



R

RETOS CULTURALES  
DE MÉXICO FRENTE  
A LA GLOBALIZACIÓN

Lourdes Arizpe  
*Coordinadora*

Miguel Ángel  
  
Porrúa

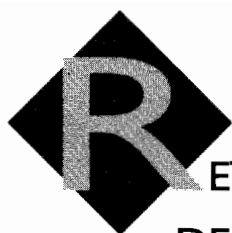
Las ciencias sociales  
SEGUNDA DÉCADA



CONOCER  
PARA DECIDIR  
EN APOYO A LA  
INVESTIGACIÓN  
ACADÉMICA



RETOS CULTURALES  
DE MÉXICO FRENTE  
A LA GLOBALIZACIÓN



RETOS CULTURALES  
DE MÉXICO FRENTE  
A LA GLOBALIZACIÓN

---

Lourdes Arizpe  
*Coordinadora*



Miguel Ángel  
**Porrúa**

---

MÉXICO • 2006

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,  
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

La H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA,  
participa en la coedición de esta obra al incorporarla  
a su serie CONOCER PARA DECIDIR

Coeditores de la presente edición  
H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA  
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Primera edición, octubre del año 2006

© 2006  
LOURDES ARIZPE SCHLOSSER

© 2006  
Por características tipográficas y de diseño editorial  
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley  
ISBN 970-701-879-8

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del  
contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autoriza-  
ción por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del  
Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales apli-  
cables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

© 2006

[www.maporrúa.com.mx](http://www.maporrúa.com.mx)

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.



## *Introducción*

### ESTE ES EL LIBRO DEL PENSAR INCONFORME

EN ESTE volumen sobre los *Retos culturales de México frente a la globalización* levantamos la mirada fuera de las fronteras de México para captar y analizar los nuevos desafíos que enfrentamos en la era de la globalización. Y lo que vemos a través de los estudios incluidos en este libro es que hay que cambiar la percepción común sobre lo que pasa en México con la globalización cultural. Ni las relaciones culturales de los mexicanos con procesos globales son nuevas, ni su impacto es siempre negativo. Al contrario, dinamiza porque presenta nuevos retos. Tampoco es cierta la visión de una cultura monolítica sostenida por un Estado omnipotente. Es la representación de esa vitalidad cultural lo que ha impulsado, con grandes aciertos, el Estado mexicano. Como bien pregunta Marcos Sandoval, sociólogo indígena en su texto contenido en este libro: “¿Pero, por qué este pensar tan inconforme y tan necesario, para mí, de compartirlo con los demás?” Y la respuesta es, porque este pensar inconforme nos abre las puertas de la creación, única vía para recrearnos a nosotros mismos.

Es la sociedad mexicana la que, a través del Estado, del mercado y de las relaciones sociales ha sostenido y celebrado las manifestaciones culturales. Se trata de los creadores, los intérpretes, los intelectuales, los gestores culturales, los compradores y de aquellos que asisten o aprecian una manifestación cultural—los que ahora se han dado en llamar *stakeholders*, término semejante al de “accionistas” (*stockholders*) o sea, mexicanamente, quienes “tienen vela en el entierro”—en los actos culturales. Y esa

misma creatividad cultural, aun desde los años veinte del siglo xx, sigue traspasando las fronteras para influir en otros países y regiones.

No es nuevo para la nación mexicana el estar recibiendo influencias culturales desde otros países y continentes. Nuestra historia está construida a partir del reensamblaje de culturas y de la creación de nuevas ideas y prácticas que le han dado a México una presencia cultural muy distintiva en el conjunto de las naciones. La diferencia hoy en día es la aceleración de las presiones culturales del exterior, sobre todo a través de los medios de comunicación, los mercados internacionales, la migración y el turismo y esto es lo que discuten los capítulos de este libro.

Muestran todos los estudios también la apertura y la creatividad con la que los mexicanos están rehaciendo estas influencias. Es como si, ante el reto de lo que llega atropelladamente de fuera, tal y como han dado el ejemplo los pueblos originarios desde hace 500 años, los mexicanos dijéramos: “¿Ah, sí? Pues aquí estamos nosotros.”

Significa, y este es uno de los mensajes más importantes de este libro, que los mexicanos hemos sostenido siempre una relación cultural de dar y tomar con la globalización. Recibimos y hacemos nuestras las expresiones culturales. Un ejemplo descrito en un capítulo en este libro, para el que tomamos la música como referencia de creación artística, es la música del *hip-hop*. Creamos y lanzamos expresiones culturales para ser recibidas en otras partes. Otro ejemplo son los sones jarochos que hoy, al igual que otras formas musicales mexicanas como los mariachis, están teniendo impacto en otras latitudes. Los dos capítulos que abordan este tema muestran otro pluralismo, el de la complementariedad de distintas perspectivas sobre una manifestación cultural: los ejecutantes, los promotores y estudiosos y los investigadores analíticos.

No somos los únicos a nivel mundial en responder absorbiendo y recreando de esta manera. En India, por ejemplo, las películas y programas de televisión de origen local, ante el embate de los audiovisuales de países industrializados, han tenido un resurgimiento y ahora predominan en el mercado de medios audiovi-

suales. Considérese que Bollywood –los estudios cinematográficos de Bombay, hoy Mumbai– producen mayor número de películas que Hollywood. Varios países asiáticos como Japón, China y ahora Corea rivalizan en los Óscares y en producciones audiovisuales, al tiempo que conservan con delicadeza las habilidades y producciones de su arte y artesanía ancestrales. Muestran que las grandes culturas, por su complejidad y legado son capaces de absorber y refuncionalizar las influencias de otras culturas.

Ocurre, sin embargo, un proceso simultáneo al irse alejando el mundo cultural del mundo económico. En palabras de Ishtar Corona:

Vemos alejarse el universo objetivo de los signos de la globalización y el conjunto de valores, de expresiones culturales que ya no cumplen su labor de coordinar, de ordenar. No es la mutación acelerada de las conductas lo que hay que observar, sino la fragmentación en aumento de la experiencia del individuo. Presenciamos entonces por parte de ciertos grupos un deseo de cierre en sí mismos, dando cada vez más prioridad a los valores sobre las técnicas, a las tradiciones sobre la innovación: un retorno a la comunidad.

A este respecto, habría que tomar bien en cuenta la advertencia de Kwame Anthony Appiah. La liberación de viejas tiranías, afirma, puede llevar a un desliz hacia las nuevas tiranías del comunalismo y el fundamentalismo. De los riesgos y la necesidad de aventura, de los retos y la necesidad de conservar patrimonios culturales, del pensamiento inconforme porque queremos cambiar y, aún así, seguir siendo nosotros mismos, de eso trata este libro.

#### NUEVAS “CULTURAS” (CULTIVOS) EN EL PLURALISMO GEOPOLÍTICO

LA CONVIVENCIA de las culturas en el mundo vive hoy momentos decisivos al verse atada a los “horrores y beneficios” de globa-

lización. La geopolítica cultural y las migraciones llevan a enfrentamientos directos y a reposicionamientos de culturas, países y regiones. Y, de pronto, surge un endeble tallo de maíz en el griterío de la jungla global, testimonio que los propios actores llaman “mexicanidad”. Y esto, ¿qué es?, ¿una nueva etiqueta entre todas las de “latinos”, “hispanos”, “anglos”?, ¿un nuevo “logo” en el mercado global?, ¿un afirmarse como ser perteneciente a una historia, un arte, un abrazo? Esto es, ¿un nacionalismo mexicano sin el nacionalismo? El *¿Quiénes somos?* del último libro de Samuel Huntington en búsqueda del *ethos* y credo estadounidense parece que recibió respuesta temprana por parte de los migrantes mexicanos desde antes que se publicara, como lo muestra el primer capítulo.

Ellos usaron banderas mexicanas en las primeras marchas de millones en Estados Unidos pero banderas de Estados Unidos en las segundas marchas. Queda el pluralismo y, más que eso, la aceptación y el tomar y dar generoso de los mexicanos en la cultura, aquí en Morelos y allá en Estados Unidos, como señala el capítulo de Amescua. Como Xolotl, los cholos dan vida a un nuevo universo de significados, aunque siempre conservan “el signo del margen, la marca del borde”, dice Abeyami Ortega.

Al analizar la oferta de señales en español en Estados Unidos, que ha crecido de manera significativa en los últimos 15 años, Florence Toussaint concluye que en el intercambio producido por la relación entre dos culturas, se ha creado una nueva. Con el tiempo y el paso de las generaciones, explica, la mezcla fructifica en una opción distinta en la cual persisten los rasgos de origen, en este caso lo mexicano, pero modificados por la presencia de elementos de la cultura anglosajona.

#### REENCANTAMIENTO DEL MUNDO

NO ES fácil, sin embargo, reencantar el mundo, como bien apunta Néstor García Canclini, y como se analiza en varios capítulos en este libro. Las élites económicas y políticas exhiben dificultades para afrontar los desafíos de la globalización, lo que se

agrava cuando en vez de abrirse se cierran las vías de acción en las nuevas leyes de radio y televisión y de fomento y difusión de la cultura tal y como lo analiza en su capítulo este autor, “se necesitan organismos públicos fuertes, estudios serios sobre la cultura tangible e intangible, participación y debate social”.

El marco para que esto ocurra es sin duda la democracia. Sin embargo, en el análisis de Héctor Tejera, si la exposición del país a la presión internacional ha propiciado la democracia, también *ha desgastado su contenido*. “Formas de regulación y gobierno globales, así como presiones financieras externas e internas, reducen los márgenes de acción gubernamentales limitando *la soberanía popular*, la cual es uno de sus principios básicos.” Y más adelante: “La contracción del Estado ha facilitado el regreso de poderes estatales, regionales y cacicazgos locales, como impulsando localismos y etnicidades –paradójicamente basadas en derechos universales– que sustentan particularidades y, a veces, abusos.” Es necesario generar un proceso de *localglobalización* que pueda enfrentarse al reto político-cultural de revertir el proceso de debilitamiento de la democracia en el país.

Una democracia polarizada produce maneras distintas de vivir la ciudad. María Ana Portal destaca el contraste entre el grupo que defiende un espacio público colectivo, con el que busca refrendar, al contrario, la exclusividad en su área residencial. Sólo los derechos humanos, señala Astrid Juárez, permitirán acabar con los feminicidios, la violencia contra defensores de derechos humanos y periodistas.

Ante una realidad multifactorial, y sistemas dinámicos complejos, hay que encontrar nuevas vías para pensar a México en el siglo XXI. Para ello la subjetividad juega un papel fundamental, afirman Raúl Béjar y Héctor Rosales, al impulsar la creatividad para enfrentar la era de la complejidad.

## EL ARTE Y LA MÚSICA POPULAR

LA COMPLEJIDAD en los intercambios culturales en la globalización encuentra su espejo más nítido en el reto de vincular el arte con los

nuevos mercados globales. Con una presencia reducida pero positiva en el panorama del mercado global del arte contemporáneo, Blanca Rosas considera que el arte mexicano tiene grandes posibilidades de abrirse camino a nivel mundial. Para que la creación actual se integre al mercado global, se requiere un proceso legitimatorio que se construye a través de la integración de los autores en los espacios de presencia pública de la esfera global: publicaciones, curadurías, colecciones, exposiciones periódicas y/o institucionales y ferias de arte. Estos espacios obedecen a distintas jerarquías artísticas –y por lo tanto económicas– y son los promotores, *dealers* o galeristas, los responsables de gestionar la participación de los artistas en los ámbitos correspondientes. Y puntualiza: “el reto principal es contrarrestar la opacidad y falta de transparencia que, en aspectos económicos y fiscales, caracteriza al mercado mexicano de arte contemporáneo”.

La dinámica del mundo de la música es, en cambio, más abierta y más plural. Mencionamos arriba cómo los mexicanos nos apropiamos de otras músicas y las convertimos en nuestras y nuevas. Piénsese, por ejemplo, en el bolero, cuya intrincada acta de nacimiento crea disputas encolerizadas entre los cubanos y los mexicanos. Con el rock el panorama es turbio y hoy, con el *hip-hop*, el escenario es más claro: lo que era de ellos ahora también es nuestro. El *hip-hop*, afirman ritmando Josefa Guzmán (antropóloga) y Tiosha Bojórquez (ejecutante), es un movimiento integral cuya comprensión requiere relacionar sus diferentes prácticas artísticas. Aspectos como los usos del espacio urbano a manera de escenario o lienzo, la reapropiación y el reciclamiento de elementos icónicos (en el caso del graffiti), coreográficos (en el del *breakdancing*), o sonoros (en el del DJ) y su transformación en bienes culturales nuevos, son característicos del movimiento. Y proceden a demostrar que el *hip-hop* es ya parte de nuestra identidad y aquí, en el *Mexside*, el talento está presente y listo para brillar no sólo en nuestro país sino en el mundo entero.

Si la globalización ha traído a nuestras playas el *hip-hop*, México ha llevado a otras playas los sonos jarochos. Pero no se

trata meramente de la producción de un bien cultural de consumo, los sones, sino de todo un “movimiento jaranero” tal y como lo explican Gilberto Gutiérrez (ejecutante y pionero en su revitalización) y Esther Hernández (directora del Instituto Veracruzano de Cultura). Fue hasta las generaciones nacidas a finales del siglo XIX, que se vivió el fandango como un ritual donde los protagonistas, repetida y unciosamente, daban rienda suelta a sus talentos en el arte de la música, el zapateado y la poesía. Hoy hay fandangos en California, Texas, Michigan, Nueva York y encuentran los soneros un mercado abierto en Europa. Y enfatizan que “jarocho” no es sólo una referencia patronímica determinada, sino el espíritu de una expresión cultural que unifica la historia y el porvenir y que sintetiza una creatividad, un ritual, una celebración comunitaria y un orgullo identitario que va más allá de nuestras fronteras.

Y, precisamente, más allá de nuestras fronteras, la experiencia de los músicos ha sido atravesada por el estallido de los antiguos marcos de producción estética, por la fragmentación de los pueblos debida a la migración y porque ellos mismos han sido tocados por otros símbolos ajenos al núcleo comunitario. Así es como lo analiza, desde una perspectiva teórica global, Ishtar Corona. Añade:

Por una parte, se hace evidente y lacerante la pérdida de un horizonte de desarrollo al alcance de todos, un retroceso en relación con las publicitadas conquistas de la modernidad. Por otra, ...los lazos intersociales (establecidos a través de las instituciones, la lengua y la educación) son cada vez más débiles y nos dejan al aire, a nuestras propias capacidades, la tarea de administrar estos dos órdenes separados de la experiencia material y simbólica.

Nos cuesta trabajo definirnos, la unidad se pierde en la multiplicidad. La cultura ya no ordena la organización social, y ésta ya no ordena la actividad técnica y económica.

## LAS MUJERES FRENTE AL DESFASE CULTURAL Y ECONÓMICO

NUMEROSOS estudios indican que el destino de las mujeres es distinto del de los hombres en cuanto a oportunidades y pérdidas en los procesos de la globalización. Mercedes Pedrero empieza señalando que si en el pasado uno de los beneficios del trabajo, especialmente para las mujeres, era romper con el aislamiento, hoy ya no lo es. La nueva cultura de la competitividad es la defensa individualizada de las condiciones de asalarización. Además, con ello se anula la posibilidad de que una familia pueda abastecerse con un solo ingreso. Cambia, inevitablemente, la cultura de las relaciones entre cónyuges, entre padres e hijos, entre familiares. Como dice el título del texto de Edith Pérez, que es lo que le dijo un niño cuyo padre es migrante: “Yo cuando crezca, quiero conocer a mi papá y que venga acá.”

Las mujeres indígenas que migran a Canadá encuentran, muchas veces de manera silenciosa, en las organizaciones de tipo étnico, canales de identificación y de expresión que muestran las tensiones que se viven al interior de sus comunidades y reservas, tal y como lo analiza Cristina Ohemichen. Los casos de México y Canadá se presentan de manera simultánea y muestran ciertas semejanzas. Afectan también la reducción del gasto público, el cierre de guarderías y el fortalecimiento de las tendencias radicales religiosas que, en contradicción con los procesos económicos, impulsan el regreso de las mujeres al hogar.

Lo local y lo global se articulan de manera distinta al organizarse las mujeres en cooperativas de productoras ecológicas para el mercado internacional. Iris Meza analiza una experiencia en Oaxaca que transforma sus realidades familiares e individuales.

Hay también retos de percepción en aceptar las realidades duras, difíciles, que se esconden detrás de las representaciones culturales. En una sociedad patrimonialista y autoritaria, estos temas se acallaban. En una sociedad democrática ya no se pueden acallar. María Eugenia Ramírez Parra aborda, con toda valentía,



el tema de la prostitución y trata de blancas y de niños en la frontera sur. Es un cáncer que si lo dejamos crecer infectará muchas otras partes del cuerpo social, porque significa una quiebra de la ética que sostiene a toda cultura y la reducción de seres humanos en objetos, si es que esclavos, de la forma más destructiva de consumo.

Otra realidad difícil que requiere cambiar las percepciones culturales es la de la innegable variabilidad de herencias biofísicas y psicogénicas sobre la sexualidad que dejan fuera del borde de lo humano a muchos seres que son, obviamente, humanos. Adriana González plantea el problema de los transgéneros cuando es insoslayable que el género se construye. A través de años penosos, una mujer transexual construye su versión del eterno femenino, mientras tantas mujeres huyen despavoridas de esa simple frase. Pero quizá esto no es un malentendido, sino glosas distintas de aquel principio según el cual “no se nace mujer, se llega a serlo”. La diversidad no puede ser abstracta, tiene que reconocerse en muchos distintos grupos que hoy reclaman dignidad y democracia.

#### LA CULTURA COMO CONTIENDA

LA CULTURA, en su acepción contemporánea, ya no es el asentimiento dócil hacia un canon definido por un centro, sino que es constitutivamente un “campo de contienda” –*a site of contestation*, en inglés. Tratarla como algo inmóvil, cosificado, la convierte en monumento. Pesa y aplasta. No podría expresarse de mejor manera que como lo hace Marcos Sandoval, indígena director del Museo Nacional de Culturas Populares. Dice en su texto:

¿Estancamiento o renovación de las culturas indígenas?:

si no retomamos el fortalecimiento de nuestra autonomía y renovamos nuestra forma de vida y seguimos defendiendo una ropa que nos fue impuesta por tomar otro ejemplo y todo lo demás mencionado y revisando esto de “conservar nuestro patrimonio cultural” pareciera ser que en realidad

trabajamos por detener, por estancar nuestro desarrollo, pero lo peor es estancarlas defendiendo lo que nos impusieron.

Tal declaración sí abre las posibilidades de renovación cultural para los pueblos originarios de México, porque se nota entre los jóvenes, como lo analizan Maya Lorena Pérez y Luis Manuel Arias para el caso de los mayas de Yaxcabá, que cada vez se parecen más, en lo superficial, a todos los jóvenes que comparten los mismos bloques comerciales hegemónicos. Sin embargo, hacen notar que, al adentrarse en otros campos de la vida social y cultural se advierten otras tendencias que matizan o incluso contrarrestan las propiciadas por la globalización y que enfatizan el carácter particular y diversificador que tiene también la globalización contemporánea.

#### EL PATRIMONIO CULTURAL COMO MUSEO

Si me preguntaran, dice Enrique Nalda, “¿cuál es la mejor de las estrategias museísticas para la presentación de la historia prehispánica en los primeros años de escolaridad?, diría que es la zona arqueológica. Es ella la que, en su opinión, “ofrece la posibilidad de entender, mínimamente, pero sin mayor dificultad, la vida cotidiana de quienes la habitaron en el pasado, la relación de quienes la habitaron con el medio ambiente, así como con la arquitectura doméstica y monumental del sitio”. Lo mismo ocurre con los que vienen de otros países a conocer lo que fue el pasado de México. Pero un verdadero desarrollo turístico, afirma Ana Rosas Mantecón, tiene que ir más allá de impulsar inversiones de las grandes empresas transnacionales para fortalecer la capacidad de las comunidades para construir su propia historia y para asegurar que no ocurra un deterioro de los recursos culturales y naturales en los sitios que visitan los turistas.

No se ha dicho lo bastante, reitera, desde un punto de vista de la sociedad civil, Rafael Segovia:

hasta qué punto el patrimonio cultural constituye la identidad de un pueblo, más allá de nacionalismos o interpretacio-

nes de la historia. Para un ciudadano común, el monumento, la obra artística, el edificio o el espacio natural que definen su ciudad o que enmarcaron su infancia y la de sus hijos son parte de sí mismo, íntimamente, antes de cualquier consideración de identidad con la nación, regionalismo, o importancia supranacional.

Valiosísima afirmación que demuestra que es la sociedad en última instancia la que se interesa por el patrimonio cultural. Para demostrarlo, Segovia se refiere a algunos casos recientes en los que intervinieron empresas transnacionales, como el del Casino de la Selva en Cuernavaca, Morelos, y la construcción del Wal-Mart en San Juan Teotihuacan.

#### LA VOLUNTAD DE SER UNO MISMO

ANTE LOS bruscos y acelerados cambios culturales, lo que captan los estudios incluidos en este libro es también la voluntad de poner al día la acción pública sobre las prácticas culturales. El Estado mexicano tiene frente a sí un reto mayúsculo pues es el punto de articulación de lo local con lo global. Cómo reformarse y cómo construir las nuevas relaciones con los ciudadanos y las múltiples comunidades culturales y artísticas, es la gran agenda para los próximos años.

No siempre resultan eficaces las acciones de políticas culturales y en el capítulo de Eduardo Nivón se expone el caso anómalo de Guadalajara. A pesar de que es una de las ciudades más desarrolladas del país, hay una falta de correlación entre los importantes proyectos culturales desarrollados por sus élites intelectuales y la escasa participación en la vida cultural de la mayoría de sus ciudadanos. ¿Cómo explicarlo? En su texto, Arturo Saucedo enumera las condiciones para que sea efectiva una política cultural: la construcción de consensos con las comunidades de la cultura; la integración de las significaciones de la cultura sin que haya una subordinación de lo económico sobre

sus sentidos y valor sociales, históricos, estéticos, laborales y profesionales; la intencionalidad de crear interdisciplinariamente las políticas culturales de Estado y la reorganización de la labor cultural en órganos administrativos más eficientes y menos onerosos.

Una mayor eficacia en las políticas culturales, a juicio de Carlos Villaseñor, requiere de un mejor equilibrio en el peso relativo de las instituciones estatales de cultura, y mecanismos tales como el caso reciente de la Comisión de Cultura de la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago). Se necesita ahora que las instituciones estatales de cultura amplíen y diversifiquen su oferta institucional, para atender demandas que exceden de lo artístico, en áreas como las de la recuperación de la memoria histórica, la preservación del patrimonio cultural local y la capacitación en promoción cultural, por mencionar solamente algunas de ellas.

#### EL TORBELLINO CULTURAL DEL FUTURO

TODOS LOS estudios presentados en este libro, así como los que se incluyen en el volumen *Los retos culturales de México*, editado por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM y Miguel Ángel Porrúa en septiembre de 2004, han querido rasgar el escenario pintado sobre la cultura en nuestro país, y ver qué hay detrás y qué nos llega con el gran desafío de la globalización. Si provocan asentimientos, adhesiones, críticas y polémicas habrán cumplido con su cometido. Porque lo que nos importa a todos es avanzar, avanzar lo más rápidamente posible, para tomarle el paso a la globalización, para seguir mostrando que los mexicanos podemos ir al paso pero, más aún, que en la cultura podemos seguir siendo vanguardia como lo hemos sido durante décadas.

Primera parte  
*Globalización*

LOURDES ARIZPE

## *Mexicanidad, migración y globalización*

*Si me gustaría considerarme indígena, los valoro mucho,  
pero actualmente me siento normal, ni indígena, ni  
española, ni gringa, me siento mexicana.  
Respuesta de Rosaura Montalvo, una joven de Tlacotepec  
a la pregunta de si se considera indígena.*

### INTRODUCCIÓN

TODO PARECE mudarse en el mundo actual. Fluyen las imágenes mediáticas, las mercancías y finanzas, los contenidos informáticos. Migran transfronteras 200 millones de seres humanos. No es de sorprenderse que con todo esto se alteren también las relaciones sociales, las jerarquías políticas y las interacciones entre las culturas, entendidas éstas como unidades de autoadscripción, es decir, afiliaciones que cada persona decide conservar, cultivar o cambiar.

Esta acelerada globalización cultural, tal y como argumenté en trabajos anteriores, ha avanzado más rápidamente que la globalización económica.<sup>1</sup> Es también a nivel internacional en el que se constata la “hibridación cultural”, como la llamó Nestor García Canclini,<sup>2</sup> el “ecumenismo cultural”, según Ulf Hannerz,<sup>3</sup> o “el cultural mélange” –mezcla cultural– el término utilizado por Nederven Pieterse.<sup>4</sup> Fuerza es reconocer, sin embargo, que la

<sup>1</sup>Lourdes Arizpe (2006), *Culturas en movimiento: interactividad cultural y procesos globales*, México, Senado de la República, Miguel Ángel Porrúa y UNAM-CRIM.

<sup>2</sup>Néstor García Canclini (1999), *La globalización imaginada*, México, Paidós.

<sup>3</sup>Ulf Hannerz (1996), *Cultural Connections*.

<sup>4</sup>Jan Nederven Pieterse (2004), *Globalization and Culture, Global Mélange*, Nueva York, Rowman y Littlefield Publishers.

“destrucción creativa” del capitalismo que cita Tylor Cowen trae aparejados “horrores culturales y maravillas culturales”, esto último, señala, porque amplía la gama de elección cultural que tienen los individuos.<sup>5</sup> En todo caso, la globalización en su conjunto produce una “fricción” inevitable, según Anna Lowehaupt Tsing, que produce ganadores y perdedores, y éstos últimos son, en todos los casos, los portadores de culturas autóctonas y minoritarias.<sup>6</sup>

Es importante distinguir entre varios procesos simultáneos en la globalización cultural. Por una parte, se han creado espacios nuevos en el arte y la cultura impulsados por la conjunción de la renovada autoridad de los museos, de los intereses comerciales y de Internet. Esta nueva constelación está alterando los encuadres tradicionales de los mercados del arte, la dinámica museística, la propiedad intelectual y artística, y los estatutos de los objetos de arte. El estatuto del autor, al que se daba por muerto desde hace dos décadas, regresa hoy con desagravio en el sutil giro de la noción de creadores, pero aunado a la de lectores o audiencias creadoras también.

Por otra parte, los imaginarios sociales se ampliaron y se volvieron globales a través de la expansión tentacular de los medios audiovisuales, de las telecomunicaciones y de la Red. Los espacios y experiencias virtuales, en particular, ofrecen vistas hacia el futuro igualmente insólitas. Pero también preocupantes si vemos quiénes tienen y tendrán acceso, no sólo a la recepción de las imágenes sino, mucho más importante, en la creación de esos espacios e imágenes.

Finalmente, otro proceso central en la globalización cultural que, evidentemente refleja también los dos anteriores, es la interacción directa entre los portadores de distintas culturas a través de las migraciones transfronterizas masivas –más de 200 millones de migrantes–, turismo –más de 1,000 millones de turistas– y en menor grado los refugiados y los exilados. La interacción cultural entre estos distintos actores encuentra marcos de referencia a dos distintos niveles. En el nivel de la geopolítica

<sup>5</sup>Tylor Cowen (2003), *Creative Destruction*. Princeton, Princeton University Press, p. 102.

<sup>6</sup>Anna Lowehaupt Tsing (1998), *Friction*, Princeton, Universidad de Princeton.

mundial del cambio en el orden westfaliano de estados-nación, se insiste en encasillar esta interacción cultural como un macroconflicto de poder entre supuestas grandes “civilizaciones”, como es el caso de Occidente y del Islam, con base en un discurso religioso que se presenta como “choque de civilizaciones”.<sup>7</sup> El ascenso de conflictos religiosos y culturales en los últimos tres lustros es la respuesta a ese encuadre que propicia que los irrefrenables conflictos políticos y económicos derivados del crecimiento económico desigual se arrojen en un lenguaje religioso, étnico y cultural y no en un lenguaje político.

Un segundo marco de referencia son las nuevas “representaciones” político-culturales que se crean al moverse los linderos culturales a través de las migraciones transfronterizas masivas. Este es el marco en el que se requieren de urgencia nuevas ideas sobre la convivencia entre los sujetos, que se plasman en nuevos discursos identitarios y acciones performáticas que cambian las representaciones culturales de las comunidades y naciones.

#### MIGRACIONES Y CONTIENDAS CULTURALES

EN AÑOS recientes, en los países de destino de los migrantes, tanto desarrollados como en desarrollo, las migraciones transfronterizas han creado contiendas culturales porque las políticas nacionales de manejo de trabajadores huéspedes o de nuevos residentes inmigrados se han visto rebasados por el número y acciones de estos grupos vinculados a la migración. En los países de origen de los migrantes, el éxodo de tantos de sus ciudadanos hacia el extranjero crea retos inéditos al instalarse diásporas permanentes que mantienen lazos con sus comunidades y países a los que muchos todavía quieren regresar.

Se había previsto, con base en las políticas neoliberales y las tendencias demográficas, una migración internacional numerosa hacia los centros industriales. Pero los economistas neoliberales no habían vislumbrado el fracaso tan marcado en la creación de

<sup>7</sup>Samuel Huntington (2002), *El Choque de civilizaciones*.



empleos que ha ocurrido en la actualidad en América Latina, y que ha llevado al aumento exponencial de estos flujos migratorios al imperar los factores de expulsión frente a los de atracción en el traslado de los migrantes.

Tampoco se previeron, en este esquema, el aumento de los flujos migratorios por los impactos culturales de la expansión de los medios masivos de comunicación y de las tecnologías de la información. De hecho, la “revolución de expectativas” que se había detectado desde los setenta, al parecer se ha convertido en una “desesperación por consumir” tal, que jala hacia Estados Unidos aun a quienes sí tienen perspectivas de empleo en sus propios países.

#### LAS MIGRACIONES MEXICANAS TRANSFRONTERA

EN ESTE contexto México ocupa un lugar especial ya que es el único país en desarrollo que tiene una frontera con un país industrializado, frontera por demás extensa –3,000 kilómetros–, porosa y políticamente sensible. Es asimismo el país del mundo que tiene el mayor número de migrantes en otro país. Las marchas de marzo y mayo de 2006 de migrantes indocumentados y sus aliados en Estados Unidos, que analiza Cristina Amescua en este libro, hicieron visible la demanda por nuevas medidas que repartan más equitativamente riesgos y beneficios; que evite, sobre todo, que los “latinos” y mexicanos se vean atrapados en un *underclass*, una clase subalterna permanente al interior de la sociedad norteamericana. El futuro de las formas culturales mexicanas y de la relación política con los mexicanos y sus descendientes en Estados Unidos, así como con los estadounidenses, dependerá de cómo se construye este nuevo andamiaje cultural plural, tema de este capítulo.

Nos interesa en especial el que tanto en México como entre los migrantes mexicanos en Estados Unidos, se hable cada vez más de la “mexicanidad”. ¿Es el nuevo nombre del nacionalismo mexicano o el nombre de otra configuración cultural?, ¿qué relación tiene con las culturas e ideologías de los migrantes en sus

lugares de origen?, ¿qué dinámica siguen los acelerados cambios de percepciones sociales sobre el mundo, los migrantes y el futuro en las comunidades de origen de los migrantes? Lo que nos contó mucha gente deja vislumbrar algunas respuestas a estas preguntas.

En este trabajo se analiza cómo perciben los migrantes y no migrantes en la región nororiente de Morelos su situación y cómo construyen una nueva visión plural del mundo.<sup>8</sup> En esta nueva visión del mundo intervienen tanto formas culturales indígenas y religiosas así como filosofías políticas de distintos signos.

#### LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES EN LA ACTUALIDAD

EL PERIODO de la segunda mitad del siglo xx se ha considerado “la era de la migración” por el número sin precedentes de migrantes alrededor del mundo, movimiento que no puede caracterizarse simplemente como una decisión individual en la búsqueda de mejores ingresos.<sup>9</sup> La Comisión Global sobre Migración Internacional de Naciones Unidas, lanzada por Kofi Annan, en su valioso informe, señala que las migraciones ilegales no pueden detenerse con muros o leyes, ya que son motivadas por las desigualdades de ingresos, el crecimiento dispar de la población en distintas regiones y, yo añadiría, la influencia cultural de los medios masivos de comunicación y los audiovisuales.

En su informe *Hacia una globalización justa* la Comisión Mundial sobre las Dimensiones Sociales de la Globalización destaca el fenómeno creciente de las migraciones transfronterizas, llamando la atención sobre los crecientes desequilibrios fundamentales

<sup>8</sup>Los datos provienen del trabajo de campo, las entrevistas y la encuesta –aplicada a 201 personas en las comunidades de México y en un lugar de destino cerca de Atlanta, en el estado de Georgia, Estados Unidos. Fueron llevadas a cabo por Lourdes Arizpe, quien coordinó el proyecto, Cristina Amescua, Edith Pérez y Carlos Guadalupe Ocampo, con la colaboración de numerosas personas de las comunidades. El financiamiento provino de la UNAM y de la Fundación Rockefeller.

<sup>9</sup>Maura Toro-Morn y Marixsa Alicea (eds.) (2004), *Migration and Immigration: a global view*, Westport, Commitment, Greenwood.

en el marco de la globalización, entre la economía, la sociedad y la política.

La economía, se hace cada vez más global, mientras que las instituciones sociales y políticas siguen siendo fundamentalmente de alcance local, nacional o regional y ninguna de las instituciones globales existentes proporciona un control democrático adecuado de los mercados globales, ni corrige las desigualdades básicas entre los países.<sup>10</sup>

Ofrece datos para afirmar que la brecha en el ingreso entre los países desarrollados y los países en desarrollo se triplicó del periodo 1960-1961 al periodo 2000-2002: sólo 16 países en desarrollo crecieron más de 3 por ciento entre 1985 y 2000, mientras que otros 55 reportaron un crecimiento anual de menos de 2 por ciento, y de éstos, 23 tuvieron un crecimiento negativo. Resulta significativo que sean los indicadores sociales los que muestren las tendencias negativas más marcadas, incluso en algunos países desarrollados. Entre ellas, la desintegración de la vida comunitaria y, en algunos lugares, de las estructuras familiares; la violencia y el crimen organizado; la adicción a drogas legales e ilegales; el incremento de la depresión y otras enfermedades psicológicas y la alienación cultural de la juventud. A pesar de esto es significativo que en los debates sobre el desarrollo los riesgos sociales no se mencionan a la par de los riesgos económicos y ecológicos para lograr sociedades plenamente desarrolladas. Por otra parte, son importantes estos datos porque explican en parte el porqué las comunidades de migrantes en los países desarrollados están encontrando condiciones tan difíciles de inclusión social.

Las migraciones transfronterizas aumentaron notablemente en los tres últimos decenios. Naciones Unidas hace notar que el *stock* de la migración, es decir, el núcleo permanente de estos traslados aumentó del 0.8 por ciento de la población mundial en

<sup>10</sup>Comisión Mundial sobre las Dimensiones Sociales de la Globalización (2004), *Hacia una globalización justa*, Ginebra, Organización Mundial del Trabajo.

el lustro 1960-1965 –con un sorprendente pico de 6.7 por ciento en el de 1985-1990– hasta cubrir el 1.5 en el de 2000-2005.<sup>11</sup> Demuestra que es un proceso mundial el hecho de que 28 países hayan recibido más de un millón de inmigrantes, y 63 de ellos más de 100,000 inmigrantes. En Europa y Estados Unidos y Canadá la proporción de migrantes prácticamente se dobló en el periodo de 1960 al 2005, de 18.9 a 33.6 por ciento y de 16.6 a 23.3 por ciento, respectivamente. Para dar una medida de comparación, en ese mismo periodo el número de inmigrantes en América Latina y el Caribe bajó de 8.0 en 1960 a 3.5 por ciento en 2005, y en África de 12.2 a 9.0 por ciento.

Es de notarse el aumento en la participación de las mujeres en estos desplazamientos puesto que representaban el 46.8 por ciento en 1960 y el 49.6 por ciento en 2005.<sup>12</sup> Ya no se trata de mujeres que viajan a una reunificación familiar sino que son trabajadoras independientes tal y como ocurre en la mayoría de las corrientes migratorias nacionales.<sup>13</sup>

Resulta significativo que, en total, las migraciones internacionales representan un porcentaje idéntico, 3 por ciento, hoy que a principios del siglo xx.<sup>14</sup> Sin embargo, su composición es parcialmente distinta puesto que los traslados de hace un siglo eran principalmente de campesinos europeos expulsados por las crisis rurales<sup>15</sup> o enviadas a colonizar países y territorios en otros

<sup>11</sup>Naciones Unidas (2006), *Trends in the Total Migrant Stock: The 2005 Revision* (United Nations, POP/DB/MIG/REV:2005). Puede consultarse en: <http://esa.un.org/migration>. Cabe aclarar que las cifras sobre migración internacional se basan principalmente en el número de personas extranjeras registradas en los censos nacionales y otras fuentes oficiales. Por ello no registran a los migrantes indocumentados, ni el tráfico de personas, ni aquellas involucradas en el narcotráfico y otras actividades criminales.

<sup>12</sup>Naciones Unidas, sitio de Internet citado.

<sup>13</sup>Para México puede consultarse Paz Trigueros Legarreta (2005), "La migración femenina mexicana hacia los EU y su participación en el mercado laboral de ese país", en Raúl Delgado Wise y Margarita Favela (2004), *Nuevas Tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas y Cámara de Diputados, pp. 97-127. y Ruin Goldring (2001), "The Gender and geography of citizenship, Mexico, EUA, Transnational Spaces", *Identities*, vol. 7 (4), pp. 501-537.

<sup>14</sup>Centre Tricontinentale (2004), *Genèse et enjeux des migrations internationales*, París, Syllepse.

<sup>15</sup>En parte debidos a la liberalización de la importación de alimentos provenientes de otros continentes, así como a la búsqueda de mejores condiciones de vida por parte de los

continentes. También incluía traslados no voluntarios de trabajadores *indentured* de las colonias o enclaves económicos a otros. Hoy, en cambio, se trata principalmente de migraciones laborales, tanto de trabajadores no calificados como de calificados, provocados por los efectos tan desiguales en la inversión, el comercio internacional y la generación de empleos, así como por los efectos de atracción de las economías y sociedades metropolitanas. Ante esta situación se propone a nivel internacional que los países industrializados faciliten la liberalización gradual y un manejo institucional adecuado de sus mercados laborales.

Parte del proceso de atracción se debe a que las poblaciones crecen a un ritmo distinto en los países industrializados y en los países en desarrollo. Un cálculo reciente señala que los países de la Unión Europea tendrán que abrir sus puertas a más de 28 millones de migrantes en los próximos 15 años si quieren que sus economías y sus estructuras de pensiones y de seguridad social para los grupos de mayor edad puedan continuar como en la actualidad.

La ilegalidad de gran parte de las migraciones internacionales ha provocado, asimismo, problemas de criminalidad y seguridad más allá de las fronteras, que requieren nuevas medidas para combatir el tráfico de personas, incluyendo la trata de la prostitución de mujeres y niños, el crimen organizado y el terrorismo.

Tal y como lo propone la Organización Internacional para la Migración, para combatir estos delitos se necesita una visión más amplia del concepto de seguridad basado en la promoción del desarrollo y el respeto de los derechos humanos y del Estado de derecho.<sup>16</sup> Por otra parte, este organismo internacional promueve actualmente que los migrantes mantengan un compromiso

---

poobres rurales. Además, los gobiernos metropolitanos europeos fomentaban activamente la emigración a sus colonias en ultramar.

<sup>16</sup>Brunson McKinley, director general de la Organización Internacional para la Migración. Discurso en la reunión "Pan-European Dialogue on Migration Management, Reinforcing the Area of Freedom, Security, Prosperity and Justice of the European Union and its Neighbour Countries", Bruselas, 24 de enero de 2006.

con sus comunidades de origen que pueda fomentar las siguientes actividades:

1. inversiones directas y financieras en sus países de origen;
2. apoyo por parte de las asociaciones de migrantes a sus comunidades de origen;
3. transferencia de conocimientos y *know-how*, incluyendo por Internet, a sus países de origen a través de profesionales altamente calificados;
4. ampliación del comercio en “bienes étnicos” para su consumo en las comunidades de migrantes en los lugares de destino; y
5. promoción de la formación de recursos humanos a través de la migración de retorno y la circulación de migrantes.

#### LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS: DE MELTING POT A SALAD BOWL A ENGLISH ONLY

EL INTERÉS creciente por la cultura en relación con la migración se acentúa también porque las políticas migratorias, en sus diversas versiones, ya no pueden operar en condiciones de alto desempleo de los migrantes, de su exclusión social y cultural por las crecientes desigualdades internas o de flujos de migrantes que han crecido de olas a tsunamis. Tomando Estados Unidos como ejemplo, quedó atrás el *melting pot* basado en la movilidad económica y social inmediata de los migrantes que les permitía incorporarse al *American way of life*. La condición necesaria del *melting pot*, como ahora se ha hecho evidente, era una economía en constante expansión, sin desigualdades internas y con la ciudadanía de los migrantes.

A partir de los ochentas, al surgir en ese país las “guerras culturales” (*culture wars*) con los movimientos de revaloración de las culturas nativas americanas, grupos afrodescendientes y feministas se aplicó el esquema del multiculturalismo o, como lo llegaron a llamar jocosamente, el *salad bowl* para acomodar la

“política de diferencias” de dichos grupos. En este contexto los migrantes latinos también enarbolaron sus propias reivindicaciones, como bien sabemos, inicialmente los portorriqueños, los cubanos y los “chicanos” –nueva identidad significativa. Al crecer el número de migrantes el gobierno de los Estados Unidos creó administrativamente la categoría de “hispanos” para el censo de 1980 y, más tarde, los propios migrantes crearon la de “latinos”.<sup>17</sup> De esta manera, en la esfera pública se creó un marco de creación y exposición de representaciones culturales en el que se insertaron las representaciones identitarias de los inmigrantes.

En términos de recepción de inmigrantes es distinto el multiculturalismo desarrollado por varios países europeos tales como Inglaterra y Holanda en el que se impulsó que los migrantes se integraran como comunidades que conservan sus culturas y religiones de origen. No es casual que en estos países hayan surgido movimientos fundamentalistas religiosos, en particular, el islámico. Para dar un ejemplo, en Holanda, que ha sido quizás el país europeo con mayor apertura hacia las diferencias culturales de los migrantes, hace poco fueron asesinados un prominente político de derecha, Pym Fortuyn, y un cineasta, Theo Van Gogh, quien había realizado una película crítica hacia el Islam, a manos de islamistas, provocando una revocación de la política anterior, pero sin definiciones todavía claras sobre las nuevas alternativas.

Una política migratoria distinta se aplicó en los países en los que, como Francia, se integra a los migrantes como ciudadanos, propiciando su integración cultural nacional –de ahí la prohibición a que las niñas porten el velo islámico en las escuelas públicas–, sin menoscabo de que practiquen su cultura y su religión en los ámbitos privados. Resulta interesante constatar que la posición que actualmente expone Samuel Huntington en su libro *Who Are We?* de defensa del inglés y del “credo” estadounidense, viene a ser cercana a la posición que ha tenido desde

<sup>17</sup>El análisis de estos términos se encuentra en Marta Tienda y Mitchell Faith (eds.) (2006), “Diverse Origins, Uncertain Destinies”, *Hispanics in America*, Washington, Academies of Science.

siempre el gobierno francés, posición criticada duramente por el gobierno norteamericano.

Finalmente, cabe mencionar la política migratoria menos incluyente de algunos países europeos y otros asiáticos que definen programas de trabajadores-huésped sin integración ni social ni política. Un ejemplo es Alemania, en la que aún la tercera generación de migrantes turcos nacidos en ese país no gozan todavía derecho a la ciudadanía. Se presenta en este caso la complicada situación de que, si Turquía es aceptada finalmente como miembro de la Unión Europea, será una anomalía que sus paisanos no tengan la ciudadanía en Alemania.

#### EL POSMULTICULTURALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN

EN MAYOR o menor medida, todos estos modelos de política migratoria se enfrentan hoy a protestas generalizadas por parte de las comunidades de migrantes, cuando no a rebeliones violentas y a acciones terroristas. Por ello hoy se postula una nueva era del “posmulticulturalismo” y de la necesidad de formular nuevas políticas migratorias que vienen a ser, de hecho, una nueva configuración de la ciudadanía. Resultan urgentes puesto que la militancia de los migrantes se engrana en una “espiral de reivindicaciones” con la militancia de grupos de extrema derecha tales como los supremacistas blancos en Estados Unidos o el Frente Nacional en Francia, que atizan el miedo de los nacionales contra los inmigrantes. En términos menos extremos, es de notarse la nueva presencia de grupos nacionalistas –en contraposición con la política del Consenso de Washington que buscaba minimizar al Estado nacional– en países desarrollados. Por ejemplo, el llamado a la “reconstrucción cultural del grupo étnico” inglés, el *Englishness* en Inglaterra, dada la “desculturización del pueblo inglés”, según un autor.<sup>18</sup> O, en los Estados

<sup>18</sup> John Reverend Lovejoy (2000), *The Deculturalisation of the English People*, Inglaterra, Athelney.



Unidos el movimiento que busca confirmar explícitamente el *English only* –“Sólo inglés”– como idioma único. En su libro *Who are We?* el profesor Samuel Huntington propone defender “...el credo y la cultura originarios de la nación norteamericana” contra la inmigración latina en general y mexicana en particular. Sin entrar en los errores de datos en que incurre, como bien señalan los estudios de Jorge Bustamante, Wayne Cornelius, Alejandro Portes y tantos otros, la realidad resulta mucho más complicada.

Lo paradójico de estos movimientos nacionalistas o de extrema derecha, es que surgen en contra de la expansión cultural de las comunidades de migrantes, pero al mismo tiempo están en contra de la globalización. Tomando un ejemplo de este último caso, sus adeptos se oponen también al “one-size-fits-all Western identity”, esto es, a una identidad “Occidental” de un solo molde. Nos recuerda que también ha surgido una fuerte oposición respecto al uso del concepto de “civilización occidental” del profesor Samuel Huntington desde el interior por parte de quienes se han sentido encajonados en una representación impositiva.

Esta breve revisión de políticas culturales, que son a la vez políticas migratorias, demuestra lo siguiente: primero, que los países que le han negado la ciudadanía plena a los migrantes, enfrentan hoy fuertes movimientos reivindicativos de estos grupos y, segundo, los que sí la han otorgado también enfrentan disturbios porque no se ha logrado, a la par de la ciudadanía, la inclusión económica y social. En el primer caso, la falta de voluntad política se enfrentará en años venideros al ineludible hecho de que tendrán que seguir recibiendo migrantes laborales para que su economía y su población se sigan desarrollando. En el segundo, es el desempleo y la desigualdad social los que impiden la plena integración de los migrantes. Pero lo que también muestra la revisión anterior es que la experiencia migratoria mexicana en los Estados Unidos forma parte de procesos globales que tenemos que tener muy presentes.

## LA MIGRACIÓN MEXICANA: ¿CÓMO SE IDENTIFICAN LOS MIGRANTES?

MIENTRAS que la migración hacia el país del norte en décadas anteriores provenía principalmente de zonas rurales –en las que, según cifras del Banco Mundial 27.9 de cada 100 habitantes son pobres extremos–, en años recientes proviene cada vez más de centros urbanos.<sup>19</sup> Muestra de ello es que de 1995 a 2005 crecieron 74 por ciento las remesas procedentes de Estados Unidos al Distrito Federal, 1,452 millones de dólares, equivalente al presupuesto total asignado para este año a 11 secretarías del gobierno capitalino.<sup>20</sup>

Los mexicanos, según el censo de Estados Unidos del año 2000 son 22.3 millones, equivalente a 63.3 por ciento del total de los 35.2 millones de hispanos en ese país.<sup>21</sup> Los nacidos en México aumentaron al doble de 1980 a 1990 –de poco más de dos millones a más de cuatro– y nuevamente de 1990 a 2000 –de cuatro a más de nueve millones.<sup>22</sup> Es de notarse que el 58 por ciento de los mexicanos residentes en ese país, sin embargo, ya nació allí.<sup>23</sup> A comparación del 95 por ciento de cubanos, centroamericanos y sudamericanos que son de primera y segunda generaciones, sólo el 70 por ciento de los migrantes mexicanos lo son. De hecho, los mexicanos representan el 58 por ciento de los hispanos de primera generación, 68 por ciento de la segunda y 77 por ciento de la tercera o más generaciones.<sup>24</sup>

¿Cómo se identifican estos distintos grupos de inmigrantes? De los 19.4 millones de “hispanos” nacidos en Estados Unidos más del 97 por ciento se identificaron como “hispanico” o “lati-

<sup>19</sup>Banco Mundial (2005), *Generación de ingreso y protección social para los pobres*, Washington, Banco Mundial.

<sup>20</sup>*La Jornada* 15 de febrero de 2006.

<sup>21</sup>Ruben Rumbaut (2006), “The Making of a People”, en Marta Tienda y Faith Mitchell (eds.), *Hispanics in America*, pp.16-66, 33. Todas las cifras citadas provienen del Censo de Estados Unidos del año 2000.

<sup>22</sup>*Idem.*

<sup>23</sup>*Idem.*

<sup>24</sup>*Idem.*

no". Una mayoría abrumadora (95 a 99 por ciento) de quienes nacieron en los 20 países reconocidos como hispánicos.<sup>25</sup>

Vale resaltar la resistencia de los latinos a ser encasillados en las categorías raciales que no corresponden a sus experiencias históricas ni a sus percepciones culturales.<sup>26</sup> Sólo el 49.9 por ciento de los hispanos se autoadscribió a la raza blanca, negra o asiática; el resto se identificó como "multirracial" u "otra" raza. El autor del estudio, Ruben Rumbaut, lo atribuye a la historia del mestizaje en América Latina.

De los mexicanos, el 46.8 por ciento se identificó como "blanco", 0.7 como "negro", 0.2 como "asiático", 1.2 como "indio americano", 45.8 como "otra raza" que indicaron como su nacionalidad mexicana y 5.2 como "dos o más razas".<sup>27</sup> Estos porcentajes coinciden con los de los portorriqueños y los centroamericanos, pero contrastan con los de los cubanos y sudamericanos que se identificaron mayoritariamente como blancos.

Las cifras anteriores y otros rasgos sociales y culturales hacen evidente la gran diversidad interna que existe entre los "hispanos", como lo señalan los autores del excelente estudio de las Academias Nacionales en Estados Unidos.<sup>28</sup> Explican que el término de "hispanos", creado por una decisión administrativa como nueva categoría para el censo estadounidense de 1980, a lo largo de varias décadas se ha convertido en una nueva categoría étnico-racial. Pero si bien su naturaleza se refería preponderantemente a cuestiones sociales y laborales, con los nuevos movimientos que llevaron a las marchas multitudinarias en ma-

<sup>25</sup>Incluye a todos los países latinoamericanos y caribeños de habla hispana, y a España. Curiosamente, al contrario de esa abrumadora mayoría de identificación con "hispano" o "latino", de los nacidos en España misma sólo un 67.4 por ciento se identificó como "hispano"; el resto, el 32.6 por ciento, identificados como "no-hispánicos" probablemente se deba a la identificación como catalanes o vascos o a la identificación con la categoría de "blanco" ya sea para desmarcarse de los latinoamericanos o para identificarse como europeo, en cuyo caso la categoría blanco se convierte en el equivalente de "occidental".

<sup>26</sup>Ruben Rumbaut, *op. cit.*

<sup>27</sup>*Idibem*, p. 39.

<sup>28</sup>Marta Tienda y Faith Mitchell (eds.) (2000), *Hispanics in America*, Washington, Academies of Science.

yo del 2006, esta categorización ha adquirido fuertes connotaciones políticas.

El estudio citado hace notar asimismo que si bien los inmigrantes hispanos en los Estados Unidos están pasando por las mismas etapas de integración que los migrantes de otras nacionalidades –pérdida paulatina del idioma y del aislamiento social en cada nueva generación, incremento progresivo de niveles de estudio y acceso a empleos mejor remunerados y a niveles profesionales y directivos en las empresas y matrimonio con personas pertenecientes a otros grupos blancos o étnicos–, los latinos tienen características que pueden obstaculizar su plena integración en el futuro. De no lograrse aumentar las inversiones en la educación e integración de los latinos, esta categorización, señalan, pasará de una denotación étnica a ser una categoría de una clase subalterna permanente *underclass* que agravará los problemas laborales, educativos y de salud de este grupo.

Con base en los datos y consideraciones anteriores, a continuación se exponen algunos de las principales hallazgos de los estudios realizados sobre la interactividad cultural en la migración de mexicanos a los Estados Unidos.

#### MODALIDADES CULTURALES DE LA MIGRACIÓN

UNA VISIÓN integral sobre el fenómeno de la migración la ofrece el etnólogo Lázaro Cárdenas Batel, gobernador del estado de Michoacán, entidad con una muy antigua corriente migratoria.

La migración michoacana –dice– está integrada por una multitud inserta entre dos naciones cuyos procesos históricos han sido tan confrontados, tan distintos y dispares entre sí, que han producido una frontera rígida e indeterminada, a la vez que una línea divisoria que de tanto tensarse se ha difuminado. Porque, ¿qué tan adentro de Estados Unidos es que termina México? ¿Que tan michoacanos son el Valle de San Joaquín en California, Elgin y Aurora en Illinois, o Anchorage en Alaska?.... la migración entonces se ha converti-

do en una realidad con la que hay que aprender a vivir. A pesar de que en principio el motor de la migración son la pobreza y las mayores oportunidades de empleo e ingreso que se dan en Estados Unidos, también la familia, la nostalgia, el estilo de vida o el ideal de futuro, es decir, las consideraciones de índole cultural, cuentan casi tanto como el dinero para que alguien decida migrar.<sup>29</sup>

Sin embargo, México cuenta ya con un sinnúmero de excelentes estudios sobre la migración mexicana, que no sería posible mencionar aquí. Cabe señalar, sin embargo, el reciente estudio de numerosas comunidades de migrantes en América del Norte auspiciado por la Universidad de Zacatecas, la UNAM y la Fundación Rockefeller cuyos resultados se encuentran en vías de publicación. Y el interesante estudio de Robert Courtney Smith que presenta un panorama completo de las relaciones entre una comunidad de origen en México y su comunidad de migrantes en Nueva York.

#### LAS MIGRACIONES EN EL ORIENTE NORTE DE MORELOS

LAS MIGRACIONES en el nororiente de Morelos se iniciaron recientemente, por lo que son todavía temporales aunque para los jóvenes ya se están tornando permanentes.<sup>30</sup> ¿Cómo reconstruyen los migrantes y los no migrantes su visión del mundo y sus lealtades culturales en este contexto? Es la pregunta a la que respondieron en las narrativas que se exponen a continuación.

En esta región, en la estribación del volcán Popocatepetl, la migración hacia los Estados Unidos se inició en los últimos dos decenios, como en el estado aledaño de Puebla. En la encuesta realizada, destacaron como motivos para migrar: económicos en el 64 por ciento de los casos –“no alcanza el campo”,

<sup>29</sup>Gustavo López Castro (coord.) (2003), *Diáspora michoacana*, Zamora, El Colegio de Michoacán, p. 12.

<sup>30</sup>El trabajo de campo se realizó en la región norte de Morelos, en cuatro comunidades de los municipios de Temoac y Zacualpan, en las faldas del volcán Popocatepetl.

“no hay trabajo”, “no pagan bien aquí”–; 15 por ciento “por conocer (los Estados Unidos)” y 7 por ciento porque algún pariente los mandó traer o los invitó a visitarlos.<sup>31</sup> Sin embargo, en el caso de las mujeres, varían ligeramente estas cifras a 52 por ciento por motivos económicos, 15 por conocer y 12.5 por invitación de los parientes. La región cuenta todavía con una economía viable, basada en la agricultura y el cultivo de frutas, aunque la falta de agua ya constituye una grave amenaza hacia el futuro. Por tratarse de un flujo migratorio reciente no ha tenido todavía un impacto en la cultura de la región, antes al contrario, los recursos de los migrantes están siendo utilizados para reforzar las múltiples festividades que se celebran a lo largo del año.

En efecto, al tratarse de una región de fuerte raigambre prehispánica, existe todavía un basamento cultural indígena que, sincretizado en la cultura mexicana, exhibe una muy alta densidad de patrimonio cultural intangible. Tuvimos ocasión de analizar este patrimonio en un libro anterior pero este segundo proyecto de investigación sobre migración y cultura nos permitió adentrarnos en otro fenómeno que no se hace notar con frecuencia.<sup>32</sup>

Se trata de lo que denominaría una fuerte densidad filosófica, esto es, de sistemas de pensamiento de diversa índole, que permean todavía las instituciones y los hábitos en la región. Se debe esta densidad filosófica, sin duda, a la intensa historia cultural y política de México en el siglo xx en la que los actores rurales, como los de esta región, fueron no sólo participantes sino protagonistas principales. Así, encontramos en la región discursos altamente estructurados de zapatismo, vasconcelismo, socialismo cardenista, agrarismo con tintes anarquistas, indige-

<sup>31</sup>Se entrevistaron 201 hombres y mujeres en la encuesta realizada en los pueblos de Amilcingo, Zacualpan y Tlacotepec así como en el suburbio de Norcross en la ciudad de Atlanta, estado de Georgia, en los Estados Unidos, principal destino de muchos migrantes de estos pueblos. Se trató de una muestra aleatoria pero con selectividad por condición de migración, género, edad y religión.

<sup>32</sup>Lourdes Arizpe, *Patrimonio cultural intangible, trueque, rituales y festividades en Morelos*, UNAM (en prensa).

nismo así como de corrientes más recientes como el integrismo católico,<sup>33</sup> el evangelismo y pentecostalismo, el antineoliberalismo y el neozapatismo. Gran parte de estos discursos se incorpora a las prácticas culturales, por ejemplo, en la danza de las Malinches se declama un extraordinario diálogo entre América y España y entre la Patria y la Libertad.<sup>34</sup>

### ¿CÓMO SE IDENTIFICAN?

A LA pregunta de con quién se identifica usted más, los entrevistados respondieron que, en primer lugar con México (76.1 por ciento), con el mundo (15.4 por ciento), con América Latina (7.0 por ciento) y con América del Norte (un solo caso: .5 por ciento). En segundo lugar, se desplaza esta lealtad de México (11.9 por ciento) hacia América Latina (24.5 por ciento) y hacia América del Norte (11.4 por ciento). Lo interesante es que esta identificación con América Latina la muestran en especial los migrantes entrevistados en Norcross, a comparación de aquellos entrevistados en Morelos. En Norcross resalta también la nula identificación con América del Norte en un primer lugar y la muy leve en el segundo lugar. Es posible que esto esté reflejando el hecho de que los migrantes mexicanos tienen mayores contactos e intercambios con los latinoamericanos que con los estadounidenses en su estancia en aquel país.

Si lo analizamos por género, resulta que son las mujeres las que más se identifican con el mundo, mientras que los varones lo hacen con América Latina –aunque esto se debe a que fueron varones la mayoría de los entrevistados en Norcross. Pero lo que resalta en los datos es que el número de ellas que se identifican en primer lugar con México es bajo (36.6 por ciento) a comparación del de los hombres (61.4 por ciento). ¿Cómo interpretar este dato? A reserva de profundizar en la investigación, se constata en las entrevi-

<sup>33</sup>Varias iglesias mantienen los cultos católicos anteriores al Concilio Vaticano de Juan XXIII y se rehusan a cambiarlo por las nuevas directivas vaticanas.

<sup>34</sup>Se describe esta extraordinaria festividad en el libro Lourdes Arizpe, *Patrimonio cultural intangible: convivencia, trueque y festividades en Morelos*, UNAM (en prensa).

tas con mujeres una muy fuerte crítica hacia las instituciones mexicanas: hacia el gobierno, porque le atribuyen directamente, lo mismo que ellos, el que sus maridos hayan tenido que emigrar y el que ellas ahora enfrenten las peores condiciones de falta de empleo o de posibilidades de generar ingresos; hacia las instituciones judiciales el que nunca les hayan ofrecido protección contra la violencia tanto doméstica como pública –como ya se han enterado por las migrantes que sí se ofrece en Estados Unidos–; y el que en los programas sociales tales como Oportunidades, como lo expresó una de ellas “se escogen quién sabe por qué a las que sí les dan. ¿Qué, no somos mexicanas (a) las que no nos dan ni el polvo?”.

Entre más jóvenes, se identifican ligeramente más con el mundo, y es la educación el factor más definitivo en aumentar esta identificación. El maestro Mario Pinzón Tlacotla nos lo explica: “somos un pueblo que ha mostrado al mundo la solidaridad. Se vio con el tsunami, con otros países de Centroamérica, con Cuba, con España. México abrió las puertas, en solidaridad nadie nos gana”.

Hay también una diferencia en cuanto a religión puesto que los católicos –67.2 por ciento de la muestra– y los que no tienen ninguna religión –17.4 por ciento– aunque su primera identidad es la de México, están mucho más identificados con el mundo, 74.2 por ciento y 22.6 por ciento, respectivamente, que los “cristianos” –como se llaman a sí mismos ahora los protestantes, evangélicos y pentecostales–, 15.4 por ciento de la muestra y 3.2 por ciento en su identificación con el mundo. Al hablar con estos últimos lo que se puede constatar es que, al ser la Biblia la principal y a veces la única referencia ideológica, ni se interesan ni están informados acerca de los acontecimientos más recientes en el mundo, de ahí que su perspectiva sea más restringida.

Un indicio que apenas apuntan los datos es que quienes se identifican como indígenas tienen mayor identificación con América Latina. Vale detenernos en este importante tema. La región nororiente de Morelos cuenta todavía con población indígena, hoy concentrada en el poblado de Hueyapan, pero, salvo Zacualpan, que fue la cabecera española, casi todos los pueblos de la



región tienen todavía ancianas y ancianos que hablan “mexicano”. “Ya no lo quieren hablar mis nietos”, nos decía con tristeza Guadalupe Olivares, una anciana de 94 años y sí, en efecto, es una terrible pérdida de patrimonio cultural intangible. Por ser ésta la situación, es muy significativo que 56.7 por ciento de los encuestados declaró ¡que sí se considera indígena! La respuesta se daba de inmediato aunque en algunos casos había un titubeo.

Esto hace evidente una conclusión: que el nacionalismo mexicano es incluyente y por tanto la “mexicanidad” que se expresa entre los migrantes y sus descendientes en Estados Unidos es también incluyente y acepta a los latinoamericanos. Esto explica las respuestas citadas de los mexicanos en la pregunta sobre raza en el censo de aquel país.

#### “EL MUNDO SE ESTÁ VOLVIENDO MÁS PELIGROSO”

MUY PREOCUPANTE es la visión que arrojan los entrevistados en cuanto a ¿cuál es el mayor peligro hoy en el mundo? Describieron un mundo en el que la violencia humana predomina sobre los demás riesgos. Así lo expresaron el 43.2 por ciento de los encuestados, refiriéndose a la delincuencia, la drogadicción, las guerras y el terrorismo. Otras respuestas relevantes se refirieron a medio ambiente, 10.4 por ciento, desempleo y pobreza, 7.0 por ciento, enfermedad, 7.0 por ciento, desastres naturales, 6.0 por ciento y otras en menores porcentajes a la migración, la política, el ser humano y el libertinaje. Es importante hacer notar que el doble de mujeres que de hombres se refirió a la delincuencia y fue la respuesta más alta entre las mujeres, predominando esta respuesta entre las jóvenes entre los 19 y los 35 años de edad. Se confirma así la interpretación que hacíamos más arriba de la inseguridad que perciben las mujeres en México. Es interesante que los dos transexuales captados en la encuesta, ambos viviendo en los Estados Unidos, también señalaron la delincuencia como el mayor peligro.

Entre los varones y también en las edades jóvenes, también predominó la preocupación por la delincuencia y las drogas.

Esto lo corroboraron las entrevistas en las que se expresó que ahora ya venden droga en las secundarias de la región, en un narcomenudeo que no existía hasta recientemente, aun cuando se dice que en la región más abajo ha habido plantíos de marihuana. Se nota un cambio en el propio narcotráfico, puesto que antes no vendían la droga localmente pero por lo visto ya lo hacen ahora.

Resaltan las respuestas de los migrantes muy marcadas en cuanto a delincuencia y drogas, lo que refleja sin duda sus experiencias en el cruce de la frontera y quizás en barrios de alta delincuencia y drogas en Estados Unidos. Se refiere a un aspecto específico que, de ser corroborado, sería sumamente preocupante: “Hay hartos derrotados que ya no vienen, están en las drogas.” También preocupan las drogas, crecientemente, según lo expresaron varias madres angustiadas de Tlacotepec, en los propios pueblos de Morelos. Un muchacho joven en ese mismo poblado nos explicó: “la familia se pierde cuando se van (los padres), me imagino porque muchas veces se van los matrimonios, se van, por allá se encuentran algo más y, se crían (aquí los hijos) sin una imagen y crecen con lo que se les venga en gana y hacen cosas atroces porque no tienen la fuerza paterna”. Esta percepción del aumento en el consumo de drogas entre niños es correcta, puesto que los especialistas confirmaron que ha aumentado en un 20 por ciento anual este consumo en México, en un seminario auspiciado por la Secretaría de Salud en mayo del 2006.

Y destaca también su respuesta sobre la enfermedad, también ligada a la vulnerabilidad que expresan que sienten en la migración. Como dijo un chofer de Zacualpan:

lo que ya está pasando es mucho infectadero de enfermedades, decesos por gases que aspiran y que contagian y uno de ellos fue mi hermano, allá lo atropellaron... me preocupan más los que se fueron porque cuando vienen traen cosas, allá nos daban pláticas de SIDA y el médico era mexicano y decía que tenía muchos casos de SIDA y vienen muchos paisanos y lo feo que siente decirle a mis paisanos que ya lo tienen, y no

se me olvida porque uno agarra y se para y dice: “apoco si con una sola vez se pega”, si pobre de sus mujeres porque ya vienen aquí y ya contagian a sus mujeres y a sus hijos y ya es una pandemia.

Se agrava el problema porque en los pueblos no cuentan con médicos ni clínicas que atiendan estas enfermedades.

En general, en las respuestas sobre peligros, no hay diferencias significativas en estas percepciones por nivel de educación ni entre los indígenas o no indígenas, ni entre los católicos, los cristianos evangelistas y los no religiosos. Esto quiere decir que las percepciones anotadas arriba son generales, afectando por igual las vidas de todos los encuestados, independientemente de su ideología o educación. Confirma que las condiciones fundamentales de vida que enfrentan, en términos económicos, migratorios y sociales, es prácticamente la misma para todos.

En cambio, hay marcadas diferencias con base en estos lindeos culturales y religiosos y de género en relación con los factores detonantes de la migración y las percepciones sobre si los migrantes pierden su cultura mexicana o cambian de valores.

#### “GRACIAS POR HABER NACIDO EN TIERRAS MEXICANAS”

EN LA encuesta hubo respuestas que no dejaron lugar a dudas. A la pregunta de si prefieren la cultura mexicana o la norteamericana, el 90.1 por ciento de los migrantes –en su mayoría varones– respondió que la mexicana. Uno solo respondió que la norteamericana, y el resto no contestó o dijo no saber. Les preguntamos también por qué la prefieren y recibimos un manantial de réplicas exuberantes. Entre ellas las siguientes: “yo estuve en un grupo de danza (mexicana) y te llena la sangre y te sientes con ganas de decir gracias por haber nacido en tierras mexicanas” (Juan Martínez); “con todo que somos irrespetuosos y corruptos, viendo el medio ambiente tan cálido que somos, me quedo con eso” (Rocío Montalvo).

Este último comentario hace aflorar la lúcida visión que interviene también en estos comentarios, que consiste en exaltar la cultura mexicana pero hacer una crítica de la forma de comportarse de algunos mexicanos. Por ejemplo, es común que los migrantes se quejen de que

...otra cosa diferente de los mexicanos, por ejemplo, es el mismo mexicano que se porta culero, como no tienen madre y llegan a tener un puesto pasajero, se creen y luego cuando uno llega no te ayudan en nada, te discriminan...yo digo que los mexicanos se portan gachos... y pues la gente encuentra un trabajo (en Estados Unidos ) y no lo quieren dejar (Francisco Ornelas).

Lo que se enfrenta aquí es más que una simple actitud, tiene que ver con valores profundos culturales, discusión a la que no podremos entrar aquí. Y reiteran los migrantes que “aquí (en México) te dan un sueldo miserable que no te sirve para nada, no te dejan prosperar a veces; y allá no, allá si te ve un patrón que le echas ganas te levanta y luego hasta te mandan a traer”.

Pero vuelve a surgir la crítica de las mujeres a la cultura mexicana: el 97.1 por ciento de los hombres respondió que la prefieren frente a 77.5 por ciento de las mujeres. Las demás (22.5 por ciento) no se lanzaron a favor de la cultura norteamericana, sino que simplemente no contestaron o dijeron no saber. En las entrevistas en profundidad surgieron de sobra las percepciones que se expresan en críticas, contra el machismo, manifestado en la violencia doméstica y en el alcoholismo, contra el desorden político y contra la irresponsabilidad de los padres hacia sus hijos. Las mujeres, por la migración y por los medios de comunicación, ya saben que las condiciones son distintas para las mujeres en Estados Unidos. Un maestro lo expresó de la siguiente manera: “Más que respeto, allá hay una igualdad, aquí había lo que es el famoso machismo; allá es una igualdad, más y cuando la mujer tiene dinero.”

Los homosexuales y transexuales también juegan un papel distintivo en la migración. Si bien la encuesta captó a dos transexuales viviendo en el país del norte, uno respondió que se siente igual de mexicano y otro que más mexicano. Pero lo que sí indican los datos de campo es que los homosexuales jóvenes están migrando marcadamente a Estados Unidos. Se entiende la razón. Frente a la vida secreta e ilegítima que viven en los pueblos, apenas tolerada, para los homosexuales varones y en menor medida para las mujeres, la libertad que ofrece el país vecino en este ámbito les abre la posibilidad de buscar la apertura o, en todo caso, vivir sus vidas alejados de presiones y de ilegitimidad. No es casual que las dos personas que se identificaron abiertamente como transexuales aparecieran en la encuesta realizada en Estados Unidos.

Es interesante que el 61.3 por ciento de los migrantes respondió que se sienten igual de mexicanos aquí que allá en Estados Unidos, sobresaliendo el hecho de que 32.4 por ciento dijo que se sienten más mexicanos. Esto indica que la nacionalidad mexicana es una identidad fija, permanente y de acuerdo con la cita incluida en este artículo como epígrafe, constitutiva de la identidad de los mexicanos. Pero el que se sientan “más mexicanos” responde a una actitud usual entre migrantes al encontrarse en un país de destino con otra forma de vida. Sin embargo, es posible que aquí se encuentre la raíz del nuevo lindero cultural que se ha creado en aquel país, con el concepto reconstruido de la “mexicanidad”. Lo expresa así Eleazar Martínez: “parece como si a los mexicanos nos hierva la sangre, fiesteros, y si tú convives con alguien te sientes (bien) y allá (en Estados Unidos) es poca la cultura que tienen”. Lo reiteran en muchas expresiones los migrantes, esto es, que no encuentran allá un conjunto de prácticas, rituales o festividades que les permitan establecer la densidad de relaciones sociales, familiares, de parentesco ritual y de comunidad que gozan en México. Por eso retienen y reconstruyen las formas culturales mexicanas. Por tanto, recrean la “mexicanidad” como conjunto simbólico enraizado en la nación mexicana.

## ¿LA BICULTURALIDAD SIN FRONTERAS?

A fin de cuentas, lo que importa es el futuro. ¿Qué piensan los migrantes y no migrantes de lo que ocurrirá en el futuro? Tomaremos como ejemplo la pregunta de la encuesta sobre si en el futuro se hablará español junto con el inglés. Sorprende que el 70 por ciento respondió que sí, con un contraste muy significativo entre los jóvenes menores de 36 años en que sube a más del 80 por ciento y entre los mayores de esa edad en que baja a alrededor de 50 por ciento. Y una diferencia entre católicos, 58.55 por ciento y protestantes, 88.9 por ciento.

Si lo anterior lo ven como algo inevitable, su valoración sobre este hecho si varía. Al 48.9 por ciento les parece bien esta situación, al 17.8 por ciento mal, y al 12.2 por ciento les da igual. La diferencia por edades no es tan marcada como en la pregunta anterior pero sí refleja una situación especial: el que al 64.3 por ciento de los adolescentes entre los 13 y los 18 años, les parezca bien. Son justamente los grupos de edad más inquietos por irse a la migración a Estados Unidos. Para dar un dato concreto, de una clase de secundaria en Tlacotepec, después de graduarse se habían ido al norte 80 por ciento de los jóvenes varones.

También se corrobora la diferencia por religión puesto que aprueban el bilingüismo el 61.1 por ciento de los protestantes, el 47.2 por ciento de los católicos –a 15 por ciento les da igual– y a 42.1 por ciento de los que no tienen religión.

Esta tolerancia y aceptación de la diversidad nos parece que es el dato más relevante de esta investigación, como se analiza en las conclusiones.

## CONCLUSIONES

SE PENSARÍA que la experiencia migratoria –tal y como fue una de nuestras hipótesis– habría ampliado la visión cultural del mundo de los migrantes al trasladarse éstos a Estados Unidos. Y los datos muestran que no. Los datos indican que, al contrario, se

reduce la pluralidad de pensamiento al que estaban acostumbrados en su región de origen. En el ir y venir los migrantes se preocupan de aspectos muy concretos de su experiencia, como la delincuencia y la droga, y quienes no migran el desempleo y el medio ambiente. Pero en las comunidades de la región, en cambio, se ocupan también de las ideologías políticas, el pluralismo religioso, las acciones zapatistas y las expectativas culturales de los jóvenes.

Una observación superficial haría parecer que lo que traen o envían los migrantes es dinero y bienes de consumo: en primer lugar, equipos de música y video, televisiones y electrodomésticos; en segundo, ropa a la última moda; en tercero, de ser posible, una camioneta. Y lo que se llevan es comida, videos de las fiestas o de ceremonias familiares. Pero si analizamos los significados de estos artículos surge un panorama en el que los migrantes traen o construyen bienes de prestigio y signos de éxito en el marco tradicional de sus comunidades puesto que son éstos los que les dan la seguridad social y económica a largo plazo. Por ello muy pocos invierten sus ahorros de la migración en inversiones productivas. Podría decirse que hay una sobredeterminación política y social de los niveles de rendimiento económico de actividades productivas y los datos del estudio nos permiten demostrarlo.

Al invertir únicamente en aquello que les aumenta el nivel de prestigio en la comunidad se hace evidente que siguen viviendo en el marco cultural de sus comunidades de origen y no en el mundo cultural estadounidense. Sería interesante hacer un estudio sobre en qué momento los migrantes mexicanos ya residentes en Estados Unidos sí cambian su inserción o, muestran otros estudios, es la siguiente generación la que hace esta transición. Aquí lo significativo es que, por lo mismo, los migrantes tienen un impacto cultural muy reducido en estas comunidades.

En cambio, lo que se llevan de regreso de sus visitas representa afectos, potencialidades de gozo y alegría, solidaridad y la seguridad de que cuentan con un lugar de refugio y protección. Al parecer, aun después de muchos años, sigue operando,

y con creces, esta relación simbólica de afectos, identidad y seguridad.

Esto explica el hecho de que se esté utilizando la palabra “mexicanidad” para expresar este conjunto de afectos y rasgos de identidad y de seguridad. Así como lo expresó Rosaura Montalvo en el epígrafe de este capítulo, el “ser mexicano” ni siquiera se conceptualiza como una nacionalidad sino como el “ser”. Es decir, algo constitutivo a la persona; como dice, es ser “normal”.

Es esta percepción de compartir valores y actitudes en común con los “paisanos” la que entra en juego en las relaciones de los migrantes con gente portadora de otras culturas en Estados Unidos. Al contrario de México, en donde esta identidad no necesita ser explicitada, en un país extranjero constantemente la tienen que enunciar y reconocer explícitamente. Este es el origen del uso cada vez más frecuente del término de “mexicanidad” entre los migrantes y los residentes mexicanos en aquel país.

Es interesante observar que la exposición permanente sobre “La Mexicanidad” del Fine Arts Center de Chicago presenta un recorrido sobre la historia de México. Este término se activa, en el contexto norteamericano, para expresar una identidad frente a otros grupos para los que también han surgido nuevos términos que incluyen y marcan linderos en forma escalonada: “hispanos” o “latinos”. Y también usan los migrantes mexicanos los términos de “anglos” o “bolillos” para referirse a los norteamericanos.

Es decir, asistimos al fascinante proceso de construcción de un nuevo término necesario, el de la “mexicanidad”, entre los migrantes mexicanos. Sin embargo, igual de significativo es que algunos grupos indígenas que reivindican una ascendencia mexicana también está usando el término de “mexicanidad” para definir esa ascendencia.

La conclusión es que todos estos términos dependen del contexto y su contextualización la determinan los fines para los que cada persona decide autoadscribirse a un grupo. Se reitera también que las identidades no forman mosaicos sino espirales de inclusión y linderos que dan nuevos significados en el imaginario.



Para finalizar hay que destacar lo que consideramos el hallazgo más importante de esta investigación antropológica. Este es, la aceptación de la diversidad cultural, religiosa y de filosofías políticas que encontramos en la región de origen de los migrantes y que nos parece que refleja en gran parte lo que ocurre en México. Registró el estudio poca inquietud por la presencia creciente del inglés o del consumo cultural de música, ropa, y otros artículos que traen los migrantes. El trabajo de campo demostró que se trata de una pluralidad cultural, religiosa y de ideologías políticas integradas a una actitud fundamental de generosidad cultural, por oposición a la intolerancia. Esta región de Morelos, al igual que muchas otras de México, por su historia y su profundidad cultural, es y ha sido siempre, aun en época mesoamericana, una región pluricultural y hoy acoge sin problema aparente una nueva diversidad ampliada con elementos traídos de los Estados Unidos.

Habría que llamar la atención, sin embargo, sobre el hecho de que esta tolerancia y aceptación de la diversidad es una construcción política del régimen del Estado mexicano cuya Constitución asegura la libertad de pensamiento y una educación laica y cívica, y que en el discurso rechaza el sectarismo, la intolerancia y la imposición de ideologías o creencias. De ahí lo grave de que recientemente hayan surgido grupos que pretendan elevar el sectarismo ideológico o religioso y la discriminación de reverso a políticas de gobierno. Se perdería el enorme caudal de tolerancia social que es el basamento de la extraordinaria creatividad cultural que tienen los mexicanos. Peor aún, se cerraría el camino a una verdadera transición democrática. Como lo expresó tan bien Gandhi: "Quiero que mi casa tenga ventanas abiertas a todas las culturas del mundo, pero no acepto que ninguna de ellas se apodere de ella".

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARIZPE, Lourdes (1983), "The Rural Exodus in Mexico and Mexican Migration to the United States", en P. Smith y Henry Shue (eds.),

- The Border that Joins*. Maryland, Institute of Philosophy and Public Policy.
- (2004), “Migración y cultura: las redes simbólicas del futuro”, en *Los retos culturales de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa y Senado de la República.
- (2006), *Culturas en movimiento: interactividad cultural y procesos globales*, México, Senado de la República, Miguel Ángel Porrúa y UNAM-CRIM.
- , *Patrimonio cultural intangible*, UNAM (en prensa).
- BANCO MUNDIAL (2005), *Generación de ingreso y protección social para los pobres*, Washington, Banco Mundial.
- COMISIÓN MUNDIAL SOBRE LAS DIMENSIONES SOCIALES DE LA GLOBALIZACIÓN (2004), *Hacia una globalización justa*, Ginebra, Organización Mundial del Trabajo.
- DELGADO WISE, Raúl y Margarita Favela (2004), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas y Cámara de Diputados.
- DURAND, Jorge y Douglas Massey (2003), *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- FERNÁNDEZ-Kelly, Patricia (1989), “Informalization at the Core: Hispanic Women, Homework, and the Advanced Capitalist State”, en A. Portes, M. Castells y L. Benton (eds.), *The Informal Economy*, pp. 247-264.
- (1995), “Social and Cultural Capital in the Urban Ghetto: Implications for the Economic Sociology of Immigration”, en Portes, *The Economic Sociology of Immigration*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 213-247.
- GOLDRING, Luín (2001), “The Gender and geography of citizenship, Mexico, EUA, Transnational Spaces”, *Identities*, vol. 7 (4), pp. 501-537.
- IMAZ, Cecilia (2004), “Las organizaciones sociales de migrantes mexicanos en Estados Unidos”, en *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas y Cámara de Diputados, pp. 47-67.

- KEARNEY, Michael (1995), "The Local and the Global: the Anthropology of Globalization and Transnationalism", en *Annual Review of Anthropology*, 24: 547-565, pp. 558-559.
- McKINLEY, Brunson (2006), Discurso en la reunion Pan-European Dialogue on Migration Management: Reinforcing the Area of Freedom, Security, Prosperity and Justice of the European Union and its Neighbour Countries, Bruselas, 24 de enero.
- NACIONES UNIDAS (2006), *Trends in the Total Migrant Stock: The 2005 Revision* (United Nations, POP/DB/MIG/REV:2005), <http://esa.un.org/migration>.
- RUMBAUT, Ruben (2006), "The Making of a People", en Marta Tienda y Faith Mitchell (eds.), *Hispanics in America*, pp.16-66.
- SMITH, Robert C. (2001), *Migration, Transnationalization and Race in New York*, Nueva York, Temple University Press.
- TRIGUEROS LEGARRETA, Paz (2005), "La migración femenina mexicana hacia los EU y su participación en el mercado laboral de ese país", en Raul Delgado Wise y Margarita Favela (2004), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas y Cámara de Diputados, 97-127.

## La participación de México en programas internacionales de cultura

LOURDES ARIZPE

A lo largo del siglo xx México desarrolló arte, cultura y políticas culturales institucionales originales y, en muchos casos, precursoras, que han sido un aporte a las corrientes internacionales. Desde el muralismo mexicano hasta los programas de conservación del patrimonio arqueológico y más recientemente, de culturas populares –para no mencionar el éxito de la música popular mexicana y, en su época, del cine mexicano–, se reconoce desde otras latitudes la originalidad y riqueza culturales de México.

Poco se ha estudiado, sin embargo, esta interacción cultural en el contexto de la globalización, y la muy peculiar relación de los mexicanos con lo exterior hace que no se reconozca en su verdadero valor el prestigio y la presencia que logran las expresiones culturales mexicanas a nivel internacional. Influye también una inveterada generosidad cultural que, por esa misma relación peculiar, hace que los mexicanos nos volquemos en regalar lo mejor de nuestra cultura al extranjero. Pero cabe mencionar, asimismo, que influye también un proceso contrario. Esto es, la inveterada reticencia de los países metropolitanos en reconocer la valía de los aportes culturales provenientes de países en desarrollo, fuera del encasillado “folclore” o

ahora, de la ambigua clasificación en “world” música, teatro o lo que sea.<sup>1</sup>

Para dar un ejemplo de esa participación cultural, en este texto se hace un brevísimo recuento de la participación de México en los programas culturales de la UNESCO.<sup>2</sup>

1947: Apenas creada la UNESCO, se celebró en la ciudad de México su segunda conferencia general en la que el secretario de Educación Pública, Manuel Gual Vidal, destacó “...el profundo sentido progresivo de la cultura”. Jaime Torres Bodet, secretario de Relaciones Exteriores, pronto sería designado director general de la UNESCO. Samuel Ramos presidió las “Pláticas filosóficas” que dieron pie a la creación de la División de Filosofía y Civilizaciones de la UNESCO. Carlos Chávez y R. Rubín de la Borbolla presidieron las secciones de música y de museos. Alfonso Caso presidió la sesión de clausura del recién creado Consejo Internacional de Museos. Se dieron a conocer a los delegados, entre otros, los programas de Misiones Culturales y Escuelas de Arte y se les llevó a Teotihuacán, Tonantzintla y Acapulco. Acorde con la época, la Alianza de Agrupaciones Femeninas Culturales y de Acción Civil, a instancias de la delegación mexicana, encargó a varias arqueólogas y antropólogas, entre ellas la muy destacada Beatriz Braniff atender a las esposas de los señores delegados extranjeros! Se hizo notar la impronta de las nuevas instituciones mexicanas como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y el Instituto Nacional Indigenista (INI) en las discusiones de esa conferencia general que llevó poco después a la creación de un programa intitulado “Cultura” orientado hacia a) la conservación del patrimonio arqueológico y monumental; b) el

<sup>1</sup>Véase la discusión sobre “World Music” en UNESCO, 1998, *Informe Mundial de Cultura*, París, UNESCO. Asimismo, Philip Bohlman (2002). *World Music*, Oxford, Oxford University Press.

<sup>2</sup>Me hizo tomar conciencia de este aporte, además de las constantes referencias a museos y conservación del patrimonio en México en las discusiones en la UNESCO, la visita de varios embajadores de países en desarrollo, en 1997, cuando fungía como subdirectora general para la Cultura en la UNESCO, para solicitarme *La raza cósmica* de Vasconcelos, con la esperanza de encontrar en esa obra cauces para aminorar los crecientes conflictos étnicos y religiosos de sus países.

apoyo a los artistas; *c*) la promoción de las artes y las “artes folclóricas” y *d*) los derechos de autor.

Como premonitorio, bajo el capítulo 2 de ese programa, intitulado “Libre Circulación de Ideas” (“Free Flow of Ideas” en inglés) se leía:

Los canales para la libre circulación de ideas no pueden y no deben ser usadas para promover una cultura mundial uniforme. El objetivo de la UNESCO es, más bien, la unidad en la diversidad; ayudar a usar esos canales para que la cultura de uno pueda ser interpretada por otras culturas; para que los hombres puedan aprender primero esos elementos comunes en la otra cultura que mejor puedan servir de fundamento a un pensamiento y una acción comunes; pero, de igual importancia es que susciten el respeto por elementos divergentes.

1963: La inauguración del Museo Nacional de Antropología e Historia de México causó revuelo a nivel internacional. Creó una nueva arquitectura museológica, integró la antropología y las artes, vinculó la arqueología y la etnología y presentó innovaciones extraordinarias en museografía. Se convierte este museo en la referencia número uno a nivel mundial durante las últimas décadas y los arquitectos y museógrafos mexicanos participan de lleno en proyectos museográficos de nivel mundial como por ejemplo el de Nubia y el concurso para la renovación del Louvre. México hace aportes financieros y técnicos para el rescate de los templos egipcios amenazados por la presa de Aswan.

1972: El INAH tiene una participación activa en la creación de la Lista de Patrimonio de la Humanidad. Su experiencia en programas concretos de



protección, conservación y restauración del patrimonio arqueológico y monumental, y que pueden aplicarse en otros países en desarrollo, es un aporte importante para la Convención Internacional para la Protección del Patrimonio Natural y Cultural aprobada ese año.

1983: Se celebra en la ciudad de México la famosa conferencia intergubernamental sobre política cultural “Mondiacult”. Su informe final se considera el *summum* a nivel mundial en este rubro en ese momento. Sin embargo, por razones que no viene al caso mencionar aquí se limita posteriormente el alcance internacional de sus conclusiones.

1997: Tuve la enorme satisfacción de llevar las experiencias de la antropología mexicana recientes sobre rescate etnográfico, museos comunitarios y escolares, y culturas populares al sector de la cultura de la UNESCO. En consonancia con corrientes de otros países, se reorientó su programa de conservación del patrimonio hacia la salvaguarda y promoción del patrimonio en el entorno de “Culturas vivas” (*Living Cultures*). Se reevaluaron los criterios de selección para la Lista de Patrimonio de la Humanidad, cambiando el criterio sobre “autenticidad” y añadiéndose los rubros de patrimonio moderno y de paisajes culturales. Se retomó la Recomendación para la Protección de las Culturas Tradicionales y el Folclore de 1998 como base para avanzar hacia la creación de la Convención Internacional sobre Patrimonio Cultural Intangible, aprobada en 2003. Se impulsó la discusión sobre diversidad cultural que llevó a la aprobación de la Declaración sobre Diversidad Cultural de 2002 y a la Convención Internacional sobre Contenidos Culturales y Expresiones Artísticas aprobada en el 2005.

Aparte tendrían que mencionarse un gran número de otras iniciativas culturales y de política cultural de México en los últimos decenios. Para dar sólo un ejemplo, las extraordinarias exposiciones de arte de siglos en México, de arte olmeca y de arte azteca. Y sería muy difícil enumerar el torbellino de participaciones individuales de mexicanos en el arte y cultura a nivel internacional.

¿Y hoy? En el escenario cultural mexicano, veo los destellos de lo que podrán ser las nuevas innovaciones que aporten los mexicanos a la globalización cultural. La pregunta es, ¿se están dando las condiciones para que los mexicanos puedan seguir creando e inventando formas de hacer arte y cultura que hagan honor al legado cultural del pasado y al presente vertiginoso de México?



## *¿Cómo se comporta la sociedad mexicana ante la globalización cultural?*

**P**ARA RESPONDER a esta pregunta necesitamos analizar los desempeños de distintos actores: el Estado, los partidos, los medios, las empresas y las organizaciones ciudadanas. Los tomaremos en cuenta, especialmente, por su actuación o sus omisiones respecto del desarrollo cultural y nos concentraremos en un primer momento en lo que ha ocurrido en las controversias públicas relacionadas con las elecciones de 2006.

1. Durante los meses preelectorales México ha estado conmovido por varios debates de alcance a la vez nacionales e internacionales:

- Los cambios en las políticas de Estados Unidos hacia los migrantes y las primeras manifestaciones multitudinarias de migrantes en defensa de sus derechos dentro del territorio estadounidense;
- Las discusiones parlamentarias sobre las leyes de cultura, de radio y televisión y de telecomunicaciones;
- El papel de México en las reuniones interamericanas (notoriamente la de Mar del Plata, en noviembre de 2005) y de América Latina-Europa (en Viena, a principios de mayo de 2006);
- La reubicación de México en la recomposición de las redes de poder nacional e intergubernamental en América Latina, visible en la ausencia del presidente mexicano al asumir los nuevos presidentes: Lula en Brasil, Evo Morales en Bolivia, Tabaré Vázquez en Uruguay, Michelle Bachellet en Chile, así como en la reciente decisión del presidente Hugo Chávez

de retirar a Venezuela del Grupo de los 3, que integraba junto con México y Colombia.

Todos estos asuntos implican una importante dimensión cultural; en todos aparecen interrelacionados aspectos nacionales e internacionales.

Sin embargo, estas cuestiones han tenido un eco secundario o nulo en los discursos de los candidatos a presidente y legisladores para las próximas elecciones. En todos los países, los debates preelectorales son un momento de exacerbación de la agenda nacional y de ilusiones sobre lo que puede cambiarse dentro del propio país. Respecto de la única cuestión internacional que tuvo un impacto un poco mayor en los últimos meses –los cambios migratorios en Estados Unidos– los candidatos asumieron una posición de defensa de los mexicanos residentes allá y, a veces, cuestionando las deficiencias de nuestra economía que los expulsa, pero no escuchamos análisis y propuestas sobre el conjunto de nuestra interacción con Estados Unidos, ni de cómo debería modificarse estructuralmente. En ocasiones, apareció algún texto periodístico con la discusión estratégica sobre este asunto, pero no se incluye en la agenda de lo que habría que reorientar después de las elecciones.

Las cuestiones culturales han tenido una presencia escasísima en la confrontación preelectoral, y los temas mencionados hace un momento han aparecido, casi siempre, como debates paralelos, separados y privilegiando aspectos institucionales o jurídicos: ¿debe existir Conaculta o más bien hay que fortalecer al INBA y al INAH?, ¿la protección del patrimonio es una cuestión del gobierno federal o conviene descentralizar su gestión en los estados y municipios? Pese a la importancia innegable de estas opciones, irrumpen como si sólo se tratara de problemas nacionales y de interés para especialistas.

No ha faltado quien diga que el sistema institucional organizado hace más de medio siglo para administrar la cultura necesita actualizarse y que no podemos seguir rigiéndonos con una

Ley de Medios de 1960, previa a la aparición del video, la televisión por cable, la masificación de las computadoras personales e Internet. Aunque estos desafíos son señalados por unos pocos expertos, la mayoría de los políticos los ignoran (como se apreció en los debates legislativos sobre las leyes de medios y de cultura). Quienes enuncian discursos críticos sobre la política cultural del actual gobierno suelen centrarse en el patrimonio histórico y tangible, casi nunca en los bienes simbólicos relacionados con las tecnologías que industrializan la cultura y la vuelven (potencialmente) accesible a toda la población. La globalización deambula como una referencia retórica y suele ser vista sólo como adaptación obligada o como catástrofe.

Voy a examinar en este trabajo las dificultades exhibidas por las élites culturales y políticas, y por otros sectores de la vida social y cultural en México, para afrontar los desafíos de la globalización. En gran parte, la manera improvisada o distraída en que asumimos la reestructuración global de la cultura es responsabilidad del Estado, pero conviene registrar también la deficiente y tardía participación de la sociedad.

## UN ESTADO DESACTUALIZADO FRENTE A LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

2. EL PAPEL del Estado como gestor de la producción tradicional, promotor de la alta cultura y de la popular, fue constituyendo a lo largo del siglo xx un fuerte sistema público de gestión de los bienes y las instituciones culturales. Son signos de este desarrollo la existencia de 8 millones de artesanos, 6,600 bibliotecas, un sistema de 1,058 museos de antropología, historia y arte, en suma un conjunto de organismos estatales más vastos que en el resto de América Latina. Pero la mayoría de estas instituciones fueron creadas hace 40 o 50 años.

A partir de la apertura de la economía mexicana, desde principios de los años ochenta del siglo pasado, y sobre todo con el Tratado de Libre Comercio aplicado desde 1994, México se reubicó internacionalmente. Asimismo, en las dos últimas déca-

das se están reestructurando las fuentes de producción y comunicación cultural, sin que se desarrollen organismos apropiados a su escala y expansión. Algunos cambios son semejantes a los que suceden en los campos artísticos y culturales de otros países, pero en México resultan más notorios por el papel casi exclusivo que ha tenido el Estado como administrador y gestor del patrimonio histórico y artístico, mecena, proveedor de subsidios y becas para la creación, propietario de la mayor parte de los museos y hasta hace pocos años de muchas salas de cine.

El aumento de bienes y mensajes importados favoreció las inversiones extranjeras, entre otros campos, en las industrias culturales. Salvo en el campo editorial, en el que es hegemónica la producción española, aumentó la presencia de Estados Unidos en la distribución y exhibición de cine, la televisión, la edición de discos y videos, incluso de música mexicana. Entre tanto, el Estado ha venido reduciendo los fondos para cultura, ciencia y educación. A través de Conaculta, se mantiene el apoyo a museos históricos y de arte, sitios arqueológicos, el Canal 22 y las becas para artistas del Sistema Nacional de Creadores, pero en general su acción se retrae en los campos clásicos de la acción cultural. Unas de las pocas excepciones es el programa e-México, destinado a crear una megared de interconexión en el país colocando centros comunitarios digitales en cada cabecera municipal. Sin embargo, varios especialistas señalan que la instalación de computadoras no está acompañada por programas efectivos de capacitación masiva para que los virtuales usuarios utilicen los nuevos medios y los relacionen con necesidades locales (Malvido, 2004.)

Hace muchos años que el Estado no crea nuevos museos, ni compra obras de arte, se achica el financiamiento al cine y a los programas de innovación cultural. En tanto, algunas empresas desarrollan las telecomunicaciones sólo como negocio y generan espectáculos (Televisa, Telmex), forman colecciones de arte contemporáneo (Jumex), crean nuevos museos o contribuyen a su financiamiento (Marco en Monterrey, Muro en Cuernavaca), y se hacen cargo de proyectos internacionales dentro de México:

en Guadalajara, se prepara una filial del Museo Guggenheim y dos megaconjuntos culturales; en Monterrey, adoptaron el Forum Cultural Mundial de Barcelona para 2007, con cooperación del gobierno y las empresas privadas.

La *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumos Culturales*, publicada por Conaculta en 2004, muestra cómo se han reestructurado la oferta y el consumo culturales en los últimos años:

más de 95 por ciento de los entrevistados acostumbra ver televisión y más de 87 por ciento acostumbra oír la radio. El tiempo dedicado a estos medios es significativo: casi la mitad de los encuestados (48.9%) ve entre dos y cuatro horas al día la televisión y más de la tercera parte (35.3%) escucha entre dos y cuatro horas diarias de radio. Casi ocho de cada 10 entrevistados (78.9%) acostumbra escuchar música grabada y casi uno de cada tres dedica a esta actividad entre dos y cuatro horas diarias (*Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales*, 2004: 177).

Otros resultados de la encuesta exhiben el predominio de las industrias culturales sobre las vías tradicionales de acceso a la cultura. Los cines son más visitados que las bibliotecas, los museos y las librerías. De los entrevistados, 30.3 por ciento dijo usar la computadora y 24.6 por ciento Internet. Entre los datos que hacen pensar en las contradicciones y ambivalencias de nuestro desarrollo cultural, elijo este: después de la televisión y la radio, el recurso más difundido es la música grabada, pero el 70.3 por ciento de quienes la compran acostumbra buscar discos piratas, en mercados o con vendedores ambulantes. La masificación de los bienes simbólicos ha desplazado los ámbitos restringidos de la relación con la cultura: de las librerías y disquerías especializadas a las grandes superficies, de los teatros a los auditorios multitudinarios, y también del consumo formal a los espacios informales o de la piratería.

Es un mérito de la presente gestión de Conaculta haber promovido la realización de esta primera encuesta nacional. Pero no

encontramos el cambio político e institucional que correspondería a estos conocimientos de la transformación del país. Baja el presupuesto para la cultura en términos comparativos con el costo de vida, con el precio de los espectáculos, con la tecnologización y el alto requerimiento de inversiones en las industrias culturales; como en otros países, decayó lo que se invertía en dólares hace dos décadas en relación con lo que se invierte hoy. Por tanto, hemos perdido también capacidad de situarnos competitivamente en los mercados internacionales por el descenso de la producción editorial, cinematográfica, musical, de discos y videos. Retrocedemos en la capacidad de México de afirmar la producción y la imagen de la nación, así como en los mercados y en los escenarios simbólicos internacionales.

3. En otro estudio analicé la desproporción entre el amplio y largo debate sobre la Ley de Fomento y Difusión de la Cultura propuesta por Conaculta para normalizar su situación jurídica, y la indiferencia de los mismos actores culturales (sindicatos del INAH y el INBA, Parlamento alterno) ante la Ley de Medios. Este desacuerdo entre la industrialización del desarrollo cultural de México e inserción subordinada en la economía global de la cultura y, por otra parte, el encapsulamiento de las políticas y los debates en una agenda centrada en la cultura interna y en su desenvolvimiento premediático es uno de los signos más inquietantes de nuestra situación.

### ¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN DE LA CULTURA?

4. ES UNA reestructuración de las oportunidades de desarrollo autónomo (local y nacional) en relación con las nuevas interdependencias internacionales y transnacionales que generan el desarrollo tecnológico y la competencia económica en la producción, la circulación y el consumo de bienes culturales y comunicacionales.

Propongo esta hipótesis de lectura de lo ocurrido en México y en los países latinoamericanos a partir de la apertura económica de los años ochenta del siglo pasado: no ha habido acciones

estratégicas oportunas de los estados ni de los actores sociales con capacidad decisoria en los principales campos donde se producía la nueva inserción de las culturas latinoamericanas en la economía mundial de la cultura. Veamos, específicamente, lo que ha sucedido con la Ley de Radio y Televisión, con el cambio de hábitos culturales ya producido y lo que se aproxima con la convergencia digital.

Ya no hay que conseguir monedas para hablar por teléfono, ni apurarse a llegar a la casa para ver el partido de fútbol o la telenovela, ni encender la radio o el televisor para conocer las noticias: todo está en el celular o la *palm* que fusionan audio, imágenes y transmisión de datos. ¿Qué ha cambiado con esta *convergencia digital*?

Somos sensibles a sus efectos más evidentes: la facilidad e inmediatez con que recibimos novedades y podemos comunicarlas, la posibilidad de hacerlo desde cualquier lugar, la interrupción de la cena o la película por un sonido extravagante. Algunos perciben que se barre la separación entre tiempo de trabajo y de descanso, entre obligaciones y placeres. Unos pocos averiguan quiénes se benefician, qué reorganización de la sociedad se está produciendo. Está alterándose el modo de informarnos y divertirnos, qué vamos a saber e ignorar, cómo van a modificar nuestros hábitos cada año o cada seis meses. ¿Quiénes lo deciden?

No es fácil decirlo debido a la aceleración de los cambios. El cine se tardó décadas en cada transición: del mudo al sonoro, del blanco y negro al color, de las salas al video. Ahora los debates de hace 10 años parecen lejanos. Se discutía entonces la privatización de radios, televisoras, salas de cine, y en general de las telecomunicaciones, así como la concentración globalizada de estos recursos que fueron disminuyendo el papel de los estados: ¿habría que aceptar que la absorbente industrialización de la cultura quedara a cargo de corporaciones privadas con actuación transnacional?

Al mismo tiempo, en muchos países, entre ellos varios latinoamericanos, crecieron radios y televisoras regionales o culturales con sentido público, se difundieron masivamente el video,

cablevisión e Internet, o sea que se amplió la diversidad de voces e intercambios. Las “autopistas de la información”, como se las llamaba, además de agilizar transacciones comerciales y financieras, prometían aumentar el conocimiento recíproco entre las sociedades y, a través de la educación, lograr que las mayorías accedieran a la última modernidad.

Esta tensión promisoría entre los usos públicos y privados, locales y transnacionales, de las innovaciones tecnológicas está atrofiándose. La *convergencia* en nuestras manos de radio y televisión, música, noticias e Internet, es la réplica de la *fusión* de empresas que hasta ahora producían por separado cada tipo de mensajes. Time, dedicada a medios impresos, se unió al mega productor audiovisual Warner. Convertidos así en los mayores fabricantes de espectáculos y contenidos (Time-Warner), se aliaron en 2000 con los megaproveedores de Internet (AOL). La empresa Cobis Corporation, de Bill Gates, al comprar más de 20 millones de imágenes fotográficas, pictóricas y de diseños agrega a su control digital de edición y transmisión el manejo exclusivo de una enorme parte de la información visual sobre arte, política, guerras y otros acontecimientos históricos.

La digitalización conjunta de los servicios, bajo la hegemonía televisiva, está haciéndose desde hace varios años en los países desarrollados: la Unión Europea fijó 2010 como plazo para que todos los *broadcasters* emitan sus señales en forma digital, y Estados Unidos espera completar el proceso a finales de 2006, lo cual hará caducar a más de 220 millones de aparatos de televisión.

#### LEGISLADORES Y SOCIEDAD ANTE EL PODER MEDIÁTICO

5. EN POCOS países la fusión multimedia ha sido tan concentradora de poder como en México. Una sola empresa, Televisa, controla la mayoría de canales de televisión abierta y de pago; la producción y transmisión radial (Radiópolis y sus 17 emisoras); publica revistas femeninas, del hogar, de información, de entre-



tenimiento y de noticias sobre medios; distribuye programas televisivos en más de 100 países; promueve espectáculos deportivos y es propietaria de tres equipos de fútbol (América, Necaxa y San Luis).

El presidente de la FIFA, Joseph Blatter, anunció en mayo de 2006 que estudian una sanción a Televisa por contravenir la prohibición de que haya un solo dueño de varios equipos para evitar suspicacias de que uno favorezca a otro. En México, en cambio, acaban de aprobarse leyes federales de radio y televisión, y de telecomunicaciones, que acentúan el duopolio ejercido por TV Azteca y Televisa, con predominio de esta última, que ya captura 74 por ciento de la audiencia televisiva mexicana, distribuye su programación en todos los continentes y posee la editora de revistas en español más grande del mundo, que cubre 18 países con más de 50 títulos.

La nueva legislación les concede gratuitamente la ampliación del espectro radioeléctrico, despoja al Estado de su papel regulador como representante del interés público y elimina de la competencia, por las nuevas frecuencias que se abrirán mediante la convergencia digital, a las radios AM y a las televisoras culturales y regionales más débiles.

Durante varios años el Senado había venido elaborando, con participación de legisladores de todos los partidos políticos y consultas públicas a expertos académicos, organizaciones sociales y representantes de los medios (salvo Televisa y TV Azteca, que no quisieron asistir) un proyecto de ley que promovía la convergencia digital en función del interés social y obtuvo el consenso de senadores de los tres principales partidos (PAN, PRI y PRD). En febrero de 2005 el proyecto estaba listo y sus promotores estimaban tener mayoría para la aprobación. Sin embargo, el cabildeo subrepticio del duopolio televisivo con senadores adictos logró ir difiriendo el tratamiento de la ley. El 10 de diciembre del mismo año, sorpresivamente, en la Cámara de Diputados se presentó otra iniciativa legal elaborada por Televisa, que en siete minutos, sin debate, fue aprobada por unanimidad.

Conviene detenerse en algunos datos del extraño procedimiento legislativo. Muchas voces políticas y periodísticas señalaron la llamativa postergación del tratamiento de la ley en el Senado hasta que los legisladores estuvieran a pocos meses de las elecciones presidenciales y para otros cargos públicos. Trascendieron sospechosos ofrecimientos, coacciones y amenazas de las televisoras a los diputados, como explicaciones de la rapidez con que éstos aprobaron sin discutir una ley dedicada a regular el futuro de las telecomunicaciones, especialmente radio y televisión, por lo menos por 20 años.

¿Qué estaba en juego en este proceso? Primero, la necesidad de actualizar la legislación de medios, emitida en 1960, o sea antes de que hubiera video, televisión por cable, computadoras personales, Internet y otras innovaciones que han venido desenvolviéndose casi sin regulación. Luego, la urgencia de establecer reglas para la integración tecnológica, económica y comunicacional que, al digitalizar el espectro radioeléctrico, lo ampliará con nuevas frecuencias. En países tan insospechablemente respetuosos del mercado como Estados Unidos y Gran Bretaña el Estado es propietario de este patrimonio intangible nacional y llama a concurso obteniendo ingresos al concesionarlo. En Estados Unidos, anotó el senador Javier Corral, uno de los principales críticos de la "Ley Televisa" dentro del partido gobernante, la recuperación de espectro por digitalización dio al gobierno 10,000 millones de dólares de los que salieron 1,500 millones para un fondo de fomento que facilitará a los usuarios comprar aparatos receptores de tecnología digital.

La ley recién aprobada en México concede gratuitamente a las televisoras, ya dueñas de casi todos los canales, la posesión de las nuevas frecuencias con sólo pedir las, sin licitación, así como el acceso a los nuevos servicios de telecomunicaciones (Internet, telefonía celular, juegos interactivos, servicios de información en tiempo real, encuestas y comercio a través de televisión). También adjudica anticipadamente a las empresas televisivas la posibilidad de usufructuar nuevos servicios que la digitalización de los canales hará posibles: acceso inalámbrico a información por

banda ancha, envío de mensajes de Internet a televidentes sin computadora y descarga de materiales multimedia y de *software*.

Al regalar el potencial de estos negocios al duopolio televisivo, se desperdició la oportunidad de abrir vías de comunicación a nuevos medios públicos, radios comunitarias e indígenas, televisoras regionales y culturales. Peor aún: entre las muchas omisiones de la nueva ley, se dejó fuera la producción independiente, el control de la discrecionalidad en el otorgamiento de concesiones y la propuesta para la creación de un fondo que facilite a los medios con menor poder económico financiar su transición a la tecnología digital. Ni se habla de regulaciones sobre los tiempos de publicidad, los derechos a la información objetiva y a la réplica.

El repudio social y de gran parte del periodismo fue tan enérgico que los diputados del Partido de la Revolución Democrática expresaron su arrepentimiento y llamaron a los senadores del mismo partido a “estudiar mejor” el texto de la ley antes de tratarlo en esa otra Cámara. Entre el 10. de diciembre de 2005 y el 30 de marzo de 2006, cuando el Senado convalidó la iniciativa de las televisoras, hubo una vasta movilización social de rechazo. Muchos expertos mexicanos en comunicación difundieron en los principales periódicos los argumentos críticos. Organismos del Estado, como la Comisión Federal de Telecomunicaciones y la Comisión Federal de Competencia Económica, cuestionaron el modo en que se favorecía un control monopólico y se clausuraba la competencia plural. Muchas ONG y hasta la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos advirtieron que se estaban contradiciendo los compromisos asumidos por México acerca del control de prácticas monopólicas y el libre acceso de comunidades y pueblos indígenas a las ondas radiales, televisivas y espacios informáticos.

Las críticas, que al principio eran sólo de especialistas, fueron sumando a las 45 radiodifusoras de universidades públicas y privadas, los canales culturales 11 y 22, y asociaciones de productores independientes que comprendieron que el favoritismo a las grandes empresas comerciales coloca a los medios con me-

nos recursos ante la amenaza de que les retiren las concesiones o permisos al no poder cumplir con la reconversión operativa requerida por la digitalización. La resistencia más imaginativa fue hecha por 17 emisoras del Instituto Mexicano de la Radio que transmitieron, de acuerdo con el género de cada estación, una sola melodía durante 24 horas el día anterior al tratamiento de la Ley de Radio y Televisión en el Senado. Una de las emisoras eligió a Mercedes Sosa entonando “Si se calla el cantor”, otra “Cheque en blanco”, de Paquita la del Barrio. Entre cada repetición de la misma música insertaron mensajes como estos:

Un país sin pluralidad de medios de comunicación sería como escuchar la misma canción todo el día. Hoy, miércoles 29 de marzo, sólo transmitimos una canción. Las modificaciones a la Ley Federal de Radio, Televisión y Telecomunicaciones reducen la posibilidad de crear opciones.

Mañana el Senado votará a favor o en contra de una Ley Federal de Radio, Televisión y Telecomunicaciones que no reconoce la importancia de los medios públicos. México necesita una nueva ley plural incluyente y equitativa, que no privilegie los intereses particulares sobre el interés público. Ninguno de estos principios está en el proyecto en discusión. De ser aprobado el dictamen, estaciones de radio como ésta podrían desaparecer.

En rigor, es posible que algunas emisoras subsistan como *permisionarias*. Pero el otorgamiento de permisos a las estaciones culturales y educativas se dará en forma discrecional, con requisitos que no se les piden a los concesionarios. Será menor para los permisionarios la exigencia económica, pero a la vez se los mantiene bajo la prohibición de obtener recursos mediante mensajes patrocinados: así se garantiza a las megaempresas que las estaciones pequeñas no podrán invertir en la digitalización de sus señales, ni ofrecer servicios de telefonía e Internet. “La ley Televisa –concluye Raúl Trejo Delabre– parece diseñada para, entre

otras cosas, dificultar y prácticamente impedir el surgimiento de nuevas radios y televisoras de carácter público.”

La convergencia digital facilita, técnicamente, la transmisión conjunta de textos, gráficas, videos y audio en un solo aparato, con mayor velocidad, desde cualquier punto geográfico a cualquier otro, y propicia relaciones interactivas entre emisores y receptores. También permite explorar variantes de la televisión por cable de baja rentabilidad económica, como canales comunitarios, con alcance geográfico limitado, a cargo de asociaciones vecinales e instituciones culturales o educativas. Pero una vez más los avances tecnológicos no pueden realizar su virtualidad democratizadora si los estados abdican de su papel rector, si en vez de garantizar el acceso de los débiles favorecen a quienes ya concentraron poder, si se deja que las necesidades de diversidad cultural y de contenidos sean atendidas por quienes sólo buscan clientelas masivas. Tampoco las preguntas sociopolíticas sobre la participación ciudadana pueden librarse a quienes conciben la interactividad como proliferación de concursos, juegos y llamados telefónicos inducidos.

También cabe mencionar las oportunidades que la convergencia digital ofrece para expandir la presencia cultural de México en escenarios internacionales, particularmente en los circuitos comunicacionales de los migrantes mexicanos. Se avanzó en el último sexenio al extender las transmisiones de los canales 11 y 22 de televisión en Estados Unidos, pero también en este medio la ley representa un retroceso.

Los medios masivos son capaces de contribuir decisivamente a la democratización social, cultural y política. Pero la experiencia mexicana muestra que puede ocurrir lo contrario, si las megaempresas arrinconan al poder político y dilatan las decisiones de interés público hasta tiempos preelectorales, para amenazar a los candidatos con su desaparición mediática. Los jefes de los bloques legislativos presionaron a sus representantes en las cámaras para que no se perjudicara la imagen televisiva de sus candidatos, en tanto los candidatos a la Presidencia dijeron, de un modo u otro, lo que el aspirante del PAN, Felipe Calderón,

enunció con más nitidez: “Estoy en campaña política, no estoy metido en asuntos legislativos.”

Hay que reconocer, también, que la movilización social y de la mayor parte del periodismo escrito fue excelente, pero tardía: hasta pocas semanas antes de la decisión, “la convergencia digital” era una expresión incomprensible no sólo para casi toda la población sino para muchos académicos y periodistas, incluso los dedicados a asuntos culturales.

Hay razones para pensar que el sentido de la cultura no se reduce a la frecuencia y simultaneidad de los intercambios comunicacionales, ni la comunicación al deslumbramiento tecnológico del espectáculo y del contacto inmediato. Algo se pierde en la diminuta pantalla del móvil o la *palm* (aunque su calidad reproductiva sea óptima). No nos conformamos con escuchar música en el *ipod* y valoramos los conciertos en vivo. Nos produce una emoción distinta el *e-mail* o el chateo que el encuentro cara a cara. Por cuestiones análogas, la diversidad de experiencias simbólicas no se resuelve teniendo a disposición 500 canales en vez de 20. Tampoco el ágora electrónica puede albergar otras vivencias de participación y formas razonadas de debate, menos aún si la variación ofrecida se rige por los estereotipos de entretenimiento mercantilizable de sólo uno o dos emisores.

En las últimas décadas, al mismo tiempo que los avances comunicacionales auspiciaron la videodemocracia, prosperó un concepto de la diversidad cultural, acorde con los principios de la globalización de los intercambios y las exigencias de lo políticamente correcto. Sigue en pie otro tipo de diversidad simbólica más abierta, no sólo obligada al reconocimiento formal de los diferentes, sino cultivando una política estética de la diferencia, que se realiza en los caminos largos o inaprensibles de la experimentación más que en la variedad programada por criterios de representación nacional o de mercado.

6. Los avances recientes en la protección, el desarrollo y la promoción del patrimonio en América Latina muestran que para gestionar los campos culturales se necesitan *organismos públicos fuertes, estudios serios sobre la cultura tangible e intangible, partici-*

*pación y debate social.* Colombia creó, en la década pasada, después de vacilaciones, su Ministerio de Cultura. Chile estableció hace cuatro años un Consejo Nacional para la Cultura, convertido en ministerio con el arribo a la Presidencia de Michelle Bachelet, que coordina organismos antes dispersos y promueve una fuerte expansión en varias áreas, por ejemplo, en la producción nacional de cine. Argentina y Brasil están buscando fortalecer el Mercosur y proteger conjuntamente el desarrollo endógeno de sus culturas frente al embate de Estados Unidos y el ALCA. ¿Qué ocurre, entre tanto, en México? Una consecuencia positiva del ataque hacendario a instituciones culturales mexicanas y los gravámenes a derechos autorales durante el actual sexenio es la movilización ocasional de artistas, escritores y productores, la elaboración de argumentos que sirven para refundamentar la utilidad y el sentido público de la acción cultural.

¿Cómo consiguieron Argentina tener la ley de cine y Colombia la ley del libro más avanzadas del continente y así expandir recientemente sus industrias culturales? En parte, se debe a que cuentan con mayor grado de organización de los directores de cine en el primer caso y de los editores en el segundo. En Brasil, donde crecen las críticas al gobierno de Lula por el estrépito de la corrupción y su decepcionante política social, el Ministerio de Cultura, a cargo de un músico con alto reconocimiento y estudios en gestión empresarial, Gilberto Gil, ha logrado acciones de protección e impulso de la producción musical y fílmica, así como su proyección internacional. No es casual que sea uno de los mayores sociólogos latinoamericanos, José Nun, quien como Secretario de Cultura de Argentina promueva en este momento la creación de un canal nacional de televisión cultural con un argumento tan claro como éste: “Hoy en día una Secretaría de Cultura no puede no tener una dirección que se ocupe de la televisión, como si la televisión no formara parte cotidiana y abrumadora de la cultura de los argentinos” (Friera, 2005).

Los próximos años serán decisivos, no sólo por la política del Estado sino por la acción de artistas, periodistas, investigadores e instituciones culturales para que esta reflexión crítica pueda

ascender a una política duradera. Hay cuestiones internas: conseguir que el presupuesto de cultura se acerque al uno por ciento recomendado por la UNESCO, que los movimientos culturales y los organismos públicos elaboremos posiciones acordes con las exigencias de la innovación tecnológica. Y también los desafíos derivados de la potencialidad de México en las actuales condiciones globales para no dejar librado el lugar de los bienes culturales en los acuerdos de libre comercio a quienes sólo valoran las películas o los libros por el volumen de ventas y la recaudación fiscal. Las políticas culturales no crean cultura, pero favorecen o perjudican las condiciones de su comunicación. Es lo que saben bien naciones como Estados Unidos o España, que en estos años están apropiándose de la expansión de los espacios y circuitos de globalización de las culturas hispanohablantes, en los que México podría participar activamente.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Atlas de infraestructura cultural de México* (2003), México, Conaculta.
- BONET, Lluís (2004), "Políticas de cooperación e industrias culturales en el desarrollo euro-latinoamericano", en *Industrias culturales y desarrollo sustentable*, México, Conaculta-SRE-OEI.
- Encuesta nacional de prácticas y consumo culturales*, México, Conaculta, 2004.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (coord.) (2005), *Culturas de Iberoamérica, diagnóstico y propuestas para su desarrollo*, México, OEI/Santillana.
- PIEDRAS FERIA, Ernesto (2004), *¿Cuánto vale la cultura? Contribución económica de las industrias protegidas por el derecho de autor en México?* México, Conaculta/SACM/SOGEM.
- YÚDICE, George (2002), *El recurso de la cultura*, Buenos Aires-Barcelona, Gedisa.



FLORENCE TOUSSAINT

## *Migrantes y televisión hispanoparlante en Estados Unidos\**

### INTRODUCCIÓN

EL PROPÓSITO de este capítulo es mostrar el panorama de la oferta de señales en español en Estados Unidos, puntualizando el origen de las empresas que las producen, sus vínculos con un sistema global de comunicaciones audiovisuales y los contenidos que ponen a disposición de su público. A partir de los datos, analizar el rango de elección que tiene ese auditorio y el tipo de elementos culturales de su país de nacimiento susceptibles de sintonizarse gracias a la oferta de las emisiones en castellano. Asimismo, explicar las razones por las cuales la televisión en español ha crecido de manera significativa en los últimos 15 años en el contexto de la globalización.

En las sociedades contemporáneas se observa un proceso de alcance global: la migración de grandes grupos poblacionales y su establecimiento en los países de mayor desarrollo. Los que emigran llevan consigo su cultura, de la cual una parte sustantiva la constituye la lengua. También portan con ellos tradiciones, costumbres y arraigo a la nacionalidad dejada atrás. Entre las expresiones de mayor popularidad encontramos los géneros desarrollados por la industria de la cultura: la música, la telenovela, el espectáculo deportivo y las noticias audiovisuales.

En el intercambio producido por la relación entre dos culturas se crea una nueva. Ésta comienza por mudar de sitio sin que la desterritorialización la afecte en esencia. Con el tiempo y el

\*Mi agradecimiento a la maestra Norma Pareja Sánchez, quien colaboró en la búsqueda de datos para elaborar este capítulo.

paso de las generaciones, la mezcla fructifica en una opción distinta en la cual persisten los rasgos de origen, en este caso lo mexicano, pero modificados por la presencia de elementos de la cultura anglosajona.

En un principio, los emigrantes eran campesinos de escaso nivel educativo que llegaron a Estados Unidos en busca de trabajo. Realizaban tareas agrícolas y de servicios, sus salarios eran, y son, más bajos que aquellos devengados por los trabajadores estadounidenses. Sin embargo, tal situación se fue modificando, tanto por el sistema educativo, como porque obtuvieron, los hijos de los primeros emigrados, mejores empleos y un estatus más elevado. Con ello aumentó también el volumen de ingresos. Se creó entonces una población de poder adquisitivo medio, muy atractivo para los anunciantes que sostienen a los medios.

El fenómeno social de la migración y sus consecuencias económicas son algunas de las razones para que las industrias culturales, siempre en busca de mercados, establezcan sistemas de medios para satisfacer la necesidad de recrear el imaginario de dichos ciudadanos.

A partir de los años ochenta, el sistema económico se articuló en una gran red global. Ello dio lugar a la existencia de conglomerados industriales en todas las ramas de la producción de mercancías, tanto materiales como intangibles. En este último grupo se encuentran los bienes simbólicos entre los cuales, los mensajes televisados constituyen una de las principales materias.

Las redes televisivas son internacionales, lo mismo que la distribución de contenidos; la producción es nacional. Sin embargo, por la naturaleza universal de las redes, éstas transmiten contenidos locales a todo el mundo con lo cual éstos se globalizan.

La migración crea una demanda plural en las redes, que ha llevado a ciertas compañías a ofrecer ese producto. Por ejemplo, existen en Estados Unidos diarios, radio y televisión en español para el mercado hispano.

En el mercado global, hoy circulan programas, arte, cultura y personajes de América Latina a través de canales como People & Arts, Discovery Channel, National Geographic o History

Channel. A su vez las grandes empresas mexicanas: Televisa y TvAzteca, alimentan esas redes globales con producción o coproducción y contenidos locales. Por ejemplo, en sus convenios con Telemundo, Univisión y las empresas de cable y satélite como Directv y Comcast de Estados Unidos, hacia América Latina por medio de canales de Venezuela, Brasil, Argentina, Chile y Perú, entre otros; y a todo el mundo mediante la venta de telenovelas y series.

Una vez consolidadas las grandes cadenas, han surgido otras cuyo fin es satisfacer la demanda de una población que ya nació en Estados Unidos y que, pese a sus raíces latinas, su primer idioma es el inglés y adoptó pautas culturales de su país de acogida. Este hecho, aunado al crecimiento de la capacidad de producción, dio lugar a que se formara en Miami un centro que lo mismo realiza programas para las cadenas de Estados Unidos, como para algunas de América Latina, se une a productores independientes del continente o bien adquiere los derechos y negocia con ellos, insertando así programación de pequeñas empresas mexicanas en ese país. Ha surgido también lo que se llama Mexicanal. Esta empresa permite a los productos mexicanos vender en Estados Unidos.<sup>1</sup>

A partir del año 2000 las frecuencias culturales de México tienen emisiones que van al vecino del norte, tal es el caso de Canal 11, Canal 22 y Canal 34, televisora mexiquense del gobierno del Estado. Lo han hecho a través de acuerdos con empresas de cable y satélite; al internacionalizarse han extendido su cobertura y pretenden ampliar su influencia.

## LO GLOBAL

ES EL RESULTADO de un proceso que se inicia en Europa al comienzo de la Edad Moderna y que se acrecienta con el descubrimiento de los territorios de ultramar, especialmente de América. Consiste en expandir primero el comercio y luego la producción

<sup>1</sup>John Sinclair, "Medios en Estados Unidos", en Martell, Rizo y Vega (eds.), *Libro de AMIC*, México, 2005.

a todos los rincones del planeta mediante la ampliación de las comunicaciones y la tecnología. En la etapa contemporánea, sus actores principales son los consorcios multinacionales y la producción en red.

México ingresa a esta nueva forma productiva, en tanto Colonia, debido a que dependía de España y de los monopolios impuestos a nuestra economía para intercambiar bienes con diversas regiones. Durante el siglo XIX, con el logro de la Independencia, el país configura, paulatinamente, una red de comercio internacional que consiste en exportar materia prima, como metales preciosos y alimentos, e importar maquinaria y tecnología.

En materia de medios y de cultura, el fenómeno de la expansión hacia nuevos territorios tiene lugar “en virtud de una serie de innovaciones técnicas asociadas con la impresión y, posteriormente, con la codificación electrónica de la información”.<sup>2</sup> Desde el siglo XV se crea la posibilidad de hacer circular formas simbólicas en una cantidad sin precedente histórico. De acuerdo con John B. Thompson,

las pautas de comunicación e interacción empezaron a cambiar de manera profunda e irreversible. Estos cambios, que comprenden lo que en sentido amplio podría ser llamado *mediatización de la cultura*, tuvieron unas claras bases institucionales: es decir, el desarrollo de las organizaciones mediáticas que aparecieron en la segunda mitad del siglo XV...<sup>3</sup>

“Las primeras imprentas fueron, en su mayor parte, empresas comerciales organizadas de forma capitalista.”<sup>4</sup> En México esto sucedió hasta el siglo XIX, antes la imprenta estuvo en manos de la Iglesia y de la organización virreinal. Incluso los primeros periódicos nacidos en el país, como las gacetas, dependieron

<sup>2</sup>John B. Thompson, *Los media y la modernidad*. Barcelona, Paidós Comunicación, 1998, p. 71.

<sup>3</sup>*Ibidem* p. 72.

<sup>4</sup>*Ibidem* p. 83.

para su publicación de las prensas eclesiásticas, sin mencionar que se llevaba a cabo una estricta censura previa de todo lo editado.

A la par del desarrollo de la imprenta, los talleres y más tarde las publicaciones periódicas y los diarios, el concepto de nación se fue afianzando. Si bien en México no hubo, como en Europa, tránsito entre el latín y las lenguas vernáculas, sí lo hubo entre éstas y el español. Puede considerarse que se formó una comunidad virtual de lectores, conectados a través de la imprenta que a la larga “se convertirían, según sugiere Anderson, en la comunidad imaginada de la nación”.<sup>5</sup>

Acorde con las pautas de desarrollo, en la República aparecieron las tecnologías de comunicación primero con décadas de retraso, después con años. Por ejemplo, el telégrafo que en Europa se usó desde 1830 se instaló en México 30 años después, el linotipo tardó 20 años, lo mismo que la rotativa. Durante el siglo xx este traslado adquirió mayor velocidad, así la radio se hizo realidad poco tiempo después de haberse inventado, la televisión llegó en 1950, 10 años más tarde de su establecimiento en Estados Unidos. La pantalla casera a color fue creada por un mexicano al que se le birló su patente, aquí llegó como invento foráneo y se pudo usar después de que el desarrollo se iniciara en el vecino del norte. El satélite doméstico arribó en 1985. Las modernas redes electrónicas se implantaron casi enseguida a su manejo civil en el mundo, igual que las computadoras e Internet y fueron adaptadas en 1995<sup>6</sup> en la transmisión, al recabar y darle forma a los datos, para su uso periodístico. En nuestros días podemos decir que ya no existe una brecha entre el descubrimiento y puesta a punto de una tecnología y su adopción en México.

Tanto el uso de las nuevas tecnologías como el crecimiento del mercado interno, restringido a una élite de alto poder adquisitivo, han hecho que el país se inserte en la globalización de manera rápida, aunque peculiar y sin duda subordinada a los consorcios cuya matriz se encuentra en Estados Unidos o Europa.

<sup>5</sup>*Ibidem*, p. 92.

<sup>6</sup>Crovi, Toussaint y Tovar, *Periodismo digital en México*, México, FCPYS-UNAM, 2006 (en prensa).

## HISTORIA DE LA GLOBALIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA TELEVISIVA NACIONAL

Lo GLOBAL afecta a la estructura televisiva nacional que, a partir de los años ochenta dejó de ser binacional (México-Estados Unidos) para iniciar su expansión a todos los mercados, en especial los de habla hispana. Dicha estructura se internacionaliza en dos sentidos: por una parte, las televisoras mexicanas buscan mercados en el exterior para colocar sus mercancías. Para ello exportan su señal y la insertan en sistemas extranjeros. En décadas anteriores habían abierto espacios comerciales al vender telenovelas y programas, hoy lo que cobran es el derecho de emisión de señales que el comprador toma directamente del satélite. Al mismo tiempo exportan capital al hacer alianzas, mediante la compra de acciones, con empresas de Estados Unidos.

Por otra parte, la producción internacional ingresa al país a través de la apertura de la frontera a la industria cultural foránea. Dichas realizaciones encuentran acomodo en los sistemas nacionales, como es el caso de Televisa, desde los años sesenta y de Azteca en cuanto se fundó.<sup>7</sup>

En los años noventa, se firman los primeros convenios con grandes consorcios para que la señal arribe directamente a México y, a partir del 2001, a esa oferta se agregan canales nacionales que no son de lucro. Por este medio se introduce una mayor variedad en lo que se puede ver en español en Estados Unidos.

MVS establece en 1989 un sistema de paga denominado Multichannel Multipoint Distribution System (MMDS) que consiste en el envío de señales codificadas hacia los hogares. Ofrece emisiones comerciales originadas en Estados Unidos y más tarde se asocia con Directv Latin America, miembro de Hughes Corporation. Esta firma pasa a cubrir América Latina por medio de MVS y convenios internacionales.

News Corporation, agrupada en la división Direct Broadcast Satellite Television, junto con BskyB, Foxtel y SKY Italia, es un enorme consorcio que posee la cuarta cadena abierta más grande

<sup>7</sup> Florence Toussaint, *Televisión sin fronteras*. México, Siglo XXI, 1998.

de Estados Unidos: Fox. Además, posee estudios de cine, periódicos, señales televisivas aéreas y de cable. Televisa firma acuerdos con SKY. Transmite por satélite a través de las antenas que llevan la señal directamente al hogar (DTH). Para América Latina se forma el consorcio SKY y a éste se afilian, además de la empresa de Azcárraga, Venevisión y TvGlobo, emisora de Brasil.

A partir del 2000 las señales televisivas de origen nacional aumentan de manera notable en México. Aparecen canales como el 28 y el 52 en UHF. Y en cable, *Aprende TV* de la SEP, el Canal del Congreso, El canal de los universitarios (TVUNAM) y el Canal Judicial. Asimismo grupos radiofónicos encuentran un lugar en la pantalla, también a través de sistemas de paga. Ricardo Rocha difunde en radio y televisión, lo mismo hacen casi todos los productores de Radio Fórmula y las emisiones de Radio Red de Gutiérrez Vivó.

Crece el número de señales que se envían fuera de las fronteras nacionales. Hacia el norte viajan las ondas de los canales del Estado: 11, 22 y 34, los privados, Canal 40 (cuando pertenecía a CNI) y Canal 52 de Multivisión. Dichas frecuencias se agregan a la tradicional oferta de Televisa por vía de Univisión y la más reciente de TVAzteca a través de Azteca América.

#### CÓMO AFECTA LO GLOBAL A LOS CONTENIDOS TELEVISIVOS

SE EXPLOTA la cultura local, transformándola en global. La selección de los elementos culturales debe coincidir con la posibilidad de hacerlos comerciales. Se multiplica la competencia entre las distintas empresas dentro de esos límites. De esa manera sobreviene lo uniforme y se reduce la diversidad.

Múltiples estudios de programación prueban que tanto los géneros como los contenidos se estandarizan. Con ello la oferta es muy poco variada y los gustos siguen el camino del conformismo con lo que está al aire.<sup>8</sup>

<sup>8</sup>Florence Toussaint, "Recorrido por la programación televisiva en México". Según una sistematización de una parte de los documentos, ponencias y libros dados a conocer de 1956 a 1986 se mencionan entre los pioneros en el análisis de los contenidos televisivos, entre

Respecto de la oferta en español en Estados Unidos, el patrón se repite. Los programas realizados por las empresas comerciales llevan imágenes y significados que hacen un repertorio limitado, a la zaga de los canales de origen estatal.

Como se mencionó en la introducción, a partir del año 2000, las dos principales cadenas públicas de México, Canal 11 del Instituto Politécnico Nacional y Canal 22 de Conaculta decidieron enviar su señal hacia Estados Unidos. Lo mismo está haciendo Canal 34, emisora del gobierno del Estado de México. En virtud de que el 50 por ciento de las horas al aire son propias, pueden mandar un paquete sustantivo. Canal 22, inclusive ha diseñado una barra que piensa en las necesidades informativas del público de habla hispana. *Conexión México* recoge también a las figuras que han destacado en Estados Unidos y que hoy son exitosos empresarios. El fin es atender a una población de origen mexicano que no cuenta con suficiente oferta televisiva cultural y de calidad en su idioma.

A continuación analizaremos las características de la población hispanoparlante en Estados Unidos, su distribución geográfica, poder adquisitivo y la formación de un mercado-audiencia, para las emisiones en español.

#### POBLACIÓN DE ORIGEN MEXICANO EN ESTADOS UNIDOS

ESTADOS UNIDOS se puede considerar el quinto país con más personas de lengua castellana en el mundo. En 10 años, sólo México tendrá una población hispanoparlante mayor. Los hispanos hoy representan la minoría étnico-racial más grande, contabilizada en 35 millones de habitantes, y se estima que esta cifra oficial del censo no refleja un grupo adicional de posiblemente hasta dos o tres millones de indocumentados. (De acuerdo con

---

otros a Amman, Medina, Quiroz, Toussaint. El acercamiento al tema era desde el ensayo y el artículo periodístico en un tono crítico y muchas veces de denuncia acerca de la mala calidad de las emisiones y también del exceso de materiales extranjeros. Era el tiempo en que se acuñó y se usaba mucho el término de imperialismo cultural.



estimaciones del censo ese grupo adicional pudo aumentar hasta en cinco o seis millones para alcanzar la cifra de 41 millones en total para el 2004.)

Para el año 2050, el número de hispanos en los Estados Unidos representará la cuarta parte de la población total de la nación. Para ese entonces, los habitantes de origen mexicano en Estados Unidos. igualarán al 80 por ciento de la población de México. Los Ángeles es la segunda ciudad mexicana más grande; Nueva York, la ciudad puertorriqueña más grande; Miami, la segunda ciudad cubana.<sup>9</sup>

La emigración de mexicanos hacia Estados Unidos es la base de este crecimiento. Estamos ya ante la tercera generación, es decir mexicanos nacidos en el vecino del norte, la mayoría de los cuales no han perdido su lengua ni sus costumbres, si bien han aprendido inglés y las tradiciones estadounidenses. Asimismo, el español se mantiene y fortalece debido a que otros países de América Latina han aportado grandes cantidades de inmigrantes. Entre todos han creado una enorme comunidad lingüística. Sin embargo, como afirma John Sinclair, dicha comunidad no es ya homogénea,<sup>10</sup> debido a que el tiempo de residencia y los distintos niveles de integración, crean divergencias y grupos. Las principales diferencias son el uso del español: hay una parte que lo utiliza de manera preferente; otra que ya no lo habla correctamente, que lo mezcla con el inglés y ha creado el *spaninglish* y una tercera bilingüe, pero que domina en primer lugar el inglés.

#### DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA EN ESTADOS UNIDOS DEL IDIOMA ESPAÑOL

LA OFICINA del censo estadounidense estimó para julio de 2004 una población de 41'322,070 hispanohablantes en Estados Unidos

<sup>9</sup>Nicolás Kanellos, "La literatura hispana de los Estados Unidos y el mercado del libro", Centro Virtual Cervantes, II Congreso Internacional de la Lengua Española, Valladolid, en [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad\\_diversidad\\_del\\_espanol/3\\_el\\_espanol\\_en\\_los\\_EEUU/kanellos\\_n.htm](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/3_el_espanol_en_los_EEUU/kanellos_n.htm) Consulta, abril de 2006.

<sup>10</sup>John Sinclair, "La televisión en español y sus audiencias en Estados Unidos", *Télos*, núm..64, segunda época, julio-septiembre de 2005.

de América, el 14.07 por ciento de la población total, siendo los estados con mayor cantidad los que muestra el cuadro 1, ordenado según la concentración de hablantes de castellano en cada lugar.

CUADRO I  
POBLACIÓN DE HABLA HISPANA  
EN ESTADOS UNIDOS

<i>Por orden de concentración</i>		
1. Nuevo México	(823,352)	43.27%
2. California	(12'442,626)	34.72%
3. Texas	(7'781,211)	34.63%
4. Arizona	(1'608,698)	28.03%
5. Nevada	(531,929)	22.80%
6. Colorado	(878,803)	19.10%
7. Florida	(3'304,832)	19.01%
8. Nueva York	(3'076,697)	15.96%
9. Nueva Jersey	(1'294,422)	14.90%
10. Illinois	(1'774,551)	13.94%
11. Connecticut	(371,818)	10.63%
12. Utah	(253,073)	10.45%
13. Rhode Island	(111,823)	10.35%
14. Oregon	(343,278)	9.56%
15. Idaho	(123,900)	8.88%
16. Distrito de Columbia	(47,258)	8.53%
17. Washington	(526,667)	8.48%
18. Kansas	(220,288)	8.06%

Fuente: Nicolás Kanellos. "La literatura hispana de los Estados Unidos y el mercado del libro", Centro Virtual Cervantes, II Congreso Internacional de la lengua española, Valladolid (ver cita 10) Fecha de consulta, abril 2006.

Los estados de mayor concentración son Nuevo México, California y Texas, con más de la tercera parte de los pobladores provenientes de América Latina.

De la población contabilizada en el cuadro 1, el 80 por ciento es de origen mexicano. La emigración de nuestro país hacia Estados Unidos ha crecido sustancialmente, en 1990, la población de origen hispano en Estados Unidos ascendía a 22'354,059;

de ésta 13'495,938 provenía de México. La cifra constituía más del 50 por ciento del total.<sup>11</sup>

Ahora bien, de acuerdo con información citada por John Sinclair, no toda la audiencia de origen latinoamericano que vive de manera permanente en Estados Unidos, es totalmente hispanoparlante. Los datos de la empresa Nielsen muestran que aunque el 90 por ciento de los hispanoestadounidenses habla al menos algo de español en casa, solamente un 32.3 habla mayoritariamente español y un 20.4 únicamente español. Esto supone una escueta cantidad de hispanos adultos que hablan esta lengua.<sup>12</sup>

#### PODER ADQUISITIVO DE LOS HISPANOPARLANTES EN ESTADOS UNIDOS

SEÑALAMOS antes, como parte de las razones que llevaron a los consorcios estadounidenses y mexicanos a instalar emisoras en español, la existencia de una población de recursos económicos crecientes. Hay un mercado próspero en este público, mismo que incluso envía remesas a sus países de origen. Los datos así lo prueban.

El poder adquisitivo de los hispanos en 1990, se estimó en 161,000 millones de dólares. Las remesas de mexicanos fueron de 3,800 millones de dólares.<sup>13</sup> De acuerdo con estadísticas del Centro Selig de la Universidad de Georgia, en 2004 la capacidad adquisitiva de este grupo ascendió a 686,000 millones de dólares, lo que representó un crecimiento aproximado de 44 por ciento. Se considera que entre 1990 y 2009 el aumento en la tasa anual del poder de compra será de 8.2 por ciento, mientras que la de los no hispanos ascenderá a 4.9 por ciento.<sup>14</sup>

Los factores que explican este aumento aluden a cuestiones demográficas y a mejores oportunidades de empleo. La pobla-

<sup>11</sup> Florence Toussaint, "La televisión de Estados Unidos en español", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXIX, núm. 157, México, UNAM, julio-septiembre de 1994, p. 61.

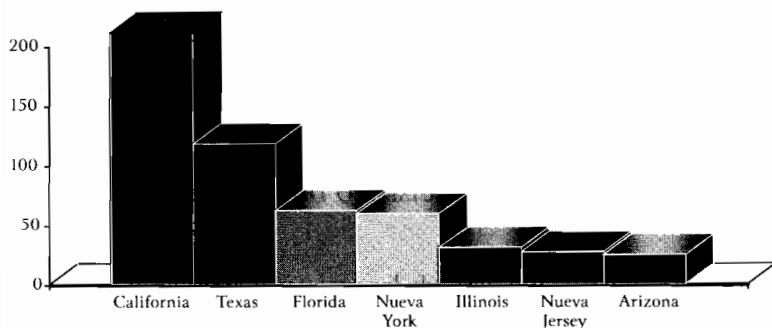
<sup>12</sup> Sinclair, John, "De latinoamericanos a latinos. La televisión en español y sus audiencias en Estados Unidos", *Telos*, segunda época, núm. 64, España, julio-setiembre de 2005, p. 16.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>14</sup> Subsecretaría de Negociaciones Comerciales Internacionales de la Secretaría de Economía del gobierno mexicano en [www.economia-snci.gob.mx](http://www.economia-snci.gob.mx), consulta mayo de 2006.

ción hispana crece más rápido que el resto y cada vez existe un número mayor de hispanos que establece su propio negocio de manera exitosa.<sup>15</sup>

#### PODER DE COMPRA EN ESTADOS UNIDOS DE HISPANOS POR ESTADO



Fuente: Centro Selig para el Crecimiento Económico, 2002.

La mejoría en el poder de compra se refleja también en un nivel de vida más adecuado y la posibilidad de aumentar cada año el volumen de dólares que se envían a los familiares del país de origen. Por lo que respecta a los mexicanos, la variación ha sido enorme. El volumen de remesas pasó de 6'572,000 en el 2000 a 24,000 en el 2006, según estimaciones del Banco de México. A continuación se reproduce un cuadro elaborado por el periódico *La Jornada* con datos del Banco de México.

Los montos de las remesas se han elevado de tal manera que en el 2004 se convirtieron en “la principal fuente neta de divisas de la economía mexicana. Incluso, superiores al saldo de la balanza comercial de hidrocarburos, cuyo ingreso neto (una vez descontado el gasto realizado por la importación de derivados del petróleo) fue en ese año de 13,439 millones de dólares”.<sup>16</sup>

<sup>15</sup>Idem.

<sup>16</sup>Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Balanza Comercial de México, diciembre de 2004, citado en *La Jornada*, 1 febrero de 2005.

CUADRO 2  
REMESAS FAMILIARES A MÉXICO

Año	Monto	Variación
2000	6,572.70	-
2001	8,895.20	35.3
2002	9,814.40	10.3
2003	13'3966.20	36.4
2004	16,612.85	24.0
2005	20,034.90	20.5
2006	24,000.00	19.7

Fuente: Banco de México, *La Jornada*, 12 de mayo de 2006.

### MEDIOS EN ESPAÑOL EN ESTADOS UNIDOS

EXISTEN alrededor de 500 periódicos hispanos en los Estados Unidos con una circulación cercana a 11 millones de lectores y aproximadamente 550 emisoras de radio en español, cifra que representa un aumento del 100 por ciento en los últimos 10 años. Hay tres redes televisivas en español, centenares de programas en inglés o español que se difunden por medio de estaciones locales, dirigidos a la comunidad hispana,<sup>17</sup> a las que se deben agregar un canal de CNN en castellano.

Esta historia comenzó en los años sesenta. En ese entonces Televisa se asoció con René Anselmo para operar una emisora local en el sur de Estados Unidos. El negocio creció a tal grado que el consorcio mexicano fue obligado a vender una parte, debido a las restricciones legales para el capital extranjero vigentes en ese momento. Sin embargo, el vínculo no se rompió y años después Televisa posee el 16 por ciento de las acciones de Univisión. Telemundo nació después, lo mismo que los productores independientes con sede en Miami.<sup>18</sup>

<sup>17</sup>Centro Virtual Cervantes, *op. cit.*

<sup>18</sup>Para una historia detallada véase Florence Toussaint, *Televisión de frontera*, tesis maestría, México, FCPYS-UNAM, 1992. y John Sinclair, "De latinoamericanos a latinos. La televisión en español y sus audiencias en Estados Unidos", *op. cit.*

En 1990 había tres cadenas televisivas en español. En 16 años se añadió Azteca América de TVAzteca, un canal de CNN y cuatro que llegan desde la frontera sur y se insertan en la oferta de cable a que tienen acceso los habitantes. Además se crearon Telefuturo y Galavisión ligadas a Univisión y Mun2 vinculada a Telemundo. Es decir, se pasó de tres a 11 señales, un aumento significativo que es coherente con el crecimiento de la población y de su nivel de ingreso.

A continuación presentamos el cuadro 3 en el que se muestran las cadenas privadas, propiedad de estadounidenses –algunas tienen capital latinoamericano–, que difunden en español, y las cadenas de lucro y culturales que transmiten desde México hacia el mercado hispano. Agregamos nombre, origen y propiedad: privada o pública.

CUADRO 3  
TELEVISORAS EN ESPAÑOL EN ESTADOS UNIDOS

<i>Nombre</i>	<i>Origen</i>	<i>Consortio</i>	<i>Privada</i>	<i>Pública</i>
Univisión	EUA	Univisión Televisa Venevisión	X	
Galavisión	EUA	Televisa	X	
Telefuturo	EUA	Univisión		
Telemundo	EUA	Telemundo-NBC	X	
Mun2	EUA	Telemundo	X	
CNN en español	EUA	Time-Warner_Turner-AOL	X	
Azteca América AZA	EUA	TVAzteca-Pappas Telecasting	X	
Multivisión Canal 52	México	MVS	X	
Once TV	México	IPN-SEP Gobierno de México		X
Canal 22MX	México	Conaculta-SEP Gobierno de México		X
Canal 34	México	Gobierno del Estado de México		X

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida de las páginas web de cada televisora.

De acuerdo con el cuadro 3, la mayor parte de los canales que difunden en español en Estados Unidos se originan en ese mismo país y son de propiedad privada. Aunque, por ejemplo en Univisión una parte de los contenidos también se producen en nuestro país y son difundidos al norte de la frontera gracias a los convenios de Televisa con Univisión. Los que vienen de México corresponden, en su mayoría, a medios públicos.

En el cuadro 4 señalamos los datos de cobertura, géneros y tipo de señal de las cadenas televisivas mexicanas privadas que difunden en Estados Unidos, a través de convenios con las televisoras estadounidenses, sean éstas de señal abierta y completamente en español, como las mencionadas en el cuadro 4, o bien mediante convenios con estaciones que difunden por cable o satélite.

CUADRO 4  
CADENAS TELEVISIVAS QUE DIFUNDEN SU SEÑAL  
EN ESPAÑOL EN ESTADOS UNIDOS

<i>Nombre</i>	<i>Cobertura (porcentaje del mercado)</i>	<i>Origen</i>	<i>Géneros</i>	<i>Tipo de señal</i>
Univisión	98	Estados Unidos México Venezuela	Noticias Ficción Deportes Shows	Aérea Cable
Telemundo	93	Estados Unidos	Noticias Ficción Deportes Shows	Aérea
Galavisión	83	Estados Unidos	Noticias Ficción Deportes Shows	Aérea
Telefutura		Estados Unidos		Cable
Mun2		Estados Unidos		Cable
CNN en español		Estados Unidos	Noticias Deportes	Cable

CUADRO 4 (*Continuación*)

<i>Nombre</i>	<i>Cobertura (porcentaje del mercado)</i>	<i>Origen</i>	<i>Géneros</i>	<i>Tipo de señal</i>
Azteca América	81 del mercado	Estados Unidos México	Noticias Ficción Shows Deportes	Aérea Cable
Canal 52 Multivisión		México	Noticias Ficción Deportes Shows	COMCAST Cable
22MX Canal 22 Internacional	California, Neva- da, Nuevo Méxi- co, Texas, Colora- do, Arizona, Nueva York, Illinois y Florida	México	Noticias Ficción Documental Debate	DIRECTV Cable
Canal 34	Estados Unidos Canadá	México	Noticias Documental Show Debate Ficción Deportes	Mexicanal Cable
Once TV		México	Noticias Ficción Documental Debate	DIRECTV Comcast

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la página web de cada empresa. Fecha de consulta abril de 2006.

Con el fin de mostrar, en términos cuantitativos, la oferta de contenidos que las televisoras manifiestan, elaboramos el siguiente cuadro. Los agrupamientos por género respetan lo señalado por las 11 emisoras que difunden en castellano en Estados Unidos para la población de habla hispana. No es exacto afirmar que dentro de un mismo género hay uniformidad, porque los conceptos, valores y relatos varían. Con todo, se trata de divergencias de estilo, no de visiones del mundo realmente diferentes, ni de ideologías contrastadas. Por ello, parece válido afirmar que,



al menos en la intencionalidad (que es lo que contienen los géneros o formatos) existen semejanzas que limitan la diversidad de manera muy clara.

CUADRO 5  
VOLUMEN DE OFERTA DE CONTENIDOS

<i>Género</i>	<i>Repeticiones</i>	<i>Totales en 11 empresas</i>
Noticias	10	10
Documental	3	3
Debate	3	3
Ficción	10	10
Shows	8	8
Deportes	9	9

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida de las páginas web.

La interpretación de la oferta en español, dirigida a los emigrantes de raíz latinoamericana, de acuerdo con los géneros manifestados por las propias televisoras en sus páginas de Internet, arroja, según el cuadro 5, seis opciones. Los debates y documentales son aportaciones de las televisoras del Estado. Dentro de cada rubro existen distintos programas, pero su factura es similar: las telenovelas siguen un patrón, igual que las series; los noticiarios son muy parecidos entre sí, incluso por las informaciones que aportan, la agenda que proponen y las fuentes a las cuales acuden. No se diga los shows y los deportes.

#### LAS PREFERENCIAS DEL PÚBLICO

CONOCER los gustos de la audiencia requiere de un estudio de campo riguroso que aún no se ha realizado. Lo que existe son las mediciones de tipo comercial, en especial los *raitings*. Éstos nos proporcionan una visión aproximativa del nivel de aceptación de los hispanos de la televisión en lengua propia o bien del idioma

de los padres y abuelos. A decir de Sinclair<sup>19</sup> en los noventa se creó un servicio de medición de audiencias para la televisión en español en Estados Unidos, el Nielsen Hispanic Televisión Index. Las primeras cifras se dieron a conocer en 1992 y reflejaron la posición predominante de Univisión con una cuota del 61 por ciento en horario triple A (nocturno y el de mayor sintonía).

En 2004 Univisión, en sus distintas compañías, aseguró tener el predominio de la audiencia. Galavisión transmitió 48 de los 50 programas de mayor sintonía en español por cable, fue la elección favorita de los aficionados al deporte. El noticiario de Lolita Ayala que va desde los estudios de Televisa en México, registró un aumento en su sintonía de 114 por ciento entre ese año y el anterior.

De acuerdo con Nielsen Hispanic, en 2004 se estimaba un total de 10.91 millones de hogares hispanoparlantes en Estados Unidos. La empresa señalaba 19 mercados importantes. Destacaban Miami con un 40 por ciento de población de origen latinoamericano y un 62.8 por ciento de hogares en los cuales el idioma preponderante era el español. Le seguía Nueva York con 51.5 por ciento, Dallas con 50.9 por ciento, Houston con 48.6 por ciento, Los Ángeles con 48.4 por ciento y Harlingen con 46.4 por ciento.<sup>20</sup> Esta misma fuente señala que los hispanos ven más horas de televisión en horario triple A, en comparación con el resto de la población. En promedio la sintonizan 17 horas, 17 minutos. Lo mismo en horarios diurnos, 9:58 en promedio, mientras que lo hacen menos tarde en la noche, 5:18 horas.

Otra pista que señala el actual predominio de la cadena Univisión, es la encuesta levantada por Cristina Amescua en el poblado de Norcross a 45 personas (y cuyos resultados completos se reportan en este libro). Según los datos, las empresas mencionadas fueron Univisión, cuatro veces y Azteca, tres menciones. Alguien más dijo que veía canales “hispanos” y “televi-

<sup>19</sup>Sinclair (2005), *op. cit.*

<sup>20</sup>Página electrónica de la empresa Nielsen en su división Hispanic American Television Audience, [www.nielsenmedia.com/ethnicmeasure/hispanic-american/indexHisp.html](http://www.nielsenmedia.com/ethnicmeasure/hispanic-american/indexHisp.html), consultada junio 2006.

sión en español". Se mencionaron dos cadenas estadounidenses en inglés, Discovery Channel y History Channel dos veces, y una a Sitcoms y otra a Oprah Winfrey. El resto aseguró sintonizar novelas, entretenimiento, noticias, y una persona más dijo que veía canales "mexicanos".

Resulta interesante constatar en la encuesta de Amescua que a la pregunta sobre "qué programas ve", la respuesta se refiere mayoritariamente a géneros, independientemente del origen de los mismos. Lo que importa es que se prefieren las telenovelas, noticias y deportes por sobre el canal o canales que las difundan. Tampoco aparece un reconocimiento expreso de las compañías.

#### PARA CONCLUIR

LA EXISTENCIA en Estados Unidos de 11 señales televisivas en español estudiadas en el presente capítulo, de las cuales cuatro se originan en México, afirma el reconocimiento de una necesidad cultural. Los emigrados aún valoran la cultura y el idioma de sus ancestros. En el caso de los recién llegados, del suyo propio.

Gracias a lo anterior y al importante aumento del poder adquisitivo que ha logrado una población que emigró con apenas algunos dólares, la ropa puesta y los brazos para trabajar, las televisoras han visto un rico filón para ampliar sus negocios.

El volumen de ingresos de las televisoras privadas de México se ha visto reforzado por lo que ganan en el país del norte. La existencia de esa población les ha permitido internacionalizarse e incursionar en un mercado que siempre se ha mostrado renuente a la importación de productos culturales de otros países. Las cadenas estadounidenses difunden en casi un 100 por ciento lo que producen.

El desarrollo de la tecnología y el proceso de globalización han hecho el resto para conformar un sector televisivo de fuerte arraigo y penetración en un espacio que rebasa las fronteras nacionales, el cual tiende a crecer.

La diversidad en los contenidos se amplió a partir de la inclusión de señales culturales de México en aquel mercado. Éstas cons-

tituyen una diferencia con lo que anteriormente se ofrecía puesto que en el ámbito de lo comercial, lo emitido resulta muy similar entre sí. Sin embargo, según las evidencias aquí incluidas, la empresa más antigua es también la que goza de mayor arraigo: Univisión.

## LOS RETOS

LA TELEVISIÓN en español en Estados Unidos es una fuente informativa, de entretenimiento y de contacto con el idioma para los emigrantes de origen latinoamericano. Este contacto se ha fortalecido en la medida en que se expanden los canales, la oferta y el negocio. Sin embargo, lo difundido es muy similar a lo que podemos ver en México por las señales comerciales y es también lo más popular. Así que el reto principal es consolidar la emisión de programas de cultura, ciencia y variedades que no han sido elaborados con la finalidad de vender un producto. Y el segundo, aunque no menos importante, es lograr que el público cambie sus gustos y se incline por las series y noticias que provienen de las televisoras públicas e independientes de México. Estas televisoras, a su vez, tienen el reto de averiguar cuáles son las necesidades de un grupo de población con características culturales distintas a las mexicanas y a las anglosajonas; una audiencia que ha sido creada tanto por la migración como por la globalidad del funcionamiento de las redes televisivas.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMMAN ESCOBAR, Ricardo, "La información televisada, reflejo o causa de la socialización", *Revista Mexicana de Ciencia Política*, México, FCPYS-UNAM, enero-marzo de 1975.
- CROVI DRUETTA, Delia (coord.), *Desarrollo de las industrias audiovisuales en México y Canadá*, Proyecto Monarca, México, FCPYS-UNAM, 1995.
- , Florence Toussaint y Aurora Tovar, *Periodismo digital en México*, México, FCPYS-UNAM, 2006 (en prensa).
- FUENTES NAVARRO, Raúl, *La investigación de comunicación en México*, México, Ediciones de Comunicación, 1988.

- MEDINA PICHARDO, José, "Sexismo y distorsión de la realidad", *Cuadernos de Comunicación*, núm. 51, México, septiembre de 1979.
- QUIROZ, Gustavo, "De la novela policiaca a las series televisivas. El sistema de significación del melodrama", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, FCPYS-UNAM, abril-junio de 1980.
- SINCLAIR, John, "De latinoamericanos a latinos. La televisión en español y sus audiencias en Estados Unidos", *Telos*, núm. 64, segunda época, julio-septiembre de 2005.
- , "Medios en Estados Unidos", en Martell, Rizo y Vega (eds.), *Libro de ACIC*, México, 2005.
- , "El Holywood de América Latina: Miami como centro regional de la industria televisiva", en *Políticas de comunicación social y desarrollo regional en América Latina*, vol. 1, México, UACM-AMIC, 2006.
- TOUSSAINT, Florence, *Actualidad de las televisiones culturales*, México, UNAM, 2001.
- , *Televisión sin fronteras*, México, Siglo XXI, 1998.
- , *Televisión de frontera*, tesis maestría, México, FCPYS-UNAM, 1992.
- , "La televisión de Estados Unidos en español", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXIX, núm. 157, México, UNAM, julio-septiembre de 1994.
- , "La televisión de los 90", en Gaetan Tremblay (coord.), *Industrias culturales y diálogo entre civilizaciones en las Américas. Memorias de PANAM*, Canadá, Les Presses de L'Université Laval, 2003.
- , "Políticas de producción y carta programática: señal abierta 2003", en *Políticas de comunicación social y desarrollo regional en América Latina*, vol. 1, México, UACM-AMIC, 2006.
- , "La telenovela: ensayo aproximativo", en *Comunicación e ideología*, núm. 4, México, 1975.
- TREJO DELARBRE, Raúl (coord.), *Televisa, el quinto poder*, México, Claves Latinoamericanas, 1985.
- THOMPSON, John B., *Los media y la modernidad*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1998.

### Fuentes electrónicas

- [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad\\_diversidad\\_del\\_espanol/3\\_el\\_espanol\\_en\\_los\\_EEUU/kanellos\\_n.htm](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/3_el_espanol_en_los_EEUU/kanellos_n.htm)  
Consulta, abril de 2006.

<http://www.univision.net> Consulta, abril de 2006

<http://www.telemundo.com/index.html> Consulta, abril de 2006.

<http://www.cnn.com/espanol/> Consulta, abril de 2006.

<http://www.aztecaamerica.com> Consulta, abril de 2006.

<http://www.canal52.com.mx> Consulta, abril de 2006.

<http://www.oncetv.ipn.mx> Consulta, abril de 2006.

<http://www.canal22.org.mx> Consulta, abril de 2006.

<http://www.22mx.tv/> Consulta, abril de 2006.

<http://www.edomexico.gob.mx/portalgem/tvmex/> Consulta, abril de 2006.

<http://www.edomexico.gob.mx/portalgem/tvmex/> Consulta, abril de 2006.

[www.nielsenmedia.com/ethnicmeasure/hispanic-american/indexHisp.html](http://www.nielsenmedia.com/ethnicmeasure/hispanic-american/indexHisp.html), Consulta, junio de 2006.

“Yo cuando crezca, quiero conocer a mi papá y que venga acá a la casa”

EDITH PÉREZ FLORES

*Sí, está bien que se vayan a trabajar un ratito por allá, lo malo no es eso, lo malo está en que se van y se olvidan de lo que dejan aquí, se olvidan que los hijos crecen y preguntan por ellos, no sé si no entiende que con que manden los centavos no es suficiente.*

REGINA MARTÍNEZ, Amilcingo.

Ellos se van en soledad, pero envueltos de esperanza de que a su regreso los hijos les reconozcan por tanta ausencia sobada con retratos y aliviada con palabras. Construyeron un sueño de inicio sencillo, pero que con el paso de los años se ha vuelto complejo, pues de ser el sueño de unos cuantos ha pasado a ser el sueño de un pueblo, de una ciudad, de un país, en realidad de todos.

Antes, la familia completa cargaba con el sueño de encontrar mejoras a su vida, el sueño empezaba en el papá pero en él todos cabían, en este sueño las ausencias no tenían cabida. Sin embargo, el sueño de ahora que sigue siendo el sacrificio de la familia suele ser “bastante caro”, porque desde que se piensa, se platica y se emprende, causa ausencias irremediables tanto para quien emprende el sueño como para los que esperan que ese sueño termine.

Como bien dice doña Regina, de Amilcingo, “sí, está bien que se vayan a trabajar un ratito por allá, lo malo no es eso, lo malo está en que se van y se olvidan de lo que dejan aquí, se olvidan que

los hijos crecen y preguntan por ellos, no sé si no entiende que con que manden los centavos no es suficiente”.

Por eso digo que no es “suficiente” con que los niños sepan que tienen papá y mamá, sino que ese manto de contactos, de miradas, de pieles, de aromas, de sonrisas, de palabras, de presencias se teje a diario. Las puntadas son difíciles, más si hay ausencia. El tejido se concluye pero contiene “nudos” –como dicen– y añadiduras que bien pudieron haberse desecho si se hubiese contado con cuatro manos, dos miradas, dos voces, y la presencia de quien ha partido.

Ahora que pienso en los hijos más pequeños de los que se van, recuerdo que al preguntarles por su papá ellos me responden con la voz en un hilo que “está al norte”, “fue a trabajar”, “se fue al otro lado”, “está en Chicago”. Si les preguntas a los más grandecitos por ahí de los 14 años en adelante te contestan: “se fue al gabacho”, “está en gringolandia”, “anda en los yunaites estates”, “fue a traer los verdes”. Pero que más da cómo le llamen al lugar a donde la gente se iba, se va y seguirá yéndose, a pesar de las fronteras, las bardas, los alambrados, los militares, la migra, los polleros, los coyotes, los encarcelados, los deportados, los túneles, el río, el desierto, los muertos y las cruces.

Los riesgos para alcanzar el “sueño”, como se ha visto, son demasiados. Pero, ¿y los hijos?, ¿qué está pasando y que pasará con ellos? Acaso serán los futuros migrantes, porque como su papá no estuvo con ellos durante años crecieron con la idea de que cuando se es grande se puede ir al otro lado. Aprendieron, sin querer, que irse para el norte de ser un sueño ha pasado a ser una forma de vida.

Se crece sabiendo que se tiene papá pero no con su presencia, pues ellos al quedarse con la madre seguido preguntan por su padre. En eso, Memo, cada que se acuerda de su papá o si se le olvida dónde está pregunta a su mamá: “¿Ma´, verda que mi pa´ está en el norte?, ¿cuándo se fue?, ¿verda que se fue ayer y llega mañana?” A lo que su mamá le responde, “sí, hombre, llega mañana”. Memo insiste, “¿y por qué no lo vamos a ver?, ivamos!...”. Su madre le responde nuevamente: “y para qué lo vamos a ver si



tú dices que viene mañana”. Con esa respuesta se queda callado, pues a los tres años de edad qué podría uno pensar.

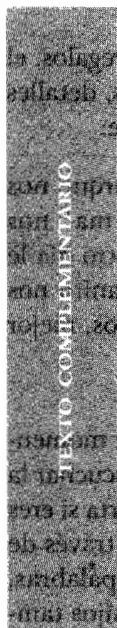
El hecho de que el papá se vaya y se quede la esposa a cargo de los suegros y los hijos a cargo de la madre y a la vez de los abuelos no es tan simple como parece, ya lo dice un joven de Tlaco-tepec que:

una de las mejores cosas es tener tus hijos y verlos cuando van creciendo. Porque cuando los papás se van y llegan y los hijos ya les dicen por su nombre; es que depende pues la pobreza y lo intenso de la familia, es por eso que unos se van. Todo eso viene también pues de la educación de la familia.

Sobre esto un maestro del mismo pueblo dice:

por decir yo me doy cuenta de que aquí el respeto se está perdiendo y si se pierde quién sabe que pase porque es la base. El respeto es lo primero, por eso digo que los que se van a trabajar por allá lejos, bueno está bien que vayan pero que se regresen luego, porque con el dinero no se compra uno a los hijos, ni al cariño, porque al rato ya no obedecen al padre. Es ahí donde se pierde el respeto y por más que las madres o familiares les estén diciendo a los hijos que su papá los quiere mucho y que por eso se fue a trabajar lejos, pues ellos no lo entienden así.

Efectivamente, si los niños no tienen un contacto cercano con el padre o la madre desde pequeños, en la medida en que se escurre el tiempo es obvio que no se le van a repegar a una persona que



ni siquiera conocen. Aun a pesar de que reconozcan la voz o la imagen que está en los retratos, no existe, pues esa confianza que hace que corras y abrases a quien te dicen que es “tu padre o tu madre”.

Al estar entre las personas de otros lugares y conocer un poco la forma de vida, el estudio realizado mostró que la ausencia del padre o de la madre, cuando éstos se van, repercute en la educación de los niños. Allí la familia es indispensable para que los hijos estén bien educados, porque si falta uno, todo empieza a resquebrajarse, porque cada uno juega un papel importante y diferente en la vida de los hijos. Doña Regina, de Amilcingo, me decía

la familia se pierde cuando se van (los padres). Me imagino porque muchas veces se desbaratan los matrimonios. Ellos se van por allá encuentran algo más, y aquí los hijos ya se crían sin una imagen y crecen con lo que se les venga en gana y hacen cosas atroces porque no tienen la fuerza paterna.

Realmente me provoca tristeza que algo como los regalos, el dinero o las fotos sean cosas que mitigan las ausencias, detalles que a su vez tratan de traer presencias; ya lo dice Lupe:

a mí en veces me gusta que mi pa´ esté lejos porque nos manda cositas. Nos manda dinero para que mi ma´ nos compre ropa, luego también nos manda tenis, el otro día le mando a mi ma´ unos aretes y a mí y a mi hermanito nos mandó una cadenita; pero es que luego no lo vemos, mejor que se venga.

Quizá el teléfono acorte la distancia y remiende por momentos esa ausencia, porque al menos siquiera ya puedes escuchar la voz del papá o mamá aunque estén lejos. Aquí no importa si eres recién nacido o grande para poder escuchar y hablar a través de una bocina que te hace llegar cariños y tristezas en palabras, risas, llantos y alegrías. Por teléfono, los padres y los hijos tam-

bién se dan cuenta de lo que pasa, pues hablar por teléfono con el que está del otro lado (padres-hijas-hijos), sirve para dar desde regaños, noticias, permisos, besitos, regalos y alientos. Como dice doña Lucía, cuando le pregunto si su hijo César, que está en el norte, le habla a su hija, ella presurosa me dice:

Sí, luego cuando él me habla, voy por mi nietita y se la pongo en la bocina y le digo, hay hijo, ándale háblale a tu hija para que te conozca siquiera por la voz, háblale aunque ella no te pueda contestar, aquí se está riendo y me pide la bocina, yo creo que le da gusto que le hables. Y sí, así cada que habla se la paso para que le platique, si no cuando venga no lo va a querer ni abrazar, bueno va a decir y ¿este quién es?

Sin duda alguna el teléfono ha llenado un espacio en esta ausencia, pues en algunos lugares donde aún no hay teléfonos en las casas, la madre junto con los hijos sale a la caseta del pueblo cercano los días sábado o domingo para que los niños hablen con su papá, hermanas o familiares que tengan en el norte; es curioso cuando los niños creen que su papá está en el teléfono, imagino que se forman esa idea después de llevar tiempo hablando con él de la misma forma.

Como olvidar a María y Bernavela que lloran cuando hablan con su papá, no sé si les dé sentimiento el pensar que antes estaba con ellas todos los días y que las llevaba a la fiesta del pueblo, al río a bañarse y a lavar o cuando iban a sembrar al campo, o cuando las llevaba a atrapar atolocates y cueclas. No, no sé por qué lloran pero lloran. Pero como dice su mamá: “se van acostumbrando y yo

creo, porque ahora ya no lloran, pero antes bien que lloraban, ora ya las oigo que platican más con él, le dicen lo que pasa aquí, todo ahí se están platicando”.

Finalmente, la migración no sólo se trata de números reflejados en la cantidad de personas que se van y las remesas que envían, qué decir del daño que provocan en los hijos que se quedan sin figura paterna, materna o familiar; a los niños a quienes se les pregunta: ¿qué sienten?, si extrañan a sus padres, si prefieren quedarse o ir, si desean casa de concreto con muebles o que papá se quede, si quieren quedarse con los abuelos o con los tíos, ¿qué sienten cuando su papá no viene a las juntas de la escuela? Y si nos pusiéramos a pensar, ¿cuántos niños se quedan sin papá y mamá?, independientemente de si éstos fallecen o ya jamás regresan. Es realmente indignante que los sentires humanos pasen de largo y más aún los de los pequeños.

CRISTINA AMESCUA CHÁVEZ

## *La cultura mexicana en Estados Unidos: fuerza local y adaptabilidad global*

EL OBJETIVO de este artículo es aportar datos concretos que ilustren el complejo engranaje entre lo local y lo global, mostrando que la participación de México y los mexicanos en la globalización va mucho más allá de una simple aceptación pasiva de los dictados impuestos por las despersonalizadas fuerzas globalizadoras. En primer lugar, se retomarán algunos de los puntos importantes de las últimas discusiones teóricas sobre el tema de la globalización, posteriormente se buscará vincular estas discusiones con un proceso concreto: la presencia de mexicanos en Estados Unidos y el movimiento hispano (principalmente mexicano) como reacción a las propuestas de reforma migratoria, que surgió en la primavera del 2006 y que se ha llamado: el “despertar del gigante”. Se analizarán aquellos aspectos de este movimiento en el caso específico de los mexicanos en el estado de Georgia (Estados Unidos) que permitan abrir el debate en torno a los aportes culturales de los mexicanos en la globalización.

### EL NEOLIBERALISMO Y LA INTEGRACIÓN DE LOS MERCADOS

EL NEOLIBERALISMO como tendencia económica mundial, asociada con la aceleración de los avances tecnológicos y sus consecuencias sobre la circulación de información, bienes, servicios y personas, ha tenido impactos diferenciados a lo largo de la historia y a través de las regiones. De acuerdo con Neverdeen Pieterse “...la globalización acelerada viene en un mismo paquete con la

información, la flexibilización y la desregulación. La conjunción de estos factores contribuye al carácter dramático de los cambios asociados con la globalización” (Nederveen, 2004: 10).

Un claro ejemplo de lo anterior es la entrada de América Latina al mercado mundial. “La disponibilidad de tierras, de mano de obra y de materias primas baratas, convirtió a América Latina en un espacio privilegiado para el capital transnacional (...)” (Lara, 1995: 16). Durante la primera mitad del siglo xx el Estado protector aseguraba la producción interna para cubrir las necesidades nacionales, pero al saturarse los mercados por efecto del sistema de producción masiva, la estrategia de respuesta consistió en el desarrollo de nichos de demanda. Esto produjo un cambio en las estructuras productivas caracterizadas ahora por la competencia entre países ricos y países pobres, que a su vez, produjo fuertes cambios en los patrones de cultivo, determinados ahora con base en la demanda.

Así, los campesinos de la región Altos/Oriente de Morelos ya casi no cultivan maíz “porque ya no deja”, “lo pagan re mal”; y entre tanto el amarillo del paisaje tradicional se ha ido tiñendo de rojo con la expansión de los campos de sorgo. Contemplar estos paisajes, convivir y platicar con la gente que los habita, observar y estar, es justamente lo que permite entender que el cambio cultural no se da por sí solo, guarda una estrecha interrelación con los procesos económicos, sociales y hasta políticos, característicos de nuestros tiempos. El cuexcomate, de origen prehispánico, es el lugar en donde se almacenan los granos para protegerlos de las variaciones climáticas y de las plagas. De forma ovoide, que se erige hacia arriba con sus paredes de tierra y zacate, coronado con una techumbre de palma seca, el cuexcomate se ubicaba en el solar familiar. En esta región de Morelos, quedan ya muy pocos. ¿Por qué? Quizá porque ya no son importantes para los jóvenes, ya no los quieren conservar, ni construir. También puede ser porque han sido sustituidos por tambos de plástico. Sin embargo, los lugareños ofrecen otra respuesta: “porque ya no hay tanto maíz y no se llena nunca” (Melissa Vázquez, Amilcingo, Morelos, 9 de febrero de 2004), que es muestra clara

del impacto de las dinámicas mundiales del capital en las formas de vida cotidiana, las costumbres y las tradiciones.

Con la interconexión actual, el proceso productivo se fragmenta y se distribuye a lo largo y ancho de la geografía mundial, generando un sistema interdependiente. Es posible hablar de una fuerza de trabajo mundial, en tanto que los sectores obreros y campesinos están sujetos a las disposiciones del mercado internacional. “Fluir”, de acuerdo con las leyes del mercado autorregulado, implica la imposición *de facto* de un tope salarial que se determina por el juego de “quién ofrece menos”, en la subasta de fuerza laboral mundial. Si los obreros en México logran ajustes salariales significativos, los capitales huyen inmediatamente para refugiarse en alguna otra región del mundo que ofrezca mano de obra más barata. La flexibilización de la fuerza de trabajo, tan necesaria para el proceso de acumulación, implica “una fuerza laboral menos organizada, también más móvil, en muchos casos más barata, y sin posibilidad de participar de los servicios sociales y de la seguridad” (Zapata Martelo y Mercado, 1994: 37).

Por otro lado, con la tendencia hacia la desregulación, se abaten los precios de garantía por lo que los patrones de cultivo que aseguraban (por medio de la protección del Estado) la autosuficiencia alimentaria, se ven arrojados a las fuerzas del libre mercado. En los países desarrollados, los gobiernos apoyan a los productores nacionales por medio de subsidios ocultos, mientras que en los países pobres, la sustitución de cultivos se hace a favor de las grandes transnacionales (agroindustrias, maquiladoras y empresas productoras de bienes suntuarios). Esta situación produce fuertes impactos tanto en el sector obrero, que sufre directamente las consecuencias de la movilidad de capitales, como en el campesinado que se ve obligado a abandonar sus tierras en busca de mejores alternativas de vida.

Así, la desigualdad es el marco en el que la globalización se construye, actúa y se reconfigura. En efecto, “la globalización contemporánea está fuertemente concentrada en la tríada formada por Norteamérica, Europa y Asia del este. Existe una dis-

tribución desigual del ingreso y la riqueza” (Nederveen, 2004: 13). No obstante, argumenta Nederveen, “esto sugiere la idea de que el Tercer Mundo está excluido de la globalización, y omite las variadas maneras en que la mayoría del mundo está viéndose afectada por las dinámicas globales”. Propone entonces describir estas relaciones (entre globalización y Tercer Mundo) como “relaciones de inclusión asimétrica o de integración jerárquica” (Nederveen, 2004: 13-14).

Esta noción es interesante ya que hace clara alusión al hecho de que la globalización no se constituye en un adentro (conformado por los países desarrollados) y un afuera (en donde se ubican los países del llamado “Tercer Mundo”). Es un sistema de interconexiones múltiples y jerarquizadas, en cuya configuración juega un papel importante la relación dinámica entre inclusión-exclusión. No se trata aquí de que los países pobres estén fuera de la globalización –no lo están– pero la exclusión existe en la medida en que amplios sectores de la población mundial están fuera de la esfera de control que determina la forma que adquiere esta globalización.

Es necesario enfatizar que la desigualdad generada por los procesos de libre mercado es una condición necesaria para el capitalismo, ya que su “dialéctica interna (...) le obliga a buscar soluciones externas”, por lo que debe tener siempre algo “fuera” para estabilizarse” (Harvey, 2003). Esta idea permite explicar claramente el proceso casi cíclico descrito por Kart Polanyi en el que el capitalismo construye a su “otro”, primero en el campesinado local durante la revolución industrial, luego en las poblaciones de las colonias (que también se ven despojadas de sus tierras y obligadas a formar parte del ejército industrial de reserva), y finalmente en la creación de clases cada vez más pauperizadas al interior de los actuales estados-nación independientes, plenamente sometidos a las políticas privatizadoras de la economía de libre mercado. Paralelamente, un amplio sector de estas clases pauperizadas (que no siempre corresponden con los más pobres) busca mejorar sus condiciones de vida desplazándose hacia donde la demanda de fuerza laboral lo requiere.



Es en este contexto de integración jerárquica, determinado principalmente por la desigualdad prevaleciente en las interacciones globales, que se inserta el fenómeno de la emigración de mexicanos a Estados Unidos.\* En él confluyen, por un lado, las presiones de los modelos macroeconómicos y sus resultados en las esferas locales; las políticas nacionales de uno y otro países, que determinan una participación desigual en las interrelaciones que los vinculan; así como las formas de adaptación que se generan a partir de las estrategias personales y familiares para responder a los cambios globales. Pero con la migración de mexicanos a Estados Unidos, se desencadena otro fenómeno de mayor envergadura: el de un contacto más frecuente e intenso entre diferentes culturas. Desde el punto de vista cultural, la migración se desdibuja como fenómeno para convertirse en un motor de la interactividad cultural. Es distinto hablar de la migración de mexicanos a Estados Unidos como un resultado de las fuerzas globales, que de los mexicanos en Estados Unidos, como una fuerza que contribuye a moldear la globalización. Esta última es la perspectiva que adoptaré para analizar qué nos dice el caso de los mexicanos en Norcross, Georgia, con respecto a las contribuciones culturales con las que México se forja un lugar en el sistema global.

#### LOS NUEVOS DESTINOS MIGRATORIOS O POR QUÉ LOS MEXICANOS LLEGARON A GEORGIA

LA MIGRACIÓN de mexicanos a Estados Unidos se diferencia de otros flujos migratorios por tres factores principales: la historicidad, la masividad y la vecindad. De acuerdo con Rumbaut, en el 2003 “la población hispana en Estados Unidos (casi) alcanzó los 40 millones (...) (U.S. Census Bureau, 2004b), superándolos en el 2004 con un total de 40’225,000.

\*Cabe aclarar aquí que muchos de los datos que presentaré para el caso de los mexicanos en Estados Unidos, son también válidos para la población latina o hispana en general. Ya que los mexicanos constituyen una amplia mayoría de la población de origen hispano, es frecuente que determinen muchas de las tendencias identificadas para el conjunto de la población hispana.

De acuerdo con la Oficina del Censo (U.S. Census Bureau, 2005) se estima que 598,322 hispanos residían en el estado de Georgia en agosto del 2005; sin embargo la Cámara Hispana de Comercio de Georgia (The Georgia Hispanic Chamber of Commerce) considera que el número real podría representar casi el doble de lo estimado por la Oficina del Censo. Aproximadamente un 68 por ciento de los hispanos en Georgia son de origen mexicano, los puertorriqueños representan un 5.3 por ciento y los cubanos dan cuenta de un escaso 2.3 por ciento. El 24.4 por ciento restante corresponde a la categoría de “otro origen hispano” (U.S. Census Bureau, 2004).

El creciente flujo de población hispana hacia Georgia es un claro ejemplo de la tendencia a la diversificación que caracteriza lo que Tuirán llama “la nueva era de las migraciones”. Los migrantes mexicanos ya no sólo se concentran en los estados fronterizos que colindan con México. En Georgia, una de las nuevas regiones de destino, la población hispana creció más rápidamente que en cualquier otro estado entre los años 2000 y 2002, con un promedio de 102 hispanos ingresando diariamente al estado. En 2004, ocupó el tercer lugar en la lista de estados con un crecimiento más acelerado de población hispana (U.S. Census Bureau, septiembre de 2004).

Estas cifras dan cuenta de una tendencia general que caracteriza a los flujos migratorios en Estados Unidos de cara al siglo XXI: la enorme diversificación de los lugares de destino y la masificación del fenómeno migratorio. Pero, como se menciona arriba, las tendencias globales no bastan para explicar las interacciones que producen. Para poder entender los aportes a la globalidad, que desde su localidad hacen los actores sociales, es necesario dar cuenta del contexto concreto en los que fuerzas humanas ponen en funcionamiento el engranaje global.

Las cifras indican que desde finales de los noventa Georgia se convirtió en un destino preferido no solamente por los nuevos migrantes que cruzan la frontera día a día, sino por mexicanos que ya se encontraban en algún otro estado (Texas, Arizona, California) de la Unión Americana y que decidieron moverse

hacia Georgia. Es cierto, las fuerzas económicas determinan los desequilibrios entre oferta y demanda y hasta cierto punto la dirección de los movimientos migratorios de trabajadores pero, ¿cómo se ponen en acción estos movimientos?, ¿cómo se generan las redes que permiten atraer los flujos migratorios hacia determinados destinos?, ¿cómo se configura la decisión personal de cada mexicano que se mueve hacia un lado u otro?, ¿cómo explicar el repentino movimiento masivo de trabajadores mexicanos hacia Georgia?

Al empezar a indagar sobre “cuándo empezó la gente a llegar a Georgia”, obtenía respuestas como: “no tiene mucho” o “hace... ¿qué será? Unos ocho o diez años, por ai’ más o menos”, hasta que finalmente alguien me dijo “fue de cuando los juegos olímpicos, desde allí fue que se empezaron a venir muchos pa’ ‘ca”. En efecto, en la 96 Sesión del Comité Olímpico Internacional celebrada el 18 de septiembre de 1990 en Tokio, Japón, la ciudad de Atlanta, capital del estado de Georgia, fue seleccionada como sede de los Juegos Olímpicos de 1996. Se esperaba un impacto económico de 5.1 billones de dólares y los gobiernos estatal, local y federal preveían un gasto de 354 millones, según publicaba el periódico *Atlanta Journal Constitution* en abril de 1995 (AJC, 14 y 16 de abril de 1995: F/3 y R/4).

Los juegos olímpicos representaban para Atlanta una inusitada posibilidad de crecimiento, la ciudad se convirtió (aunque no sin altibajos) en polo de atracción para la inversión nacional y extranjera. La industria de la construcción experimentó un crecimiento acelerado, trabajando a marchas forzadas en estadios, villas, mejoramiento urbano, obras de transporte y vialidad, etcétera. Según las autoridades migratorias estadounidenses, los migrantes indocumentados generalmente gravitan en torno a los trabajos en este sector, por lo que esperaban ya desde 1994 un crecimiento en los flujos migratorios ilegales hacia la zona metropolitana de Atlanta. En una redada realizada por el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos a mediados de enero de 1995, arrestaron a 37 trabajadores indocumentados en el sitio de construcción del Olympic Village, en

Atlanta. De acuerdo con W. Fred Alexander, entonces vocero del INS:

actualmente la gran mayoría de construcciones que están en curso en Atlanta están relacionadas con las Olimpiadas, y es posible que en este momento se estén realizando más construcciones en Atlanta que en cualquier otra ciudad del Sudeste. (...)Vemos un gran número de extranjeros ilegales trabajando en la industria de la construcción en Georgia actualmente (*AJC*, 1o. de enero de 1995: B/9).

Pero Teodoro Mauss, quien fungía como cónsul general de México en Atlanta en aquella época cuenta una historia muy diferente, una historia que habla de las fuerzas humanas que ponen en funcionamiento el engranaje global:

¿por qué se vinieron a Atlanta (los mexicanos)? Yo te digo, fue en 1994 y 1995 y principios de 1996. Fueron invitados, esa es la tragedia. Fueron invitados tanto por el gobierno federal como por el gobierno estatal como por el gobierno de la ciudad de Atlanta. ¿Por qué? Porque de repente entró el pánico en 1994, a finales de 1994, entró el pánico en todos los periódicos, las publicaciones de que las Olimpiadas en Atlanta iban a ser un fracaso horrible. No estaban acabados los estadios, no estaba acabada la Villa Olímpica, no estaba acabado nada, era un desastre. Habían empezado a trabajar y se fueron, no sé que pasó, y era un desastre.

De acuerdo con el *Atlanta Journal Constitution*, en marzo de 1995 los costos de construcción habían aumentado en toda la zona metropolitana, al grado de que empezó a cuestionarse el beneficio real de la derrama producida por los preparativos de las Olimpiadas (*AJC*, Marzo 2<sup>o</sup> 1995: G/1). "A menos de 500 días del inicio de los juegos, los contratistas se están quedando cortos en tiempo, dinero y recursos de construcción (*AJC*, 12 de marzo de 1995: B/1).

Y continúa Teodoro Mauss:

Entonces se pusieron de acuerdo, llamaron al de la Migra, el de la Migra me llamó a mí: "Oye Teodoro, de aquí hasta el final de las Olimpiadas no va a haber acciones de *enforcement*." Le digo, "Bueno, órale" y me dice "pero me entiendes por qué?" "Sí, porque yo también leo el periódico, estoy viendo que es una tragedia esto. Estoy preocupado como una persona que quiere a Atlanta." Yo ya llevaba cinco o seis años aquí. Y este me dice "Sí y además por eso usa el *grapevine*", que siempre había un *grapevine* que mandaba informes "y díles a las gentes que se vengan, que se vengan sin preocupación". Y empezamos a jalar gente, como no. En el radio diciendo "Díganle a sus gentes si saben de construcción, si han estado en construcción, si quieren aprender de construcción, que hay chamba en Georgia", a diferencia de la 187 que se estaba proponiendo en California en esa misma época, aquí los quieren, hay chamba, nadie los va a molestar, pueden venir tranquilos que aquí nadie los va a molestar, pero vénganse a trabajar. Y empezaron a llegar y más y más y más y se convirtió en la zona con más crecimiento en todo Estados Unidos.

Estos datos nos muestran entonces cómo la acción humana, al poner en práctica las exigencias del sistema global moldea la vida de cientos de miles de personas. La industria de la construcción en Atlanta requería mano de obra para enfrentar las múltiples responsabilidades y compromisos adquiridos, por un lado con la comunidad internacional, pero también con los capitales nacionales y extranjeros que habían entrado al juego. Pero además, debido a las reglas del libre mercado, los costos de la construcción se habían disparado, por lo que resultaba imprescindible, para hacer frente a este fenómeno, conseguir mano de obra barata: el trabajo de los migrantes indocumentados era la respuesta idónea.

Y la aparente contradicción entre las firmes declaraciones públicas del INS con respecto al combate del trabajo indocumen-

tado, y las privadas solicitudes de ayuda al gobierno mexicano para agilizar el flujo de trabajadores de la construcción, no es tal. Este doble discurso, entonces y ahora, sirve para mantener y reproducir las tensiones necesarias para la maximización de los beneficios en el sistema económico neoliberal. Por un lado, se abre discretamente la llave y, por el otro, se erigen ciertos controles (más bien simbólicos, porque una redada en la que se detiene a 37 personas cuando están entrando al estado cientos al día, cumple con fines más mediáticos que reales) que perpetúan la inseguridad, el miedo y por lo tanto la vulnerabilidad de los trabajadores migrantes, asegurando un enorme campo para la especulación en la oferta y demanda de trabajo y en los salarios y condiciones laborales.

Las consecuencias de este hecho coyuntural no tardaron en hacerse evidentes, más allá de las amenazas de detención y deportación, de los cambios legislativos que a lo largo de 10 años han buscado limitar los derechos de los trabajadores inmigrantes en Estados Unidos, la migración ha seguido creciendo.

La población hispana representó en 2005 un 6.2 por ciento de la población total del estado de Georgia (Georgia Business and Economic Conditions, Still Growing, Selig Center for Economic Growth, 1<sup>st</sup> Quarter 2005). El Pew Hispanic Center estimó un total de entre 200,000 y 250,000 inmigrantes indocumentados entre 2002 y 2004 (Pew Hispanic Center, 2005). Hoy en día y por primera vez en su historia, Georgia tiene tres legisladores de origen hispano: dos en la Cámara de Representantes y uno en el Senado.

De los 28 condados que conforman la llamada área metropolitana de Atlanta, el condado de Gwinnett tiene el mayor número de hispanos, 102,660 personas que representan al 6.6 por ciento de la población total del condado de Gwinnett, junto con los condados de DeKalb (con 63,014 hispanos) Cobb (con 62,988) y Fulton (con 53,110), concentra cerca del 50 por ciento de la población hispana del estado (U.S. Census, 2004).

En los últimos 14 años el poder adquisitivo de la población hispana en Georgia ha crecido más rápidamente que cualquier

otro segmento de la economía del estado, aumentando en un 710 por ciento hasta alcanzar los 10.9 mil millones de dólares. La mayor concentración de poder adquisitivo hispano se encuentra en el área metropolitana, alcanzando más de 1.9 mil millones en el condado de Gwinnett. Los condados de Fulton y Cobb representan un poder adquisitivo de 1.5 mil millones cada uno, seguidos por DeKalb con 1.2 mil millones (Selig Center for Economic Growth, University of Georgia, 2004).

#### LA DIVERSIDAD CULTURAL EN NORCROSS

LA CIUDAD de Norcross, en donde se realizó la investigación, está ubicada en el condado de Gwinnett y fue fundada como un lugar de descanso para los habitantes adinerados de Atlanta. Es la segunda ciudad más antigua del condado de Gwinnett y ha jugado siempre un importante papel tanto en la historia como en el desarrollo locales. Las enormes corporaciones instaladas dentro y en las inmediaciones de Norcross emplean a miles de trabajadores y contribuyen sustancialmente con las bases impositivas de la ciudad y el condado. Lucent Technologies emplea a 3,200 personas, convirtiéndose en el mayor empleador del condado, a excepción del sistema escolar local. Entre los gigantes industriales que se encuentran en el área, se cuentan American Express, Rock-Tenn, Federal Express, General Electric, Hitachi America Limited, Quadram, J.M. Tull Metals, Komatsu, Norcorm, Nordson Corporation, Panasonic, Pfizer y Traverls Insurance Company. El gobierno en Norcross está en manos de un alcalde electo y cinco miembros del consejo.

En el censo del año 2000, la ciudad de Norcross registró un total de 8,410 habitantes, de los cuales 4,765 eran hombres y 3,465 mujeres. La mayor parte de su población se concentró en los rangos de edad de entre 25 y 34 años (2,029) y entre 35 y 44 (1,407), con una edad media de 29.6 años.

En cuanto a la composición racial y étnica, de acuerdo con el U.S. Census Bureau, en el año 2000 vivían en Norcross 1,751 negros o afroamericanos, 513 asiáticos 1,294 personas de otras

razas y 45 indios americanos y nativos de Alaska. En Norcross, los blancos constituyen una mayoría muy poco mayoritaria con 4,499 habitantes, es decir un 53.5 por ciento del total de la población de la ciudad; seguidos muy de cerca por la primera minoría mayoritaria: los hispanos o latinos que conforman el 40.9 por ciento de la población total.

<i>Raza y etnicidad</i>	<i>Números de habitantes</i>	<i>% en Norcross</i>	<i>% en Georgia</i>	<i>% en EUA</i>
Blancos	4,499	53.5	65.1	75.1
Negros o afroamericanos	1,751	20.8	28.7	12.3
Indios americanos y nativos de Alaska	45	0.5	0.3	0.9
Asiáticos	513	6.1	2.1	3.6
Hawaianos e isleños del Pacífico	3	0.1	0.1	0.1
Alguna otra raza	1,294	15.4	2.4	5.5
Dos o más razas	305	3.6	1.4	2.4
Hispanos o latinos	3,442	40.9	5.3	12.5
Total	8,410			

Fuente: <http://www.norcrossga.net/site/page5700.html> (U.S. Census Bureau, 2000).

De los 3,442 hispanos que hay en Norcross, 2,570 son mexicanos, 55 puertorriqueños y 32 cubanos. Durante el trabajo de campo fue también posible observar que había una gran cantidad de colombianos y venezolanos. De estas cifras se desprende que Norcross es una ciudad con una amplia diversidad cultural, sobre todo considerando su reducido tamaño.

## EL NORCROSS MEXICANO

LA MAYOR concentración de población hispana (61.1 por ciento) en Norcross se ubica en el área limitada por las intersecciones de Beaver Ruin y Pechtree Road NW con Bufford Highway, hacia el noroeste, y con Western Hills Drive hacia el sureste, pero entre el 45.6 por ciento y el 47.4 por ciento de la población hispana



se concentra en un área mucho más extensa que abarca desde Peachtree Industrial Boulevard al noroeste, hasta Crescent Drive NW hacia el sureste, Jones Mill Road al suroeste, y en la que también hay concentraciones relativamente altas de población blanca (54.2 por ciento) y asiática (6.8 por ciento), mientras que la concentración, en esta misma área, de población afroamericana es la más baja de la región (14.4 por ciento).

El área en la que se ubica el 61.1 por ciento de la población hispana, se localiza casi en el centro geográfico de Norcross y podría calificarse como un vibrante corazón hispano. Desde antes de llegar a ella y todavía en los límites del Historic Norcross, se percibe la presencia hispana en los letreros de las iglesias, como la Christ Church Episcopal, que anuncian misa en español los domingos a la una de la tarde, o la iglesia cristiana The Wesleyan Church que invita a “celebrar su gloria” los domingos a las 10 a.m., 11 a.m. y 6:30 p.m. y los miércoles a las 7:30 p.m. Pasando el City Hall y todavía sobre el Old Norcross Road, el letrero oficial de la primaria de Norcross anuncia una “conferencia de padres” y una “Feria de Tecnología y Libro”. Un poco más adelante, cerca de la Bufford Highway, empiezan a verse sitios en construcción de las que serán unidades apartamentales de precio alto, pero aún accesible. Y del otro lado, bordeando la Beaver Ruin, siguen interminables filas de unidades habitacionales y pequeñas plazas comerciales, completamente hispanas y mayoritariamente mexicanas.

Los mexicanos encuestados de Norcross venían de 17 estados de la República Mexicana, entre los cuales destacan Puebla, con el 14.3 por ciento, Morelos con un poco más del 12 y Oaxaca con un 10.2. Después se encuentran Zacatecas, Hidalgo y Guerrero con un 8.2 por ciento cada uno. A esta pequeña ciudad del sur estadounidense llegan desde muchos puntos de nuestro país: desde las regiones de emigración tradicional como Zacatecas, Oaxaca y Michoacán, hasta las nuevas zonas de expulsión como el Distrito Federal, Morelos o Veracruz. Esto indica que las redes que funcionan en Norcross son altamente diversificadas y posiblemente muy complejas, tema que será

necesario explorar con mayor amplitud y profundidad en estudios subsecuentes.

### PRIMAVERA DEL 2006, EL MOVIMIENTO MIGRANTE EN GEORGIA, O EL DESPERTAR DE UN GIGANTE

A DIFERENCIA de las regiones tradicionales de destino, en lugares de inmigración reciente como Georgia, el poder numérico de los migrantes no se ha consolidado todavía en un poder político sólido. Hay avances y éstos se observan en distintos niveles. Se han formado varias organizaciones que trabajan en pro de los derechos humanos y laborales de los migrantes, o que se ocupan de aspectos como la salud o la violencia intrafamiliar. Las organizaciones religiosas hispanas o mexicanas son quizá las más fuertes en la región, e incluso ya hay tres representantes de origen hispano en la Cámara y Senado locales. No obstante, la mayor parte de los migrantes mexicanos en Norcross vive casi por completo ajena a los acontecimientos políticos en Estados Unidos. Su vida transcurre en la monotonía de la ruta diaria entre la casa y el trabajo, algunos salen de paseo los fines de semana o se reúnen en restaurantes o billares, ocasionalmente (aunque cada vez con mayor frecuencia) asisten a fiestas y bailes amenizados por artistas latinos.

Pero como casi siempre ocurre en situaciones de inmovilidad, el potencial para el movimiento está allí, solamente hace falta un detonador que despierte al gigante de su letargo. Ya desde inicios del 2006 se empezaba a respirar cierta inquietud entre los migrantes en Norcross, porque “parece que nos quieren poner un impuesto por el dinero que mandamos a México. Imagínese, por 900 dólares que quiera yo mandar, me van a cobrar 90. Así no sale la cosa. Habrá que ver qué pasa, pero si aprueban eso, yo sí pensaría en volverme a mi patria”, comentaba en febrero un taxista mexicano.

En efecto, el fuego venía desde varios frentes: a nivel nacional, el senador James Sessenbrenner había lanzado la propuesta de Ley HR 4437, mejor conocida como “ley antiinmigrante” ya

que entre otras medidas proponía un drástico endurecimiento del control fronterizo, la criminalización de los migrantes ilegales, mayores penas y castigos tanto a migrantes ilegales como a sus empleadores. Casi de manera simultánea se pusieron sobre la mesa de la Cámara de Representantes en el estado de Georgia la Ley HB 1238 “Impuesto para inmigrantes ilegales”, propuesta por Tom Rice, representante republicano por Norcross, y la Ley SB 529, impulsada por el senador republicano Chip Rogers. La portada del *Atlanta Latino* del 2 de marzo se preguntaba: “Indocumentados en Georgia: ¿llegó la hora de pagar?” La Ley HB 1238 proponía el pago de un impuesto del 5 por ciento por los envíos de dinero y respondía a la preocupación de los constituyentes “ante la situación de que los inmigrantes indocumentados usen los recursos de la comunidad como educación, servicio médico y otros servicios cuyos fondos son gubernamentales” (Time Rice, citado por *Atlanta Latino*, 2 de marzo de 2006).

Empezó entonces a crecer en todo Estados Unidos una eferescencia nunca antes vista. En Chicago y California los hispanos salieron a las calles para demandar el respeto a sus derechos humanos y el reconocimiento de su importancia para la economía estadounidense. A mediados de marzo se formó en Georgia una alianza entre las diversas organizaciones (políticas, religiosas y comunitarias): La Alianza 17 de Marzo que de acuerdo con su página web

resulta de la espontánea unión de un grupo de líderes que, cansados de observar, decidieron actuar (...) en pro de la dignidad del inmigrante, especialmente el hispano. De esta forma, sumando fuerzas, habilidades y especialmente ideas, se ha desarrollado una agenda hasta ahora espontánea, pero altamente eficaz. El grupo interdisciplinario, representa a esta enorme población que se encuentra en desventaja y actualmente está estructurándose como una organización formal que defiende al inmigrante ([www.alianza17demarzo.org](http://www.alianza17demarzo.org)).

La alianza fue conformada por algunos medios radiofónicos y organizaciones como la Asociación de Funcionarios Latinos Electos en Georgia (GALEO, por sus siglas en inglés), la Coordinadora de Líderes Comunitarios de Atlanta y miembros y representantes de iglesias evangélicas y católicas de la zona. El 24 de marzo, a sólo unos días de su creación, la alianza impulsó el primer paro laboral hispano en todo Estados Unidos en el cual “aproximadamente unas 80,000 personas dejaron de trabajar y de comprar”.

Esta iniciativa logró poner a Georgia en el escenario de las protestas nacionales, pero según afirma Adelina Nichols, vocera de la Alianza 17 de Marzo

la historia en cuanto a presencia de la comunidad latina, no es comparable con las comunidades por ejemplo en California o en Texas o en Chicago o en Nueva York. Nuestra presencia aquí es una presencia joven y estamos aprendiendo sobre este mismo proceso social que se está generando, y que estamos reestructurándonos y estamos trabajando y explorando nuestra capacidad organizativa (Adelina Nichols, Norcross, 1o. de enero de 2006).

En las primeras manifestaciones realizadas en toda la Unión Americana, predominaban las banderas mexicanas, cosa que, como bien se sabe, levantó ampollas en la comunidad estadounidense, que atónita vio sus calles pintarse de verde, blanco y rojo, en un acto inédito de aquellos que por tradición mantenían en la oscuridad, invisibles, inaudibles, trabajando en las cocinas, en la limpieza de los cuatros, en la construcción y en la agricultura. En esos días salieron a la calle muchos de los que hacen funcionar día a día el complejo engranaje económico de Estados Unidos.

Ante el alud de críticas, en las manifestaciones del 24 de marzo, y en las subsecuentes (del 10 de abril y el 1o. de mayo) predominaron las banderas estadounidenses, algunas veces unidas a la bandera tricolor, aunque las más, México se llevaba en el cuerpo, con una virgen de Guadalupe estampada en las cami-

setas, la bandera pintada en mejillas y frente, o los paliacates amarrados en la cabeza. El movimiento crecía y en Georgia el número de manifestantes aumentó de 200, en el Capitolio el 24 de marzo, a 40,000 en el Condado de DeKalb el 10 de abril.

La voz hispana sonaba en los discursos: “Un corazón apasionado disfraza su pena y describe el movimiento que ha empezado. Este es un movimiento que ha unido a personas de diferentes clases, razas y comunidades... Este sistema (migratorio) está mantenido a costa de nuestra comunidad inmigrante”, decía Tisha Tallman, consultora de la región sureste para El Fondo México-Americano para la Defensa Legal y Educativa (MALDEF, por sus siglas en inglés).

No obstante, a finales de abril del 2006 el gobernador de Georgia, Sonny Perdue firmó la Ley SB 529 o Ley de Registro y Asistencia para Inmigrantes, con la que cualquier adulto en busca de beneficios del servicio público debe comprobar que cuenta con residencia legal; los notarios deben seguir un código de ética; los funcionarios de las cárceles adquieren el derecho de evaluar el estado migratorio de los internos; y los empleadores deben verificar el estado legal y permiso de trabajo de sus empleados antes de que puedan deducir impuestos por los mismos.

A pesar de que la ley no entrará en vigor sino hasta mediados del 2007, empezaron a correr los rumores, difundiendo el miedo y la desconfianza en la comunidad inmigrante del estado. Cuenta Mario Guevara, periodista del semanario *Atlanta Latino*:

La normalidad de un día laboral, en la fábrica de cajas y plataformas de procedencia holandesa IFCO Systems North America Inc., ubicada en las proximidades del aeropuerto internacional Hartsfield-Jackson de Atlanta, fue interrumpida el miércoles 19 de abril, por varias camionetas repletas de agentes de la Oficina de Inmigración y Aduanas (ICE por sus siglas en inglés).

Unas 44 personas fueron arrestadas por no tener sus documentos en regla, como parte de una campaña del Departamento

de Seguridad Nacional (DHS, por sus siglas en inglés) contra quienes emplean a extranjeros indocumentados. Según las autoridades, esta acción no tuvo relación alguna con la aprobación de la SB 529, ya que fue el resultado de meses de investigación en un operativo que se realiza a nivel nacional.

Llega así el 1o. de mayo, el día sin mexicanos, en donde las organizaciones de migrantes convocan a un paro nacional en todo el territorio estadounidense y a multitudinarias manifestaciones. En Georgia, la comunidad hispana está asustada. Según relata el mismo Mario Guevara en su artículo del 2 de mayo en el *Atlanta Latino*, dos personas a las que él buscaba entrevistar, huyeron despavoridas al confundirlo que un agente de migración.

La Alianza 17 de marzo se divide porque algunos de los líderes consideran que es imprescindible tomar las calles haciendo eco al movimiento a nivel nacional, mientras que otros prefieren concentrarse solamente en el paro laboral y no desgastar sus fuerzas en una manifestación pública de menor alcance que la del 10 de abril. Entre reuniones, asambleas y discusiones, la alianza no logra llegar a un acuerdo, algunos líderes renuncian y convocan, con solamente dos días de anticipación, a una concentración frente al Capitolio en Atlanta para el 1o. de mayo. Otros siguen trabajando en promover un paro optativo, llamando a cada persona a unirse al movimiento en la medida de sus posibilidades.

#### 10. DE MAYO, O EL DÍA SIN MEXICANOS EN ATLANTA

LAS DIVISIONES en el liderazgo y los problemas de organización y convocatoria, producen una gran confusión en la comunidad hispana. Nadie sabe a ciencia cierta a qué se está convocando. Ese lunes 1o. de mayo, amaneció soleado, las calles en Norcross se veían menos concurridas, parecía domingo. En las estaciones de radio, los locutores llamaban al paro y convocaban a la concentración en el Capitolio. "Muchas personas no han salido a trabajar y no están comprando, que es lo importante, que no han

comprado absolutamente nada, lo importante es que nosotros le queremos a nuestros oyentes comentar que unidos, unidos, todos unidos en este momento todos podemos sin lugar a dudas marcar un hito”, decía el locutor de radio Vida 1100 a.m.

Al llegar a la estación de tren de Doraville, varias familias vestidas todas con camisetas blancas estacionaban sus camionetas, dispuestas a llegar al Capitolio. En los torniquetes de entrada, dos empleados del sistema de transporte público de Atlanta (MARTA) preguntaban en español “va usted a la marcha?” y mostraban amablemente la dirección en la que debía uno subir al andén. A la salida, en la estación Five Points en pleno corazón de Atlanta, una muchacha norteamericana, con una gran pancarta demandando “Full Rights for all Immigrants”, daba indicaciones a los manifestantes para tomar el camino más directo hacia la concentración. Las calles cercanas a la estación parecían ríos de gente vestida de blanco, con sus banderas nacionales en las camisetas y en el rostro y con grandes banderas estadounidenses ondeando sobre sus cabezas.

Frente al Capitolio se pierde el sonido de los micrófonos entre los murmullos de la gente. Se habla español pero también inglés. Suena la canción *Hotel California*, y se observan grupos de estudiantes norteamericanos, “güeritas” con lentes, flecos y frenos en los dientes blandiendo pancartas que dicen “No Human being is Illegal”. Familias de latinos con gente de todas las edades, desde la abuelita hasta el nieto de brazos. Van llegando los contingentes y se renueva el grito de “sí se puede”. Muy cerca de una de las esquinas, justo frente a la iglesia que colocó grandes letreros de “Bienvenidos”, se encuentra un puesto de libros que ofrece bibliografía sobre la lucha del “Ché” Guevara y Fidel Castro, la historia de los partidos comunistas en el mundo, y panfletos políticos de varios tipos sobre la lucha del proletariado y los abusos del capital.

“El pueblo unido jamás será vencido”, corean todos, mientras en el cielo siguen surcando los helicópteros de los medios de comunicación, y en las esquinas de los edificios aledaños puede verse a francotiradores listos para la acción. Ahora Celine Dion llena

el ambiente, aunque la mayoría de la gente parece indiferente y más bien se acomodan, se saludan, comentan cuántos son y cuántos vienen, chiflan y lanzan consignas. En el borde de las jardineras, como cada dos metros hay un oficial de policía, vestido de azul y con un sombrero que apenas alcanza a cubrirlo del sol. Lucen agobiados por el calor, vigilantes pero indiferentes.

Van pasando varias personas al micrófono a dar su mensaje, algunos invitan a los aplausos y otros simplemente pasan desapercibidos. Se respira un aire de satisfacción, de empoderamiento, de fiesta. La gente circula de un lado a otro y se instala cerca de algún conocido, se van formando contingentes. *Imagine* de John Lenon carga el ambiente con un aire de utopía internacionalista, mientras ondean cientos de banderas de Estados Unidos, y México aparece constantemente en las fisonomías, en los carteles, en las playeras. La gente aplaude y se emociona cuando termina la canción y vuelven las consignas de “sí se puede”, gritadas, desde el corazón.

Dos de los mexicanos recargados en el barandal a un lado del puesto de libros me cuentan que finalmente la concentración se había hecho por el impulso que le dieron los de Brasil que son los que están más organizados.

Aquí están haciendo lo de no comprar nada. ¿Y ustedes creen que funcione eso de no comprar nada? Pues claro que sí, claro que funciona, pero lo que necesitamos es una prueba de los guerreros, de los campesinos, esa es la apuesta que necesitamos. Muchas veces ellos no vienen por miedo a represalias, a que los vayan a correr, pero quieras que no, si no se hace esto así nunca vamos a lograr nada. Se han perdido vidas en otras guerras, que no piérdamos un trabajo. El trabajo lo sabemos hacer. El campesino si parara entonces sí se sentiría fuerte. Porque mira, supongamos no, vamos a decir un decir, un americano, si nos vamos todos de aquí se van a ir todos los agricultores, las personas, un americano no va a dejar que su hijo se gradúe de *highschool* para que vaya a levantar jitomate. No se va a ir a graduar, o cualquiera que



haya sido su carrera para ir a levantar jitomate, a levantar cebolla, para ir a hacer mezcla, o tirar concreto. No lo va a hacer. Pero ellos no piensan eso. Es que mira yo pienso que esto es cuestión política, siempre siempre, en México, aquí, donde sea, tú sabes que es un sistema siempre político, y es por eso que ahora la política está atacando a los inmigrantes, porque se vienen tiempos de elecciones, como aquí el gobernador este año termina firmó el este (SB 529) porque se sintió comprometido. ¿Por qué?, porque quiere reelegirse. Ahí es donde por eso firmó. Está llegando más gente, sí se va a llenar. La del 10 de abril fue en Plaza Latina, sí se juntó mucha gente, como unos 60,000 o 70,000 cabrones, sí fue gacho... pero esa sí se planeó, se estuvo avisando con tiempo. Es que yo digo que aquí la alianza como que se empezó a arrugar ya, porque ellos son los que empezaron el movimiento, y ya ahorita que eso de que pasó la ley como que ya se empezaron a apagar, y la bronca es que ya despertaron a la gente, ya el guerrero ya despertó y orita hay que darle pa' lante, porque se imagina ya nomás lo despertaron y orita ya lo quieren volver a dormir. Dicen que va a ser nacional. Ve a ver a esos que están allá, esos que están en contra... ve a ver qué te dicen... No les tengas miedo, de por sí no puede hacer nada, la policía no los deja, o no deja pasar para allá, y luego mira ya viste esos francotiradores de allá.

Desde el sonido, discurso:

Hoy en esta tierra donde luchó Martin Luther King (gritos y vitores) es el corazón de aquellos que están en la sombra hoy estamos conscientes hoy no nos rendimos, hoy caminamos, hoy nos reunimos, este país está ardiendo en su corazón, en su gente. Somos hermanos, somos migrantes somos ciudadanos del mundo, hoy están viendo señales, pero también estamos viendo señales de amor y de cariño. Esperamos que el Congreso de Estados Unidos que venía la voz, la pasión, que no solamente se preocupen, sino que se ocupen por

la justicia. Es la esperanza que está fincada en cada uno de nosotros los migrantes. Gracias hermanos por estar aquí acompañándonos, por venir caminando junto con nosotros, muchas gracias.

Además de mexicanos, puertorriqueños, salvadoreños, guatemaltecos y panameños, en la manifestación también hay estadounidenses. El movimiento de los inmigrantes despierta el interés y la solidaridad de diversos sectores. Por un lado, los jóvenes estudiantes, llenos de idealismo, ven en este movimiento una semilla más en la lucha contra el neoliberalismo y la globalización. Una joven de 17 años, con un *piercing* en los labios me comenta:

Tal como dice mi pancarta, ningún ser humano es ilegal. Creo que muchas cosas se aprueban en forma de leyes que son inhumanas, en una especie de manifestación de nacionalismo. En ese sentido yo digo que soy antinacionalista, somos sólo humanos y debiéramos ser capaces de compartir un mismo espacio en forma humana.

Otro muchacho norteamericano de 16 años que acudió al Capitolio junto con su novia afirma:

Estoy aquí porque apoyo la causa de los inmigrantes. Creo que este país fue forjado por esclavos e inmigrantes. Mis antepasados fueron inmigrantes que vinieron de Italia. Los mexicanos, sudamericanos y centroamericanos hacen los trabajos que nadie más quiere. Trabajan duro y tienen que trabajar más por menos sueldo. Por eso merecen por lo menos los mismos derechos, merecen la ciudadanía.

y agrega:

el sistema americano está basando en el dinero, en el consumo, en el consumo de bienes y en su producción, que es

justamente de lo que se ocupan muchos de los trabajadores inmigrantes, como las personas que maquilan la ropa, o los que trabajan en las plantas empacadoras de carne o en los servicios. Si todas esas personas no van a trabajar, toas esas cosas se detienen. Y eso es lo que los políticos escuchan, nunca le hacen caso a las peticiones, sólo escuchan cuando empiezas a afectar el dinero.

También se suman a la lucha los militantes de los partidos socialistas y comunistas en Estados Unidos y, como explica una de sus integrantes de unos 50 años de edad,

Creo que la pelea contra los inmigrantes americanos en Estados Unidos forma parte de un ataque general contra los trabajadores, que lleva ya mucho tiempo llevándose a cabo. Y la respuesta de los trabajadores inmigrantes es un gran ejemplo para toda la clase trabajadora de que sí se puede tomar la palabra y luchar por nuestros derechos. La unidad de la clase trabajadora está en juego y además esta es también una cuestión internacional, existen luchas de inmigrantes en todo el mundo ya que las personas se ven forzadas a abandonar sus hogares para encontrar trabajo.

Por supuesto, también están aquellos que sin dar a su presencia ningún marco ideológico, simplemente reconocen “llevo muchos años trabajando con mexicanos, y es por eso, por mis compañeros de trabajo es que estoy aquí, para apoyarlos. Viva la cultura latina, vivan los nachos y el futbol soccer”, dice un estadounidense güerito, interrumpiendo sus gritos de “sí se puede”, con marcado acento anglo.

Llega el final del acto y desde el micrófono se escucha a un orador que explica

Ha llegado esta tarde en la cual nosotros vamos a expresar con un canto muy solidario y patriota para este país, el himno de Estados Unidos. El compañero Óscar Padilla se apren-

dió este himno en inglés y él no habla inglés. En silencio escuchemos el himno de los Estados Unidos, por favor todos los que estén sentados, pónganse de pie en estos momentos, como si estuviéramos en nuestros propios países.

Alguien entre la gente empieza a gritar “quítense las gorras” y poco a poco se corre la voz “quítense las gorras”, “las gorras”, “hay que quitárselas.” Óscar Padilla empieza a cantar a capela y todos los estadounidenses presentes corean en voz baja. Todos los demás, en silencio y con respeto escuchan al cantante. Cuando termina, los organizadores sueltan centenares de globos blancos azules y rojos que se elevan hacia el cielo mientras la multitud grita “USA, USA, USA” con el mismo ahínco con que minutos antes y poco después corean el “sí se puede”.

Termina la manifestación y todo el mundo se va retirando. Los policías que custodiaban los alrededores se despiden con una amable sonrisa de los niños que, de la mano de sus padres, toman calle abajo, hasta perderse entre los edificios del centro.

El movimiento de mexicanos en Atlanta (y en todo Estados Unidos), es muestra de la gran capacidad de adaptación de la cultura mexicana. Los mexicanos migrantes, entrevistados en ambos países, se muestran muy seguros de su cultura. Muchos afirman que con el paso del tiempo, la cultura mexicana se va a mezclar con la de Estados Unidos, pero este hecho no parece preocuparles. No sienten que su identidad como mexicanos cambie por el hecho de haber estado o estar en Estados Unidos. Ninguna voz se alzó para hablar en contra del uso de banderas estadounidenses en las manifestaciones, todos los asistentes a la concentración se quitaron respetuosamente las gorras con los primeros acordes del himno de aquel país. Esto da cuenta de la capacidad de la cultura mexicana para absorber, adaptar y adoptar como propios, rasgos culturales ajenos.

Por otra parte, el movimiento hispano se convirtió en un escenario de confluencia, no solamente para los trabajadores inmigrantes de toda América Latina y el Caribe, sino para otros

sectores de la sociedad estadounidense, que buscaban vías de expresión para sus posturas en contra del *statu quo*.

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN

LA PRESENCIA de mexicanos y latinos en Estados Unidos, por un lado, pone de manifiesto los efectos de las políticas económicas globales de explotación y despojo, que arrojan a grandes olas de personas fuera de sus países de origen en busca de mejores oportunidades de vida. Simultáneamente, estas olas de migración, fundamentalmente ilegal, sirven para mantener andando el engranaje económico neoliberal que busca siempre crear excluidos que alimenten los ejércitos laborales de reserva, manteniendo y controlando el desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra, garantizar los bajos salarios y una limitada capacidad de organización.

No obstante, también nos permiten tomar distancia y ver a la cultura mexicana en su interacción con otras culturas e incluso con la propia, pero en otros escenarios. Esto contribuye a hacer evidentes varios de los rasgos de la cultura mexicana, que de otro modo se ven oscurecidos.

El caso de los migrantes mexicanos en Georgia es particularmente ilustrativo, ya que muestra a la inmigración en sus primeras etapas, así como los inicios de un movimiento organizado, que puede beneficiarse de las experiencias de movimientos más antiguos y mejor cohesionados, como los de California, Texas, Nuevo México y Arizona. El movimiento en contra de las reformas migratorias fue muestra de la fuerza y el impacto políticos que son capaces de lograr los cientos de miles de mexicanos e hispanos en Estados Unidos. Es posible que estos movimientos contribuyan en un futuro a contrarrestar la tendencia desmovilizadora de las políticas del miedo y la exclusión, fomentando una mayor cohesión entre los hispanos en Georgia. Pero estas movilizaciones también son muestra de que los mexicanos no temen adoptar y mostrar respeto hacia símbolos y elementos de la cultura estadounidense, que es la que les ha permitido soste-

ner a sus familias y concretar sueños y anhelos. Y no por esto pierden su cultura mexicana. No por aprenderse el himno estadounidense en inglés dejó Óscar Padilla de hablar español. Más allá de mostrar al mundo su capacidad de organización y su fuerza de manifestación, los mexicanos en Estados Unidos dieron ejemplo de su gran adaptabilidad cultural, de sus ganas de aprender y de aceptar a otros, sin por ello dejar de luchar por el respeto a sus derechos y libertades, de mantener viva su cultura de origen a través del contacto con sus familias y comunidades, de la realización de prácticas culturales tradicionales, de la transmisión de valores y saberes.

La cultura mexicana tiene potencial tanto para la solidaridad y la generosidad como para el egoísmo y la envidia. El reto, entonces, consiste en encontrar los mecanismos para fortalecer, en la cultura mexicana, esa potencialidad para la solidaridad, la generosidad, la hospitalidad y la calidez. En realidad queda claro que estos mecanismos deben buscarse en lo concreto, en la mejora de las condiciones de vida de los migrantes mexicanos, en el combate a la desigualdad y la explotación, en la lucha por el respeto a los derechos humanos de aquellos que experimentan más directamente las consecuencias del sistema económico mundial. En condiciones menos extremas, es posible que entren en funcionamiento los patrones de unión familiar y de solidaridad comunitaria que han caracterizado, desde hace mucho tiempo, las prácticas de muchas comunidades rurales en México. Pero mientras los mexicanos sigan percibiendo que las oportunidades para realizar sus sueños, solamente pueden encontrarse allende las fronteras, mientras se sigan viendo reducidos a la ilegalidad, a las sombras y al silencio, y mientras el miedo y la inseguridad penda sobre sus cabezas, se seguirán reproduciendo las condiciones de vulnerabilidad y exclusión que se encuentran en la base no solamente de la discriminación (de las culturas hegemónicas hacia la mexicana) sino de la endodiscriminación, en la que los mismos mexicanos maltratan, abusan o ignoran a sus compatriotas.

Finalmente, el trabajo de campo mostró que entre los mexicanos existe una gran conciencia acerca de la fuerza, la solidez y

la resistencia cultural, que coexisten con esa gran capacidad de adaptación que permite la integración de nuevos elementos culturales, hasta ponerlos en funcionamiento dentro del propio sistema. El reto, aquí, es reconocer que la solidez cultural, lejos de impedir una mejor interacción con otras culturas, la facilita, así será posible aprovechar y fomentar al máximo la capacidad adaptativa de la cultura mexicana. Para esto es necesario romper los discursos que asocian la fuerza identitaria y cultural, con una incapacidad para absorber y poner en funcionamiento nuevos elementos. Aprender a vivir en Estados Unidos no implica necesariamente perder la cultura mexicana, definitivamente que existen cambios inevitables, pero la capacidad de transformación es uno de los elementos constitutivos de toda cultura. Es necesario, entonces, que los mexicanos reconozcamos esta capacidad plástica, para poder fortalecerla y ponerla en funcionamiento en la relación con otras culturas. Como dice Fátima, de Zacualpan: "Hay que tratar de aprovechar todo lo bueno que nos da cada cultura y aprender para mejorar la nuestra."

*Ella está en el horizonte (...). Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos, camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar.*

EDUARDO GALEANO, *Ventana sobre la utopía*, 1993: 310

## BIBLIOGRAFÍA

- Atlanta Journal Constitution*, 12 y 23 de marzo, y 14 y 16 de abril de 1995.  
*Atlante Latino, Semanario bilingüe*, 2 de marzo de 2006, [www.atlantelatino.com](http://www.atlantelatino.com)  
DURAND, Jorge y Douglas S Massey (2003), *Clandestinos: migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.  
GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999), *La globalización imaginada*, México, Paidós.  
HARVEY, David (2003), *El nuevo imperialismo*, Madrid, España, Akal.

- LARA FLORES, Sara María (comp) (1995), *El rostro femenino del mercado de trabajo en América Latina*, México, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el desarrollo Social.
- NEDERVEEN PIETERSE, Jan (2004), *Globalization and Culture: Global Mélange*, EUA, Rowman and Littlefield Pub.
- PEW Hispanic Center (2005), *Survey on Mexican Migrants, March 2, 2005*, Washington, D.C., Estados Unidos.
- POLANYI, Karl (1967), *The Great Transformation: The Political and Economic Origin of our Time*, Beacon Press.
- TIENDA, Martha y Faith Mitchel (eds.) (2006). *Hispanics and the Future of America*, Washington, Estados Unidos, Committee on Transforming Our Common Destiny, National Research Council, pp. 228-290.
- ZAPATA MARTELO, Emma, Martha Mercado González y Blanca López Arellano (1994), *Mujeres rurales ante el nuevo milenio*, México, Centro de Estudios del Desarrollo Rural, Texcoco.



La piel de Aztlán.  
Cholos y tatuajes del otro lado

ABEYAMI ORTEGA DOMÍNGUEZ

LA VIDA EN LOS BORDES.  
TATUAJES CHOLOS DE FRONTERA

*amerika, amerika ¿dónde  
estás?  
I've been trying to find you  
but I always miss you [...]*  
*the only time you saw me  
was when you took my land  
and cuerpo  
yet somehow  
overlooked my soul*

*amerika, amerika ¿dónde  
estás?  
he tratado de encontrarte  
pero siempre te pierdo [...]*  
*la única vez que me miraste  
fue cuando tomaste mi tierra  
y cuerpo  
pero de alguna manera  
pasaste por alto mi alma<sup>1</sup>*

Para la escritora chicana Gloria Anzaldúa, la frontera entre México y Estados Unidos es “una herida abierta, donde el Tercer Mundo colisiona con el Primero, y sangra. Y antes de que se forme una costra, vuelve a sangrar, mezclándose con la sangre de dos mundos, para formar un tercer país: la cultura de frontera”.<sup>2</sup> Lo fronterizo es un fenómeno que abreva de lo lejano y lo cercano, de lo propio y lo extraño, de lo real y lo imaginado. Las producciones culturales de la frontera dan testimonio de la experiencia de los mexicanos en Estados Unidos

<sup>1</sup>Tep Falcón. “Amerika, Amerika...” (fragmento), cit. por Juan Bruce Novoa, *RetroSpace: Collected Essays on Chicano Literature*, Houston, Arte Público Press, 1990. Traducción de la autora.

<sup>2</sup>Gloria Anzaldúa, *Borderlands/La frontera: The New Mestiza*, San Francisco, Spinsters/Aunt Lute, 1987, p. 3.

y expresan la manera en que han generado las más creativas formas de adaptación, reinención y rearticulación social como estrategia de supervivencia. Esta condición se manifiesta en el cholismo y su particular estilo de tatuaje.

Como todos los fenómenos transfronterizos, el tatuaje cholo es una expresión multidimensional. Cuando la tinta penetra la piel, las tensiones reales y las condiciones imaginarias recrean en el cuerpo demarcado de los cholos las batallas de la identidad que se han librado en otras arenas, como la pugna por el manejo de la historia y la generación de una memoria propia con sus expresiones culturales particulares. Frases y dibujos entretejen los personajes y leyendas de un edén evocado: pirámides, princesas y guerreros de calendario (piénsese en Helguera); los símbolos del México profundo y la patria arrancada; imágenes que narran historias de vida; el orgullo del linaje y de la clicla, los amigos del *varrio*;<sup>3</sup> las caras de la fatalidad que auguran la muerte o el paso por la cárcel; la nostalgia por los seres queridos y los signos de una fe devota.

El cholismo surgió en el horizonte de las expresiones culturales transfronterizas en los años sesenta, desde el suroeste norteamericano, sobre todo en el este de Los Ángeles. Poco a poco, congregó a jóvenes mexicanos de primera, segunda y tercera generaciones –siendo la marginación común denominador entre ellos– herederos del pachuquismo, de la imaginería nacionalista del México preindustrial y de la ideología del movimiento chicano, cuyo espíritu podría resumirse en una frase clásica de tatuaje: *Brown and Proud* (moreno y orgulloso). Esta trama de signos entreverados se cristalizó en la producción de un discurso que reafirma la identidad étnica y la conjuga con la historia personal, dotando de coherencia y cohesión a un grupo que se caracteriza por su perfil fronterizo, en el sentido más amplio del concepto: el de vivir en los bordes (ahí donde el borde es un lugar no sólo geográfico, sino también social). Desde su posición entre las

<sup>3</sup>Clicla, del inglés *clique*, pandilla, es el nombre que dan los cholos a sus agrupaciones. El *varrio* es la reformulación chola de la noción de barrio, una manera de establecer una marca identitaria en el territorio a través del lenguaje.

minorías subordinadas, el cholismo en Estados Unidos enfatiza sus raíces étnicas para negociar la relación con lo culturalmente anglo. Esta negociación se plantea en gran medida a partir de referentes corporales y se vuelve particularmente evidente en los motivos de tatuaje: el cuerpo como campo semántico y como campo de batalla.

La piel tatuada del cholo es a la vez el tejido grueso de las marcas históricas y el fino epitelio de la memoria; el limen entre el Norte y el Sur; el tejido poroso entre la cultura hegemónica y la resistencia cultural; la cicatriz que deja el recuerdo persistente del edén perdido y del paraíso inventado.

El Quino es un cholo quien, después de haber vivido mucho tiempo en San Francisco, California, se repatrió para comenzar una nueva vida en su natal Jalisco, sin un quinto en la bolsa, pero rehabilitado de sus tiempos de “tecató” (en la terminología chola, consumidor de *crack* o heroína), motivado por un juramento a la Virgen de Zapopan. En la espalda, entre rostros de su mitología familiar, entretejidos con rosas y nombres plasmados en la sutil caligrafía típica del estilo chicano, pude ver que llevaba tatuado el apellido Murrieta. Cuando le pregunté por aquel nombre, me contestó:

No. No es mi apellido. Era un cabrón que defendió a la raza torcida por los gabachos. Se rifó y se murió por su raza. Yo... supe de él por un *homie* allá de mi *varrio*; ese vato también tumbaba *varrio* [era cholo]. Otro morro también se llama Joaquín y también lo trae [tatuado]. Me lo hice yo primero y luego se ralló él. Como algo chingón, ¿no? Pero pues no. No es mi apellido. O bueno, pues sí es mi apellido... ¿Cómo te diré? ¡Pues de guerra!



En efecto, el nombre del Quino es Joaquín, igual que uno de los bandoleros sociales de origen mexicano más famosos del siglo XIX, Joaquín Murrieta, símbolo de la resistencia contra la dominación económica y cultural angloamericana; e, irónicamente, el nombre del Quino también lo es del protagonista del emblemático poema épico chicano *I am Joaquín*:

*I am Joaquín,  
lost in a world of confusion,  
caught up in the whirl of a  
gringo society,  
confused by the rules,  
scorned by attitudes,  
suppressed by manipulation,  
and destroyed by modern  
society.  
My fathers  
have lost the economic battle  
and won  
the struggle of cultural survival.*

*Yó soy Joaquín,  
perdido en un mundo de confusión,  
atrapado en el remolino de una  
sociedad gringa,  
confundido por las reglas,  
despreciado por las actitudes,  
aplastado por manipulaciones,  
y destrozado por la sociedad  
moderna.  
Mis padres  
perdieron la batalla económica  
y conquistaron  
la lucha de la supervivencia cultural.<sup>4</sup>*

Sin embargo, hay que señalar que es poco frecuente encontrar cholos familiarizados con estos personajes culturales, quizá porque su historia se difunde en un ámbito educacional que rara vez roza la vida en los *varrios* cholos. Ahí, una vez que se vuelcan al trabajo, o a la calle, muy pocos vuelven a asistir a la escuela.

Edén o purgatorio, la realidad fronteriza es una narración que marca el cuerpo y emerge en la piel, a través de la representación del alambre de púas. Por lo general, este tatuaje suele ubicarse en “zonas de separación” corporal: alrededor del cuello, en la cintura o entre la muñeca y la mano, escindiendo, quizás, lo ideal de lo operativo, el deseo de la ejecución, lo ilusorio de

<sup>4</sup>Rodolfo “Corky” Gonzáles, en Rodolfo Acuña (comp.), *Message to Aztlan: Selected Writings of Rodolfo “Corky” Gonzales*, Houston, Arte Público Press, 2001 (traducción de la autora).

lo concreto... o tal vez representa un alambre que asfixia, esclaviza, que constriñe el deseo de traspasar.

Manuel nació en Guanajuato y desde que llegó a los Los Ángeles, hace más de 10 años, se volvió cholo: “Llegué a casa de un tío en Watts, y pues ahí fui conociendo a los vatos del *varrio*, a la clicca, mi familia”, comentó. Me dio su exégesis del alambre de púas que lleva tatuado en las clavículas: “Para mí representaría como impedimento, ¿no? Porque ahora hay unas laminotas, no que antes, nomás había alambre de púas separando y era más fácil cruzarse. Eso me lo contaron unos rucos del *varrio* que eran pachucotes. Pero yo más bien me lo rallé porque se ve bien cabrón.”

Cruzar la frontera no sólo implica dejar atrás familia, entorno, terruño y cualquier certeza. En el cruce de una cultura a otra, de esa fina línea que decide realidades y marca destinos, no sólo es la memoria que se trastoca, la identidad que (per)muta: paradójicamente, ir al otro lado es un rito hacia la supervivencia en el que se corre el riesgo de ser tragado por la línea. En este caso, la piel chola también se convierte en mausoleo de la memoria:

Éste es [el retrato de] mi primo. Me lo rallé porque también es mi mero vale. Desde los quince se fue pa'l otro lado, pero seguido venía a ver a mi tía, su *jaina*, nos traía chacharillas. Los morrillos lo respetábamos recio. Él era mayor, puro *varrio* recio. ¡Nombre! Ese vato traía unos jales [tatuajes] bien chingones. Por él empecé a escuchar *hip-hop* y levantar *varrio*. Luego estuvo torcido allá un rato y luego creo lo deportaron. Hace cuatro años se volvió pa'llá. No



sé cómo iba a pasarse, creo con coyote. Pero no he vuelto a saber de él. Yo creo algo le pasó... algo culero. [Quién] sabe... Acá dejó su jaina y dos morrillos. Y por eso [se lo tatuó]... ¿Cómo se dice? Este... *in memorian* [sic].

En la región donde colindan ambos países el nacionalismo y la identidad nacional se ejercen de manera más frontal que en las regiones interiores de la nación, pues ahí la demarcación y la confrontación con la anglósfera es parte de la vida cotidiana, ubicándose entre el aquí y el allá, el nosotros y el ellos. Es en este contexto que la identidad nacionalista del cholismo cobra valor y sentido. En palabras del Rufo, un cholo densamente tatuado:

¿La frontera? Pues para mí son chingaderas, ¿no? [...] Voy con mi orgullo mexicano entintado con mis tacas [tatuajes], igual que otros *homies*<sup>5</sup> de allá o de acá. Lo importante es que la Eme [de México] rife, ¿o qué no? Y además, vamos y venimos y nos rifamos donde quiera, ésa; aunque ellos no quieran. Me cae que nos la pelan esos putos.

Su declaración no podía resultar más contundente. Por la ubicación elevada de la colonia Libertad (una de las más marginales de Tijuana, también conocida como La Liber), donde se realizó nuestra conversación, desde la acera donde estábamos sentados podíamos ver un pedazo de la línea, esa misma línea que Rufino intentaría cruzar con otros compañeros –cholos y no cholos– la madrugada siguiente, para su temporada anual laboral como limpiador de escombros en Glendale, California.

No obstante, más allá de la dirección en que se realice el cruce –ya sea hacia el norte, ya hacia el sur–, el cholismo es un fenómeno identitario que trasciende la frontera y genera sus propias categorías. Hijo de padre mexicano y madre mexiconor-

<sup>5</sup>*Homies*, “amigos del barrio”, del inglés *homeboys*. En este caso, la Eme se refiere a los mexicanos, lo mexicano, aunque también es el símbolo de la mafia mexicana.

teamericana, el Chuy es un cholo que ha vivido la mayor parte de su vida en los Estados Unidos y tiene tatuajes que expresan su mexicanidad, hechos tanto en México como en el otro lado. Para él, los cholos son una misma raza que comparte símbolos expresados en un estilo de tatuaje sin importar en qué lado de la línea se encuentren:

Un cholo allá es un mexicano que vive en el gabacho, y tumbado es un mexicano que vive en su tierra natal, o sea, México. Pero todos son raza porque, si le rascas tantito, pues todos somos mexicanos o tenemos mucho de mexicano, no importa de qué lado andes [...] Somos la misma raza, pues, y llevamos las mismas tacas [tatuajes].

En principio, la intensa desigualdad socioeconómica es una constante en su realidad que termina por impermeabilizar al grupo, marginándolo aún más, al combinarse con las estrategias que han adoptado como modelo pragmático de resistencia. Este modelo se expresa en una doble actitud simultánea de reafirmación intragrupal amplia y rechazo a negociar con la cultura dominante. El Chaparro (o *Shorty*, como también le llaman) es originario de Zapopan y, desde hace siete años, reside en California. Lleva tatuada la frase “Varrío Warrior” en caligrafía gótica en el abdomen. Al platicarme sobre su significado, expresó su sentir de la siguiente manera: “Pues sí, simón... puro *varrío warrior*, ésa... simón... [soy] bien cholo, parlo chuco, y puro *brown pride*... resistencia, ésa... a la chingada el poder de los gringos putos...” También me llamó la atención que llevara “Chaparro” tatuado con una caligrafía muy fina en un lado del cuello, sobre la máscara



sonriente de la comedia griega y “Shorty”, sobre la máscara de la tragedia, en el otro. En la simbología chola, las máscaras se asocian con una de las leyes más contundentes de la vida loca: “Ríe ahora y llora después”. Aunque el Chaparro no lo asoció de esta manera en un principio, no pude dejar de notar que su alias en español coincidía con el lado risueño, mientras que el nombre en inglés iba acompañado por la tragedia. Cuando se lo comenté, me contestó: “pues... cuando estás en el otro lado, todo se te hiciera más tristeado” [sic].

#### AZTLÁN × VIDA. LOS NUEVOS AZTECAS

LOS TATUAJES cholos no son solamente signo de frontera; en su gramática también emergen narraciones de la vida “al otro lado” de la línea, esa vida que discurre en los *varrios* del “Aztlán recuperado”.

La nación de Aztlán designa a los territorios comprendidos en los estados del suroeste norteamericano: California, Arizona, Texas, Nuevo México, porciones de Nevada, Utah y Colorado, los cuales, en la perspectiva del nacionalismo chicano, conforman el enclave del mítico Aztlán indígena, territorio que fue “robado” por Estados Unidos y que debe ser reconquistado. Así, la consigna de Aztlán denuncia que, junto con los territorios, los mexicanos en el país norteño también fueron despojados de su poder e identidad; se les negó su cultura, su herencia, su propia historia, y viven en una situación colonial.

Aztlán representa el conjunto de estrategias que hacen un contrapeso ante el “borramiento” social. Los sentidos históricos, sociopolíticos y simbólicos que se le asignan a este concepto sustentan y dan vida a uno de los más poderosos símbolos dominantes en el imaginario representado en los tatuajes cholos: tatuarse los signos de Aztlán es una estrategia estética que restituye a nivel simbólico la continuidad que precedió al trauma cultural que implica la escisión del terreno físico.

El Perico, un cholo quien se desempeña como plomero certificado en Sacramento, habla muy bien español y lleva la frase



“Aztlan Nation-Mexicano” tatuada en caligrafía gótica en la espalda, coronando una de las más populares escenas de Jesús de la Helguera, “La Leyenda de los volcanes”, me compartió la siguiente reflexión sobre su tatuaje en relación con la manera en que vive su biculturalidad:

Esta taca [tatuaje] me la hice cuando iba a entrar al servicio militar, porque yo quería que todos supieran que soy mexicano [...] Para mí, a veces veo como si el mundo se divide en dos partes: los que le entienden [el significado de su tatuaje], y los que no le entienden. Los que no le entienden, sólo ven un *tattoo* de ganga o piensan que estuve guardado. Esos casi siempre son gabachos o raza que se siente gringo [*sic*]. Otros sí saben qué significa, pero no les parece bueno. La raza siempre lo miran y me dice que está *cool*; luego luego lo miran y dicen “¡Órale!”, ¿no? Lo que me da risa, o coraje también, que cuando voy a trabajar no se me ve ningún *tattoo*, iluego pienso que no me dejarían entrar en sus casas si me vieran sin mi camisa! Y eso está mal, porque antes esta tierra era nuestra, de los mexicanos; por eso [el tatuaje] dice “Aztlan Nation” y yo tengo que taparlo para tener trabajo. Como si yo soy mexicano y estar orgulloso de eso es malo.

La noción de Aztlán como bastión cultural chicano fue acuñada por un poeta, en el contexto de los movimientos libertarios y de reivindicación identitaria que convulsionaron al país del norte en la década de los sesenta. El concepto fue abrazado casi de inmediato por la porción poblacional que se asumió como chicana, en contraparte a aquella que



optó por la aculturación a la anglósfera dominante como estrategia ante el rechazo étnico. Desde este nicho, el símbolo del paraíso mexica permeó la frontera, mediante el cholismo, hacia el sur del río Bravo.

De esta manera, el proceso de remitologización de Aztlán se fraguó en tres niveles, activándose en tres tiempos y tres espacios: del tiempo mitológico prehispánico, al momento ideológico de los sesenta que se proyecta, en creciente expansión, al presente; del discurso histórico-mítico, al campo de la lucha política y de ahí, a la práctica social; del Aztlán indígena, al Aztlán chicano, al Aztlán cholo.

Todos los cholos pertenecen a la nación de Aztlán. Aunque para algunos se divide en *varrios* en pugna, todos se consideran habitantes de un mismo territorio simbólico. De esta manera, la idea de Aztlán ofrece un marco conceptual para explorar las conexiones entre el territorio, la identidad y la experiencia migratoria. Por ejemplo, en la exégesis de Perico,

Aztlán es nuestra tierra de la historia (*sic*), [significa] que no me voy a olvidar de mis hermanos, no que te voy a brincar [madrear] si tu eres de tal lugar y yo de tal otro... Todos venimos del mismo pasado... Yo no creo en que si eres de un varrio o de tal otro, eso es para los pendejos. No debe haber *varrios* en Aztlán, todos venimos del mismo lugar.

Para ellos, los cholos del otro lado, Aztlán, la tierra mítica de los “ancestros aztecas” funciona como una metáfora que une el pasado y el presente; mediante la historia de una migración, el mito refuncionalizado de Aztlán congrega la diversidad de subjetividades que pueblan la realidad de los mexicanos que se desplazan hacia el norte. Así, en el concepto Aztlán se rearticulan algunas piezas del bagaje cultural del migrante mexicano en el país norteamericano, que en cierta forma estaban sueltas o dispersas, ofreciendo por primera vez un sólido marco conceptual donde armar la identidad, apoyándose en la “remitologización de un mito”. A partir de ahí, se crea la promesa de una nueva tierra

prometida, “donde florecerán los sueños arrancados”, como dice Heraclio Inés, héroe de *El quinto jinete*, novela del chicano José Villarreal.<sup>6</sup>

En la actualidad, la nación de Aztlán ha ampliado sus territorios y está donde quiera que puedan encontrarse mexicanos en Estados Unidos, y en cualquier lugar en el que florezca la cultura chola. Aztlán es la concreción simbólica en el terreno identitario que sustenta la demanda por el reconocimiento, por el derecho a reclamar una cultura-territorio propia, única. Es una forma de resistencia y persistencia ante la amenaza de borramiento, de dominación y ante las condiciones opresivas, reivindicando el presente mediante la evocación de la historia mítica de un pasado portentoso para lograr la completud; al menos, la imaginaria.

Mario es un cholo veterano que vivió en el otro lado y cuyas memorias dentro de la “choleada” incluyen el paso por la cárcel y una breve conversión al cristianismo, incontables idas y retornos entre México y Estados Unidos, así como la decisión de brindar apoyo voluntario en un centro comunitario en La Misión, el distrito hispano de San Francisco, donde dio clases de español y de historia de México. Lleva tatuado “Aztlán” sobre el vientre junto a una imagen de la cabeza de Quetzalcóatl,

Aztlán era la nación de nuestros antepasados aztecas, y sigue siendo también nuestra nación —o sea, que ya no es nuestro país, pero sí es nuestra nación. Es nuestro, aunque nos chingaron por el pendejo del Santa Anna. Si todo Aztlán se volviera a juntar, pero que la raza nos uniéramos de a de veras, yo creo que sí se lograría. Me cae, ya no estaríamos tan pobres ni

<sup>6</sup>José Villarreal, *El quinto jinete*, Nueva York, Anchor Books, 1970.



tan jodidos. Yo creo que volveríamos a ser el país más chingón y seríamos entonces nosotros los fuertes y no el gabacho. Pero qué esperanzas, si todavía nos agüitamos de nuestras raíces y nos agüitamos de nuestra sangre indígena. Y mira nada más las cosas que hacían [señalando su tatuaje de la cabeza de Quetzalcóatl]. ¿Sí sabes quién es?: Quetzalcóatl, la gran Serpiente Emplumada.

Mario también me contó que, en los años ochenta, tenía un compañero de su clica chola en California que se hacía llamar “El señor de Texcoco”, a quien describió como “un cabrón bien loco, que traía puros *jales* [tatuajes] bien chingones por todo su cuerpo. Uno de ellos decía “Aztlán × Vida”.

*Yó indudablemente  
recuerdo  
cuando yo era maya  
cuando yo era gachupín,  
cuando Cortés se cogió  
a mi gran tatarabuella,  
cuando andaba en Aztlán  
Yó recuerdo el sol  
en mi boca duerme  
mi mujer náhuatl,  
templo mi boca  
muerta por el inglés  
e hiriendo mi español,  
ahora cojo ando en caló  
pero no hay problema  
porque todo se vale,  
con o sin seguridad.*

*I yotl distinctamentli  
recuerdotl  
cuandotl I yotl was a maya,  
Cuandotl I yotl was a gachupinchi,  
when Cortés se cogió  
a mi great tatarabuella,  
cuandotl andaba en Pachucatlán  
I yotl recuerdotl el tonatiuh  
en mi boca cochi  
cihuahatl, nahuatl  
teocalli, my mouth  
mica por el english  
e hiriendo mi español,  
ahora cojo ando en caló  
pero no hay pedo  
porque todo se vale,  
con o sin safos.<sup>7</sup>*

La noción de Aztlán ofrece una variedad de significados aglutinados en torno a la construcción y el fortalecimiento de la identidad. Éstos resultan funcionales no sólo para los chicanos,

<sup>7</sup>José Antonio Burciaga, “Poema en tres idiomas y caló”, en *Undocumented Love/Amor indocumentado. A Personal Anthology of Poetry*, San José, Chusma House, 1992, pp. 39-41.

sino para un grupo más amplio que comprende a los cholos. De esta manera, este paraíso perdido resurge con fuerza en la piel chola desde las tierras del imaginario colectivo para dar terruño a un sector de la población marginada económica, social y culturalmente, “exiliada” de los favores de la realidad nacional. Para muchos cholos, Aztlán existe como símbolo y arquetipo de sus orígenes, de sus ancestros y de su futuro, de lo que se es y lo que se desearía ser.

#### RAZA UNIDA

LA EMERGENCIA del cholismo y el desarrollo de su estilo de tatuaje como continuación de las culturas pachuca y chicana se contextúa en la marginación económica, que se conjuga con la marginación cultural, cerrando un círculo en el que los estereotipos sociales juegan un papel importante, llegando al punto en que el término cholo es un sinónimo de delincuencia para aquellos que sólo conocen esta expresión cultural desde los medios masivos de comunicación.

Aunque es importante tener presente que mientras ciertos factores, como la pobreza, pueden contribuir a la incidencia en actividades delictivas, o al desarrollo de la violencia, la cultura chola no es sinónimo de delincuencia. En este sentido, cabe señalar las diferencias pragmáticas y estructurales entre las “bandas culturales” y las “pandillas”, según los términos propuestos por Alfredo Nateras.<sup>8</sup> Este investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana propone definir a las pandillas como una especie de microidentidades o microempresas

<sup>8</sup>UAM-1, comunicación personal, 2004.

dedicadas a actividades ilícitas, como la venta de narcóticos y armas, que han sido penetradas por el crimen organizado. Ciertamente, un sector de los agrupamientos cholos está imbuido en esta situación. Sin embargo, otras comunidades cholas se agrupan en torno a actividades y valores de naturaleza cultural que no atraviesan el universo delictivo, sino que son más cercanas al concepto de “club social”, conformando “bandas culturales”. En los antecedentes del cholismo al otro lado de la frontera, es importante mencionar que la tradición del club social funcionó como una efectiva estrategia de supervivencia comunitaria entre los primeros inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, ya que es una estructura que refuerza los lazos solidarios, y ahora se reproduce entre los cholos, siguiendo la tradición del club pachuco, y que hoy día se reformula en términos de colectivos y centros comunitarios del *barrio*.

Así, aunque en el cholismo existen pandillas y bandas culturales, éstas representan dos órdenes quizá cercanos pero a la vez muy distintos. Desafortunadamente, los medios de comunicación se han encargado de reforzar la falsa idea de que todos los cholos delinquen y que todos son pandilleros, reduciendo la complejidad del fenómeno a la nota amarilla e ignorando las reveladoras facetas del cholismo como paradigma de banda cultural. En efecto, estas son las dos caras de un mismo fenómeno, pero, sin lugar a dudas, los verdaderos fundamentos del cholismo son las relaciones socioculturales e identitarias y no la afiliación a un grupo delictivo. El Joker, un cholo densamente tatuado que trabaja jornales de hasta 16 horas en una cocina en Oakland y que estudia programación, se expresó respecto a esta situación de la siguiente manera:

...los que nos critican no nos entienden porque no son raza, no saben por qué, por como nos vestimos, por como nos vemos... ojalá entendieran que esto es una cultura cien por ciento mexicana, puro *brown pride*. Nos critican y no nos conocen; se creen que todos andamos en las mismas pendejadas de andar *killin'* raza...

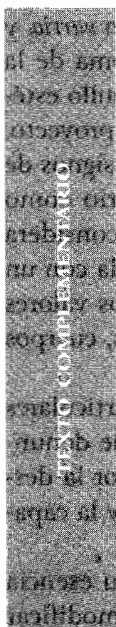
Los conceptos de unión y respeto constituyen un discurso nodal entre los cholos al otro lado, y se manifiestan en frases de tatuaje como “Raza Unida”. No obstante, en muchos casos, en los grados de inserción que implican una mayor cercanía identitaria es precisamente donde surgen los conflictos sectoriales y territoriales entre *varrios*, lo que finalmente lleva a la desintegración social del grupo, despertando la desconfianza y el rechazo incluso al interior de su propia comunidad extensa, por ejemplo, entre familiares y otros habitantes del barrio. Sin embargo, cada vez se genera una mayor conciencia crítica al respecto entre los propios cholos, sobre todo, entre aquellos que gozan de una perspectiva externa, ya bien porque emigran o porque acceden a otros espacios de reproducción social. Al respecto, Lino, otro joven cholo originario de Oaxaca, quien regresó a su tierra con un tatuaje sobre el vientre que dice “Mi Raza Unida”, después de cinco años de haber vivido en Nuevo México como trabajador indocumentado, comentó:

El consejo es ser individual, pero estar unidos. Estar orgulloso de ser lo que eres, orgulloso de nuestras raíces. Y respetarnos a todos los *homies* que te respeten [*sic*]... El respeto es importante porque trae paz en el *varrio* y paz para la raza. Eso sí: si no hay el respeto, pues entonces te lo tienes que ganar...

#### EL SIGNO DE XÓLOTL.

#### RESISTENCIA, ESTÉTICA Y MIGRACIÓN

PARA TODA cultura, la noción de territorio ocupa una posición central en la configuración de su cosmovisión y constituye un elemento fundamental



en el desarrollo del proceso identitario. En ella el nudo territorio-identidad es un rizoma, una raíz subrepticia que cuando pierde su referente geográfico se afinca en otros ámbitos, como el cuerpo y lo imaginario, echando vástagos que perpetúan las posibilidades de reproducción identitaria.

En el caso de la comunidad de origen mexicano en los Estados Unidos, la redefinición de su identidad a partir del territorio de origen constituyó una estrategia clave para la supervivencia. Por su parte, el cholismo es un fenómeno identitario transterritorial que migró desde su nicho original al otro lado de la línea para afincarse en la realidad nacional. En este sentido, el cuerpo tatuado del cholo es un cuerpo-territorio que, en principio, repele el control y la represión del canon dominante, aunque, paradójicamente, quede atrapado en un nuevo canon, el de la marginalidad institucionalizada.

Esta relación adquiere una dimensión política en la medida en que la conciencia étnica genera un proceso de recuperación de la identidad que va de lo metafórico hacia lo social. De esta manera, la resistencia trastoca al *ghetto* y lo convierte en *varrio*, y al cuerpo marginado en cuerpo remitologizado –rizoma de la tradición, de la memoria–, creando una suerte de “capullo estético” donde carne y concreto se funden en un mismo proyecto. La piel de la ciudad y del cuerpo se demarcan con los signos de una identidad atrincherada –subversión del territorio como cuerpo y del cuerpo como territorio–, más aún si se considera que un muro taggeado/graffiteado o una dermis tatuada con un discurso identitario es una afrenta –se rebela– ante los valores totalizantes de la cultura hegemónica (superficies lisas, cuerpos dóciles).

En los tatuajes del cholo se conjugan los valores particulares de la cultura con señas de margen y desafío. Señas que denuncian, por efecto de contraste, una realidad marcada por la desventaja y el resentimiento, pero también por el deseo y la capacidad de soñar.

Al zambullirse en las aguas de la globalización, su esencia original se va diluyendo de manera progresiva hasta modificar



sus significados fundantes. Como Xólotl, el dios que quiso librarse de ser inmolado a través de sus poderes de transformación, el cholismo termina por convertirse en axolote y muere para dar vida a un nuevo universo de significados, aunque siempre conservará el signo del margen, la marca del borde. Así, el ser cholo se reformula según los matices de cada región donde se arraiga, siguiendo la estela de las rutas migratorias, tan lejos y a la vez tan cerca, de las calles del este de Los Ángeles.

## *Comercio sexual y globalización de trata de mujeres y niños en la frontera sur mexicana. Aspectos y retos culturales\**

### LA TRATA DE MUJERES Y NIÑOS<sup>1</sup> EN EL CONTEXTO DE LA FRONTERA SUR MEXICANA

LA TRATA es un fenómeno complejo recientemente tipificado a nivel internacional, y en vías de formar parte de la legislación nacional de México. El artículo 3o. del Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños, que complementa la Convención de Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional –que entró en vigor el 25 de diciembre de 2003– señala:

Por trata se entenderá la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas recurriendo al uso de la fuerza u otras formas de coacción, el rapto, el fraude, el engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabi-

\*Los datos empíricos aquí presentados pertenecen a dos fases diferentes de trabajo de campo. En la primera (2002) recopilé información para mi tesis doctoral intitulada *Niños y adolescentes inmigrantes en la frontera sur de México*. La segunda etapa corresponde a la investigación *La trata de mujeres y menores migrantes en la frontera sur de México. Una inmersión exploratoria a una realidad desconocida*, dirigida por Rodolfo Casillas (2004). Del primer periodo se retomaron 36 entrevistas y una encuesta semiestructurada de 70 cuestionarios aplicados a niños migrantes en la zona del Soconusco. Del segundo, se recuperan 42 entrevistas hechas a informantes calificados de instituciones públicas, organismos civiles, agentes sociales involucrados en la problemática migratoria en la región y presuntas víctimas de la trata de personas, mujeres y niños migrantes; asimismo, una encuesta de 70 cuestionarios. Las encuestas no son estadísticamente representativas. El carácter de los datos que se presentan es indicativo. Sin embargo, arrojan información importante sobre los temas estudiados, además de proveer elementos de juicio para trabajos futuros. Es pertinente advertir al lector que dada la complejidad de la problemática estudiada y la extensión de este texto, se sugiere revisar el informe de investigación sobre la trata de personas arriba mencionado.

<sup>1</sup>Niño es toda persona menor de 18 años de edad.

lidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra para propósitos de explotación. Esa explotación incluirá como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos.

No obstante el avance, “los acuerdos internacionales, las legislaciones, y las concepciones aún requieren de mayor firmeza y precisión” (Casillas, 2005).<sup>2</sup>

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) estima que a nivel mundial, cada año aproximadamente un millón de hombres, mujeres y niños son engañados, vendidos, coaccionados o sometidos a nuevas formas de esclavitud. Así, son obligados a laborar bajo distintas formas y actividades: construcción, maquila, agricultura, servicio doméstico, mendicidad, vientres de alquiler, prostitución forzada, pornografía, pedofilia, turismo sexual, embarazos forzados, matrimonios serviles, niños soldados, tráfico de órganos, venta de niños, entre otros (CIM/OEA/OIM/Inmujeres/INM, 2006: 11).

Cabe enfatizar que los niños y las mujeres han resultado ser los más afectados al registrar el mayor número de víctimas y por la severidad de las modalidades de explotación y vejación a los que son sometidos. Asimismo, al ojo de un observador no versado la trata parece ser una práctica de vieja data. Actualmente, la gran diferencia la hacen los medios utilizados para maximizar el beneficio del tratante y las expresiones máximas de usufructo de la vulnerabilidad de las personas. De ahí que sea considerada como una de las nuevas formas de esclavitud del siglo XXI.

Entre los principales factores que propician y reproducen la trata de personas puede señalarse a la globalización, con sus

<sup>2</sup>Para mayor información sobre la evolución del concepto, así como la participación de México en la prevención y abolición de la trata, véanse CIM/OEA/OIM/Inmujeres/INM, 2006; y Casillas, 2005.

efectos positivos –como la posibilidad de acceder a la información con mayor rapidez y precisión, o la apertura y permeabilidad de fronteras geográficas– y negativos –por ejemplo, la mediación del dinero y el mercado en la producción y el consumo humanos, la profundización de los procesos de mercantilización, comercialización y monetarización, o como diría Bauman (2005: 16) la generación de *seres humanos residuales*, es decir, “aquellos que o bien no querían ser reconocidos o bien no se deseaba que lo fuesen o que se les permitiese la permanencia”.

Hasta el momento quienes se han beneficiado más de la globalización son las bandas delictivas dedicadas a la trata, ya que utilizan herramientas, tecnologías de punta, rutas de comunicación y transporte para lograr sus objetivos. Mientras, los estados-nación cuentan con escasos instrumentos legales para definir, combatir y prevenir la trata; dejando en indefensión jurídica a las víctimas. Dicho problema se recrudece con la ausencia de campañas de prevención de la trata, lo que limita las acciones de la sociedad frente a esa nueva forma de esclavitud.

Situaciones que alientan la emigración, aunadas a la demanda de mano de obra de bajo costo en los países de destino, los vacíos legales en la mayoría de los estados y la falta de una visión integral para combatirlos, han hecho que la trata de personas sea “uno de los tres negocios más rentables del crimen organizado después del tráfico de armas y narcóticos”.<sup>3</sup>

La trata de personas se expresa de diferentes formas en los países y regiones. Pueden variar las maneras de enganchar, explotar y trasladar a las víctimas; los agentes involucrados; los modos de operar y las rutas. De hecho, su naturaleza es dinámica, se desarrolla y adapta a las circunstancias y la demanda. De allí la importancia de realizar estudios que den cuenta de sus particularidades.

<sup>3</sup>La Organización de Naciones Unidas (ONU) estima que las ganancias anuales generadas por la trata de personas pueden alcanzar hasta 10,000 millones de dólares (D'Oglio, 2004; y el Departamento de Estados Unidos, 2004, citados por CIM/OEA/OIM/Inmujeres/INM, 2006: 10).

En México pueden encontrarse aspectos que caracterizan los flujos migratorios en el orbe mundial, y de los cuales el proceso delictivo de la trata se ha aprovechado para encubrirse y lograr sus objetivos. México es un país de origen, destino y tránsito de la trata, y como sucede en otros lugares, aquí las víctimas –procedentes de distintos países y continentes– satisfacen la demanda local e internacional (Chiarotti, 2003).

La región del Soconusco, ubicada en la frontera sur de México,<sup>4</sup> es una zona geoestratégica importante al ser el principal vaso comunicante con las poblaciones aledañas y los países del istmo centroamericano. En los últimos años ha adquirido gran relevancia por las oleadas de migrantes que recibe. Ello no significa que antes no recibiera migrantes. Más bien, los flujos migratorios han cambiado. Se diversificaron sus modalidades, su volumen, los lugares de origen y destino de los migrantes. Lo que, de forma indirecta, es un estímulo a la globalización de la trata de personas.

En la región transitan, de forma documentada e indocumentada, miles de migrantes de cualquier sexo y edad. La Delegación Regional de Migración en Tapachula señala que en 2000 se aseguraron 172,935 migrantes.<sup>5</sup> En noviembre de 2004 la cantidad ascendió a 185,868 eventos. Durante 2005 se aseguraron 103,721 migrantes y se devolvieron a sus países a 103,610. De enero a febrero de 2006 se aseguraron a 25,316 migrantes y se devolvieron a 23,252.

De la frontera sur mexicana es poco lo que se conoce sobre los flujos migratorios que ocurren diariamente, a cualquier hora del día, a la vista de todos. Cuestión que se agrava si se trata de mujeres y niños. Más todavía cuando su movilidad ocurre sin apego a los procedimientos migratorios oficiales y con altos niveles de vulnerabilidad e indefensión, dada su pertenencia gené-

<sup>4</sup>Esta es una de las nueve regiones que conforman el estado de Chiapas. Se caracteriza por poseer una enorme biodiversidad y un amplio espectro de recursos naturales (Castillo, 2003).

<sup>5</sup>Esta cifra comprende todo el estado de Chiapas. Dada la importancia de los flujos migratorios, la delegación se encuentra en Tapachula, mas no en Tuxtla Gutiérrez que es la cabeza político-administrativa de la entidad.

rica y etaria. El Instituto Nacional de Migración (INM) reporta que de enero a noviembre de 2004 se repatriaron 8,125 niños que migraban acompañados de algún familiar; y se devolvieron a 3,395 que iban solos. No obstante, dada la imposibilidad de registrar a todos los migrantes es probable que la cifra sea mayor, lo cual resulta sumamente preocupante. Asimismo, la información oficial no permite saber cuántos son mujeres u hombres y cuál es su edad, lo que dificulta más el conocimiento de estos grupos y la ayuda que se les puede ofrecer. Los migrantes son originarios, principalmente, de Centroamérica, destacando los de Guatemala, El Salvador y Honduras.

Ello da cuenta de una gran riqueza cultural que se expresa en todas las esferas de la vida cotidiana y que se alimenta de forma bidireccional: de lugareños a foráneos y viceversa. Así por ejemplo, los centroamericanos han legado el término *plebe*,<sup>6</sup> y a su vez han llevado a sus lugares de origen la música de banda mexicana; los caribeños llegaron con la *soca* y el *reggae* para bailar y las recetas para cocinar el coco, y se han ido con nuevas formas de bailar la música romántica y de comer el mango y el plátano.

La permeabilidad de esta frontera y la existencia de diferentes flujos migratorios –con sus rutas, destinos, agentes y problemáticas–, no sólo ha permitido la retroalimentación de los ámbitos culinario, artístico, idiomático o laboral, sino también la aparición y el desarrollo de la trata de personas; en particular la de mujeres y niños.<sup>7</sup>

En la región, la trata es un fenómeno que se ve favorecido por factores como: la corta edad; el género; el desconocimiento de rutas o herramientas para migrar; situaciones de desesperación, inocencia o excesiva confianza; la disposición a asumir los costos de migrar, a pesar de enfrentar situaciones de adversidad

<sup>6</sup>Palabra con la que se denomina a los muchachos o al grupo de pertenencia.

<sup>7</sup>El estudio de los flujos migratorios femeninos y de niños en la región es muy reciente, mientras que el de la trata de personas, prácticamente es nulo. Casillas (2005) señala que hace 15 o 20 años, oficialmente no se reconocía la existencia de la prostitución, menos aún el comercio sexual de mujeres centroamericanas, aunque, hay algunos artículos periodísticos de la época que hacen referencia a ambas problemáticas (Balboa, Juan, "Las piernas abiertas de Centroamérica". Citado por Casillas, 2005: 7)

que impliquen alta inversión física y baja remuneración económica; el vínculo perverso entre traficantes de migrantes, organizaciones o personas dedicados a la trata de migrantes, y mafias de narcotráfico;<sup>8</sup> la diversidad de agentes involucrados que no pertenecen a una organización establecida; las características socioculturales del entorno, donde los ilícitos se consideran en hechos comunes y cotidianos, etcétera.

Hasta ahora, los avances en la comprensión y resolución de tal problemática se encaminan en dos sentidos: el jurídico, en diferentes países se ha legislado para contrarrestarla; y el policial, en tanto que se atacan algunas redes de tratantes. Sin embargo, falta hacer estudios cualitativos que arrojen luz sobre los agentes sociales involucrados en el fenómeno (Casillas, 2005).

Esa, precisamente, es la directriz del presente texto. Aquí se explora el mundo cultural de mujeres y niños que son objeto de trata en la frontera sur de México, en particular en la zona del Soconusco, Chiapas. Las prácticas culturales –vestimenta, religión, alimentación, relaciones de género, redes de amistad, comunicación con los lugares de origen, contacto con la tecnología, elementos de arraigo hacia México, sexualidad, etcétera–, son estudiadas como parte de la cotidianidad de estos agentes, quienes sin percibirlo también las utilizan como estrategias de resistencia y sobrevivencia ante las situaciones de adversidad que viven.

En el universo de la población estudiada pueden encontrarse niños y mujeres que se desempeñan como trabajadores agrícolas temporales, ayudantes de albañil, comerciantes ambulantes, limpieza y cuidado de autos, trabajadoras domésticas, payasos –entretenimiento callejero– seleccionadores de basura, meseras, ficheras, trabajadoras sexuales, limpiadores de zapatos y cantantes. A

<sup>8</sup>La trata de personas y el tráfico de migrantes son fenómenos que pueden estar relacionados, aunque son distintos. No todo tráfico de migrantes implica trata de personas, ni todos los casos de trata significan tráfico de migrantes. Hay varios casos que se inician con el tráfico y terminan en trata. El tráfico de migrantes se refiere a “la facilitación de un cruce de fronteras sin cumplir los requisitos legales o administrativos con el fin de obtener directa o indirectamente un beneficio financiero u otro de orden material” (CIM/OEA/OIM/Inmujeres/INM, 2006: 20). Existen similitudes y diferencias entre ambos fenómenos que es necesario tener presentes.

pesar de la inexistencia de evidencia empírica sistematizada que lo sustente, aquí se colige que tales grupos migratorios tienen un impacto importante en la vida económica, demográfica, política y sociocultural de la región.

Así entonces, se hace referencia al grupo de las trabajadoras sexuales, meseras y ficheras dada su importancia estratégica en la explicación procesual del entramado de relaciones sociales que explica los diferentes flujos migratorios y, en particular, la construcción de un imaginario social de vínculos de subordinación en que ocurren las distintas inserciones de los migrantes en la vida local. Este largo proceso de subordinación es lo que permite, y encubre, las nuevas modalidades de explotación extrema que victimiza a migrantes mujeres y niños.

Esta exposición concluye con la presentación de algunos retos culturales que la sociedad debe enfrentar para encarar la trata de personas.

#### TRABAJADORAS SEXUALES, MESERAS Y FICHERAS

Siempre viví en una vecindad y nunca tuve problemas porque todos los que estaban ahí eran conocidos y señores que casi no pasaban ellos ahí. Yo me encerraba bajo llave en un cuartito chico, todo el día descansaba, nada más salía con mis maletitas y volvía a llegar. Cuando llegaba de trabajar, llegaba a dormir, francamente. Estaba todo el día acostada. Me levantaba hasta las tres de la tarde, que esa era mi hora de levantarme. Con hueva,<sup>9</sup> me la pasaba esperando la hora, nada más para ir al trabajo otra vez. Cuando me levantaba y me arreglaba, pues, ya iba pensando que cómo le iba a hacer para bajarle el dinero a alguien, bueno no prácticamente robárselo, sino que empezaba a pensar en trabajar. Me bañaba a la carrera, salía, llegaba a maquillarme mentan-

<sup>9</sup>Flojera.



do, como dicen, a madres.<sup>10</sup> Y así, eso era de todos los días (Reina, ex trabajadora sexual, hondureña, 23 años).

Los elementos que caracterizan la trata de personas<sup>11</sup> se presentan en el caso de las trabajadoras sexuales, meseras y ficheras. No siempre, ni en todos los casos, el traslado con engaños, la instrumentación bajo presión, chantaje o amenazas y el alquiler o venta se encuentran de manera consecutiva en una cadena mecánica de opresión y maltrato. Hay un conjunto de elementos y circunstancias que median y hacen llevadera una situación de oprobio, con lo cual se disfraza el conflicto y las condiciones en que ocurre la trata.

Por ejemplo, es común que algún pariente, amigo o pareja sentimental se haya puesto de acuerdo con los empleadores para llevarles por medio de engaño o coacción, a dichas mujeres. A cambio, por cada persona que lleven, reciben determinadas cantidades de dinero. En otros casos, en el trayecto tales familiares, amigos y conocidos “utilizan a las mujeres como mercancías de trueque”. Las venden o intercambian con los polleros, empleadores, camioneros, lugareños, o agentes de la policía o del INM.

Son pocas las que saben que van a trabajar en el Soconusco. Pero no saben qué actividad van a desempeñar, ni cuáles son las condiciones de trabajo: los horarios, el salario, los riesgos a los que se exponen, el trato por parte del patrón y los clientes, et-  
cétera.

La mayoría se entera qué trabajo va a realizar cuando ya está en los lugares de trabajo. Tras el engaño, el deseo de no defraudar o hacer enojar a sus conocidos o parientes, la carencia de dinero, el desconocimiento de alguien que les preste su ayuda, la escasa experiencia y la sobrada ingenuidad y vulnerabilidad, el miedo a ser asesinadas, encarceladas o a perder la patria potestad de sus hijos –en caso de tenerlos–, se ven forzadas a incorporarse en dichas actividades laborales.

<sup>10</sup>Diciendo palabras altisonantes.

<sup>11</sup>Véase definición de trata, según Protocolo de Palermo.

Por lo que, a primera vista es factible observar abusos menores, mas no las situaciones extremas propias de la trata de personas. En este sentido, las prácticas culturales de las mujeres migrantes expuestas a la trata son uno de los puentes que permite conocer las articulaciones y mediaciones en juego.

Conviene precisar que prostitución de migrantes no es equivalente a trata de migrantes, a pesar de que en ambas hay elementos concurrentes: las razones que originan la migración, la situación migratoria indocumentada en el país, los altos niveles de indefensión y vulnerabilidad frente a los empleadores, funcionarios corruptos, clientes abusivos, prestadores y vendedores de servicios que abusan de su circunstancia, etcétera.<sup>12</sup>

Las actividades laborales reseñadas en este apartado son desempeñadas, principalmente, por mujeres migrantes,<sup>13</sup> aunque hay algunos varones que son trabajadores sexuales, y por lo general forman parte de redes de comercio sexual.<sup>14</sup>

Las mujeres aquí estudiadas, al ser reclutadas en los diferentes sitios de trabajo son examinadas por el patrón, quien evalúa sus atributos físicos y decide qué tipo de faenas van a desarrollar. A las que consideran más atractivas las contratan como trabajadoras sexuales o bailarinas, las de mediana belleza son ficheras, y las menos llamativas son meseras.

<sup>12</sup>Casillas (2005: 112) señala que una diferencia fundamental es que las primeras cuentan con cierto margen de elección y las segundas no. Las primeras, en todo caso, pueden formar parte de las infractoras de carácter administrativo, mientras que las segundas son víctimas. Las primeras realizan un acto volitivo; las segundas son obligadas a hacer algo en contra de su voluntad individual, violentándose de paso las leyes migratorias del Estado y, en el caso de los niños, los derechos y las protecciones internacionalmente reconocidos.

<sup>13</sup>La mayoría son migrantes establecidas en la zona y transmigrantes que, por diversos motivos, están de paso en el Soconusco y su principal objetivo es llegar a Estados Unidos. Son pocas las que migran por primera vez con la familia, por lo que los amigos o conocidos les facilitan insertarse en alguna red migratoria. Comúnmente, tienen un familiar –padres, hermanos, tíos, primos, pareja afectiva– que ya ha estado en el Soconusco.

<sup>14</sup>Éstas pueden conformarse por: las personas que contactan a la clientela; las trabajadoras sexuales, los arrendadores de habitaciones o cuartos en hoteles, posadas, o moteles de paso; los clientes; los dueños y empleados de los restaurantes donde se contacta a los clientes; los empleados de baños públicos donde pueden tener lugar los encuentros sexuales, el consumo de alcohol y bebidas; los patronos o proxenetas –padrones–; los taxistas que trasladan a las trabajadoras, o que facilitan sus vehículos donde ocurren los encuentros, o se consume alcohol y drogas, etcétera (Casillas, 2005: 114).

Las trabajadoras sexuales tienen relaciones sexuales con personas que les pagan un monto de dinero, lo cual puede ocurrir dentro y fuera de los sitios de trabajo –en un parque<sup>15</sup> o restaurante,<sup>16</sup> por ejemplo. En algunos bares y zonas de tolerancia dicha labor se oculta y combina con la de bailarina. Por cada servicio que hacen –las fichas, los *table dance*, los privados,<sup>17</sup> los reservados<sup>18</sup> y las salidas<sup>19</sup>– les dan una ficha que luego canjean por dinero, así completan su salario base.

Las meseras se dedican a atender las mesas donde se sientan los clientes, a quienes les sirven sus bebidas y/o alimentos. Las ficheras se dedican a acompañar a los clientes mientras ingieren alcohol. Para propiciar que éstos consuman más, los incitan a que las inviten a beber. Por cada bebida que les ofrezcan, a ellas les dan un ficha que después cambian por dinero, el cual conforma su salario.

Por norma, las trabajadoras sexuales, meseras y ficheras deciden si quieren, o no, tener relaciones sexuales con los clientes. Aunque, en la práctica es común que sí las tengan, y no por elección propia, sino por coacción, presión o chantaje de alguien que no es el cliente.

Es común que ingieran bebidas alcohólicas y consuman drogas que los clientes las invitan u obligan. Por lo general, tiene que ser fuera del horario y sitios de trabajo.

El salario que perciben sólo es por los días que trabajan. Su monto depende, principalmente, de su edad y la manera como

<sup>15</sup>En Tapachula, destacan los parques centrales Miguel Hidalgo y De las etnias.

<sup>16</sup>Ejemplo de éstos son: Los Comales y La Parrilla, restaurantes que en Tapachula se encuentran frente y a un costado del Palacio Municipal, respectivamente.

<sup>17</sup>Se realizan en cuartos pequeños en los que sólo cabe una silla donde se sienta el cliente, mientras la empleada le baila y se desnuda. Está permitido que la toque, por ejemplo los senos, por lo que son vistos como espacios para tener sexo oral y vaginal.

<sup>18</sup>Son lugares a los que se accede por tiempo indefinido, un conjunto de cuatro a ocho clientes que no desean ser vistos. Son salones chicos acondicionados con aparato de discos musicales, baño, sillones, televisión y se ofrece el servicio de bar. Por lo general, se utilizan para realizar ciertos festejos; aunque son espacios donde hombres menores de edad, llevados por amigos o parientes, se inician sexualmente con una trabajadora sexual.

<sup>19</sup>Todos los bares ofrecen este servicio a los clientes que requieren que las empleadas salgan con ellos para acompañarlos a una fiesta, cenar, bailar o tener relaciones. Se realizan después de que las empleadas han terminado su jornada laboral, para lo cual piden la autorización del patrón.

el patrón califica sus atributos físicos. Así, una mujer joven puede llegar a ganar entre 6,000 y 7,000 pesos mexicanos en una semana. Las que son más adultas, y quizás menos atractivas, es común que migren o las trasladen a otros estados de la República Mexicana, para buscar sitios donde las contraten y/o paguen mejores sueldos.<sup>20</sup>

En la región estudiada, las trabajadoras sexuales, meseras y ficheras son mujeres que en sus lugares de origen, generalmente, residen en ciudades o el campo. Por lo regular, provienen de Centroamérica. La gran mayoría de Honduras, y en menor medida de El Salvador y Guatemala. Aunque muy pocas, también las ha habido en años recientes de países como Colombia, Cuba, México<sup>21</sup> o Nicaragua.

<sup>20</sup>En los bares de Tapachula, el sueldo de las meseras se constituye de las propinas que los clientes les dan después de haberlos atendido. El de las ficheras está conformado por la cantidad de fichas que logran juntar durante la jornada laboral. Por lo regular, el valor de cada ficha está sujeto a la graduación de alcohol de los líquidos ingeridos.

En el caso de las trabajadoras sexuales existe un jornal base de, aproximadamente, 200 pesos mexicanos, el cual incluye la realización de las presentaciones con ropa y desnudo. Además, les pagan otros servicios que realizan. Por lo general, por cada actividad que desempeñen reciben 50 por ciento del costo que tiene para el cliente, mientras que el patrón se queda con el otro 50 por ciento. El ingreso total que una trabajadora sexual puede percibir después de un buen día de labor, fluctúa entre 2,500 y 3,000 pesos mexicanos, de los cuales entre 1,200 y 1,800 es factible que sean sólo por el pago de fichas. Sin embargo, en un mal día, probablemente no obtenga más de 500 pesos mexicanos.

El pago que reciben las trabajadoras sexuales que laboran en los taxis es, aproximadamente, de 200, dependiendo de su edad, atributos físicos, requerimientos del cliente, el acuerdo que se tenga con éste y el pago al taxista.

<sup>21</sup>Las mujeres mexicanas en ocasiones sólo son ocupadas como ficheras. De acuerdo con lo señalado por las entrevistadas, son las que tienen mejores condiciones de trabajo, e incluso gozan de algunos privilegios: pago en dólares, jornadas de trabajo más cortas, sueldos más elevados, etcétera.

Posiblemente, ellas no gocen realmente de tales prebendas, ya que son contratadas con la intermediación de un representante –persona que se encarga de buscar lugares dónde las contraten a cambio de ganar un sueldo–, quien se encarga de controlar sus movimientos dentro y fuera de los sitios de trabajo, ejercer coacción sobre ellas –no pagándoles su sueldo, explotando los sentimientos de afecto que ellas tienen hacia su contratista, obligándolas a consumir drogas o a atender determinados clientes, etcétera– para que continúen trabajando, trasladarlas constantemente de un lugar a otro con el propósito de que no generen lazos de arraigo a un espacio físico y con ello no deseen continuar viajando; más todavía, evitar que se relacionen afectivamente con otras personas que les aconsejen dejar de realizar esas actividades laborales, o que por decisión de ellas mismas se queden en algún lugar para formar una pareja o una familia. Dichos factores dan cuenta de una situación de trata que, entre otras consecuencias, les implica a estas mujeres una gran inestabilidad física y emocional, que es velada por los privilegios que sus compañeras centroamericanas mencionan.

Algunas, como en el caso de ciertas mujeres guatemaltecas, provienen de diversas etnias indígenas y posiblemente hablan determinadas lenguas autóctonas, como el *mam*. Aunque algunas lo niegan por miedo a ser discriminadas.

La mayoría señala no practicar una religión, aunque sí ser creyentes de la religión católica o de acudir a iglesias evangélicas. Pocas son las que mencionan no tener religión.

Dada la ausencia de documentos oficiales, es difícil saber con exactitud cuál es la edad de estas trabajadoras. A esto debe agregarse el hecho de que, en la zona estudiada las leyes prohíben el trabajo de los menores de edad, más todavía en dichas actividades. Por lo que aquellas que tienen menos de 18 años, son obligadas –o aconsejadas– por sus patrones, parientes o amigos, a aumentarse la edad, con el propósito de conseguir o conservar su trabajo:<sup>22</sup>

Pero sí, te digo que de 12 años hasta los 16 años hemos visto así a niñas. Pero sí tenemos como 20 personas [en el albergue del DIF] de esa edad, de 12 años a los 16. El otro día vimos que bajaron de un taxi<sup>23</sup> tres jovencitas, una de 12 años, tendría. Y así, muy tranquila nos decía: “tengo 12 años”. La otra tenía 14 y la más grande 16, fíjate (Virgilio, Programa Casos de Atención a Menores y Adolescentes en Situación de Calle, DIF).

La edad de la mayoría de las mujeres que desempeñan estas labores es de 10 a 35, o más años. Aunque el problema de la

---

Un elemento que, quizás, permita entender por qué existen tales diferencias en las condiciones laborales de las mujeres centroamericanas y mexicanas, sea que en la región hay cierta discriminación hacia el trabajador migrante quien, como señala un informante, “por necesidad económica acepta desempeñar cualquier trabajo”.

<sup>22</sup>Varias de las informantes aquí citadas dijeron ser mayores de edad cuando se comenzaron las entrevistas en profundidad. Durante el trabajo con ellas o al término de éste, se tuvo conocimiento de que en realidad eran menores de edad. Sin embargo, la edad que aparece en las referencias del estudio corresponde a la inicialmente indicada por ellas.

<sup>23</sup>Frecuentemente los taxis trasladan a las mujeres que laboran en estas actividades y que no viven en los centros de prostitución o en un espacio alejado acondicionado para el efecto.

trata de personas se recrudecen entre las que son menores de edad, principalmente en las que tienen entre 11 y 16 años (Hernández, 2004: 57).<sup>24</sup>

Las niñas, indican los entrevistados, es más fácil que encuentren trabajo o que sean contratadas en los distintos sitios para trabajar. El principal motivo es que son más atractivas a los clientes, a quienes les agradan las mujeres jóvenes, y entre más lo sean, mejor:

Los hombres que van a los bares buscan a las más jovencitas. Yo, que tengo 22 [años de edad], para esos lugares ya soy de las más grandes. Y ya casi no me buscan (Celia, trabajadora sexual, hondureña, 22 años).

Entre más jóvenes son más atractivas. Más todavía si es extranjera, quizás porque cuando la mujer o chava, mejor hablar de chava, es de otro lugar es una atracción. Todos están como perros tras ella. Es de afuera, así que es atractiva porque es extranjera. Y creo que sí hay este factor, más que nada el factor juventud. No es tanto de edad, sino que la apariencia, más bien es eso, sí que de verla, que cuando se ven más adultas, más viejas, perdón la palabra, más avanzada de edad, cuando se ven así como que no gustan (Pierre, cliente, francés).

Su corta edad no garantiza que vayan a realizar menos actividades que sus compañeras de más años. Todas cubren el mismo horario, realizan las mismas actividades, tienen el mismo sueldo base, son controladas de la misma manera y corren los mismos peligros.

<sup>24</sup>Dicho autor señala que Cacahoatán, localidad aledaña a Tapachula, es uno de los principales focos de prostitución, en donde niñas de 12 a 14 años son comercializadas. Casillas (2005: 120), al respecto menciona que “al igual que con los documentos de identificación y migratorios de estas mujeres, en Tapachula las autoridades policiales y migratorias saben que varias niñas son trabajadoras sexuales. Por lo que, en ocasiones, censuran o castigan a los empleadores —con multas o clausurando los lugares de trabajo—, ya que legalmente están prohibidas ambas cosas. Empero, no hay mayor investigación sobre en qué condiciones y circunstancias ellas realizan su labor, es decir, si son víctimas de trata o no”.

La mayoría de las trabajadoras sexuales, ficheras y meseras, son solteras, separadas o viven en unión libre. Pocas están casadas y cohabitan con sus cónyuges. Varias tienen entre uno y tres hijos, quienes por lo general viven en sus lugares de origen con sus padres, hermanos, tíos, o abuelos. Otras conservan a sus hijos a su lado, por lo que para su cuidado precisan de la colaboración de los parientes que viven en Tapachula, sus amigos, o le pagan a una persona para que las ayude.

Para aquellas mujeres que no tienen hijos, el día de trabajo puede comenzar entre las 13:00 y 15:00 horas y termina entre las 2:00 y las 5:00 horas. Las que cohabitan con sus hijos, por lo regular comienzan más temprano, quizá porque tienen que llevarlos a la escuela, alimentarlos, atenderlos, etcétera.

Su dieta alimenticia varía dependiendo de los recursos económicos que poseen, el lugar donde viven y el tiempo que disponen para consumir los alimentos diariamente. En las zonas de tolerancia, donde las empleadas viven en los sitios de trabajo, los patrones contratan una cocinera para que prepare el desayuno –almuerzo, para las centroamericanas–, que se consume entre las 12:00 y las 12:30 horas, después de levantarse. Aquél se conforma de: un plato con frijoles, un trozo de queso fresco, cinco tortillas y un refresco. En caso de que quieran algo más, que comúnmente es un huevo frito u otro refresco, deben pagar un costo extra, ya que dicho servicio se les cobra junto con la renta de la habitación para dormir. Mientras trabajan, vuelven a comer si un cliente les invita algo, pero puede ser que no sea así, de ahí que esperen a que llegue el desayuno del siguiente día.

La alimentación de la mayoría de las mujeres que viven fuera de los lugares donde trabajan, se compone de: carne –cerdo, pollo, res–, ensaladas de frutas y verduras, frijoles, *hot dogs*, pan, *pizza*, sopa instantánea y tortillas. Comúnmente, ellas la pagan. Sólo en dos bares, El Jacalito y El Zeppelin, les proporcionan la comida del mediodía.

El tipo y la calidad de víveres que consumen depende del tiempo que tienen para comer, antes y después de trabajar. Al ser las jornadas laborales muy largas, pueden dormir poco, por

tanto lo aprovechan al máximo. Casi todas se despiertan con el tiempo justo para iniciar sus faenas e ingerir los alimentos, entre los que se prefieren los *hot dogs*, las *pizzas* y las sopas instantáneas, ya que son los más rápidos de comer.

Los empleadores les prohíben comer después de que el sitio de trabajo abre sus puertas. De esta manera, las que no lo hacen con antelación, y si es que allí se venden alimentos, aguardan a que algún cliente las invite. En caso de que esto no suceda, vuelven a probar bocado hasta que salen de trabajar o al día siguiente. Para evitar tal situación, unas comen algo rápido sin que los patrones se enteren porque les pueden tirar la comida. La solidaridad que ofrecen las compañeras se hace importante, ya que entre ellas se protegen y ocultan para no ser descubiertas por aquél.

El hecho de que los empleadores les nieguen a sus trabajadoras la posibilidad de comer, sobre todo cuando las jornadas de trabajo son tan largas y en condiciones laborales tan precarias, es una violación a sus derechos más elementales. Además, esta es una manera, relativamente sencilla, de ejercer coerción sobre ellas, ya que al no dejarlas comer las orillan a consumir drogas y alcohol, tratando de olvidar, entre otras cosas, el cansancio y el hambre. También, es una medida de control que los patrones tienen con sus empleadas, quienes constantemente son amenazadas con perder su empleo si aumentan su peso, lo que ha llegado a derivar en problemas de anorexia y bulimia:

Después de trabajar en El Jacalito [un bar], fui a buscar trabajo a Las Morenitas y El Rincón [otros bares], donde no me aceptaron porque me decían que estaba gorda. Por eso, me hice bulímica, porque devolvía toda la comida pa'no engordar (Valeria, ex trabajadora sexual, hondureña, 24 años).

Los domingos, que es el día que no laboran, procuran alimentarse mejor, en calidad y cantidad. Por ejemplo, comer sentadas en una mesa los víveres que apetezcan. Para ello, con frecuencia, hacen uso del servicio de comidas a domicilio, y si no



le pagan a un taxista para que les compre algo. Los principales motivos para no salir de su casa son: el cansancio que tienen y evitar que la gente, sobre todo los varones, les falten al respeto. Asimismo, mientras disfrutan de sus viandas, les gusta ver películas, las cuales rentan en locales dedicados al negocio del video y como necesitan de una identificación oficial, y ellas no la tienen, le pagan una comisión extra a los taxistas para que ellos tramiten dicho préstamo.

La vestimenta de las trabajadoras sexuales, meseras y ficheras obedece a los requerimientos que tienen en sus lugares de trabajo, donde les exigen que se vistan lo más llamativas posible para que atraigan a los clientes. Deben, entonces, estar pendientes de la apariencia de todo su cuerpo, principalmente, del cabello, uñas, cara; así como de la ropa que usan. Por tal razón, la mayoría se auxilia de sus amigas o compañeras de trabajo, quienes la ayudan o aconsejan sobre el tipo de peinado; la manera de cortarse el cabello y quién debe hacerlo; dónde comprar los cosméticos, la ropa y los zapatos; qué tipo de ropa debe vestir, entre otras cosas. Al respecto, las revistas de belleza cobran gran importancia, ya que también les dan nuevas ideas para arreglarse.

El cabello, con cierta frecuencia, lo tiñen de diversas tonalidades: negro, pelirrojo, rubio, rojo, rosa, azul, etcétera. Cuando los colores son muy llamativos, hay casos en que las mujeres procuran salir a la calle sólo para ir a trabajar, ya que les avergüenza o tienen miedo de que alguien les falte al respeto. A veces, también se hacen extensiones para lucirlo más largo, o las que lo tienen rizado se lo alacian. Para ello, acuden con algún peluquero cada una o dos semanas, dependiendo de sus necesidades y gustos. El costo del arreglo del cabello puede variar entre 100 y 1,000 pesos mexicanos, incluso más, de acuerdo con el costo del servicio solicitado. El pago es de contado. Conforme a la información proporcionada por las entrevistadas, la persona que atiende a la gran mayoría de ellas es Iván, quien además les maquilla la cara y les arregla las uñas. Él tiene su local en el centro de la ciudad de Tapachula.

Como puede verse, el arreglo del cabello o las uñas implica una inversión de tiempo y dinero. Y todavía lo es más si se trata

del ajuar que utilizan para trabajar, que generalmente se compone de pantalones entallados, faldas y blusas cortas, tangas, vestidos pequeños. Todos ellos de colores vistosos y, por lo general, de tonos brillantes:

Para estar en el salón [del bar] tenía mi ropa exclusiva, mis tangas para *table* [dance],<sup>25</sup> y la ropa exclusiva para hacer presentaciones,<sup>26</sup> y la otra para hacer variedad.<sup>27</sup> Traía cuatro pares. Entonces, siempre andaba disfrazándome. Si para una variedad usaba un traje, digamos, un traje para *table*, a la siguiente variedad sacaba otro traje de *table* (Reina, ex trabajadora sexual, hondureña, 23 años).

Con la finalidad de suscitar el interés de los clientes, las mujeres procuran variar los atuendos que utilizan durante el desempeño de sus actividades laborales. De ahí que, por lo menos, es preciso que tengan varios cambios de ropa para usar en un día de trabajo.

Es común que cuando comienzan a realizar este tipo de actividades los patrones les vendan la indumentaria, la cual van pagando con el tiempo, o sus compañeras se las prestan. Posteriormente, ellas tienen que ahorrar dinero para financiarla y, como casi ninguna puede pagarla de contado, por lo regular recurren a la compra en pagos –o abonos–, de alhajas, cremas, lociones, maquillaje, perfumes, ropa, zapatos, entre otros productos. Los vendedores acostumbran darles una tarjeta y les van a cobrar los sábados antes de que inicien las jornadas de trabajo. También es común que las compañeras de trabajo les vendan la vestimenta que ya no utilizan, o que aquellas que salen a otros estados de la República Mexicana traigan ropa y zapatos para vender en abonos.

Las cirugías plásticas son utilizadas por algunas mujeres como un medio para mejorar su aspecto físico. Por lo regular se

<sup>25</sup>Baile sólo para un cliente.

<sup>26</sup>Baile al comenzar el show en un bar.

<sup>27</sup>Baile ante el público.

operan de los senos, los glúteos y el vientre. El costo de las intervenciones varía, dependiendo de qué parte del cuerpo se trate. Así, por ejemplo, el costo por la de los senos es, aproximadamente, de 25,000 pesos mexicanos y la del vientre de 22,000. En Tapachula no son muchas las mujeres que recurren a estas operaciones. Aquellas que sí pueden hacerlo, por lo general, deciden irse de allí a otros lugares de la República Mexicana, como Veracruz o Cancún.

La importancia que para varias de estas mujeres tiene su arreglo personal es que en él está depositada gran parte de los elementos que les permiten constituir su identidad, ya que como alguna de ellas señala: “si no tienes ropa, si no te arreglas, pues, vales menos”.

Las redes de amistad de las que forman parte las trabajadoras sexuales, las meseras y ficheras, cobran gran relevancia en el proceso de trata que las afecta y como en ocasiones los amigos que forman parte de esta cadena delictiva, también son objeto de trata, son el sostén afectivo y emocional de tales trabajadoras dentro y fuera de sus respectivos lugares de trabajo.

Estando ya en el Soconusco, es común que estas mujeres se inserten en nuevas redes de amistad, las cuales se integran por algunas personas con las que interactúan cotidianamente en los diferentes sitios de trabajo: aboneros, clientes, comerciantes, compañeras, médicos, peluqueros, taxistas, etcétera.

Los amigos, también son un medio para preservar lazos de arraigo con los diversos lugares de origen. Ellos traen noticias de la familia y los conocidos que se encuentran lejos, son los que llevan las remesas, e incluso facilitan la conservación de la cultura primigenia, sea porque juntos organizan una fiesta tratando de apegarse a las costumbres de su país, preparan determinados platillos típicos de aquellos lugares, conservan diferentes creencias, cuentos, leyendas, entre otros aspectos: “Con mis amigas hacemos fiestas, aventamos cuetes y hacer nuestros nacatamales que le dicen. Nos reunimos todas y recordamos nuestro país” (Celia, trabajadora sexual, hondureña, 22 años).

Conviene señalar que también existen varias mujeres que carecen de un círculo amistoso. La desconfianza, el miedo a ser engañadas otra vez, el rechazo a los problemas y celos por causa de un cliente, la frustración de no tener amigos varones que deseen convivir con ellas sin tener relaciones sexuales, son algunos de los factores que les dificultan cultivar sentimientos y lazos amistosos.

Hay casos de mujeres que tal resentimiento las lleva al extremo de no platicar con nadie lo que les pasa cotidianamente, menos todavía lo que piensan, quieren, sufren, sueñan. Esto puede provocarles fuertes sentimientos de desolación, desesperación y tristeza que, a su vez, procuran olvidar por medio del consumo del alcohol y las drogas. Incluso, es común que la soledad orille a algunas mujeres a consumir drogas en los lugares de trabajo.<sup>28</sup>

A nadie le contaba mis problemas cuando me sentía triste. Lloraba mucho por cualquier cosa que me pasaba, por eso

<sup>28</sup>De acuerdo con lo señalado por los entrevistados, entre las drogas que consumen estas mujeres se encuentran el alcohol, la cocaína, el *crack*, la heroína, la marihuana, la piedra y el tabaco. El consumo de drogas, señalan las entrevistadas, les puede acarrear diversos problemas, como por ejemplo: la ruptura con sus parejas sentimentales, la desatención de sus hijos, la incapacidad para revertir la situación en la que se encuentran, que los clientes y los patrones abusen de ellas con mayor facilidad, el robo o pérdida de sus ingresos, entre otros.

Con respecto del consumo del alcohol, hay que recordar que en los sitios de trabajo es forzoso que las trabajadoras lo ingieran, en tanto que es el principal producto que allí se vende. Asimismo, su sueldo depende de la cantidad de alcohol que consumen los clientes, ya que por cada bebida que compre a ella se le paga una comisión. Generalmente, los primeros días que estas mujeres se desempeñan como meseras, trabajadoras sexuales o ficheras, su consumo diario de alcohol es bajo —una o dos cervezas chicas, o de una a tres bebidas blancas. Sin embargo, conforme su cuerpo se va acostumbrando, lo ingieren en mayores cantidades, las cuales pueden ir de 20 a 60 cervezas chicas, 20 o más de bebidas blancas.

Al respecto, Casillas (2005) menciona que “para el año 2004, el registro oficial del municipio de Tapachula establezca la existencia de 1,552 expendios de bebidas alcohólicas, se reconozca un subregistro en la materia, así como la labor fuera del alcance del registro oficial de un sinnúmero de negocios que venden dicho producto. En contrapartida, los registros oficiales señalan, para el mismo 2004, la existencia de 348 escuelas de educación básica (267 de primaria y 81 de secundaria) en el municipio, y aquí no hay subregistro. Dicho de otra forma, hay, cuando menos cinco negocios de alcohol por cada escuela que instruye y forma a menores de edad en Tapachula, con el agravante de que los primeros laboran de lunes a sábado todo el año y las segundas de lunes a viernes sólo durante los ciclos escolares”.

tomaba mucho, mucho (Reina, ex trabajadora sexual, hondureña, 23 años).

Parte también de la cultura son la sexualidad y las relaciones afectivas. En ellas se despliegan los imaginarios, el mundo de la subjetividad, las prácticas culturales, los diversos elementos que constituyen la identidad de los agentes. En este sentido, y dado que la información recabada lo permite, resulta interesante dar cuenta de algunos elementos referentes a esas dos esferas.

Las relaciones de pareja que tienen las trabajadoras sexuales, meseras y ficheras, por lo general, contribuyen a agravar la situación de trata que las afecta. Después de que un noviazgo se inicia, si la pareja se entiende, es común que los varones les pidan que no trabajen más. En caso de que ellas acepten, comienzan a vivir juntos. Las mujeres dejan de trabajar y los hombres son los proveedores del hogar. Algo que suele ocurrir es que, en repetidas veces, ellos les reclaman su vida laboral anterior y su dependencia económica. Ha habido casos en que la situación se hace más extrema, no las dejan salir, ni platicar con nadie, les dicen cómo deben vestirse, no las dejan tener amigas y las celan a la menor provocación. Factores que a ellas les pueden generar una fuerte depresión.

Cuando las mujeres viven con sus parejas, éstas rara vez acceden a casarse. De ahí que vivan en unión libre. Aspecto que dificulta la posibilidad de que ellas regularicen su situación migratoria, tramiten el FM3 y consigan otro tipo de trabajos. Asimismo, en el caso de que lleguen a tener hijos, no todos los varones se responsabilizan. Por el contrario, las abandonan y ellas tienen que hacerse cargo, o se exagera la violencia intradoméstica.

Es probable que las mujeres que cohabitan con sus parejas y continúan trabajando, sean golpeadas por los varones, quienes les quitan o roban su dinero para comprar droga o alcohol. Incluso, las han llegado a amenazar con quitarles a los hijos o matarlas en caso de que no hagan lo que ellos desean. Al no ser apoyadas económicamente en la manutención doméstica, sino

por el contrario, ser coaccionadas y chantajeadas para que consigan dinero, ellas se ven obligadas a seguir desempeñando sus actividades laborales.

Con relación a la sexualidad, sobresalen los mitos y prejuicios que velan las prácticas sexuales. Así, es común que a los sitios de trabajo lleguen mujeres que no han tenido relaciones sexuales con algún varón. Situación que es aprovechada no tanto por el patrón, sino por personas que trabajan para él, como los boleteros, quienes venden a los clientes la virginidad de la nueva trabajadora, sin el consentimiento de ésta. Los costos varían entre 50 y 250 pesos mexicanos, dependiendo del lugar del que se trate, el número de clientes en el lugar y, principalmente, de la cantidad de dinero que el cliente esté dispuesto a pagar.

Igualmente, destacan los riesgos de salud mental y física a los que las trabajadoras se exponen cuando sus clientes desean tener relaciones sexuales con ellas bajo el consumo de diversas drogas, que según ellos, potencian el placer y la duración del coito.

Varias de estas mujeres reconocen la situación de violencia, maltrato y vulnerabilidad en la que se encuentran. Sin embargo, no saben cómo modificarla. Tener miedo a perder a sus hijos, carecer de dinero, no saber a dónde ir y no conocer a alguien que las ayude, son los principales elementos que les impiden dejar a sus parejas. De ahí que sientan que no pueden hacer otra cosa más que esperar que la situación cambie.

Las trabajadoras sexuales, ficheras y meseras suelen tener contacto con sus lugares de origen, sea por visitas esporádicas —una o dos veces al año—, vía telefónica, correo por medio de algún conocido que va a sus respectivos países, mas no por medios electrónicos, ya que es escaso el uso de las computadoras.

El contacto que tienen con la tecnología se traduce en el manejo de la televisión, los reproductores de películas (DVD), los aparatos de música, el teléfono celular y los juegos de video. Pocas, por lo general las salvadoreñas y hondureñas, conocen y utilizan esporádicamente las computadoras.

Así pues, los elementos arriba señalados también dan cuenta del flujo bidireccional de la interacción cultural. Las mujeres

estudiadas absorben e incorporan diversas prácticas culturales que les son ajenas a su espectro cultural de origen, y cuando regresan a sus lugares de origen no sólo llevan dinero, objetos materiales, sino también este conocimiento adquirido, el cual se refleja en nuevas formas de pensar y vivir, diferentes gustos musicales, nuevas maneras de bailar, otras maneras de comer y hablar, etcétera.

Así, entre los elementos que los informantes señalan que les agradan (de) y vinculan (con) México, destacan: los culturales –la comida, las fiestas, la lengua, la música, las maneras de hablar, el baile, las formas de pensar–; y los sociales –la gente, la forma de ser de los mexicanos, su carácter alegre, sus sentimientos de amistad, afecto, unión y comunidad.

De igual manera, su cultura de origen es compartida con las mujeres mexicanas con las que diariamente laboran, quienes a su vez, aprenden otras maneras de verse a sí mismas, de manejar y vivenciar su cuerpo, de relacionarse socialmente, y principalmente, revalorar su cultura propia. Así entonces, la mayoría de las entrevistadas señalan que es importante conservar las raíces y tradiciones culturales, principalmente porque “son bonitas”, “así se conoce la gente”, “las traemos desde pequeños”, “es la cultura y principios de nuestro pueblo”, “con ellos se puede vivir mejor”.

Al respecto, conviene advertir que también puede tener un sentido negativo, ya que antiquísimos prejuicios y sentimientos de molestia, menosprecio o enojo con lo ajeno, los migrantes, las mujeres, los indígenas, los homosexuales, o los niños, es factible que salgan a flote, con lo cual la riqueza y el crecimiento que acompañan a la interacción sociocultural podrían verse mermados.

REFLEXIONES FINALES.  
ACERCA DE LOS RETOS CULTURALES  
A LOS QUE NOS ENFRENTA LA TRATA DE PERSONAS

EN LOS albores del siglo XXI, cuando en varios países –entre ellos México– se reconocen –al menos jurídicamente– los derechos

humanos de las mujeres y los niños –por ejemplo, el derecho a una vida digna y el acceso a la cultura–, la existencia de una forma de esclavitud como es la trata de personas nos lleva a preguntar: ¿qué entienden las sociedades por derechos humanos, vida digna, cultura?,<sup>29</sup> ¿qué lugar ocupan las mujeres y los niños en las sociedades?, ¿son agentes visibles en los distintos contextos en que viven?, ¿son reconocidos como agentes capaces de crear, producir y reproducir?, ¿cuál es la responsabilidad de las autoridades, los patrones, los clientes, las familias de origen y las trabajadoras mismas?, ¿por qué las sociedades permiten y se benefician de acciones delictivas como la trata de personas?

De acuerdo con la información recabada, en el estudio de la trata de personas destaca la poca atención que se le ha dado a la esfera cultural en la que se desenvuelven los agentes involucrados. Aquí, por el contrario, se considera que dicha problemática no puede entenderse y atacarse en profundidad si no se considera dicho ámbito de la vida social.

En este sentido, la cultura se constituye en una de las bisagras que sostienen el aparato que genera y reproduce la trata. Si se mira hacia el ámbito cultural, quizás se dé respuesta a cuestiones como: ¿por qué en algunos lugares este fenómeno ocurre a los ojos de todos y nadie hace o dice nada?, ¿por qué una mujer o un niño, pese a no estar físicamente presos, son incapaces de escapar de las situaciones de explotación y adversidad en la que se encuentran?, ¿qué es lo que posibilita que una persona sea comprada o vendida como una mercancía?, ¿acaso las víctimas de trata son despojadas de su capital cultural<sup>30</sup> en el momento en que son reclutadas y/o explotadas?, ¿por qué a pesar

<sup>29</sup>De acuerdo con la Unicef (29 de agosto de 2006), la calificación obtenida por México en cuanto al respeto a los derechos de los adolescentes –personas entre 12 y 19 años de edad– es reprobatoria (5.53 en una escala de cero a 10). Principalmente, se han omitido políticas públicas para evitar que los jóvenes decaigan en la explotación laboral, sexual y la drogadicción. Uno de los estados que obtuvo uno de los índices más alto de violación a tales derechos fue, precisamente, Chiapas.

<sup>30</sup>Bourdieu (1998 y 1996) lo define como los conocimientos y las habilidades que se adquieren por medio de la familia y las instituciones. Está ligado a la ciencia y el arte. Puede existir bajo la forma de: disposiciones durables relacionadas con determinado tipo de



de las diferentes acciones de los estados la trata es un problema que aqueja cada vez más a las sociedades?

De allí que, algunos de los principales retos que la academia, las autoridades y los estados deben enfrentar sea investigar la relación entre cultura y trata de personas, desdoblarse y analizar las aristas que de ella deriven, y poner en la agenda de las acciones las conclusiones que de dicho estudio resulten. Para ello, los métodos cualitativos ofrecen herramientas de recopilación y análisis de datos que son de gran utilidad.

En este mismo tenor, resulta conveniente rescatar el valor estratégico que tiene la frontera sur mexicana, no sólo a la luz de acontecimientos internacionales –los ataques terroristas, por ejemplo–, o los intereses por resguardar la seguridad nacional y las buenas costumbres y expresiones culturales –como es la preocupación por exterminar a los maras salvatruchas–,<sup>31</sup> si es que éstas pueden tener ese calificativo, sino también por la importancia histórica que tienen y la trascendencia en la vida social, política, económica y cultural de las regiones y países.

Urge, asimismo, analizar cómo el proceso migratorio en la frontera sur mexicana ha devenido más dinámico y permeable; creciente en número, diversificado en orígenes nacionales, en composición de género, con edades más tempranas, con particular incidencia en labores de escasa capacitación profesional, pero con amplia absorción en el sector informal de la economía, o en ocupaciones de fácil encubrimiento legal, lo que les hace de difícil escrutinio y regulación gubernamental.

Ante la prevalencia en el sur de México de una situación de alto riesgo que facilita no sólo el abuso multisectorial de la vulnerabilidad de los migrantes indocumentados, sino que favorece la realización y el encubrimiento de la trata de mujeres y niños extranjeros, conviene aceptar que dichas problemáticas no sólo competen a las poblaciones movilizadas y a las autori-

---

conocimientos, ideas, valores, habilidades, etcétera.; bienes culturales; o en estado institucionalizado, como los títulos escolares.

<sup>31</sup>Pandilla juvenil que tiene como principal radio de acción la zona del Soconusco, y que por sus tintes globales se ha expandido a Estados Unidos, México y Centroamérica.

dades mexicanas. Por el contrario, cada vez más involucra a diversos sectores sociales –ciudadanos extranjeros, mujeres, niños, sociedad civil, entre otros– que, dentro o fuera del país, de manera organizada o no, establecen vínculos relacionales de lo más plural en la asistencia, orientación, defensoría, comercialización, procuraduría y venta de bienes y servicios; y también en el ejercicio de prácticas legalmente ilícitas y socialmente inaceptables de obtención de beneficios en dinero, o en especie, a partir de las circunstancias de vulnerabilidad e indefensión de los migrantes

Otro de los retos que no sólo enfrentan los agentes involucrados en la trata de personas, sino también de aquellos que de una u otra forma tenemos conocimiento de este fenómeno es reflexionar sobre nuestros conceptos de niño, mujer, migrante, indígena; ¿qué valor les damos a estos agentes sociales?, ¿cuál es la participación que tienen en el funcionamiento de las sociedades?; si hay que trabajar más para que gocen de manera más amplia y fehaciente de sus derechos humanos; ¿cómo es que se han erigido en residuos humanos del proceso de globalización, y cómo se puede revertir tal situación?; ¿a qué grado los ha afectado la cultura de la violencia que rige nuestras vidas y que pasa por desapercibida?

Finalmente, cabe exhortar al lector a ubicar la trata de personas como un delito social complejo que involucra, en distintos grados, a diversos agentes sociales y que mientras no se conozcan y cambien prácticas y valores culturales relacionadas con las mujeres y los niños, sus principales víctimas, esta nueva forma de esclavitud amenaza con persistir y expandirse.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIZPE, Lourdes, Cristina Amescua, Edith Pérez y Carlos Ocampo (2005), *El cambio/truque en la región oriente de Morelos. Un poquito de historia del presente*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-CRIM.

- AZAOLA, Elena, Richard Estes, Pierre Tremblany, Miguel Ángel Ruiz y Neil Weiner (2003), *La infancia como mercancía sexual*, México, Canadá, Estados Unidos, CIESAS, Siglo XXI Editores.
- , (2001), *Infancia robada; niñas y niños víctimas de explotación sexual en México*, Unicef/DIF/CIESAS.
- BAUMAN, Zigmunt (2005), *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Colección Paidós Estado y Sociedad, núm. 126, Barcelona, Paidós.
- BOURDIEU, Pierre (1999), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- BRUNER, Jerome y Helen Haste, 1990, *La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño*, Barcelona, Paidós.
- CASILLAS, Rodolfo (2005), *La trata de mujeres y menores migrantes en la frontera sur de México. Una inmersión exploratoria a una realidad desconocida*, México, Edic., mimeo.
- (2002), "Procesos y desafíos en torno a la migración internacional" en *Hacia una nueva visión de la frontera y las relaciones fronterizas*, Santo Domingo, ed. Búho.
- y M.A. Castillo (1994), *Los flujos migratorios internacionales en la frontera sur de México*, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Consejo Nacional de Población.
- CIM/OEA/OIM/Inmujeres/INM (2006), *La trata de personas. Aspectos básicos*, México.
- CHIAROTTI, Susana (2003), *La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- D'OGGIO Luca (2004), Observador permanente de las Naciones Unidas, *Discurso a la Asamblea General de la ONU*, Nueva York, 12 de octubre.
- DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS (2005), *Informe sobre trata de personas*, Estados Unidos de Norteamérica.
- Esclavitud moderna: tráfico sexual en las Américas* (2003), DePaul University/Comisión Interamericana de Mujeres/Instituto Interamericano del Niño de la Organización de Estados Americanos, junio.
- El Orbe* (2004), "Más de 30 niñas son prostituidas en Puerto Madero", Letra, núm. 4, 30 de enero, pp. 1 y 61.
- El Orbe* (2004), "Menores de edad son prostituidas en la frontera", Letra núm. 36, 7 de octubre, s/p.
- El Orbe* (2003), "Trabajan como 'payasitos', vendiendo dulces y cigarros y limpiando calzado y parabrisas. Mil 400 niños de la calle sufren

- abusos a manos de explotadores”, Sección Política, 23 de agosto, p. 58.
- Gran Atlas Universal* (2004), Milenio Diario, México.
- GUILLOT, Patrick (1993), *El trabajo de los menores*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Rodolfo (2004), “Tapachula, principal centro de prostitución de la región”, *El Orbe*, Letra núm. 36, Sección Política, 4 de febrero, p. 57.
- Informe sobre violaciones a los derechos humanos de los inmigrantes frontera sur* (1995), México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), pp. 101-132.
- KNAUL, F.M. (1998), *Behind Closed Doors: Domestic Labor and Domestic Service Among Young Female Workers in Mexico*.
- NELLY, Liz (2001), *Conducting Research on Trafficking; Guidelines and Suggestions for Further Research*, Internacional Organization for Migration (IOM) Gender Working Group and Research and Publication Division, noviembre.
- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2005), “Una alianza global contra el trabajo forzoso”, *Conferencia Internacional del Trabajo 93a. Reunión*, Ginebra, pp. 15-17.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2005), *World migration 2005. Cost and benefits of internacional migration*, Ginebra.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, *Finding out About Child Labour. Manual On How to do a Situation Analysis on Child Labour Using Rapid Assesment*.
- STAELENS GUILLOT, Patrick (1993), *El trabajo de los menores*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- TOVAR, M. Elena (2003), “La inmigración extranjera en el Soconusco”, en José E. Sánchez y Ramón Jarquín Gálvez (eds.), *La frontera sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas, y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos*, Ecosur/COCYTECH/Ayuntamiento de Tapachula.
- TUÑÓN, Esperanza (2001), *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*, El Colegio de la Frontera Norte/Ecosur/El Colegio de Sonora, Plaza y Valdés Editores.
- UNITED NATIONS OFFICE ON DRUG AND CRIME (UNODC) (2006), *Trafficking in persons global patterns*, ONU, abril.
- US DEPARTMENT OF JUSTICE (2004), *Informe del Procurador General Alberto R. Gonzales sobre los esfuerzos del Gobierno de los Estados Unidos en el combate a la trata de personas durante el año fiscal 2004*.

*Referencias por Internet*

[http://www.canalsolidario.org/web/noticias/id\\_noticia=7394](http://www.canalsolidario.org/web/noticias/id_noticia=7394)

[www.state.gov/g/tip/tiprpt/2005](http://www.state.gov/g/tip/tiprpt/2005)

<http://www.state.gov/g&tip/rls/tiprpt/2004>

[http://www.unicef.org/protection/index\\_explotation.html](http://www.unicef.org/protection/index_explotation.html).

[http://www.usdoj.gov/whatwedo\\_ctip.html](http://www.usdoj.gov/whatwedo_ctip.html)

Segunda parte  
*Ciudadanía*

## *Ciudadanía, imaginarios e instituciones: la construcción de la localglobación democrática en México\**

¿CUÁLES PODRÍAN ser los contenidos de una estrategia que contribuya a revertir el debilitamiento de la democracia en México a causa de la globalización? Si la exposición del país a la presión internacional ha propiciado la democracia,<sup>1</sup> también *ha desgastado su contenido*. Formas de regulación y gobierno globales, así como presiones financieras externas e internas, reducen los márgenes de acción gubernamentales<sup>2</sup> limitando *la soberanía popular*, la cual es uno de sus principios básicos.<sup>3</sup> Esta situación aumenta la desconfianza ciudadana en las instituciones democráticas<sup>4</sup> y, por ende, la abstención electoral –erosionando los procedimientos democráticos–; deteriora sus expectativas e incrementa el desencanto en la política y los políticos.

La contracción del Estado propicia la emergencia de nuevos actores, grupos y comunidades que suplen u ocupan los lugares

\*Texto presentado al Seminario de Cultura del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. 25 de mayo del 2006.

<sup>1</sup>Garantizando la apertura del país a los mercados internacionales.

<sup>2</sup>McGrew expone la cuestión en los siguientes términos: “si el Estado soberano ya no se concibe como algo indivisible sino como algo compartido con agencias internacionales; si los Estados ya no tienen control sobre sus propios territorios; y si las fronteras territoriales y políticas son cada vez más difusas y permeables, los principios fundamentales de la democracia liberal, es decir, el autogobierno, el *demos*, el consenso, la representación y la soberanía popular se vuelven problemáticos”, McGrew, 1997.

<sup>3</sup>Sartori, 1996. El concepto de soberanía nace en el siglo XVI. El primero en emplearlo es Jean Bodin al apoyar el poder del rey sobre el de los señores feudales. Posteriormente, tanto Locke como Rousseau consolidarán la noción de soberanía popular afirmando que el Estado se encuentra sustentado en el conjunto de los ciudadanos, el cual otorga el poder al gobierno en la medida en que es necesario para su protección común.

<sup>4</sup>Ryan, 2001; Payne, 2002.

abandonados por las entidades gubernamentales y políticas,<sup>5</sup> o cuyas demandas no han sido tomadas en cuenta hasta el momento, actuando políticamente en espacialidades múltiples<sup>6</sup> –a veces ambiguas–, donde amplían y modifican el ejercicio de la ciudadanía. Esta situación ha sido refrescante ante el anquilosamiento de las instituciones. Sin embargo, dicha contracción también ha facilitado el regreso de poderes estatales, regionales y cacicazgos locales, como impulsado localismos y etnicidades –paradójicamente basadas en derechos universales– que sustentan particularidades y, a veces, abusos.<sup>7</sup>

En otras palabras, por una parte, se amplía y singulariza la esfera de lo público al surgir nuevos actores que se consolidan en ámbitos particulares;<sup>8</sup> por otra, las prácticas y espacios políticos que relacionan ciudadanía, Estado y democracia se desgastan. Esta situación deriva de los efectos diferenciales de la globalización e imprime nuevos contenidos a la democratización.<sup>9</sup>

## GLOBALIZACIÓN Y DEMOCRACIA

EN MÉXICO pareciera existir más preocupación por la democracia que por la inequidad económica y social. La despoltización causada por la desarticulación de las geometrías de derecha e izquierda; el desgaste de las estructuras narrativas de las instituciones (sustancialmente los metarrelatos) que difuminan el sentido de justicia social; el descentramiento del Estado como res-

<sup>5</sup>Sassen, 2003.

<sup>6</sup>En efecto, el quehacer político rebasa los espacios tradicionales como los partidos y se amplía a diversos espacios de la vida social, muchos de los cuales parecieran neutros o apartidistas.

<sup>7</sup>Cuando los poderes locales públicos o *de facto* establecen ámbitos de poder que se contraponen con los que regulan los territorios nacionales, usualmente se convierten en poderes privados (o privatizados) sin una dimensión pública que garantice el ejercicio de la igualdad legal, aun cuando sus detentadores ostenten cargos públicos. Véase O'Donnell, 1998: 267.

<sup>8</sup>Dicha singularización socava los principios de la "comunidad imaginaria" que integra a la nación basada en elementos culturales intersubjetivos de pertenencia y solidaridad, haciendo necesarios nuevos elementos probablemente de carácter más general o cosmopolita.

<sup>9</sup>Bokser, 2002: 16-18. No obstante los nuevos contenidos de la democracia, el ejercicio de los derechos políticos es un derecho fundamental, aun cuando no se extienda a todas las relaciones sociales. Véase O'Donnell, 1998: 264.



pensable del bienestar social a causa, entre otros, del discurso y ejercicio de la desregulación y privatización económicas; todos ellos dificultan integrar la dinámica del capitalismo neoliberal a la reflexión sobre la democracia.

El país se ha democratizado pero la desigualdad pareciera consustancial a su sistema político.<sup>10</sup> La confianza en los comicios y el federalismo se han fortalecido, pero ello no ha mejorado las condiciones de vida de los mexicanos.

La capacidad distributiva del Estado se ha debilitado por la disminución en la recaudación fiscal que busca, en conjunto con la desregulación del mercado, el incremento en la competitividad del país frente a otras naciones. Además, su poder se ha desplazado hacia el dinero, y las políticas económicas implantadas no son controladas ni calificadas por los mexicanos, sino por Merrill Lynch o las bolsas de valores.<sup>11</sup> Lo preocupante es que “la democracia está diseñada para incidir sobre el poder del Estado, no sobre el poder del dinero”. En consecuencia, la posibilidad de que en las circunstancias actuales los ciudadanos configuren su medio social se ha reducido notablemente, como también lo está haciendo la credibilidad en la democracia. Las decisiones sobre el quehacer del Estado son, en el mejor de los casos, compartidas con las agencias internacionales; en el peor, ellas establecen algunas de las políticas nacionales sectoriales.

Si por un lado la globalización impulsa la democracia,<sup>12</sup> por el otro acota a quienes alcancen el poder a través de ella a –inde-

<sup>10</sup>Levy y Bruhn, 2001: 141.

<sup>11</sup>Por ejemplo, en la revista *Forbes* de marzo del 2006, Ernesto Zedillo, director del Centro para el Estudio de la Globalización de la Universidad de Yale, afirmó que los políticos populistas que lleguen a la Presidencia serán frenados por los mercados financieros en caso de que deseen aplicar sus “promesas irresponsables” ya que saben que “la tolerancia del mercado financiero a políticas inconsistentes es endeble”. Periódico *Reforma*, 21 marzo del 2006. Por lo demás, es curioso que se atribuya al desorden financiero mundial, la posibilidad de ordenar y regular las relaciones sociales y políticas.

<sup>12</sup>Ello no significa que compartamos la perspectiva neoliberal que sostiene que el mercado es una llave para el éxito del desarrollo democrático. Por el contrario, la propuesta de Di Palma al respecto nos parece adecuada. Este autor sostiene que: a) no hay democracia sin la constitución de un Estado nacional porque *el Estado es fundamental para el desarrollo y operación de una sociedad civil democrática*; b) el papel del mercado tiene que ser corregido por el Estado constitucional; c) el mercado no puede operar sin la mediación política del Estado; d) los Estados democráticos más exitosos están basados en un compromiso de bienestar, que

pendientemente del tono político que impriman a sus campañas—, que “sus prioridades como gobernantes se modifiquen y la importancia de la ciudadanía disminuya y aumente la de los inversionistas internacionales”. Desplazar las aspiraciones ciudadanas es ya un fenómeno global que Tony Blair y Gerhard Schröder han justificado calificándola de “actitud moderna” afirmando que “modernization is about adapting to conditions that have objectively changed, and not reacting to polls”.<sup>13</sup> Este “realismo político” no sujeto a la popularidad (como tampoco, entonces, a la aprobación ciudadana) deja sin contenido a la democracia. De un medio para elegir representantes que gobiernen, el voto se transforma en una patente de corzo. El autoritarismo regresa, pero ahora encubierto en la retórica modernizadora cuyo trasfondo es la narrativa universalista de la globalización, del “todo incluido” promotor de un “sentido de totalidad” con efectos sociales y políticos teleológicos, donde las naciones (y sus ciudadanos) deben aceptar y adaptarse a una modernización imperativa que prefigura una inevitable era posnacional y transnacional.

Sus partidarios equiparan globalización a modernización con base en criterios de temporalidad (tradicional-moderno), mientras que sus críticos hacen hincapié en la espacialidad o territorialidad (micro/macro o local/global).

La cultura se asocia sustancialmente con espacios, grupos o “genes” tales como lo nacional, los grupos sociales o las etnicidades. Dicho enfoque permite formular desde la “creolización” y la “glocalización”, hasta la “americanización” de las culturas occidental y no occidental, al definir lo global en términos de producción, comunicación y consumo masivos. Por lo anterior la “discusión sobre la globalización puede sintetizarse en una tensión entre temporalidad y especialidad”.

Pero si la cultura de masas es una pedagogía pública de esperanzas, deseos, creencias e identidades,<sup>14</sup> entre los retos marcados

---

reconcilia la reproducción del capital con la reproducción del consenso popular. Di Palma, 1997: 290.

<sup>13</sup>Blair y Schröder, 1999.

<sup>14</sup>Schor, 2000.

por la globalización se encuentran reflexionar sobre cómo se modifica la cultura; si ésta continúa siendo el espacio donde se generan y reproducen las identidades; la forma en que las concepciones de cultura propician dicotomías temporales –tales como antiguo y moderno (o conservador y revolucionario)—<sup>15</sup> o de carácter espacial como hegemonía global y resistencia local.<sup>16</sup>

Se adscriben a la globalización virtudes semejantes a las atribuidas en su tiempo al progreso decimonónico y así como sucedió con éste, es acompañada por un discurso que justifica la dominación. Pero sus efectos fragmentadores expresados, por ejemplo, en nacionalismos y fundamentalismos de nuevo cuño, así como en crecientes desigualdades económicas, están atemperando el optimismo inicial.

La mayoría de sus críticas son comúnmente catalogadas como retrocesos o intentos de imponer el pasado sobre el presente. Dichas críticas enfatizan los “espacios de derechos” sobre los “espacios de producción, distribución y consumo globales” destacando las identidades heredadas (tradiciones)<sup>17</sup> y las solidaridades construidas con base en ellas, como estrategia para enfrentar la integración económica y cultural. Otras, las menos, proponen soluciones intermedias, como adoptar la competitividad global manteniendo los “valores tradicionales” de la sociedad, afirmando que cada nación y región genera “su modernidad” al encontrarse con la cultura, ciencia, tecnología, industrialización, secularización y burocratización, entre otros.<sup>18</sup>

Sin embargo, considero que el tema central ante la globalización no es el de la adaptación o la resistencia, “sino el carácter que la sociedad le imprima al Estado nacional en este contexto”.

<sup>15</sup>Como se sabe la “era Reagan” parece haber sido el inicio del empleo de esta dicotomía que retoma términos de la izquierda o de los liberales, pero imprimiéndoles un nuevo sentido.

<sup>16</sup>Donde se sostiene, por ejemplo, que lo local es el espacio de resistencia al capital, y para imaginar nuevas alternativas para el futuro, sin considerar que los procesos de globalización producen sus propias “localidades”.

<sup>17</sup>Existen múltiples sentidos de la tradición: como patrimonio, cultura popular, medios de comunicación masivos y sus mediaciones; lo subalterno que las narraciones históricas ocultan, o lo inventado o adaptado para formar hegemonías y contrahegemonías.

<sup>18</sup>Calhoun, 1997; Appadurai, 1996.

## GLOBALIZACIÓN, CIUDADANÍA Y DISTANCIA POLÍTICO-CULTURAL

EN LA SOCIEDAD actual, el principal fenómeno político-cultural que configura a la ciudadanía es *la distancia*; la brecha entre expectativas ciudadanas y acciones de gobierno, así como la carencia de canales de comunicación entre ambos. Esta distancia se amplía como resultado de la globalización, debido a que ella “vincula a los ciudadanos y los grupos sociales con entidades inasibles de las cuales depende su bienestar”, pero cuyos intereses e influencia no están dirigidos a ese propósito.<sup>19</sup> Esta situación exacerba los fenómenos político-culturales existentes como la desconfianza en las instituciones estatales y en la democracia. Profundiza el sentimiento de *powerlessness* ante una sociedad más extensa y globalizada,<sup>20</sup> el cual se manifiesta como impotencia para incidir en las decisiones gubernamentales. La Encuesta Nacional de Cultura Política (ENCUP) 2003, muestra que el 55 por ciento de los entrevistados en el país considera que los ciudadanos influyen poco o nada en las decisiones de gobierno.

Es improbable que pueda establecerse un vínculo entre dichas entidades inasibles y los ciudadanos con la finalidad de determinar responsabilidades y objetivos comunes, más aún si hay que esperar la instauración de un “Estado global”. Tampoco son alentadores los resultados de los foros alternativos sobre las decisiones globalizadoras; y parece más que utópico formar una “sociedad civil” internacional con representatividad y capacidad para negociar con, por ejemplo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comer-

<sup>19</sup>Como plantea Bokser, 2002: “Junto a los procesos de desterritorialización se forman espacios globales como espacios virtuales, desarraigados de los espacios territoriales o geográficos, que se constituyen a raíz de la intensa red de interacciones sociales supranacionales, utilizados, ocupados y en mayor o menor grado estructurados y controlados por actores supranacionales, tales como empresas transnacionales, organismos internacionales y agencias privadas, así como por organizaciones no gubernamentales internacionales, comunidades epistémicas y otros actores que nacen y se desenvuelven estrechamente vinculados al desarrollo de las nuevas técnicas de comunicación e información y a la apropiación reflexiva del conocimiento.” (p. 19).

<sup>20</sup>Giddens, 1991: 191-194.

¿QUÉ TANTO CREE USTED  
QUE LOS CIUDADANOS  
PUEDEN INFLUIR  
EN LAS DECISIONES DEL GOBIERNO?

	<i>Frecuencia</i>	%
Poco	1,922	42.0
Mucho	1,845	40.3
Nada	610	13.3
NS	135	2.9
Otra	55	1.2
NC	10	.2
0	3	.1
Total	4,580	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de Cultura Política  
2003. INEGI/Segob.

cio. Existen ONG con presencia internacional particularmente relacionadas con la instauración de la democracia, la vigilancia de los derechos humanos y las dirigidas a rescatar y preservar la ecología, pero su influencia es mínima en el contexto de los conflictos políticos actuales de carácter global.<sup>21</sup> Su presencia en el ámbito nacional tampoco ha garantizado la apertura política, la libertad civil y cambios en la estructura social; por el contrario, como la democracia no es consustancial a la sociedad civil<sup>22</sup> lo usual es que sus organizaciones sean adscriptivas, jerárquicas y excluyentes.<sup>23</sup> En todo caso “la democracia no requiere de más sociedad civil sino de más sociedad civil democrática”.

Otras esperanzas se han dirigido al ciudadano, pero el ciudadano propuesto por Marshall se diluye,<sup>24</sup> por la tendencia a

<sup>21</sup>Parameshwar, 2002.

<sup>22</sup>Definida aquí en términos de su rol cívico como en cuanto a su identidad social. Son las asociaciones públicas y políticas que se encuentran fuera del Estado, y expresan los intereses de los ciudadanos o, incluso, ayudan a configurar la ciudadanía. Su función política de movilización, contención e institucionalización generan ciudadanía, establecen la agenda pública y modifican las instituciones a través de la acción colectiva. Brysk, 2000: 151.

<sup>23</sup>*Ibidem*, p. 152.

<sup>24</sup>Marshall, 1950: 32 propuso que la ciudadanía era un método de inclusión para igualar a los individuos con diferencias económicas, de género, sociopolíticas y culturales.

esperar que los mercados solucionen los problemas políticos y económicos<sup>25</sup> y los conflictos entre grupos dominantes y subordinados en la sociedad mexicana. En realidad, las desigualdades sociales se han exacerbado como resultado de la globalización, y las tensiones entre ciudadanía legal y real se profundizan. Las pugnas por el reconocimiento de diferencias étnicas, religiosas, de género y orientación sexual están modificando la tríada ciudadano/derechos-obligaciones/Estado-nación. En este sentido, la ciudadanía como igualdad que otorgaba sentido a la integración comunitaria (haya sido o no imaginaria)<sup>26</sup> se está pulverizando en particularidades y diferencias. Su carácter circunscrito dificulta sostener en ellas las posibilidades de modificar la relación ciudadanía-Estado en el marco de la globalización.<sup>27</sup>

#### IMAGINARIOS CIUDADANOS Y PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

LOS SENTIDOS de democracia y ciudadanía son multisénticos. Se configuran en el ámbito de los procesos de construcción política de los sentidos culturales. La primera se ha intentado circunscribir institucionalmente a su sentido minimalista, como contexto procedimental de elección de la representatividad. De esa manera se dejan a un lado los aspectos axiológicos como, por ejemplo, la búsqueda de una estructura político-social caracterizada por su horizontalidad y su propósito de eliminar las extremas desigualdades económicas.<sup>28</sup>

La segunda muestra mayor diversidad y visiones como la comunitaria y deliberativa, la liberal, la feminista; y la cosmopo-

<sup>25</sup>Sobre el papel de la ciudadanía para contrarrestar la violencia del mercado y las inequidades sociales, véase Saunders, 1993.

<sup>26</sup>Anderson, 1983.

<sup>27</sup>Estos nuevos contenidos de la ciudadanía hacen importante distinguirla de la nacionalidad. Ésta se sustenta en lazos que relacionan a los ciudadanos con sus comunidades de residencia u origen con una dimensión legal de acuerdos entre estados; mientras que la primera refiere a "prácticas políticas en ámbitos determinados".

<sup>28</sup>Como consecuencia, uno de los ámbitos donde usualmente se discute la democracia económica, de forma explícita o implícita, es en el de la "redistribución del ingreso con el propósito de generar un bienestar social generalizado".

lita y posnacional interactúan en el debate sobre su futuro. Pero no son las únicas presentes en la discusión sobre el contenido de lo ciudadano y las prácticas políticas entre éste y el Estado. Se ha configurado un conjunto de imaginarios que culturalmente matizan el contenido de dichas prácticas, así como la perspectiva con que se visualiza la relación ciudadanía-democracia.<sup>29</sup>

El primer imaginario corresponde al *ciudadano como cliente de negocio*.<sup>30</sup> Este imaginario –muy en boga durante el sexenio foxista–, sustenta la relación gobierno-ciudadanía en lo que llamaremos el “teorema de la máquina de refrescos”. Los ciudadanos “insertan” sus impuestos en la máquina y, al menos teóricamente, reciben servicios gubernamentales como educación y seguridad pública, entre otros. El razonamiento implícito es que esta relación les predispone a pagar más por mejores servicios o tendrán la expectativa de que el aumento de impuestos se les regrese, en palabras de Vicente Fox: “completo y copeteado”.<sup>31</sup> Esta visión de la relación gobierno-ciudadanía está vinculada a un enfoque empresarial de las instituciones públicas que, se sostiene, impulsará la eficiencia gubernamental. Para ello se promueven programas de planeación estratégica y cambio organizacional y cultural sustentados en el establecimiento de misiones y visiones organizacionales cuyos resultados decepcionantes finalizan, en el mejor de los casos, en la obtención de certificaciones ISO<sup>32</sup> en las áreas administrativas de las instituciones públicas. Pero, dicha visión “no promueve la responsabilidad ciudadana para resolver en conjunto con el Estado los problemas sociales”, ni tampoco disminuye –como fue evidente en el intento de generalizar el impuesto sobre el valor agregado (IVA)– su recelo acerca del destino de los impuestos. Se sostiene que el fortalecimiento de la ciudadanía es sustancial para consolidar la demo-

<sup>29</sup>No debe olvidarse que las “formas prácticas”, formales, de la democracia acotan las posibilidades de dichos imaginarios. Paley, 2002: 471.

<sup>30</sup>Leighninger, 2004: 33.

<sup>31</sup>“En esta reforma los pobres no pagan, reciben. Todas las familias más pobres reciben completo y copeteado el impacto del IVA.” Mensaje nacional del presidente Fox sobre la Nueva Hacienda Pública Distributiva, Los Pinos, 2 de abril de 2001.

<sup>32</sup>Otorgadas por la International Organization for Standardization.

cracia, pero en México continuamos en el limbo de los clientes que, probablemente, algún día serán ciudadanos. A ello ha contribuido el ejercicio de la política gubernamental. Como nos dice Zuckerman:

Con los gobiernos priístas los mexicanos tenían voz y voto en la medida en que eran miembros de una corporación. El Estado y su partido los trataba como clientes; yo te doy tierra, y tú me das votos; yo te doy prerrogativas laborales, tú me das estabilidad sindical; yo te cobro pocos impuestos, tú me exiges poco. Ahora hemos transitado a la democracia, pero el actual gobierno, en lugar de promover una ciudadanía política que sea la columna vertebral del régimen democrático, ha caído en una terrible retórica de pretender tratar —una vez más a la gente como “clientes”. Por su origen gerencial y empresarial, se ha pretendido que el Estado funcione como una empresa. Como si fuera Vitro, Bimbo o el changarro de la esquina, el Estado trata a la gente como clientes que necesitan bienes y servicios públicos. Y el gobierno se desea para satisfacer al cliente, no para involucrarlo, con sus derechos y obligaciones, en la tarea de resolver los problemas de la colectividad. Es un gran error, México necesita ciudadanos que se involucren de lleno en la cosa pública (...) Si pasamos del régimen clientelar autoritario a uno clientelar empresarial, sin que sea posible desarrollar verdaderos ciudadanos, la democracia no tendrá su columna vertebral y, a la larga, acabará desarticulándose.<sup>33</sup>

El segundo de estos imaginarios corresponde al *ciudadano como voluntariado*; actividad moralmente exaltada y políticamente limitada que el gobierno panista ha impulsado como paradigma de ciudadanía virtuosa (y cristiana) en nuestro país. Sin embargo, el ejercicio didáctico del tráfico de influencias de Vamos México y Provida entre otros con el gobierno federal, ha refor-

<sup>33</sup>Zuckerman, 2002: 44.



zado la percepción de que los funcionarios gubernamentales y, ahora las asociaciones caritativas, son particularmente corruptas. Quizá por ello no ha prosperado impulsar esta actividad como altruista y “satisfacción personal”, como la ha presentado en innumerables ocasiones y tonos Martha Sahagún.<sup>34</sup> Por el contrario, muy diversas organizaciones experimentan ahora el descrédito de su actividad y la renuencia ciudadana a aportar tiempo y recursos; además, la relación entre ésta y el gobierno no se ha modificado.<sup>35</sup>

El tercer imaginario campea entre los intermediarios políticos (partidos, legisladores, organizaciones, funcionarios, etcétera), los cuales transforman al ciudadano en *sector popular*. Por esa condición, se piensa, tiene demandas inherentes y tendencia a establecer relaciones clientelares. Dichos intermediarios “recogen demandas” y “representan” a este sector, pero también le obstaculizan negociar directamente para evitar que disminuya su poder y continuar así reproduciendo las relaciones patrón-cliente, las que ante el creciente pragmatismo ciudadano son más difíciles de mantener. Lo cierto es que reproducen la dependencia ciudadana y no propician su madurez.

El cuarto y más reciente de estos imaginarios refiere al *ciudadano patriótico y democrático*, que el desastre del voto en el extranjero ha dolorosamente desmentido.<sup>36</sup> Para febrero de 2006, solamente el 1.3 por ciento de los electores potenciales se habían registrado para sufragar en las elecciones presidenciales. Todo parece indicar que los demás se sumarán al declinamiento tendencial de la participación electoral, probablemente relacionado con el sentimiento de impotencia ante el rumbo de la política gubernamental y debido a que la frase “tu voto cuenta” es cada vez más acotada. Aunque no coincidamos con Sartori, éste ha advertido que “la democracia es un procedimiento para elegir

<sup>34</sup>Según la ENCUP 2003, solamente el 23 por ciento de los ciudadanos alguna vez ha hecho algún donativo o realizado alguna acción social.

<sup>35</sup>Conforme un estudio del ITAM el 75 por ciento de los mexicanos no realizaron donaciones por desconfianza y poca transparencia en las instituciones, en el último año. El estrato de menos ingresos aporta 18 pesos en limosnas, mientras que el de más altos ingresos 159 pesos.

<sup>36</sup>Para una declaración de principios sobre el voto en el extranjero pero carente de datos empíricos que la sustenten, véase Espinosa, 2005.

gobernantes, no para resolver problemas económicos y sociales”,<sup>37</sup> cuestión que, de no revertirse, disminuye el interés ciudadano en ella.

El quinto es el *ciudadano encuesta*, el cual se ha configurado con base en una particular percepción sobre los contenidos de la participación ciudadana y, por tanto, de la democracia. Aquí *la ciudadanía se convierte en encuesta* lo que confirma lo dicho por Baudrillard:

“Todos los sistemas actuales funcionan sobre esa entidad nebulosa, sobre esa sustancia flotante cuya existencia ya no es social, sino estadística, y cuyo único modo de aparición es el sondeo... El referéndum (...) ha sustituido al referente político.”<sup>38</sup>

Las consultas son, en realidad, placebos de la elección política carentes de la dinámica de la participación, de la experiencia de la construcción del consenso sociopolítico, sustancial al ejercicio de la ciudadanía.<sup>39</sup>

Sus resultados han sido poco alentadores y no pocas veces mascaradas ciudadanas. Las consultas para aprobar la gestión del Jefe de Gobierno, o las realizadas sobre los “segundos pisos”, quienes se manifestaron (si así puede decirse a hablar por teléfono) fueron las clientelas del PRD; mientras que las pertenecientes al PRI y el PAN, también en masa, pero en minoría, se manifestaron en contra.

El sexto imaginario refiere al *ciudadano interactivo*. Se basa en el axioma de que el acoplamiento de intereses produce actitudes o una cultura democráticas que inciden en la vida política e institucional local y nacional. Su éxito académico proviene de la propuesta sobre cómo se genera el denominado *capital social* y su perspectiva comunitaria –en mi opinión– un tanto romántica. Sin embargo, la confianza interciudadana que fundaría esa interac-

<sup>37</sup>Sartori, 1996.

<sup>38</sup>Baudrillard, 1978: 23-24.

<sup>39</sup>Ake, 1997.

ción democrática es escasa<sup>40</sup> en nuestro país, como lo muestran tanto el funcionamiento de los comités vecinales en la ciudad de México –donde los ciudadanos son raramente democráticos e imponen sus deseos y opiniones–, como el siguiente cuadro.

¿QUÉ TANTO PUEDE CONFIAR  
EN LAS DEMÁS PERSONAS?

	<i>Frecuencias</i>	<i>Porcentaje</i>
Poco	2,924	63.8
Nada	937	20.5
Mucho	567	12.4
Otra	108	2.4
NS	40	.9
NC	4	.1
Total	4,580	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de Cultura Política 2003. INEGI/Segob.

La falta de convicción ciudadana en que la democracia pueda resolver problemas, así como el desconocimiento de los procedimientos para ejercerla;<sup>41</sup> aderezadas con diferencias económicas, sociales, culturales y políticas, hacen este imaginario poco probable. El problema –como lo ha planteado Rawls–,<sup>42</sup> es cómo convivir democráticamente cuando los ciudadanos están marcados por tales actitudes y diferencias. En otros términos, cómo cerrar la brecha entre los ciudadanos deseables y los ciudadanos realmente existentes propiciando que “sometan su interés particular a las necesidades generales”.

Una vertiente que deriva de este imaginario es la del *ciudadano deliberativo* que se sustenta en una propuesta pedagógico-conversacional. Presenta, entre otros, los siguientes problemas: a) la idea de la deliberación como eje de la democracia “la limi-

<sup>40</sup>Putnam, 1993: 167 y Putnam, 2000 plantea que la confianza se sustenta en redes de relación horizontales mantenidas durante generaciones.

<sup>41</sup>Sobre el tema pueden verse: Hauser y Benoit-Barne, 2002; Hicks, 2002; Parkinson, 2003; Carpini *et al.*, 2004.

<sup>42</sup>Rawls, 1993: 4.

ta a pequeñas comunidades”; *b*) olvida la influencia que los contrastes económicos, políticos y educativos, entre otros, puede provocar en relaciones interpersonales supuestamente igualitarias; *c*) tiene el riesgo de “circunscribir la democracia a un problema de seminario”.

Si bien algunos elementos de la cultura democrática pueden formarse a través de la intercomunicación, su configuración proviene sustancialmente de las características que adquieren las prácticas políticas.<sup>43</sup> Por ello, sobrevalorarla puede “limitar el fortalecimiento de la democracia a una transformación moral de los ciudadanos”.<sup>44</sup> El ejercicio de la ciudadanía es un quehacer público y, en mi opinión, de una ética de la responsabilidad sustentada en que sus acciones tienen consecuencias para los demás,<sup>45</sup> con base en “normas y reglas que atañen a los ciudadanos que participan activamente en la esfera política”.<sup>46</sup> Pero esto no es suficiente.

#### CIUDADANÍA, INSTITUCIONES Y LOCALGLOBACIÓN

NINGUNO de los imaginarios descritos impulsa que la ciudadanía influya en las instituciones del Estado,<sup>47</sup> al ubicarla como una entidad independiente cuando que, por el contrario, su construcción y razón de ser implican la interacción con éste. Todos los imaginarios mencionados son periféricos al mismo o, en el mejor de los casos, mediados. Sin embargo, “ante el decaimiento en la calidad de la democracia, no parece suficiente acudir a las urnas cada tres o seis años”. Tampoco la asistencia a ellas está fortaleciendo a las instituciones encargadas de resolver los problemas sociales y políticos del país. Pero estos imaginarios no afrontan cómo impulsar la democracia política, social y econó-

<sup>43</sup>Salles, 2000: 274.

<sup>44</sup>Crespo, 2001.

<sup>45</sup>Kisnerman, 2001: 112; Bobbio, 1998: 35-36; Woldenberg, 2004.

<sup>46</sup>Heller, 1998: 216.

<sup>47</sup>En todo caso, se considera que el fomento del ciudadano deliberativo podría incidir en la dinámica gubernamental a nivel local.

mica en el ámbito de la globalización. Lo cierto es que no puede dejarse a las reglas del mercado el acceso a la vida política, el trabajo, la salud o la educación.<sup>48</sup> Además, no son responsabilidades que la ciudadanía cumpla eficientemente.

La democracia se fortalece en la medida en que existe participación ciudadana, pero ésta no es suficiente, ya que debe “incidir en la dinámica institucional”. Para ello se requiere dotar al Estado de nuevas posibilidades<sup>49</sup> que, en la actualidad, parecen lejanas por su debilitamiento ante intereses particulares como los financieros y de mercado internacionales. Para evitar que continúe en ese camino abierto, en parte, por la globalización, se requiere un “proceso de apropiación de las instituciones del Estado que, además, fortalezca la confianza ciudadana hacia ellas”.<sup>50</sup>

Hasta ahora la democracia se ha ejercido en contexto nacionales, por lo cual es difícil elaborar una reflexión que integre a la globalización más allá de cómo adaptarse a ésta. Pero una estrategia democrática más allá del Estado nacional, implica como primer paso reestructurar su funcionamiento institucional,<sup>51</sup> para garantizar los derechos y libertades ciudadanas fundamentales;<sup>52</sup> que otorguen a la ciudadanía un tratamiento equitativo, explícito y suficiente.<sup>53</sup> Esta apropiación implica, a su vez, frenar la creciente exclusión que la globalización ejerce sobre la sociedad, a partir de la participación y la comunicación<sup>54</sup> bajo reglas consensuadas socialmente y principios de legalidad, certidumbre y eficacia. También implica simplificar las instituciones ya que su complejidad aumenta la distancia, facilitando la inter-

<sup>48</sup>Muguerza, 2002: 25.

<sup>49</sup>En los últimos años (2003), se ha propuesto pasar del *antimundialismo* al *altermundialismo* que –como ha planteado uno de sus principales líderes, Jacques Nokoloff– se propone sumar “a la siempre necesaria oposición al capital globalizado, algunas propuestas concretas, efectivas y operacionales”.

<sup>50</sup>Sztompka, 1999.

<sup>51</sup>Nos parece más útil plantear una reestructuración institucional que promover la cultura de la confianza en el seno de las instituciones, para que de ellas se extienda a los demás ámbitos de la sociedad. Cfr. Offe, 1999.

<sup>52</sup>Rawls, 1993: 86.

<sup>53</sup>Hirsch, 1998: 83-84.

<sup>54</sup>Habermas, 1998a: 622.

mediación política y propiciando la desconfianza hacia ellas.<sup>55</sup> Finalmente, establecer procedimientos para que en el diseño de las políticas públicas y la asignación de recursos del Estado participe la ciudadanía, especialmente en las asignaciones locales. En otras palabras, que los ciudadanos incidan en las instituciones.<sup>56</sup>

Una democracia no puede subsistir si la ciudadanía no desarrolla un sentido de pertenencia y apropiación de las instituciones del Estado y fortalecerla “implica reducir la distancia entre gobierno y ciudadanos, particularmente en el ámbito local”. La experiencia ciudadana generada por la relación con instituciones que tienen (o deberían tener) incidencia en su ámbito cotidiano, es la que mayor distancia provoca.<sup>57</sup>

La afirmación de que el Estado nacional es irrelevante en la dinámica multinacional se ha mostrado errónea,<sup>58</sup> porque las jurisdicciones nacionales son necesarias para ejercer decisiones en sus espacios. Ciertamente los consorcios transnacionales evaden las regulaciones nacionales o pugnan por su desaparición, pero las fronteras nacionales continúan teniendo un papel importante en la dinámica de la globalización y desde ellas es posible influir en los procesos globales.

Usualmente se considera a lo local como una adaptación de lo global, aunque se concede que éste contiene elementos (generalmente mínimos) de lo local. La globalización se decodifica y estructura localmente (lo que se denomina *glocalización*), o se recodifican para relacionarse con las “culturas locales”.<sup>59</sup>

<sup>55</sup>Ruscio, 1999: 653.

<sup>56</sup>La rendición de cuentas es un aspecto que permite acotar el quehacer institucional, pero no es suficiente, En mi opinión es importante la participación ciudadana para evitar la corrupción y el abuso institucional. Véanse O'Donnell, 1999; Smulovitz y Peruzzotti, 2000: 150.

<sup>57</sup>Levi y Stoker, 2000: 495.

<sup>58</sup>Sassen, 1999.

<sup>59</sup>Los chistes o las palabras fuertes de las películas traducidas al español por parte de los grandes consorcios cinematográficos deben ser, como comúnmente se dice, “tropicalizados” (palabra que, en mi opinión, tiene un cariz despectivo) para que adquieran sentido para las audiencias locales. Por ejemplo, Randall el monstruo con propiedades camaleónicas es catalogado como pejelagarto (en alusión al ex jefe de Gobierno del Distrito Federal) en la versión mexicana de Monsters Inc., recibiendo una paliza por parte de un niño. También las cadenas televisivas, para atraer audiencia, incluyen personajes o contenidos decodificables para ciertas *localidades culturales*. Por ejemplo, el personaje Gabrielle Solis (Eva Longoria)

Lo anterior es distinto a apropiarse de las instituciones para ejercer la *localglobación*; es decir, la reorganización de las instituciones que, a su vez, reestructuren el contenido del Estado en el contexto de la globalización y, por ende, transformen la relación ciudadanía-Estado-globalización a partir de que quienes no tienen poder comienzan a acceder a éste. Es una forma de ejercer la gobernabilidad desde abajo o contragobernabilidad.<sup>60</sup>

La injerencia ciudadana en la dinámica institucional es una plataforma para propiciar que responda a las necesidades sociales al generar una sinergia democrática que incida *estructuralmente en la democracia más general*.<sup>61</sup> Este proceso, además, debilita al clientelismo político en la medida en que los más desfavorecidos participan en el proceso de gobierno, y fortalece a los gobiernos locales ante las “minorías intensas”.

Esta propuesta puede ser calificada de estatista y desdeñar las capacidades de la sociedad civil. Reitero, no se necesita más sociedad civil, sino más sociedad civil democrática y ella no se construye autónomamente, sino en la relación con las instituciones del Estado. Los imaginarios que idealizan el papel del ciudadano en el contexto de la vida social y política asocian participación = democracia, sin que una sea sinónimo de la otra. Por el contrario, como he dicho, los ciudadanos y sus organizaciones pueden ser autoritarios,<sup>62</sup> o buscar que el gobierno privilegie sus intereses particulares en detrimento del bienestar común. Ampliar los espacios de acción ciudadana o “ciudadanizar” las instituciones no resuelven por sí mismas dos problemas de fondo: construir ciudadanos y fortalecer, apropiándose las a las instituciones del Estado.<sup>63</sup>

---

y su esposo (Ricardo Antonio Chavira) representan para bien o para mal, el *locus* “latino” en *Desperate Housewives*. Como contexto, cabe mencionar que esta pareja de latinos parece vivir en este barrio clasemediero norteamericano teniendo la casa más lujosa, gracias a que él tiene negocios ilícitos.

<sup>60</sup>Appadurai, 2002: 24.

<sup>61</sup>Lechner, 1996: 63-65.

<sup>62</sup>Véase Safa, 1999: 197.

<sup>63</sup>Dahl ha planteado, desde mi perspectiva, correctamente la cuestión cuando sostiene: “lo mismo que sucede entre los individuos ocurre con las organizaciones; la independencia o la autonomía (uso estos términos indistintamente) crea la oportunidad de hacer daño. Las

La democracia en un sentido amplio, no solamente es el ejercicio de respetar las reglas de la competencia o las opiniones de los demás. En el contexto nacional implica, además de la democracia política, la social y la económica. Puede ser polémico, pero el Estado mexicano anterior a los ochenta fue en muchos sentidos más democrático que el neoliberal posterior, en la medida en que mantuvo una relación más cercana con las demandas de las mayorías, aunque ciertamente el corporativismo sindical y el clientelismo político que le acompañaron fueron el soporte social y político de gobiernos autoritarios. Paradójicamente ambos facilitaron que se aplicaran políticas de “choque” neoliberal en el país, al mismo tiempo que éstas marcaron el inicio de su declive. Los ajustes económicos favorecieron a ciertos sectores económicos y debilitaron a la mayoría de las organizaciones que mediaban entre la sociedad y el Estado. Si bien ello ha sido un avance en más de un sentido; también ha profundizado la distancia político-cultural con las instituciones de la sociedad civil mediadoras entre Estado y sociedad, y por ende con el Estado, además de que éstas se han desvanecido paulatinamente.

Esta situación invita a impulsar a la ciudadanía como el eje para construir una nueva relación con el Estado y la democracia, con los cuales está histórica, práctica y políticamente asociada a partir del ejercicio de la elección, la representación y la participación. Su importancia aumenta en la medida en que se generan los procesos de descentramiento político y económico del Estado. No puede enfocársele románticamente, atribuyéndole todas las virtudes particularmente porque en la medida en que el mercado y la identidad particularista y privada del consumidor que le es consustancial invaden la sociedad, la democracia se desva-

---

organizaciones pueden aprovechar la ocasión para incrementar o perpetuar la injusticia en lugar de reducirla, de fomentar el egoísmo mezquino de sus miembros a expensas de la preocupación por el bien público más amplio e incluso debilitar o destruir la democracia misma. Como los individuos, entonces, las organizaciones deberían poseer cierta autonomía, y al mismo tiempo deberían ser controladas. Expresado crudamente este es el problema de la democracia pluralista. Dahl, 1991: 11.



nece porque ésta es por su naturaleza colectiva y aborda preocupaciones sociales.<sup>64</sup>

La apropiación de las instituciones significa impulsar un quehacer público basado en consensos, “pero también en la racionalidad del beneficio general”. Implica el establecimiento de una nueva relación sustentada en una estrategia político-cultural viable para generar un proceso de *localglobación* que pueda enfrentarse al reto político-cultural de revertir el proceso de debilitamiento de la democracia en el país.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AKE, Claude, “Dangerous Liaisons: The Interface of Globalization and Democracy”, en Axel Hadenius (ed.), *Democracy's, Victory and Crisis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities; Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, 1983.
- APPADURAI, Arjun, *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.
- , “Deep Democracy: Urban Governmentality and the Horizont of Politics”, *Public Cult*, 14, núm. 1, 2002.
- BAUDRILLARD, Jean, *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Barcelona, Cairós, 1978.
- BLAIR, Tony y Gerhard Schröder, *Europe: The Third Way/Die Neue Mitte*, en [www.spd-bruessel.de/dokumente/Schroeder-Blair-engl.html](http://www.spd-bruessel.de/dokumente/Schroeder-Blair-engl.html) (mayo de 2002), 1999.
- BOBBIO, Norberto, 1998, “Ethics and Politics”, *Diógenes*, vol. 47, núm. 2, verano de 1998, pp. 13-30.
- BOKSER, Judith, “Ciudadanía, procesos de globalización y democracia”, *Democracia y formación ciudadana*, Colección Sinergia, núm. 2, México, Instituto Federal del Distrito Federal, 2002.
- BRYSK, Alison, “Democratizing Civil Society in Latin America”, *Journal of Democracy*, vol. 11, núm. 3, julio de 2000.
- CALHOUN, Craig, *Nationalism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997.

<sup>64</sup>Ake, 1997.

- CARPINI DELLI, Michael y Fay Lomax Cook *et al.*, "Public Deliberation, Discursive Participation and Citizen Engagement: a Review of Empirical Literature", *Annual Review of Political Science*, vol. 07, núm. 1, 2004.
- CRESPO, José Antonio, "Democracia real. Del idealismo cívico al civilismo racional", *Metapolítica*, vol. 5, núm. 18, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, abril-junio de 2001.
- DAHL, Robert, *Los dilemas del pluralismo democrático: Autonomía versus control*, México, Alianza editorial, 1991.
- DI PALMA, Guisepe, "Market, State, and Citizenship in New Democracies", en Manus Midlarsky (ed.), *Inequality, Democracy and Economic Development*, Cambridge University Press, 1997.
- ESCALANTE, Fernando, "El ciudadano inexistente", *Nexos*, vol. xxvi, núm. 298, octubre de 2002.
- ESPINOSA, Alejandro, "Voto en el extranjero. Ciudadanía y democracia a debate", *Nexos*, núm. 329, mayo de 2005.
- GIDDENS, Anthony, *Modernity and Self-Identity*, Stanford, California, Stanford University Press, 1991.
- HABERMAS, Jürgen, *Más allá del Estado nacional*, Madrid, Trotta, 1998a.
- , *The Inclusion of the Other: Studies in Political Theory*, Cambridge, MIT, 1998b.
- HAUSER, Gerard A. y Chantal Benoit-Barne, "Reflections on Rhetoric, Deliberative Democracy, Civil Society and Trust", *Rhetoric and Public Affairs*, vol. 5, núm. 2, 2002.
- HELLER, Ágnes, *Políticas de la posmodernidad: ensayos de crítica cultural*, Barcelona, Península, 1994.
- HICKS, Darrin, "The Promise(s) of Deliberative Democracy", *Rhetoric and Public Affairs*, vol. 5, núm. 2, 2002.
- HIRSCH ADLER, Ana, *Investigaciones sobre los valores de los mexicanos*, México, Gernika, 1998.
- KISNERMAN, Natalio, "Ética, ¿para qué?", en *Ética, ¿un discurso o una práctica social?*, Argentina, Paidós, 2001.
- LECHNER, Norbert, "El nuevo contexto de la cultura política" en *Coyuntura*, quinta época, México, enero-febrero de 1996.
- LEIGHNINGER, Matt, "The Seven Deadly Citizens: Moving From Civic Stereotypes to Well-Rounded Citizenship", *The Good Society*, vol. 13, núm. 2, The Pennsylvania State University, University Park, PA., 2004.
- LEVI, Margaret y Laura Stoker, "Political Trust and Trustworthiness", *Review of Political Science*, vol. 3, julio de 2000.

- LEVY, Daniel y Kathleen Bruhn, *México, The Struggle for Democratic Development*, Berkeley, University of California Press, 2001.
- MARSHALL, T.H., *Citizen and Social Class and Other Essays*, Cambridge, Cambridge University Press, 1950.
- MCGREW, Anthony, "Globalization and Territorial Democracy", en Anthony McGrew (ed.), *The Transformation of Democracy?*, Polity Press, 1997.
- MUGUERZA, Javier, "Ciudadanía: individuo y comunidad. Una aproximación desde la ética pública", en José Rubio-Carracedo, José Ma. Rosales y Manuel Toscazo Méndez, *Retos pendientes en ética y política*, España, Trotta, 2002.
- O'DONNELL, Guillermo, "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales", en Guillermo O'Donnell, *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- , "Horizontal Accountability in New Democracies", en Andreas Schedler, Larry Diamond y Marc F. Plattner (eds.), *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*, Colorado Boulder, 1999.
- OFFE, Claus, "How Can We Trust our Fellow Citizens? en Warren Miller (ed.), *Democracy and Trust*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999.
- PALEY, Julia, "Toward an Anthropology of Democracy", *Annual Review of Anthropology*, junio de 2002.
- PARAMESHWAR, Dilip, "Toward New Imaginaries: an Introduction", *Public Culture*, 14, Duke University Press, 2002.
- PARKINSON, John, "Legitimacy Problems in Deliberative Democracy", *Political Studies*, vol. 51, 2003.
- PAYNE, J. Mark, Daniel Zovato G., Fernando Carrillo Flores y Andrés Allamand Zavala, *Democracies in Development: Politics and Reform in Latin America*, Washington, D.C., Inter-American Development Bank, 2002.
- PUTNAM, Robert y Goss Kristin (eds.), "Introduction", en Robert Putnam y Goss K., *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Societies*, Oxford, Oxford University Press, 2002 .
- y Raffaella Nanetti, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, New Jersey Princeton University Press, 1993.

- , *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon & Schuster, 2000.
- RAWLS, John, *Political Liberalism*, Nueva York, Columbia University Press, 1993.
- RUSCIO, Kenneth, "Jay's Pirouette or Why Political Trust is not the same as Personal Trust", *Administration and society*, vol. 31, núm. 5, noviembre de 1999.
- RYAN, Jeffrey, "Painful Exit": Electoral Abstention and Neoliberal Reform in Latin America", ponencia al XXII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, septiembre de 2001.
- SAFA, Patricia, "Ciudadanía cultural y las organizaciones vecinales en la ciudad de México", en Fernando Carrión y Dorte Wollrad (comps.), *La ciudad, escenario de comunicación*, Quito, Flacso, 1999.
- SALLES, Vania, "Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar una discusión)", en José Valenzuela (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, México, Programa Cultural de las Fronteras, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés Editores, 2000.
- SARTORI, Giovanni, *¿Qué es la democracia?*, México, Nueva Imagen, 1996.
- SASSEN, Saskia, *Globalization and Its Discontents*, Nueva York, New Press, 1999.
- , "The reposition of Citizenship: Emergent Subject and Spaces for Politics", *The New Centennial Review*, vol. 3, núm. 2, verano de 2003.
- SAUNDERS, Peter, "Citizenship in a Liberal Society", en Bryan Turner, *Citizenship and Social Theory*, Londres, Sage, 1993.
- SCHOR, Juliet, "Towards a New Politics of Consumption", Juliet B. Schor y Douglas Holt (eds.), *The Consumer Society Reader*, Nueva York, The New Press, 2000.
- SMULOVITZ, Catalina y Enrique Peruzzotti, "Societal Accountability in Latin America", *Journal of democracy*, vol. 11, núm. 4, octubre de 2000.
- SZTOMPKA, Piotr, *Trust*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999.
- WOLDENBERG, José, "Ética para principiantes", en periódico *Reforma*, Sección Nacional, Jueves 3 de junio de 2004.
- ZUCKERMAN, Leo, "Súbditos o ciudadanos", *Nexos*, vol. xxvi, núm. 298, octubre de 2002.

## ¿Existe una cultura de los derechos humanos?

ASTRID JUÁREZ TAPIA\*

La vigencia de los derechos humanos en el mundo se ubica principalmente en el discurso, el actuar casi cotidiano de muchos gobiernos del orbe se puede caracterizar por actitudes represivas, tan sólo el año pasado los abusos y la tortura en Afganistán e Iraq nos indignaron; en México los feminicidios,\*\* la violencia contra defensores de derechos humanos y periodistas nos encolerizaron.

El no cumplimiento de los derechos humanos en los estados democráticos, no es justificable bajo ninguna premisa. El mantenimiento del estado de derecho no es un juego, el acceso a la justicia, derechos humanos fundamentales y valores democráticos, deben ser principios imprescindibles para el buen funcionamiento de los estados.

Existe una conciencia cada vez más generalizada en la sociedad de que el incumplimiento de los derechos humanos y del estado de derecho, lejos de significar una victoria en la mal llamada guerra

\*Maestrante en estudios en relaciones internacionales, ECTYS, UNAM.

\*\*"El feminicidio está conformado por el conjunto de hechos violentos misóginos contra las mujeres que implican la violación de sus derechos, atentan contra su seguridad y ponen en riesgo su vida. Culmina en la muerte violenta de algunas mujeres. El feminicidio conlleva la ruptura del Estado de derecho ya que el Estado es incapaz de garantizar la vida de las mujeres, de actuar con legalidad y hacerla respetar, de procurar justicia, y prevenir y erradicar la violencia que lo ocasiona. El feminicidio es un crimen de Estado" Diana Russell y Hill Radford, *Femicide/The Politics of Woman killing*, Nueva York, Prentice Hall Internacional, 1992.

contra el terrorismo o “guerra contra el terror”, crea resentimiento y aislamiento en poblaciones.

Estos acontecimientos ensombrecen en gran medida el debate sobre los derechos humanos que se da de forma civilizada con el único objetivo de luchar por y para los derechos humanos. Los logros en este sentido serán siempre insuficientes, en la medida en que los gobiernos no reconozcan los derechos humanos adquiridos por la sociedad lo cual nos llevaría a vivir en sociedades carentes de principios.

La comunidad internacional cuenta con más de 100 instrumentos internacionales en materia de derechos humanos, entre ellos podemos mencionar: la Declaración de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, además de los regionales y las garantías que cada país adopta.

El reciente Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas tiene la facultad de investigar a todos los estados, incluidos sus propios miembros. Esta es una nueva instancia que constituye una oportunidad para mejorar la maquinaria de derechos humanos a nivel internacional. Sin embargo, esto no lo es todo, se necesita que los órdenes de gobierno conozcan y apliquen los derechos adquiridos.

La actitud de muchos gobiernos se encamina a reducir derechos y libertades a cambio de una supuesta seguridad, demostrando que la falta de quehacer político y respeto irrestricto a los derechos humanos lo dejan de lado o simplemente no lo conocen.

El doble lenguaje utilizado ha sido puesto al descubierto por los medios de comunicación, cuestionados por los activistas y rechazados por algunos tribunales, por lo que nos podemos preguntar: ¿Existe una cultura de derechos humanos?, ¿existe una cultura política basada en derechos humanos?

La cultura de derechos humanos debe ser un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto al ser humano y a su dignidad, se ponen en primer plano los dere-

chos humanos, el rechazo a la violencia en todas sus formas y la adhesión a los principios de libertad, justicia, solidaridad y tolerancia, así como la comprensión entre los pueblos, los colectivos y las personas. Una cultura política es aquella que aplica estos valores actitudes y comportamientos.

Algunos sectores de la sociedad actúan basados en una cultura de derechos humanos, reconocen que no sólo ellos son poseedores únicos de estos principios, sino que el otro o la otra también es beneficiaria. Mientras que en el caso de la cultura política basada en los derechos humanos, la vemos divorciada entre el discurso y la práctica. En el discurso protegen los principios de derechos humanos y llegan a ser en ocasiones intolerantes a las violaciones de los derechos humanos, buscando simplemente un mayor reconocimiento y credibilidad. En la práctica, la violación a los derechos humanos es sistemática, los gobiernos en algunos casos desconocen los principios adquiridos, y en otros dejan de lado el respeto a los derechos humanos, alegando el cumplimiento del estado de derecho, lo cual refleja un alejamiento natural a éstos, ya que los derechos humanos deben considerarse como un elemento esencial del estado de derecho y no ajeno a él, no debe verse como opción y sí como obligación.

Por ello necesitamos un sistema de derechos humanos que promueva una cultura para todos los derechos humanos: los derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales, que se vean indivisiblemente e interconectados, obligando a los estados a romper el ciclo vicioso de humillación.

Es necesario reafirmar la obligación de los funcionarios y agentes policiales y judiciales de respetar indiscutiblemente el respecto irrestricto a los derechos humanos.

Para poder vivir en un país en donde los derechos humanos se respeten la responsabilidad no sólo tiene que ser del Estado, sino también de la sociedad y que como tal debemos estar conscientes de nuestros derechos para tener una base y poder luchar y erradicar la impunidad, no tolerar ningún abuso contra los derechos humanos, exigir a nuestros gobiernos garantizar la seguridad y dignidad de las personas.

En este sentido los gobiernos deben reforzar sus instituciones nacionales, desarrollar instituciones nacionales que basen su actuar en los principios fundamentales de derechos humanos.



MARÍA ANA PORTAL

*Mundo globalizado, democracia localizada:  
una reflexión sobre ciudadanía  
y participación en la ciudad de México*

INTRODUCCIÓN

LA DEMOCRACIA en una sociedad altamente polarizada como la nuestra, tiene como uno de los mayores obstáculos para su consolidación la desigualdad. Esta desigualdad es económica, pero también ideológica y cultural, e implica que los grupos sociales se insertan de manera distinta en los procesos globales y locales de la ciudad.

En este artículo trato de entender la manera en que se asume la idea de ciudadanía y de participación ciudadana en dos grupos sociales<sup>1</sup> extremadamente contrastados: uno constituido por habitantes de barrios y colonias de Tlalpan, en el sur de la ciudad de México, articulados –coyunturalmente– por la defensa de un espacio público colectivo: el Deportivo Vivanco; el otro, conformado por habitantes de Bosques de las Lomas y zonas aledañas al centro comercial Santa Fe, en el poniente de la ciudad, área residencial considerada entre las más exclusivas de la zona metropolitana.

Estos dos lugares, aunque aparentemente tienen una gran distancia geográfica y social, tienen algunas características similares: en ambos existían pueblos y barrios originarios que han sido integrados a la urbanización, constituyéndose en zonas de desigualdad y de contraste social. En ambos encontramos lugares de añejas tradiciones y formas de organización

<sup>1</sup>Cuando hablo de clase, sector alto o burguesía lo hago porque los entrevistados o sus cónyuges son empresarios o trabajan en el sector financiero, además del lugar de residencia, el equipamiento doméstico, el nivel de consumo y la forma de vida.

social vinculados a creencias religiosas y fiestas patronales, y una vocación agrícola que perduró hasta entrados los años setenta del siglo xx.

Sin embargo, a través de entrevistas a profundidad y observaciones realizadas en estos espacios<sup>2</sup> encontré interesantes diferencias en torno a lo que se concibe como “público”, y las maneras en que se usa y se conceptualiza. A partir de ello, considero que se pueden explorar algunas de las miradas que sobre ciudadanía, participación ciudadana y formas de apropiación de la ciudad, tienen estos sectores de la urbe,<sup>3</sup> analizando y contrastando sus diferencias y coincidencias como sustento de la democracia actual.

Mi hipótesis es que la desigualdad social y las diferencias culturales generan formas distintas de significar tanto los conceptos de público-privado como los de local-global, incidiendo en la construcción de escenarios y estrategias –en ocasiones opuestas– entre grupos sociales de altos ingresos, frente a sectores populares. Mientras que los primeros se apropian de lo local desde lo global y la mirada está puesta fundamentalmente en procesos globales, los segundos estructuran su acción en lo local con miras a la resolución de necesidades inmediatas, en donde se apropian de lo global desde lo local.

Nora Rabotnikof (2003) plantea que lo público se define a partir de tres contrapuntos o criterios heterogéneos: lo colectivo-lo individual; lo visible-lo oculto y lo abierto-lo cerrado.

...Lo público, en este primer sentido, alude a lo que es de utilidad o de interés común a todos, lo que atañe al colectivo,

<sup>2</sup>El objetivo de estas entrevistas era rastrear las formas de consumo y apropiación de la ciudad contrastando distintos sectores.

<sup>3</sup>Esta información se obtuvo de una investigación más amplia dentro del proyecto “Plazas públicas y plazas comerciales en la Zona Metropolitana de la ciudad de México y Puebla: espacio público, identidades urbanas y construcción de ciudadanía” financiado por el Conacyt clave 44994. Se realizaron 40 entrevistas en 10 diferentes espacios urbanos tratando de cubrir una gama sociocultural lo más amplia posible: barrios, pueblos colonias populares en consolidación y consolidadas, fraccionamientos, conjuntos urbanos, colonias de clase alta, entre otros. Para este trabajo se revisaron ocho entrevistas, de los lugares citados.

lo que concierne a la comunidad en oposición a lo privado entendido a su vez como aquello que refiere a la utilidad, interés o ámbito individual. (...) lo privado designa lo que es singular y particular, aquello que en su origen pretende sustraerse a ese poder público, entendido como poder del colectivo. (...) El segundo criterio ha referido tradicionalmente a la visibilidad *versus* el ocultamiento. (...) Público parece designar, en este segundo sentido, lo que es visible y se despliega a la luz del día, mientras que lo privado se entiende como aquello que se sustrae a la mirada, a la comunicación y al examen y que parece conectar históricamente con lo sacro. (...) El tercer criterio es la apertura o clausura. En este caso, lo público designa lo que es accesible o abierto a todos en oposición a lo privado, entendido como aquello que se sustrae a la disposición de otros (Rabotnikof, 2003: 20-21).

Sin embargo, la complejidad del tema se da justamente en la trama donde se articulan estos contrapuntos, a partir de lo cual se genera una compleja armazón desde donde se recrea la vida urbana. Pero ni lo público, ni lo privado son estancos inamovibles. Son construcciones históricas y sus frágiles fronteras se rediseñan continuamente. Poner en juego estos criterios puede resultar interesante para comprender la manera en que se construye en lo concreto la idea de ciudadanía.

Ahora bien, la imagen que un grupo social tiene de lo que es ciudadanía y participación ciudadana incidirá en la forma específica de su relación con el Estado. Su revisión debe hacerse teniendo en cuenta “las nuevas condiciones culturales de rearticulación entre lo público y lo privado” (García Canclini, 1995: 21). Así, al explorar las formas específicas en que estos grupos significan y utilizan sus espacios, nos acerca a comprender cómo construyen el concepto de ciudadanía y qué implicaciones tiene en la acción colectiva.

Dos preguntas me surgen como centrales: ¿Qué distingue a un grupo social del otro en sus formas de comprender la demo-

cracia y ejercer su derecho a participar como ciudadanos?, ¿qué implicaciones tienen en las formas de construir la democracia? Como veremos más adelante mi apuesta para responder estas preguntas tiene que ver con la apropiación y significación diferenciada del espacio público-privado y su incidencia en las maneras en que se construye la pertenencia ciudadana. Estas maneras de apropiación y significación tienen una raíz histórica determinante.

Para contestar lo anterior, considero necesario plantear algunos de los puntos de partida de mi análisis, para lo cual comenzaré con el concepto de ciudadanía.

#### REFLEXIONES EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍAS

EN ESTOS turbulentos tiempos de las elecciones del 2006, resulta fácil perder el rumbo y creer que la democracia es una cuestión de votos exclusivamente. Hoy las tendencias marcadas hace más de diez años por García Canclini en su libro *Consumidores y ciudadanos* se han consolidado cobrando una vigencia sorprendente:

...En un tiempo en que las campañas electorales se trasladan de los mítines a la televisión, de las polémicas doctrinarias a la confrontación de imágenes y de la persuasión ideológica a las encuestas de *marketing*, es coherente que nos sintamos convocados como consumidores aun cuando se nos interpele como ciudadanos (García Canclini, 1995: 13).

Ciertamente, en un mundo globalizado en donde todo se compra y se vende, buena parte de nuestras definiciones tienen que ver con el consumo y cómo lo hacemos. La política y la democracia parecen constituirse en un producto más. Esta realidad se teje de manera diferente en cada grupo social, como veremos más adelante. Sin embargo, aún en el escenario del *marketing* prevalece la idea de que el ejercicio de la ciudadanía sigue siendo una vía necesaria para la construcción democrática.

La democracia –nos dice el sociólogo Carlos Vilas– además de elecciones competitivas implica una serie de condiciones mínimas que sintetiza de la siguiente manera:

- a.* la observancia efectiva del estado de derecho y la autonomía judicial respecto al Poder Ejecutivo;
- b.* responsabilidad de los funcionarios públicos;
- c.* acceso libre a la información y a la expresión de opiniones;
- d.* predominio civil sobre las fuerzas militares y de seguridad; y
- e.* acceso a las condiciones mínimas para el ejercicio efectivo de la ciudadanía tales como educación, salud, empleo, etcétera (Vilas, 1998).

Y reconoce que: “...las desigualdades sociales y económicas se superponen y combinan con desigualdades étnicas y raciales, de género, regionales, entre otras; la pobreza no es solamente una situación económica, sino integral” (Vilas, 1998: 116).

Esta afirmación nos lleva a pensar que la democracia tiene distintos planos ideológicos que la integran, de allí que ser ciudadano

no tiene que ver sólo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales a quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y de satisfacer sus necesidades (García Canclini, 1995: 19).

En efecto, los grupos estudiados, aun cuando pertenecen a una misma sociedad nacional, se distinguen entre sí, no sólo por la desigualdad en los ingresos económicos o de acceso a bienes y servicios, sino por las diferencias culturales al organizar la experiencia urbana articulada a formas específicas de organizar, significar y apropiarse del espacio y del tiempo.

Desde mi perspectiva, la democracia es un complejo proceso cultural que debe pensarse más en el ámbito de las prácticas

cotidianas que en el mero ejercicio del voto. En efecto, es a partir de las relaciones políticas que la ciudadanía experimenta en su vida cotidiana, como construye sus formas de participación y establece la relación con el Estado y sus instituciones.

La cultura organiza dichas prácticas, les da un sentido específico y las ordena dentro de un todo simbólico –dentro del cual siempre encontraremos un plano político– generando procesos de membresía o de pertenencia. Sin identidad no se puede crear un sujeto social colectivo, ya que, como plantea Gilberto Giménez, la identidad “permite a los actores ordenar preferencias y escoger, en consecuencia, ciertas alternativas de acción” (Giménez, 2000: 71-72).

Ahora bien, por ser una acción inmediata, experimentada desde lo cotidiano, es lógico que el espacio privilegiado donde la ciudadanía se construye sea desde lo local.

Ante referentes de identidad ciudadana más globales y difusos, aquellos vinculados con los espacios locales se convierten en centrales para que la ciudadanía construya y modifique su identidad y sentido ciudadanos, así como las formas de participación asociadas a ellas. Puede decirse que la identidad ciudadana se ha desplazado del ámbito nacional (sin abandonarlo del todo) y encontrado nuevos referentes en las ciudades, específicamente en colonias y barrios. Como resultado, aquella identidad ciudadana que se construye con referentes de carácter vecinal tiene actualmente un papel muy significativo en las expresiones sociales y políticas de la Ciudad de México. Esto es explicable si se considera que lo local es donde lo público se hace posible, donde existe un acercamiento real entre política y vida cotidiana pero, lo más importante donde “la gestión pública se desacraliza pues pierde poder para ganar en participación (Tejera, 2003: 7).<sup>4</sup>

<sup>4</sup>Carrión, 1999: 16.

Esta afirmación, aunque es cierta en lo general, tiene matices interesantes cuando observamos al sector de altos ingresos. Algo tan evidente como “lo local” se organiza y concibe de manera muy distinta en los diferentes grupos de una misma sociedad y se refleja en la manera diferenciada de construir lo público y lo privado y de participar en él.

#### LO LOCAL, LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

PARA ejemplificar lo anterior utilizaré el material etnográfico obtenido en las entrevistas<sup>5</sup> realizadas a los habitantes de la zona residencial del poniente de la ciudad en donde encontramos, en todos los casos, que la vida urbana se limita al entorno residencial: sus trabajos, la diversión, la vida familiar y social se realiza en trayectos muy cortos de sus casas, los cuales se miden en tiempo, no en distancia.

Mi oficina está en las Lomas, está a máximo 17 minutos de mi casa; siempre he procurado que eso sea un valor agregado: de mi vida y de mi trabajo es todo (...) En mis tiempos libres tiendo a quedarme en esta área definitivamente. (...) Mi entorno es donde me estoy moviendo todo el tiempo, y además procuro hasta vacacionar con salida de este lado de la ciudad; hacia Valle de Bravo.<sup>6</sup>

Sin embargo, esta forma de organizar la vida cotidiana aparentemente tan circunscrita al ámbito de lo local, se “deslocaliza” cuando profundizamos en las maneras en que se vive lo público. Así por ejemplo, la calle se usa casi exclusivamente para transportarse en vehículos particulares y en algunos casos, para hacer

<sup>5</sup>Se entrevistaron a cinco mujeres y un hombre, todos en el rango de los 40 a 45 años, profesionistas, divorciados –dos– y casados, todos con hijos cuyas edades fluctuaban entre los 19 y los 8 años de edad. Habitan la zona desde hace más de 10 años y anteriormente vivían en fraccionamientos similares: Lomas de Besares, El Pedregal, Lomas de Chapultepec, etcétera.

<sup>6</sup>Entrevista realizada por la autora a un habitante de Bosques de las Lomas, hombre de 43 años, que trabaja en el sector financiero en una oficina de consultoría independiente, marzo de 2006.

deporte (correr en las mañanas muy temprano). Ello obstaculiza que se generen articulaciones con el territorio inmediato.

Resulta paradójico que si bien se encuentran limitados a un área urbana relativamente estrecha –lo cual no impide por cierto, que estén muy bien informados de lo que sucede en el mundo y en el resto de la ciudad– no sepan qué acontece en su entorno inmediato.

Me explico. Estas zonas residenciales se han construido en terrenos de antiguos barrios y pueblos que han sido literalmente tragados por un tipo de desarrollo urbano cosmopolita que en las últimas dos décadas ha marginado a los habitantes originarios en su propia tierra. Tal es el caso de pueblos como San Mateo, San Bartolo, Santa Lucía y el Olivo, entre otros. Así, la zona se caracteriza por profundos contrastes en donde cohabitan en un mismo espacio viviendas pobres y casas de lámina, con residencias, condominios y edificios departamentales de lujo. Estos pueblos originarios mantienen una dinámica de vida articulada a fiestas patronales y religiosas, con elementos todavía muy cercanos a la vida rural que antecedió en el lugar hace menos de 30 años cuando todavía la agricultura era la forma de vida central. Los distintos conjuntos residenciales no se integran a los procesos locales, ni a nivel del paisaje urbano, ni en la dinámica social, generándose una suerte de burbuja protectora para sus habitantes, construida con bardas y vigilancia propia.

Los entrevistados coincidieron en que no tenían ningún contacto con sus vecinos más allá de la relación comercial que implica, ocasionalmente, acudir a servicios locales.

¿Qué conozco de mi entorno? Es un entorno muy curioso Cuajimalpa, porque es de los lugares de México con más contraste. Me asomo por la ventana y veo, no la miseria más profunda de nuestro país, pero sí una miseria importante, una pobreza importante. Pero por un lado es una zona divertida porque está la panadería chiquita, el carpintero, el costurero, la florería, la papelería, cualquier tipo de servicio que uno



tenga que necesitar allí está, ¿no?, desde el cerrajero, el plomero. Y por otro lado, están todos los centros comerciales como Pabellón Bosques, Santa Fe, Interlomas, que es más nuevo...<sup>7</sup>

Desconocen las fiestas que allí se celebran, las organizaciones vecinales, religiosas y políticas existentes y no comparten los problemas urbanos de los otros habitantes, de aquellos que podemos considerar como *nativos*: falta de agua, seguridad, carencia o deficiencia en los servicios, etcétera. Ni siquiera estaban enterados de los problemas de sus edificios y sólo en uno de los casos la entrevistada se había involucrado en la administración de su condominio. Los demás se limitaban a pagar su cuota de mantenimiento y recibir los servicios básicos que requieren –agua, luz, gas, recolección de basura, limpieza de calles, etcétera– sin cuestionar las gestiones que se tienen que hacer para obtenerlos; éstas, son funciones que se delegan a administradores o a empleados que se encargarán de realizarlas. En ningún caso señalaron haber resuelto problemas directamente con las autoridades delegacionales o municipales y plantearon abiertamente que no utilizarían la calle para manifestarse.

El espacio público para este sector social es prácticamente inexistente, o tal vez podríamos considerarlo virtual. La calle es vista como un lugar peligroso –aunque sólo uno de los seis entrevistados había sufrido un asalto en la vía pública. Ni ellos ni sus hijos han usado el transporte público ni acuden a parques o espacios de contacto con otros diferentes. Pareciera que, como señala Jordi Borja “la salida consiste en hacerse un refugio, en protegerse del aire urbano no solamente porque está contaminado, sino porque el espacio abierto a los cuatro vientos es peligroso” (Borja, 2003: 59). generándose los llamados *ghettos* residenciales dentro de los cuales se sienten protegidos por vigilancias privadas, cámaras y vallas que detienen “al de afuera”.

<sup>7</sup>Entrevista realizada por la autora a una habitante de Cuajimalpa, mujer de 41 años, que trabaja en el sector educativo, marzo de 2006.

Ocasionalmente van al centro de la ciudad, y los lugares más distantes a los que acuden son el lago de Chapultepec –como zona deportiva para correr–, Polanco, para ir a restaurantes y la Condesa a bares y cafés.

La vida social se desarrolla en el trabajo, en las casas de familiares y amigos y de manera marginal o puntual, en los centros comerciales. Esto último llamó particularmente mi atención, pues se tiene la idea de que es en esos espacios público-privados de los centros comerciales, en donde encontrarían un lugar *pseudo* colectivo donde desarrollar sus actividades, al parecer no es así para este sector de la burguesía joven –dentro del rango de los 40 años– aunque sí resultan espacios atractivos para los jóvenes, sobre todo adolescentes.

La ciudad y el mundo entran en sus vidas mediante el radio durante los trayectos automovilísticos, el periódico y, en menor medida, a través de la televisión por cable.<sup>8</sup> Viajan por lo menos dos veces al año al extranjero, fundamentalmente de compras o para atención médica.

El 95 por ciento de la ropa la compro fuera. El centro comercial prácticamente lo uso para ir a tomar café o comer en algún restaurante que me guste del centro comercial. Casi exclusivamente voy a Santa Fe y a Pabellón, un poquito más a Santa Fe que a Pabellón Bosques. A Pabellón Bosques voy más al cine, para eso lo uso. Y si mis hijos de pronto requieren algo de ropa lo compro, pero procuro que no lo requieran porque me parece un abuso en lo que se vende la ropa en este país, y sí me da coraje gastar en ropa y en, en tenis; entonces prácticamente lo uso para ir al cine o al café o a comer. Tampoco voy demasiado. Voy cuando más dos veces al mes.<sup>9</sup>

Es en el extranjero donde acuden al teatro, a conciertos o museos, generando un consumo cultural mucho más intenso que el que realizan en la ciudad. “Museos dentro de México rara vez,

<sup>8</sup>En ninguno de los casos se asentó que vieran canales nacionales.

<sup>9</sup>Fragmento de entrevista a mujer de 41 años.

tiene que haber una exposición muy específica para que vaya a verlas. Más bien cuando estoy en el extranjero... Y sólo ciudades nuevas.”<sup>10</sup>

La identidad, el sentido de pertenencia o la membresía –como vimos antes, fundamentales en la ciudadanía– se construye a partir de parámetros extraterritoriales, es decir, a partir de referencias generadas en la vida laboral y en las formas y lugares de consumo: “dime qué compras y donde, y te diré quien eres”.

Cuando estoy aquí (en México) voy normalmente al centro comercial, cuando tengo que comprar alguna cosa, o bien para mis hijos o bien para algún regalo; normalmente a eso voy. Soy, como ella me dijo, “Totalmente Palacio”. Voy directo al Palacio de Hierro, y si no hay allí, este, tengo ya más que suficiente; porque además, te voy a decir, aunque soy comprador así medio compulsivo, me tardo como 25 minutos en comprar...<sup>11</sup>

Es importante destacar entonces que marcan su territorio de manera no focalizada y a partir de redes internacionales globalizadas. Son más ciudadanos del mundo que de la ciudad de México.

Si retomamos la propuesta de Rabotnikof (2003) sobre los contrapuntos que definen a lo público, encontramos que en este sector lo individual se sobredimensiona frente a lo colectivo; lo público, en efecto, se relaciona con lo visible y lo abierto, lo cual se significa como lo peligroso; mientras que lo privado, referido a lo oculto y lo cerrado nos da cuenta del miedo por el contacto con otros, miedo a ser visibles ante posibles agresores, miedo a la diferencia y a lo diferente.

En contraste, encontramos que los habitantes de sectores populares de Tlalpan entrevistados, tienen un uso intensivo de la calle ya que la mayoría de ellos no tienen automóviles particulares y usan el transporte público diariamente, por lo que tienen

<sup>10</sup>Fragmento de entrevista a hombre de 43 años.

<sup>11</sup>Fragmento de entrevista a hombre de 43 años.

que caminar distancias relativamente largas para encontrar la ruta correspondiente. La calle es, además, un espacio de encuentros continuos con vecinos y conocidos, el lugar donde juegan los niños –ya que las casas y vecindades rara vez tienen espacios verdes o patios grandes–, donde los ancianos toman el sol y ven el mundo pasar, donde se vende y se compra todo tipo de objetos, donde se socializa.

Asimismo, mantienen generalmente una mayor movilidad en el conjunto de la ciudad –aunque hay excepciones, en donde también, al igual que los sectores sociales altos, restringen sus movimientos cotidianos a pequeñas áreas de la ciudad, aledañas a sus casas. Sin embargo, muy frecuentemente usan y transitan por lugares de la urbe más distantes. Así por ejemplo, algunos van al centro de la ciudad a comprar artículos específicos: ropa en Correo Mayor, electrónica en la Plaza de la Computación, libros en las librerías de viejo. Pero también van a los conciertos del Zócalo, a los salones de baile en diferentes rumbos de la ciudad o al cine en algún centro comercial. En este sentido, los sectores populares no pueden prescindir del espacio público por más inseguro que se considere: viven en él y de él; sufren sus contradicciones, y desde allí establecen un vínculo con el Estado, con las instituciones, pero sobre todo consigo mismos, porque es en lo público donde construyen las fronteras del “nosotros” y de “los otros”: mi cuadra, mi manzana, mi barrio.

En este contexto, acuden con frecuencia a las plazas, los deportivos y los jardines circundantes –aunque la oferta de estos espacios sea escasa– en parte porque los espacios privados de las casas suelen ser poco propicios para el descanso y el desarrollo de una vida social intensa: hacinamiento, poca privacidad, espacios pequeños, etcétera.

En esta dinámica de uso intenso de la calle y de los espacios públicos se teje la información local, no sólo del barrio sino de los barrios y colonias circunvecinas. Así, un habitante del barrio de Peña Pobre está al tanto de lo que pasa en La Fama, en la colonia Miguel Hidalgo o en el centro de Tlalpan, porque la comunicación directa, el chisme y el rumor operan como verda-

deras vías de comunicación, generando consensos y disensos. Un ejemplo muy interesante de ello me lo dio una de las habitantes del barrio de La Fama cuando narra la manera en que se enteró de las transformaciones que el gobierno delegacional proponía para el Deportivo Vivanco, dado que no era una información a la que tuvieran acceso los habitantes del área, pues no hubo consulta pública para informar y recoger las opiniones de los pobladores.<sup>12</sup>

Iba caminando por la calle cuando me encontré al novio de Chuy y me detuve a saludarlo. Él estaba platicando con una señora que yo no conocía. Cuando nos presentó ella me comentó que había sido comadre de mi papá y me platicó un montón de cosas sobre él y sobre el barrio. De allí no se cómo salió a la plática que tenía un conocido que trabajaba en la delegación y que se había enterado que querían hacer del Deportivo un estacionamiento. Yo me sorprendí, pues no había escuchado nada sobre eso.<sup>13</sup>

La calle representa entonces no sólo un espacio de socialización, sino de información y comunicación a partir del cual se gesta la acción ciudadana, porque a través del chisme, rumor o comentario se favorecen acciones específicas. Del comentario anterior surgió la idea de defender el Deportivo Vivanco y a los pocos días se constituyó el Comité Pro Defensa del Deportivo Vivanco que hasta la fecha continúa negociando y denunciando en los periódicos la situación de dicho espacio, en el que por cierto todavía no ha sido iniciada la obra propuesta.

Es en lo público como se organizan para la acción misma, así se enteran cuando las máquinas van a entrar a demoler el Deportivo, o cuando la policía impide el paso a los usuarios, etcétera.

<sup>12</sup>Posteriormente la información sobre la obra para modificar el Deportivo Vivanco se colocó, por parte de las autoridades, en la página web de Tlalpan.

<sup>13</sup>Fragmento de plática informal con una habitante del barrio de La Fama, mayo de 2006.

“Sí, asistimos a las ocho de la mañana al Deportivo Vivanco, porque nos avisaron que las máquinas ya estaban entrando para destruirlo todo. Pero llegamos y no había nada, así que nos regresamos. Pero estamos al pendiente.”<sup>14</sup>

La continua comunicación sobre problemas locales favorece una interacción no sólo frente a los vecinos sino también frente al gobierno local, gestándose acciones concretas con el fin de incidir en la toma de decisiones de las autoridades. Estas acciones pueden o no tener éxito, pero ciertamente generan una conciencia del “nosotros” muy arraigada.

Veo los noticieros, pero para enterarme de lo que pasa en tu barrio, pues platico con mi cuñada que es re argüendera, o mi abuelita me cuenta lo que pasó; mi papá, que es quien luego sube y esta aquí arriba con sus amigos, pues aquí todos se cuentan y se sabe y se corre la voz. (...) Con mis vecinos la relación es cordial pero no hay una amistad, pues la única amiga que tenía se fue a vivir a Holanda, entonces pues quedó la relación con su mamá y comentamos, ella es muy asidua a ir a correr y hace deporte, entonces ella nos comenta cosas del bosque, de eventos que va a haber, que la feria del zapato, que un maratón, cursos de yoga que se dan en Loreto en el parque; pues por ella nos enteramos más o menos de lo que hay de otras actividades y pues de cosas de la colonia, pues con otra vecina amiga de mi mamá nos cuenta qué pasó, que si se pelearon, que lo de Vivanco y todo eso, y con los demás vecinos es un trato nada más cordial no se lleva una amistad.<sup>15</sup>

Llama la atención que en casi todos los casos las personas entrevistadas en Tlalpan, reconocieron haber tenido contacto con las autoridades delegacionales para resolver algún proble-

<sup>14</sup>Fragmento de la entrevista realizada por la autora a un habitante del Barrio de Peña Pobre, ex obrero de la fábrica de papel, actualmente jubilado de 80 años.

<sup>15</sup>Entrevista realizada por Alejandra Rosas a una mujer de 23 años del barrio de La Fama, Tlalpan, que trabaja en un restaurante del centro de Tlalpan, marzo de 2006.

ma específico en donde la comunidad –un número significativo de personas– negoció algún servicio o resolvió algún conflicto con las autoridades. De hecho, la mayoría de ellos conocen los nombres de los funcionarios y saben los puestos que ocupan.

Los sectores populares van a definir lo público desde una idea de colectividad casi corporativa: “lo público es lo que nos pertenece a los que vivimos aquí”. Este derecho se establece por la historia, por el origen, por la tradición que les hace sentirse propietarios por encima de los *otros*: otros habitantes que no son originariamente del barrio, habitantes de otras colonias aledañas, etcétera. Es decir, definen lo público en la mayor inmediatez. Lo público también se relaciona con lo visible y lo abierto, pero hay diferentes proximidades de lo público: mientras más alejado del barrio, más peligroso. Lo privado, referido a lo oculto y lo cerrado cada día está más presente, sin embargo, no se percibe el miedo a ser visibles porque la calle es un espacio vital. Sin embargo, también encontramos referencias de miedo a la diferencia y a lo diferente.

Un elemento muy significativo y recurrente en la construcción de lo público y lo privado en casi todas las entrevistas que realizamos es precisamente el de la inseguridad y el miedo. ¿Qué significa este dato en la construcción de lo ciudadano?, ¿cómo organiza la vida urbana? Quisiera detenerme brevemente en este miedo urbano y en las formas en que lo resuelven cada uno de estos grupos.

#### EL MIEDO COMO ORGANIZADOR DE LA EXPERIENCIA URBANA

LA INSEGURIDAD como “El” problema más importante que muchos de los habitantes de la ciudad de México reconocen, tiene evidentemente como telón de fondo la pérdida de las fronteras que impide ubicar quién es extraño y quien pertenece a un territorio, generando un miedo terrible a la diferencia.

Tiene también que ver con el rompimiento de un orden social previo –con nuevas formas económicas, políticas e informáticas– que todavía no alcanza a reestablecer uno nuevo y desde luego tiene que ver con la fractura del tejido social, cuya expresión más clara es la delincuencia. Desde mi perspectiva, es este complejo entramado de fracturas lo que se puede considerar la fuente del miedo urbano.

A estas fracturas –sin duda existentes– los medios de comunicación le han abonado imágenes e información que muestran a la ciudad como un lugar caótico, de violencia extrema, inhabitable, inabarcable, incontrolable.

Sin negar que existan problemas de seguridad y que la tasa de criminalidad sea preocupante en la ciudad de México, me parece evidente que hay un discurso “amarillista”, que genera un imaginario colectivo sobre lo urbano en general. Este discurso, gestado desde el poder (el poder del Estado, el poder de los medios) se constituye en un marco de control social sumamente sofisticado.<sup>16</sup>

Ahora bien, entre el discurso y la experiencia de vida cotidiana en la ciudad de México hay una gran distancia. Los sujetos que habitamos la ciudad generamos estrategias específicas que nos permiten, a través de una suerte de *bricolage* de acciones, apropiarnos del espacio urbano, significarlo, y sobre todo, vivirlo, más allá del discurso incendiario de los medios de comunicación, haciendo de la vida en la ciudad una experiencia aceptable.<sup>17</sup>

La estrategia del sector social alto es eliminar lo público y resguardarse en lo privado –que a su vez es resguardado policialmente. De allí, por ejemplo, que prefieren asistir al gimnasio que

<sup>16</sup>Un excelente análisis del miedo como control social es el documental de Michel Moore: “Bowling for Colombine”. En él demuestra cómo la sociedad norteamericana vive atrapada por sus propios miedos, que se expresan en el miedo al diferente, miedo a la propia fragilidad; miedos que el Estado utiliza para ejercer el control y la manipulación de la ciudadanía, que en el caso de George Bush, ha llegado a extremos preocupantes.

<sup>17</sup>Este tema lo desarrollo ampliamente en el artículo “Estrategias simbólicas para enfrentar lo urbano. El miedo como organizador cultural”, en Nesti Arnaldo y Enzo Segre (coords.), *Certezza, icertezza, religioni Come un modo altro?*, Centro Internazionale di Studi sul Contemporaneo /Titivillus, San Gimignano, Italia (pp. 33-45).



al parque porque la oferta que brindan estos espacios es exclusividad –es decir, garantizan la convivencia con iguales– y seguridad. Para ellos la ciudad en su conjunto es peligrosa. Lo único seguro es lo que se encuentra detrás de las casetas de vigilancia, las cámaras y los muros.

La estrategia de los sectores populares en cambio, es hacer del espacio público un espacio colectivo, ya que lo colectivo representa lo seguro, porque es el lugar de “lo nuestro”. Las fronteras se marcan a partir de la memoria y la historia, y a partir de ello se traza la línea entre el afuera y el adentro: los que somos obreros –los que no; los que viven aquí desde siempre– los que acaban de llegar. Pero también se incluyen viejas creencias y aspectos religiosos: lo que está iluminado *versus* lo oscuro, porque ese es el lugar donde los seres sobrenaturales (la llorona, el charro negro, el diablo) espantan y pueden causar daño; lo que está en lo márgenes *versus* lo que es central, ya que en los centros se ubica el origen y la pertenencia, etcétera.

Al igual que los sectores altos ven a “la ciudad” como peligrosa, pero a diferencia de ellos –que la viven “masivamente” peligrosa– reconocen como seguros los espacios públicos barriales y vecinales inmediatos, es decir, los lugares de lo colectivo de lo conocido. Hay una suerte de selección de los lugares públicos peligrosos y aquellos que son los seguros.

Considero que, el miedo exacerbado por el crecimiento de las ciudades y por los medios de comunicación, genera dos tipos de procesos opuestos: en el caso de Tlalpan tienden a reforzar la identidad local a través de mecanismos relativamente simples: el marcaje del territorio, la reproducción de creencias ancestrales, la certeza del adentro y el afuera, y con ello la pertenencia barrial; en el caso de las zonas residenciales, atomiza los espacios de construcción de referentes identitarios, sacándolos de la escena pública.

En este sentido, desorganizador por excelencia, el miedo es convertido así, por la cultura, en un organizador de la identidad y de la experiencia urbana.

## PARTICIPACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA

COMO señalamos antes, la ciudadanía se construye en relación con el Estado y sus instituciones. Para Héctor Tejera (2003) la participación ciudadana es:

...el conjunto de acciones ciudadanas cuyo propósito es aumentar su injerencia y control en el direccionamiento de los recursos del Estado y, por ende, su incidencia en las instituciones gubernamentales que los administran (Tejera, 2003: 2).

Ello no implica que la ciudadanía actúe como una “ciudadanía total” en la cual los ciudadanos toman parte en todos los asuntos públicos que les afectan. Por el contrario, propone que toda acción social implica procesos *selectivos* y que los ciudadanos participan en diferentes esferas a partir de sus intereses específicos.

Estos procesos selectivos de participación ciudadana están delineados culturalmente –nos dice el autor– por valores, prácticas y significados que se usan para satisfacer demandas y expectativas (Tejera, 2003).

En el caso de Tlalpan esta selección de la acción ciudadana parece relacionarse con la defensa de espacios públicos colectivos o lo que podríamos llamar *lugares de memoria*, es decir, aquellos espacios públicos que adquieren un significado no sólo por su ubicación o por su uso, sino porque a través de ellos se favorece la construcción de identificaciones sociales que alimentan las identidades locales. Son espacios que los grupos específicos identifican como “propios”; es decir, más que públicos son colectivos y su uso se legitima por la pertenencia “ancestral” a un barrio o colonia. Así por ejemplo, aun cuando el Deportivo Vivanco es un espacio público –que le pertenece a la delegación en su conjunto– para los habitantes de los barrios aledaños les es propio porque lo usan desde hace más de 70 años, generación tras generación, dirimiendo rivalidades barriales en partidos de fútbol, beisbol o basketbol.

Podemos pensar entonces que los ciudadanos de sectores populares seleccionan sus “batallas” y se adhieren de igual manera a la defensa del parque nacional Fuentes Brotantes, a la lucha por la regularización de sus viviendas, al plebiscito para consultar sobre el cambio de vialidades en el barrio de La Fama y la colonia Miguel Hidalgo, como por evitar los cambios propuestos por la Delegación al Deportivo Vivanco,<sup>18</sup> todo ello en el marco de la defensa de su patrimonio. Y es su patrimonio en la medida en que a estos lugares se ancla la memoria colectiva.

Para el caso de los habitantes de Bosques de las Lomas y Santa Fe, al parecer rara vez hay necesidad de una acción colectiva en el ámbito directo de lo público. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que no haya acciones ciudadanas. Lo que se observa es que no hay acciones directas en lo local, las demandas inmediatas –como servicios, seguridad, vialidades– se dirimen en otra escala: la ciudad o la nación.

Posiblemente esta participación se dé a través de redes y asociaciones más amplias, cupulares, cuya incidencia es mucho más extendida. Un ejemplo interesante lo representó la construcción de la unidad Cuajimalpa de la Universidad Autónoma Metropolitana. Tímidamente aparecieron letreros –homogéneos en forma y contenido– en entradas y muros de casas y edificios de la zona residencial que decían: “Sí a la UAM pero no en el bosque de Contadero.” En parte podríamos pensar que hay una genuina preocupación ecológica. Sin embargo, también existe la preocupación de que la presencia de estudiantes y maestros de una universidad pública “contamine” la privacidad y la homogeneidad tan buscada en estas áreas residenciales.

<sup>18</sup>Durante los primeros meses del 2006, la Delegación de Tlalpan, dio a conocer modificaciones importantes en lo que se denomina Deportivo Vivanco, ubicado en la calle de Moneda esquina con Insurgentes Sur, en la zona centro de la delegación. La propuesta es convertirlo en un corredor comercial, con estacionamiento para 304 coches, dos canchas de basketbol y dos de futbol con pasto sintético e iluminación. Por ser un centro de reunión de barrios y colonias aledañas desde hace más de 60 años, se ha generado un movimiento ciudadano en el que participan alrededor de 11 colonias circunvecinas en pro de su defensa

Desde luego el asunto se zanjó en instancias extralocales y la universidad no se construyó en el terreno originalmente comprometido.<sup>19</sup>

La ciudadanía, en este caso, aparece más en el escenario nacional mediante organizaciones financieras y empresariales, tejidas por redes de relaciones de familiares, partidarias o de grupo, que en lo local. Los sujetos se desplazan libremente por el país y por el mundo al igual que sus capitales, y como afirma Sennett: “Al desplazarse libremente, disminuye la percepción sensorial, el interés por los lugares o por la gente. Toda conexión visceral profunda con el entorno amenaza con atar al individuo” (Sennett, 1994: 274). Pero también implica necesariamente una forma de insertarse en los procesos globales ya que uno conlleva lo otro.

#### MIRADAS EN TORNO A LO GLOBAL

LA INSERCIÓN en el mundo globalizado es un problema cultural atravesado, como se dijo antes, por profundas desigualdades. La globalización, como lo señala Néstor García Canclini (1999), no es un paradigma científico, ni económico, ni tampoco un paradigma político o cultural. La globalización “más que un orden social o un proceso único, es el resultado de múltiples movimientos” (García Canclini, 1999: 47). Para él, “lo que suele llamarse globalización se presenta como un conjunto de procesos de homogeneización y a la vez de fraccionamiento articulado del mundo que reordenará las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas” (García Canclini, 1999: 49).

Esto nos lleva a preguntarnos, ¿cómo se construye la ciudadanía en tiempos de globalización?, ¿de qué manera concreta reordena las diferencias y las desigualdades?

<sup>19</sup>Cabe destacar que en la zona no hay universidades públicas, lo cual excluye a un número significativo de jóvenes de la educación superior o les implica hacer largos traslados para acceder a ella (la UNAM en el sur, otras unidades de la UAM en Iztapalapa, Azcapotzalco o Xochimilco, la Universidad de la Ciudad de México en el centro histórico o el Politécnico Nacional).

Por la información obtenida podemos afirmar que ciertamente cada uno de los sectores estudiados tiene una forma concreta –y desde luego desigual– de insertarse en los procesos de globalización.

Estos sectores sociales consumen productos similares, muchos de ellos provenientes de empresas transnacionales; escuchan las noticias por el radio o por la televisión, ven las mismas películas, usan las nuevas tecnologías en computadoras y video-grabadoras, usan Internet, corren con tenis Nike, van a tiendas y restaurantes como Vips o Sam's, y asisten al centro comercial ocasionalmente. Lo que se modifica es el sentido que adquieren estas prácticas y la manera en que inciden en la construcción de las identidades y en las prácticas de ciudadanía.

La burguesía joven ancla sus referentes identitarios a procesos de consumo y de redes familiares y sociales que transitan de lo privado invisible a lo internacional visible desde afuera, construyendo la memoria y los referentes identitarios de manera desterritorializada. Articulan esta memoria a los miembros sus familias, a las redes económicas, políticas y sociales a las que reconocen como propias y a la nostalgia de aquel espacio urbano del pasado, de la niñez, de la bicicleta en la calle y los juegos de canicas. Es lo que podríamos llamar un *territorio del recuerdo*.

Los sectores populares tlalpenses, en cambio, anclan su identidad al territorio actual, desde él tejen la memoria y el concepto de ciudadano. Lo global para ellos puede traducirse en consumir marcas transnacionales –lo sepan o no– o en que sus batallas y conflictos aparezcan eventualmente en una nota periodística, como ha sucedido en varios casos como en la defensa de la fábrica del barrio de La Fama, el Deportivo Vivanco, o la resistencia a convertir la vieja fábrica de papel de Peña Pobre en el centro comercial Cuicuilco. Este aparecer en el escenario urbano y hasta nacional podríamos pensarlo como una de las formas de incluirse en los procesos de globalización, de formar parte de procesos más allá de lo local, o por lo menos de tener cierta presencia en un escenario que lo hace visible desde la ciudad. Es una inserción en lo global mediada por lo inmediato.

Esto nos lleva a pensar que la globalización no es un problema de cantidad de consumo o de redes. Tiene que ver más bien con los escenarios del sentido, de los lugares desde donde se ordenan las experiencias, de la construcción de significados, de la comprensión de la relación entre lo público y lo privado, y a partir de todo ello, de la certeza del lugar que se ocupa en el mundo.

En este sentido comparto la reflexión de Eric Wolf cuando dice que: “La humanidad construye un total de procesos múltiples interconectados. Si por doquier encontramos interconexiones, ¿por qué nos empeñamos en convertir fenómenos dinámicos e interconectados en cosas estáticas y desconectadas? (Wolf, 1989: 17). Para unos representa el eje de su pertenencia, para otros, una estrategia de visibilidad.

#### UNA REFLEXIÓN FINAL

EL CONCEPTO de ciudadanía tradicionalmente se ha definido como homogéneo, ya que todos somos iguales ante la ley, todos tenemos los mismos derechos y obligaciones. Sin embargo, hoy más que nunca se le debe considerar como una construcción ideológica de clase con múltiples vertientes, que para los casos analizados se caracteriza, por un lado, porque la burguesía pone en primer plano los intereses de clase para sí y más allá de las fronteras nacionales. Por otro, los sectores populares ponen en primer plano sus intereses en lo colectivo inmediato, focal, perdiendo muchas veces la perspectiva más amplia, la perspectiva de clase justamente.

En este contexto, aparentemente, los sectores populares pueden ser vistos como “marginados” de los procesos de globalización, sin embargo, se den cuenta o no, están en la escena mundial a través de mecanismos económicos (del consumo y de procesos laborales, culturales y políticos), porque es a través de lo local como la globalización se realiza. Asimismo, los estratos sociales altos, construyen formas propias de ciudadanía, en donde ésta se redimensiona a través de los procesos de deslocalización.

Reconocer estas diferencias resulta fundamental para comenzar a analizar los procesos de democracia y ciudadanía en nuestro país. De allí que considero que es necesario comenzar a distinguir el concepto de Ciudadanía –con mayúscula– del de ciudadanías.

La idea de ciudadanías nos acerca más a ese concepto de la democracia real, que se construye desde lo cotidiano, y cuyo resultado se resume en las urnas y no al revés.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Lucía (coord.), *Participación y democracia en la ciudad de México*, México, La Jornada Ediciones/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM, 1997.
- , “Participación ciudadana y la nueva cultura política en la ciudad”, en *Acta sociológica*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1998.
- BOLOS, Silvia (coord.), *Participación y espacio público*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2003.
- BORJA, Jordi, “La ciudad es el espacio público”, en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *Espacio público y reconstrucción ciudadana*, México, Editorial Porrúa/Flacso, 2003.
- CARRIÓN, Fernando y Dorte Wollrad (comps.), *La ciudad, escenario de comunicación*, Quito, Flacso, 1999.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995.
- , 1999, *La globalización imaginada*, México, Editorial Paidós.
- GIMÉNEZ, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés Editores, 2000.
- RABOTNIKOF, Nora, “Introducción: pensar lo público desde la ciudad” en Patricia Ramírez Kuri (coord.), *Espacio público y reconstrucción ciudadana*. México, Editorial Porrúa/Flacso, 2003.
- SAFA, Patricia, 1999 “Ciudadanía cultural y las organizaciones vecinales en la Ciudad de México”, en Carrión, Fernando y Dorte Wollrad (comp.), *La ciudad, escenario de comunicación*, Quito, Flacso.

- SALLES, Vania, "Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar una discusión)", en José Valenzuela (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, México, Programa Cultural de las Fronteras, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés Editores, 2000.
- SENNETT, Richard, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización*, España, Alianza Editorial, 1994.
- TEJERA, Héctor, "Vecinos, identidades locales y participación ciudadana en la ciudad de México: la experiencia de los comités vecinales", en *Ensayos*, Tercer Concurso de Tesis, Ensayo y Cuento, México, Instituto Electoral del Distrito Federal, 2003.
- VERBA, Sidney, *Participation and Political Equality: A Seven Nations Comparison*, Chicago, University of Chicago Press, 1978.
- VILAS, Carlos, "Buscando el Leviatán: hipótesis sobre ciudadanía, desigualdad y democracia", en Emir Sader (ed.), *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Venezuela, Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)/Consejo Latinoamericano/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1998, pp. 115-134.
- WINOCUR, Rosalía y Ángela Giglia, "Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas para el estudio de la cultura política", en Rosalía Winocur (coord.), *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, México, Porrúa/IFE/Flacso, 2002.
- WOLF, Eric, *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- ZAMITIZ, Héctor, *Credibilidad, instituciones y vida pública México*, UNAM, 1998.
- ZERMEÑO, Sergio *et al.*, "La democracia impertinente: comités vecinales en una cultura estatal", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 1, México, IIS/UNAM, enero-marzo de 2002.
- ZICCARDI, Alicia, "La tarea de gobernar: gobiernos locales y demandas ciudadanas", en *La tarea de gobernar: las ciudades y la gobernabilidad*, México, IIS/UNAM, 2000.



*Para pensar a México en el siglo XXI.  
Notas críticas sobre globalización,  
cultura e identidad*

INTRODUCCIÓN

EN EL MARCO de un esfuerzo colectivo para responder a la pregunta ¿cómo ha afectado la globalización a la cultura en México? y de manera específica para nuestro campo de interés: ¿qué está pasando con la identidad nacional mexicana en el contexto de la globalización?, hemos decidido realizar un esfuerzo de esclarecimiento conceptual y de construcción metodológica que nos permita abordar estas preguntas evitando el riesgo de la simplificación.

En trabajos previos, cuando decidimos plantear el estudio de la identidad nacional mexicana como problema político y cultural, nos interesó buscar algunas de las opciones epistemológicas que han cuestionado el pensamiento unilineal y la racionalidad dicotómica cartesiana que ha estado en la base de gran parte de las ciencias sociales convencionales. En particular, hemos explorado el uso crítico de la totalidad que propone Hugo Zemelman, y el pensamiento complejo que sintetiza la propuesta epistemológica de Edgar Morin (Béjar y Rosales, 1999, 2002 y 2005; Zemelman, 1992; Morin, 2005). En esta oportunidad nos apoyamos ampliamente en un libro reciente de Gabriela Coronado y Bob Hodge, dedicado a difundir las premisas de las ciencias del caos y de la complejidad, porque estos autores consideran que desde ellas puede concebirse un paradigma útil para todas las ciencias, incluidas las ciencias sociales, por supuesto, las cuales tendrían como propósito común el estudio de sistemas en condiciones “lejanas al equilibrio” (Coronado y Hodge, 2004).

En este sentido, nuestro texto tiene dos propósitos: por una parte, problematizar el uso de las palabras globalización, cultura, e identidad, que se utilizan ampliamente en el discurso social común y en los discursos académicos, porque sirven para nombrar algunos aspectos constitutivos de las realidades sociales contemporáneas, pero que deben ser cuestionadas y repensadas para imaginar críticamente las opciones que tiene México para darle continuidad a su proceso histórico en el siglo XXI. Al mismo tiempo, aceptamos la invitación que hacen Coronado y Hodge para ensayar la propuesta epistemológica y metodológica que ellos proponen, llamada “Análisis crítico del hipertexto”, la cual tiene un gran potencial para pensar a la nación mexicana y a las identidades que se hacen y rehacen en torno a ella.

El ejercicio crítico que nos proponemos realizar nos conduce a preguntarnos, cuando decimos “México”, ¿sabemos qué es México?, ¿qué implicaciones afectivas, cognoscitivas y políticas establecemos con la realidad compleja que queremos nombrar? En los párrafos que siguen ampliaremos algunos aspectos específicos de nuestra argumentación. De inicio, queremos establecer que cuando decimos “México”, estamos pensando en una totalidad abierta, dinámica y en expansión. Se trata de un sistema dinámico y complejo; un sistema que organiza muchos otros sistemas en diferentes niveles (definidos geográfica, social, cultural, política y económicamente). La complejidad mexicana se encuentra inmersa, además, en el funcionamiento del sistema global emergente.

En el contexto de las transformaciones del capitalismo mundial, México refiere a un haz complejo, difuso e incierto de fenómenos multidimensionales que se articulan de manera específica, con dinámicas externas e internas que le dan a lo concreto su consistencia y dinamismo. Desde nuestro enfoque, los objetos que pueden construirse en el marco de una investigación sobre cultura e identidad en México deben tomar en cuenta su articulación con las nuevas condiciones en que se despliega el capitalismo en la actualidad. Para conocer qué es México hoy y comprender hacia dónde se dirige, resulta indispensable considerar

los aspectos que delinear nuestro presente: el carácter complejo de la realidad contemporánea, los cambios que introducen las nuevas tecnologías de información y comunicación, en particular la Internet, y las nuevas formas de relación económica y política que mantiene México con Estados Unidos.

### ¿QUÉ MUESTRA Y QUÉ ESCONDE LA PALABRA “GLOBALIZACIÓN”?

UNA DE las tareas que nos parece imprescindible para sustentar una posición crítica en el ejercicio de las ciencias sociales es preguntarnos por el significado de las palabras que usamos para nombrar la realidad. En este caso, qué es lo que designa la palabra globalización.

En primer término, resulta obligado reconocer que “globalización” es una palabra que se ha impuesto en el uso común y en la academia, porque parece describir de manera simplificada lo que ocurre en nuestra época: la mayor interconexión entre lugares, personas, procesos y productos de todo el mundo, gracias a las innovaciones tecnológicas, sobre todo en el campo de la telemática y la electrónica, hasta configurar lo que se ha descrito como “cibersociedad”, “sociedad del conocimiento” y “sociedad red”, enunciados que requieren de un análisis específico, porque remiten a diferentes estrategias para describir los cambios culturales que están ocurriendo en nuestra época.

Para nuestra exposición es importante advertir que la globalización se ha generalizado como parte de las premisas o presupuestos obligados para toda consideración, análisis, evaluación o diagnóstico sobre el mundo actual. La globalización se nos presenta como una realidad supuestamente evidente que se expresa en los planos económico, político, social y cultural. Se trata de una noción que se utiliza a veces como un concepto que no acepta una definición única, rigurosa y precisa; su característica más importante en estos discursos es la ambigüedad. Si esto es así, ¿por qué se ha convertido en el marco de referencia obligado de una gran cantidad de reflexiones y análisis en las cien-

cias sociales y humanidades contemporáneas? ¿Qué oculta o evade la palabra “globalización”?

Para formular algunas ideas que contribuyan a responder estas preguntas, nos parece importante recordar que los rasgos que se le atribuyen a la globalización son, en realidad, la continuación del proceso histórico que se inició con la creación del mercado mundial capitalista, en los siglos XVI a XX. Los fenómenos que observamos hoy en día son parte del proceso civilizatorio que acompaña y complementa la expansión del capitalismo a escala mundial. El comercio transnacional que redistribuye los bienes producidos en cualquier parte del mundo es una añeja realidad que comenzó desde el siglo XVI (Wallerstein, 2004). En las cinco centurias transcurridas, resulta amplio el inventario de las realidades culturales y sociales que han sido progresivamente “globalizadas” o “mundializadas”. En síntesis, todos los rasgos atribuidos a la “globalización” aluden, en su esencia, a realidades y procesos de larga duración, constitutivos de la modernidad capitalista. La globalización no es una etapa nueva e inédita del capitalismo. Sus rasgos constitutivos no implican un nuevo esfuerzo de teorización, más allá de la simple y elemental constatación en estas formas más recientes, de las viejas y transeculares tendencias que animan los principales procesos del capitalismo moderno.

Lo que oculta la visión más difundida de la globalización es el claro proceso de crisis general que ha vivido la civilización capitalista mundial durante los últimos 30 años. Hay una gran cantidad de elementos que permiten diagnosticar que nuestra época se caracteriza por una crisis múltiple y civilizatoria de las sociedades contemporáneas que se expresa lo mismo en el nivel tecnológico, económico y ambiental, que en las dimensiones sociales, políticas y culturales que las constituyen. Para estar en condiciones de reconocer lo que sucede en el mundo, para identificar problemas específicos y para intervenir en su solución, desde nuestra adscripción en las ciencias sociales, resulta estratégico afirmar que el verdadero tema de nuestro tiempo es conocer e investigar los procesos y fenómenos del capitalismo mundial del

último medio siglo y, en particular, del periodo que se inicia en 1968, con el primer movimiento social mundializado.

Las ideas anotadas son el inicio de una construcción teórica que consideramos necesaria para salir de los discursos complacientes sobre la globalización y, sobre todo, profundizar las críticas que se le han formulado, como la observación central y básica, de que los aspectos “benéficos” de la globalización siguen limitados a pequeñas minorías y grupos, al concentrarse de modo muy desigual en ciertas clases sociales, en ciertos países, en ciertos espacios, sobre todo urbanos y en ciertas culturas específicas.

El desafío que consideramos fundamental, consiste en reunir claves teóricas y heurísticas para la comprensión y crítica del capitalismo contemporáneo. Las novedades tecnológicas, informáticas y económicas, así como sus consecuencias políticas, sociales y culturales deberían ser comprendidas como parte de la configuración capitalista del mundo. Los aspectos que se han asociado con la “globalización” deberían analizarse como distintas formas de expresión de los *ethos* “realista”, “romántico”, “clásico” y “barroco” del capitalismo, desplegados durante los cinco siglos de su existencia histórica (Echeverría, 1998: 169-171).

La construcción de la postura crítica que postulamos nos permitiría hacer un inventario de los temas de investigación más urgentes y necesarios en nuestro momento histórico. Por ejemplo, la crisis del hecho nacional y de su función histórica particular. Frente a los autores que han señalado el declive de lo nacional, habría que sostener la tesis de que si ha sido la modernidad capitalista la que creó a la “nación” como fenómeno sociopolítico, es comprensible que el núcleo de lo nacional se vea afectado por la crisis de esa modernidad (Llobera, 1996). De manera articulada podría repensarse también la crisis de lo estatal y de lo político, incluso el dramatismo implícito de que estemos asistiendo a la caducidad de la política como actividad humana y social (Lewkowicz, 2004).

Asimismo, como ya habíamos apuntado, un tema central consistiría en investigar las transformaciones culturales y civilizatorias que tienen en los años sesenta del siglo xx un periodo

de culminación, cuando se hizo explícito el cuestionamiento de los fundamentos mismos de la cultura burguesa, proceso de larga duración que se inicia con el humanismo renacentista y continúa con la Ilustración y el Romanticismo, pero que tiene en el año emblemático de 1968 un momento especialmente significativo, porque allí confluyen los discursos críticos, forjados en la tradición occidental, de Carlos Marx, Federico Nietzsche y Sigmund Freud, entre muchos otros. En los años sesenta, autores como Herbert Marcuse realizan una crítica profunda de la cultura eurocéntrica, señalando sus rasgos racistas, patriarcales, machistas y represores de la sexualidad, de la locura, del sueño, de las emociones y de los instintos y pasiones diversas.

Otra línea de investigación urgente para recuperar el sentido crítico de las ciencias sociales y de las humanidades debe ocuparse de la crisis que se presenta en las instituciones y aparatos culturales, no solamente en lo doméstico, lo religioso y lo educativo, sino también en lo emocional, lo comunicacional y en el amplio espectro de las nuevas formas de sociabilidad urbana y en los espacios fronterizos. Finalmente, resulta estratégico impulsar la construcción de marcos epistémicos complejos y transdisciplinarios, lo cual conlleva a romper con gran parte de la organización disciplinaria convencional de la producción, circulación y uso de los conocimientos (González Casanova, 2004).

Precisamente, en este contexto resulta importante recordar que en el siglo xx han coexistido dos versiones principales de lo que es la ciencia: la ciencia concebida como una actividad que busca la producción de conocimientos fundados en la experimentación y en el tratamiento objetivo de la realidad, especialmente apta para explicar las relaciones de causa y efecto en sistemas en equilibrio; y otro tipo de ciencia, a veces llamada "ciencia posmoderna", que ofrece una serie de herramientas que parecen más adecuadas para una mejor descripción y comprensión del mundo, porque aceptan algunos principios que forman parte de los diferentes niveles de realidad: la realidad física, la realidad biológica, la realidad social y la realidad consciente. Con la premisa de que:

El universo en toda su complejidad y en todos sus procesos de transformación es uno y por tanto los mismos principios que encontramos en los fenómenos naturales pueden estar presentes en los fenómenos sociales (Coronado y Hodge, 2004: 39).

Por ejemplo, en esta perspectiva se acepta al caos como fuente de todas las formas dinámicas complejas que son constitutivas de la vida, del pensamiento y de la sociedad. La incertidumbre es un elemento inherente a las diversas situaciones. Cambios aparentemente insignificantes pero recurrentes, en los sistemas pueden ser detonadores de grandes transformaciones (efecto mariposa). El mundo se representa como un conjunto de sistemas en condiciones lejanas al equilibrio, por lo cual se caracteriza por ser dinámico, complejo e impredecible. Esta perspectiva es más profundamente histórica e incorpora la subjetividad del investigador como un elemento fundamental para la producción del conocimiento, de esta manera es incluyente de los aspectos éticos, estéticos y volitivos.

Los conceptos de las ciencias del caos y de la complejidad nos permiten preguntarnos por las dimensiones cualitativas que tiene el sistema global capitalista en la actualidad, pues si bien su orientación básica sigue siendo la obtención de plusvalía, la magnitud y alcance del proceso de integración de los procesos productivos y simbólicos se realiza ahora sobre una base tecnológica e informática inédita, provocando que las nuevas formas de comunicación tengan un papel catalítico. En especial, la red de redes, la Internet, de allí que su estudio adquiera una importancia estratégica.

#### LOS USOS HEURÍSTICOS DE LA PALABRA “CULTURA”

EL USO de la palabra “cultura” nos presenta dificultades específicas que han sido motivo de amplios debates académicos, desde su inclusión como categoría científica en el *corpus* del discurso antropológico del siglo XIX, hasta la diversificación de sus signi-

ficados en las ciencias sociales del siglo xx. Afortunadamente, contamos con el horizonte teórico que se ha ganado sobre el concepto de cultura y su centralidad, para comprender algunos aspectos sustantivos de las sociedades contemporáneas (Arizpe, 1999, 2001), además de que el sentido del concepto de cultura se modifica y potencia en las nuevas condiciones del sistema global y las nuevas tecnologías, las cuales contribuyen a crear nuevas posibilidades para la codificación de palabras, imágenes y mensajes múltiples, dando origen a lo que se conoce como ciberculturas (Malvido, 1999, Piscitelli, 1995).

En términos paradigmáticos, estamos ante un salto cualitativo en las estrategias con las cuales se investigaban las culturas y los procesos culturales. En los años ochenta, gracias a un conjunto de investigaciones empíricas y al desarrollo de conceptos analíticos, ya se contaba con una serie de premisas básicas para la investigación cultural. Por ejemplo, la idea de que la cultura es el ámbito donde se confiere significación a los procesos sociales y que la cultura remite, por consiguiente a la semiosis social, a la capacidad humana de asignar significados, significación y sentido a la multiplicidad de prácticas que constituyen la vida. Desde luego, se recomendaba considerar la dimensión histórica, la larga duración que integra los mitos, los ritos, los símbolos y su actualización, al mismo tiempo que la diversidad de configuraciones civilizatorias que han existido y que coexisten en la actualidad.

Los estudios de culturas complejas todavía se planteaban en los límites de los estados nacionales. En términos operativos se había encontrado que la distinción de diferentes niveles de organicidad y sistematización de las significaciones en las sociedades contemporáneas, permitía establecer una delimitación de carácter operativo entre lo cotidiano y la constitución de campos culturales. La novedad que introdujo el capitalismo en el siglo xx fue la producción masiva de mercancías y el uso de las invenciones de la radio, la televisión, la fotografía, el cine, la producción editorial y más recientemente la digitalización de imágenes y sonidos, para conformar lo que se conoce como “industrias culturales”.



Otro avance significativo fue la distinción heurística de tres dimensiones en la investigación de la cultura, a saber: la dimensión objetiva, la dimensión subjetiva y la dimensión expresiva o factual. La dimensión objetiva de la cultura se refiere a su materialidad, esto es, a los agentes, instituciones, artefactos y objetos especializados en la producción, codificación y difusión de significaciones; la dimensión subjetiva se pregunta cómo se internalizan, se incorporan y se encarnan las significaciones en sujetos; la dimensión expresiva o factual comprende el momento en que las capacidades, valores, ideas, emociones y convicciones se objetivan a través de un repertorio muy amplio de formas. Desde estas premisas, la cultura dejaba de ser una expresión fenoménica o una variable más a analizar y se presentaba como una categoría de análisis que podía ser utilizada como un recurso cognoscitivo flexible y útil.

Los años noventa trajeron cambios históricos muy profundos, entre los cuales destaca la crisis histórica del socialismo y la configuración de un nuevo orden mundial con la hegemonía de Estados Unidos; la conformación de la Unidad Europea; y una geopolítica donde destaca la presencia de Japón, China, India, el resurgimiento de Rusia, algunos países asiáticos y para el contexto latinoamericano, Brasil. En el caso de México resulta especialmente significativa la integración económica con Estados Unidos y Canadá. En el ámbito cultural, se plantean cuestiones nuevas que expresan los cambios cualitativos que se hacían cada vez más visibles, especialmente en tres de los núcleos de significación de la cultura mexicana: la retórica sobre la historia y en particular sobre la Revolución Mexicana, sobre la indianidad, paradigmáticamente expuesta en el libro *México profundo*, de Guillermo Bonfil, y la diferencia entre la mexicanidad y la cultura anglosajona, cada vez más difusa, por la influencia recíproca entre el modo de vida americano en México y la presencia física y virtual de la cultura mexicana en los Estados Unidos. Estos cambios tienen una consecuencia teórica, porque el multiculturalismo dinámico de México no admite definiciones preci-

sas sobre los componentes culturales y las identidades que coexisten en la actualidad.

El incipiente siglo XXI trajo, a su vez, varios acontecimientos que han marcado profundamente los imaginarios y las culturas. Los atentados a varios lugares emblemáticos de los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 y sus secuelas, entre ellas la guerra contra Irak y su ocupación interminable; la redefinición de los conflictos geopolíticos como “choque de civilizaciones” (Huntington, 2002) y; para el caso mexicano, las nuevas variantes que adquiere su relación con Estados Unidos, a través del uso político de la diversidad cultural y de las identidades culturales comprendidas y concebidas como impermeables entre sí (Huntington, 2004), cuando un enfoque de la cultura como proceso muestra claramente la interacción y el intercambio que se ha dado en las ciudades y territorios de los Estados Unidos entre la cultura de los migrantes y su capacidad para asimilar las pautas políticas y jurídicas de la democracia norteamericana, las cuales se han expresado públicamente en las grandes movilizaciones realizadas durante los primeros meses del 2006. Estos son apenas algunos de los síntomas que ilustran la complejidad y la inestabilidad sistémica frente a la cual requerimos urgentemente de nuevos marcos de comprensión e interpretación.

#### LA IDENTIDAD COMO FENÓMENO MULTIDIMENSIONAL COMPLEJO

EN EL ejercicio de esclarecimiento conceptual que nos hemos propuesto, nos corresponde ahora ocuparnos brevemente de la palabra “identidad”, que al igual que “globalización” y “cultura”, circulan ampliamente en la vida cotidiana, en los medios masivos de difusión y en los discursos académicos. En el ámbito de las ciencias sociales nos interesa recuperar el uso heurístico de la identidad como categoría útil para el análisis de lo social, sobre todo en un mundo que fomenta, de manera simultánea y paradójica, la homogeneidad y la heterogeneidad. De manera semejante a lo que ocurre con la palabra “cultura”, la identidad ha tenido

diferentes connotaciones e interpretaciones y se encuentra imbricada en la historia de las disciplinas sociales, en particular, con la configuración moderna de la sociedad (Echeverría, 2002).

En este sentido, puede constatarse que la identidad es una de las palabras que adquiere su significado actual en ciertas circunstancias históricas que cambiaron la percepción de la identidad como un dato simple y controlable, a una situación compleja, móvil e inestable. De manera paradójica, la emergencia de la identidad resulta de un esfuerzo de índole administrativa para regular la sociedad (Foucault, 1980). El Estado crea su propia forma de conocer, medir y controlar a sus miembros, surgen las “identidades de papel”, desde las actas de nacimientos, hasta las diferentes credenciales que crean compromisos entre la población y las instituciones, licencia para conducir, cartilla del servicio militar, credencial de elector, etcétera). Al mismo tiempo, en diversas formas expresivas se realiza el doble proceso de interiorización de lo social y de exteriorización de la subjetividad. La identidad se instituye como un proceso dinámico que articula lo individual y lo colectivo, lo cercano y lo lejano, lo semejante y lo diferente.

Para comprender los múltiples significados de la identidad en nuestra época es necesario recordar su polisemia. Se puede utilizar para analizar las crisis de identidad que se presentan a lo largo de la vida, lo mismo que para comprender comportamientos sociales. El concepto de identidad que nos interesa en nuestra argumentación la considera como una construcción necesaria para ordenar las nuevas dinámicas que advienen con la modernidad, porque orienta nuestra atención hacia los procesos de constitución del sujeto y al papel social que cumple esta categoría cuando se la concibe como un proceso continuo, abierto, interactivo y relacional. Cuando se le piensa así, la identidad nos remite a imaginar sistemas de relaciones complejas interactuando internamente, pero enmarcados en contextos socio-históricos más amplios.

La identidad puede pensarse, entonces, como el lado subjetivo de la cultura, considerada bajo el ángulo de su función distintiva. Esto significa que la posibilidad de distinguirse de los

demás tiene que ser reconocida por los otros en contextos de interacción y de comunicación. Toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del reconocimiento para que exista social y públicamente. La identidad, por consiguiente, no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional.

Los elementos diferenciadores, en el caso de la identidad de las personas, tienen que ver con la pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades); la presencia de un conjunto de atributos idiosincrásicos o relacionales y una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada (Giménez, 2000).

### CLAVES PARA PENSAR A MÉXICO EN EL SIGLO XXI

DE ACUERDO con las ideas que hemos expuesto en los párrafos anteriores, estamos en condiciones de retomar y reformular las preguntas que nos hicimos al principio. Cuando nos preguntamos cómo ha afectado la globalización a la cultura en México, en realidad debemos hacer el esfuerzo por nombrar nuestra circunstancia, por encontrar las claves de nuestro tiempo y hacer un diagnóstico crítico de nuestro momento histórico, porque de esta tarea depende la actitud fundamental que asumamos frente a esa realidad, conformándonos y adaptándonos a ella, o que nos arriesguemos a construir una postura crítica. Lo que hemos encontrado es que la palabra “globalización” es insuficiente para nombrar lo que sucede. De allí la tarea pendiente de revisar críticamente las diversas posiciones que se han formulado sobre la globalización y fortalecer la idea de que estamos frente a una modalidad específica del capitalismo y que es en ella y frente a ella que debemos actuar reflexiva y políticamente (Beck, 1998; Mittelman, 2002; Roma, 2001; Rosas, 2005; Stiglitz, 2003).

Cuando se pregunta cómo ha afectado la globalización a la cultura en México, lo que interesa, realmente, es indagar cómo han afectado a la sociedad mexicana las transformaciones del

capitalismo mundial y de qué manera la historicidad de las formas simbólicas existentes en México, esto es, las diversas culturas que se reconocen como parte de la sociedad mexicana, se han visto afectadas o modificadas por los cambios y las innovaciones recientes. De esta manera, la fenomenología cultural se nos presentaría como parte de un proceso inteligible (Flores Olea, 2004).

Con relación a la pregunta por la identidad nacional mexicana en el contexto de la globalización, contamos ahora con algunas ideas básicas para orientar nuestra respuesta. La identidad nacional mexicana comparte con las identidades nacionales del mundo una misma condición estructural, porque está vinculada a los procesos de la modernidad capitalista y es sensible también a los cambios de sentido que introdujo el discurso posmoderno, entendido como un momento reflexivo de la modernidad y que ha modificado radicalmente la comprensión de las identidades en nuestra época.

La identidad nacional mexicana es un fenómeno histórico que ha sido estudiado desde diversas perspectivas, desde el protonacionalismo criollo del siglo XVIII (Lafaye, 1985), hasta las formas que adquirió en las disputas entre liberales y conservadores en el siglo XIX (Acevedo, 2000) su incipiente consolidación durante el porfiriato (Acevedo y Ramírez, 2003) la irrupción violenta de la Revolución Mexicana y sus imaginarios (Turner, 1971), el nacionalismo cultural de los años veinte a los cuarenta (Fell, 1989), la vigencia del nacionalismo revolucionario hasta 1968 y su decaimiento como núcleo de la hegemonía, proceso que comprende las últimas tres décadas. De allí que en lo que va del siglo XXI la identidad nacional mexicana pueda pensarse como un discurso débil que sigue matizando e influyendo en muchas prácticas simbólicas, pero que hoy debe estudiarse no como un discurso unitario, sino como parte de los múltiples referentes simbólicos que pueden utilizar los diferentes sujetos sociales que se reconocen como mexicanos, no solamente en la delimitación territorial, sino en cualquier lugar del mundo en que se encuentren.

La identidad nacional mexicana es uno de los múltiples repertorios de identidad que pueden utilizar los sujetos mexicanos y no mexicanos que acudan a la entidad imaginaria llamada “México” y a sus elementos emblemáticos e idiosincrásicos, desde los más superficiales hasta aquellos que tienen una mayor sedimentación simbólica y ritual.

Las dimensiones de la identidad nacional mexicana que pueden estudiarse de manera sistemática, de acuerdo con la dimensión subjetiva, objetiva y fáctica de la cultura son las siguientes: los procesos de reproducción social de la mexicanidad, la socialización de los niños en diferentes contextos y situaciones, la internalización de lo que significa ser mexicano y los cambios de sentido de esta identidad a lo largo de la vida; la conformación y funcionamiento de los aparatos de producción y reproducción simbólica, específicamente a través de los discursos de los diferentes aparatos institucionales; la objetivación de la identidad nacional en monumentos, obras artísticas de diferente formato, desde los tradicionales, hasta la digitalización, y en la vida cotidiana (alimentación, vivienda, diversión). De igual manera, resultan especialmente relevantes las escenificaciones de la identidad, el *performance* o actualización de la identidad en diferentes momentos y escenarios, en particular en las escuelas públicas, las cuales no deben limitarse a la enseñanza, entendida como transmisión de conocimientos, sino como el eje de la educación, concebida como un proceso integral que incluye el cultivo de la sensibilidad, la inculcación de valores y la estimulación del pensamiento crítico.

Este enfoque sobre la identidad nacional nos permite tomar distancia respecto a las declaraciones apresuradas que hablan de pérdida de identidad o de aquellos discursos que declaran su irrelevancia. Estamos en condiciones de advertir que la identidad nacional mexicana, entendida como un proceso social que tiene dimensiones históricas, simbólicas y conductuales, está en permanente transformación. Su vigencia y sentido se encuentran vinculadas a las variantes que adquiera el fenómeno nacional en el capitalismo.

En este sentido, es pertinente recordar el debate en curso acerca de la vigencia u obsolescencia de los estados-nación en el mundo actual. Por una parte se argumenta que, en la era de la globalización, es decir, en la fase actual de la configuración capitalista del mundo, no es probable la pronta desaparición del Estado-nación como la forma fundamental de regulación política. Al mismo tiempo existen indicadores que muestran que el Estado-nación basado en la soberanía de las instituciones políticas sobre un territorio y en la ciudadanía, resulta cada vez más insuficiente para atender los nuevos procesos en curso, como la desterritorialización, las migraciones y las ciudadanía múltiples.

En esta disyuntiva, la identidad nacional se hace más fluida y maleable. Los sujetos mexicanos se ven confrontados a numerosas situaciones que los obligan a reflexionar sobre su pertenencia y afiliación a la identidad nacional.

De manera paradójica, el Estado-nación se ve obligado a responder a las demandas del capitalismo global y a ceder ante los principios administrativos que se han internacionalizado para facilitar los movimientos del capital a través de las fronteras nacionales, al mismo tiempo que sigue detentando los instrumentos de gobierno que le permiten controlar y vigilar a sus ciudadanos. La multiplicación de los estados nacionales en los años recientes ha tenido la función de compensar con un limitado, discontinuo y contradictorio éxito, los conflictos y daños de la polarización social provocados por las estructuras y procesos de la incesante acumulación de capital.

#### EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL HIPERTEXTO Y SUS POSIBILIDADES PARA ESTUDIAR LOS PROCESOS CULTURALES DE MÉXICO EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

¿QUÉ SUCEDE con la cultura mexicana en el contexto de la globalización? El trabajo de reflexión conceptual que hemos intentado nos permite ahora referirnos al Análisis Crítico del Hipertexto, propuesto por Gabriela Coronado y Bob Hodge como una vía metodológica para investigar la cultura mexicana desde las pre-

misas de las ciencias del caos y la complejidad. El Análisis Crítico del Hipertexto (ACH, en adelante), responde a la pregunta sobre el tipo de datos que se pueden usar para estudiar los profundos cambios que están ocurriendo en la esfera cultural global. En el ACH se analizan textos en diferentes medios que constituyen formas culturales, además de visualizar los significados potenciales de los vínculos y redes que pueden y de hecho emergen en el interminable proceso de circulación de los textos, dentro y fuera de la Internet. Este tipo de análisis conlleva un enfoque crítico, se trata de entender la complejidad de los procesos que están transformando a México y su cultura, en tanto nuestro interés es no sólo analizar la situación contemporánea, sino partir de dicho análisis para detectar las posibilidades creativas que están emergiendo de dichos procesos y que son potencialmente liberadoras.

Uno de los conceptos claves de este enfoque es el de hipertexto. Un hipertexto es un nuevo orden de textualidad formado por vínculos entre textos previos. Los hipertextos están infinitamente interconectados. Sus significados son formas emergentes cuyo sentido depende de las nuevas conexiones y posibilidades de conexión y no sólo de textos aislados. La velocidad característica de la Internet produce una serie de efectos: la reconfiguración de patrones de conocimiento, la creación de comunidades virtuales, el cruce indiscriminado e instantáneo de las fronteras, la creación de espacios en donde las culturas y parte de las culturas pueden encontrarse y entretenerse libremente.

Los principios metodológicos que propone el ACH para el estudio de la Internet hace posible investigar formas culturales y sociales en condiciones lejanas al equilibrio. Los principios aludidos son: la conectividad, el dialogismo, entender las culturas como textos, la narratividad, la complejidad equivalente, la virtualidad y el sentido crítico. La búsqueda es iniciada por el usuario en cualquier buscador, en cualquier lugar y con cualquier pregunta. Desde luego, lo que resulta clave es que el investigador tenga preguntas significativas y que las palabras que utiliza sean como temas generadores que tomen en cuenta los problemas



culturales, políticos y sociales más significativos para una sociedad en una coyuntura específica. El hipertexto personalizado surgirá de la selección de un conjunto de direcciones electrónicas que ofrezcan bases sólidas de información y análisis. El propósito es detectar las conexiones que existen entre palabras o representaciones y acciones u objetos, así como construir mapas topográficos que funcionan como guías metodológicas.

Por ejemplo, en un hipertexto crítico puede plantearse la detección de cómo las culturas y las identidades nacionales son construidas, negociadas y transformadas. Para el caso de México, interesarían en especial las formas producidas por mexicanos que han sido colocadas en el nuevo “ciberambiente”, introduciendo cambios en las formas de mexicanidad. Los mexicanos que intervienen en la Internet estarían creando y determinando nuevas identidades, nuevas formas de relación, nuevas versiones de lo nacional y nuevos sentidos de comunidad, al mismo tiempo que mantienen valores constitutivos y prácticas del pasado.

De acuerdo con Hodge y Coronado y con nuestro propio diagnóstico, la cultura mexicana necesita ser redefinida como un proceso complejo de significación que ha sido generado por múltiples diálogos interculturales y recíprocos, que están en constante transformación en la interrelación con significados de culturas distintas, ya sea en el interior de la sociedad mexicana, como el diálogo interétnico entre la población india y la mestiza, o en contacto con culturas diferentes, cuyos significados culturales circulan en los medios de comunicación masiva. La cultura mexicana podría comprenderse, entonces, como un proceso coevolutivo múltiple a partir del cual se generan una gran diversidad de manifestaciones culturales que pueden ser conceptualizadas como culturas creolizadas, multiculturales o híbridas.

Los esfuerzos por comprender de qué manera se entrelazan la globalización capitalista con la cibercultura son urgentes porque de ellos depende que puedan encontrarse mejores estrategias de acción y propuestas más viables para el futuro. El propósito es construir un marco de entendimiento de los cambios culturales en curso, apoyándonos en las teorías científicas del

caos y de la complejidad y en el conocimiento antropológico, sociológico, comunicológico e histórico que se encuentra disponible sobre las culturas urbanas, juveniles, populares y étnicas.

En una dimensión estratégica resulta necesario comprender las relaciones entre México y Estados Unidos, como un tema de investigación prioritario que incluye los intercambios culturales fronterizos, así como la emergencia de nuevas identidades y mezclas culturales. De igual manera resulta fundamental revisar con miradas nuevas las relaciones entre los mestizos y los pueblos indios, así como la creatividad que aportan sujetos sociales específicos, como los niños, las mujeres, los artistas y los científicos.

Como hemos intentado mostrar en este texto, resulta central para las ciencias sociales y las humanidades comprender la importancia de los sistemas dinámicos complejos. La realidad social no sólo es multifactorial, sino que se encuentra interconectada en diferentes niveles y mantiene un dinamismo continuo. Los sistemas dinámicos complejos permiten estudiar los sistemas lejanos al equilibrio, como es el caso de los procesos culturales en las sociedades contemporáneas en el mundo actual. En particular, para pensar los efectos que ha tenido la globalización sobre la cultura en México, podemos afirmar ahora que ha sido un incentivo para comprender que la dinámica cultural es un proceso en el cual las culturas que cuentan con matrices de significación históricamente construidas tienen la capacidad para adecuarse a diferentes situaciones, en este caso, a las condiciones que caracterizan al capitalismo global de nuestra época.

Si bien es cierto que hay una gran cantidad de expresiones negativas de la complejidad cultural global, como la generalización de la corrupción, el narcotráfico y el terrorismo, así como la destrucción del patrimonio cultural tangible e intangible, tenemos la opción de estudiar los aspectos positivos de la nueva situación para evitar el sentimiento de fatalidad que puede llevar a la inacción. Si incorporamos la dimensión subjetiva que nos alienta a vivir podremos encontrar en medio de la incertidumbre y el riesgo los signos de la esperanza, porque sin duda, es en la

creatividad, entendida como la capacidad humana para imaginar, transformar y actuar, donde se encuentran las claves para la supervivencia en la era del caos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, Esther, Jaime Cuadriello y Fausto Ramírez (2000). "Preámbulo", en Patronato del Museo Nacional de Arte, *Los Pinceles de la historia. De la patria criolla a la nación mexicana 1750-1860*, México, Banamex/Museo Nacional de Arte /INBA/Conaculta/UNAM/Instituto de Investigaciones Estéticas, pp. 23-31.
- \_\_\_\_\_ y Fausto Ramírez (2003), "Preámbulo", en Patronato del Museo Nacional de Arte, *Los Pinceles de la historia. La fabricación del Estado (1864-1910)*, México, Banamex/Museo Nacional de Arte/ INBA/Conaculta/UNAM/Instituto de Investigaciones Estéticas, pp. 17-33.
- ARIZPE, Lourdes (coord.) (1999), *Informe mundial sobre la cultura. Cultura, creatividad y mercados*, Madrid, Acento/UNESCO.
- \_\_\_\_\_ (coord.) (2001), *Informe mundial sobre la cultura 2000-2001. Diversidad cultural, conflicto y pluralismo*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa/Ediciones UNESCO.
- BECK, Ulrich (1998), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, España, Paidós.
- BÉJAR, Raúl y Héctor Rosales (coords.), (1999), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, México, Siglo XXI/UNAM/CEIICH.
- \_\_\_\_\_ (2002), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad*, México, UNAM/CRIM.
- \_\_\_\_\_ (2005), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, México, UNAM/CRIM.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1987), *México profundo. Una civilización negada*, México, Grijalbo/Conaculta.
- CASTELLS, Manuel (1999), *La era de la información*, 3 vols., México, Siglo XXI.
- CORONADO, Gabriela y Bob Hodge, (2004), *El hipertexto multicultural en México posmoderno. Paradojas e incertidumbres*, México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.
- FLORES OLEA, Víctor (2004), *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica.

- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999), *La globalización imaginada*, México, Paidós.
- ECHVERRÍA, Bolívar (2002), *Las ilusiones de la modernidad*, México, UNAM/El Equilibrista.
- (1998), *La modernidad de lo barroco*, México, Era.
- FELL, Claude, (1989), *José Vasconcelos. Los años del águila*, México, UNAM.
- FOUCAULT, Michel (1980), *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2000), "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, México, El Colegio de la Frontera Norte / Plaza y Valdés, pp. 45-78.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2004), *Las nuevas ciencias y humanidades. De la academia a la política*, Barcelona, Anthropos/UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- LAFAYE, Jacques (1985), *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LEWKOWICZ, Ignacio (2004), *Pensar sin el estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Buenos Aires, Paidós.
- LLOBERA, Joseph R. (1996), *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental*, Barcelona, Anagrama.
- MALVIDO, Adriana (1999), *Por la vereda digital*, México, Conaculta.
- MASSÉ NARVÁEZ, Carlos E. (coord.) (2005), *La complejidad de las ciencias sociales en la sociedad de la información y la economía del conocimiento. Trastocamiento objetual y desarrollo informacional en Iberoamérica*, México, El Colegio Mexiquense.
- MITTELMAN, James H. (2002), *El síndrome de la globalización. Transformación y resistencia*. México, Siglo XXI.
- MORIN, Edgar (2005), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.
- PISCITELLI, Alejandro (1995), *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires, Paidós.
- POZAS HORCASITAS, Ricardo (coord.) (2002), *La modernidad atrapada en su horizonte*, México, La Academia Mexicana de Ciencias y Miguel Ángel Porrúa.
- ROMA, Pepa (2001), *Jaque a la globalización. Cómo crean su red los nuevos movimientos sociales y alternativos*, Barcelona, España, Grijalbo Mondadori.

- ROSAS, María Cristina y Walter Astié-Burgos (2005), *El mundo que nos toca vivir. El siglo XXI, la globalización y el nuevo orden mundial*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- STIGLITZ, Joseph E. (2003), *El malestar en la globalización*, México, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- TURNER, Frederick C. (1971), *La dinámica del nacionalismo mexicano*. México, Grijalbo.
- VELÁSQUEZ DELGADO, Jorge (2005), "Circunstancia, coyuntura y posibilidad del mexicano: la filosofía del mexicano y de lo mexicano en el mundo global", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. México, núm. 41, año 2005/2, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.129-148.
- WALLERSTEIN, Emmanuel (2004), *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Madrid, Akal.
- ZEMELMAN, Hugo (1992), *Los horizontes de la razón. I. Dialéctica y apropiación del presente*, Madrid, Anthropos/El Colegio de México.

Tercera parte  
*Género*

## *Globalización, empleo femenino y nueva cultura laboral*

DESDE LOS años setenta se inicia una nueva era para las mujeres en el mercado laboral, especialmente en América Latina, donde su participación en trabajos remunerados era particularmente baja. Efectivamente, las tasas de participación se han duplicado. Sin embargo, pareciera que las mujeres siempre llegamos tarde porque no se han obtenido los beneficios esperados que se suponía tendrían que acompañar al trabajo asalariado, mismos que se tenían en la posguerra. Los beneficios básicos derivados del trabajo no se cumplen en la mayoría de los empleos a los que se puede tener acceso en la actualidad. Los beneficios esperados trascendían a lo económico como de autonomía y de superación de las barreras de aislamiento que impone la condición de ama de casa.

Desde los sesenta comenzaron algunas pioneras del feminismo como Betty Fridan a ocuparse de los problemas de inadaptación y estrés de amas de casa que se derivan de la falta de conexión social y estímulos personales a los que se ve sujeta el ama de casa; además de las relaciones de poder en la familia dada la carencia de salario, la dependencia económica y las repercusiones sobre el equilibrio, el bienestar y la autonomía de las mujeres (Borderías *et al.*, 1994: 23). Por lo tanto, el trabajo extradoméstico podía abatir, al menos en parte, tales problemas. Sin embargo, cabe preguntarse si estos problemas se superan con las condiciones de trabajo de empleos existentes en la actualidad, en la era de la globalización. Sabemos que la globalización abarca distintas facetas que son sumamente importantes en la vida de las personas, pero consideramos que la economía es el

vector que más influye en la realidad material actual y es a la que nos referiremos, contrastando la situación actual con las etapas previas del desarrollo urbano-industrial.

La participación creciente de las mujeres en las actividades para el mercado llega cuando ha quedado atrás la época en la cual el trabajo contenía identidad de la persona, el ejercicio de un oficio la definía. Antaño, se era carpintero, hilandera, ceramista o cualquier otro oficio de por vida acompañado de su identidad personal. No se trataba de una actividad coyuntural, como es la forma que se utiliza actualmente, para saber con qué ocupación la persona trabajadora se define temporalmente, de una condición de *ser* pasa a una situación de *estar*.

La identificación de las personas en relación con el trabajo se ha ido transformando con el progreso tecnológico, que comprende tanto los avances técnicos como nuevas formas de organizar los procesos productivos dominantes. Este progreso no solamente ha influido en el desempeño del sector manufacturero, sino que ha derramado parte de su filosofía y modo de operar hacia los demás sectores económicos y que se adoptan de acuerdo con los cambios de la política económica.

El cambio tecnológico en las manufacturas pasó de la producción artesanal a la industria tradicional de la fabricación en serie de piezas, posteriormente se convirtió en la industria fordista que adoptó el taylorismo –paradigma que surge del progreso técnico y de la formalización del conocimiento empresarial en la “administración científica”<sup>1</sup> para llegar al posfordismo en la época actual de la globalización –este modelo se basa en un

<sup>1</sup>Se refiere a la aplicación de los estudios de Federico Taylor y Henry Fayol en torno de las ideas de racionalización en los métodos de organización industrial y gestión administrativa, a través de la observación de rutinas laborales, midiendo tiempos y movimientos de cada tarea, segmentando los procesos productivos, cambiando la fabricación de piezas por la realización de sólo procesos rutinarios, lo cual conduce a la enajenación del trabajo porque quien realiza el trabajo no lo concibe en su propia mente, le es programado desde fuera, se le quita el carácter de trabajo humano a la tarea que se realiza (Braverman, 1975). Esto condujo a la separación entre el trabajo creativo e innovador del trabajo manual. El resultado es la polarización de los trabajadores; unos pocos calificados y bien pagados, fieles a la gerencia, y las masas de marginados del conocimiento, mal pagados y fácilmente reemplazables.



sistema autoorganizador descentrado, obliga a los trabajadores a tomar por su cuenta la función patronal y “el imperativo de competitividad”, a poner el interés de la empresa por encima de todo, incluida su salud y hasta su vida... el obrero está conminado a identificarse totalmente con la empresa” (Gorz, 1998: 41). Actualmente los paradigmas posfordistas coexisten en México con los fordistas, además de preservarse en parte el artesanado, y dada la estructura actual de la mano de obra y la manera en que la población satisface sus necesidades básicas prevalecerán al menos en parte en el mediano plazo. Los primeros sufren de enajenación y aislamiento y los otros de precariedad material.

La visión del artesanado de identidad a través de su oficio fue reemplazada por la identidad con un gremio o una empresa, los trabajadores se pudieron organizar en sindicatos u organizaciones laborales. Ahora nos encontramos frente a una atomización de inseguridad, sin oficios, sin trayectorias laborales, sin identidad obtenida a través del trabajo. Pero veamos con más detalle estos procesos y su influencia en la cultura laboral y en particular su efecto sobre la vida e identidad de las mujeres.

Si se hace un recuento de hechos económicos que necesariamente transforman la cultura laboral se observa que a partir de los años cincuenta la economía ha estado dominada por los dos regímenes de acumulación que se han conformado en paradigmas de organización industrial y administrativa, el fordismo y el posfordismo.

Con el paradigma fordista se aumentó la producción, obtenida con la creciente productividad. Ésta necesitaba de una demanda potencial que pudiera absorber dicha producción para mantener tal régimen de acumulación. La solución residió en el modelo keynesiano, que consistía en el fomento del empleo aún con gasto público si era necesario y el incremento de los salarios reales de la mano de obra mediante acuerdos contractuales y beneficios adicionales, originando una distribución más equitativa del ingreso. Todo esto ayudó a aminorar las tensiones entre el capital y el trabajo (Glyn *et al.*, 1991; Weiermair, 1993).

El modelo keynesiano con el paradigma fordista incrementó el crecimiento corporativo en el capitalismo y posibilitó aún más la segmentación productiva, con los factores extrínsecos de motivación y pago, de demarcación y clasificación de tareas laborales y de las leyes respectivas, de intervención sindical (que en el tiempo se burocratizaría y/o inflexibilizaría), profundizando las políticas de selección y contratación de la mano de obra, por el pacto establecido entre los sindicatos y las corporaciones (Weiermair, 1993).

La mano de obra mexicana en 1970 estaba constituida por una proporción masculina de 73 por ciento frente a la femenina de 17 por ciento, de la cual una cuarta parte la conformaban las trabajadoras domésticas. Las mujeres asalariadas fabriles constituían sólo el 30 por ciento del trabajo subordinado no doméstico. La población ocupada como obreras estaba en su mayoría bajo un esquema fordista, entre ellas se presenta una nueva cultura laboral. Por una parte, sufren la enajenación por los procesos productivos al realizar actividades parciales que no se concretan en un objeto completo producido, y por lo tanto no les produce la satisfacción que resulta de ver materializada una obra, trabajan con horarios establecidos, tienen que cumplir con cuotas de producción, normas específicas impuestas por un tercero en todo detalle, etcétera. Por otra parte, se concentran en centros de trabajo separados de su hogar con compañeras y compañeros de trabajo y se adquiere una identidad de trabajadora a través de la fábrica o la fortaleza de los sindicalizados. Ellas abrieron el camino del trabajo para el mercado separado del ámbito doméstico. Desde entonces ellas demuestran la capacidad de llevar simultáneamente dos roles fundamentales para la marcha de la sociedad, el de trabajadora extradoméstica y de ama de casa. En ese tiempo, las obreras no tienen el problema de la falta de conexión social y estímulos personales a los que se ven sujetas las amas de casa tiempo completo; aunque muchas de ellas se enfrenten a problemas de agobio y estrés por la carga global de trabajo de los dos roles, aunado a los conflictos de pareja que con frecuencia se llegan a suscitar, pero con todo,

estudios realizados hace más de cuatro décadas revelan que era peor la situación entre las amas de casa en cuanto a insatisfacción o de “estrés” (Borderías, 1994: 23).

El resultado del modelo económico keynesiano, antes de que irrumpiera la crisis de comienzos de los ochentas, fue que la mayoría de los países latinoamericanos habían logrado un crecimiento fuerte y relativamente sostenido; así fue como, pese al acelerado crecimiento de su población, se duplicó en ese lapso el producto per cápita en la zona; algunos indicadores sociales muestran mejoras para la población en general, como el incremento en la escolaridad (CEPAL, 1989) y el mejoramiento de la vivienda, con agua potable y electricidad (lo cual alivia la carga de trabajo doméstico, entre otros beneficios).

Sin embargo, este modelo posteriormente entró en crisis. Entre las contradicciones que se se han señalado respecto a este modelo (Pinto, 1971 y Tavares, 1963) y que explican dicha crisis se encuentran las que se derivan de haberse desarrollado con inversión extranjera, así como las condiciones bajo las cuales ésta se llevó a cabo. Partió de una dependencia tecnológica, nunca se les entregó el control de la producción, e implicó la importación de insumos intermedios y de capital. Por otro lado, se condicionó a la reinyección de los beneficios en el sistema de la economía internacional, ya que al dinero obtenido por ganancias se le dieron las mismas prerrogativas que a la inversión fresca llegada del extranjero. Se aumentó, así, la presión sobre las divisas. Por esto no se pudo desarrollar el círculo virtuoso endógeno del fordismo con tasas de ganancia estables como se presentó en los países desarrollados (Dussel Peters, 1997: 76). Además, nunca se consideró la participación salarial como un elemento importante para aumentar el número de consumidores y fomentar así la acumulación del capital. A la mano de obra se le mantuvo marginada del consumo de bienes sofisticados. Cuando se introdujeron las políticas de industrialización sustitutiva de importaciones se consideró un mercado cautivo de élites con alto poder de compra, alejándolos de los estándares de competitividad internacional. Esto se ha denominado un fordismo de tipo periférico que com-

prende la enajenación del trabajo sin los beneficios de la clase obrera de los países desarrollados.

La tecnología importada fue intensiva en capital, y aun cuando sí creó un volumen importante de empleos, éstos no fueron proporcionales al consumo de recursos (infraestructura vial, servicios, etcétera, proporcionados por la economía nacional), ni se contrarrestó el efecto de desplazamiento de los empleos de las industrias tradicionales por las nuevas inversiones, ya que las facilidades que se dieron para estimular el desarrollo industrial no tomaron en cuenta el factor “creación de empleo” ni si la demanda interna ya estaba satisfecha con la industria local. La inversión en la agricultura quedó relegada a un segundo plano, dejándose de tal modo una base exportadora precaria y sin dinamismo, especializada en unos cuantos productos con alta rentabilidad, pero también altamente vulnerables según la demanda internacional. El sector interno agrícola ya no tuvo capacidad para proporcionar el abasto alimentario para la población creciente ni las materias primas para exportación, por lo que aumentaron la dependencia alimentaria y la presión sobre las divisas.

Uno de los efectos de aquel modelo ha sido la concentración del ingreso en grupos reducidos de población, lo que llevó a la inestabilidad social que se hizo evidente en 1968, que no fue sólo en México. En los años sesenta se dieron reacciones de protesta de diferente índole por parte de la población que fueron reprimidas en muchos países desarrollados y subdesarrollados; esto es parte de lo que Gorz (1998: 22) plantea sobre la crisis de gobernabilidad que da origen a la globalización. Más adelante volveremos a los argumentos de este autor sobre la génesis de la globalización, pero antes se verán sucintamente los rasgos de la globalización económica en la que tiene aplicación el paradigma posfordista que no sólo afecta las formas de producir sino también la cultura laboral.

El paradigma fordista se venía desarrollando favorablemente para el sistema capitalista, pero a mediados de los años sesenta se intensificó la competencia en los países desarrollados, debido a la fuerte racionalización de costos originada en innovaciones

tecnológicas, que empezaron a cambiar parte de la organización industrial y gestión organizacional del paradigma fordista y del contexto político existente.

La competencia internacional condujo al sistema capitalista a un ambiente de fuertes presiones en los ciclos económicos, provocando el descenso en las tasas de crecimiento económico nacionales y de beneficio corporativo (Dolan, 1993), afectando a las condiciones de trabajo de la mano de obra, productividad, así como el modo de regulación existente, evidenciándose por las reducciones en la producción, jornadas laborales y empleo, severas disminuciones en la tasa de inversión interna en los países desarrollados y de incremento en la innovación tecnológica (Fröbel *et al.*, 1980).

El agotamiento del fordismo y el combate a las políticas keynesianas devendría progresivamente a finales del siglo xx, en modificaciones al primer cambio estructural productivo, caracterizándose por la afluencia de inversiones directas a los países en desarrollo, con el propósito de ganar competitividad en los mercados mundiales vía la reducción de costos por la mano de obra abundante y barata de tales países, susceptible de lograr los niveles de producción y productividad de la mano de obra calificada similar a la de los países desarrollados con adecuada capacitación (Fröbel *et al.*, 1980).

Las modalidades productivas flexibles, originaron diferentes mecanismos de organización industrial y gestión administrativa, influyendo estructuralmente en la polarización del sector industrial manufacturero y de la economía del país, por la separación de la industria manufacturera en dos bloques. El primero, frecuentemente asociado con el capital nacional y con una vinculación mínima en los mercados internacionales, así como con los procesos de innovación tecnológica tanto en la producción como en la administración. El segundo, relacionado con las transnacionales que se mantienen desvinculadas de las necesidades de la población local y todos los beneficios que trae consigo, como son el acceso y ganancias del comercio internacional, además de las respectivas innovaciones tecnológicas.

Existe una vasta literatura sobre la globalización y con enfoques diferentes, nosotros necesitamos entender de qué se trata en nuestro contexto, para comprender por qué se generalizaron los modelos económicos. Recurrimos a la visión sintética que ofrece Sampedro<sup>2</sup> de la cual extraemos algunos elementos básicos que nos permiten entender en qué consiste la globalización económica. La filosofía de la globalización parte de los defensores del neoliberalismo que consideran al mercado como la brújula de la economía, argumentando que es la única vía para acabar con la pobreza y que es inevitable porque es consecuencia del progreso técnico. Sin embargo, el resultado que se ha corroborado mundialmente es que los más ricos ganan más y los pobres están peor, pero como se señaló en Porto Alegre (2002), para cambiar esto basta reorientar el progreso técnico hacia el interés social.

El mercado perfecto de la teoría no existe en la realidad, el consumidor no obtiene el mejor precio posible porque es víctima de la publicidad y de los monopolios (caso de Teléfonos de México, por ejemplo). La libertad de elegir es la del dinero. Los poderosos claman por más libertades y los débiles por controles a los abusos de los poderosos. Las colas para adquirir los productos básicos no se dan donde la mayoría no puede comprar. El mercado es indiferente al interés social.

Por el lado de los productores se observa que aquellos que operan en gran escala —con el libre comercio generalmente son transnacionales— truenan a los pequeños por sus medios técnicos, financieros y concesiones públicas. Los poderosos eluden legislaciones (como la ambiental, que actúan por beneficios inmediatos) aplastando rivales y con sólo criterios económicos se transgreden aspectos éticos, sanitarios y de orden público.

El sistema económico mundial está condicionado por factores tecnológicos e instituciones que toman medidas liberadoras de transacciones en mercados, sobre todo financieros, que se apoyan en comunicaciones instantáneas y amplia liberación de

<sup>2</sup>José Luis Sampedro, *El mercado y la globalización*, Madrid, Ediciones Destino, 2002.

operaciones privadas con la renuncia de los gobiernos a controlar operaciones, los cuales ceden su poder a grandes empresas. La globalización se puede definir como cambio de control democrático del gobierno hacia el campo privado. La globalización económica es antidemocrática.

Se ha observado un repliegue de la razón política frente a los movimientos financieros y las maniobras especulativas de unos capitales internacionales a los que se les han ido abriendo todas las posibilidades no sólo de movilidad sino de dominación simbólica e ideológica. Se trata de una globalización productiva y antisocial con características absolutamente autoritarias en aras de la competitividad.

La políticas públicas se convierten en financiadoras públicas para la formación de atractores de capital privado en competencia con otras regiones; se dice que se debe ser más competitivo, que en el caso de México la competitividad que ha ofertado son sus salarios más bajos y la desregulación laboral.

No se quiere decir que el Estado-nación desaparece, pero cambian sus funciones (Vilas, 1999). El Estado keynesiano fordista tenía la función de intermediación salarial, la cual cada vez se realiza de manera más débil y focalizada. El Estado actual es funcional para la solución de conflictos y poderes sociales en defensa y constitución de mercados. Es fundamental para la circulación de servicios y mercancías. Se utiliza la mano de obra de manera autoritaria con bases sociales mínimas.

La globalización se caracteriza por la liberación de flujos financieros al máximo, ciertas limitaciones y controles al movimiento de mercancías y restricciones severas al desplazamiento de trabajadores: se importa mano de obra sin necesidad de desplazamientos de las personas, esto es por la vía de relocalización de procesos productivos, es el caso de las maquiladoras (Pedrero Nieto y Saavedra, 1987).

La ideología del liberalismo lleva a leyes desregularizadoras. Expansión mundial del poder financiero y especulador. Las operaciones especulativas están por encima del valor de las mercancías, no se trata de incrementar la producción de bienes, sino de

las ganancias. El resultado es una constelación de centros, creciente concentración planetaria de las riquezas y del poder económico, acompañadas de una polarización con zonas más pauperizadas; esquema que se reproduce a escala dentro de los países, como es el caso de México.

Por otra parte, es interesante el planteamiento de André Gorz (1998: 19), quien señala que la globalización no se explica por la revolución informática ni por la búsqueda de nuevas salidas comerciales. Al principio fue una respuesta esencialmente política a lo que, hacia mediados de los años sesenta, se llamaba "la crisis de la gobernabilidad". Esta crisis, era la principal preocupación de los responsables políticos y privados que se manifiesta en todos los niveles de la sociedad: el de los Estados, las universidades y escuelas, las empresas, las ciudades, los hospitales y los aparatos que debían asegurar la reproducción cultural de la sociedad. En los Estados Unidos, a partir de 1964 se presentan motines casi insurreccionales, y en los setenta se presentan insubordinación en masa y sabotaje en las grandes fábricas, en universidades. Después se presentaron también en los centros industriales de Europa. Era urgente quebrar la combatividad de los asalariados, el poder de los sindicatos, los derechos sociales que formaban parte de las relaciones de producción. Era preciso "liberar al mercado de trabajo", la "desregulación" para poder enfrentar la "crisis de gobernabilidad" de las empresas (1998: 21). Es decir, los fenómenos que se consideran como causantes de la globalización, como la revolución informática, fueron sólo las herramientas para que el gran capital retomara el control político.

La defensa cívica de los derechos laborales como avance civilizatorio quedó atrás. Se considera populista, atrasado, opositor de la modernidad a quien los defiende. Esto se repite cotidianamente en los medios masivos de comunicación y en todos los foros, hasta convencernos de que eso es lo único válido. Se maneja como una verdad generalizada y absolutamente aceptada. Las relaciones salariales desaparecen del discurso de las versiones triunfalistas de la globalización y la macroeconomía. El



proceso de trabajo y su inscripción concreta en el territorio es el gran ausente de las teorizaciones contemporáneas de la globalización, las cuales están hechas para disolver el poder social del trabajo y la capacidad institucional de los territorios.

La globalización data de hace 500 años, como Pablo González Casanova (1999: 32) señala: “la globalización es una apropiación del mundo que integra y subsume fenómenos anteriores de apropiación y de dominación que se han conocido con el nombre de imperialismo, de colonialismo, o con otro tipo de nombres” Alonso (2000: 22) apunta que lo nuevo es la agresividad retórica como la “verdad”, no opinable, unidireccional en el mundo, independiente de lo natural y lo lógico. El discurso de la globalización oculta la condición sociolaboral como si funcionara un mercado abierto y acogedor. Se presenta la globalización en el campo de la economía como lo único que se puede hacer, cuando mucho se pueden introducir políticas de ajuste, ignorando a los sujetos sociales y políticos, así como a los procesos de trabajo que se ubican en territorios concretos.

Están en crisis las instituciones políticas regionales que se gestaron para tomar medidas de intervención y limitación de las tendencias causales (como la concentración del capital monopólico) y acumulativas de los procesos mercantiles encuadrados en el territorio. Abiertamente se difunde la oposición a medidas intervencionistas que eran las que regulaban socialmente la economía, generando medidas parcialmente redistributivas (entre clases sociales, regiones y generaciones); armonizando el mercado y la sociedad; impulsando el desarrollo económico, cubriendo el margen de las expectativas de los beneficios privados y canalizando las demandas redistributivas de los sectores sociales vinculadas al mundo del trabajo. Sobre el espacio suponía que había que considerar a las regiones más atrasadas con políticas para la estimulación de la demanda efectiva con base sobre todo en la dotación de bienes públicos e infraestructuras civiles. La región era un elemento institucional, ahora la política regional ha quedado subsumida en la flexibilización productiva posfordista. El mercado es cada vez más poderoso y la sociedad cada

vez más desinstitucionalizada y vulnerable frente al disciplinamiento y recorte de los derechos sociales y territoriales (Alonso, 2000).

Incluso la polémica de hace algunos años de si se debía hablar de desarrollo económico *versus* crecimiento económico, considerando en el primero aspectos de bienestar para la población se ha dejado atrás, ahora sólo se mencionan los indicadores de macroeconomía que no incluyen el panorama real del empleo, cuando mucho se presentan tasas de desempleo que sólo atañen a una pequeña proporción de toda la población que no tiene acceso a un trabajo que garantice la supervivencia. El concepto de desarrollo se sustituyó por el de simple impacto de una actividad económica anónima y voluble. Las clases medias altas promocionales de la globalización han absorbido los recursos de las clases medias bajas y de la obrera tradicional. Los recursos públicos se usan para el mantenimiento de la competitividad privada, como son la desfiscalización e incentivos para facilitar la localización de empresas transnacionales, como la sustitución de las políticas fiscales sociales progresivas. Se privatiza la riqueza y socializan de costes.

La cultura laboral en la globalización ha dejado atrás las políticas de bienestar (*welfare*); se reemplazan por las de *workfare*, las cuales son controladas y arbitradas políticamente para crear espacios rentables para el capital, desregulando las condiciones de uso del factor trabajo. Se ha dado la creación de una red de territorios establecidos como taylorismos primitivos y fordismos periféricos que articulan bases productivas con mano de obra barata con procesos de trabajo excesivamente duros, para luego considerar los fenómenos meramente financieros. El sistema educativo genera efectivos baratos para reproducción mercantil en un entorno precario y temporal, personal calificado y semicalificado pero con altos niveles de precarización, flexibilidad laboral y vulnerabilidad estructural (Alonso, 2000: 98). Y sobre la calidad de la educación podemos citar a Dolto (1986: 71) "...sociedad donde la educación no ha empujado a sus émulos a alcanzar el nivel de placer ideando cosas nuevas, creando;

el trabajador está demasiado encerrado en el hábito de hacer; y el hacer sin riesgos no es humano; es aburrido destino de la bestia de carga...”

Como propone Alonso (2000: 94) es necesario reflexionar sobre el modelo socioeconómico actual, para pensar en el tipo de empleo que se está construyendo –o destruyendo. Se está empujando al privatismo y fragmentación social. La política de empleo basada en la responsabilidad social de la desocupación ya no opera en el proceso actual de privatización y remerchantilización social, con pérdida de garantías sociales y jurídicas, se basa en la eficiencia mercantil privada en el uso de la movilidad de todos los recursos, fundamentalmente de la fuerza de trabajo. Sólo interesan los elementos rentables para la acumulación económica. La consecuencia para los trabajadores es la individualización, sin posibilidades de negociación colectiva.

La mano de obra se polariza dentro de las firmas: por una parte, están los altos directivos de las transnacionales, quienes deben tener capacidad de liderazgo, visión estratégica para idear proyectos regionales con alcance global, capacidad de trabajo en equipo, multilingüe, multicultural, experimentados en un sector pero con habilidades en diversas áreas (Hernández, 1999); y por la otra, están los trabajadores que realizan trabajos rutinarios fácilmente sustituibles. Además de un gran volumen de población que no tiene cabida en tales firmas, que tienen que recurrir en muchos casos al autoempleo en servicios precarios o comercio en pequeña escala. La globalización es la necesidad de una economía productiva y un proceso de trabajo fuertemente desigual internacionalmente que ni se menciona en los discursos. La rearticulación asimétrica de los procesos de trabajo: posfordismo en el centro y fordismos autoritarios en la periferia o simplemente marginados respecto a la posibilidad de tener una forma de ganarse la vida. Frente a la globalización financiera-virtual está la globalización local-material apegada al territorio donde se usa a la mano de obra en condiciones previas al estado de bienestar.

El posfordismo se diferencia de la anterior por la producción flexible, no se fabrican productos estandarizados, sino que ela-

bora productos con tantas opciones y posibilidades como sea factible, requiriendo no una especialización, sino una diversificación internacional del trabajo, que dependerá de la habilidad de los trabajadores y su grado de compromiso con la empresa (a esto se le ha llamado capital humano) de cada localización, para encajar el producto en forma nueva, sorpresiva e innovadora en los mercados (Dussel Peters *et al.*, 1997).

Como Gorz apunta (1998: 63), podría pensarse al posfordismo como la reapropiación del trabajo por parte de los trabajadores, resulta ser una regresión hacia la sujeción total. Se fomenta la “cultura de la empresa” la *firma* es el sustituto de pertenencia a la sociedad global, un refugio contra la inseguridad que antes le daba la comunidad. Por la competitividad exige la devoción incondicional y personal de cada uno a los fines de la empresa e instrumentaliza todas las capacidades de la persona, desde su capacidad de aprender. No queda ningún espacio físico y psíquico que no sea ocupado por la lógica de la empresa. Exige a los trabajadores concentrarse, reflexionar, prever, discutir lo que los hace ser sujetos autónomos de la producción, pero confina su autonomía dentro de los límites predeterminados, al servicio de finalidades preestablecidas, tanto en su contenido como en su forma. Es lo que Alain Touraine llama “la sociedad programada”.

La globalización ha tenido un efecto fundamentalmente precarizante, aumentando el riesgo y la fragmentación social. Máxima rivalidad entre personas y territorios e institucionalizando el uso del trabajo como un proceso asocial, individualizado. Los efectos de la globalización no sólo son efectos financieros espectaculares en cadena, o los efectos de una nueva cultura de consumo internacional, también son los efectos sobre la desaparición de la solidaridad entre trabajadores. Se crean grandes sectores cada vez más atacados por los procesos de desarticulación y rearticulación productiva internacional y crea nuevas élites globalizantes, ligadas a clases medias promocionales que tienen valores más productivistas y autoritarios del capitalismo global. Impone valores culturales universales que tienen un efecto de homogeneización de modas y de discursos tecnológicos basados

en el triunfo de una economía cada día más virtualizada y desmaterializada, pero es un proceso que disuelve solidaridades y seguridades, rompe instituciones, crea incertidumbre y rivalidad y consagra el recompromiso entre regiones y territorios. Cada trabajador es una célula aislada, sea porque trabaja solo o porque quien está trabajando junto no es un compañero, es un competidor que en cualquier momento puede ser su rival en los movimientos constantes de ajustes de personal, o es su vigilante en el cumplir las cuotas y normas de producción. Si en el pasado uno de los beneficios del trabajo, especialmente para las mujeres, era romper con el aislamiento ya no lo es, no sólo se está sola, se está junto al enemigo. La nueva cultura de la competitividad es la defensa individualizada de las condiciones de asalarización. Como les llama Alonso (2000: 14) sujetos frágiles y débiles arrojados del mundo de las garantías laborales. Pero la batalla por la defensa individualizada no sólo abarca a los asalariados. La destrucción de los artesanos que hacían su lucha por la vida basándose en la calificación en sus oficios y que su medio de vida se acabó por la introducción de productos importados. De productores pasan a ser comerciantes, un amplio volumen ambulantes; por lo tanto la competencia basada en la calidad del trabajo se ha transformado en “competencia, pero por los espacios” o guerra feroz que son ganados por los más fuertes o los más mafiosos (es el caso del barrio de Tepito en la ciudad de México); porque hasta los espacios de la precariedad se saturan.

En realidad el mundo del trabajo en América Latina se ha deteriorado durante las últimas décadas, lo que ha proliferado son los trabajos precarios. Se ha anulado la posibilidad de abastecerse de un ingreso familiar con un solo proveedor (Benería, 1991). Evidentemente los trabajos que se pueden desarrollar distan mucho de proporcionar satisfacciones personales y de reducir las tensiones familiares, porque estos trabajos agotadores aunados a la carga doméstica que aumenta por no poder comprar bienes y servicios que disminuyan tal carga y proveer los servicios que el Estado está recortando (como los cuidados de enfermos).

Con el panorama del enorme ejército de autoempleados precarios se podría pensar que quienes tienen algún contrato estarían en situación ventajosa, por lo tanto es importante analizar los tipos de contratos que se han ideado en esta etapa de globalización, los más comunes son: *a)* contratos a prueba; *b)* contratos a través de compañías contratadoras de mano de obra; *c)* servicios subcontratados; *d)* teletrabajo; *e)* maquiladoras; y *f)* por obra determinada. Veamos cuáles son las condiciones de trabajo que en tales contratos prevalecen.

*a)* Los contratos a prueba no ofrecen ninguna garantía, con frecuencia no son remunerados y el pago es reducido; lo que reciben es la posibilidad de ser contratados. Esto para las compañías representa, además de ahorro monetario, la posibilidad de tener un mecanismo de selección si costos, su extensión temporal es variable, incluso puede ser utilizado para cubrir momentos de alta demanda (como ventas navideñas) y sin compromiso dejan de contratar en épocas de baja actividad. Evidentemente la solidaridad entre trabajadores no se puede dar, cada aprendiz es un enemigo del otro para conquistar uno de los escasos puestos.

*b)* Los contratos a través de compañías contratadoras de mano de obra, son muy socorridos por las empresas transnacionales, así eluden sus responsabilidades frente al trabajador quien sólo tiene contacto con la empresa intermediaria, además, con tal sistema escamotean el reparto de utilidades entre otros beneficios que por ley deberían cubrir. Es el caso de empresas como Costco y Walmart, las cuales se ahorran también el pago de los empacadores que sólo reciben las propinas de los clientes.

*c)* Los servicios subcontratados en cierta manera son similares al anterior, pero ahí no son sujetos, lo que se subcontrata son servicios; los trabajadores son controlados por la empresa que presta el servicio. Es el caso de los servicios de limpieza en inmuebles; experimentan alta rotación y condiciones de trabajo precarias. La empresa o institución que recibe el servicio no tiene ninguna responsabilidad frente al trabajador.

*d)* El teletrabajo son servicios que se realizan en un espacio virtual; la negociación del trabajo en sí (términos de referencia),

la entrega de los productos y el pago se hace vía Internet. No hay vínculo formal entre el trabajador y la firma y no recibe beneficios derivados del trabajo adicionales al pago, el trabajo se realiza en la total soledad.

e) El modelo transnacional de las maquiladoras de exportación, se desarrolla en plantas encargadas de realizar procesos parciales que no aportan conocimiento de tecnología porque son rutinarias y en el país sólo se realiza una pequeña parte del proceso para que nos se pueda copiar la patente. No genera efectos multiplicadores porque no se sustenta en cadenas productivas del país sede, los insumos nacionales que emplean son mínimos y en general subsidiados (agua y energéticos). Se desarrollan en un determinado país con la base de competencia sustentada en “ventajas” comparativas: salarios más bajos, rotación de personal sin límites, leyes laborales desregularizadas y sin límites respecto a la degradación del ambiente.

f) Por obra determinada. El trabajo a destajo o pago por obra determinada ha existido siempre, pero en los nuevos tiempos se ajusta a la necesidades de las firmas, incluso operan como falsos asalariados, cumplen horarios, cuotas y normas; pero sus condiciones de trabajo en cuanto a la carencia de beneficios más allá del pago son similares a las de los trabajadores autónomos, pero sí cuentan con las constricciones de los asalariados en cuanto a la libertad en el manejo de sus tiempos. Incluso en algunos casos su pago está sujeto a que se cubra la cuota completa del trabajo asignado por jornada. Cuota que con frecuencia es establecida por el más hábil, lo que lleva a que se tengan que realizar jornadas interminables o que la cuota se tenga que cubrir con trabajo familiar.

No se tiene información desglosada para seguir una a una estas modalidades de trabajo para mostrar la realidad mexicana respecto a cada una de ellas, pero sí se tienen datos suficientes para mostrar algunos indicadores de la evolución del empleo en los primeros años del siglo XXI.

Entre el año 2000 y 2004 la población ocupada total masculina creció a una tasa de 1.3 por ciento anual y la femenina 2.6,

lo cual, traducido en términos de crecimiento porcentual en los cuatro años considerados equivale a 7.2 por ciento para el caso de los hombres y 9.4 para la población femenina.

En este lapso la población ocupada sufrió un claro deterioro que se evidencia a través de varios indicadores. El crecimiento de los obreros hombres es de 4.7 por ciento y el de las mujeres presenta un decremento de 3.8, lo cual puede estar asociado a la contracción de los talleres artesanales y la baja en el auge de las maquiladoras de exportación cuyo peso en el empleo femenino general pasó de 4.3 a 3.2 por ciento y dentro de la industria de transformación de representar el 20 por ciento decreció al 17. La caída en los empleos en las maquiladoras de exportación entre las obreras sufrió una pérdida del 17.3 por ciento, que en términos de las mujeres ocupadas en ese tipo de industrias fue de casi 100,000 trabajadoras al pasar de 576,706 a 476,992.<sup>3</sup> En el conjunto de toda la industria de transformación la caída fue de 5.5 por ciento entre los hombres y entre mujeres fue aún mayor, significó el 6.7 por ciento.

Los trabajadores administrativos presentan un crecimiento por abajo del total con un crecimiento de 4.6 por ciento para hombres y 4.2 para mujeres. Entre las personas ocupadas en trabajo no manual calificado (profesionales, maestros, técnicos y artistas) éste creció un 7 por ciento entre los hombres y 10 por ciento entre las mujeres. Entre las actividades que están por encima del total están los comerciantes establecidos 8.7 y 14.1 por ciento para hombres y mujeres, respectivamente. Entre todas las ocupaciones, la de vendedores ambulantes es la más espectacular con 30 y 34 por ciento, seguido de los trabajadores cuyo trabajo es de protección y vigilancia con 11 y 26 por ciento para mujeres.

En el total nacional los asalariados hombres se mantienen (55.65 contra 55.86), pero las mujeres disminuyen de 59.05 a 57.57 por ciento. En el ámbito urbano la disminución es tanto

<sup>3</sup>Los datos de la industria maquiladora fueron obtenidos de la información del INEGI accesible por Internet. Todos los otros indicadores la autora los calculó a partir de las bases de datos de las encuestas de empleo de los años correspondientes.



para hombres al pasar de 65.84 a 63.86 por ciento como para mujeres de 71.29 a 67.80 por ciento. Es decir, crece el autoempleo, particularmente se refuerza en las áreas más urbanizadas.<sup>4</sup> Y cambia cualitativamente el trabajo asalariado, como lo indica la cobertura de la seguridad social. Se tiene que en las áreas más urbanizadas entre la población masculina, la proporción con seguridad social entre 2000 y 2004 bajó de 46 a 43 por ciento y entre las mujeres la cobertura pasó de 47 a 44 por ciento. En las menos urbanizadas la cobertura es aún menor y también bajó, al pasar de 31 a 30 por ciento en el caso de los hombres y de 34.3 a 32.9 para las mujeres.

Dentro de los trabajadores se observa que la forma de pago también indica deterioro en condiciones de trabajo, ya que el pago fijo por periodo (es decir, quienes tienen un contrato estable) baja de 53 a 52 por ciento entre los hombres y en el caso de las mujeres el cambio fue de 58 a 55 por ciento. En el caso de los asalariados, el 95 por ciento de los hombres que recibía un pago fijo bajó a 92; entre las mujeres la caída fue de 97 a 94. Estas disminuciones corresponden al aumento de formas de pago que dependen de los azares del mercado, es decir, que en realidad hay un 8 por ciento de falsos asalariados y un 6 de falsas asalariadas.

Cuando se observa la distribución del ingreso obtenido por trabajo en las dos fechas consideradas se encuentra que no obstante que el ingreso medio por hora subió ligeramente, la población que comprende al 10 por ciento más pobre perdió el uno por ciento de sus ingresos en términos reales.

Al observar el tiempo promedio de trabajo extradoméstico se observa que en el caso del trabajo para el mercado bajó tanto para los hombres como para las mujeres al pasar de 43 horas con 20 minutos a 42 horas con 8 minutos en el caso de los hombres y de 35 horas con 17 minutos a 34 horas con 37 minutos. Es decir los hombres redujeron en promedio una hora con 12 minutos y las mujeres 41 minutos. Si se considera la jornada de trabajo por rangos, se tiene que los hombres que trabajaron

<sup>4</sup>Se definen como más urbanizadas a las localidades de más 100,000 habitantes, es el corte para el cual existen las encuestas de empleo del INEGI.

tiempo parcial (jornadas menores de 35 horas) en el año 2000 fue un 20 por ciento y subió a 23 en 2004; las mujeres pasaron de 39 a 40 por ciento y dentro de estos trabajadores de tiempo parcial los que trabajaron menos de 15 horas pasaron de 7 a 8 por ciento en el caso de los hombres y las mujeres se mantuvieron en alrededor del 15 por ciento. Este es otro de los aspectos que ilustran la precarización del trabajo en el corto lapso considerado.

Por otra parte, es necesario considerar que el esfuerzo de la sociedad para alcanzar su nivel de vida también se sustenta en el trabajo doméstico, que recae principalmente en las mujeres, ya que aun cuando participen en actividades para el mercado, ellas trabajan en promedio 24 horas y 50 minutos; en caso de no realizar trabajo extradoméstico su jornada promedio está por encima de las 30 horas. Entre los hombres, la jornada promedio de trabajo doméstico entre los ocupados y los no ocupados en actividades para el mercado es muy similar, la diferencia no llega a una hora y va en aumento; el incremento fue de 44 minutos al pasar de 5 horas y cuarto a 6 horas a la semana; entre los no ocupados en actividad para el mercado subió a 6 horas y media.

Se podría pensar que hay una suerte de compensación entre hombres y mujeres al desarrollar uno y otro tipo de trabajos, pero si se observa la suma el tiempo de los dos trabajos para las personas ocupadas, o sea la carga global de trabajo se observa que la diferencia entre hombres y mujeres es de 12 horas a la semana; para ellas la jornada completa promedio es de 60 horas y la de los hombres de 48. Si a esto se le suma el tiempo de transporte, es fácil deducir que queda poco tiempo para otras actividades, entre las cuales está estrechar amistad con colegas, luchar por obtener mejoras laborales o plantearse mejores opciones políticas.

#### UNA ÚLTIMA REFLEXIÓN

HAY MUCHAS voces sólidas (como Alain Touraine y James Tobin y otros premios Nobel de Economía) es imposible citar, que han

expuesto profundas críticas y también caminos de salida al estado de cosas actual, además de los denominados con sorna y dando por hecho que están equivocados los “globalifóbicos”, quienes han estado presentes en todas las manifestaciones de las grandes cumbres. Simplemente cierro con una cita de Gorz (1998: 25)

No es contra la globalización que hay que luchar tratando de sustraerse a ella; es en el contexto de la globalización en curso que es preciso luchar por una globalización diferente... La potencia irresistible del capital globalizado se debe sobre todo a la competencia a la que se entregan los Estados para atraerse los capitales por medio de los favores que les conceden, en lugar de negarse conjuntamente a dejarse enfrentar entre sí.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Enrique, *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2000.
- ARGUEDAS, Sol (coord.), *Chiapas en el mundo actual: diálogo académico con el CRIM*, México, CRIM, 1999.
- BENERÍA, Lourdes, “La globalización de la economía y el trabajo de las mujeres”, *Economía y Sociología del Trabajo*, 1991.
- BORDERÍAS, Cristina, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (comps.), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, Icaria, Fuhem, D.L., 1994.
- BRAVERMAN, Harry, *Trabajo y capital monopolista*, Nuestro Tiempo, 1975.
- CEPAL, *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, Naciones Unidas, 1989.
- DOLAN, Michael, “Global Economic Transformation and Less Developed Countries”, en Robert O. Slater, Barry M. Schutz y Steven R. Dorr, *Global Transformation and Third World*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1993.

- DOLTO, Françoise. *La causa de los niños*, Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós, 1986.
- DUSSEL PETERS, Enrique, *La economía de la polarización. Teoría y evolución del cambio estructural en las manufacturas mexicanas (1988-1996)*, México, Jus/UNAM, 1997.
- , Michael Piore y Clemente Ruiz Durán, *Pensar globalmente y actuar regionalmente. Hacia un nuevo paradigma industrial para el siglo XXI*, México, UNAM/Fundación Friedrich Ebert/Jus, 1997.
- FRÖBEL, Folker, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización en los países en desarrollo*, México, Siglo XXI Editores, 1980.
- GLYN, Andrew, Alan Hughes, Alain Lipietz y Ajit Singh, "The Rise and Fall on Golden Age", en Marglin Stephen y Juliet Schor (eds.), *The Golden Age of Capitalism. Reinterpreting the Postwar Experience*, Oxford, Clarendon Press, 1991.
- GORZ, André, *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, Buenos Aires, Barcelona, México, Paidós, Estado y Sociedad, 1998.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Luis, "Se Busca CEO", *Expansión*, México, septiembre de 1999.
- PEDRERO NIETO, Mercedes y Norma Saavedra, *La industria maquiladora en México*, Ginebra, OIT, Documento de Trabajo núm. 49, 1987.
- PINTO, Aníbal, "El modelo de desarrollo reciente de América Latina", en *El Trimestre Económico*, núm. 150, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pp. 477-498.
- SAMPEDRO, José Luis, *El mercado y la globalización*, Madrid, Ediciones Destino, 2002.
- TAVARES, María de la Concepción, *De la sustitución de importaciones al capitalismo financiero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- VILAS, Carlos M., "Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América Latina para refutar una ideología", en Jhon Saxe Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, Barcelona, México, Plaza y Janés y UNAM, 1999.
- WEIERMAIR, Klaus, "Globalization and New Forms of Industrial Organization", en Ingrid H. Rima (ed.), *The Political Economy of Global Restructuring*, vol. II, Londres, Edward Elgar Publishers, 1993.



## Las “Productoras de El Tomatal Ecológicas”, una cooperativa de mujeres en la costa oaxaqueña y la Red Bioplaneta. Un caso de aplicación de perspectivas “desde arriba” y “desde afuera”

IRIS MEZA BERNAL

El presente texto tiene como objetivo exponer una reflexión acerca de la interconexión entre lo global y lo local que se da en el caso de la relación entre la sociedad global (y los proyectos de organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil) y una población rural de la costa de Oaxaca, México. En particular, expongo el caso de la relación entre la Red Bioplaneta y la sociedad cooperativa femenina “Productoras de El Tomatal Ecológicas”, reflexionando acerca de cómo procesos y proyectos globales afectan –transforman– las realidades locales, familiares e individuales.<sup>1</sup>

Las condiciones de pobreza<sup>2</sup> y de alto grado de marginación en Oaxaca<sup>3</sup> han preocupado desde

<sup>1</sup>El estudio de caso y etnográfico lo realicé con base en la observación participante y la aplicación de entrevistas en profundidad con los habitantes de El Tomatal, Oaxaca y el director de la Red Bioplaneta en el año 2005.

<sup>2</sup>La pobreza es un concepto relativo en cuanto a su dimensión espacial o de ubicación geográfica. Además, es un concepto relativo en cuanto al entorno social y económico de una población determinada. Según Guevara (2003: 19), “se considera como pobre a aquel individuo que no posee los suficientes recursos para obtener una canasta determinada de bienes y servicios que le permitan gozar de un nivel mínimo de bienestar (...) Pobre es aquel que como resultado final de sus carencias en bienes y servicios no puede desarrollar las capacidades necesarias para ser productivo de manera permanente y así adquirir dicha canasta básica” Según el Banco Mundial (1990), el peso de la pobreza recae más fuertemente en determinados grupos de la población: las mujeres, los niños y los ancianos.

<sup>3</sup>El grado de marginación se basa en las condiciones y servicios de la vivienda, la educación elemental y la distribución de la población en

hace 40 años tanto al gobierno nacional como a instituciones internacionales, tales como la Organización de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Los programas implementados en Oaxaca, dirigidos a intentar disminuir las condiciones de marginación crónica que presenta la mayoría de sus regiones no han tenido el éxito deseado, en parte debido a una planeación inadecuada y la realización de poca investigación sobre los contenidos socioculturales y el sentir (las necesidades) de la gente.<sup>4</sup> Se suman a eso los malos manejos de los recursos destinados para el desarrollo y los prejuicios racistas y sexistas que aún existen en algunos funcionarios de Estado. Debido a lo anterior se ha buscado otra forma de desarrollo, otra forma de incidir en las comunidades y en las organizaciones para que ellas sean parte de la resolución de sus problemas. Este es el caso del surgimiento de las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, al impulsarse este tipo de acciones surgen también reajustes y situaciones conflictivas que en ocasiones se resuelven y en otras no.

En México, uno de los estados que presenta los cuadros de marginalidad más altos es Oaxaca (INEGI, 2000). El estado está dividido en ocho regiones de las cuales la región costa se caracteriza a su vez por altos índices de marginalidad (*Oaxaca demográfica*, 2003). No es casual, entonces, que para el año 2000 prácticamente todo el estado de Oaxaca estuviera cubierto por la labor de más de 200 organizaciones civiles en diferentes rubros: asistencia, comunicación, cultura, desarrollo, educación,

---

el territorio, como aspectos estructurales del desarrollo alcanzado por el país, y en el ingreso que perciben las personas como medio de acceso a los satisfactores necesarios: Conapo e INEGI, 2000.

<sup>4</sup>En *Las fronteras y la panacea del desarrollo en México y España. Reflexiones desde los feminismos poscoloniales* (2004), Aída Hernández y Liliana Suárez-Navaz nos recuerdan que "Orlando Fals Borda hablaba de desarrollo co-participativo para referirse a la manera en que los actores sociales a quienes iban dirigidos los proyectos de desarrollo, deberían de involucrarse en la planeación e implementación de dichos proyectos". Las mismas autoras señalan que Guillermo Bonfil Batalla y Rodolfo Stavenhagen propusieron, una década después que Fals Borda, el concepto de etnodesarrollo, refiriéndose a "El ejercicio de la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las enseñanzas de su experiencia histórica y los recursos reales y potenciales de su cultura, de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones" (Bonfil, 1982: 135, citado por Hernández y Suárez-Navaz, *op. cit.*: 14)

justicia y derechos humanos, salud, medio ambiente y género.

Los organismos internacionales que trabajan con las organizaciones de la sociedad civil impactando en diversas formas a nivel nacional, regional y local, lo hacen tratando de sensibilizar, concienciar y comprometer a los diversos actores sociales a que replanteen la organización de la sociedad en pro de una mayor equidad entre hombres y mujeres y en pro de alcanzar el desarrollo sustentable. Y una manera de hacerlo es dirigiendo esfuerzos para lograr una mayor representación de las mujeres en todos los niveles del poder, y potenciar así su participación en una sociedad que, conforme a la definición de desarrollo, sea más moderna. Este es el caso del trabajo que la Red Bioplaneta y otras organizaciones de la sociedad civil nacionales e internacionales está llevando a cabo en la región costa de Oaxaca, donde se localiza El Tomatal. En esta población, tras la formación de la cooperativa de producción limitada “Productoras de El Tomatal Ecológicas”, la Red Bioplaneta ha procurado que ocurran transformaciones que se orienten a ampliar las opciones, libertades y autonomía de las mujeres de la población, sobre todo de aquellas que conforman la cooperativa. La red también ha asesorado a la población (principalmente a los productores agrícolas) de El Tomatal para comenzar a transformar sus prácticas y costumbres, dirigiéndolas hacia alcanzar un desarrollo sustentable.

En el año de 1999 se creó la Red Bioplaneta como una red nacional de empresas y cooperativas rurales sustentables. La red empezó a funcionar como tal gracias a un financiamiento de Citybank. En el 2002 recibió recursos de la Secretaría de Economía y del Instituto Nacional de Desarrollo



llo Social.<sup>5</sup> Esta red surgió como resultado del trabajo de varias organizaciones no gubernamentales, entre ellas, Ecosolar, A.C. Esta es una organización que desde 1983 diseña, promueve y ejecuta programas y proyectos ambientales dirigidos a comunidades en México y en Centro y Sudamérica.<sup>6</sup> Esta asociación propicia el desarrollo de proyectos productivos sustentables en comunidades indígenas y campesinas, especialmente en aquellas que inciden directamente en el deterioro ambiental. Su propósito principal es contribuir a generar una mejor calidad de vida de la población en aspectos como salud, economía, “medio ambiente sano”, vivienda, educación, cultura, “crecimiento personal”, etcétera.<sup>7</sup> Ecosolar es miembro de la Unión de Grupos Ambientalistas I.A.P. (Ugam), del Consejo para la Defensa de la Costa del Pacífico, de la Red Internacional de Organizaciones Culturales No Gubernamentales, GFU, A.C., de la Comisión Oaxaqueña de Defensa Ecológica (CODE), del Comité Nacional para la Protección y Conservación de las Tortugas Marinas y de la Sociedad Internacional de Ferrocemento y también forma parte de la Red GFU (Gran Fraternidad Universal);<sup>8</sup> mientras que Héctor Marcelli Esquivel, el director de Ecosolar, A.C., es miembro de la Organización Ashoka.<sup>9</sup>

Las actividades que ha realizado Ecosolar en y fuera de México han sido: el diseño, ejecución y administración de proyectos para el desarrollo sustentable; la organización y gestión comunitaria; la capacitación en agroecología y formación de agroempresas comunitarias sustentables; la capacitación y transferencia de tecnologías ambientales; educación ambiental; capacitación para el ecoturismo, asesoría en ingeniería y tecnología

<sup>5</sup>Fue en ese año (2002) cuando se constituyó como Red de Cooperativas para el Desarrollo Sustentable de la Costa de Oaxaca, en un acta no protocolizada. Se puede consultar más al respecto en Internet: [www.bioplaneta.com](http://www.bioplaneta.com)

<sup>6</sup>En México, Ecosolar ha trabajado en Jalisco, Estado de México, Morelos, Guanajuato, Oaxaca, Veracruz, Quintana Roo, Chiapas y Nayarit. En Centro y Sudamérica, en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Argentina.

<sup>7</sup>Se puede consultar más al respecto en Internet: [www.laneta.apc.org](http://www.laneta.apc.org)

<sup>8</sup>De la cual José Marcelli Noli, el padre del director general de Ecosolar y de Bioplaneta, es maestro.

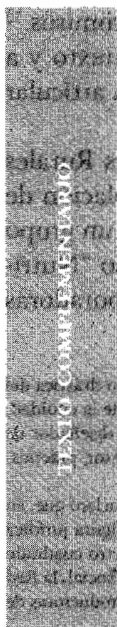
<sup>9</sup>Se puede consultar más al respecto en Internet: [www.ashoka.org](http://www.ashoka.org)



ambiental; e investigación, evaluación y estudios de ordenamiento ecológico y de factibilidad. Ecosolar es, desde 1999, una de las asociaciones civiles que conforman la Red Bioplaneta y ambas están dirigidas por Héctor Marcelli. Bioplaneta suele presentarse ante el público como una red de cooperativas y también como una red de empresas comunitarias que promueve y realiza actividades relacionadas con el desarrollo sustentable en las regiones en que se localizan sus socios. En la actualidad, Bioplaneta tiene más de 60 socios, entre ellos las Productoras de El Tomatal Ecológicas, S.C.L.

Bioplaneta a su vez pertenece a otras redes nacionales e internacionales. Pero antes de transformarse y formar una red, la organización civil Ecosolar llevó a cabo un trabajo muy amplio en la región Costa de Oaxaca.<sup>10</sup> Ecosolar, lo mismo que Bioplaneta, es una asociación civil de raíz ambientalista. Héctor Marcelli, su director, en una entrevista que concedió para la realización del estudio de caso que nos ocupa, explicó que tanto él como sus colegas y colaboradores se dieron cuenta, desde que comenzaron a trabajar por la conservación del medio ambiente en México, de que la única manera de conservar zonas en donde vive gente es logrando que la misma gente se involucre en la tarea de la conservación. Y el mismo Héctor Marcelli consideró que la gente no va a conservar si no tiene de qué vivir. Así, pensaron que era necesario generar ocupaciones alternativas en los lugares donde se estuviera impactando negativamente el medio am-

<sup>10</sup>El financiamiento principal para la realización de los trabajos de Ecosolar en la región de la costa de Oaxaca entre 1996 y 1999 provino de la Fundación Kellogg y de USAID (la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional).



biente por parte de sus habitantes. Fue entonces que comenzaron a trabajar bajo la visión de “conservación con alternativas de desarrollo”, con la gente que tiene una fuerte vinculación entre su actividad productiva y su proyecto para la conservación ambiental.

Hay que recordar que los organismos de la sociedad civil –incluyendo algunas formas empresariales– ocupan una parte del vacío dejado por los programas del Estado. El Estado mexicano de 1982 a 1992 vendió alrededor de 3,000 paraestatales y redujo drásticamente los programas de ayuda social, pues los organismos internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y otros condicionaron desde 1988 a los estados nacionales de América Latina para que redujeran su inversión social en programas de investigación dirigidos a disminuir la pobreza.<sup>11</sup> Fue por eso que la sociedad civil cobró mayor fuerza y empezó a acompañar de manera importante al Estado en la aplicación de las políticas públicas. En la región costa de Oaxaca, en esos mismos años, se inició un proceso de mercantilización de las tierras costeras a partir de fideicomisos.<sup>12</sup> Situación inserta en una realidad mayor, en cuyo contexto y a partir de la década de los ochenta, el país se empieza a articular al capital financiero internacional.

En el año 1997, la Red Nacional de Cooperativas Rurales Sustentables Bioplaneta empezó a organizar en la población de El Tomatal, Santa María Colotepec, Pochutla, Oaxaca, un grupo de 30 mujeres con el fin de que participaran en el curso “Nutrición y salud ambiental”, impartido por una de las colaboradoras

<sup>11</sup>Recordemos también que con Miguel de la Madrid empezó la reducción drástica del Estado propietario o benefactor para pasar a un Estado “solidario” o garante de la equidad, según Carlos Salinas de Gortari, secretario de Programación y Presupuesto y diseñador de las políticas públicas de De la Madrid. Luego, al ser Salinas de Gortari el sucesor, prácticamente fue esa la característica de las políticas públicas durante 12 años.

<sup>12</sup>Genaro Guevara, interlocutor clave en el estudio de caso que nos ocupa, aclaró que, en el caso de la costa, los fideicomisos constituyeron la posibilidad de que una figura jurídica regateara tierras ejidales o comunales y pudiera comprarlas a 400 pesos el metro cuadrado y venderlas a 5,000 pesos. Guevara propuso e impulsó en el año 2002 una red social, la Red de los Humedales de la Costa de Oaxaca, a la cual también están adscritas las Productoras de El Tomatal Ecológicas.

de la red. Tras realizar un estudio económico y ambiental en El Tomatal, y considerando que los principales cultivos agrícolas que ahí se producen son el cacahuate y el ajonjolí, ambos alimentos de un alto valor nutritivo, Bioplaneta propuso al grupo brindarle apoyo técnico y organizacional para lograr –siguiendo los objetivos básicos de la red– una *producción sustentable*, preservando o rehabilitando el ambiente con métodos orgánicos (agricultura orgánica) y promoviendo el *comercio justo* en la elaboración de productos con valor agregado a base de cacahuate y de ajonjolí. Desde entonces se inició la fabricación de cremas comestibles de cacahuate y de ajonjolí que hasta la fecha se elaboran por las Productoras de El Tomatal Ecológicas, S.C.L. Este grupo de mujeres, conformadas como una cooperativa de producción,<sup>13</sup> fabricadoras de cremas de productos de agricultura orgánica, forma parte de esa red nacional de más de 60 grupos y cooperativas rurales sustentables que conforman Bioplaneta.

Los agricultores de El Tomatal que cultivan el cacahuate y el ajonjolí con que las productoras elaboran sus productos, asesorados por los técnicos y profesionistas colaboradores de la red, dejaron de utilizar agroquímicos y comenzaron a practicar la permacultura, la siembra de abonos verdes y el mejoramiento de suelos con la composta; formaron barreras de árboles como protección a los cultivos y utilizan semillas criollas seleccionadas por ellos.

<sup>13</sup>Según el artículo 27 de la Ley General de Sociedades Cooperativas: “Son sociedades cooperativas de productores aquellas cuyos miembros se asocian para trabajar en común en la producción de bienes y/o servicios, aportando su trabajo personal, físico o intelectual. Independientemente del tipo de producción a la que estén dedicadas, estas sociedades podrán almacenar, conservar, transportar y comercializar sus productos, actuando en los términos de esta Ley.”

Se tienen sembradas alrededor de 50 hectáreas en terrenos semiplanos, de temporal y de textura arenosa especial para estos cultivos, en las cuales se llegan a cosechar hasta 75 toneladas de cacahuete y 10 de ajonjolí.

También con el apoyo de la red se construyó la fábrica de cremas de cacahuete y ajonjolí en un terreno que estaba catalogado como baldío en El Tomatal (proceso en el cual la cooperativa tuvo conflictos con las autoridades municipales de Santa María Colotepec). La fábrica funciona desde el año 2000 y actualmente es ahí donde se lleva a cabo el proceso de producción, envasado y etiquetado de las cremas. En las instalaciones de la fábrica es donde también reciben los cursos y asesorías que les proporciona la red, aunque también suelen trasladarse a Puerto Escondido o a la ciudad de Oaxaca y México para recibirlos.

Las productoras de El Tomatal comenzaron a producir las cremas desde 1997, año desde el cual no han percibido sueldo, ni se han repartido las ganancias de las ventas de su producto, ya que, siguiendo las recomendaciones de los asesores de la red, decidieron en asamblea ahorrar esas ganancias para emplearlo, primero, en construcción de su fábrica, y posteriormente, para juntar un fondo para beneficio de su comunidad de El Tomatal. Las máquinas necesarias para el pelado y molienda del cacahuete, les fueron donadas en el 2003 por diferentes socios de la red (socios extranjeros). Antes de ese año el proceso de producción era totalmente artesanal.

La venta de los productos de la cooperativa se realiza a través de la Dirección de Comercialización de la Red Bioplaneta. La estructura interna de la organización está conformada por una presidenta, secretaria, tesorera y dos vocales y las decisiones se toman en asamblea por acuerdos de mayoría. Y es destacable que para el año 2004 el número de miembros de la cooperativa se redujo a 10 mujeres.

Los convenios, declaraciones y programas que a través de la Semarnap, ahora Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), ha realizado el gobierno mexicano en materia de política ambiental y perspectiva de equidad de géne-

ro, comprometiéndose a cumplir los acuerdos nacionales e internacionales mencionados, coinciden con los objetivos de la Red Nacional de Cooperativas Rurales Sustentables Bioplaneta. Esta red, que opera en diferentes estados de México, ha incidido de forma alternativa a la acción de la Semarnat en la organización de cooperativas de producción, para que en las áreas ambiental, social, tecnológica y educativa, alcancen las normas nacionales e internacionales de calidad (desarrollo sustentable), producción orgánica y comercio justo. El trabajo de la cooperación en red que lleva a cabo Bioplaneta se basa, según sus principios, en una convivencia equitativa entre las diferentes culturas, pueblos, instituciones y personas; principios en los que está implícita la perspectiva de equidad de género. La Red Bioplaneta tiene como uno de sus objetivos generales brindar un espacio a los sectores menos favorecidos de la sociedad –mexicana– en el mundo global, respetando los valores, cultura, recursos naturales y tradiciones de cada región que participa en la red.

Más allá del discurso de los organismos internacionales y de una organización de la sociedad civil como Bioplaneta, el estudio de caso realizado en El Tomatal, Oaxaca, permite aproximarse a la problemática sociocultural que implica para un grupo de mujeres el hecho de organizarse y trabajar bajo patrones alternativos a los acostumbrados en la región. Es un patrón alternativo el hecho de producir cremas de cultivos de tipo orgánico, es decir, ser productoras “ecológicas”. Otra característica de la cooperativa es la forma de comercializar sus productos a través de una tienda virtual y la red mundial de distribuidores de productos Eco-Solidarios, lo cual implica una relación fuerte con asesores



externos a su comunidad. Además, esta cooperativa está integrada únicamente por mujeres, quienes plantean que una manera de modificar la inequidad de género que impera en su comunidad y en la región costa es desempeñando un trabajo remunerado, un trabajo cuya organización y administración se encuentre en sus manos. Estas son algunas de las características de la cooperativa de El Tomatal que se oponen a las formas de organización y prácticas que se acostumbran en la costa de Oaxaca, características que les han provocado conflictos en diferentes niveles. Son destacables los casos de discordia entre las parejas y también entre madres e hijos, sobre todo cuando las mujeres empezaron a practicar en su vida cotidiana las recomendaciones y conclusiones de los talleres de equidad de género impartidos por la Red Bioplaneta. Asimismo, los conflictos que han tenido las mujeres de la cooperativa con otras personas de la comunidad, debidos a las críticas severas que ellas reciben en relación con su convivencia con gente externa a ésta, que generalmente son hombres (los asesores y técnicos) que envía Bioplaneta para capacitarlas en su trabajo. Las productoras recuerdan, incluso, haber sido “embrujadas” por gente de su comunidad, lo cual repercutió de manera negativa en su trabajo, en su relación familiar y en su salud física y mental.

El de la cooperativa de mujeres de El Tomatal no es un caso aislado, sino un caso representativo del hecho de que la complejidad de las realidades económicas, políticas, sociales y culturales de una región como la costa de Oaxaca, implica que ideas y perspectivas planteadas y aplicadas “desde afuera” y “desde arriba” sobre contextos específicos, tengan consecuencias contradictorias y conflictivas al interior de la localidad, de las familias y de los individuos que están involucrados en esa relación de intereses globales o macro y los intereses —y prácticas— locales o micro. La experiencia de la gente de El Tomatal podría ser representativa de lo que ocurre con cada vez mayor magnitud, no sólo en la región costa, sino en el estado de Oaxaca y otros estados del país, ante el aumento de la incidencia de proyectos de las organizaciones de la sociedad civil que trabajan bajo filo-

sofías desarrollistas a la manera de los intereses internacionales. La experiencia de estas mujeres se ha desarrollado en un marco local y regional en el que las participaciones y responsabilidades son diferenciadas; en el que las mujeres realizan contribuciones a la familia y a su comunidad bajo condiciones de acceso desigual al control, uso y beneficio de los recursos. Y tales diferencias se presentan en un contexto que ellas caracterizan como discriminatorio y de relaciones desiguales de poder, principalmente entre hombres y mujeres.

En el caso de la cooperativa femenina y ecológica de El Tomatal, es importante destacar que las condiciones de inequidad a las cuales están expuestas las mujeres, evidencian y exacerban los obstáculos que enfrentan, derivados de las relaciones asimétricas de género y de las condiciones sociales locales, regionales y nacionales. También resulta importante pensar que el rol que las mujeres desempeñan es fundamental en las estrategias de reproducción y producción social, pero también en la construcción de la sustentabilidad del desarrollo;<sup>14</sup> así como preguntarnos cuáles son sus propias ideas

<sup>14</sup>De acuerdo con la CEPAL (1993), por desarrollo estamos entendiendo la posibilidad de maximizar todas las potencialidades, el fortalecimiento de la participación, y la ampliación de la autonomía y las opciones tanto de los países como de las personas. El término desarrollo sustentable, apareció en el escenario académico en 1987, en el reporte "Nuestro Futuro Común" (Reporte Brundtland), publicado por la Comisión de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Se considera que el desarrollo sustentable no es un fin en sí mismo, sino la premisa para alcanzar una economía y una sociedad sostenibles. Siguiendo a David Grajeda (1994: 21) "se trata de un modelo de desarrollo centrado en la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida humana, sin rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas de la Tierra, de manera que los beneficios de la naturaleza y la sociedad alcancen no sólo para las presentes generaciones sino para las venideras". Con base en este concepto, ha de entenderse que cualquier propuesta bajo el enfoque de desarrollo sustentable debe ser económicamente viable, ecológicamente sano, culturalmente aceptable y socialmente equitativo.

al respecto y cuáles son las implicaciones personales, familiares y locales del cumplimiento de su rol.

Relacionando la perspectiva de género con la de desarrollo, hay que tomar en cuenta que con el proceso de modernización que experimenta la región de la costa oaxaqueña se están produciendo modificaciones en la imagen y los ámbitos de acción de hombres y mujeres. Hay que considerar que hasta hace pocas décadas la mujer había estado invisibilizada en el pensamiento y planteamiento de acciones destinados al desarrollo económico, político y social.<sup>15</sup> Ante la existencia de una organización cooperativa de mujeres en una localidad de la costa de Oaxaca que originalmente fue creada bajo una perspectiva de equidad de género estrechamente vinculada a la idea de desarrollo –y de desarrollo sustentable–, aproximarse a su experiencia en los niveles individual, familiar y local, permite contrastar lo que ocurre, más allá del discurso, en la realidad local de El Tomatal y entender que los procesos de cambio en el ámbito local tendrán éxito si y sólo si quienes los llevan a cabo sienten la necesidad de realizarlos y se apropian de un discurso de equidad (y equidad de género) que se les ha enseñado “desde arriba” y “desde afuera”, y que el desarrollo sustentable, que implica propuestas “económicamente viables, ecológicamente sanas, culturalmente aceptables y socialmente equitativas”<sup>16</sup> puede tener éxito si se relaciona más con mejorar los niveles de vida y el bienestar social contextualizado, más que con un discurso externo.

<sup>15</sup>En los años setenta las desigualdades sociales en México –y en los países latinoamericanos– dieron lugar a la aparición de estudios en los que se mostraba que las políticas de desarrollo habían impactado negativamente a las mujeres. En 1975 la Organización de las Naciones Unidas declaró ese año como Año Internacional de la Mujer, y con ello se manifestó la necesidad de promover relaciones de igualdad entre los géneros y de incorporar a la mujer en los procesos de desarrollo. La equidad como eje de sustentación del mejoramiento de la calidad de vida, como fin esencial del desarrollo, supone la apertura de puertas para la introducción del enfoque de género, con el cual es posible visibilizar la existencia de condiciones históricas de subordinación y de inequidad en los distintos procesos de relación social (Grajeda, 1994).

<sup>16</sup>*Idem.*



## BIBLIOGRAFÍA

- BANCO MUNDIAL (1990), *World Development Report, Poverty*, Washington D.C., Oxford University Press.
- CEPAL (1993), *Desarrollo y equidad de género: una tarea pendiente*, Serie Mujer y Desarrollo, Chile, Naciones Unidas.
- GRAJEDA, David (1994), *Género y desarrollo sostenible: Memoria de una experiencia de capacitación en Centroamérica*, San José, Costa Rica, Unión Mundial para la Naturaleza, Programa Social para la Conservación.
- GUEVARA SANGINÉS (2003), Alejandro, *Pobreza y medio ambiente en México. Teoría y evaluación de una política pública*, México, Universidad Iberoamericana-Instituto Nacional de Ecología-Instituto Nacional de Administración Pública.
- HERNÁNDEZ, R. Aída y Liliana Suárez-Navaz (2004), "Las fronteras y la panacea del desarrollo en México y España. Reflexiones desde los feminismos poscoloniales", *Revista Liminar*, Estudios Sociales y Humanísticos del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (Cesmeca-Unicach), año II, vol. 2, junio.

CRISTINA OEHMICHEN

## *Los derechos indígenas y las mujeres en México y Canadá\**

### INTRODUCCIÓN

LAS CIENCIAS sociales han mostrado que la configuración contemporánea del mundo es el resultado de un proceso global que sólo puede ser entendido a través de la historia y de la relación de Occidente con las diversas sociedades mundiales. La historia de los “pueblos sin historia” remite a su articulación desigual con Occidente.<sup>1</sup>

La organización política mundial contemporánea es extremadamente diversa, mucho más que la organización económica. A pesar de esta diversidad, es posible encontrar ciertas regularidades, entre ellas, la emergencia de conflictos entre los estados nacionales y los movimientos separatistas y étnicos. Hay que contextualizar cada uno de los conflictos y situarlos en el marco histórico y cultural en que se producen, pues no sólo tienen diferentes causas, sino que poseen significados distintos para los actores sociales que en ellos participan. No obstante estas diferencias, es posible encontrar ciertas similitudes en el hecho de que las luchas políticas contemporáneas han adquirido en los símbolos étnicos elementos de cohesión y de apoyo popular.

Las luchas por la autonomía cultural y el derecho al territorio, tienen lugar en contextos muy diversos que han sido configurados por la dominación de Occidente. Como señalara el an-

\*Agradezco al International Council for Canadian Studies y al Ministerio de Educación de Québec por el apoyo brindado para realizar esta investigación .

<sup>1</sup>Eric Wolf (1982), *Europe and the People without History*, Berkeley, The Regents of the University of California.

tropólogo británico Jhon Gledhill (1999), “Occidente no sólo ha desempeñado un papel fundamental trazando el mapa político del mundo moderno, sino que también ha transformado las formas en que se politizan los conflictos sociales...”

La interacción de lo local y lo global se particulariza en cada región. En esta interacción, los conflictos locales y regionales cobran su expresión particular y transitan por caminos que forman parte de la experiencia común de vivir los efectos de la modernidad, o en otras palabras, por la manera en que se articula lo local con lo global. Es en este sentido, que es posible hablar de experiencias locales en el contexto global, y de las similitudes que las relaciones interétnicas expresan en contextos diferentes. Canadá y México han convivido con este tipo de conflictos al interior de sus fronteras nacionales, de los cuales se hablará en este trabajo.

La primera similitud se refiere a la recuperación de los símbolos étnicos por parte de los grupos originarios de las Américas, que reclaman espacios de autonomía para definir su propio desarrollo al interior de los estados nacionales con quienes coexisten. El reclamo de un derecho diferenciado para acceder a la ciudadanía, es también un fenómeno que se presenta en México y Canadá, y que forma parte de un proceso en el que se articulan las demandas locales con los planteamientos nacionales y el derecho internacional.

En ambos países, los pueblos originarios han reclamado la creación de tribunales internacionales y entidades supranacionales para proteger sus derechos culturales. En los dos, los símbolos étnicos operan como diacríticos para reagrupar a las comunidades y reservaciones de los pueblos originarios para defender sus territorios. Para ello acuden a la legislación internacional como uno de los principales asideros para hacer frente a la expansión del capital mundial sobre sus territorios.

En ambos países también es posible observar la tensión entre los derechos colectivos de los grupos étnicos y los derechos individuales de las personas que conforman dichos grupos. Dicha tensión se expresa en el derecho del individuo para definir

sus pertenencias políticas y religiosas, pero más allá de ello, el caso del reclamo de los derechos de las mujeres es el que mayor tensión está produciendo. En efecto, las mujeres indias de México y Canadá, defienden su pertenencia étnica y comunitaria, pero a la vez cuestionan ciertas tradiciones que les niegan su derecho a la ciudadanía plena. En ambos contextos, acuden al modelo liberal de Occidente para fundamentar sus derechos como personas y su deseo de arribar a un estatuto de equidad con respecto a los hombres de sus pueblos y comunidades. Las mujeres indias de ambos países reclaman el acceso a la igualdad de oportunidades en el trabajo, la educación, la participación política, el derecho a decidir sobre sus cuerpos y sus vidas. Asimismo, en ambos casos, la violencia intrafamiliar y comunitaria hace que se cuestionen ciertas “tradiciones” de sus grupos étnicos de pertenencia.

La tradición, así como los llamados “usos y costumbres” que de acuerdo al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) deben ser respetados por los gobiernos de los estados nacionales, son cuestionados por un movimiento femenino (que no necesariamente se identifica con el feminismo europeo o norteamericano en diversos aspectos) por ser violatorio de sus derechos como personas. De ahí que hablar de “modernizar la tradición” tenga como pivote los cambios que demandan las mujeres como sujetos activos en la construcción de sus identidades étnicas y de género.

Entre los pueblos originarios de las Américas circula la información sobre los acuerdos internacionales que tienen que ver con los derechos de los pueblos y de las minorías. De la misma forma, las demandas de las mujeres de los pueblos originarios se alimentan de la experiencia local, pero también de las normas del derecho positivo de los estados nacionales en los que habitan, y de los logros internacionales de las mujeres que buscan reducir o eliminar las disimetrías de género. En síntesis, con sus acciones, las mujeres indias muestran la tensión entre los derechos corporativos del grupo étnico y los derechos de género. En

este artículo exploro algunas de estas tensiones y el papel activo que han tenido las mujeres para “modernizar la tradición”.

#### RELACIONES INTERÉTNICAS EN MÉXICO Y CANADÁ

EN MÉXICO y en Canadá las relaciones coloniales y las que posteriormente se establecieron con la instauración de los estados independientes, marcaron profundas transformaciones en el mundo indígena. Estas relaciones llevaron a la desestructuración de las formas de organización que las sociedades indoamericanas habían mantenido antes de la llegada de los europeos. La creación de reservaciones en Canadá, y de las formas de organización comunitaria en México llevaron a la segmentación de los pueblos originarios, a su control político, a su evangelización y a su negación como componentes legítimos de la nación.

Tanto en México como en Canadá, el Estado-nación se propuso la integración de los pueblos originarios, negando sus particularidades organizativas y culturales. Las formas de categorización social que distinguieron a los indios o “aborígenes” del resto de la población, organizó la interacción entre los estados nacionales y las sociedades nativas (Beaucage, s/f).

A lo largo del siglo XIX, los dos países excluyeron a los indios: en el caso de México a través de su aniquilación simbólica en las normas que regulan la convivencia social; la negación de derechos al autogobierno y territorio; al uso y desarrollo de sus lenguas y sus culturas. Se trataba de una relación asimilacionista que se distinguiría del modelo segregacionista llevado a cabo en Canadá.

En el siglo XX, en los dos países se llevaron a cabo políticas públicas a través de instituciones especializadas: el Departamento de Indian Affairs de Canadá y el Instituto Nacional Indigenista de México. En los dos casos, dichas políticas se complementaron con las acciones educativas y otras políticas públicas orientadas a asimilar a los indios. En el proceso participaron también otras instituciones, tales como las iglesias, agencias de desarrollo y medios de comunicación.

Hasta hoy, en los dos países se hace la distinción entre indios y el resto de la población que compone las sociedades nacionales se encuentran arraigadas en la cultura bajo la forma de representaciones colectivas. Esta distinción ha conformado una gramática que ha colocado a los miembros de los pueblos originarios en una posición de minoría, quienes, al igual que otras minorías étnicas del mundo, son colectividades culturales expoliadas y marginadas. Como resultado de este largo proceso histórico de etnicización (Oommen, 1997) la población indígena de ambos países vive en condiciones más precarias que el resto de la población de los países en que habitan. Guardando las distancias en cuanto a la calidad de vida, y a las diferencias que existen al interior de los diferentes grupos étnicos, la tendencia general muestra que la diferencia cultural ha llevado a la desigualdad social.

En el caso de México, la población indígena del país suma casi 10 millones de personas, que en su mayoría viven en condiciones de pobreza y de pobreza extrema. El 82 por ciento de la población indígena económicamente activa se desempeña en el sector primario de la economía. Los ingresos que percibe por su trabajo son muy bajos, basta señalar que de cada 100 indígenas ocupados, 25 no reciben ingresos; 56 de cada 100 reciben hasta dos salarios mínimos mensuales y solamente 19.4 por ciento recibe más de dos salarios mínimos. Cabe destacar que el salario mínimo se cotiza en 46 pesos, el equivalente a cuatro dólares americanos al tipo de cambio de julio de 2006.

Sumado a lo anterior, está el hecho de que el 32.5 por ciento de la población indígena de 15 años y más es analfabeta. El 25.8 por ciento de la población mayor de 15 años de edad no cuenta con ningún tipo de instrucción escolar; el 27.2 tiene la primaria incompleta; el 18.7 tiene estudios de primaria completa y sólo 28.2 tiene estudios de postprimaria. Estas condiciones se agravan en el caso de las mujeres. El analfabetismo es mayor entre las mujeres indígenas (43.3 por ciento) que entre las mujeres no indígenas (10.4 por ciento) (CNDPI, 2003).

El 39 por ciento de la población indígena de cinco a 24 años de edad no asiste a la escuela. En este caso, también es mayor

desventaja para la población femenina, porque casi 42 de cada cien mujeres indígenas no va a la escuela, mientras que 37 de cada cien hombres no asisten.

El 40 por ciento de la población indígena de quince años y más no cuenta con el nivel de instrucción primaria concluido, de ellos el 18 por ciento no tiene instrucción y solamente 22 por ciento tiene algún grado de primaria. En este caso, las cifras de mujeres son más altas.

En general, las viviendas que ocupa la población indígena no proporcionan condiciones saludables o de seguridad ante eventualidades del medio ambiente, tanto por lo precario de los materiales de construcción como por la falta de servicios. Frente a estas precarias condiciones de vida, los indígenas de México han emigrado hacia centros urbanos y polos de desarrollo, tanto en territorio nacional como en el extranjero.

No hay equivalentes de comparación en los censos llevados a cabo en México y Canadá para medir el índice de desarrollo humano. Aquí por tanto, sólo mencionaré algunos datos ilustrativos que muestran que los miembros de los pueblos originarios viven en condiciones más precarias que el resto de los canadienses.

Los datos del censo indican que en 2001 cerca de un millón de personas se identifican como aborígenes. Los aborígenes se clasifican en Indios, Inuit y Métis (Statistics Canada, 2001). Los indios son la población más numerosa y están organizados en bandas y en reservas. En 2001, había 2,284 reservas, pero este número varía con el tiempo según la política del gobierno federal y de los acuerdos internos entre las bandas y reservaciones indias.

Las reservaciones constituyen comunidades dispersas y pequeñas. El 43 por ciento tiene menos de 500 residentes; solamente el 11 por ciento cuenta con más de 2,000 residentes. Sin embargo, el 38 por ciento de la población se concentra en las comunidades más grandes, mientras que solamente el 12 por ciento de la población vive en comunidades más pequeñas.

Casi todos los indios están afiliados a una de las 621 bandas. La banda es un grupo que comparte un interés común en tierra,

recursos y muchas veces también lazos de parentesco. En el este de Canadá cada banda se limita generalmente a una reserva. En el oeste, una banda puede tener varias reservas

Uno de los principales problemas que tienen los pueblos autóctonos de Canadá, es el desempleo. La mayoría de las personas que cuentan con empleo, trabajan en el sector primario y laboran para empresas que pertenecen a población no indígena. Dichas empresas trabajan en la explotación de recursos no renovables, tales como aceite, minerales, agua y productos del bosque. En las reservas, la población vive en el nivel de subsistencia, laborando en trabajos no calificados y practicando la agricultura de subsistencia, lo que en varios casos se complementa con la caza y la pesca. Las tierras de las reservas tienen bajo desarrollo económico.

Diversas informaciones muestran otras disparidades entre los miembros de los pueblos originarios y el resto de los canadienses. Un informe del Department of Indian Affairs señala que la esperanza de vida es de seis a ocho años menor que para la población en general; hacia 1991, 70 por ciento recibió ayuda social; y una de tres familias vivía en condiciones económicas apretadas.

Los problemas de violencia de la familia asociados con el abuso del alcohol, son más comunes también entre la población nativa y el resto de los canadienses. Pocos niños se gradúan en *High School* y menos aún son los que entran a las universidades.

En febrero de 1995, la Royal Commission on Aboriginal Peoples presentó un informe especial sobre suicidio y señaló que este era uno de los problemas más urgentes para las comunidades aborígenes. El suicidio entre los indígenas fue 3.3 veces más alto que el promedio nacional, y en el caso de los inuit fue 3.9 veces más elevado (Miller 1995).

Las condiciones de vida han mejorado para los pueblos autóctonos, no obstante, prevalecen serias desigualdades. Entre la población indígena han sido frecuentes las enfermedades resultantes de la pobreza, relacionadas sobre todo con enfermedades



respiratorias debido principalmente al pobre equipamiento de casas. Existen enfermedades que afectan de manera particular a la población aborigen, por ejemplo, la diabetes que virtualmente no existía antes de 1940. Hoy esta incidencia entre población aborigen es estimada entre dos y cinco veces más alta que en los no indios y se incrementa rápidamente (Friederes y Gadacz, 2001). Todos estos problemas que afectan a la población aborigen en Canadá, suelen acentuarse también en el caso de las mujeres.

## LA CONDICIÓN DE LAS MUJERES INDÍGENAS

### *El caso de México*

La familia extensa es una de las instituciones básicas de las sociedades indígenas de México. Cada familia extensa está conformada por uno o varios grupos domésticos, mismos que constituyen unidades de producción y consumo. Una o varias familias extensas conforman una comunidad. Sus miembros comparten la lengua, visión del mundo, sistema festivo y ceremonial y algunos bienes, entre ellos la tierra bajo la forma de ejidos y comunidades agrarias. Cada comunidad puede contar con una o varias localidades, parajes y rancherías.

La membresía comunitaria es reconocida a través del parentesco y residencia. Esto permite a las personas contar con un núcleo básico de identidad y con una red de relaciones comunitarias. La adscripción comunitaria de los individuos a una comunidad indígena está dada por nacimiento. Los hombres y las mujeres pertenecen al grupo del padre desde que nacen. Así reciben su nombre, su ubicación en el mundo y en la estructura de la comunidad. Los varones mantienen durante toda la vida dicha filiación comunitaria, pero no las mujeres. Las mujeres pertenecen al grupo del padre pero cuando se unen conyugalmente pasan a formar parte de la familia del marido. Las distinciones de género están implícitas en la cultura y hacen que la adscripción comunitaria de las mujeres sea diferente a la de los hombres.

El matrimonio endogámico es una práctica frecuente en las comunidades indígenas. Su práctica se lleva a cabo observando estrictamente las prohibiciones del incesto, las cuales incluyen a los parientes de primer grado (padres, hermanos e hijos), y también a los parientes rituales (los compadres). Las prohibiciones en varios casos también añaden a los primos en primer grado.

La adscripción de las mujeres y de sus hijos se da por la vía patrilínea y los derechos de sucesión (del apellido, de los bienes, de la tierra) se transmiten por vía paterna. Así, la membresía comunitaria muestra que el parentesco también provee un sistema de distinciones análogas a la construcción cultural de la diferencia sexual. El parentesco provee jerarquías y estructura relaciones desiguales y asimétricas que posteriormente se expresan en otros ámbitos sociales y extracomunitarios.

En su forma tradicional, el matrimonio involucra un acuerdo entre familias. Dichos acuerdos están mediados por una serie de prácticas y rituales comunitarios. En varios casos, existe “el pago de la novia”. Esta institución forma parte de los rituales vinculados al matrimonio y a la alianza entre familias. Los padres ceden a una hija en matrimonio y reciben a cambio servicios, alimentos y otros bienes perecederos. No obstante, el “pago de la novia” ha sido motivo de fuertes controversias al interior de las comunidades, pues las mujeres jóvenes no aceptan que sus padres las “vendan”, o las intercambien por dinero o bebidas embriagantes.

En la proclama de la “Revolución de las Mujeres” zapatistas, dada a conocer después del alzamiento armado protagonizado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en 1994, las mujeres señalaron que la imposición del matrimonio y la venta de niñas y jóvenes por parte de sus padres, era uno de los “usos y costumbres” que habría que desterrar de sus comunidades. En ocasiones, algunos hombres no indígenas han aprovechado esa costumbre para comprar niñas con fines de satisfacción sexual.

El “precio de la novia” ha venido decreciendo y hoy es más común el “robo de la novia”. Robo en su acepción de fuga concertada de la pareja, que se da sin el uso de la violencia. Supone

un acto de autonomía y de afirmación de la voluntad de la pareja. No obstante, al ser designado socialmente como “robo”, pone de manifiesto el poder y el control que los hombres de la familia ejercen sobre hijas, hermanas, nietas y ahijadas. Se dice que es un “robo” porque la mujer pertenece al grupo del padre (D’Aubeterre, 2002).

Las disimetrías de género también se expresan en la práctica de la poliginia, entendida como “un sistema en el que a un hombre se le autoriza tener varias mujeres” (Lévy-Strauss, 1976: 13). Esto no se puede generalizar. Entre las escasas referencias en torno a este tema que hasta hace poco fue “tabú” entre los antropólogos y los indigenistas se encuentran los estudios de Óscar Lewis, quien desde los años sesenta mostraba que la poliginia – a la que él llamó “adulterio masculino” – estaba diseminada en Tepoztlán, Morelos. Otros estudios muestran su existencia entre los mazahuas (Oehmichen, 2005), los totonacos (Sierra, 2004), nahuas de la sierra de Puebla (Valdez, 2005), nahuas y populucas del sur de Veracruz (Münch, 1983), entre otros.

Esta práctica tiene su origen en el aprovechamiento de la fuerza de trabajo para la producción de bienes y servicios que se consumen en el hogar. Ello se debe a que el papel de la mujer es muy importante en las faenas del campo, ya que sustituye a los peones asalariados (Münch, 1983). En ocasiones, la poliginia ha sido aprovechada por los hombres no indígenas para poner varios negocios con sus esposas en diferentes lugares.

La poliginia es una práctica que confiere al varón el poder sobre sus mujeres y sobre los hijos que con ellas procrea, lo cual le puede reeditar económicamente al disponer de su fuerza de trabajo; además le otorga prestigio frente a otros hombres con quienes compite por dicho capital simbólico. Su práctica muestra las desigualdades de género si consideramos que las mujeres no tienen las mismas prerrogativas y que, por el contrario, su comportamiento es cuidadosamente vigilado y, en ocasiones, castigado con violencia cuando el marido, el padre o el hermano tienen dudas acerca de su honorabilidad y comportamiento sexual. Desde el punto de vista de los usos y costumbres la infi-

delidad de la mujer es considerada una falta sobre la cual se justifica el ejercicio de la violencia por parte del cónyuge.

Las normas de convivencia social que regulan las relaciones al interior de las comunidades varían según la región, así como la manera en que se aplican. No se pueden hacer ningún tipo de generalizaciones sobre la aplicación de los “usos y costumbres indígenas”, pues éstas varían de región en región. Tampoco se puede hablar de su contenido. La aplicación de la justicia indígena reúne elementos de la cosmovisión indígena, pero también de prácticas jurídicas coloniales y contemporáneas.

Las mujeres indígenas acuden poco a los tribunales del estado y la mayoría de los delitos que se practican en su contra no son denunciados. Generalmente, es en las instancias comunitarias donde suelen acudir las mujeres para denunciar actos de abuso y violencia. En ocasiones acuden a sus familias de origen para tratar de poner un freno a la violencia de su cónyuge.

La violencia intrafamiliar es una práctica recurrente en las comunidades indígenas. Por lo general, esta violencia la ejerce el hombre en contra de la mujer y de los hijos. Se trata de una violencia recurrente, agudizada por el consumo de alcohol. Esta violencia tiende a ser minimizada y justificada como una pauta cultural que difícilmente se cuestiona, salvo cuando rebasa ciertos límites.

La justicia comunitaria es una instancia central a la que recurren las mujeres para dirimir sus controversias, muchas de las cuales se refieren a conflictos con sus parejas. Esta justicia se desarrolla dentro de ciertos marcos culturales que limitan el alcance de las disputas y su resolución. De ahí que si bien las mujeres consiguen exponer sus reclamos y ser atendidas por las autoridades, se confrontan continuamente con modelos sexo-genéricos que legitiman la autoridad del hombre y los derechos sobre su mujer. Al acudir a estos espacios las mujeres buscan generalmente renegociar sus relaciones al interior de la unidad doméstica, poner límites a la violencia del hombre, comprometerlo a que cumpla sus responsabilidades económicas y lograr hasta un simple regaño como contrapeso a su actuación.

Durante las negociaciones salen a relucir argumentos recurrentes sobre el deber ser femenino y masculino, lo que es particularmente notorio en el ámbito de la justicia comunitaria, pero también en las instancias municipales: no extraña entonces que el hombre acuse a la mujer de ser floja y desobligada, mientras al hombre se le suele acusar por maltrato, irresponsabilidad con su familia y abandono (Sierra, 2005, Valdez, 2005).

Existen además otros activos de violencia que las mujeres viven al interior de sus comunidades. Si bien la libre elección de la pareja y el “robo de la novia” expresan la voluntad de la pareja para unirse en matrimonio, pero no siempre ocurre así. En la práctica del “robo de la novia” también está el secuestro y la violación sexual de las mujeres. El secuestro es una práctica conocida en las regiones indígenas, que en su modalidad más descarnada alude al empleo de la violencia para forzar una relación sexual no deseada por ella. En realidad, es una forma de designar y de perpetrar una violación que lesiona de por vida la reputación de las mujeres y su valor en la concertación de futuras alianzas matrimoniales. El secuestro y la violación, junto con la pobreza, han sido motivo suficiente para que las mujeres jóvenes busquen emigrar cuando tienen las posibilidades de hacerlo (Oehmichen, 2001).

### *El caso de Canadá*

En 1951, una nueva modificación legal a la larga serie de modificaciones jurídicas que se habían venido realizando desde el siglo XIX, vino a complicar más las cosas, al aprobarse un giro de tipo genérico marcadamente patriarcal. El Indian Act estableció el reconocimiento del estatus Indio solamente para aquellos individuos que eran reconocidos como descendientes de hombres indios. Así, se trazó un cambio radical en la ley, al reconocer únicamente el estatuto de “indio” a la descendencia trazada por la vía paterna.

Además de lo anterior, con la nueva legislación las mujeres perdían su estatuto indígena cuando se unían en matrimonio

con un hombre no indio. Los hijos por ellas engendrados tampoco serían reconocidos como indios, ya que se les consideró como pertenecientes al grupo del padre. Este cambio favoreció mayores disimetrías de género al interior de las reservas, al excluir a las mujeres de sus derechos étnicos y limitar o impedir la libre elección de su consorte. Por otra parte, esta ley altamente discriminatoria otorgaba a los varones las prerrogativas que habían sido eliminadas para las mujeres. Los hombres indígenas no perdían su estatus indio al casarse con una mujer blanca, quien adquiriría el reconocimiento oficial como “india”, así como también lo tenían los hijos por ella engendrados. Estos cambios llevaron a la fragmentación de familias extensas, pues es de notar que al interior de un mismo grupo parental existían individuos con diferentes adscripciones étnicas.

Las mujeres que perdían su estatus indio dejaban de gozar de un conjunto de derechos, entre ellos, vivir en una reserva y de sus recursos. También dejaban de ser sujetos del *welfare* administrado por los jefes de las reservas y jefes de bandas, pues ellas y sus hijos pasaban a ser “canadienses”, sin tener ningún reconocimiento de su estatuto indígena. Muchas mujeres emigraron a las ciudades y junto con sus hijos, vivieron en condiciones sumamente precarias y de marginalidad.

Finalmente, en 1985 el Indian Act fue modificado, debido a que su contenido discriminatorio hacia las mujeres contravenía las disposiciones de la Carta de los Derechos y Libertades de Canadá. A esta enmienda se le conoce como Bill C 31. De acuerdo con esta enmienda, las mujeres que habían perdido su estatus indio al unirse en conyugalidad con un hombre no indio, así como sus hijos, tendrían la posibilidad de recuperar su estatus y ser reinsertados en una reserva. La aprobación de la Bill C 31 abrió un campo de conflicto entre el gobierno federal y las organizaciones indígenas nacionales, así como entre estas organizaciones y las asociaciones de mujeres, entre ellas, tal vez la más importante es la Native Women's Association of Canadá (NWAC).

La legislación canadiense ha sido solidaria con la construcción de las disimetrías de género que también se manifiestan al

interior de las reservaciones. La violencia contra las mujeres indígenas en Canadá se convirtió en un tema central en la negociación de los acuerdos de Charlottetown en 1992. También ha sido un asunto que ha llegado a ser denunciado en foros internacionales, como se muestra en el Informe de Amnistía Internacional de 2005, que nos habla del asesinato de alrededor de 500 mujeres aborígenes en los últimos veinte años.

De acuerdo con Nahanee (1992), esta violencia incluye la victimización de las mujeres y niños, quienes son vistos como propiedad de sus hombres (esposos, amantes, padres) o de la comunidad en la que viven. Muchos actos de violencia no son denunciados debido a que los valores culturales en los que descansan las relaciones de parentesco presionan hacia la reconciliación y cohesión familiar. Por otra parte, existe el temor de que las mujeres pudieran perder la custodia sobre sus hijos, al tener que informar ante los tribunales del gobierno sobre el maltrato del que son objeto los niños. Muchas veces la violencia intrafamiliar no es reportada por esa razón. Así, prevalece el temor de las mujeres a perder la custodia de sus hijos, no solamente por parte del Estado canadiense y de las agencias provinciales del cuidado del niño.

Esta intelectual indígena también señala que frente a la violencia, las mujeres no tienen muchas alternativas. Ello se debe a que los jefes, consejos y de agencias indias del cuidado de niños, que están controladas por los hombres aborígenes, consideran que los niños son de la comunidad. Si una madre aborigen quiere irse de la reserva para huir de la violencia masculina, ella no puede llevarse a sus hijos, porque son vistos como propiedad de la comunidad. La madre aborigen, por tanto, puede escapar de la violencia masculina, pero a la vez ser cuestionada por abandonar a sus hijos.

El abuso masculino contra las mujeres es atribuido por las organizaciones feministas al hecho de que los hombres han tenido un poder total y control sobre las comunidades y reservas. En muchos casos, los líderes protegen a los hombres, pues el sistema de distinciones y clasificaciones sociales tienden a colocar a las mujeres y a los niños como propiedad del varón.

Esta orientación ha contribuido a la violencia contra las mujeres y niños debido a la inacción, ineptitud o negligencia de los jefes de reservas.

Esos abusos de poder no son castigados y para evitar la acción de la justicia del Estado canadiense se esgrimen consideraciones culturales. Estas consideraciones han sido utilizadas para mitigar las sentencias de hombres aborígenes sentenciados por crímenes de violencia sexual contra las mujeres y los niños. Los hombres han tomado la defensa de su cultura como un medio para reducir sus sentencias. Por su parte, las instancias judiciales canadienses son también responsables por aceptar esa defensa cultural y alegar ignorancia sobre la naturaleza del asalto sexual y la violación. En diversos juicios en que suelen ser sentenciados los hombres aborígenes, se refuerza la visión de que la violencia contra las mujeres y niños es aceptable. La policía ha usado consideraciones culturales para determinar si existen o no cargos criminales, incluyendo el abuso sexual que comente el esposo.

Para las asociaciones de mujeres, el bagaje cultural y racial no debería ser un factor que afecte la impartición y la administración de justicia. Consideran que esta acción del Estado canadiense es racista, porque está de acuerdo con la aplicación de diferentes reglas y normas para tratar a los aborígenes y al resto de los canadienses. Las mujeres de los pueblos originarios apoyan el reavivamiento de las tradiciones y prácticas culturales, pero no todas. Ellas se orientan al reconocimiento de los valores de equidad, los derechos y las responsabilidades de las mujeres.

En 1992, se llevaron a cabo diversas negociaciones para reconocer los derechos de los pueblos originarios y de Québec al interior de la Federación canadiense. A este proceso se le conoce como Acuerdo de Charlottetown. En esa ocasión, los dirigentes de las organizaciones aborígenes de Canadá se involucraron en un debate y participaron en las negociaciones. Al final, los líderes aborígenes y primeros ministros provinciales y federales llegaron a acuerdos de enmiendas constitucionales. Entre ellos destaca el reconocimiento de los gobiernos indígenas como un "tercer orden de gobierno" al interior del Estado canadiense. Así,



sería reconocido el “inherente derecho al autogobierno” de los pueblos aborígenes de Canadá en la Carta de los Derechos y Libertades. El electorado de Canadá rechazó el acuerdo a través de un referéndum en octubre de 1992. Las votaciones de los indios, fueron contabilizadas por separado en las reservas. Dos terceras partes de los votantes rechazaron el Acuerdo de Charlottetown (Beaty Chiste, 1999).

El proceso de Charlottetown puso al descubierto diversas divisiones y conflictos faccionales al interior de las reservas indias de Canadá. Este faccionalismo tiene muchas causas, entre ellas: diferencias en ideología, religión, educación y estratificación social (Tanner, 1983). Esos problemas se vieron en las votaciones, cuyos resultados muestran que los líderes no contaban con el consenso al interior de las reservas. Por otra parte, se dio a conocer la situación de las mujeres indias dentro y fuera de las reservas. Posiblemente, las disimetrías de género fueron uno de los aspectos más conocidos que pueden explicar la votación en contra del Acuerdo de Charlottetown.

Durante las negociaciones, la Asociación de Mujeres Nativas de Canadá, Native Women's Association of Canada (NWAC) se había opuesto a la propuesta de la Assembly of First Nations (AFN) de que los gobiernos aborígenes pudieran ser reconocidos por la Carta. Subrayó que el acuerdo no contenía suficiente protección para los derechos de las mujeres aborígenes.<sup>2</sup> La NWAC argumentó que la equidad de género es un derecho humano universal que debería ser respetado por los gobiernos aborígenes. Sin esta garantía, las mujeres aborígenes podrían continuar enfrentando discriminación de género desde la dominación masculina por parte de los jefes de bandas y que ellas podrían tener poca protección contra la violencia y la opresión en sus comunidades.

La NWAC cuestionaba la representatividad de la AFN, pues indicaba que las mujeres no estaban representadas, por lo que buscó la protección de la Corte Federal de Canadá para alcanzar

<sup>2</sup>Las organizaciones Métis e Inuit, en particular, mostraron la disputa como un problema de las mujeres indias, no Inuit ni Métis, y los grupos del norte vieron que ese era un problema de las mujeres del sur (Beaty Chiste, 1999: 73).

un estatus de participante en las negociaciones constitucionales. Sus argumentos fueron que, fundado por cuatro organizaciones dominadas por hombres, pero no por las mujeres del grupo, el gobierno federal estaba actuando de manera discriminatoria (Beaty Chiste, 1999).

Las mujeres de la AFN reconocieron como un problema grave la violencia y la discriminación de género al interior de sus organizaciones, sin embargo, esta situación fue atribuida a las relaciones de dominación vividas por el conjunto de los pueblos aborígenes a lo largo de la historia. Entre otras autoras, Mary Ellen Turpel (1993) considera que los indios tienen la capacidad de transformar estas disimetrías al interior mismo de las organizaciones y reservas, sin acudir al derecho canadiense.

El origen de la confrontación entre las asociaciones de mujeres y la AFN puede trazarse desde 1985, cuando la Bill C-31 fue aprobada para restituir el estatus indio y la membresía en banda a las personas que lo habían perdido a causa de las provisiones del Indian Act. En esa ocasión, algunos dirigentes de la AFN se opusieron al Bill C31, enmienda que calificaron como una inaceptable intrusión de la autoridad gubernamental en la vida de las reservas indias (Friederes y Gadacz, 2001).

Durante este proceso, las mujeres indígenas se hicieron escuchar y presentaron diversos argumentos para oponerse a los acuerdos alcanzados. Nahanee (1992), Jhappan (1993) y Jamieson (1978) examinan la justicia aborígen desde la perspectiva de las mujeres tomando en cuenta la situación constitucional pre Charlottetown. Esa situación legal había colocado a las mujeres en un marco de vulnerabilidad. Por ello, era lógico que las mujeres manifestaran sus desacuerdos con los Acuerdos de Charlottetown que una vez más, dejaban de considerar el impacto que sobre las mujeres tendría el reconocimiento constitucional del autogobierno y los sistemas normativos aborígenes.

Diversas asociaciones locales de mujeres indias rechazan el establecimiento de un sistema de justicia paralelo, es decir, un sistema de justicia indígena al interior del Estado canadiense. Dicho rechazo se fundamenta en las fuertes desigualdades de

género al interior de las reservas, que niegan el acceso a las mujeres a puestos de representación y toma de decisiones. Dicha situación es particularmente grave, en virtud de que las mujeres han vivido la violencia al interior de sus hogares y reservas. La justicia indígena ha permitido a los abusadores sexuales permanecer libres de castigo, al ser minimizados los delitos cometidos contra mujeres y niños.

En agosto de 1992, la Corte Federal de Apelaciones declaró que al no haberse consultado a las organizaciones de mujeres en el Acuerdo de Charlottetown, se cometió una violación a la libertad de expresión, debido a que sólo se consultó a los hombres, jefes de reserva, sobre las políticas que afectan a todos los aborígenes.

#### REFLEXIONES FINALES

LAS TENSIONES que se derivan de la pertenencia étnica, por un lado, demanda de los estados nacionales el reconocimiento a sus derechos como componentes legítimos de la nación. Junto con ello, se expresa la lucha por la defensa del territorio, hoy amenazado por la expansión capitalista hacia los últimos reductos que anteriormente no habían sido de su interés. Los recursos naturales, tales como los bosques, el agua, los recursos del subsuelo, entre otros, amenazan los territorios y con ellos la existencia misma de los pueblos originarios. El proceso global de expansión de capitales ha tenido respuestas diversas. Tal vez hoy la diferencia es que se han ido construyendo acuerdos internacionales subalternos, en el que las demandas por crear instancias supranacionales sean vistas como una alternativa viable, tal vez la única para frenar dicho proceso depredador.

Las acciones emprendidas por diferentes organizaciones indígenas, incluyen la lucha por la defensa de sus territorios, sus lenguas, sus culturas y sus formas de autogobierno. Es ahí donde el movimiento político de las mujeres se suma de una manera crítica, al asumir la defensa de sus derechos étnicos, transformando las relaciones de género. Las condiciones de violencia que

viven las mujeres en el mundo, no es privativa de los pueblos indígenas.

La reforma neoliberal llevada a cabo por el Estado mundial y sus agencias, ha afectado a las mujeres de todo el mundo. La reducción del gasto público, el cierre de guarderías e instancias infantiles para mujeres trabajadoras, se expresa en las ciudades de todo el mundo. Ello se ha visto acompañado del fortalecimiento de tendencias radicales en el cristianismo, el judaísmo y el islamismo que tienen en común la aspiración de arrinconar a las mujeres para hacer que regresen a sus hogares.

La violencia hacia las mujeres indígenas, es sólo expresión de la influencia que Occidente ha tenido sobre los pueblos dominados, donde se exagera la explotación y la discriminación de género en condiciones de opresión para todos los miembros de estas minorías. La lucha que llevan a cabo las mujeres indígenas, muchas veces de manera silenciosa, ha encontrado en las organizaciones de tipo étnico canales de identificación y de expresión que muestran las tensiones que se viven al interior de sus comunidades y reservas. Los casos de México y Canadá se presentan de manera simultánea y muestran también ciertas semejanzas. Eso no es obra de la casualidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- BEATY CHISTE, Catherine (1999), "3. Aboriginal Women and Self-Government: Challenging Leviatán", en Duane Champagne, *Contemporary Native American Cultural Issues*, Altamira Press, Sage Publication Inc.
- BEAUCAGE, Pierre s/f, *Dinámica de los movimientos indígenas en México, Estados Unidos y Canadá: especificidad y convergencia*.
- COLLIER, Jane F. (2005), "Cambio y continuidad en los procedimientos legales zinacantecos", en María Teresa Sierra (ed.), *Haciendo justicia. Interlegalidad, derecho y género en regiones indígenas*, CIESAS-Porrúa, México, pp. 57-114.
- COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (CNDPI) (2003), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*.

- CHENAUT, Victoria (2005), "Prácticas jurídicas e interlegalidad entre los totonacas del Distrito Judicial de Papantla, Veracruz", en María Teresa Sierra (ed.), *Haciendo justicia. Interlegalidad, derecho y género en regiones indígenas*, México, CIESAS-Porrúa, pp. 237-298.
- D'ANDREA, Dimetri (1998), "Le ragioni dell'etnicità tra globalizzazione e declino della politica", en Dimetri D'Andrea y Fuzio Cerutti, *Identità e Conflitti. Etnie, nazione, federazione*, Italia, Franco Angeli (ed.), pp. 83-102.
- D'AUBETERRE, María Eugenia (2002), *El precio de la novia*, El Colegio de Michoacán, México.
- DEHOUE, Danielle (1978), "Parenté et mariage dans une communauté nahuatl de l'état de Guerrero (Mexique)", France, *Journal de la Société des Americanistes*, v. 65 A, 1978.
- DYCK, Noel (1983), "Representation and Leadership of a Provincial Indian Association", *The Politics of Indianness*, Social and Economic Papers No. 12, Canadá, Institute of Social and Economic Research, Memorial University of Newfoundland, pp. 197-306.
- ERASMUS, Georges (1991), "Vingyt ans d'espairs déçus", *Recherches Amérindiennes au Québec*, vol. XXI, núm. 1-2, Québec.
- FRIEDERES, James S. y Rene Gadacz (2001), *Aboriginal Peoples in Canada. Contemporary conflicts*, Sixth Edition, Toronto, Prentices Hall.
- GLEDHILL, John (1999), *Power and its Disguises: Anthropological Perspectives on Politics*, Londres, Pluto Press LTD.
- INAC, *Demographics* (1997), en [www.ainc-inac.gc.ca/gs/dem\\_e.html](http://www.ainc-inac.gc.ca/gs/dem_e.html)
- JAMIESON, Kathleen (1978), *Indian Women and the Law in Canada: Citizens Minus*, Advisory Council on the Status of Women, Indian Rights for Indian Women.
- JHAPPAN, Radha (1993), "Inherency, Three Nations, and Collective Rights: The Evolution of Aboriginal Constitutional Discourse from 1982 to the Charlottetown Accord", *International Journal of Canadian Studies*, 7-8, primavera-verano, pp. 225-259.
- LARSEN, Tord (1982), "Negotiating Identity. The Micmac of Nova Scotia", *The Politics of Indianness*, Social and Economic Papers No. 12, Institute of Social and Economic Research, Memorial University of Newfoundland, Canadá, pp. 37-136.
- LEACOCK, Eleanor (1978), "Women's Status in Egalitarian Society: Implications for Social Evolution", *Current Anthropology*, vol. 19, junio 2, The Wenner-Gren Foundatin for Anthropological Research.

- LÉGARÉ, André (1996), "Le Gouvernement du Territoire du Nunavut (1999): une analyse prospective", *Etudes/Inuit/Studies*, 20 (1), pp. 7-43.
- LÉVI STRAUSS, Claude (1976), "La familia", en *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Barcelona, Cuadernos Anagrama, pp. 7-49.
- LEWIS, Óscar (1968), *Tepoztlán, un pueblo de México*, México, Joaquín Mortiz.
- MILLER CHENIER, Nancy (1995), "Suicide among aboriginal people: Royal Commission Report", Political and Social Affairs Division, 23 de febrero, en <http://www.parl.gc.ca/information/library/PR-Bpubs/mr131-e.htm#>, consultado en abril de 2006.
- MÜNCH, Guido (1983), *Etnología del istmo veracruzano*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- NAHANEE, Teresa (1992), "Dancing with a Gorilla", *Aboriginal women, justice and the Charter*, Paper presented for consideration at the Round Table on Justice Issues, Sponsored by the Royal Commission on Aboriginal Peoples, Ottawa, 25-27 de noviembre.
- OEHMICHEN, Cristina (2005), *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México.
- (1999), *Reforma del Estado, política social e indigenismo en México 1988-1996*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- OOMMEN, T.K. (ed.) (1997), *Citizenship and National Identity. From colonialism to globalism*, Londres.
- SIERRA, María Teresa (2004), "Interlegalidad, justicia y derechos en la Sierra Norte de Puebla", en María Teresa Sierra (ed.), *Haciendo justicia. Interlegalidad, derecho y género en regiones indígenas*, México, CIESAS-Porrúa, pp. 115-186.
- SMITH, Shirleen (1993), "De la volonté politique a la souverainete autochtone", *Recherches Amerindiennes au Québec*, vol. XXIII, núm. 1.
- Statistics Canada (2003), *Aboriginal peoples of Canada: A demographic profile*, Canada's Ethnocultural portrait: The changing mosaic, 2001 Census: analysis series, en [www.statcan.ca](http://www.statcan.ca)
- TANNER, Adrian (1983), "Introduction: Canadian Indians and the Politics of Dependency", en Adrian Tanner (ed.), *The Politics of Indianness*, Social and Economic Papers núm. 12, Canadá, Institute of

Social and Economic Research, Memorial University of Newfoundland, pp. 1-36.

- TRUDEL, Pierre (1995), "Les politiques canadiennes et québécoises relatives aux Autochtones", en *Autochtones et Québécois. La rencontre des nationalismes*, Actes du colloque tenu les 28 et 29 avril 1995. Recherches Amérindiennes au Québec, Montreal, pp. 56-83.
- TURPEL, Mary Ellen (1993), Patriarcal and Paternalism: The Legacy of the Canadian State for First Nations Women, *Review Essays/Revisions d'essais*, vol. 6.
- VALLEJO REAL, Ivette Rosana (2004), "Relaciones de género, mujeres nahuas y usos de la legalidad en Cuetzalan, Puebla", en María Teresa Sierra (ed.), *Haciendo justicia. Interlegalidad, derecho y género en regiones indígenas*, México, CIESAS-Porrúa, pp. 187-236.
- VÁZQUEZ, Verónica (1997), "Mujeres que «respetan la casa»". Estatus marital de las mujeres y economía doméstica en una comunidad nahua del sur de Veracruz", en Soledad González Montes y Julia Tuñón (comps.), *Familias y mujeres en México*, El Colegio de México, pp. 163-194.
- WOLF, Eric (1982), *Europe and the People without History*, Berkeley, The Regents of the University of California.
- \_\_\_\_\_ (1981), "Comunidades corporativas cerradas de campesinos en Mesoamérica y Java Central", *Antropología Económica. Estudios Etnográficos*, Barcelona, Anagrama.

## *El reto de las fronteras entre los géneros: en los límites de lo humano*

HACE MUCHO, mucho tiempo, existió un mundo en el que lo masculino y lo femenino fueron considerados fundamentos de la naturaleza. Aunque esto parezca el principio de un cuento de hadas, es verdad: existían reductos oficiales donde se creía que los humanos se dividían en hombres y mujeres. Estos términos implicaban una clara jerarquía, con el hombre como sinónimo de lo humano y la mujer como equivalente de la falta. Se habían construido sistemas de pensamiento que funcionaban agradablemente sobre esa premisa dual. El hombre y la mujer eran goznes de los cuales se derivaban el bien y el mal, la luz y la oscuridad, el día y la noche y cuantos binomios fueran necesarios para el funcionamiento de esta mecánica de subordinación.

Este sistema de género no sólo estructuraba la construcción de la identidad personal, sino las relaciones sociales de dominación. También las naciones estuvieron construidas en torno a ciertos ideales de masculinidad y a los correspondientes dictámenes sobre lo que significaba ser mujer. Casi no sobrevive nadie que pueda dar fe, a partir de sus recuerdos personales, de la existencia de ese viejo mundo incólume. Desde hace décadas el modelo se erosiona en forma dramática. Los primeros tímidos esfuerzos por socavarlo estremecieron muchas vidas, pero, como en el cuento del emperador desnudo, a un pequeño esfuerzo por subvertir el género siguió otro, y luego muchos, incluyendo el descubrimiento de que el viejo orden *nunca había existido*.<sup>1</sup> El

<sup>1</sup>Véase por ejemplo, *Queer Iberia*, que explora las sexualidades alternativas en la España medieval.



tercer milenio amaneció con un arcoiris. Bajo su luz, las sexualidades se multiplicaron y la estructura de los géneros tembló.

Aún vivimos entre las réplicas de esta conmoción, que se multiplica en la realidad globalizada dentro de la cual los reducidos de pureza se extinguen velozmente. Un número incalculable de personas se une a los flujos migratorios en busca de *otro lugar* donde no sólo habrá mejores condiciones económicas, sino otras maneras de ser hombre o mujer, otros horizontes para ejercer las sexualidades, quizá un sitio libre de homofobia. El contacto entre culturas produce de inmediato la desazón y el alborozo de descubrir, como afirmó Óscar Wilde, que “lo único que se sabe de la naturaleza humana es que cambia.”

No sólo se descubren y se inventan cada día miríadas de formas de ser hombre y ser mujer. Otras posibilidades emergen con la alucinante variedad del arcoiris. Aunque en el mundo globalizado hay tenebrosos poderes que acuden a las versiones más brutales de la masculinidad para afirmar los sistemas de opresión, así como esfuerzos ingentes por restaurar feminidades tradicionales, estas páginas se vuelven hacia otros ángulos. Entre el hombre y la mujer, cuántos *quizás*.

#### LOS LÍMITES DE LO HUMANO

EN MAYO de 2005, un grupo de mujeres tomó la Casa Refugio Citlaltépetl como sede de una reunión peculiar: “La inquietante e internacional semana de las mujeres barbudas”. Escritoras, performanceras, artistas visuales, académicas y teatreras se reunieron esa tarde para deambular por la Casa Refugio y sus alrededores, no vestidas de hombre, sino decididas a intentar algo más curioso, más perturbador que el mero travestismo: dar vida a la mujer barbuda.

La mujer barbuda sugiere una pregunta cuya respuesta no es obvia: ¿es humana una mujer con barbas?, ¿quiénes reúnen los requisitos necesarios para ser aceptadas como humanas, y quiénes, en cambio, señalan los límites de este concepto?

Por ejemplo, puedo contar el caso de una amiga que hace pocos años tomó la decisión de dejar de ser hombre y empezó a transformarse en mujer. ¿Es humana? No según el Estado, que no puede asignarle los documentos de identidad indispensables para vivir como un ser humano en la ciudad y se obstina en identificarla con alguien que dejó de existir el día en que ella quemó sus documentos de identidad masculina. No puede dar un recibo de honorarios porque no tiene un acta de nacimiento donde se reconozca su feminidad. ¿A quién le interesa el voto de alguien si no puede ser asignado a ninguno de los dos géneros que limitan y reducen la definición oficial de lo humano? Para votar, para ganar dinero, para entrar o salir del país, para ir a cambiar un cheque a un banco es preciso ser humano. Si ser humano significa la obligación de optar entre ser hombre o ser mujer y excluye cualquier otra opción, no me interesa lo humano.

No estoy segura de que una mujer barbuda sea humana. Es un personaje\* del circo, igual que los elefantes y los leones, porque su cara proclama su descreimiento en las verdades que sólo funcionan en pareja, certezas simétricas que excluyen lo inquietante. Yo prefiero las verdades que pueden hacer cabriolas, las de la cuerda floja, las que rugen.

Una cara barbuda puede parecer salvaje, como si pelos de los lugares secretos del cuerpo se hubieran trepado en busca de publicidad, en un aullido de rabia, en una decisión de asaltar. Una cara barbuda puede dar miedo porque revela que la autoridad masculina se impone a fuerza de navajas, de cortes, de estrategias de exclusión y castración. Una cara barbuda es aterradora porque no estaba prevista. Es la cara que hay que mantener a raya a fuerza de depiladores, maquillajes, sonrisas, cirugías, cremas, tratamientos exfoliantes, corsés, dietas, mucha mucha dulzura. La cara de la barbuda demuestra que ser mujer es artificial y se trata de una creación diseñada para limar las asperezas, para que cada mujer al depilarse ejecute en su rostro el ritual que preserva los límites de la civilización.

Pero lo que digo también puede ponerse de cabeza y se sostiene. Una mujer barbuda es inquietante porque por instantes

su rostro es el de Dios padre, el de Freud, el de Moisés, el del propio Víctor Hugo, el del bigotón de don Porfirio o el sacrosanto de Zapata. Como si entre lo humano y lo no humano no hubiera más que un pelo. Y como si alcanzar las cumbres de lo humano estuviera al alcance de cualquiera.

Cualquiera: también quienes se revuelcan en los umbrales de lo humano. Quienes en vez de en español se expresan en lenguas indígenas; quienes no tienen papeles y transitan por este país fingiendo una humanidad que no pueden acreditar durante su tránsito hacia el norte; quienes en vez de llegar a Nueva York se resignan a quedarse en México y ya no tratan de pasar la única frontera que quizá les permitiría sentirse plenamente humanos; quienes no pueden demostrarle su humanidad a un policía. Los afeminados, las machorras, los que ni siquiera en eso son coherentes, los indefinidos. Los cubiertos de patologías. Quienes sobran por morenos, por ignorantes, por vivir su infancia en la calle, por mal educados; quienes están a punto de sobrar por razones muy fáciles de inventar en un régimen de cero tolerancia.

Por eso quiero anunciar que lo humano ya no sirve. Debió ser enterrado con el siglo xx. Lo humano ya no alcanza para pensarnos ni para abarcar nuestras formas de vivir ni las formas de morir inauguradas cada día. La palabra humano designa el espacio diminuto abarcado por las leyes, las racionalidades del poder y la decencia, la estética de la blancura, el orden preservado por la violencia masculina, el dios hecho a imagen y semejanza del hombre recto que aprieta las nalgas para mantener la línea vertical. Los personajes del circo amenazan su pequeño territorio desde afuera. Y lo humano está condenado a desaparecer mientras siga siendo la definición que nos excluye.

#### LA CIENCIA DE LO QUE NO SE SABE

LA FAMILIA está reunida en torno al hijo que regresa después de larga ausencia, pero no hay un ambiente de celebración. En vez de risas y brindis se oyen gritos, llantos y reproches. Durante su

alejamiento, el hijo ha cambiado: se ha convertido en una hija. Ante la histeria de su madre, trata de explicar:

–Soy así por causas genéticas.

–¡No trates de culparnos a tu padre y a mí!

Estoy narrando una escena de la película *Transamérica*, que convierte en comedia la experiencia transexual y durante su desarrollo hace comentarios agudos e irritantes a las convenciones culturales y científicas que procuran contener y explicar de alguna manera la transexualidad. No escribo una frase más atractiva porque, hasta donde he podido enterarme, no existen explicaciones realmente satisfactorias. Hace poco, un reportaje de la revista dominical de *El País* aventuraba una cuya única ventaja es su aspecto científico: durante la gestación, el feto transexual es expuesto a hormonas femeninas (pero es un feto masculino) o masculinas (pero es un feto femenino). Por supuesto que esta (llamémosla hipótesis) no permite entender cómo las hormonas determinan, ya no digamos el comportamiento, sino algo tan misterioso como la idea que alguien tiene de sí “mismaeiou”,<sup>2</sup> especialmente cuando es un feto. Si uno se detiene a pensarlo, esta teoría es una especie de laberinto borgeano. Una supuesta exposición hormonal durante la gestación sería la causa de que, unos 25, 30 o 40 años después, la persona empiece a tomar hormonas farmacéuticas que por fin van a efectuar ciertos cambios en su cuerpo. Pero el proceso pelagra si en cualquier momento suspende el tratamiento.

Para mi sorpresa, la siguiente vez que vi una referencia a esta teoría fue en *Conundrum*, una autobiografía transexual publicada en 1974. En otras palabras, lo que *El País* presentaba como una teoría contemporánea era ya barajada, de la misma manera incierta y jamás probada, hace 32 años. Mucho más interesante parece la explicación de las tribus indígenas norteamericanas, que siempre han sabido que hay gente con doble espíritu, en el que se combinan lo femenino y lo masculino, merecedora de respeto y de un lugar en la sociedad.

<sup>2</sup>En vez del foxista “sí mismo o sí misma”, “sana o sano”, “enferma o enfermo” propongo el uso de todas las vocales para evocar el arcoiris de la diversidad sexual.

Lo que la protagonista de *Transamérica* exhibe durante la discusión con su madre es esta incapacidad de la cultura contemporánea para explicar algo que cada día parece más común. ¿Es genética la transexualidad? La respuesta de la madre debe su eficacia cómica a la manera en que la explicación de aspecto científico y ultra moderno ofrecida por la hija sólo sirve para evocar la misma respuesta que los padres enarbolan en los melodramas de los últimos 100 años: lo que les pasa a los hijos es culpa de los padres. Antes esto se explicaba con la ciencia del psicoanálisis, ahora se explica con la ciencia genética, pero la situación no cambia en nada. La explicación científica acaba funcionando como vestidura del sentido común, de la forma de pensar que apuntala el orden establecido de las cosas.

Por supuesto, no habría razón para explicar la transexualidad. Quizá sería menos estéril explicar lo impuesto como normal, interrogar ese concepto abusivo. Las teorías que procuran explicar cuestiones relacionadas con los géneros oficialmente reconocidos son ya suficientemente confusas e insatisfactorias. ¿Por qué alguien es un hombre?, ¿cómo es que alguien es una mujer? Décadas y más décadas han pasado entre explicaciones que combinan lo antropológico, lo psicológico, lo supuestamente biológico y lo genético, en un esfuerzo por dar al sistema de género (tan importante para la estructura cultural y social) cierto viso de respetabilidad, con el fin de convencernos de que esta forma de opresión se apoya en algo “natural”, aunque constantemente nacen seres que pertenecen al intersexo, es decir, personas cuyos cuerpos combinan características masculinas y femeninas. Esa es la *naturaleza*, inmediatamente corregida por el cuchillo del cirujano en nombre de lo que se nos impone como *natural*: la división de género entre hombres y mujeres. Explicaciones van y vienen, pero el misterio continúa planteándose en cada vida individual: ¿soy hombre?, ¿soy mujer?, ¿soy hombre y mujer?, ¿a ratos soy uno y a ratos otra?, ¿actúo y siento como actúo y siento porque soy hombre, porque soy mujer, porque no soy un gato? La experiencia transexual parece señalar uno de los puntos donde estos dilemas tan comunes llegan a su colmo: he

sido un hombre y ahora voy a ser una mujer. Mejor dicho, me han tomado por un hombre, incluso yo lo he pensado a veces, pero siempre he sido una mujer y de ahora en adelante voy a dedicar mi vida a llegar a serlo.

La protagonista de *Transamérica* se enfrenta con la institución médica, de la cual depende su cambio de sexo. No puede simplemente vivir las complejidades del género y de la sexualidad con la perplejidad con que lo hacen otras mujeres y hombres, sino que debe enfrentarse a la psicóloga que evalúa sus respuestas y las considera evidencias para aprobar o no la operación. Y en este punto radica uno de los enigmas inherentes a la situación, pues las ideas aparentemente científicas que recurren a la mención de hormonas y de genes para adquirir prestigio necesitan apoyarse en conductas, en hábitos, en fantasías, en lo que los pacientes dicen. Es decir, en productos culturales. La ciencia genética o biológica da un salto al vacío y no se molesta en recurrir a la evidencia antropológica, sino que se apoya (harragana y estólidamente) en el sentido común, en lo que “todos sabemos” sobre el género porque así nos lo enseñaron en la escuela o así lo dice la televisión.

Esta es una buena razón para que las explicaciones aparentemente científicas sean tan ideológicas: normalmente asimilan con dificultad la posibilidad de que ser hombre, ser mujer o ser cualquier posible alternativa sea un asunto relacionado con la libertad y con la elección. Judith Butler en su libro *Undoing Gender*, discute estos asuntos con su brillantez acostumbrada y muestra el callejón sin salida al que desembocan los afanes de clasificación de la institución médica, que aún considera la transexualidad como un desorden mental llamado disforia de género. Esto implica que ser transexual es, de alguna manera, estar “enfermaeiu”, porque, al parecer, estar “sanaeiu” es ser un hombre masculino y heterosexual o bien una mujer femenina y heterosexual (sí, al parecer la institución médica sigue sosteniendo lo anterior, pese a la continua evidencia demencial que proporcionan los hombres masculinos y las mujeres femeninas). No hay de otra: la institución médica (en el caso de

*Transamérica*, el sistema de salud pública dentro del cual se realiza la cirugía de cambio de sexo, en los Estados Unidos) se apega a criterios encaminados a revestir el orden conservador de respetabilidad científica, y clasifican como enfermos a quienes no se apegan a ellos.

Hace poco me llegó la convocatoria a un encuentro de escritores interesados en la disidencia sexual y las identidades sexo-genéricas. Los organizadores se lamentaban: “no hemos llegado a un estadio en donde las preferencias sexuales y las identidades de género no convencionales sean vistas con la misma naturalidad con la que hoy se mira a las personas zurdas, miopes o con marcados gustos por el chocolate”.<sup>3</sup> Mi primera reacción fue pensar: no llegaremos, mientras el sistema de género siga siendo una piedra angular del sistema de dominación. Pero, con un poco más de tiempo, agregó: y si lo que ahora es considerado disidencia sexual fuera tan trivial como comer chocolate, ¿alguien empeñaría su vida en ello?, ¿no deberíamos entender, más bien, que nuestra actual pasión en torno al género y al sexo, a sus variantes, sus cambios, sus libertades y sus constreñimientos existe en un mundo rígidamente estructurado en torno a la dicotomía de lo femenino y lo masculino, cada vez más obsoleta y alejada de la experiencia real de la inmensa mayoría de la gente?

#### A MANERA DE ACOTACIÓN TEÓRICA

EL GÉNERO es performativo: esto quiere decir que es algo que se hace. Todos los días construimos nuestra feminidad, nuestra masculinidad, nuestra ambigüedad. No lo hacemos en completa libertad, sino dentro de un sistema social y cultural que nos asigna a un género y nos dicta sus normas; no cumplir con ellas implica sanciones más o menos graves. El género es una práctica de improvisación dentro de una escena de coacción, apunta Judith Butler (2004: 1). Estas normas configuran las posibilidades de la construcción personal, de manera que los deseos más

<sup>3</sup>Convocatoria al III Encuentro Nacional de Escritor@S sobre Disidencia Sexual e Identidades Sexo-Genéricas.

íntimos están culturalmente configurados. Pero también es cierto que, en este hacer continuo, la cultura va cambiando, y con ella las definiciones y posibilidades de los géneros y las sexualidades.

Alterar las normas de género que gobiernan cada vida personal puede tener tristes consecuencias y conducir a una vida insoportable. Pero también es posible que esta lucha por deshacer las restricciones que se han sentido como impedimentos al crecimiento personal tenga el efecto de cuestionar las ideas mecánicas sobre lo que alguien es y abrir nuevas posibilidades a una personalidad siempre en vías de construirse.

Los esfuerzos por transformar la vida personal alterando la asignación genérica, en el caso de las personas *transgénero*, pueden abarcar las conductas, las ideas que alguien tiene sobre su persona y su género, las emociones y los sentimientos. A veces estas transformaciones inspiran una voluntad de transformar el cuerpo y su funcionamiento recurriendo a las posibilidades proporcionadas por la actual tecnología médica. Ésta permite el cambio de una persona *transexual*, que llega a alterar su cuerpo de manera casi total y se convierte en alguien del género y del sexo opuesto, dentro de un horizonte poshumano, donde el cuerpo es, clara y radicalmente, una construcción cultural.

Las páginas siguientes exploran un caso de resistencia a la estructura de género. Son un esfuerzo por empezar a describir el proceso de cambio de una mujer transexual, tal como sucede en la ciudad de México, en el año de 2006, en un contexto caracterizado por la rápida transformación de las normas que gobiernan el género, y por una manifestación cada vez más visible de las sexualidades alternativas, durante la emergencia de activismos encaminados a la búsqueda de reconocimiento y derechos para los integrantes de la comunidad LGBT: lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. Estos esfuerzos plantean un enorme reto para la sociedad y la cultura mexicanas, en las que aún subsisten amplios sectores regidos por normas muy rígidas en cuanto al género y a las sexualidades, sectores que suelen caracterizarse por su intolerancia y su homofobia. Desde luego,



este conservadurismo se arroja en justificaciones religiosas y apela a la moral tradicional de la clase media, de manera que la llamada disidencia sexual puede ubicarse como un movimiento que al perseguir demandas como el matrimonio gay desafía las construcciones ideológicas de la derecha.

Como podrá verse, la fragmentaria historia de esta vida está marcada por la experiencia de normas de género muy rígidas, en especial, por vivencias de rechazo a una masculinidad vivida como opresiva y violenta, asociada al paso por instituciones militares y religiosas.

La protagonista de estas páginas es reconocida como parte activa del esfuerzo de la comunidad LGBT por conseguir el pleno reconocimiento político y civil. Entre sus ambiciones está modificar leyes y prácticas opresivas, y en una palabra, conseguir una vida más humana, en un esfuerzo que va modificando el significado de esta palabra. Al mismo tiempo, dentro de la vida de la protagonista, las actividades ligadas al activismo encaminado a subvertir las leyes y las costumbres conservadoras son un sostén importante en la construcción de una persona distinta.

#### LA DAMA DE MÁGICA PRESENCIA

¿QUIÉN SOY? Esta pregunta puede originar el tema musical de alguna película de Walt Disney y llevarnos de la mano al reino mágico del *camp*, pero también a disquisiciones filosóficas de irreprochable seriedad, al menos para quienes participan en ellas sin dudar del género al que se adscriben. De ahí que se la articule con diversos grados de angustia, en lenguajes muy distintos.

Por ejemplo, desde una fogata intransigente. Arden la cartilla del servicio militar, el acta de nacimiento, el pasaporte, la credencial del IFE, un certificado de matrimonio, varias constancias de estudios donde se asienta el progreso escolar de un niño, su arribo a la adolescencia, su graduación como adulto licenciado para ejercer una profesión. Son despedazados por largos dedos manicurados, por las uñas pintadas de malva; caen uno tras

otro a las llamas voraces, se transforman en el humo que deja tras sí, al ser exorcizada, una identidad percibida como falsa desde los primeros años de vida. Si ella tiene alguna certeza es su rechazo a él: a sus logros, a sus recuerdos, a sus fotografías, que empiezan a teñir el humo con azules violentos y verdes tóxicos.

Ante todo, ella lo odia por su cuerpo. Nunca más, se promete. Nunca más responderá al nombre que está quemando. De estas llamas surgirá la mujer con nombre y rasgos de cuento de hadas, la prisionera de ese cuerpo masculino.

#### UN HADA HECHIZADA

NO TENÍA más de 10 años cuando se reconoció en las peripecias de *Alicia en el país de las maravillas* y en el poder perseguido y obstinado de *Fata Morgana*. De ellas amaba la capacidad de desaparecer, de viajar a mundos ocultos, tan encantados como el Parque Hundido, a donde le gustaba escapar para vestirse de niña: “me empecé a vestir de mujer, me vieron todos mis primos y mis hermanos. Era un tema tabú, no se tocaba, pero estaba ahí. Mis tíos no querían que mis primos se juntaran mucho conmigo”. Odiaba el mandato de llevar el pelo corto como un cadete. A la fecha evita los pantalones, recuerdo de años odiosos comenzados cuando su padre la metió a una escuela de puros hombres para quitarle lo femenino. Detestó ese lugar donde los otros niños le pegaban, se burlaban de él y le ponían apodos. Los zapatos de tacón le permiten emular los dolores de otra heroína empeñada en transformarse, la Sirenita de Andersen.

Muchos días se le pasaron en imaginar qué nombre se pondría. Uno para evocar las brumas que rodean de misterio a las señoras de los cuentos, las protegen y las hacen un poco temibles: Hazel. Otro sonoro como un toque de metales, porque esta mujer quiere atraer miradas, atenciones y enconos: Gloria. Mejor si son nombres extranjeros, un poco difíciles de pronunciar, un poco rebeldes al oído y a la lógica ambientales.

## ANÉCDOTA CON ROL MODEL

VARIAS mujeres *trans* discuten los sinsabores y azares de su vida fronteriza acosada por la homofobia. Pocos entienden los motivos que pueden llevar a un hombre a elegir la feminidad, a empeñarse en conseguirla no sólo con tintes, permanentes, maquillajes y uno que otro implante, sino a través de tratamientos hormonales. Al extremo de la ruta está la cirugía: las operaciones que lograrán crear en sus cuerpos los atributos femeninos ya indudables.

“Mi mayor ambición, mi sueño dorado, me confía la protagonista de esta historia, es vivir una menstruación”. Transformada yo misma en un hada, le juro que si pudiera le donaría el 10 por ciento de las mías. ¡Oh condición mortal! ¡Oh, dura suerte que hacen imposibles mi generosidad y su ambición!

No hay acuerdo entre las mujeres *trans*. Algunas confiesan su íntimo deseo de parecerse a Lucerito, sólo para ser rebatidas por quienes suspiran ante la sonrisa de Britney Spears. Tan difícil es en el mundo *trans* –como en todos los otros– llegar a un solo punto de acuerdo sobre lo que es una mujer, mucho menos sobre lo que debería de ser. Pero Hazel, que es periodista, tiene su propio ideal no negociable. A ella la inspira el ejemplo de Susan Sontag, que no es una actriz rubia ni una heroína de telenovela.

## DONDE LA BELLA DAMA SE REVELA SIN PIEDAD

PUES SI hablamos de las cirugías, conozcamos algunos detalles. Los testículos serán despojados de su contenido generador de testosterona y la piel servirá para formar los labios en torno a la vagina. Ésta provendrá de los restos del pene, vaciado e invertido para formar un estrecho canal hacia el interior del cuerpo, ya que no podrá conducir (aún es tan limitada la ciencia) a un útero digno de ese nombre. La cirugía puede conservar áreas erógenas y hacer posible el orgasmo, aunque las sensaciones sexuales posoperatorias varían mucho de una persona a otra –quizá porque además de la acción de nervios y vasos sanguíneos, las sensaciones sexuales tienen tanto que ver con emocio-

nes y fantasías. Algunas mujeres *trans* afirman que los tratamientos hormonales les reducen la libido.

Una explicación psicoanalítica pretende que la niña *trans* no sufre el complejo de castración, seguro fundamento de una identidad masculina. Nuestra protagonista no olvida su desilusión tras ser circuncidada en la infancia, pues no consiguió librarse de lo que le sobraba.

#### RECUERDOS POCO FEMENINOS

AL CRECER se volvió más rebelde. Fue un rockero que tocaba agresivamente el bajo eléctrico. Aprendió a pelear y a defenderse, y llegó a disfrutar golpeando a la gente. Le gustaba pensar: “si me la haces me la pagas, y me la vas a pagar bien”. Tenía la capacidad física para defenderse; no le gustaba provocar, pero sí estaba lista para responder a las provocaciones. No buscaba conciliación, se sentía muy segura de ganar en las peleas físicas, pues había alcanzado una estatura y una fuerza considerables. Ya un poco mayor, cuando era periodista y cubría la huelga de la UNAM, llegaban los porros a ejercer la violencia y ella estaba ahí para no dejarse: “Tal vez por el hecho de ser una persona *trans* puedo ir contra las reglas en las que no creo.”

Los modelos masculinos nunca le gustaron. Tenía algunos amigos, la mayoría chavos a quienes otros rechazaban. El mejor era un muchacho obeso. Sus amistades con mujeres eran difíciles, porque casi siempre buscaban un novio y se sentían incómodas con su sensibilidad. Varias veces se enamoró de ellas, aunque al principio eso le causaba conflictos con su propia feminidad. La primera vez que estuvo con una mujer entendió que esa piel, ese aroma, esa sensibilidad eran mucho más finos que los de un hombre. Fue una de las pruebas decisivas de que su cuerpo masculino era un penoso error. Por aquellos días leyó en una revista que Walter Carlos, el músico de *Naranja Mecánica*, se había gastado el dinero ganado en esa película en una operación de cambio de sexo. En ese momento descubrió la solución y el objetivo de su vida.

## CONTRA UN MUNDO IMPERFECTO

ESE IDEAL la obligó a atravesar años difíciles. La quema de documentos de identidad, y la obstinada decisión así simbolizada, implicaron temporadas de desempleo y pobreza, precariamente interrumpidos por paréntesis durante los cuales fungió como estilista, como secretaria o empleada de *sex-shop*, trabajos frustrantes, que apenas le alcanzaban para dar de comer a sus muchos gatos y demandaban tiempo y energías que le hubiera gustado dedicar más completamente al activismo y a la formulación de un feminismo específico para mujeres *trans*. Gritar en una manifestación, argumentar por los derechos de la comunidad LGBT, trabajar para mejorar la situación de trabajadoras sexuales erróneamente consideradas hombres por algún infortunado detalle de su anatomía: formas de entregarse a la oposición radical, apasionada y a fondo contra un mundo dominado por la falsedad:

Si lo piensas un poco, te das cuenta de que México está gobernado por una minoría. Si más del 50 por ciento de la población son mujeres, y a ese cuarenta y tantos por ciento que son hombres les restas a los homosexuales, ¿qué porcentaje de heterosexualoides quedaría? Claro, no quiero insinuar que todos los hombres en el gobierno son heterosexuales. Pero sí dar una idea de qué pequeña minoría puede ocupar ese lugar de heterosexualidad derechista.

Minoría más pequeña aún desde que Hazel se convirtió en la primera mujer transexual nombrada para ocupar un cargo público. Desde febrero de 2006 es jefa del Departamento de Organizaciones de la Sociedad Civil de Censida.

## NI DE AQUÍ NI DE ALLÁ

UN LIBRO famoso sobre la transexualidad, *Conundrum*, de Jan Morris (née James) relata los azares y emociones del tránsito entre los géneros para concluir con una reflexión paradójica: “Si

un hombre puede inocularse a sí mismo con la idea de que no es un hombre, sino una mujer, hasta el punto de ser una mujer para todos los fines y propósitos, esa idea puede dar lugar a su vez a un ideal más alto: que no hay ni hombre ni mujer” (Morris, 1974: 147).

Quizá cada quien tiene su propia inconformidad al respecto. ¿Cuántos hombres y mujeres secretos se alternan en nuestras personalidades de cada día? Es difícil saber si una persona transexual pone en evidencia la fragilidad, la mutabilidad, la inestabilidad de los géneros, o bien insiste en los significantes más obvios del género y les concede una importancia sorprendente. A través de años penosos, una mujer transexual construye su versión del eterno femenino, mientras tantas mujeres huyen despavoridas de esa simple frase. Pero quizá esto no es un malentendido, sino glosas distintas de aquel principio según el cual “no se nace mujer, se llega a serlo”.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BLACKMORE, Josiah y Gregory S. Hutcheson (1999), *Queer Iberia: Sexualities, Cultures, and Crossings from the Middle Ages to the Renaissance*, Duke University Press.
- BUTLER, Judith (2004), *Undoing Gender*, Routledge, Nueva York y Londres.
- Convocatoria al III Encuentro Nacional de Escritor@s sobre Disidencia Sexual e Identidades Sexo-Genéricas, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales y Facultad de Filosofía de la Universidad Veracruzana, Jalapa, Veracruz, junio de 2006.
- MORRIS, Jan (1974), *Conundrum*, Penguin Books, Middlesex.

Cuarta parte  
*Indígenas*

MAYA LORENA PÉREZ RUIZ  
Y LUIS MANUEL ARIAS REYES

## *Consumo cultural y globalización entre los jóvenes mayas de Yucatán\**

PRESENTACIÓN

EN ESTE trabajo se aborda el tema de los jóvenes mayas para analizar cómo en este sector poblacional se articula de manera compleja la cultura local con las tendencias propias de la globalización, en este caso, específicamente en lo relacionado con el consumo de bienes culturales. Con ello se pretende mostrar que la articulación entre lo local y lo global tiene diversas mediaciones y cobra características específicas debido a condicionamientos culturales y coyunturas locales; por lo que entre estos jóvenes están vigentes, y en constante tensión y contradicción, tanto las tendencias encaminadas a reproducir su especificidad cultural propia como las que propician la globalización y la homogeneización cultural. Se hará mediante la exposición de lo que sucede entre los jóvenes del municipio de Yaxcabá, Yucatán puesto que puede ser un caso paradigmático de lo que acontece en la región milpera de esta entidad. Se escogió esta micro región ya que los autores de este trabajo hemos seguido su evolución a lo largo de 24 años.<sup>1</sup> Con ese fin, en 2004 se levantó una encuesta entre 149 jóvenes de bachillerato cuyas edades fluctúan entre los 15 y los 19 años de edad, en la que se indaga

\*Una versión reducida de este trabajo se presentó en el Congreso Internacional Translocalidad. Diálogos sobre la cultura y el cambio en el siglo XXI, realizado en Mérida, Yucatán, del 3 al 8 de mayo de 2005.

<sup>1</sup>El doctor en ciencias biológicas Luis Manuel Arias Reyes, investigador del Cinvestav-IPN, Unidad Mérida, ha realizado investigaciones diversas en Yaxcabá desde 1979 a la fecha; por su parte la doctora Maya Lorena Pérez Ruiz ha realizado en ese lapso investigaciones también en otras regiones indígenas de México. La encuesta se levantó con el apoyo invaluable del licenciado Benito Ek.



su conocimiento del maya, su situación familiar, sus expectativas futuras en tanto a permanecer o no a su lugar de origen y cuáles son sus gustos y consumos culturales. Dicha encuesta forma parte de un trabajo de investigación mucho más amplio, que explora el tema de los jóvenes mayas desde diferentes ópticas: en lo productivo, en lo cultural y en lo económico y social, pero siempre en el marco de sus grupos familiares y sus contextos comunitario, regional, nacional e internacional.

Como se verá, para estos jóvenes la modernidad se presenta como un horizonte de expectativas y posibilidades incuestionables en las que se desenvuelve su vida y la de sus familias. En la construcción de ese futuro desempeñan un papel fundamental la educación escolarizada, la migración y los medios masivos de comunicación; pero también –aunque de forma menos ostentosa pero igualmente determinante– su vida familiar y sus tradiciones culturales propias.

Trabajaremos desde el punto de vista del consumo, entendido como el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos (García Canclini, 1995), ya que los bienes y productos que se consumen corresponden a una dimensión objetivada de la cultura, que por lo mismo es fácilmente aprensible. Estamos concientes, sin embargo, que queda pendiente desarrollar el análisis del sentido que han adquirido estos bienes de consumo adoptados por los jóvenes mayas de Yaxcabá, de acuerdo a sus particularidades culturales y sus códigos de significado.<sup>2</sup> A pesar de esa limitación,

<sup>2</sup>Respecto a la distinción que debe hacerse entre el mero consumo de bienes y su interiorización Giménez señala: "La debilidad de muchos análisis consagrados a la globalización de la cultura radica precisamente en la tendencia a privilegiar sus formas objetivadas –productos, imágenes, artefactos, informaciones–, tratándolas en forma aislada y meramente taxonómica, sin la mínima referencia al significado que les confieren sus productores, usuarios o consumidores en un determinado contexto de recepción. Por ejemplo, cuando buscamos ejemplificaciones de la 'cultura internacional-popular' que, según Renato Ortiz constituye una de las manifestaciones de la cultura mundializada, sólo encontramos una larga lista de lo que él llama 'iconos de la mundialización': jeans, *T-Shirt* (playeras), tarjetas de crédito, ropas Benetton, *shopping center*, McDonalds, *pop-music*, computadoras, Marlboro, etcétera, sin la menor referencia a los significados que revisten estos productos para los sujetos que se los apropian o consumen" (Giménez, 2004).

creemos que analizar el consumo de bienes es importante, ya que como lo ha señalado García Canclini retomando a Castells (1995; 44) “el consumo es un sitio donde los conflictos entre clases, originados por la desigual participación en la estructura productiva, se continúan a propósito de la distribución y apropiación de los bienes. Consumir es participar en un escenario de disputa por aquello que la sociedad produce y por las maneras de usarlo”.

## YAXCABÁ YUCATÁN

### *Demografía y organización social*

Este municipio se ubica en el corazón de la Península de Yucatán y en la región centro del estado de Yucatán. Se localiza a 90 kilómetros de Mérida, cuenta con una superficie de 1,079 kilómetros cuadrados, está a una altura de apenas siete metros sobre el nivel del mar, tiene una vegetación de selva mediana subcaducifolia, un clima cálido húmedo con lluvias en verano, una temperatura anual promedio de casi 26 grados centígrados (25.9 °C) y una precipitación pluvial anual de alrededor de 118 milímetros.

La cabecera de este municipio también se llama Yaxcabá y allí se ubica el único bachillerato de todo el municipio, por lo que es el sitio en el que confluyen los jóvenes que quieren alcanzar como meta este grado de estudio, o que quieren continuar con su educación superior.<sup>3</sup> La totalidad del municipio cuenta, además, con 21 instalaciones de preescolar, 25 de primaria y nueve de secundaria (INEGI, 2002).

La población de Yaxcabá mayor de cinco años es de 13,243 habitantes, y según su distribución por sexo el número de mujeres (6,818) es ligeramente mayor al número de varones (6,425). En este municipio la mayoría de la población –9,681

<sup>3</sup>El Colegio de Bachilleres Núm. 16, 2005 tenía 241 alumnos: 101 en 1o., 59 en 2o. y 81 en 3o. (véase [www.educación.yucatan.gob.mx/escuelas/index.ph](http://www.educación.yucatan.gob.mx/escuelas/index.ph))

personas, o sea el 73.1 por ciento— habla el maya y de ellos sólo 1,494 no conocen el español (el 15.4 por ciento). Un dato interesante sobre esa población monolingüe en maya es que se concentra entre los niños menores de 14 años (30.8 por ciento) y los adultos de 50 años y más (29.5 por ciento), lo cual puede indicar; por una parte, que en este municipio hay todavía población infantil que no va a la escuela; y por la otra, que los adultos mayores de 50 años corresponden a una generación que tuvo pocas oportunidades de ir a la escuela, así como de interactuar con las instituciones nacionales. Respecto de las 1,733 personas que sólo hablan español, la mayoría, el 88.1 por ciento, corresponde a población joven, menor de 24 años.<sup>4</sup> La población mayoritaria es católica (8,147 personas, o sea el 71.2 por ciento), mientras que los que profesan otras religiones, preponderantemente de origen protestante, son 3,282 personas, o sea el 28.7 por ciento del total mayor de cinco años.

Según el censo de población del año 2000, en este municipio hay poca movilidad de población, de modo que de los 11,429 habitantes, 11,200 (el 97.7 por ciento) son personas que no han salido de su municipio (no son ni migrantes municipales ni estatales, según el rubro censal); 71 personas (el 0.6 por ciento) son migrantes municipales, y 132 personas (el 1.1 por ciento) son migrantes estatales, y no se registró a nadie que fuera migrante internacional (INEGI, 2000).

A diferencia de lo que sucede en otras regiones indígenas de México —por ejemplo en Oaxaca— en Yaxcabá la organización del municipio es secular y reconoce la independencia entre la organización administrativa, política y judicial del municipio, la or-

<sup>4</sup>En el trabajo de Pérez Ruiz “La identidad nacional entre los mayas. Una ventana al cambio generacional”, México, CRIM-UNAM, 2005, pp. 111-133, se narran los cambios vividos por una familia de Yaxcabá, mediante los testimonios de cuatro de sus miembros que corresponden a diversas generaciones, y allí se advierte el contraste entre el tiempo de los abuelos, que no asistieron a la escuela porque no las había entonces para los indios, y el que están viviendo los nietos menores de 14 años, que cuentan ya con la opción del bachillerato. Es visible el peso de las instituciones nacionales en la enseñanza del español, su desinterés por el maya así como su énfasis en la construcción de una identidad nacional, antes que enseñar y reforzar una cultural propia y una pertenencia local.

ganización propia de los ejidos, y la organización religiosa que, como ya se mencionó, puede ser católica o de tendencia protestante. Desde sus diferentes ámbitos, interactúan así, aunque no sin conflictos, las autoridades municipales con las ejidales y las religiosas.

Es de mencionarse, que en Yaxcabá los conflictos interétnicos y de lucha por el poder local, se han expresado en las disputas por el control del municipio y de los ejidos. La población maya se ha concentrado sobre todo en la lucha por conservar su identidad y sus formas de vida mediante la defensa y el interés por controlar los ámbitos ejidales, mientras que la población no maya y de apellido español, ha buscado mantener el control del municipio. Esto sin embargo, ha comenzado a cambiar, a partir de la influencia de los diversos partidos políticos en el municipio, así como por la reorganización de los ejidos después de la reforma al artículo 27 de la Constitución mexicana, en la que se actualizaron y se ampliaron las listas de ejidatarios, y a partir de ello se incorporaron como beneficiarias de los ejidos a familias que antes no eran mayas ni campesinas. Así, las prácticas clientelares, el reparto de prebendas y los beneficios asociados a los partidos políticos que están en el poder en los ámbitos estatal y nacional, ha generado divisiones entre la población maya, y ha propiciado la construcción de alianzas políticas entre mayas y no mayas, y entre campesinos y no campesinos, en las disputas locales por el control de los recursos naturales, políticos, económicos y simbólicos. De singular importancia fue el cambio de filiación partidaria de un gran número de población campesina en las elecciones municipales de 2000 en que después de haber sido siempre del PRI, se volvió del PAN. Tal cambio afectó a los grandes grupos familiares, unidos tradicionalmente mediante su apellido, dentro de los cuales ahora algunos miembros son del PRI y otros del PAN, por lo que ocasionalmente hay problemas y disputas entre ellos. En cuanto a la diferente filiación religiosa que vive ahora la población, hasta ahora no ha sido motivo de conflicto abierto.

## ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y GLOBALIZACIÓN

LA MAYORÍA de su población económicamente activa (el 65 por ciento) se concentra en actividades primarias:<sup>5</sup> la que es campesina trabaja la milpa; mientras que los que no son campesinos se dedican al comercio, o tienen ranchos ganaderos y/o apícolas. Aunque no ha sido captado en toda su magnitud en los datos censales, también es muy importante el trabajo migratorio estacional de la población a centros turísticos como Cancún y Ciudad del Carmen, así como el trabajo doméstico que realizan las mujeres en ciudades como Mérida. El municipio está formado por 66 localidades, de las cuales las más importantes son: Yaxcabá, Libre Unión, Tixcaltuytub, Thadzibichen y Tiholop (INEGI, 2000).

Como en la mayoría de las regiones campesinas e indígenas de México, en Yaxcabá predominan las unidades domésticas como unidades de producción, consumo y reproducción cultural, y en general éstas son unidades familiares nucleares, formadas por padres e hijos, y algún pariente cercano como puede ser alguno de los abuelos, un primo, una prima, un tío o una tía cercanos; cabe decir que es común que se establezcan lazos de cooperación e intercambio entre las unidades domésticas que comparten lazos familiares o algún tipo de parentesco ritual (como el compadrazgo). Según el censo nacional de población del año 2000, en Yaxcabá hay 2,671 hogares, de los cuales 2,040 corresponden a familias nucleares (el 76 por ciento), 481 son familias ampliadas (el 18 por ciento) y 136 son hogares unipersonales (el 5.0 por ciento) (INEGI, 2000).

En esta zona, desde la época prehispánica hasta nuestros días se han tenido dificultades para producir cultivos de alto valor comercial, debido a las características de alta pedregosidad y escasa profundidad de los suelos. Debido a ello, entre los campesinos mayas se ha mantenido como actividad principal la siembra de maíz, bajo el sistema de milpa; mientras que en los ranchos de propietarios privados se ha privilegiado la ganadería extensiva. La imposibilidad de introducir maquinaria, ha propiciado la perma-

<sup>5</sup>Anuario Estadístico del INEGI, 2000.

nencia de la roza, tumba y quema, como el sistema agrícola más adecuado para limpiar los terrenos tanto para la siembra rotativa de maíz y sus cultivos asociados (calabaza, frijol y chile, principalmente) como para el establecimiento de huertos frutícolas perennes o pastizales.<sup>6</sup> Desde finales de 1970 y durante los primeros años de la década de 1980, se impulsó, además, la apicultura moderna (con *Apis Melífera*) como una importante actividad comercial para mercados nacionales e internacionales. Ésta se ha establecido en los llamados “montes”, que son los espacios de selva que corresponden tanto a los terrenos en descanso cercanos a las milpas, como a las reservas de montes altos que rodean los núcleos habitacionales de los ejidos.

Después de las reformas al artículo 27 constitucional de 1992 y mediante el Procede, en los ejidos de Yaxcabá se pretendió dar certeza jurídica sobre la propiedad de la tierra, tanto de solares urbanos como de parcelas y montes de uso colectivo. No obstante, y pese a los esfuerzos de las autoridades agrarias, los ejidatarios sólo aceptaron regularizar y titular los solares urbanos y no aceptaron parcelar la tierra de cultivo, de modo que formalmente ésta sigue siendo colectiva lo mismo que las áreas de uso común. Así que entre los campesinos el acceso a la tierra productiva sigue regulándose mediante antiquísimos derechos familiares y comunitarios. Es decir, al no existir una parcelación formal de la tierra para la producción se dice que, desde tiempos remotos, el acceso a ella está organizado por “rumbos” familiares. De esta forma cada rama familiar, identificada por el apellido y establecido por línea paterna, tiene una porción territorial –reconocida socialmente– a la que tienen acceso sus miembros. Esto permite que cada productor, y sus parientes, conozcan y controlen la rotación de sus terrenos para milpa y sepan dónde colocar sus apiarios o huertos frutícolas perennes. Dentro de este sistema tradicional, cada unidad doméstica decide el número de “mecates” que necesita o puede sembrar, según sus necesidades de maíz y su disposición de mano de obra familiar, social, o

<sup>6</sup>Respecto de la diversidad de formas de aprovechamiento del sistema de milpa bajo el sistema de roza, tumba y quema, puede consultarse a Arias Reyes (1996).

pagada.<sup>7</sup> Además de los ejidatarios hacen uso de las tierras ejidales algunos “campesinos” o “avecindados”, que sin tener derechos formales sobre el acceso a la tierra, tienen “permiso” de la asamblea ejidal para tener milpa. Por su parte, la distribución de solares urbanos ha seguido cierta lógica de herencia familiar (en la que cada hijo que se independiza con el matrimonio tiene derecho a acceder a un solar propio, mientras que el solar paterno quedará en manos del hijo más joven que es el que se hace cargo de los padres ya ancianos), aunque más abiertamente relacionada con las relaciones de influencia y poder de las diferentes ramas familiares. En el ejido de la cabecera municipal, por ejemplo, en el primer cuadro, que rodea la plaza y en cuyas orillas están la iglesia y el palacio municipal, se establecieron las familias de apellido español o las mayas con más poder político o económico; y en las orillas, incluso en solares recién desmontados, las unidades domésticas más jóvenes y/o pertenecientes a ramas familiares de menor peso económico en el ejido y el municipio.

Pese a la gran diversidad de formas para aprovechar los recursos naturales existentes, los pobladores campesinos de Yaxcabá históricamente nunca han sido autárquicos y han debido establecer actividades para el autoconsumo, lo mismo que para la venta y han tenido que complementar sus ingresos con la venta de mano de obra tanto para los mercados externos, como locales, regionales y hasta internacionales. De esta forma es posible que una misma unidad doméstica tenga milpa para maíz, colmenas para la apicultura, ganado menor, hortalizas y frutales en su solar, máquina de coser para bordar hipiles tanto para el autoconsumo como para la venta, e incluso como “maquila”, tablero para urdir hamacas, además de que algunos de sus miembros se dediquen al trabajo asalariado, en milpas y ranchos locales, o en ciudades y lugares turísticos cercanos.

<sup>7</sup>Una familia nuclear compuesta por padre, madre e hijos menores siembra alrededor de 50 mecates de milpa, o sea 2 hectáreas. Si los hijos son adultos y vive allí algún otro familiar, la cantidad puede ser de 100 mecates (4 hectáreas) o más, Pérez Ruiz (1983).

Esta lógica de actividades múltiples, y con grados diversos de articulación a los mercados locales, regionales nacionales e internacionales es parte de una estrategia campesina, que aún hoy en tiempos de globalización, les permite a las familias enfrentar sin tantos riesgos para su sobrevivencia las fluctuaciones de los mercados laborales y las variaciones de los precios de productos destinados estrictamente para el mercado, como la miel. Así que situaciones como ésta permiten matizar ciertas afirmaciones sobre los impactos locales de los procesos económicos globales que señalan como inmanente la desaparición de la producción local –y más precisamente de las formas de producción local–, en aras de los procesos de homogeneización de los sistemas productivos y de la expansión de los mercados y los capitales transnacionales. En este caso, más que de una economía marginal, excluida de la globalización, o de una economía local incorporada totalmente a las lógicas y los procesos globales, se trata de una organización económica y productiva que –sobre la experiencia tradicional de la organización del trabajo y del manejo de los recursos naturales– combina sistemas y formas de producción para enfrentar necesidades y situaciones diversas: milpa para el autoconsumo, mano de obra para mercados locales y regionales, producción de hipiles, hamacas y bordados para mercados regionales, y miel de alta calidad para mercados internacionales, algunos de ellos de nueva creación, como los orgánicos.<sup>8</sup>

En este sentido, la permanencia del sistema de milpa tradicional maya, pese a sus limitaciones productivas actuales y sus bajos rendimientos, continúa siendo una base productiva, social y cultural, que les permite a las familias resguardarse de crisis específicas. Por ejemplo, después de la devastación provocada por el paso de los ciclones Isidoro y Wilma (en los años 2002 y 2005), que

<sup>8</sup>En el debate sobre los impactos de la globalización, hacen falta estudios que, fuera de las posiciones extremas que privilegian o sólo la dimensión integrativa o sólo la excluyente, aporten datos sobre las formas particulares de articulación de las economías locales que, como en el caso de los mayas de Yucatán, son complejas y comprenden diversas formas de producción y vinculación con diversos mercados. Un interesante panorama de los debates entre los que impulsan la globalización y sus detractores, puede leerse en el libro: *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, de David Held y Anthony McGrew, Barcelona, Paidós, 2003.



provocó un fuerte desempleo en las zonas hoteleras de Cancún, muchos de los trabajadores migratorios pudieron regresar a Yaxcabá a pasar la temporada crítica, para después reanudar sus actividades en esa zona turística. Así, si bien la tierra es insuficiente para cubrir las necesidades de vida de toda la población yaxcabeña –y por ello hay un sector de hombres y mujeres que debe salir a buscar trabajo afuera– la permanencia de la milpa (en manos de ciertos miembros de las familias) y de sus actividades comerciales asociadas, es parte de una estrategia general que da cierta seguridad y permite la existencia de condiciones para la continuidad tanto de las familias como de la comunidad. Esto contradice, o por lo menos obliga a matizar, dos de las consecuencias que se han vaticinado para los campesinos en el mundo a consecuencia de la globalización: 1. la “descampesinización global” del planeta y 2. el aniquilamiento de las culturas campesinas tradicionales asentadas en las áreas rurales (Giménez, 2004).

### *Organización familiar*

En torno a la gran diversidad de actividades económicas mencionadas antes, las familias campesinas mayas organizan el trabajo de sus miembros, tanto de niños, jóvenes y adultos, como de hombres y mujeres. En general, en una unidad doméstica, el trabajo de la milpa y la apicultura la desarrollan los hombres y el solar, el huerto y los animales son responsabilidad de las mujeres, aunque existen momentos y actividades en los que esa división se rompe y participan todos los miembros de la familia: por ejemplo, en los períodos de cosecha, en la milpa participan las mujeres y los niños de ambos sexos, mientras que en los casos en que debe limpiarse el solar para la siembra de frutales en los solares los hombres adultos se responsabilizan de tales tareas. Existen, además, espacios rituales o festivos, en los que los señores participan en la elaboración de alimentos (como durante la ceremonia del *cha' chac*).

Desde pequeñas las niñas colaboran en el cuidado de sus hermanitos, alimentan a los animales del solar y aprenden a

elaborar alimentos, a limpiar la casa y a atender el solar. En algunos casos se les enseña también a bordar y a urdir hamacas. Por su parte, los niños desde pequeños, desde los cuatro o cinco años, acompañan a sus padres al campo y en el trayecto deben aprender todo lo relacionado al uso y manejo de las plantas y animales del monte, así como a distinguir tipos de suelo y sus cualidades para la siembra.

Según la tradición a un joven varón desde que es niño se le debe entrenar para que sea independiente a partir de los 15 y 16 años. A esa edad se supone que ya debe saber todo lo relacionado con la milpa y la producción. Entonces del espacio para la milpa que hace el padre se le deja un pedazo de terreno para que lo trabaje él solo; así debe tomar sus decisiones, probar su ritmo de trabajo y calcular sus necesidades individuales de consumo. Una vez demostrado esto se supone que está en posibilidades de casarse.

Como ya se mencionó, el acceso a la tierra, la herencia de derechos así como la pertenencia a una familia se determinan por línea paterna. Así que cuando dos jóvenes de apellido diferente se casan, es común que la mujer pase a formar parte de la rama familiar del hombre y a depender de los mecanismos de solidaridad y de herencia de ésta.

La edad del matrimonio es algo que varía, ya que entre familias muy tradicionales y muy apegadas a la milpa, es común que se generen redes amplias de parentesco y producción, por lo que como unidades domésticas son extensas y como unidades de producción concentren una gran cantidad de tierra, además de que pueden destinar a varias personas para que, sin dejar de pertenecer a la unidad doméstica, salgan a trabajar afuera por largos periodos. En estos casos, la edad del matrimonio se retrasa en comparación con otras familias, de modo que hombres y mujeres pueden casarse hasta después de los 20 años. En tanto que familias con poco apego a la tierra, prefieren destinar fuertes recursos para la educación de los hijos, o los impulsan para que se vuelvan "chambeadores" (trabajadores asalariados) desde edades tempranas. En estos casos, la independencia de los hijos se

da más pronto y deciden casarse desde muy jóvenes (algunos a los 15 años), de modo que las unidades domésticas que forman son nucleares y más pequeñas, en cuanto a número de miembros (Pérez Ruiz, 1983).

El matrimonio recién constituido, en general debe residir junto a los padres del hombre hasta que la nueva familia está en capacidad de construir su propia casa, limpie su solar, siembre algunos frutales y tenga sus propios animales. Esto puede hacerlo en una parte del solar de sus padres o en otro independiente. Durante el tiempo en que la pareja joven vive con los padres del hombre, mantiene separados su milpa, su troje, y puede ser que hasta la cocina y sus gastos. Este patrón, sin embargo, sufre modificaciones, cuando el hombre recién casado no va a ser milpero y decide irse por largas temporadas a trabajar en otros lugares. En estos casos, la recién casada se queda bajo el resguardo de la familia de su esposo, y más particularmente bajo el estricto control de su suegra, quien la vigila y está atenta de todos sus movimientos. En estos casos, el proceso de independencia de la nueva pareja, puede retrasarse por varios años.

#### EL CAMBIO CULTURAL, LA SOCIALIZACIÓN Y EL CONSUMO ENTRE LOS JÓVENES

LA POBLACIÓN de Yaxcabá, principalmente de la cabecera municipal y de Libre Unión, ha vivido fuertes cambios culturales en los últimos 30 años.

Un elemento fundamental que ha incidido en ese cambio ha sido el asociado con la educación escolarizada. Como ya se mencionó, en los últimos 30 años creció en esta microregión el número de escuelas de preescolar y de educación primaria, además de que se establecieron varias secundarias y un bachillerato. Como en la mayoría de zonas rurales del país, el contenido escolar hace poca o nula referencia a la cultura local, y por el contrario, se ha caracterizado por privilegiar una perspectiva centralista de lo nacional, que desdeña los saberes culturales propios. Ello, unido a la perspectiva de muchos maestros sobre el valor inferior

de las culturas indígenas u originarias, ha provocado una contradicción entre lo que se enseña en las escuelas y lo que han sido los sistemas educativos tradicionales asociados a la producción, el trabajo familiar y la vida comunitaria. De esta forma, las familias enfrentan el dilema de privilegiar el tiempo de los niños y jóvenes para que vayan y cumplan con los deberes de la escuela, o que éstos dediquen una parte de ese tiempo en las actividades familiares. Lo difícil del trabajo agrícola y el pretexto que les dan “las tareas escolares”, conducen a que muchos niños y jóvenes se nieguen a realizar lo que tradicionalmente debían ser sus obligaciones. Esto está alejando a varios de ellos de los conocimientos y la experiencia para valorar y manejar sus recursos naturales y culturales; además de que, como expresan algunos padres “se han vuelto rebeldes” y “ya no obedecen”.

Un aspecto asociado a lo anterior es la importancia que han cobrado entre ciertos jóvenes nociones como la de “tiempo libre” y “libertad individual” comprendida esta última en la respuesta que muchos jóvenes dan a sus padres cuando se les regaña o se les quiere obligar a que tengan cierta conducta: “es mi vida”. Una vez que muchos niños y jóvenes son relevados de cumplir con un gran número de obligaciones que antes tenían—en aras de un supuesto tiempo completo para la educación—surge el “tiempo libre” y con él la necesidad de qué hacer con él. Así que especialmente entre los jóvenes hombres, pueden observarse cambios importantes en sus espacios de socialización y diversión. Todavía en los años ochenta del siglo xx, era común observar a los jóvenes hombres pasear, después del baño, por las tardes en las plazas y parques, mientras miraban a las chicas o platicaban entre ellos. Lo hacían después de haber cumplido con sus labores en la milpa y en el hogar, y sólo en los días de fiesta, o de paga, en el caso de los chambeadores, iban a las cantinas a beber. Hoy, desde que salen de la escuela, a los niños (menores de 12 años) se les ve en los locales que tienen “maquinitas”, mientras que a los jóvenes (mayores de 12 años y aún solteros) se les observa pasar horas en algunos de los dos sitios que tienen Internet. Desde allí, no sólo cumplen con sus tareas

escolares, sino que establecen nuevas formas de relación con las chicas, ya sean de Yaxcabá o de otros lugares, con las cuales entran en comunicación para mandarse dibujos de corazones doloridos y sangrantes y demás mensajes amorosos. Algunos de estos jóvenes cibernautas están solos frente a la computadora, pero para otros es una acción colectiva que reúne a varios amigos. De esta forma, el “exceso de tiempo libre” provocado por la disminución de su participación en labores productivas y familiares, es ocupado por nuevas formas de diversión y comunicación. También es patente el amplio consumo de alcohol entre los jóvenes los días de fiesta.

Hay que aclarar, sin embargo, que en el caso de las mujeres jóvenes, hay menos libertad para que ellas puedan pasar tanto tiempo libre en la calle y persisten muchas formas de control sobre ellas. En general no salen solas a pasear, y en el parque y en el salón de Internet sólo se les ve en grupo. Cuando deben ir de compras, suelen salir acompañadas de un hermano o hermana menor, y cuando circunstancialmente salen solas no es bien visto que se queden a platicar con alguien en la calle, así que lo hacen con rapidez. En ellas, en cambio, los cambios más visibles son en su forma de vestir y su apariencia, pues ya es común verlas con pantalones y vestidos a la moda, cortes de pelo modernos así como con maquillaje y uñas pintadas. Por lo demás, hay que señalar la influencia que están ejerciendo en ellas, las hijas de las maestras o las maestras mismas que pasan varios días en Yaxcabá o que incluso han optado por radicar allí. Éstas suelen andar en bicicleta, pasear por las calles en shorts muy cortos y tienen más libertades en sus tratos con los jóvenes hombres, que las muchachas locales.

Asociadas a la escuela, a la migración y a los medios masivos de comunicación, están la tendencia a la pérdida en la vida cotidiana del traje considerado tradicional (que sólo se usa por las mujeres jóvenes en la fiesta anual de Yaxcabá) y la disminución de la comunicación en lengua maya. En la pérdida del hipil tradicional ha influido la obligación para las niñas y jóvenes de usar el uniforme escolar así como el peso de la moda que en ellas

tienen sus artistas favoritos, que ven tanto en el cine como en la televisión. Esta última de reciente introducción en el municipio. Mientras que en la disminución del uso de la lengua maya influye el prestigio de comunicarse –tanto en la escuela como entre los jóvenes– en la lengua nacional, además, sobre todo entre los jóvenes, es posible encontrar a quien piense que es más útil saber inglés que hablar el maya (Pérez Ruiz, 2005).

Otro cambio importante es el del consumo tanto para la producción como para la vida cotidiana. En éste han influido el impulso gubernamental a ciertas actividades comerciales como la producción de miel y el establecimiento de huertos frutícolas, así como el cambio en la intensidad y la frecuencia con que se realiza el trabajo migratorio. El aumento en la venta de productos y el trabajado asalariado han generado importantes ingresos monetarios, lo cual, asociado a la cierta disminución en la diversidad de formas de aprovechamiento de los recursos naturales locales (la producción de cal, leña carbón y recolección de productos de la selva, entre otras), ha generado importantes cambios en las necesidades de consumo. Hoy las familias mayas, en el ámbito de la producción necesitan algunas semillas mejoradas, herbicidas y pesticidas, además de una serie de insumos comerciales para la producción apícola y cítrica. Mientras que en el ámbito de la alimentación, además de refrescos y papitas (que ha existido desde hace varias décadas), consumen mayonesa, pan de caja, galletas, azúcar refinada, dulces industriales y decenas de marcas de productos chatarra. En cuanto al consumo doméstico, muchos hogares tienen televisores, licuadoras y radios, además de que los partidos políticos han dotado a muchas familias de lavadoras automáticas.<sup>9</sup> Como parte del prestigio que está trayendo consigo la entrada a la modernidad en algunos hogares existen ya algunos colchones *king zize*, que son usados como centro de reunión para ver la televisión, aunque por el calor, las personas siguen durmiendo en hamacas.

<sup>9</sup>Específicamente el PRI lo hizo en una de las últimas campañas electorales.

Junto con, y en interacción permanente con los cambios en el consumo, es visible el aumento de tiendas en las poblaciones de Yaxcabá, así como el aumento en la diversificación de productos que ofrecen. Es interesante observar al respecto, cómo los sábados que regresan los “chambeadores”, así como los días en que se pagan los programas Progresá y Oportunidades del gobierno federal, se instalan en la plaza de la cabecera municipal los comerciantes ambulantes que ofrecen ropa y otros enseres domésticos. Precisamente ante la contundencia y la visibilidad de estos cambios, es que es importante explorar diversas dimensiones de la vida cultural de los mayas de Yaxcabá.

#### LOS CAMBIOS CULTURALES ENTRE LOS JÓVENES DEL BACHILLERATO EN YAXCABÁ

##### *Demografía y lugar de origen*

De los 149 estudiantes entrevistados, el 43 por ciento son mujeres y 57 por ciento son hombres. El 40 por ciento reside en la cabecera municipal de Yaxcabá y el 25 en Libre Unión, lugar éste también con cierta urbanización y que está en la carretera que conecta Mérida con la zona arqueológica de Chichén Itzá. Otro número significativo de estudiantes llega de poblados más pequeños y más rurales: el 9 por ciento viene de Yaxunha, el 7 de Kankabdzonot, el 5 de Thadzibichen; de Tiholop (3 por ciento), de Yokdzonot (3 por ciento), San Pedro (3 por ciento) y en mucho menor proporción de Xanlá (1 por ciento), Santa María (1 por ciento), Popolá (0.7 por ciento), Huechembalá (0.7 por ciento) y Chimay (0.7 por ciento). El 0.7 por ciento no contestó. Esta composición, como se verá, influye de muchas maneras en las percepciones que los jóvenes tienen de sí mismos, de sus comunidades y de su futuro.

##### *Lengua*

Todos estos jóvenes hablan español, como es lógico dado el nivel de escolaridad que tienen; pero el 56 por ciento, o sea 84 de estos hombres y mujeres jóvenes, hablan también el maya.

Lo interesante de estos datos es que, en contra de lo que se espera comúnmente –ya que se supone que son las mujeres las guardianas de la lengua y la tradición–, aquí el porcentaje mayor de los que no hablan maya son mujeres: es decir que el 55 por ciento de las jóvenes no hablan esta lengua, en contra del 35 por ciento de los jóvenes que tampoco la hablan. La razón de estos 20 puntos de diferencia –en una primera interpretación– puede estar en que el 48 por ciento de estas jóvenes viven en Yaxcabá, lugar con mayor influencia de los medios de comunicación y las instituciones, y también lugar de residencia de población no maya; mientras que los jóvenes hombres entrevistados vienen de un mayor número de lugares, y más ruralizados, por lo que sólo el 33 por ciento radica en la cabecera municipal.

#### LAS TENDENCIAS HACIA LA HOMOGENEIZACIÓN Y LA GLOBALIZACIÓN

##### *Lo que los jóvenes creen que debe cambiarse en la comunidad*

Una segunda interpretación –aunque muy arriesgada por ahora– acerca de por qué entre las mujeres hay un porcentaje mayor de no hablantes de maya puede ser que entre ellas exista una mayor inclinación al cambio. Así, por ejemplo, mientras que sólo el 3 por ciento de los varones piensa que lo que debe cambiar es la gente y sus formas de pensar, entre las mujeres el porcentaje llega al 16 por ciento. Si a éste le sumamos el de las chicas que opina que “itodo debe cambiarse!”, el porcentaje se eleva 26 por ciento, mientras que la suma de ambas variables entre los hombres es de apenas el 5 por ciento.

Hay mucho más acuerdo en lo concerniente a que son las autoridades (municipales, ejidales, policías y funcionarios) las que deben cambiar o cambiarse para acabar con la corrupción, los malos tratos y para que den un mejor servicio a la comunidad. En esta opinión coincidió el 26 por ciento de ambos sectores. Hay acuerdo también en que debe prohibirse la venta de alcohol a los menores de edad, que debe disminuirse el vanda-



lismo y debe bajar el consumo de drogas (8 por ciento entre los hombres y 5 por ciento entre las mujeres).

En cambio, vuelve a haber diferencias significativas en el peso que hombres y mujeres le dan a la necesidad de mejoras sociales orientadas a obtener mejores servicios de luz, agua potable, pavimento de calles, mejoras de edificios, iglesias y parques, ya que nuevamente –en contra de lo esperado– son los hombres quienes mayoritariamente piensan en este tipo de mejoras (el 56 por ciento) mientras que sólo el 35 por ciento de las jóvenes perciben esta prioridad.<sup>10</sup> Esto parece indicar que, aunque entre los chicos y las chicas hay una mayoría que siente como necesaria la mejora en bienes y servicios, es entre las mujeres jóvenes donde destaca una percepción mayor de la necesidad de cambiar las formas de ser y de pensar de la gente.

### *Qué quieren hacer los jóvenes después del bachillerato*

La necesidad de cambiar se percibe de manera significativa en las expectativas que tienen los jóvenes respecto de su futuro, ya que entre hombres y mujeres es muy alto el porcentaje (61 por ciento) de los que se imaginan estudiando una carrera profesional o técnica. Así, entre las mujeres jóvenes el 63 por ciento quiere seguir estudiando (aunque una parte de ellas sabe que requerirá trabajar para conseguirlo), además de que un 31 por ciento buscará trabajar fuera. Frente a ese 94 por ciento que percibe su futuro fuera de su comunidad, hay sólo un 3 por ciento de muchachas que piensa que se quedará en su pueblo ayudando en su casa y a su familia.

Entre los varones las cifras son similares respecto de los que quieren seguir estudiando, aunque una parte deba trabajar para ello (el 60 por ciento); cabe decir que sorprende el importante número de los que buscarán trabajar en el lugar de origen (31 por

<sup>10</sup>En el municipio de Yaxcabá, el 83.11 por ciento de la población tiene energía eléctrica, el 74.97 por ciento tiene agua entubada y sólo el 5.37 por ciento tiene drenaje (Anuario Estadístico del INEGI, 2000, México).

ciento), mientras que sólo el 6 por ciento piensa en salir a trabajar fuera de su comunidad. Nuevamente, al parecer, entre los varones que vienen de poblaciones más ruralizadas existen mayores expectativas de permanecer en el lugar de origen y trabajar en las actividades locales.

### *La influencia de los medios de comunicación*

Entre los jóvenes es visible la influencia de los medios de comunicación, sobre todo de la radio y la televisión nacional, esta última con su fuerte dosis de telenovelas, de Reality Show's, Big Brother y de películas nacionales. En cuanto al cine éste no es visto con mucha frecuencia, pues se requiere ir a Mérida o a Cancún para hacerlo. Las videos, aunque son cada vez más frecuentes en los hogares, no alcanzan todavía el grado masivo de consumo que tienen en las ciudades. En cambio, las estaciones de radio captan una variación mayor de opciones, lo que junto con el acceso reciente a Internet y a los programas de televisión que incluyen programas musicales, hace de la música un bien de mayor y más fácil acceso y consumo. Esta predilección la mostraron los jóvenes encuestados que en conjunto mencionaron a 120 cantantes, grupos y bandas musicales. De ellos sólo seis se refirieron a actores que no cantan (Julia Roberts, Tom Cruise, Arnold Schwarzneger), o que fueron participantes del Big Brother (Niurka, Yahir, Ninel Conde).

La variedad de gente del espectáculo mencionada fue muy grande: hubo referencias desde Bob Marley, Santana y John Lennon hasta los Temerarios, Molotov y Jennifer López. Los predominantes, sin embargo, fueron los cantantes de moda entre los jóvenes globalizados de habla hispana como Paulina Rubio (20 referencias), Shakira (19), Thalía (16), Belinda (16), Ricardo Arjona (15), Alex Ubago (17) y Maná (14). Brithney Spears fue la única de habla inglesa que obtuvo más de diez referencias (12).

Llama la atención el bajo número de referencias que obtuvieron los llamados representantes de la música ranchera mexi-

cana o que son cantantes de boleros y música romántica: Vicente Fernández (8), Marco Antonio Solís (5), Pepe Aguilar (3) y Pedrito Fernández (1), notándose la ausencia de cantantes y grupos musicales regionales.

Este gusto por la música pop de moda, sin embargo, contrastó con el éxito masivo que tuvo en el baile del 20 de noviembre de 2004 –organizado por la conmemoración del inicio de la Revolución mexicana– un grupo de música tropical y el bajo, casi nulo, impacto que tuvo ese mismo día, una banda de rock que llegó de la ciudad de Mérida.

### *Cómo quieren ser y a quién quieren parecerse los jóvenes*

Quizá uno de los cambios más significativos entre estos jóvenes –con relación a la generación de sus padres y abuelos– es su sentido de independencia y originalidad respecto de su identidad individual y su personalidad, y que puede deducirse de la respuesta que dan acerca de a quién quieren parecerse: el 50 por ciento de ellos considera que quieren ser como son, puesto que desean “ser ellos mismos” y “no parecerse a nadie”. Entre las mujeres es aún mayor este porcentaje, que es de 55 por ciento, frente al de los varones, que es de 47.

Otro buen grupo de jóvenes (el 26 por ciento) estaría satisfecho de parecerse a algún cantante, actor o actriz, pero la proporción es aún mayor entre los hombres que entre las mujeres, ya que mientras sólo el 19 por ciento de ellas se refirió a esta opción, los varones la señalaron en un 30 por ciento. En cambio, los que quieren parecerse a la madre, al padre o a los abuelos, fue sólo el 15 por ciento: el 17 entre ellas y el 14 entre ellos.

Esta ruptura respecto de lo que fueron los padres y abuelos se advierte en la ropa, los peinados y en ciertos aspectos del comportamiento social, que los padres califican de rebeldía: así, las muchachas contemporáneas en general pasan del uniforme de secundaria –que consta de blusa blanca de manga corta, falda escocesa, calcetas y zapatos de piel cerrados–, al uso libre de la

ropa cuando ya están en bachillerato; y en general predomina el gusto por los pantalones a la cadera, ajustados y acampanados, acompañados con blusas cortas, tipo ombligueras, con grandes escotes, o muchas veces con los hombros descubiertos. En tanto que los hombres privilegian el uso de gorras, shorts y camisetas deportivas y los grandes y ostentosos tenis con franjas de colores. En cuanto al comportamiento, destaca la “desobediencia” así como el número creciente de hombres jóvenes que usan ciertos estilos en el corte de pelo y el peinado, que consumen drogas (hasta ahora mariguana), usan tatuajes en el cuerpo y argollas en el rostro.

#### LAS TENDENCIAS A LA REPRODUCCIÓN DE LA CULTURA PROPIA

##### *Las restricciones de ser joven*

Vistas las cosas sólo con la información anterior, parecería que no hay mucha diferencia entre cómo se visten, qué música escuchan y qué les gusta ver por televisión a los jóvenes de esta micro región maya y los que son jóvenes en muchas otras ciudades de México, de la América hispana y de muchas otras regiones del mundo. Así que a primera vista, parecería que se confirma la hipótesis cada vez más generalizada de que la globalización está formando una juventud altamente individualista y homogeneizada que tiende a conformar una identidad transnacional, deslocalizada y desterritorializada, cuya pertenencia fundamental se construye en el consumo y mediante la influencia categórica de los medios masivos de comunicación y de la informática.<sup>11</sup>

<sup>11</sup>Por ejemplo, Néstor García Canclini, en su libro *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995, si bien reconoce “que la globalización no es un simple proceso de homogeneización, sino de reordenamiento de las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas: (y) por eso la multiculturalidad es un tema indisoluble de los movimientos globalizadores” (véase página 11), al tratar las modificaciones que han ocurrido en los últimos tiempos en las sociedades latinoamericanas señala como un cambio: “La consiguiente redefinición del sentido de pertenencia e identidad, organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más por la participación en comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores (los jóvenes en torno al rock, los televi-

Sin embargo, hay que decir que en Yaxcabá son muy fuertes aún las prescripciones sociales y culturales locales que actúan sobre los jóvenes y que orientan gran parte de su comportamiento e influye en sus decisiones. Por ejemplo, aún se conserva el término de *chu'palech* para indicar con la primera menstruación que se ha dejado de ser niña, y se pasa a una edad que se caracteriza por el peligro: porque la joven está en peligro y porque es causante de peligro;<sup>12</sup> y tal caracterización —asociada con la sexualidad, con la posibilidad del embarazo y con una serie de normas y comportamientos específicos—, perdura hasta que esa mujer se casa y se activan, entonces, otras prescripciones y costumbres locales.

De modo pues, que están vigentes múltiples restricciones que norman el comportamiento de las muchachas. Por ejemplo, no es bien visto que ellas salgan a pasear solas y que se vean sin compañía con el novio o con amigos hombres; tampoco es bien visto que las parejas de jóvenes se besen y se acaricien en público. Hasta fechas recientes ha sido posible observar a algunas parejas de esposos muy jóvenes que se toman de las manos en los parques y eventos públicos. Además, una vez que se casan, las mujeres en general, pasan los primeros años bajo la tutela de la familia del marido, con lo que se refuerza el control sobre su sexualidad y comportamiento público, y más aún cuando los jóvenes esposos van a trabajar fuera. Si antes las jóvenes no tenían permiso para salir solas, ya casadas la vigilancia es aún mayor, así que tienen todavía más restricciones para “salir” a platicar con sus amigas, o incluso para ir a visitar a su madre y

---

dentes que siguen los programas de CNN, MTV y otras cadenas transmitidas por satélite)” (véase p. 24).

<sup>12</sup>Esta referencia, el término *chu'palech* para señalar a las muchachas así como su significado la brindaron doña Carmen Uicab y don Tino Cob, en noviembre de 2002. Como fue brindado de manera oral aún está pendiente escribir dicho término de manera correcta. Según el Diccionario Maya de la editorial Porrúa (2001, México) *X-chu'pal* significa muchacha (p. 937), y *Tan ichamil* es una mocetona en edad casadera (p. 773). Para los jóvenes hombres existe una gran variedad de formas de nombrarlos, por ejemplo; (*AH*) *Mun* significa “tierno” y corresponde al joven dios del maíz, y se puede utilizar para indicar a un adolescente (p. 541), y *pal'jol* se usa para indicar que alguien es un mozo, mancebo o joven que no es casado (p. 627).

a sus hermanas, para lo cual necesitan avisar o tener el permiso de su suegra.

Así que indicios como esos hacen suponer que si bien en la adquisición de bienes como la ropa, la música y la televisión, hay una tendencia a la homogeneización del consumo, de cierto estilo, entre los jóvenes de varias regiones y países; existen también otros ámbitos de la vida de estos jóvenes mayas yax-cabeños en los que las prescripciones sociales derivadas de su cultura propia ocupan un lugar preponderante, ya que siguen orientando aspectos esenciales de la vida como el matrimonio, el mundo simbólico y ritual, y la vida productiva; elementos, por tanto, que contribuyen a la reproducción de la cultura local, así como a la reproducción de la diversidad cultural en el ámbito global.

### *Participación en labores productivas tradicionales*

Otro ámbito en el que se refuerza la cultura local está en la producción de la milpa y sus actividades complementarias; de modo que si bien de parte de los padres, es frecuente escuchar la queja sobre la rebeldía que caracteriza a los jóvenes actuales, así como su poca obediencia y la escasa ayuda que le brindan a la familia, según lo que opinan esos jóvenes, la mayoría sí participan con su trabajo en la organización global del trabajo familiar, y lo hace según la lógica tradicional de la división social del trabajo. De modo que el 97 por ciento de las mujeres jóvenes realiza labores domésticas entre las que están la limpieza del hogar, la preparación de alimentos y el trabajo en el solar; mientras que el 88 por ciento de los hombres jóvenes contribuye a las labores económicas de su familia.

Las actividades productivas en las que participan los jóvenes son las esenciales en la región: principalmente en la milpa (68 por ciento), que bajo el sistema tradicional de roza, tumba y quema incluye la siembra de maíz, frijol, calabaza y chile, mayoritariamente para el autoconsumo; y la milpa y la apicultura (23 por ciento),

esta última principalmente para el mercado, pero que está incorporada dentro de la lógica de aprovechamiento integral de los recursos naturales y es manejada mediante la organización del trabajo tradicional maya. Muy pocos apoyan a su padre en una sola actividad como puede ser la apicultura (5 por ciento), el trabajo artesanal (3 por ciento), u otras actividades económicas como el comercio o ser chóferes de taxi (1 por ciento).

Ciertamente se observa un cambio en la frecuencia con la que estos jóvenes participan en las labores productivas, puesto que la escuela les absorbe mucho de su tiempo, y al ascender en la escala educativa no pueden ya incorporarse de lleno al trabajo como lo hacían antes a partir de los 12 años. De modo que si bien todavía es significativo el número de jóvenes que colabora productivamente con sus familias todos los días o más de tres veces por semana (36 por ciento), la mayoría (el 55 por ciento) lo hace sólo una o dos veces por semana. No está por demás indicar que sólo el 12 por ciento de los varones indicaron que nunca ayudan en labores productivas y económicas.

Así que si bien las expectativas de muchos de estos jóvenes pueden ubicarse fuera de su comunidad, lo cierto es que no todos lo lograrán, y en un gran número de ellos descansará aún la reproducción de los sistemas productivos tradicionales, si bien articulados con cierta producción para el mercado y con la venta de mano de obra en zonas externas a su comunidad de origen.

### *Apego a las ceremonias y fiestas tradicionales*

El otro ámbito en el que los jóvenes muestran su apego a la cultura propia es en lo concerniente a las fiestas y ceremonias tradicionales: el 80 por ciento de ellos participa y disfruta las ceremonias como la del *cha' chac* —que es una ceremonia de petición de lluvias de origen prehispánico— así como las vaquerías y las fiestas patronales. Sólo el 19 por ciento contestó que no le gustaban, y entre otras señalaron razones de religión, de incredulidad, o simplemente por falta de gusto en ellas.

Entre los que sí participan en las fiestas y ceremonias locales persiste el gusto, la diversión y el apego por las tradiciones y la cultura de su pueblo (65 por ciento); las cuales, por lo demás, están vinculadas al gusto por consumir ciertos platillos y productos tradicionales, propios de cada época y ocasión; lo cual redundará a su vez en la conservación de varios subsistemas agrícolas que persisten por el gusto de la población de comer ciertos productos (como los frijoles ibes y tzamá) cuya persistencia va en contra de toda lógica racional en términos de la eficiencia y de los mercados, como la que se supone que debe predominar en un mundo cada vez más mercantilizado y globalizado.

Una mención especial ocupa, además, la participación de la población estudiantil en fiestas y rituales cívicos promovidos desde el sistema educativo nacional, que enfatiza la identidad nacional y el apego a símbolos nacionales. De gran importancia, por ejemplo, son los honores a la bandera que se realizan semana tras semana desde los niveles educativos básicos, así como el desfile del 20 de noviembre para conmemorar la Revolución mexicana. De modo que la pertenencia a la nación mexicana es un hecho incuestionable entre los jóvenes, y ésta la viven con la naturalidad que adquiere una identidad reforzada continuamente desde las instituciones del Estado.

## CONCLUSIONES

COMO PUEDE verse en este primer acercamiento de lo que sucede con los jóvenes en Yaxcabá, Yucatán, en ellos están presentes tanto las tendencias a la homogeneización y la globalización, como las locales que se orientan hacia la reproducción de la cultura propia. Visto sólo el ámbito del consumo –tanto de bienes culturales (como la música, la televisión y el cine), como de ropa y de productos industrializados–, hay cada vez más un parecido entre todos los jóvenes que comparten los mismos bloques comerciales hegemónicos: en este caso los monopolizados por Estados Unidos.



Sin embargo, al adentrarse en otros campos de la vida social y cultural se advierten otras tendencias que matizan o incluso contrarrestan las propiciadas por la globalización y que enfatizan el carácter particular y diversificador que tiene también la globalización contemporánea. Entre ellas, están las variables incorporadas por la educación nacional, que crea en ellos ciertas expectativas de identidad nacional y de profesionalización; así como las fuerzas locales, ubicadas fundamentalmente en los ámbitos de la reproducción familiar, los ciclos festivos y rituales así como en la cosmogonía y el mundo simbólico; y en cierta medida también en lo económico, puesto que en Yaxcabá están vigentes ciertos sistemas y tecnologías tradicionales, que son complementarios y aún necesarios dada la incorporación limitada de esta población a la lógica global del mercado.

De allí, entonces, que para analizar lo que sucede en este tipo de sociedades no basta explorar, como es frecuente en muchos trabajos, sólo concentrarse en el consumo de bienes culturales, y dejar de lado lo que pasa en otros ámbitos de la vida social, económica y simbólica como los mencionados. Lo cual, por lo demás, nos debe remitir a conocer a fondo las particularidades mediante las cuales las poblaciones locales se articulan con las economías globales, así como a profundizar en los significados específicos que adquieren en esas poblaciones esos nuevos bienes culturales que consumen.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS REYES, Luis Manuel, "La producción milpera actual en Yaxcabá, Yucatán", en Hernández E. *et al.*, *La milpa en Yucatán, un sistema de producción agrícola tradicional*, Colegio de Postgraduados, México, 1995, pp. 171-199.
- CASTELLS, Manuel, 2001, *La era de la información*, vol. II *El poder de la identidad*, México, Siglo XXI Editores.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.
- GIMÉNEZ, Gilberto, "Cultura, identidad y metropolitismo global", documento inédito, pero ampliamente circulado en el Seminario

sobre Cultura y Representaciones Sociales coordinado por el autor, y que sesiona en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, cada mes, 2004.

- , *Teoría y Análisis de la cultura*, vol. 1, México, Conaculta, 2005.
- HELD, David y Anthony McGrew, *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 2001.
- INEGI, 2002. *Anuario Estadístico 2000*, INEGI, México.
- PÉREZ RUIZ, Maya Lorena, *Cambios en la organización social y familiar de la producción en el ejido de Yaxcabá, Yucatán*, tesis de licenciatura en Antropología Social, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1983.
- , “La identidad nacional entre los mayas. Una ventana al cambio generacional”, en Raúl Béjar y Héctor Rosales (coords.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, CRIM-UNAM, México, 2005, pp.111-133.

## Estancamiento o renovación de la cultura de los pueblos indígenas

MARCOS SANDOVAL CRUZ

Miro la historia de mi pueblo, como la oralidad de mis viejos me la ha enseñado y reflexiono sobre sus momentos, sus cambios, así llego a la actualidad y mi pensamiento se pregunta muchas cosas sobre lo que miro; si escucho la música ¿ésta realmente es propia?, si bailo la danza ¿ésta la generaron los abuelos?, si voy a la iglesia a consolar las necesidades de mi espíritu, ¿tendrá esto qué ver con las expresiones que escucho todavía de los señores grandes cuando nombran al Dios de la lluvia, Dios Sol, Diosa del temazcal o vamos a hacer ofrenda al Dios Rayo en su casa que son las cuevas? Si milito en una organización política, ¿esto corresponde a formas generadas por la organización tradicional? De esta manera tomo otros elementos que se consideran expresiones de mi pueblo, herencia de los abuelos y abuelas y los reflexiono.

Pero, ¿por qué este pensar tan inconforme y tan necesario, para mí, de compartirlo con los demás? Mi razón es por este asunto de la autonomía del que ahora hablamos tanto y promovemos con acierto que se nos debe reconocer y tener un marco legal para que se nos respete. Entonces me fijo en mi pueblo y en otros para buscar la claridad sobre cómo posiblemente fueron y siguen siendo todos los elementos que dan sustento a esa forma autónoma para así aclarar mi pensamiento y encontrar

la manera de fortalecer y promover manifestaciones culturales ahora sí propias, bueno, ese es el sueño.

Cada pueblo indígena construyó su conocimiento a partir de la confianza en sí mismo y así fueron caminando por el tiempo. Esto quiere decir, que ellos crearon su lengua, una forma de organización para poder existir, un conocimiento para curarse física y espiritualmente, un conocimiento para poder resolver sus conflictos internos, un conocimiento para construir sus habitaciones, el conocimiento suficiente para alimentarse, un conocimiento para hacer las reglas sociales, festivas, la música, la lengua, los rituales, la religión. Todo esto fue generando una sociedad completa y cambiante, como cualquier otra sociedad sea occidental o indígena, en este sentido resumiríamos que la característica básica que tiene un pueblo indígena es la autonomía desde su origen.

Si tomamos la reflexión anterior de que los pueblos se fueron construyendo en forma autónoma, no quiere decir esto que se aislaron de las otras culturas cercanas, vecinas, sino que toman elementos, hacen intercambios, pero hay un principio básico que los rige, la capacidad de crearse y recrearse. Esto significa creer profundamente en cada uno de ellos, creer que su conocimiento es suficiente para construirse a sí mismos y a partir de esta forma construir relaciones con los otros, en términos de igualdad equitativa.

Qué pasa en el tiempo con esa forma autónoma, con ese desarrollo que tienen los pueblos; llega la conquista, llegan los europeos, llegan imponiéndose con su violencia a la gente, con su cruz y su espada, con sus caballos, sus cañones, su forma de vestir, sus creencias, su religión, su cosmovisión, en fin, toda su forma de vida. Llegan y su relación con los pueblos indígenas es de dominación, conquistan y cuando hacen esto, en principio imponen e inician la descalificación del conocimiento ancestral, descalificación que persiste hasta nuestros días; empiezan a quemar códices, se empiezan a destruir formas, se empiezan a destruir templos; se maravillan de lo que encuentran en una forma grandiosa, y con ese tamaño de grandiosidad que vieron deciden

que tienen que impactar a la gente originaria para que puedan dominarlos, construyeron entonces, sobre los antiguos templos sus iglesias en impresionantes tamaños con tallados de madera y piedra, para maravillar a los naturales y que no dudaran de la grandiosidad de los nuevos dioses, de su gran poder respaldado por la espada, los rifles y los cañones.

Además de la construcción de sus edificios con sangre india, se acercaron más al pensamiento y sentimiento de la gente con una serie de actividades que seguramente cambiaron, alteraron o borraron las manifestaciones propias, es decir, las fiestas, la música, la organización, la medicina, la religión.

Las fiestas cambiaron de fechas de celebración, desde entonces “nuestras” festividades se hacen de acuerdo al calendario católico y empezaron a uniformarse las celebraciones. Sus herramientas de invasión fueron diversas, desde la violencia de las armas de los soldados, hasta el discurso y la acción amorosa y protectora de los frailes. Una herramienta de conquista son las danzas, en donde nos enseñaron a reproducir sus broncas entre cristianos y moros; impusieron las mismas danzas a zapotecos, mixtecos, huastecos, nahuas, entre otros pueblos, como es el caso de la de los negritos o la de los huehuenches, con lo que iniciaron el proceso de homogenización cultural. Pensando en esto la pregunta es: ¿Qué danzas propias habrán borrado en la imposición de las que trajeron? Otro ejemplo significativo es la Danza de la Pluma de los zapotecos del valle en Oaxaca, que por muchos años yo he visto y oído que la presentan con mucho orgullo como una expresión de lo zapoteco en la Guelaguetza, sumándome yo a ese orgullo; pero un día me enteró que en España la bailan igualito, que la música es la misma, ocasio-



nándome al saber esto una tristeza infinita, un enojo por los hechos de la historia.

En la medicina cuántos elementos occidentales se habrán impuesto, cuánto del concepto de salud-enfermedad-curación tradicional será parte del conocimiento europeo de esa época, que no precisamente estaba regido por principios científicos sino por una ideología teocrática absurdamente conservadora, oscurantista.

Hace tiempo leí una poesía que dice: “Éramos reyes y nos volvieron esclavos. Éramos poetas y nos pusieron a recitar canciones pordioseras”, y entonces le puse atención a una canción que viene de los tiempos de la Colonia que cantan los rezanderos en las procesiones y en la iglesia, que dice: “perdón ¡Oh Dios mío!, / perdón e indulgencia, / perdón y clemencia, / perdón y piedad, pienso también en lo que contiene el *Padre nuestro*. Claro, siempre la intención fue la de cambiar el orgullo de las abuelas y los abuelos mediante estas canciones; exageradamente digo, la intención fue doblegar el fuerte espíritu propio, por ello la música fue un elemento importante en la evangelización, más precisamente, sigue siendo; en los lugares en donde las canciones como la mencionada se tradujeron a la lengua local seguramente produjo un conflicto terrible en sus habitantes porque el mensaje les llegó con toda precisión. Seguramente muchos se preguntaron o se preguntarán ahora: ¿perdón?, ¿piedad?, ¿clemencia?, qué hice, por qué a diferencia de lo que llega y sigue llegando en la lengua ajena, nos da un poco la posibilidad de que cuando lo oímos podemos abstraernos pensando en lo propio.

Así podríamos revisar cada manifestación de nuestras culturas. Cuando pienso en los elementos que en la actualidad mostramos como propios, la música, la ropa, la medicina, las danzas, he dado algunos ejemplos pero podríamos revisar mucho más de ellos analizarlos evaluarlos, pensar si representan nuestros valores culturales. Esto nos lleva, por lo menos a mí, a sentirme provocado y digo, cuando nosotros como indígenas mostramos y defendemos esas manifestaciones que nos impuso la dominación como propias quiere decir que no nos estamos mirando como debe de ser, no nos miramos con la fuerza y la confianza

con la que los viejos se miraban y se creaban, peor cuando esa formas de dominación de una época europea en donde no se significaba como un tiempo de libertad creativa de luces, de justicia, sino todo lo contrario; entonces, cuando defendemos esas manifestaciones y reclamamos que se les valore que se les respete por la sociedad nacional entonces me digo: ¿Será que al defender esas manifestaciones en realidad no estaremos defendiendo el oscurantismo medieval español europeo? Y si es así entonces ¿cómo podemos realmente ajustar cuentas con la historia y retomar el camino propio, ese camino truncado por la invasión?

Retomar la autonomía nos permite retornar con firmeza al camino propio, porque empezamos a pensar en nuestros orígenes y en todo lo que se creo en términos autonómicos, un ejemplo: a nosotros nos llamaron triques y algunos de nosotros cuando descubrimos el significado que encierra el concepto triques dijimos, no se vale ¿por qué nos pusieron así?, entonces buscamos en nosotros, en nuestras raíces y encontramos que los primeros, es decir, los abuelos y las abuelas, nos definieron como *gui a'mi naj ni'in*, que quiere decir "gente que habla la palabra completa". Descubrir esto fue una sacudida importante para nosotros, el sólo ver que los viejos se pensaron a sí mismos como generadores de una lengua que no necesitaba de otras para expresarse, es de veras significativo; entonces, a partir de este encuentro empieza uno a ver todo lo demás con ese mismo concepto, así se construyó el conocimiento para curarse, para hacer la casa, las fiestas, la relación con el medio ambiente, la historia, las normas y reglas de convivencia organizada, es decir, así generaron la autonomía; y así pasó con cada pueblo indígena, por eso es alentador cuando



los tarahumaras dicen nosotros somos rarámuris, cuando los tarascos se rebelaron y dijeron somos purépechas, cuando los otomíes dicen somos ñahñúes, como también lo están haciendo otros pueblos originarios y el deseo es que a partir de esto se estén revisando todos los demás aspectos de la cultura.

Cómo es la realidad actual en la que los pueblos indígenas se siguen enfrentando a la discriminación y al racismo y que unas expresiones como de las que en realidad no tenemos conocimiento, puesto que las manifestaciones que presumimos son en realidad enseñanza de los frailes. Pues nos debe desafiar a mirarlas críticamente, nos debe provocar a reconstruir nuestra historia, a sacudirnos todas esas formas de imposición que trajó la invasión, luego meternos en nuestras raíces, a través de nuestra lengua, de nuestras ceremonias, de nuestras relaciones con los demás y con la naturaleza, de nuestra historia y que a partir de esta introspección generemos danzas, música, modelos educativos, tecnología constructiva y alimentaria y todo lo necesario para sentir que realmente estamos construyendo un desarrollo propio en una condición de libre determinación. Seguro que serán más propias que seguir mostrándonos por medio de manifestaciones producto de una invasión y dominación dolorosa.

Si no retomamos el fortalecimiento de nuestra autonomía y renovamos nuestra forma de vida y seguimos defendiendo una ropa que nos fue impuesta por tomar otro ejemplo y todo lo demás mencionado, y revisando esto de “conservar nuestro patrimonio cultural” pareciera ser que en realidad trabajamos por detener, por estancar nuestro desarrollo, pero lo peor es estancarlas defendiendo lo que nos impusieron. Tenemos que enseñarles a las instituciones gubernamentales, a la sociedad, a todos cómo se puede entonces definir lo que se considere patrimonio cultural, porque pareciera que las instituciones encargadas de conservar y promover la cultura de los pueblos indios dan la sensación de que con algunas de sus acciones también quisieran estancar la capacidad regeneradora y creativa de la tradición.



Quinta parte  
*Arte y música*

## *El mercado del arte en la globalización*

### MERCADO DEL ARTE Y GLOBALIZACIÓN

EL MERCADO del arte se inserta en el proceso global a través de dos territorios: el de las subastas internacionales y el de las ferias internacionales. Las subastas inciden en el mercado secundario<sup>1</sup> comercializando obras de firmas altamente cotizadas y de existencia limitada; en el mercado primario tienen una importancia particular ya que funcionan como indicadores de precios, demandas y cotizaciones del mercado artístico, incluyendo el del arte contemporáneo. Las ferias se dedican principalmente al mercado primario<sup>2</sup> congregando galerías que dinamizan notoriamente tanto la creación como el mercado, a través de una abundante oferta de firmas, géneros,<sup>3</sup> lenguajes<sup>4</sup> y precios.

Durante los últimos cinco años, el mercado global del arte ha manifestado un notorio crecimiento, dentro del cual, el arte contemporáneo de legitimación internacional ha adquirido un lugar sobresaliente. Con artistas de menos de 45 años de edad que

<sup>1</sup>Se considera como mercado primario la venta de obras recién producidas. El mercado secundario comercializa piezas que ya han sido compradas una o varias veces.

<sup>2</sup>Aun cuando en la actualidad la mayoría de las ferias se concentran en el mercado primario, en algunas de ellas como la suiza Art Basel o la madrileña Arco (Feria Internacional de Arte Contemporáneo), también se llegan a ofertar piezas de mercado secundario.

<sup>3</sup>Por géneros se entenderán los diferentes tipos de propuestas artísticas que existen en la actualidad, tanto bidimensionales como tridimensionales, realizadas con técnicas tradicionales o con elementos tecnológicos. Los géneros más comunes en el mercado actual del arte contemporáneo son: pintura, obras sobre papel (dibujo, acuarela, grabado), escultura, arte objeto, instalación, video y animaciones.

<sup>4</sup>Por lenguajes se entenderán los discursos o poéticas visuales que caracterizan a las obras y particularizan a los autores. Por ejemplo, discursos expresionistas, apropiacionistas, relacionistas, etcétera.

superaron en 2005, en subastas, cotizaciones de 100,000 dólares,<sup>5</sup> la creación actual se ha convertido en una interesante veta para el mercado real y potencial del arte en la esfera global.

Sin embargo, para que la creación actual forme parte de este sector, necesita de un proceso legitimatorio que se construye a través de la integración de los autores en los espacios de presencia pública de la esfera global: publicaciones, curadurías, colecciones, exposiciones periódicas y/o institucionales y ferias de arte. Estos espacios obedecen a distintas jerarquías artísticas –y por lo tanto económicas–, y son los promotores, *dealers* o galeristas, los responsables de gestionar la participación de los artistas en los ámbitos correspondientes.

#### GEOGRAFÍA ARTÍSTICA

AÚN CUANDO en la sociedad global los intercambios de productos son parte de sus características esenciales, la definición del arte corre a cargo de los protagonistas que forman parte o que han sido aceptados como parte de la institucionalización de los principales centros artísticos. Ciudades como Nueva York, Londres y Berlín; eventos periódicos como la Documenta de Kasel en Alemania y la Bienal de Venecia; ferias como Art-Basel en la ciudad suiza de Basilea y Frieze en Londres; publicaciones periódicas como la revista *Art Forum* y libros como las antologías artísticas de las editoriales Taschen y Phaidon, son algunos de los líderes institucionales desde donde se expande el sistema del arte contemporáneo. Sin embargo, debido a que las personas –curadores, galeristas, directores de ferias, coleccionistas– son las mismas, el proceso global se constituye como un sistema circunscrito a los mismos promotores, artistas y, muchas veces, tendencias y lenguajes ya que, quien no responde a los dictados del *mainstream*, ni expone, ni vende, ni existe en el circuito central del arte.

<sup>5</sup>Reporte del resultado de la edición 2006 de Arco. Se puede consultar en la página web de la feria: [www.arco.com](http://www.arco.com)

## LAS FERIAS DE ARTE

EL CONCEPTO actual de las ferias de arte contemporáneo se remite a la pasada década de los años sesenta<sup>6</sup> y su desarrollo coincide con los diferentes auges que ha tenido el mercado en cuestión: alza en los años ochenta, crecimiento constante a partir de la segunda mitad de los años noventa, e intensificación expansiva a partir de 2002-2003.

Con un inteligente esquema de marketing que convierte al mercadeo en una distinguida, exclusiva y atractiva experiencia de compra, las ferias se basan en la congregación de galerías en un espacio y en la exhibición de diferentes líneas de productos artísticos en el mismo recinto. Conocedoras del sector consumista que les corresponde por gusto, expectativas artísticas y poder adquisitivo, cuentan con un esquema de selección de participantes que, en manos de galeristas o curadores invitados, se basa abiertamente en la exclusión.

Patrocinadas algunas de las más poderosas por importantes bancos internacionales –la Unión de Bancos Suizos (UBS) apoya a Art-Basel y el Deutsche Bank de Alemania a la londinense Frieze–, las ferias han logrado controlar los precios de los creadores que consideran más relevantes. En estas ferias y con el modelo desarrollado por Art-Basel, el arte se convierte en una inversión casi segura dentro del rango de riesgo que representa: controlado por los artistas que ya cotizan en subastas y de alto riesgo en la adquisición de obras de artistas emergentes.

El esquema tradicional y más viejo de operación de las ferias consiste en dividir las en tres secciones: una para las galerías establecidas que es la más abundante y cara, en algunas ferias como Art-Basel pueden llegar a participar hasta 280 galerías; otra u otras para proyectos emergentes que muchas veces se basa en la invitación que hace un curador de la feria a algún artista y, éste, a su vez, a la galería que lo representa; y una tercera, como foro de intercambio de ideas y experiencias en el que

<sup>6</sup>La prestigiada feria Art-Basel que se celebra anualmente en la ciudad suiza de Basilea se inició en 1969.

conviven representantes de todos los actores del mercado del arte: artistas, galeristas, coleccionistas, funcionarios institucionales como directores de museos, académicos y patrocinadores. Bajo este esquema operan Art-Basel, Art-Basel Miami Beach y Arco. Este tipo de esquema ha convertido a las ferias en grandes y pesados eventos.

Compitiendo con este esquema se encuentran aquellas ferias que, de menor tamaño por el número de participantes, han optado por reducirse a sólo una sección de galerías. Bajo este esquema se encuentran numerosas ferias nuevas que, con diferentes ofertas –arte actual establecido como Frieze, arte de precios accesibles como la neoyorquina Affordable, arte latinoamericano como la nueva Balelatina– concentran su tamaño ofreciendo un evento más agradable y relajado para el espectador.

Entre los aspectos más positivos de las ferias, además de su exitoso concepto de motivación de compra y la exitosa intercomunicación que provocan, se cuenta la colaboración que han tenido para transparentar el mercado del arte. Una acción indispensable, ya que el flujo de información sobre precios y porcentajes es uno de los capítulos más opacos de todo el sector.

#### LA PRIMERA GENERACIÓN DE FERIAS DE ARTE CONTEMPORÁNEO

AUN CUANDO la mayoría de las más de 50 ferias de arte contemporáneo que existen en la actualidad fueron creadas en los últimos 10 años, sus antecedentes inmediatos se remontan a mediados del siglo xx. En general, son empresas creadas entre las décadas de los años sesenta y ochenta, de grandes dimensiones, numerosos participantes y estrategias comerciales que integran varias líneas de producto.

Pionera entre las ferias es la alemana Art Cologne la cual, desde 1966, se celebra anualmente en Colonia. Sin embargo, aun cuando se autodefine como la feria más antigua dedicada al arte moderno y contemporáneo, no ha logrado tener la influencia de la que es aceptada internacionalmente como la feria más

importante por el volumen de ventas que alcanza: Art-Basel. Esta última se celebra desde 1969 en la ciudad suiza de Basilea, cuenta con el patrocinio de la Unión de Bancos Suizos (UBS) e integra ventas que oscilan entre los miles y los cientos de miles de euros. Con una participación de aproximadamente 300 galerías y un inteligente proyecto que vincula la inversión, la comercialización, la legitimación y el esnobismo, Art-Basel ha logrado poner en un alto grado de valor al arte contemporáneo. Audaz y consciente de su fuerza, desde 2002 presenta una versión americana en Miami la cual, bajo el título de Art-Basel Miami Beach, ha cooptado notoriamente la atención y el mercado norteamericano.

No tan vieja pero con el esquema de las ferias tradicionales, se cuenta la española Arco que se celebra cada año en Madrid. Con actividades iniciadas en 1981, este proyecto se diferencia de la totalidad por vincular objetivos comerciales, culturales, gubernamentales y empresariales. Organizada con el apoyo de las autoridades madrileñas, la feria ha servido con gran éxito para fortalecer la imagen cultural y contemporánea del país hispano. En cuestión de ventas, el proyecto ha servido como escenario para la compra de instituciones españolas.

Entre las ferias que fueron importantes, pero que se desdibujaron con el apogeo europeo de estos escenarios comerciales, se encuentra la francesa FIAC la cual, desde 1973, se lleva a cabo en París.

#### LA SEGUNDA GENERACIÓN FERIAL

LA SEGUNDA generación de ferias se inicia aproximadamente a partir de 1995 y corresponde a proyectos de objetivos más específicos con una menor participación de galerías. Aparecen cuando el mercado ferial empieza a tener predominio en el comercio internacional y, muchas de ellas, responden a la exclusión que ejercen las principales.

Numerosas en la actualidad, entre las más interesantes se cuentan las destinadas al arte y al comercio joven como la suiza

Liste; las dedicadas a la venta de obras de precios accesibles como las Affordable, que se celebran en Nueva York y Londres; las organizadas por galeristas excluidos como Volta en Basilea y; las grandes que, sin llegar a tener los tamaños de Basel, buscan apropiarse de su mercado, como el Armory Show de Nueva York –que empezó en 1999– y la londinense Frieze la cual, desde su primera versión en 2002, ha tenido un sorprendente éxito.

En el territorio del mercado global de arte contemporáneo, la situación de venta se ha convertido en un elemento primordial para la comercialización artística y, por lo mismo, los eventos paralelos llegan a tener una importancia muchas veces mayor que la exposición ferial: encuentros y fiestas privadas para coleccionistas, galeristas, patrocinadores, especialistas y compradores potenciales de alto nivel económico; visitas a galerías locales que participan en las ferias o a los talleres de sus artistas; foros de discusión en los que participan patrocinadores, funcionarios y coleccionistas.

Para aprovechar la dinámica de compra que generan los principales eventos, en paralelo a las principales ferias internacionales, se han abierto otras pequeñas ferias que, al mismo tiempo que se aprovechan de los coleccionistas invitados por las más grandes, también fortalecen el ambiente artístico y festivo que inunda a las ciudades sede: en paralelo a Art-Basel, se llevan a cabo Liste, Volta y, desde este 2006, una nueva feria que podría ser interesante para México: Balelatina, un proyecto promovido por la galerista cubana-mexicana Nina Menocal quien, para hacer frente a la exclusión que hacen las grandes empresas feriales de galerías latinoamericanas, promovió esta nueva feria que cuenta con el patrocinio de la prestigiada revista internacional-latinoamericana de arte *Art-Nexus* y la fundación cultural suiza Brasilea.

En general, aun cuando todas las ferias son globales y repetitivas en las galerías que participan, en los curadores contratados y en los artistas expuestos, es evidente que cada una de ellas favorece la presencia de galerías del lugar de origen. De esta manera, promueven el mercado local insertándolo en el contexto inter-

nacional y, al mismo tiempo, construyen la excelencia artística con base en criterios no explícitos que favorecen el predominio de los principales centros: Nueva York, Londres y Berlín.<sup>7</sup>

En cuanto a la situación de compra, las ferias se han convertido en reuniones globales del mundo de las artes visuales controladas por el *mainstream*. Reuniones que, al igual que las exposiciones periódicas –bienales, Documenta, Manifesta, etcétera–, concentran el poder artístico bajo el espejismo de la diversidad, la pluralidad y el internacionalismo.

#### EL MERCADO MEXICANO DEL ARTE ANTE LA GLOBALIZACIÓN

AL MARGEN de algunos proyectos de colaboración esporádica entre galerías mexicanas y extranjeras o, inclusive, entre artistas mexicanos y galerías extranjeras, la participación mexicana en el mercado global es reducida, aunque muy notoria y con gran potencial.

En los últimos cinco años, cinco galerías de la ciudad de México han participado de manera constante: OMR, Nina Menocal, Kurimanzutto, Art&Idea y Enrique Guerrero. Sin embargo, en los últimos tres años, la presencia mexicana se ha enriquecido tanto con algunas galerías jóvenes de jóvenes, como con algunos arriesgados *dealers* que están transformando el perfil del vendedor de arte.

Pionera en México en la participación de ferias de alto prestigio es la galería OMR la cual, desde 1992, asiste de manera ininterrumpida a Arco y, desde 2001, a Art-Basel. También desde finales de la pasada década de los noventa, Nina Menocal y Enrique Guerrero asistieron a ferias como Art-Chicago y FIAC. Ya en el siglo XXI, Kurimanzutto le apostó a Liste y posteriormente a Art-Basel y Frieze, mientras Art&Idea<sup>8</sup> se ha concentrado en

<sup>7</sup>La edición 2006 de Liste tuvo galerías que provinían de Nueva York, Berlín, Londres, Francia, Italia, España y México

<sup>8</sup>Abierta en 2002 en la colonia Condesa de la Ciudad de México, esta galería cerró sus puertas a finales de 2005 para organizar su nueva sede en Brooklyn, Nueva York.



la feria de hotel Scope<sup>9</sup> de Nueva York, al igual que el proyecto Ricardo Reyes Arte Contemporáneo.

A lo largo del siglo XXI, algunas galerías mexicanas han participado en diferentes ferias, como la OMR que le apostó en algunos años a la berlinesa Art-Forum y al Armory Show de Nueva York. En los dos últimos años, galerías jóvenes le han apostado a diversas ferias: de la ciudad de México, Garage ha estado en Volta 2005 y en Balelatina 2006, mientras Myto participó en Arco 2005 y 2006; de los estados de la República, La Estación de Chihuahua participó este 2006 en Balelatina y, en 2005, la Kunsthaus Santa Fe de San Miguel de Allende optó por la Affordable de Nueva York. En cuestión de obra gráfica, es notoria la participación del proyecto Arroniz-Arte Contemporáneo durante 2005 y 2006 en la prestigiada Print Art Fair de Londres y, en la edición 2006 de la Affordable de Nueva York.

Otras galerías de participación ferial son Praxis y KBK, ambas de dueños argentinos, han optado por ferias tanto europeas como latinoamericanas.

#### MACO, LA ÚNICA FERIA MEXICANA

DESPUÉS DE la experiencia de Expo Arte Guadalajara que sólo duró unos cuantos años en la pasada década de los años noventa, los promotores Zélica García y Enrique Rubio iniciaron una empresa ferial denominada Maco (México Arte Contemporáneo) que, desde 2004, se realiza con interesantes resultados. Con presencia de importantes galerías internacionales, Maco ha sorprendido tanto por la calidad de las obras expuestas como por la presencia constante del director de Art-Basel, Samuel Keller.<sup>10</sup> Por realizarse en México, la feria ha facilitado la participación de

<sup>9</sup>Las ferias de hotel se han desarrollado desde la pasada década de los años ochenta y consisten en exponer en cuartos de hotel. Como no se paga un recinto, el costo de exposición es menor y, dependiendo de la feria, se pueden ocupar todos los espacios del cuarto, incluyendo el baño y los closets. Por su emplazamiento, son ferias más accesibles tanto en los precios como en el ambiente que se genera. En la actualidad, la más importante es la Scope que se organiza en paralelo al Armory Show de Nueva York y a Art-Basel Miami Beach.

<sup>10</sup>Véase entrevista con Samuel Keller en el semanario político *Proceso*, núm. 1438, 23 de mayo de 2004.

galerías mexicanas contando en 2006 con 20 proyectos nacionales de un total de 72 participaciones.

### EL COLECCIONISMO MEXICANO

IMPORTANTE factor en el mercado del arte es la actividad de compra esporádica y el coleccionismo especializado. En los últimos años, la Colección Jumex de Arte Contemporáneo ha alcanzado un alto prestigio internacional logrando que su titular, Eugenio López, aparezca durante varios años en la lista de los 200 coleccionistas principales a nivel mundial, que anualmente publica la revista norteamericana *Art News*. Además, a través de los foros feriales, el otro coleccionista mexicano, César Cervantes, ha adquirido una presencia pública que coloca al mercado potencial mexicano en la mira de los empresarios y organizadores de las ferias internacionales.

### LOS RETOS DE MÉXICO ANTE EL MERCADO GLOBAL

CON UNA presencia reducida pero positiva en el panorama del mercado global de arte contemporáneo, el mercado mexicano tiene grandes posibilidades de integrarse en sus filas. Sin embargo, para hacerlo, debe afrontar algunos retos que inhiben su desarrollo: su opacidad, su dependencia, su atomización y su falta de valor social.

Principal entre todos los retos es la opacidad y falta de transparencia que, en aspectos económicos y fiscales, caracteriza al mercado mexicano del arte contemporáneo. Informar abiertamente sobre los precios de las obras sería un primer paso para construir la confiabilidad de la que carece el mercado mexicano y que exige todo mercado internacional.

Por otro lado, es necesario que los galeristas y *dealers* dejen de esperar subsidios gubernamentales y que, en su lugar, aprendan a gestionar con profesionalismo los proyectos que emprendan. Para esta gestión, podría ser conveniente que se organizaran en agru-

paciones que les dieran fortaleza y les permitieran gestionar peticiones, apoyos y colaboraciones con las instancias gubernamentales tanto de México como de otros países.

Y, por parte de las responsabilidades gubernamentales, sería indispensable que instancias como Conaculta, Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría de Comercio, Secretaría de Turismo y Secretaría de Hacienda y Crédito Público, iniciaran programas de: puesta en valor del arte contemporáneo mexicano; puesta en valor de la actividad de compra del arte contemporáneo mexicano; colaboración de comercio artístico internacional; apoyos fiscales a la exportación y compra local de arte contemporáneo mexicano; y promoción nacional e internacional del arte contemporáneo mexicano.

Para empezar, es necesario poner en valor tanto la creación nacional como su apreciación y compra. Para lograrlo, se puede empezar con fomentar su conocimiento a nivel mediático y realizar campañas locales e internacionales que promuevan su apreciación y adquisición. Es necesario generar un programa de publicaciones sobre arte contemporáneo mexicano que tenga repercusión nacional e internacional, que legitime a los artistas y que construya la confiabilidad en la calidad del arte contemporáneo mexicano. De esta manera, no sólo se apoyaría al mercado, sino también a los creadores ya que, en la actualidad y debido al mecenazgo de las becas del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, se tiene una lamentable sobreproducción artística que no encuentra colocación ni en el mercado local ni en el mercado internacional.

También es necesario que se construyan programas profesionales y de responsabilidad social, que promuevan el intercambio comercial entre empresas artísticas. Sin subsidios ni regalos como se hizo en el irresponsable proyecto de Arco 2005.<sup>11</sup> Por el contrario, se requieren programas que permitan el apoyo financiero y la vinculación internacional.

<sup>11</sup>Véase *Proceso*, núm. 1475, 6 de febrero de 2005.

Y por último, es urgente que se atienda la elaboración de un programa de apoyos –no subsidios– fiscales para la venta, compra y promoción del arte contemporáneo mexicano. En la actualidad, el mercado de este tipo de productos funciona casi en la informalidad, sin datos concretos, sin índices públicos para consultar. Para tener un mercado sano, es conveniente que se transparente la información, que se conozcan los rangos de los precios de los artistas, que se den a conocer las aproximaciones de las ganancias que deja el intercambio del arte contemporáneo.

En el proceder global, estas circunstancias son la norma. En los volúmenes 1 y 2 de *Art Now*,<sup>12</sup> se publican los rangos de precios en los que se cotizan las obras de los artistas que se mencionan en los libros. Además, en las informaciones oficiales o, inclusive, en la cobertura mediática de las principales ferias internacionales como Art-Basel y Armory Show, se dan a conocer tanto los precios de venta de obras concretas, como las galerías que las vendieron e, inclusive, los movimientos globales de las empresas: en 2002, Armory Show reporta ventas de 30 millones de dólares que se incrementaron a 62 millones de dólares en 2006.<sup>13</sup>

Ante este panorama, México tiene un gran reto y dos grandes posibilidades: transparentar el mercado, insertarse en la escena global y dinamizar su mercado local.

<sup>12</sup>Grosenik, Uta (ed.), *Art Now*, Alemania, Taschen, 2003 y 2005 (respectivamente).

<sup>13</sup>Información oficial para prensa de The Armory Show, International Fair of New Art.

ESTHER HERNÁNDEZ PALACIOS  
Y GILBERTO GUTIÉRREZ

## *Los sones jarochos en el contexto de la globalización*

### INTRODUCCIÓN

EN ESTE trabajo buscamos dar cuenta del desarrollo del son jarocho, de las circunstancias y vicisitudes que lo han moldeado y transformado desde sus remotos orígenes virreinales hasta su actual implantación como una de las manifestaciones más vivas y actuales de la cultura popular de México. Los autores vemos este proceso desde una doble perspectiva: la del centro mismo del fenómeno y la distante reflexión académica e institucional. Desde la memoria de un protagonista que inició la revitalización de una tradición en peligro de perderse, dando así inicio al llamado “movimiento jaranero”; y la de una estudiosa de la literatura y funcionaria de cultura que hurga el pasado del género y examina su trayectoria para poder participar en el diseño de su futuro.

Como frente a la tarima en un fandango, ya se esté en uno u otro de sus vértices, es imposible no participar activamente cuando se trata de acercarse al son; ya que además éste nos involucra en algo que va mucho más allá de una manifestación unilateral. Al concretarse en un festejo nos convoca a asumir una presencia participativa. De esta manera, quienes escribimos estas páginas intentamos desdoblarnos en observadores y analistas para, desde la distancia, adquirir una visión lo más completa posible del fenómeno que nos interesa escudriñar y comunicar; pero debemos confesar que, aún con los pies fuera de la tarima, nuestros oídos perciben el latido profundo del son que nos marca el ritmo.

## LOS ORÍGENES

LA REGIÓN de Veracruz, ubicada de cara al Golfo de México, conocida como Sotavento, “que Dios bendijo” con riquezas naturales y humanas, como lo han afirmado gran número de sus decimistas (la décima es una de las formas poéticas populares; en la tradición jarocho se usa la seguidilla, la seguidilla compuesta, la quintilla y la sextilla), está situada en el espacio comprendido desde el puerto de Veracruz hasta más allá de los límites con el estado de Oaxaca, siguiendo las márgenes del río Papaloapan, bien llamado “de las mariposas”, hasta la zona de Huimanguillo, en Tabasco.

Los extensos pastizales que abundan en estos terrenos han propiciado la ganadería, y a las varas de sus cuidadores del siglo XIX el viajero francés Lucien Biart las llamó *jarocho*.<sup>1</sup> El término, originado en el campo, se trasladó pronto al puerto de Veracruz; con el tiempo, su tránsito por las distintas clases sociales abarcaría toda una población; hasta hace poco, este nombre se aplicaba a los habitantes del estado de Veracruz y en la actualidad es propio de los músicos, cantadores, bailadores y seguidores de la fiesta por excelencia de esta región: el fandango.

Con la presencia de esclavos africanos en esta zona, se dio una mezcla harto frecuente de negros con indígenas resultando una abundante población mestiza. No es necesario destacar que los propios españoles tuvieron gran participación en este proceso de integración racial. Así, el siglo XVIII ya conocía con claridad un prototipo de habitante, producto de la unión, principalmente, de estas tres culturas (negra, española e indígena). Acerca del

<sup>1</sup> Lucien Biart, *La tierra caliente, escenas de la vida mexicana 1849-1862* (trd. de María Cervantes de Gorospe), México, Jus, 1962. Existen diferentes versiones del nacimiento de la palabra jarocho; una de ellas establece que proviene de una voz musulmana empleada en España que viene de jaro, puercos montés y el despectivo “cho”, por lo que, para los españoles de la época colonial, era una manera de decirles puercos a los pardos. La versión que suscribe el antropólogo Fernando Winfield refiere que jarocho viene de jara, en el sentido de saeta, flecha o lanza, llamándose antiguamente “jarocho” a la vara o garrocha con que los arrieros puyaban a los animales, y jarocho a los que usaban este instrumento. Esta misma designación recibían los milicianos negros integrados en los cuerpos o compañías de lanceros que custodiaban las costas. Estos lanceros negros formaron las milicias que definieron el régimen español durante la Guerra de Independencia.

origen plural –pluriétnico y pluricultural– del son jarocho y el fandango documenta Alfredo Delgado:

Quizá una de las noticias más antiguas que con toda seguridad se refiere al son jarocho en el Sotavento es la contenida en un juicio de Inquisición fechado el 23 de marzo de 1767. Seis años después, en 1773, en un juicio en contra del alcalde mayor de Acayucan se vuelve a mencionar a los fandangos como un elemento ligado a los negros curiosamente debieron pasar varios años más para que tuviéramos una noticia sobre el son jarocho en Tlacotalpan, de donde algunos creen que es originario, y donde no aparece ligado únicamente a los negros, como en Acayucan, sino también a los indígenas.<sup>2</sup>

La gran influencia negra no sólo dio el color de la canela a la piel de los moradores del Sotavento; la buena disposición para la alegría, el ritmo y el baile han sido un gran legado para este pueblo.

El fandango jarocho es una de las afirmaciones más profundas del veracruzano originario de esta región; es en sí un conglomerado de raíces indígenas, negras –procedentes de las festividades caribeñas o de tierras africanas– e hispanas (andaluzas y canarias). De acuerdo con algunos estudiosos que remontan sus orígenes al siglo XVIII: “Lo que hoy conocemos por son jarocho tiene una larga historia y ha sufrido diversas transformaciones a lo largo de casi tres siglos. Difícilmente podemos decir que los fandangos que se armaban durante la primera mitad del siglo XVIII tuvieran todas las características que hoy conocemos en el son.”<sup>3</sup>

Sobre los orígenes del fandango y sobre su etimología vale la pena mencionar que, de acuerdo con el musicólogo cubano Ro-

<sup>2</sup>Alfredo Delgado Calderón, *Historia, cultura e identidad en el Sotavento*, México, Conaculta, 2004, p. 39 (Col. Culturas Populares de México).

<sup>3</sup>Alfredo Delgado Calderón, *op. cit.*, p. 39.

lando Pérez,<sup>4</sup> se trata de un vocablo de raíz mandinga que sirvió para denominar las fiestas populares caribeñas mediante las cuales la sociedad naciente rompía el orden de la cotidianeidad colonial. El fandango, crisol de la palabra, el ritmo y el paso, nació como desfogue colectivo, pero también como ritualidad. Según el investigador Antonio García de León, que ha dedicado muchos años y esfuerzos al estudio de la historia y las raíces del son y el fandango, el origen de los elementos propios de esta celebración se hunde en la música y la poesía de los llamados Siglos de Oro.

Las vinculaciones y permanencias de muchas de las formas y creaciones [poéticas] de los autores del Siglo de Oro ocuparían páginas enteras [...] Entre los aspectos comunes al “cancionero ternario caribeño” sobresale en toda el área la fiesta popular conocida como *fandango* (neologismo andaluz de origen africano) término que también, y desde el siglo xvii alude a un género o a una tonada en tono menor. [...] El *fandango* aparece ya en la música extremeña, novohispana y de otros países americanos desde la segunda mitad del siglo xvii, o como “composición de ida y vuelta” en los fandangos de tecla de Bocherini y el padre Soler a fines del siglo xviii. La fiesta incorpora en toda el área la famosa costumbre de la *gala* o sea la danza ejecutada por una mujer, a la cual se le colocan sombreros en la cabeza y se le retribuye con un pago en moneda de plata<sup>5</sup> (medio real o un peso acuñado en la Nueva España). Sus antecedentes están evidentemente en las “canciones de gala” del Siglo de Oro, como en esa copla de Lope de Vega, en *La madre de la mejor* “A la gala del mercader/ que vende, que fía, que causa placer”.<sup>6</sup>

<sup>4</sup>Entrevista oral.

<sup>5</sup>Moneda y donación a las que, según documenta más adelante el mismo texto de García de León, se les solía denominar como *bamba*.

<sup>6</sup>Antonio García de León, “Historia y tradición: retablos del barroco popular americano”, en Yvette Jiménez de Báez (ed.), *Lenguajes de la tradición popular. Fiesta, canto, música y representación*, México, El Colegio de México, 2002, pp. 34-35.



El fandango y el son sobrevivieron, a pesar de sus repetidas persecuciones (entre las que destaca la prohibición de *El Chuchumbé*)<sup>7</sup> al final de la Colonia y permanecieron en auge durante el siglo XIX, llegando fortalecidos al XX; también se mantuvieron florecientes durante el periodo revolucionario. Ricardo Pérez Monfort les otorga, incluso, un lugar importante en la construcción de la identidad del México independiente:

No fueron pocas las ocasiones en que se les reprimió y maldijo, sin embargo, ya sincretizados y sintetizados, estos festejos llegaron al siglo XIX sólidamente identificados con los quehaceres populares. Como manifestación popular mestiza los fandangos fueron reivindicados como las fiestas propias de los grupos que se opusieron a la continuación de la dominación española. Si bien ya formaban parte importante de las celebraciones y los ratos de solaz y esparcimiento de la población novohispana —y principalmente de la costeña— durante la construcción del México independiente, los fandangos adquirieron, en el siglo XIX, una dimensión que confundía ciertas fibras localistas con los primeros aires nacionalistas. Por lo tanto también sirvieron como afirmación de lo propio (lo mestizo o lo criollo), frente al rechazo de lo extranjero (lo gachupín). Su afirmación, así, no sólo cumplía con las pretensiones festivas del pueblo, sino que le imprimía una fuerte valoración de lo mexicano.<sup>8</sup>

Tanto Delgado como Pérez Monfort hablan de que tanto las condiciones de libertad como la conformación de un nuevo paradigma sociocultural permitieron el desarrollo del son jarocho durante el siglo XIX.

<sup>7</sup>Con la aparición, en el Archivo General de la Nación, de los procesos de denuncia y prohibición de *El Chuchumbé* en 1766, Gilberto Gutiérrez retomó el nombre y las coplas para crear un nuevo son jarocho que inmediatamente se incorporó al repertorio tradicional. Para más información sobre el tema de las prohibiciones inquisitoriales véase el trabajo antes citado de Alfredo Delgado.

<sup>8</sup>Ricardo Pérez Monfort, "La fruta madura. El fandango sotaventino del XIX a la Revolución", en *Secuencias*, nueva época, núm. 19, México, Instituto Mora, enero-abril de 1991, pp. 2 y 3.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES MÁS ACTUALES

ESTA FIESTA –cuyas vestimentas y música han variado con los años, aunque algunos de sus elementos sobrevivan aún–, tiene un carácter de participación colectiva en torno a una tarima de madera: a su alrededor se reúnen instrumentistas, cantadores, versadores y público, mientras en la tarima los bailarores se intercambian cediendo al otro, a la otra o a los otros, su participación; siempre en parejas –ya se trate de parejas femeninas cuando los sones son “de montón”, ya compuesta por hombre y mujer, cuando así lo dicta la tradición<sup>9</sup> que se van sucediendo unas a otras, para dar lugar al mayor número de participantes posibles.

La improvisación es el alma verdadera de la fiesta: músicos, repentistas y bailarores hacen alarde de su creatividad repentina que no parece terminar nunca: las sorpresas se suceden hasta ya muy entrada la madrugada, o incluso la mañana. Aunque en el trabajo de García de León que hemos mencionado más arriba afirma que el repentismo, es decir la improvisación de la décima, en el contexto del fandango está a punto de morir, en realidad nos da mucho gusto poder afirmar que hoy día, lentamente, esta práctica repunta, seguramente gracias al trabajo de algunas instituciones y sobre todo, de algunos promotores y creadores<sup>10</sup> que han dedicado sus esfuerzos no sólo a mantener viva la tradición del fandango, sino a asegurar su continuidad, con programas que involucran en primer lugar a los niños de la región. Entre estos últimos hay que destacar los campamentos de verano

<sup>9</sup>Salvo en contadas excepciones, como es el caso del conocidísimo *Colás* que se baila entre cuatro mujeres y un hombre en medio, o *El jarabe loco* que requiere de la participación de dos parejas mixtas. Caso especial es el *Son de los panaderos* que, como en un cuento de nunca acabar, se inicia con un bailador o bailadora que va siguiendo la orden que manda el cantador, quien le pide buscar a su pareja que le ayude a trabajar. Una vez escogida ésta, el cantador le encuentra un parecido con algo, de lo cual hace mofa, y le pide a la pareja que lo deje solo para castigarlo con un son bravo que tendrá que ejecutar solo. Dependerá de su habilidad para el baile que resulte aplaudido o burlado.

<sup>10</sup>Entre ellos, al abordar el tema de la décima es necesario mencionar a Patricio Hidalgo y a Zenén Zeferino Huervo.

con niños, a través de los que se ha devuelto a los participantes el gusto por el fandango.

De esta manera, los fandangos actuales, ya sea que tengan lugar en las fiestas patronales o en fechas diversas que la tradición ha mantenido vivas, presentan una mezcla de renovación y permanencia. Cambio y repetición en la improvisación de los repentistas que, provenientes de Sotavento o Barlovento (en donde curiosamente se ha mantenido de manera más fuerte el duelo de repentistas que, más al norte, en tierras de Guanajuato y San Luis Potosí, se conoce como “topada”) se esmeran en la improvisación sobre una estructura fija. Ritual en la repetición de pasos y movimientos de las bailadoras que, como en el caso del son *La Guacamaya* repiten los mismos movimientos que ya hacían sus tatarabuelas sobre la tarima. Renovación en algunos arreglos de los grupos cada vez más numerosos de jóvenes soneeros y permanencia ritual en la forma de entonar las mismas formas del verso. Apertura en la, cada vez mayor, inclusión de mujeres dentro de los grupos musicales, que ejecutan, con instrumentos semejantes, los mismos sones que se tocaban desde hace casi tres siglos: *La manta*, *El aguanieve* o el que representa seguramente su más antiguo antecedente: *El fandanguito*.

Uno de los aspectos más importantes del fandango se refiere a la instrumentación empleada para la ejecución del son. Ésta varía según la zona y las distintas versiones de la tradición. En el puerto de Veracruz, por ejemplo, el arpa y la jarana sostienen el acompañamiento, en tanto que en la Cuenca del Papaloapan prevalecen las jaranas y la guitarra de son, mejor conocida como requinto. La jarana pequeña o mosquito, así como los requintos de doble cuerda, son característicos de la región de Los Tuxtlas, en donde también se utiliza el violín. En la zona del Istmo y la sierra de Santa Marta, las jaranas se definen básicamente por su caja grande y el brazo corto, estructura que produce un sonido muy agudo; en cambio, el de las guitarras de son es grave y percusivo. Es necesario mencionar que en la actualidad la diversidad se da a nivel de grupos y no sólo por la región. Se ha popularizado el uso de la quijada y las leonas, y el arpa se usa muy poco,

pero esta instrumentación se usa lo mismo en Tlacotalpan que en Minatitlán o Los Tuxtlas.

### ESTANDARIZACIÓN VERSUS TRADICIÓN

EN LA DÉCADA de los setentas del siglo pasado, se hablaba del son jarocho, junto con muchos otros sones mexicanos, como un género musical en vías de extinción. En realidad no sólo lo estaban los distintos géneros del son, sino la tradición misma que le da contexto social: el fandango.

Fue hasta la generación nacida a finales del siglo XIX, que se vivió el fandango como un ritual donde los protagonistas, repetida y unciosamente daban rienda suelta a sus talentos en el arte de la música, el zapateado y la poesía. Tal afirmación se deriva de la fuerza artística con la que estos músicos llegaron a la década de los ochentas del siglo XX. Esta generación vivió el último gran momento cúspide de la tradición antes de entrar en una cuesta descendente, debida a diversos factores, entre los que podemos mencionar: el cambio social que se vivió después de la Revolución de 1910 que implicó, entre otras cosas, una amplia migración del campo a la ciudad y; muy posteriormente, el desarrollo de los medios masivos de comunicación que imponían otros modelos culturales y la consolidación de otros géneros de música y baile provenientes de la misma región caribeña, como el son montuno, la guaracha, la rumba y la cumbia.

A decir de García de León, desde sus orígenes el son se asentó fuera de los puertos o las zonas urbanas y lo hizo en concordancia con expresiones culturales paralelísticas:

el asiento fundamental del cancionero ternario caribeño no se situaría en los puertos, sino en los *interlands* de las ciudades portuarias donde se arraigarían géneros musicales y poéticos cultivados por campesinos, vaqueros y pescadores criollos y fromestizos, generalmente asociados a la ganadería y que para los siglos XVII y XVIII habían constituido nichos culturales muy característicos y fuertemente mestizados se-

gún las preferencias de cada región, aunque con peculiaridades muy similares, a pesar de las distancias. [...] Así surgieron los *guajiros* en Cuba, los *jíbaros* en Puerto Rico y Santo Domingo, los *llaneros* en Colombia y Venezuela, los *criollos* en Panamá, los *jarocho*s en Veracruz.<sup>11</sup>

Hacia los años cincuenta del siglo pasado, ante el ocaso de la tradición, los pocos ejecutantes del son se buscaban la vida en la ciudad que, a su vez, se reflejaba a través del cine, en la imagen idílica del campo. La gran Tenochtitlán se presentaba como el escaparate para una exitosa carrera artística. Posesionados el mariachi y el charro como prototipos del hombre mexicano, los jarocho que habían emigrado para buscar fortuna a la ciudad de México, acabaron vestidos de charros. Ejemplo de ello son Andrés Huesca y su antecesor Lorenzo Barcelata cuyo desarrollo musical los hizo abandonar sus orígenes para disolverlos en los géneros dominantes: la música ranchera, el vals y ese género surgido como impronta de las nacientes industrias radiofónica, cinematográfica, televisiva y disquera que podríamos denominar “huapango urbano”. Ni uno ni otro aportaron nada a la evolución del son jarocho; cuenta la voz popular que esto sucedió porque, en realidad, ninguno de los dos era fandanguero.

Por los mismos años y como consecuencia de los mismos procesos se dio el fenómeno de la estilización de la música, la vestimenta y el baile, con la finalidad de conformar los “ballets folclóricos” que representaban, pintorescamente, las costumbres jarocho. El Estado, que fomentaba estas compañías de danza folclórica, daba por hecho que así preservaba las manifestaciones propias de la cultura vernácula del país –algunas de ellas ya desaparecidas– y abría su difusión en el contexto internacional con estándares de calidad adecuados. Entre las más ricas y vitales manifestaciones vernáculas se encontraba la del sur de Veracruz, que sufrió el embate de esta estrategia

<sup>11</sup>Antonio García de León, *El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto*, México, Siglo XXI Editores-Gobierno del Estado de Quintana Roo-Universidad de Quintana Roo-UNESCO, 2002, p. 101.

emanada de la política cultural que, lejos de preservarla, al estatizar y descontextualizar la tradición estuvo bastante cerca de darle fin.

Esta tendencia sería el Caballo de Troya en el proyecto centralista de las primeras Casas de Cultura que surgieron en el propio estado de Veracruz, en las que no se enseñaba el son tradicional sino se reproducían el estilo y el ritmo de los, cada vez más afamados, “ballets folclóricos”.

El fandango sólo se conservó en aquellas pequeñas comunidades que carecían de luz eléctrica, radio, televisión, cine y cualquier otro rasgo de la cada vez más dominante modernidad, que imponía un modelo de son jarocho neutralizado y pétreo.

#### EL RENACIMIENTO

FINALMENTE la década de los setenta resultaría clave para el resurgimiento de la tradición jarocho y el fandango. Pululaban por esos años en la ciudad de México dos corrientes fuertes: la nueva trova cubana y el folclor latinoamericano. Entre Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Los Calchakis, Los Folcloristas, Inti Illimani y Amparo Ochoa, se escuchaban las décimas de Arcadio Hidalgo, interpretadas en el son *El fandanguito*, por Antonio García de León, joven discípulo del viejo sotaventino, quien si aún no sabía a cabalidad la antigüedad y el peso de la historia que había detrás de cada compás, seguramente sí lo intuía.

Las décimas de Arcadio Hidalgo merecieron una versión de Amparo Ochoa, una de El Negro Ojeda y otra de Los Folcloristas. A diferencia de la versión de Antonio García de León, estas otras tres se grabaron en el son de *El zapateado* y las mismas, artísticamente hablando, son inferiores a la original:

Yo me llamo Arcadio Hidalgo  
 soy de nación campesino  
 por eso es mi canto fino  
 potro sobre el que cabalgo.  
 hoy quiero decirles algo

bien reventado este son  
quiero decir con razón  
la injusticia que padezco  
y que es la que no merezco  
causa de la explotación

Ay que te quiero, te quiero madama  
porque te peinas al uso de España  
ay que te quiero, te quiero decir  
que anoche a las once me iba yo a morir.<sup>12</sup>

Se puede decir que este hecho marcaría un antes y un después; ya que en ese momento la juventud que manejaba un deseo de darle presencia al folclor mexicano dentro de los conceptos “folclor latinoamericano” y “canto nuevo”, tomó las décimas de Arcadio Hidalgo como bandera. Y quienes, como Antonio García de León habían nacido y crecido en el ámbito regional y con la influencia del son jarocho y lo habían perdido, pudieron aquilatar su contemporaneidad y fuerza vital que permanecía pese a todo.

La versión referida de *El fandanguito* es de un alto contenido artístico; en las décimas de Arcadio Hidalgo, encontramos consigna, compromiso, poesía y buen canto. Encontramos un son que parte de la vida de quien lo canta, por eso se oye el texto comprometido socialmente; pero también se escuchan la vida, el amor y la muerte, temas recurrentes y universales de la poesía. Al dotar de su fuerza a este son, Hidalgo reafirma y retoma la tradición, situándola de lleno en su momento. Interpretado a la vieja usanza, pero refrescado por el talento de ese joven músico, discípulo de la tradición y de Arcadio Hidalgo, *El fandanguito* refundó el género. Con este hecho hizo su presentación el son jarocho ante la corriente musical de la “música latinoamericana” en auge durante las décadas finales del siglo pasado.

<sup>12</sup>Arcadio Hidalgo, *Versada*, Jalapa, Universidad Veracruzana, 2003, p. 71.

Como parte de esa juventud que cultivaba la melomanía alternativa, frente a los modelos que trataba de imponer a toda costa la televisión comercial, se encontraban los que a la postre serían fundadores del grupo Mono Blanco. Otro antes y otro después, fundado por dos hermanos jarocho y un méxicoamericano; tres jóvenes que habían emigrado a la ciudad de México en busca de un camino para su desarrollo, se encontraron en la música. El encuentro de Mono Blanco con don Arcadio Hidalgo quedó como uno de los acontecimientos que marcaron el nacimiento del Movimiento Jaranero.

En realidad, Arcadio Hidalgo es, a la postre, el fundador de tal movimiento y, con ello, de la inserción del son jarocho en la modernidad de finales del siglo xx. Con mucha raíz y abolengo, se funda y se funden don Arcadio Hidalgo y el grupo Mono Blanco. Es importante mencionar la llegada de don Andrés Vega Delfín a Mono Blanco. A sus 50 años y con un pie en la tradición y otro en el son comercial, el *Güero*, como todavía hoy se conoce a don Andrés, retomó por completo el camino del son y el fandango, apoyado por el grupo Mono Blanco y los consejos de don Arcadio, que defendía, con mucho orgullo, lo tradicional.

Como agrupación, se especializan en los conciertos didácticos y con éstos se empieza una lenta, pero firme sensibilización del público, que ya sólo conocía la versión comercial del son jarocho. El resultado fue tan exitoso que en ocasiones llegaron a dar hasta ocho conciertos a la semana. Así, la mezcla de sabiduría, talento y juventud entraron en una sinergia que ha ido *in crescendo*, cuyos resultados, aún hoy día, sorprenden a propios y extraños y podemos asegurar que lo mejor está por venir.

Pronto se habló, en el medio cultural de la ciudad de México, de don Arcadio Hidalgo y el grupo Mono Blanco. Para diciembre de 1980 ya estaba maquilado su primer disco: *Sones Jarocho, con Don Arcadio Hidalgo y el Grupo Mono Blanco*, una especie de antología de sones desconocidos y sones antiguos pero recreados con un nuevo formato: un cuarteto.

Don Arcadio Hidalgo y el grupo Mono Blanco trabajaron juntos a lo largo de cuatro años. Adentrados en un proceso crea-



tivo, en 1981 grabaron un segundo disco. A diferencia del primero, en éste se deja ver un cuarteto muy integrado que presenta unos sones más trabajados y uno completamente nuevo: *El Perro*. Este trabajo pasaría a ser parte fundamental del movimiento jaranero: un movimiento, no de rescate, como suele afirmarse, sino de un desarrollo ligado a la creatividad artística; herencia de Arcadio Hidalgo, en un momento en el que nadie creía en el son jarocho como una música para ejercer la creatividad. Don Arcadio animaba a la búsqueda: sin ésta no hay hallazgo. Encontró eco, primero con Antonio García de León y años más tarde en el grupo Mono Blanco.

El segundo disco representó para Don Arcadio su retiro, por lo que trabajó en él lleno de entusiasmo, consciente como estaba de que sería su último proyecto discográfico. De esta manera los dos volúmenes se convirtieron en la base sobre la que se levantó y se continúa construyendo una nueva época del son y del fandango. La convivencia con Don Arcadio y la visita que permanentemente hacían a los músicos campiranos, llevó al grupo Mono Blanco a pensar en un proyecto para organizar fandangos. Enseguida se constituyó una lista con las ciudades, pueblos y rancherías en las que la tradición recordaba fandangos memorables. Estas dos actividades, los conciertos y los fandangos, son los pilares sobre los que resurgió el son jarocho. Los conciertos, sirvieron como vehículo para formar y educar un público. Público melómano que aprendió a oír el son como arte. Los fandangos le devolvieron a la sociedad jarocho el gusto por su tradición, con ella se recuperó su fiesta más importante, el ritual comunitario y multigeneracional. A partir de entonces el son jarocho entró en una etapa de desarrollo y diversificación que dio como resultado tanto el resurgimiento del fandango y del son en las comunidades,<sup>13</sup> como la creación de múltiples grupos urbanos con diferentes características, que los acercan en mayor o menor medida a la tradición, la ampliación del *corpus* con la inclusión de nuevos sones de diversa factura, más o

<sup>13</sup>Incluyendo el son en lenguas indígenas, particularmente en popoluca y náhuatl.

menos cercanos a los viejos cánones o a otros géneros de la música popular o “clásica”.

El “Encuentro de Jaraneros” de Tlacotalpan que se celebra a principios de febrero, durante la fiesta patronal en honor a la Virgen de la Candelaria, recibió en su versión 2006 a cerca de 600 jaraneros (decimistas, músicos, bailadoras), provenientes de las diversas ciudades, pueblos y rancherías de la región sota-ventina y del sur de Veracruz, además de otros estados del país, del Distrito Federal, e incluso de los Estados Unidos; muchos de ellos originarios de Veracruz o descendientes de veracruzanos y otros emparentados con el son por decisión personal y libre pasión.

#### LA GLOBALIZACIÓN

POCO TIEMPO después de la alianza entre Arcadio Hidalgo y el grupo Mono Blanco empezó el camino al extranjero. El primer lugar que surgió como algo natural, fue el país del norte, los Estados Unidos de Norteamérica, invitados por el secretario de Relaciones Exteriores Fernando Solana, a la celebración del Grito de Independencia en Los Ángeles, a la Universidad de Long Beach, así como a otras escuelas para dar conciertos. Curiosamente el público que acudía a los conciertos estaba compuesto por mexicanos y sajones, en proporciones iguales. Para los sajones el contacto con el son jarocho tradicional significó el conocimiento de una música nueva, la mayoría de ellos vivían con un cliché que igualaba todo lo que pertenecía a la cultura del país del sur; para los mexicanos, el reencuentro con sus raíces, con una parte de la identidad que no querían perder.

Para ese entonces –1980– Europa, la melómana, la de los grandes festivales de música, todavía estaba lejos. No fue fácil. Para el viejo continente, aquél en el que habían surgido los moldes originales de los compases y los metros jarocho, México era mariachi y ballet folclórico. Los primeros viajes fueron oficiales: la programación del grupo Mono Blanco en la Expo Sevilla abrió una puerta para el son jarocho en España, que recibía siglos

después, viva y distinta, una música y una poesía que habían zarpado de sus puertos siglos atrás.

Pronto se recibió la invitación para participar en el Festival del Cante de las Minas. La participación de Mono Blanco en la década de los años ochenta, en uno de los más importantes festivales dedicados al flamenco, permitió el encuentro de dos géneros con mucho en común. Y, no sólo eso, sino que marcó un reinicio: el cante de ida y vuelta. A partir de entonces, por ejemplo, algunas coplas de Camarón de la Isla, las canta más de un grupo de son jarocho. Veinte años después, varios grupos viajan a Europa, en donde hay un conocimiento creciente del son jarocho, como género musical. En el sur de Francia, en Toulouse, el Festival Río Loco que cada año se dedica –en honor al Garona– a un río de alguna región del planeta, en 2003 se dedicó al Papaloapan y tuvo, por ende, como protagonista al son jarocho.

El auge de la llamada *World Music* a nivel global, ha encontrado al son jarocho en su momento climático, relación virtuosa que ha permitido la presentación de Los Cojolites en el Festival Womex en Inglaterra; de Los Cojolites y Chuchumbé en la expo Hannover en 2000; de Son de Madera en Winnipeg, entre otras presentaciones.

En 2003 el grupo Mono Blanco se presentó en el Festival Paleo de Nyon, Suiza y en 2005 en Japón en la Expo Aichi; en el International Festival of Art de Grahamstown en Port Elizabeth, Sudáfrica; y en el Australian International Music Market and The Queensland Music Festival en Brisbane, Australia. También en el año 2005 participaron en el Primer Encuentro de mestres do Mundo en el estado Doceara, en Brasil. Las primeras tres presentaciones fueron programadas por la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y la última contratada directamente con el grupo. En Sudáfrica y Australia Mono Blanco representó la música tradicional de México por decisión oficial, desplazando así a los hasta hace poco “emblemáticos” mariachis. En el *expodom* de la Expo Aichi se presentaron durante el “Día nacional de México” junto con Eugenia León.

Los festivales, ahora abundantes en México, resultaron un mercado natural para el son jarocho de concierto, así han sido invitados diversos grupos de son jarocho al Festival del Centro Histórico, al Festival Cervantino, a la Cumbre Tajín y, por supuesto, al Festival Afrocaribeño de Veracruz, por sólo citar a algunos de los más relevantes.

Como resultado del movimiento jaranero y para apoyar algunos procesos que generó en la región sotaventina, y detonar nuevos que trascendieran las fronteras estatales, en 2001 la Dirección General de Vinculación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes creó el Programa de Desarrollo Cultural del Sotavento, en el que participan los estados de Veracruz, Tabasco y Oaxaca. Dicho programa plantea la necesidad de equiparar el desarrollo cultural de la región en los tres estados, para lo cual impulsa un festival anual, talleres, exposiciones, encuentros de promotores e investigadores, ediciones de libros, discos y videos. En Tabasco y Oaxaca la cultura jarocho estaba rezagada en relación con Veracruz, por lo que se han impulsado estrategias que permitan un equilibrio regional, o más bien que lo restituyan. Han surgido así algunos grupos de son jarocho en Tabasco y en este estado y en Oaxaca se han promovido fandangos en lugares que se sabe acostumbraban estas fiestas, invitando a grupos veracruzanos que alientan el trabajo de los músicos y bailarones emergentes en esos estados. Una de las herramientas más exitosas ha sido la de los talleres con niños y jóvenes, ya probados en Veracruz por Gilberto Gutiérrez, en comunidades en las que se recuerda florecieron el fandango y el son.

Como hemos comentado más arriba, en el estado de Veracruz las instituciones encargadas de la cultura han acompañado e impulsado al movimiento jaranero y a los reductos del son indígena y campesino que no son escasos. Primero fue la Federación a través de la Unidad de Culturas Populares de la zona sur, con sede en Acayucan, y después el gobierno estatal. A partir de la creación del Instituto Veracruzano de Cultura se han mantenido, con altibajos, programas de apoyo a estas manifestaciones culturales. Particularmente los fandangos, los encuen-

tros de jaraneros y las fiestas patronales del sur que, por lo general, tienen como columna vertebral al son.

El 2006 representa un año importante para la consolidación, promoción y difusión del género que nos ocupa ya que el Ivec<sup>14</sup> realizará un festival que tendrá como escenario la región olmeca y como protagonista principal al son jarocho y el fandango. Entre los objetivos de este festival están el abrir una vitrina para presentar y difundir la diversidad, calidad y cantidad de los grupos de son jarocho, de los productos que ha generado o ayudado a recuperar (discos, libros, artesanía, instrumentos...); de otras manifestaciones artísticas que han surgido a partir del movimiento (gráfica, plástica, fotografía, video, cine...); permitir un encuentro entre el son campesino y el urbano, así como entre los diversos grupos y tendencias e impulsar un diálogo entre el son jarocho y otras manifestaciones culturales (principalmente musicales) relacionadas con él por su origen o desarrollo, provenientes de otras partes del país o del extranjero.

En México, el son jarocho está en proceso de penetración en la música popular, comercial y tradicional, ya se trate de nuevas composiciones, ya de otros sones u otros géneros influenciados por el son, ya de la exploración que grupos de otras tendencias hacen sobre el género.

#### OTRAS ARISTAS DEL MOVIMIENTO

LA LAUDERÍA ha sido un aspecto importante en el resurgimiento de la tradición. Primeramente, porque propició que hubiera más y mejores instrumentos. Desde sus orígenes los talleres de música y baile se acompañaron con talleres de laudería, lo que facilitó la enseñanza, al hacer posible que un discípulo contara con la herramienta y que esa herramienta se pudiera afinar fácilmente y que estuviera bien apuntada. También facilitó la difusión del género

<sup>14</sup>Desde el año 2000 se inició un proceso de descentralización de las unidades de Culturas Populares, de tal manera que las tres ubicadas en el estado de Veracruz dependen programáticamente del Instituto Veracruzano de Cultura. La Unidad de Acayucan participará activamente en el Festival Olmeca.

que propició un mercado creciente de instrumentos jarochos. Para una buena cantidad de músicos, la elaboración de instrumentos representa un ingreso que, en muchos casos, constituye un alto porcentaje para el sostén de la economía familiar.

Si hablamos de mercado es importante mencionar el número de disqueras que incluyen en su catálogo al son jarocho. Entre ellas se encuentran: Urtex, Pentagrama, Arhooli, Corazón y, por supuesto, las institucionales: Culturas Populares, Ivec, el Programa de Desarrollo Cultural de Sotavento y múltiples ayuntamientos.

El movimiento jaranero también ha impactado en el campo del libro, diversas casas editoriales han editado volúmenes sobre el son, entre ellas algunas de las más importantes a nivel nacional: Fondo de Cultura Económica, Premiá editora, Universidad Veracruzana, Culturas Populares (Conaculta), Artes de México, El Colegio de México. Se han editado libros para niños como *Bemberecua* de Honorio Robledo. Las publicaciones periódicas académicas y de divulgación general también han incursionado en el tema, entre ellas podemos citar *La Revista de la Universidad*, *Síntesis*, *Día 7*. Es necesario mencionar que han surgido además ediciones dedicadas a difundir, recuperar y promover el son como la revista *Son del Sur*, órgano de difusión del Centro de Documentación sobre el son jarocho, con sede en Jaltipan y coordinado por Ricardo Perry; así como múltiples portales de Internet a través de los cuales se difunden noticias, entrevistas, artículos, convocatorias para participar en festivales, fandangos o concursos. Sonjarocho.org, por ejemplo, contiene noticias, reseñas de eventos y ofrece varios vínculos con otras páginas. La red ha permitido una asociación virtual entre los múltiples y diversos individuos y grupos que están vinculados al son jarocho.

De esta manera, los jóvenes involucrados o, mejor dicho, comprometidos con el movimiento jaranero permanecen en contacto ya se encuentren en la ciudad de México, en Veracruz, Mexicali, Guadalajara o Los Ángeles. En los últimos años han emigrado al estado algunos jóvenes europeos (particularmente mujeres italianas) para participar en el movimiento, formando parte de algún

grupo como instrumentistas o bailadoras, o para estudiar el son en los posgrados de Antropología y Literatura que ofrece la Universidad Veracruzana. Los fandangos urbanos y comunitarios están llenos de muchachos y muchachas vestidos con pantalones de mezclilla y camisetas de punto, que comparten la tarima con chicas y chicos de las comunidades: ellas con enaguas rejilladas y blusas en crochet; ellos con pantalones de dril o mezclilla y guayaberas o camisas de manta. Los urbanos ostentan *piercing* y tatuajes, pero intercambian con los chicos del lugar pisadas y rasgueos; o puntadas de orquilla o gancho.

Hoy día hay fandangos en California, Michigan, Texas y Nueva York; el son jarocho formó parte de las recientes y multitudinarias manifestaciones de los migrantes hispanos para la legalización. En el Festival del Sotavento, celebrado en San Andrés Tuxtla en julio del 2005, se presentó un grupo de jovencitas californianas, mexicoamericanas de segunda generación, cantando sones que hablaban de la *border patrol* y pedían fuerza para el compañero perdido en el desierto.

Jarocho ya no es sólo una referencia patronímica determinada, sino el espíritu de una expresión cultural que unifica la historia y el porvenir y que sintetiza creatividad, ritual, celebración comunitaria y orgullo identitario que va más allá de nuestras fronteras.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE TINOCO, Humberto, *Sones de la tierra y cantares jarochos*, México, Premiá Editora, 1983 (La red de Jonás).
- BIART, Lucien, *La tierra caliente, escenas de la vida mexicana 1849-1862*, México, Jus, 1962. (trad. María Cervantes de Gorospe).
- DELGADO CALDERÓN, Alfredo, *Historia, cultura e identidad en el Sotavento*, México, Conaculta, Col. Culturas Populares de México, 2004, p. 39.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio, "Historia y tradición: retablos del barroco popular americano", en Yvette Jiménez de Báez (ed.), *Lenguajes de la tradición popular. Fiesta, canto, música y representación*, México, El Colegio de México, 2002, pp. 34-35.

- , *El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y contrapunto*, México, Siglo XXI/Gobierno del Estado de Quintana Roo/Universidad de Quintana Roo/UNESCO, 2002, p. 101.
- HIDALGO, Arcadio, *Versada*, Jalapa, Universidad Veracruzana, 2003, p. 71.
- HIDALGO, Patricio, *El canto de la memoria*, Xalapa, Universidad Veracruzana-Programa de Desarrollo Cultural del Sotavento, 2004.
- PÉREZ MONFORT, Ricardo, “La fruta madura. El fandango sotaventino del XIX a la Revolución”, *Secuencias*, nueva época, núm. 19, enero-abril de 1991, México, Instituto Mora, pp. 2-3.
- ROBLEDO, Honorio, *Bemberecua*, México, Artes de México, 2005.



## Los actores culturales entre la tentación comunitaria y el mercado global: el resurgimiento del son jarocho

ISHTAR CARDONA

Las políticas culturales y la producción artística en México constituyen un campo de investigación fértil que ha dado origen a numerosos estudios, los cuales nos permiten construir una visión precisa y documentada sobre el fenómeno en general. Sin embargo, no ocurre lo mismo con las relaciones entre creadores culturales, Estado y sociedad en el periodo de mutación económica y política de los años ochenta hasta la fecha.

Cuando nos referimos a los creadores culturales en México estamos hablando de sujetos muy fragmentados, en transición. Sus lazos con las instituciones se debilitan a la vez que ellos mismos se encuentran de más en más sometidos a las variaciones y riesgos del mercado. En este contexto, ¿pueden los artistas erigirse en actores culturales cuyas creaciones sean portadoras de nuevos significados, de un nuevo imaginario donde se reconozcan otros actores, otros segmentos de una sociedad también fragmentada?

México conoció en el pasado importantes movimientos culturales relacionados con el Estado y la política. En un periodo de repliegue del Estado y de descomposición del sistema político, ¿pueden los creadores culturales hacer emerger nuevos movimientos culturales o están condenados a ser absorbidos por el mercado?

Esta tensión existente entre la nostalgia de una estructura reguladora de los contenidos simbólicos nacionales y la aceptación de reglas de mercado que no necesariamente reconocen las particularidades regionales se manifiesta de forma característica en el caso de los músicos de son jarocho, particularmente en aquellos que hoy en día practican el género desde las intersecciones de una tradición a la que le cuesta definirse a sí misma.

#### DE LA HISTORIA RECIENTE DEL SON JAROCHO

EL SON jarocho es producto del mestizaje, o en todo caso, hibridación de distintos universos culturales (arabo-andaluz, nahua, africano, napolitano, canario), además de que ha recibido distintas influencias y se ha movido en contextos diversos a lo largo de la historia de su constitución; pero esta múltiple adscripción no se ha detenido en la mera estructuración de una narrativa estética, sino que ha abierto el juego múltiple de espejos de las pertenencias identitarias.

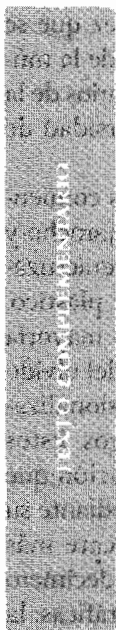
Recordemos que la música de Veracruz experimentó un cambio de escenario –y por lo tanto de códigos de representación– hacia la década de los años cuarenta: la campaña electoral de 1946 que llevaría a la presidencia a Miguel Alemán se realizó a ritmo de son a fin de neutralizar las acusaciones de entreguismo al capital extranjero que se le hacían al candidato veracruzano del flamante PRI. Ya hacia los años treinta, la creación de una zona de extracción petrolera en Minatitlán había provocado procesos de recomposición social que necesariamente afectaron las formas tradicionales de vida. Pero es la incorporación del son jarocho al repertorio de manifestaciones culturales administradas desde el Estado lo que va a originar su alejamiento de la raíz comunitaria y su consecuente folclorización. Esta administración de una expresión regional localizada, como tantas otras en el caso mexicano (el mariachi, la charrería, la artesanía), operó como vaso contenedor de las proyecciones identitarias necesario

para la conformación de un discurso nacional, y fue asumido efectivamente, por el conjunto social.<sup>1</sup>

La estética más conocida del son jarocho reposa sobre el cliché de músicos y bailarines vestidos de blanco, danzas de gran escenificación e interpretaciones musicales en las que el virtuosismo juega un papel fundamental. Se trata aquí de una narrativa de consumo, estructurada de acuerdo a las lógicas de un mercado de entretenimiento y según los requerimientos de presentación de un “folclor nacional”. En consecuencia, los gestos y materiales que alguna vez compusieron la tradición rural del son sufrirán un proceso de estilización necesario a su nuevo contexto de representación: los trajes se uniformarán y se tornarán más vistosos, el arpa se agrandará con el fin de disponer de un mayor número de escalas tonales y al mismo tiempo permitir que se toque de pie, y finalmente el fandango, la fiesta contenedora del son, será olvidado para dar paso a las danzas de escenario, las cuales al volverse más complejas y masivas dejarán de lado la tarima que servía para bailar los sones de pareja o de montón.

Músicos como Lorenzo Barcelata, Andrés Huesca, Lino Chávez, Nicolás Sosa, y grupos como el Conjunto Tlalixcoyan, Los Nacionales, el Conjunto Tierra Blanca, el Conjunto Medellín o los Tiburones del Golfo instituyeron prácticas definidas sobre la ejecución del son jarocho, así como gramáticas de representación muy concretas que derivaron en lógicas de identificación inmediata hacia esa estética particular del son de Veracruz. El cine nacional retomará los tipos jarochos preci-

<sup>1</sup>Cabe aquí recordar el señalamiento que Eric Hobsbawm hace en *The Invention of Tradition*, cuando afirma que las tradiciones introducidas desde lo alto del sistema social no operan si no son aceptadas también desde la base.



samente por esa definición gráfica que permite que se les identifique fácilmente. Al mismo tiempo, el Estado-mecenas, que hasta bien entrada la década de los ochenta administró con mano férrea la cultura nacional, impulsará la creación de compañías folclóricas las cuales no pocas veces incluirán cuadros jarochos al final de la función, es decir, para cerrar en el punto más alto del juego escénico.

Muchos son los músicos que migran a la ciudad de México para tocar en foros abiertos a la representación de lo "nacional": estaciones de radio como la XEW, la XEQ y la B Grande de México; centros sociales como el Casino Veracruzano, y centros nocturnos como el Sans Souci, el Follies y el Bremen. Varios de los conjuntos que hicieron de la vida nocturna un medio de trabajo viajan hacia el norte para integrarse al programa musical de sitios de espectáculo en Tijuana y Los Ángeles. Debido a la existencia de un público deseoso de recuperar reflejos de un lugar de origen lejano, California se vuelve un sitio común de presentación de estos ensambles que darán origen al nacimiento de otras agrupaciones integradas por mexicoamericanos, a la vez que se fundan conjuntos interesados en el estudio y ejecución de la música de Veracruz impulsados por investigadores universitarios de la Universidad de California-Los Ángeles o de la Universidad de California-Northridge.

Hacia principios de los años setenta, algunas voces comienzan a cuestionar la lógica estética imperante en el son jarocho y se proponen "rescatar" la auténtica tradición musical veracruzana, oculta bajo los zapatos de charol y los abanicos de plástico. Jóvenes músicos, historiadores y antropólogos, en su mayoría originarios de la región, comienzan por buscar y sacar del olvido a los viejos jaraneros rurales, a los que nunca se profesionalizaron, pero que eran reconocidos en los antiguos fandangos. Estos viejos músicos serán una fuente abundante de información que será aprovechada a través de grabaciones de campo o mediante su incorporación a nuevos ensambles musicales. El rescate más significativo fue el de Arcadio Hidalgo, viejo músico y decimero fallecido en 1984, quien realiza dos grabaciones discográficas: la

primera en 1969 y la segunda en 1981 ya con el grupo Mono Blanco. Posteriormente se intentará reactivar el fandango como fiesta comunitaria tradicional y se crearán talleres de música y zapateado en varias poblaciones, principalmente de la región de Los Tuxtlas.

Estos fandangos atraieron en un primer momento a los músicos que habían participado en las fiestas de tiempos idos, para más tarde incorporar a jóvenes y niños. Hoy en día, se habla de un resurgimiento del son jarocho, producto de este “rescate de la tradición” llevado a cabo por aquella generación de jaraneros que a lo largo del tiempo han creado ensambles, entre los que se cuentan Mono Blanco, Zacamandú, Tacoteno, Chuchumbé y Los Utrera.

#### LA RECONSTITUCIÓN DE UNA TRADICIÓN

AL TIEMPO que observamos en el son jarocho una consolidación tanto en el proceso de reapropiación de su espacio de acción como en la generación de un discurso de presentación de sí, podemos decir que asistimos al nacimiento de actores que se consideran integrantes de lo que denominan Movimiento Jaranero o Movimiento Sonero, músicos que pretenden volver conciente el proceso de creación musical y darle visibilidad a su acción. Acción que debe de mantenerse dentro de los límites de una memoria regional precisa. Sin embargo, no podemos decir que estemos presenciando un retorno unilineal del viejo son jarocho: las lecturas que se realizan sobre la “tradición” y qué hacer con ella son múltiples. Si bien es cierto que ya es posible delimitar una cierta narrativa histórica del son jarocho común a todos los integrantes del movimiento,



también es cierto que las filiaciones estéticas difieren dificultando así la homogeneización del término tradición y transformándola en punto neurálgico, barrera y puerta de entrada a la vez para la comprensión y consolidación del movimiento jaranero.

Para músicos como Gilberto Gutiérrez, director y fundador de Mono Blanco o Ricardo Perry, creador del grupo Los Cojolites,<sup>2</sup> la tradición está profundamente ligada a la vida de la comunidad y el auténtico son jarocho será el son que no ha perdido su componente rural, campesino. Para algunos otros participantes de la generación de rescate jaranero, el son jarocho transformado en los años cuarenta es artificial e instrumentado (desde el mercado, desde la política) y quienes así lo practican reciben los adjetivos de “charoleros” o “balleteros”. Algunos grupos como Tlen Huicani de la Universidad Veracruzana y algunos ensambles formados en los Estados Unidos, principalmente California, como el Conjunto Tenocelomeh, reivindican la estética instituida por los grupos folklóricos jarochos y la consideran en sí una tradición. De forma más reciente, otra variante del fenómeno de resurgimiento del son ha tomado cuerpo a través de la emergencia de soneros urbanos, principalmente de la ciudad de México, que han encontrado un sentido a la creación musical mediante los fandangos instituidos por la generación de rescate del son. Estos jóvenes jaraneros se han formado dentro de esta línea reconstitutiva de “tradición” y ya participan de forma regular, aunque no protagónica, en los encuentros de músicos jarochos, pero al mismo tiempo reivindican su pertenencia urbana y su derecho a incidir en tanto que actores del movimiento.

En la obra dirigida por Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *The Invention of Tradition*, las conclusiones de los autores confirman el hecho de que es el aspecto tradicional lo que confiere una cierta representación del pasado a un objeto, y no la antigüedad lo que crea la tradición.

<sup>2</sup>El grupo Mono Blanco se funda en 1977 en la ciudad de México. El grupo Los Cojolites se crea a partir de un taller de son para niños y adolescentes de la zona conurbana de Minatitlán organizado en 1995. El grupo se presenta como tal en 1999.

En el caso del movimiento jaranero, éste tal vez no esté en condiciones de hacer la economía de la aprehensión del saber recopilado desde el siglo XIX hasta nuestros días, transmitido, consolidado, transformado por las diversas estructuras contextuales, pero tampoco puede ignorar sobre qué bases se ha negociado su transmisión. Cuando el director del grupo Tlen Huicani afirma que “actualmente tocar requinto jarocho significa tocar el estilo de Lino Chávez ...la música del requinto jarocho es la música de Lino Chávez”<sup>3</sup> está no solamente legitimando la utilización de un código estético virtuoso y espectacular, sino también confiriéndole una dimensión de trascendencia histórica. La antigüedad parece otorgar un prestigio particular a todo objeto capaz de probar su pasado lejano.<sup>4</sup> Podemos afirmar, junto al etnomusicólogo francés Gérard Lenclud, que la tradición instituye una “filiación inversa”, puesto que los padres no engendran a los hijos, sino que son éstos quienes crean a sus padres. No es el pasado el que produce el presente, sino el presente el que moldea al pasado. La tradición es un proceso de reconocimiento desde el parentesco.<sup>5</sup>

Para Eric Weil (1971), la tradición se define desde el exterior: es a través de otra cultura que se puede tomar conciencia de las tradiciones propias. Siguiendo esta línea de pensamiento, podríamos decir que el interés por la tradición ha nacido en la cultura industrial urbana; este interés podrá crear dinámicas folclorizantes o provocar acercamientos pretendida-

<sup>3</sup>Citado en el resumen *What is the son jarocho* de la página electrónica del Conjunto Tenocelomeh, <http://www.angelfire.com/folk/tenocelomeh/sonjar.html>

<sup>4</sup>Gerard Lenclud (1994). “Qu’est ce que la tradition”, en M. Detienne (coord.), *Transcrire les mythologies*, Bibliothèque Albin Michel, Col. Idées, París, p. 33.

<sup>5</sup>*Ibidem*, p. 29.



mente más auténticos con el mundo rural. Otros investigadores de la tradición, como Jean-Pierre Estival sostienen que el hecho de poseer un discurso afirmando la tradición vale por un contenido realmente tradicional: se puede interpretar por el carácter eminentemente performativo que otorgan sus actores a la definición de tradición, sobre todo cuando se trata de quienes detentan el saber, los eruditos de la tradición. Según Estival, podríamos bromear diciendo que la música tradicional es aquello que hacen los músicos tradicionales.<sup>6</sup>

Al estudiar el proceso de resurgimiento del son, podemos percibir la tradición en tanto un área en la cual las lógicas de acción de los actores se cruzan o se oponen, un intersticio donde los actores y sus demandas entran en conflicto con los otros o en contradicción consigo mismos. La tradición no será el único componente del fenómeno que pueda denominarse como articulante, pero resulta tan significativo en el caso del son jarocho, que nos servirá para implementar la noción de *frontera* como categorización de tales zonas de encuentros-desencuentros.

Al tomar como punto de observación estas áreas interseccionales, se percibe la necesidad de ubicar el concepto de frontera para dar cuenta de los espacios que atraviesan el universo de constitución de los actores culturales. Espacios y no líneas, puesto que se instituyen como zonas de articulación de la acción. Áreas en las que se genera la delimitación neta y el “puenteo” entre las diversas adscripciones ordenadoras del todo orgánico que constituye al actor. Áreas que en sí pueden ser definidas como contenedoras de la génesis identitaria, y por lo tanto punto de partida de la concepción estratégica de los actores. En el caso de la tradición en el son de Veracruz, estas fronteras se manifiestan actualmente a través de la edificación de un discurso identitario y de la necesidad de salir al encuentro de otros para reafirmar, a través de la experiencia, la legitimidad de la acción.

<sup>6</sup>Jean-Pierre Estival (1995), “Musiques traditionnelles: une approche du paysage français”, en *La musique et le monde*, Internationale de l'Imaginaire, núm. 4, Babel, Maison des Cultures du Monde, Actes Sud, París, p. 148.



Gilberto Gutiérrez, entre otros músicos de la generación de rescate, afirma que no es posible hacer música jarocho sin estar en permanente contacto con el lugar de origen y sin devolverle algo de lo que otorga como base de creación, como recipiente contenedor de la tradición. O como dice Gilberto: “La nuestra, es música de raíz”.<sup>7</sup> Otros grupos prefieren trasladarse fuera de la región, a Xalapa o a la ciudad de México, como una forma de acceder a otros nichos de proyección y de establecer contacto con otro tipo de creadores culturales. Los conjuntos jarochos instalados en California enarbolan una tradición estética constituida desde fuera de la comunidad original de la práctica, por lo que no consideran que el hecho de construirse fuera de la región jarocho sea un impedimento para la práctica del son. La tradición aquí se manifiesta como frontera de trascendencia o acaso de transgresión: la permanencia o el alejamiento de la comunidad.

Por otro lado y para otros jaraneros, sobre todo los más jóvenes, la estética rural constituye la materia prima de la creación musical, pero no rechazan las influencias estilísticas que han recibido de medios urbanos, como el rock y el ska, y establecen un intercambio de códigos de ejecución con otro tipo de músicos. Algunos otros buscan el encuentro con narrativas musicales relacionadas con su propia narrativa, y establecen contactos con grupos de son cubano y caribeño, de flamenco, de griot senegalés y maliense, de canto mahgrebi. Mientras que para algunos es fundamental conocer a fondo la “tradición” jarocho rural y de ahí experimentar paso a paso con la fusión, para otros ésta ya es condición fundacional del son, por lo que no hay

<sup>7</sup>Entrevista realizada el 7 de febrero de 2003.

que negarse a ella. Aquí, la frontera de la tradición se nos presenta mediante la tensión constante entre purismo y cruce, pero esta tensión misma ha propiciado una toma de conciencia por parte del movimiento del son sobre la existencia de estas zonas de articulación de las diferencias y semejanzas estéticas e identitarias que en lugar de ser obstáculos para la creación musical, pueden ser aprovechadas para impulsarla y fortalecer al movimiento. Un ejemplo de ello es la presencia constante de grupos de son jarocho en festivales culturales internacionales de múltiples etiquetas (música tradicional, folk, fusión, *world*) sin que ello signifique que varíen el estilo de interpretación o la gramática de presentación del género. Por el contrario, el hecho de atravesar las fronteras –geográficas, estilísticas– les ha permitido constituir un discurso ya no de subsistencia, sino de legitimidad artística.

Como señala Antonio García de León, nos encontramos frente a una recomposición dinámica de una “cultura de fronteras” que obliga a encarar nuevas adaptaciones en contextos de fricción e interacción. Y cuando hablamos de frontera, nos referimos a sus múltiples dicotomías, entre lo urbano y lo rural, lo real y lo imaginario, la tradición y la modernidad. “En su afirmación y en su transposición juegan un papel protagónico y decisivo los agentes culturales portadores, los que, como los arrieros del pasado colonial, traspasan hoy esas líneas divisorias.”<sup>8</sup>

#### ZAPATEANDO ON THE BORDERS

COMO YA se ha dicho, la experiencia de los músicos a los que nos referimos ha sido atravesada por el estallido de los antiguos marcos de producción estética, anclados en el formato del nacionalismo cultural, formato que estructuraba una imagen folclórica homogeneizante de las expresiones regionales propia de la modernidad. El cosmopolitismo operado desde la cúpula cultu-

<sup>8</sup>Antonio García de León (2004), “Historia y región: territorios en movimiento y vinculaciones relevantes”, en *Regiones culturales. Culturas regionales*, México, Ediciones de la Dirección de Vinculación Regional, CNCA, p. 115.

ral y que compartía de manera cíclica la escena cultural junto a las manifestaciones folclóricas reposaba también sobre la idea de una herencia histórica común que podía entrar en correspondencia con otras tradiciones interiores, con otras culturas regionales para así construir un ideal de nación.

En el caso de los músicos jarocho que reivindicaban el son campesino, esta homogeneización provocaba el sofocamiento de las “verdaderas tradiciones”. El recorrido de grupos como Mono Blanco ha comenzado a través de la resistencia a la instrumentación, por parte del Estado, de una expresión local, y esta resistencia comienza por la formulación de una ecuación de confrontación: folclor *versus* tradición.

Como ya también dijimos, la tradición aparece en un primer momento dentro del discurso como la manifestación auténtica de las expresiones regionales, como una herencia reproducida desde hace siglos. Podemos señalar en este punto la enunciación de una nostalgia contenida en la figura de la comunidad. Sin embargo, y como ya también esbozamos líneas arriba, los músicos soneros no tardan en darse cuenta que su propia experiencia les impide reflejarse cómodamente en esta imagen: los pueblos se fragmentan, las familias migran y ellos mismos ya han sido tocados por otros símbolos ajenos al núcleo comunitario, y por lo tanto han recibido otras herencias. Por una parte, se ha vuelto más evidente y lacerante la pérdida de un horizonte de desarrollo al alcance de todos, un retroceso en relación con las publicitadas conquistas de la modernidad. Por otra, y como lo ha dicho Alain Touraine, hoy en día la lectura según la cual la modernidad se definía por su capacidad de asociar pasado y presente en un paso lineal, y con ello se asumía que el



mundo moderno estaba unificado mientras que la sociedad tradicional estaba fragmentada, ha sido sustituida por otra lectura que parece llevarnos de lo homogéneo a lo heterogéneo.

En la actualidad, los lazos intersociales (establecidos a través de las instituciones, la lengua y la educación) son cada vez más débiles y nos dejan al aire, a nuestras propias capacidades, administrar estos dos órdenes separados de la experiencia material y simbólica. Nos cuesta trabajo definirnos, la unidad se pierde en la multiplicidad. Presenciamos, luego, una desconexión entre los signos de la modernidad y los procesos de socialización. La cultura ya no ordena la organización social, y ésta ya no ordena la actividad técnica y económica. “Cultura y economía, mundo instrumental y mundo simbólico se separan”.<sup>9</sup>

Vemos alejarse el universo objetivo de los signos de la globalización y el conjunto de valores, de expresiones culturales que ya no cumplen su labor de coordinar, de ordenar. No es la mutación acelerada de las conductas lo que hay que observar, sino la fragmentación en aumento de la experiencia del individuo. Presenciamos entonces por parte de ciertos grupos un deseo de cierre en sí mismos dando cada vez más prioridad a los valores sobre las técnicas, a las tradiciones sobre la innovación: un retorno a la comunidad.

Hoy en día, el grupo de músicos que conforma lo que se llama el movimiento jaranero o sonero se encuentran divididos entre la tentación de retornar a la experiencia comunitaria, y la necesidad de construir un nuevo espacio donde las travesías propias al son jarocho se puedan ampliar. Los debates sobre la presencia y la incorporación de elementos extranjeros a la comunidad se suceden y provocan fricciones al interior del grupo. No solamente aquellos que se refieren a la apropiación de otros lenguajes musicales o a la permanencia en el lugar de origen, sino también aquellos que tocan temas como la educación, la producción de discos, el uso de vestimentas típicas o la presentación en escenarios profesionales.

<sup>9</sup>Alain Touraine (1997), *Pourrons-nous vivre ensemble ? Egaux et différent*, Fayard, París, p. 14.

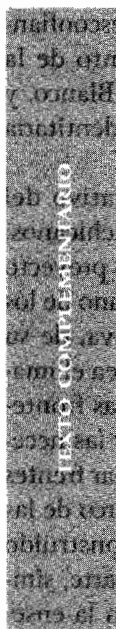
Algunos músicos y algunos grupos como los arriba mencionados han tomado distancia con respecto a esta nostalgia, manteniendo al mismo tiempo una relación compleja con esta tradición vuelta frontera. Continúan construyendo una narración de su origen como punto de partida para su opción estética; no obstante, a través de su acción transgreden la línea del código rural, fijo, tan apreciado a los ojos de los jaraneros que buscaban en el son el reflejo de un paraíso perdido:

Yo siento que nosotros, que nuestra música como parte de un proceso evolutivo no es una música para meter en aparadores o para exhibir en el museo, es una música viva. Y nosotros vivimos en esta parte de México, del mundo en este momento en que vivimos, y en este momento pasan muchas cosas en el mundo, como las amenazas de guerra, los movimientos culturales (...) Y hemos estado por aquí y por allá escuchando y somos parte de esto que nos permite escuchar todo esto en la música. (...) Le hemos perdido el miedo a las posibilidades de lo que hacemos, sin que ello implique alejarse del son.<sup>10</sup>

Varias han sido las iniciativas generadas para establecer espacios en los que se discuta la práctica del son y su dinamización. El Encuentro de Jaraneros que se lleva a cabo todos los años durante las festividades de la Candelaria en la ciudad de Tlacotalpan<sup>11</sup> y los fandangos que se realizan en el CaSón –la Casa de la Música Popular Veracruzana, fundada

<sup>10</sup>Entrevista a Guillermo Perry. 11 de febrero de 2003.

<sup>11</sup>Lo que inició llamándose Festival de Jaraneros se crea en 1979 a iniciativa de la Casa de la Cultura de Tlacotalpan y Radio Educación.



por Gilberto Gutiérrez— han sido sitios donde concurren músicos jaraneros diversos, incluidos los soneros chicanos que desde hace algunos años han establecido lazos con la generación de rescate del son.

El encuentro entre los músicos jarocho de la nueva generación y los soneros chicanos se establece a principios de los años ochenta. Durante este periodo, el grupo Mono Blanco realizó una serie de giras a varias ciudades de los Estados Unidos con fuerte presencia de migrantes mexicanos. Ahí, ellos conocieron músicos chicanos que practicaban el son a partir de la interpretación del estilo de grupos folclóricos célebres en California durante los años cincuenta. El intercambio entre los nuevos músicos jarocho y los ensambles chicanos comenzó bajo el signo de la desconfianza: en ese momento los músicos venidos de Veracruz no aceptaban como legítima la sonoridad producto de la escucha de discos de Lino Chávez o de Andrés Huesca. Por su parte, los músicos chicanos no encontraban en la ejecución de los veracruzanos la huella de eso que ellos habían aprendido a nombrar “música jarocho”. Sin embargo, la curiosidad se impuso sobre la desconfianza. Los chicanos buscaban los motivos del alejamiento de la “tradición” que creían percibir en la música de Mono Blanco, y de su lado los jarocho se reconocían en la búsqueda identitaria y de recomposición comunitaria de los chicanos.

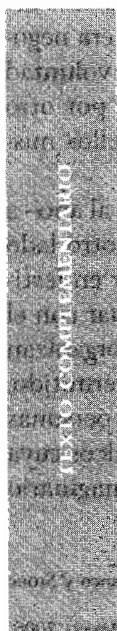
No podemos dejar de lado este aspecto significativo del acercamiento entre jaraneros veracruzanos y jaraneros chicanos: la identificación que se establece en la búsqueda de un proyecto común. La memoria que se guarda del movimiento chicano de los años sesenta, en términos de su capacidad organizativa, de su resistencia cultural y de su afirmación identitaria permea el imaginario de los músicos soneros, de uno y otro lado de las fronteras nacionales. Aun si el contexto hoy día ha mutado y las necesidades son otras, sigue latente la necesidad de conformar frentes comunes. En torno a esta memoria, incluso si en el marco de las discusiones no se plantea de forma explícita, se ha construido una red de apoyo en la que se intercambian, por una parte, símbolos de una práctica regional a reformular, y por otra la ense-

ñanza de la experiencia organizativa que pretende rescatar el yo en colectivo. No obstante, las diferencias entre unos y otros quedan marcadas desde las herencias no comunes y las divergencias internas. Se puede hablar de una comunidad de intención, más no de una tribu monolítica. Se ha expresado dentro de dichas reuniones que el acercamiento que han tenido los grupos chicanos con los grupos de son veracruzano “fue con respeto (y) sin pretender ser jarochos, sino para aprender y hacer intercambios, pues por el trabajo que han desarrollado (los jaraneros chicanos) con el son, en su barrio pudieron unir su comunidad y fue para nosotros una educación total”.<sup>12</sup>

Uno de los primeros resultados del encuentro entre soneros veracruzanos y músicos chicanos fue la producción del CD *El mundo se va a acabar* que Mono Blanco grabó en Los Ángeles en 1994 en colaboración con el ensamble Stone Lips bajo la dirección de Eugene Rodríguez. Sobre esta colaboración, Rodríguez ha dicho:

Cuando oí por primera vez al grupo Mono Blanco, no estaba esperando los sonidos que producían estos músicos serios con sus instrumentos antiguos; un sonido que el *New York Times* describió como “una caja de música de alto poder”. (...) Crecí en el sur de California escuchando a mi familia tocar y cantar canciones rancheras y boleros, siempre acompañados por el mariachi. La música tenía una cálida asociación familiar y era una puerta para entender el lugar de donde vinieron mis abuelos.

<sup>12</sup>Palabras de Martha González. Minuta de la reunión llevada a cabo el 13 de enero de 2003 en la preparación de la Fiesta de la Candelaria de Tlacotalpan.



Sin embargo, al oír a Mono Blanco, pude librarme de la nostalgia que sentía por la música mexicana, estaba lleno de una nueva maravilla que me dispuso hacia un tipo diferente de estudio.<sup>13</sup>

Es a través de este descubrimiento de ida y vuelta que los soneros de ambos lados de la frontera han encontrado otra manera de mirarse, aun si no podemos afirmar que hayan superado de una manera total las dificultades inherentes a la tentación de la nostalgia... Esto podría traducirse en la pregunta lanzada por Jessica Gottfried, jaranera y antropóloga quien cuestiona en su video *Auténtico son jarocho. Fandangos del campo y la ciudad*: “El que va buscando una tradición, ¿qué hace cuando la encuentra?”<sup>14</sup>

Ricardo Perry, fundador de Los Cojolites, no dudó en introducir en la primera producción discográfica del grupo una sonoridad *jazzy*, en ocasiones inclinada hacia el rock y el flamenco, lo cual provocó tanto el rechazo por parte de algunos soneros, como el interés de un tipo distinto de público, así como de músicos del otro lado de la frontera. Esta particularidad sonora no era negociable: la música del CD *El Conejo* es el resultado de una voluntad colectiva de los miembros del proyecto, alimentados por otro tipo de expresiones, y quienes decidieron expresarse ellos mismos a través del son.

Regularmente el grupo viaja –por lo menos una vez al año– a los encuentros musicales soneros que se efectúan del otro lado de la frontera. Los ingresos que perciben por participar en festivales, conciertos, talleres y fiestas les permiten continuar con el trabajo educativo (ejecución, laudería y zapateado) que organizan en la zona periférica de Minatitlán. Los viajes les han permitido, como a otros grupos, nutrirse en el intercambio con personas interesadas en la música jarocho, pero también con músicos cuya base de creación es diferente, aun si participan del imaginario

<sup>13</sup>Texto de presentación del CD *El mundo se va a acabar*, grupo Mono Blanco y Stone Lips, México, Urttext, 1994.

<sup>14</sup>Jessica Gottfried, *Auténtico son jarocho. Fandangos del campo y la ciudad*, México, 2000.



propio de la música de Veracruz. Tal es el caso de sus intercambios con grupos como Ozomatli y Quetzal.

Los lazos tejidos por Mono Blanco, Los Cojolites y otros jaraneros con los chicanos de California, Chicago y Nueva York no constituyen un hecho fortuito. A pesar de ellos mismos, a pesar de la nostalgia que pensaban irremediable, estos creadores han comenzado a establecer un diálogo con otros creadores a partir de la experiencia de la descomposición de los referentes habituales y del deseo de recomposición de su propia personalidad. Es a través del reconocimiento de otros proyectos portadores de significado que ellos pueden recoger las piezas de sus pertenencias identitarias y así tratar de reconstruir un espacio en donde las lógicas de acción se entrecruzan en un principio de producción de sí.

### ¿Y EL MERCADO?

SI HABLAMOS de México, fuera de la desregulación de las instituciones culturales y de la censura discrecional que sigue en juego, el peligro del autoritarismo gubernamental en materia cultural se encuentra casi conjurado. El Estado no puede, y no quiere continuar manteniendo el aparato necesario para la administración de la cultura del país. No obstante, el mecanismo puesto en marcha por los gobiernos posrevolucionarios resultó tan ineluctable que numerosos son los creadores culturales que lamentan un pasado ido donde las instituciones eran garantes de la reproducción material del artista.

Algunos programas de apoyo a las culturas populares y de difusión de las artes en México han beneficiado iniciativas dedicadas al impulso del



son jarocho a nivel regional y nacional.<sup>15</sup> Sin embargo, esta ayuda no es suficiente para los jaraneros que pretenden vivir de su creación, por lo que deben de combinar la ayuda obtenida a través de becas y contrataciones por parte de las instituciones culturales, con otras fuentes de financiamiento.

En el marco de acción de los creadores observados, podemos percibir un cambio de posicionamiento con respecto a los apoyos conferidos por las instituciones culturales. Ya no se trata de una graciosa donación para proyectos implantados en los programas establecidos por una cúpula burocrática, de la cual solamente se beneficiaban ciertos colectivos, a causa de las inercias del sistema político. Y sin embargo, la creación cultural no puede esperar: si la política cultural se encuentra en desfase con respecto al contexto social, la transformación será llevada a cabo por los mismos creadores, por aquellos que poseen la flexibilidad necesaria para intentar nuevas vías, por aquellos que no esperan nada más que lo que puedan ellos mismos hacer nacer:

Por eso mi preocupación siempre es decir que no hay que ver la institución como la única opción ¿no? Nosotros tenemos que llegar al día que tú te puedas poner en el Teatro Metropolitan, y lo llenes y entonces vas a vivir de la taquilla. Y si no vives de la taquilla siempre vas a depender de que te contrate una institución, y que te pague tres meses después si bien te va, y como que eso no es el camino ¿no? O sea, hay que escoger la otra opción...<sup>16</sup>

Sin embargo, si se trata de crear contenidos culturales fuera de las reglas tradicionales del mecenazgo estatal, las posibilidades de reproducción material de la obra deben de colocarse en otro sitio. Frente al repliegue del Estado, los músicos jaraneros descubren un mercado que propone reemplazar la estabilidad por la eficacia. La tentación de jugar las reglas del mercado tal como

<sup>15</sup>Podemos mencionar el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) y el foro Puerta de las Américas.

<sup>16</sup>Entrevista con Gilberto Gutiérrez, 7 de febrero de 2003.

operan actualmente es grande. Los artistas a los que nos hemos referido son capaces de ofrecer un trabajo de alta calidad, resienten la falta de compromiso por parte del Estado y están convencidos de su voluntad para continuar con sus proyectos. ¿Por qué entonces rechazar un sistema cuya sola condición de acceso es la capacidad de adecuación de los productos al carácter mismo del mercado?

La respuesta podemos encontrarla en las demandas alrededor de las cuales estos músicos han organizado su acción. Y estas demandas corresponden a la necesidad de reestructurarse, de reapropiarse de una imagen capaz de reconciliar su experiencia.

Como se mencionó en el apartado anterior, ciertas grabaciones realizadas por jaraneros manifiestan una sonoridad que se aleja de lo que puristamente sería considerado tradicional. Esto se debe al contacto que han tenido estos músicos con otro tipo de narrativas musicales. Pero también se debe a la búsqueda de otro tipo de públicos que también se sientan tocados por influencias no propias del contexto veracruzano sin tener por ello que renunciar a la expectativa de obtener satisfacción a través de un imaginario “ancestral”.

No nos es ajeno el resurgimiento que han tenido las músicas de índole tradicional constituidas ya en un nicho de mercado denominado *world music*, músicas del mundo o folclor alternativo. La etiqueta resulta un tanto floja si se considera que dentro del saco se pueden incluir mezclas electrónicas de cantos africanos, danzas caribeñas o música religiosa de pueblos nómadas. Sin asumir del todo el encajonamiento en este apartado de las tiendas discográficas, los soneros han encontrado utilidad en este vapor surgido desde la avidez de



consumo de experiencias estéticas cercanas y lejanas, al mismo tiempo que les ha permitido establecer puntos de acercamiento con casas productoras y foros que se mueven en esta misma lógica de hibridación, no solamente del código estético, sino también de la resistencia a las lógicas totalizantes del mercado. Si han pretendido escapar a la homogeneización establecida desde la tradición-folclor, ¿cómo no encarar la homogeneización propia de las leyes del capital?

Tiene razón García Canclini cuando observa:

El trabajo del artista y del artesano se aproximan cuando cada uno experimenta que el orden simbólico específico en que se nutría es redefinido por la lógica del mercado. Cada vez pueden sustraerse menos a la información y a la iconografía modernas, al desencantamiento de sus mundos auto-centrados y al reencantamiento que propicia la espectacularización de los medios.<sup>17</sup>

Los soneros jarochos no se han detenido en la mera reproducción de fiestas regionales para el disfrute exclusivo de los habitantes de la zona del Sotavento. Ellos se han constituido en músicos que también se proyectan en escenarios impropios al rito comunal y que necesitan de una base mínima de reproducción material. Por ello no son inmunes al “reencantamiento que propicia la espectacularización de los medios” como dice García Canclini. Sin embargo, la apuesta consiste aquí en la búsqueda de nuevas vías de mercado que no pongan en riesgo su capital cultural y se confronten al sistema de desigualdades, antiguas y nuevas, que como señalan Ulrich Beck y Joseph Stiglitz conlleva el proceso de globalización:

Televisa no fue un reflejo de lo que somos los mexicanos ¿no? Algo como lo nuestro nunca hubiera tenido cupo ahí. Porque para ellos presentar el folclor pues era presentar a

<sup>17</sup>Néstor García Canclini (1990), *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, p. 18.

Amalia Hernández o lo que se le pareciera. Porque teníamos clara conciencia de que Televisa era algo muy negativo para nuestra identidad. Eso, la televisión nunca fue un reflejo de nosotros ¿no? Entonces fue precisamente decir “no, nosotros vamos a salir como somos”. Creo que alguna vez nos hemos acercado por ahí, y siempre tenemos esa bronca, que nos dicen que por qué no vamos de blanco, pues porque no, porque no es así la cosa. Entonces eso fue una defensa de nuestra identidad que decimos “venimos así porque así somos”. Y en esta época, pues nació como tal porque era una onda subversiva contra Televisa, o sea, esto es un movimiento que se hizo opositor a Televisa, y sin embargo, sabemos que un día va a caer alguien, algún grupo, qué sé yo, que cuando a ellos les importe, les llame la atención, van a tener su programa de..., de...<sup>18</sup>

Son pocos los jaraneros que pueden vivir única y exclusivamente de tocar. En general, fabrican instrumentos y dan clases, pero todo esto entra dentro del paquete de hacer vivir el son. Buscando cruzar las fronteras de las etiquetas estilísticas, yendo al encuentro de públicos diversos, organizando giras y talleres fuera de México, estos grupos han conseguido subsistir y paliar la incertidumbre que planean sobre las ganancias que pueden obtener. Por ello mismo han creado proyectos paralelos que complementan el trabajo que a sí mismos se han conferido. Tal es el caso del CaSón de Mono Blanco, en donde se imparten talleres de jarana, zapateado, percusiones y guitarra, o del rancho a

<sup>18</sup>Entrevista con Gilberto Gutiérrez, 7 de febrero de 2003.



vocación ecológica que Los Cojolites están acondicionando en la isla de Tacamichapan.

Yo creo que vivir de algo depende de cómo lo hagas. Y siempre hemos dicho eso, si yo me meto a estudiar, a ver lo que hay en el mundo, voy a encontrar una mina tan grande que voy a vivir de eso. Pero hay que meterse a fondo. Y el son jarocho también. Si vamos a querer vivir de eso lo vamos a hacer a conciencia. ¿Qué vamos a comer si hoy no trabajo? Metiéndose a la cuestión comercial y para el medio cultural en el que estamos la cuestión musical es incierta. Por eso queremos invertir en el rancho de la isla, para estar más tranquilos, diversificarnos y hacer las cosas sin tantas presiones. Ese es nuestro afán. De que podamos vivir de esto, y sí se puede vivir. Aunque hay que tener una visión de cómo hacerlo, porque está la competencia fuerte.<sup>19</sup>

Sin negar la existencia del mercado, los soneros han tratado de establecer un pulso en el que van midiendo hasta dónde pueden entrar en el engranaje de los grandes medios sin sentir que se pierden nuevamente a sí. En esto juega mucho la imaginación, el hecho de no comportarse como agentes culturales tradicionales, ya que sus referentes de acción, como lo hemos indicado a lo largo del texto, han mutado.

Yo siento que sería fácil grabar con compañías grandes, incluso nos han invitado a participar en programas de la televisión comercial. Aunque culpen a Carlos Vives de que no toca el vallenato como es, si no se hubiera comercializado la música no nos hubiéramos preguntado qué era eso... Si eso no es vallenato, entonces ¿cuál es? Y ya uno averigua. Bueno, no siempre (...) Aunque digamos que nuestra música no es de escenario hay una parte de nosotros que tiene conciencia de la expresión escénica. ¿Hasta qué punto podemos hacer concesiones? Pues no sé... Tenemos sonos

<sup>19</sup>Entrevista con Ricardo Perry, 11 de febrero de 2003.

y congas que pueden ser muy fácilmente aceptados a nivel comercial, pero ¿qué tipos de concesiones? Podemos recortar la Luna Negra a la mitad para que pase mejor. Pero que cambie el rollo, esa es otra cosa, porque tenemos nuestro propio desarrollo y un conocimiento de lo que nos gusta... Estamos haciendo un estilo que nos gusta.<sup>20</sup>

El mismo García Canclini ha señalado en su libro *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo* la capacidad de inserción de los latinoamericanos en la globalización a través de tres maneras: como deudores, como migrantes y como productores culturales, esta última para aludir a un tipo de inserción creativa. Migración (física y simbólica) y creatividad se constituyen en símbolos de una acción que permite generar cambios sobre la norma de producción y consumo musical. El hecho de transitar por diferentes códigos culturales –como indicamos en apartados anteriores– y de pertenecer a la vez a diversos contextos ha permitido a los soneros establecer contacto con grupos que les reenvían una imagen de su propia multiplicidad, y susceptibles a transformarse en público. Al mismo tiempo, la búsqueda de maneras de eludir los dictados de la economía hegemónica los ha llevado a generar un actuar cargado de sentido, al decir de Hans Joas, en el que el sujeto no se satisface por la obtención de un resultado parcial, sino que a través de su imaginación creativa se abre el acceso a la realización de ideales.<sup>21</sup>

<sup>20</sup>*Idem.*

<sup>21</sup>Hans Joas (1999), *La creatividad de lo agir*, París, Cerf, p. 154.



En oposición al eslogan gubernamental que preconiza la ciudadanización de la cultura, pero también en oposición a las supuestas disposiciones de acceso homogéneo al consumo, los creadores analizados proponen, más allá de la simple acción estratégica y de los procesos de formación identitaria, una reformulación del sujeto. El derecho a ser sujeto, como escribe Touraine, es el derecho de cada uno a combinar su participación en la actividad económica con el ejercicio de sus derechos culturales, en el marco del reconocimiento de los otros como sujetos.<sup>22</sup> A través de su capacidad autoreflexiva, los jaraneros practican el son proyectándolo en una dimensión consciente, en la cual ya no es posible dar marcha atrás y obviar los riesgos que implica tratar de construirse en las arenas movedizas de una modernidad no resuelta.

## CONCLUSIONES

SERÍA MÁS exacto, en el marco de un análisis de los nuevos actores culturales, hablar de las múltiples pertenencias identitarias, de la afirmación del sujeto a través de la acción, que hacer referencia a estructuras identitarias autocontenidas, sin por ello ser negligentes con la importancia medular que lo identitario comporta en su relación con la creación cultural. El hecho de compartir una misma condición social no es condición suficiente para la construcción de identidades colectivas. Para establecer principios de socialización se requiere la construcción de prácticas significantes.

Así, estos nuevos actores culturales se benefician del cruce de sus pertenencias múltiples para desarrollar estrategias inéditas en su acción. El poseer diversas filiaciones identitarias se presenta como una ventaja que ofrece la posibilidad de explotar vetas no reconocidas por un agente cultural tradicional. De este modo, la acción cultural ejercida por los soneros sale de sus antiguas trincheras: ello es el resultado de una relocalización de la

<sup>22</sup>Alain Touraine (2005), *Un nouveau paradigme. Pour comprendre le monde d'aujourd'hui*, París, Fayard, p. 160.



iniciativa cultural a confirmarse en los años venideros.

Al hablar sobre los nuevos músicos soneros, hemos pretendido analizar el desarrollo de un colectivo de artistas para los cuales la creación y la recreación estética constituyen un medio de expresión, pero también un rescate y un forma de reestructurar el lazo social, una forma de incorporar nuevos contenidos a la estructura simbólica, un medio para ganarse la vida, un fin en sí. Ellos encarnan, de forma significativa, el deseo de resistir a su propio desmembramiento, pasando de una identidad histórica desgarrada a una recomposición identitaria construida en idas y vueltas entre lo vivido, las aspiraciones y la certidumbre de ya no pertenecer a un mundo inmunizado contra la presencia y el actuar de otros.

A través de sus búsquedas, de sus cuestionamientos sobre la actividad que practican y sus razones para hacerlo, asistimos a la transformación de estos creadores en sujetos que trabajan sobre la articulación de un proyecto instrumental y de una memoria cultural, según la afirmación de Touraine. En este momento, pensamos, se puede comenzar a discutir sobre la emergencia de nuevos actores culturales en México.

JOSEFA GUZMÁN BULNES  
Y TIOSHA BOJÓRQUEZ CHAPELA

## *iQue viva el Mexside!: identidad, producción y circulación de la música hip-hop en la ciudad y el estado de México*

*Hay que voltear hacia la comunidad internacional del hip-hop para ver lo que nos puede enseñar y reconocer que buena parte del rap más conciente no viene de Estados Unidos[...]  
En Estados Unidos el hip hop ha sido colonizado.*

CEDRIC MUHAMMAD<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

DE ACUERDO con las personas involucradas en la cultura *hip-hop*, ésta constituye un estilo de vida marcado por la práctica de cuatro disciplinas artísticas, las cuales se conocen también como sus “cuatro elementos”: el graffiti (plástica), el *DJing*<sup>2</sup> (música), el *MCing*<sup>3</sup> (poética, canto) y el *breakdancing*<sup>4</sup> (danza).

En este artículo nos centraremos en el aspecto musical y poético de este movimiento, en el trabajo de los DJ, MC y productores<sup>5</sup> activos en la ciudad y el estado de México a mediados de la primera década del 2000. Sin embargo, es necesario aclarar que

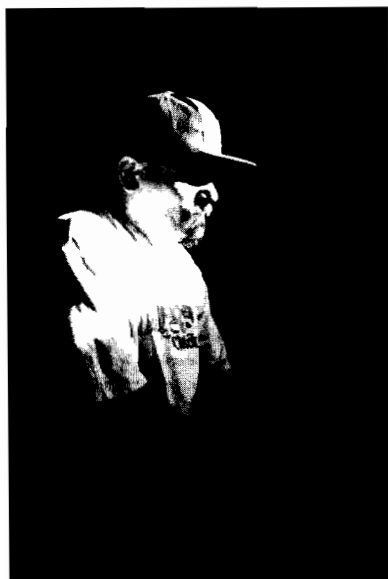
<sup>1</sup>Elizabeth Coll, 2004, “En EU el *hip hop* responde a la industria; en AL habla por el pueblo”, *La Jornada*, viernes 25/06/04: 8a.

<sup>2</sup>DJing: Dentro del *hip hop* el DJ (siglas de “Disc Jockey”) es en realidad un músico que utiliza los tornamesas y los discos como su instrumento y no sólo alguien que se limita a tocar canciones. El término “DJing” se utiliza para nombrar el *performance* del DJ.

<sup>3</sup>El ‘MC’ es el “Maestro de Ceremonias”, el encargado de mantener la expectativa de la concurrencia a través de su habilidad verbal. El MC se diferencia del *rapper* puesto que debe ser capaz de hacer *freestyle* (improvisar), mostrando un rendimiento óptimo no sólo como poeta escénico y cantante, sino también como animador. El término “MCing” se utiliza para nombrar el *performance* del MC.

<sup>4</sup>El *breakdancing* (también conocido como *B-Boying*) es el arte de bailar *break*, género de la danza que surge en los años setenta en la ciudad de Nueva York.

<sup>5</sup>Dentro del *hip-hop* nacional se le llama “productor” a la persona que crea las pistas musicales sobre las que el MC canta o, más correctamente dicho, “rapea”. Muchas veces los DJ son también productores, pero este no siempre es el caso.



McLu-K  
Fotografía de Héctor Adalid.

tratar un elemento del *hip hop* aislándolo por completo de los demás resulta imposible, pues éste es un movimiento integral para cuya comprensión es importante relacionar sus diferentes prácticas artísticas. Aspectos como los usos del espacio urbano a manera de escenario o lienzo, la reapropiación y el reciclamiento de elementos icónicos (en el caso del graffiti), coreográficos (en el del *breakdancing*), o sonoros (en el del DJ) y su transformación en bienes culturales nuevos, son característicos del movimiento.

Al hablar de música *hip-hop* nos referimos aquí a la creación musical y poética de los grupos y solistas (MC) que se identifican con esta cultura. Para llevar a cabo este trabajo entrevistamos a MC, DJ y productores residentes tanto en la ciudad como en el estado de México, quienes nos hablaron acerca de la manera en que producen esta música, sus medios de difusión, así como los problemas y las perspectivas ante los que se encuentra en la actualidad el movimiento.

Aunque los actores de la cultura *hip-hop* en nuestro país pertenecen a diversos contextos sociales, todos comparten la falta de espacios para la divulgación de su obra y de acceso a medios de producción profesionales. Sin bien algunos grupos y MC como Sociedad Café, Big B y MC Lu-K en la actualidad son producidos por disqueras bien establecidas, la mayoría de nuestros entrevistados utilizan computadoras caseras y adaptan sus cuartos como estudios improvisados para la producción de sus discos, los cuales después venden o regalan, en conciertos y fiestas.

Asimismo, resulta interesante señalar que una gran parte de los entrevistados recurren a las redes de la piratería, llevando sus grabaciones a sitios como Tepito, para que sus discos sean vendidos en tianguis en toda la República Mexicana, e incluso en los Estados Unidos y Centroamérica. Para la gran mayoría de nuestros entrevistados la piratería, lejos de ser un problema o una amenaza, representa el único medio de difusión asequible.

Al margen de las grandes disqueras y distribuidoras, de los apoyos estatales a la cultura, el *hip-hop* nacional se ha extendido y solidificado con el paso de los años. En el “lado mexicano”, o el “mexside” como varios *raperos* le llaman, el *hip-hop* ofrece cauce a la creatividad de un número de jóvenes cada vez mayor y es el objetivo de este artículo mostrar que este es un movimiento cultural con raíces firmes que merece ser apoyado tanto desde la industria privada, como desde las instituciones del Estado.

#### ORÍGENES DE LA CULTURA HIP-HOP

PARA MUCHOS, el término *hip-hop* se traduce como “salto de cadera”. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que esta expresión surge en el dialecto afroamericano del inglés, con la influencia léxica de las lenguas de la costa occidental africana que este dialecto presenta,<sup>6</sup> y si bien en el inglés estándar el término *hip* significa “cadera”; éste proviene de la palabra wolof<sup>7</sup> *hipi*, que significa “estar conciente de lo que sucede”. Es con ese mismo significado que *hip* se usaba ya desde los años cuarenta del siglo XX, y de ahí derivan también los términos *hipster* y *hippie*. La persona que es *hip* es la persona que “está conciente”, que sabe lo que está sucediendo y puede desenvolverse adecuadamente en cualquier situación. El que es *hip*, podría decirse, es el que “está en onda”. Así que, más que “salto de cadera”, el *hip-hop* es el salto, o el paso de baile, del que está en onda, conciente de lo que le rodea.

<sup>6</sup>Al respecto, véanse Dillard, 1972 y Mufwene, 1998.

<sup>7</sup>El wolof es una lengua, perteneciente a la familia Níger-Congo, que se habla en países como Senegal y Gambia. Al respecto, véase Diouf, 2003.

Si bien no fue hasta finales de los años setenta que el DJ Afrika Baambata comenzó a utilizar este término para englobar a los cuatro elementos artísticos que ya mencionamos, los orígenes del *hip-hop* como cultura se remontan a finales de la década de los sesenta, con el graffiti. El graffiti *hip-hop* se caracteriza por el uso de seudónimos, la ausencia de mensajes verbales complejos y el desarrollo de letras en complicados patrones plásticos. En 1971, el “escritor”<sup>8</sup> Taki 183 fue entrevistado por el *New York Times* y de ahí en adelante el graffiti *hip-hop* iría creciendo, internacionalizándose y evolucionando.<sup>9</sup> Muchos de estos primeros grafiteros provenían de barrios neoyorquinos con gran presencia negra y latina, como son Harlem, Brooklyn y el Bronx. Fue en este último sitio donde, a mediados de los años setenta, los DJ Kool Herc, Afrika Baambata y Grandmaster Flash sacarían su arte a las calles y los parques públicos, organizando conciertos que eran una respuesta al elitismo de la cultura juvenil que predominaba en aquel entonces. La música disco, con su vínculo en las discotecas, era una forma de recreación y entretenimiento que implicaba una fuerte capacidad adquisitiva, pues para entrar a estos lugares era necesario no sólo pagar las elevadas cuotas de admisión, sino incluso tener la ropa y los accesorios necesarios para no desentonar en aquellas legendarias “noches de *boogie*” que fueron retratadas en la película homónima y cuyo sitio emblemático de culto era el legendario Studio 54 de Manhattan.

En el Bronx los jóvenes no tenían dinero para comprar trajes de poliéster al estilo de *Fiebre del sábado por la noche* y en sus fiestas usaban ropa cotidiana: sudaderas, pantalones de mezclilla, zapatillas deportivas y gorras de beisbolista. Los primeros conciertos de *hip-hop* representaron una forma de socialización de la cultura que permitió que miles de jóvenes de los barrios marginales pudieran bailar y divertirse entre iguales, sin ínfulas de grandeza. Recordemos ahora que la Zulu Nation, organización fundada por uno de los DJ pioneros del *hip-hop*, Afrika Baambata,

<sup>8</sup>“Escritor” es el término con el que se conoce a los grafiteros.

<sup>9</sup>Para leer más acerca de los orígenes del graffiti *hip-hop* y la diferencia entre éste y otros tipos de graffiti, véanse Philips, 1999 y Petersen, 2006.

surge como medio para disminuir los problemas entre pandillas, promoviendo que en lugar de golpes y armas, los jóvenes se enfrentaran en el escenario y en las pistas de baile con pasos de *breakdance* y elaboradas rimas.

A finales de los años ochenta la música *hip hop* estaba arraigada en todo Estados Unidos y, en el estado de California, se había fusionado con la cultura chicana y afroamericana local, con su larga tradición de revueltas populares (este de Los Ángeles, 1943; Watts, 1965; sur-centro de Los Ángeles, 1992) y de organización comunitaria que en ocasiones derivó en actividad criminal, como es el caso de la legendaria pandilla “Crip”,<sup>10</sup> fundada a finales de los años sesenta por Raymond Washington (1953-1979) y el recientemente fallecido Stanley Tookie Williams, quien fue ejecutado por el gobierno de los Estados Unidos el 13 de diciembre de 2005, a pesar de los reclamos internacionales y el hecho de que Williams hubiese sido nominado al Premio Nobel de la Paz en cuatro ocasiones por su trabajo en pro de la reconciliación entre pandillas. Citamos aquí las palabras de Ice T, uno de los precursores de la vieja escuela del *rap* angelino, para vislumbrar un poco el entorno dentro del cual comenzó a desarrollarse el *hip-hop* en los barrios y guetos de Los Ángeles:

Nosotros [en Los Ángeles] no estábamos viviendo en la cultura *hip-hop*, el *hip hop* comenzó en Nueva York. Ellos tenían artistas del graffiti, bailarines de *break*, nosotros no teníamos nada de eso, lo que nosotros teníamos eran pandillas (Cross, 1993: 183).

Los grupos de *hip-hop* californianos de finales de los años ochenta tenían nombres como Compton Most Wanted, Above the Law o South Central Kartel y, dentro del *rap* chicano comenzaron a reivindicarse elementos del movimiento nacionalista de Aztlán, surgido dentro del marco de la lucha por los derechos civiles de los años sesenta, con nombres de grupos como Aztlan

<sup>10</sup>Al respecto, véase Philips, 1999.

Nation y Aztlan Underground, así como títulos de discos como *Hispanic Causing Panic* (1990) y de sencillos como “La Raza”, ambos del mc chicano Kid Frost (Arturo Molina Jr.).



Mr. Chale y Enfermo  
Fotografía de H. Adalid.

Es importante mencionar al *rap* chicano, pues fue ahí que comenzó a utilizarse el español y el *espanglish* en el *hip-hop*. Y también es el *rap* chicano el primero que, más allá del *rap* comercial que desde los años ochenta podía escucharse en México, permitió visualizar la creación de un *hip-hop* ya no en inglés y completamente relacionado con la cultura afroamericana, sino en español y reflejando las problemáticas de las comunidades mexicana y méxicoame-

ricana viviendo en los Estados Unidos. Muchos de nuestros entrevistados mencionan la importancia de la migración en su conocimiento y familiarización con el *hip-hop*. El siguiente es un ejemplo que proviene de una entrevista, realizada el 18 de marzo del 2006, con Mr. Chale y Enfermo, mc del grupo Sociedad Café, de Ciudad Netzahualcóyotl, en el estado de México:

Mr. Chale: Yo empecé a *rapear* después de una visita de mis primos; yo tenía primos que iban y trabajaban en Estados Unidos, se los llevaban sus papás y cuando los regresaban se traían música; [eran] primos más grandes que yo, como unos ocho o diez años. Entonces, me gustaba el ritmo y todo y empecé a *rapear* cuando me di cuenta que yo lo podía hacer, pero en español, ¿no?

Tiosha: ¿Cómo, en qué año habrá sido eso, qué edad tenías tú?

Mr. Chale: Yo creo que tenía unos... unos once años y ahorita tengo ya veintisiete.

Tiosha: O sea que fue hace unos dieciséis años, por ahí del noventa... ¿Qué era esta música que te traían tus primos? ¿Qué es lo primero que te acuerdas tú que hayas dicho: “esto es *rap*”?

Mr. Chale: Lo que yo me acuerdo es que me empezaron a traer discos de *Break Dance* y que tenían buen ritmo y andaba de moda y bailando. Después me trajeron un disco de Kid Frost, donde venía el sencillo de “La Raza”; y ahí fue donde me llamó más la atención la lírica. Yo no entendía lo que decían pero ellos [mis primos] me traducían algunas cosas y fue como me llamó la atención, de que hablaban cosas de México, fue [así] como me identifiqué con eso.

Enfermo: En mi caso, fueron familiares los que me introdujeron más a lo de la música, ¿no?, [a esto] de escuchar el *rap*, porque, pus, no sé... De repente mis hermanos llegaban, mis primos llegaban con música de allá [EUA], no tan el *rap*, el *rap* como lo conocemos ahorita, ¿no?, era más música electrónica, más para bailar, pues.

Tiosha: ¿Como los discos de *Break* de Ice T?

Enfermo: Sí, exactamente, ajá, *Break* y todas esas ondas, películas de antañísimas, entons', más que nada, fue la influencia que surgió en ese entonces, y ya pues uno se va adentrando más, le va gustando más el género y pus, lógico, tú lo quieres en tu idioma, ¿no?

## EL HIP-HOP EN MÉXICO

LA PRIMERA grabación comercial de música *hip-hop* en ocupar los sitios más altos en las listas de ventas mundiales fue *The Rapper's Delight* (1979), canción producida por la ex cantante de *soul* Silvy Robinson, quien utilizando músicos de estudio para tocar un fragmento de la canción *Good Times*, del grupo Chic, imitó el sonido producido por los DJ y pirateó las rimas que se venían utilizando en el *hip-hop* subterráneo desde la primera mitad de la década. Esta canción se difundió en nuestro país e incluso tuvo su versión en español a manos del cómico toluqueño Memo



Ríos quien, a pesar de estar completamente desconectado del *hip-hop* como cultura, por “El Cotorreo” (1980) podría ser considerado como el primer *rapero* mexicano.

Como mencionaron Mr. Chale y Enfermo, las primeras muestras de la música y la cultura *hip-hop* en llegar a México fueron las películas y los discos relacionados con el *breakdance*. Películas como *Flashdance* (1983), *Breakin'* (1984) y *Breakin'2*, *Electric Boogaloo* (también de 1984), así como programas de baile y concursos nacionales como *Fiebre del 2* (1980) y *XETú* (1982), resultaron fundamentales para la popularización del *breakdancing* en México. Sin embargo, en aquel entonces, en nuestro país se le veía como una rama de la música disco, más que como uno de los elementos de la cultura *hip-hop* y, como afirma el periodista cultural José Tejeda, esto provocó que “el público *rockero*. [tomara al *hip-hop*] como una derivación de la entonces ya agónica música disco, naciendo así un estigma, un prejuicio que imperó durante muchos años”.<sup>11</sup>

Es interesante señalar que hacia mediados de los años ochenta, los medios asociaban ya el *breakdance* con las pandillas juveniles de aquel entonces, en especial con las agrupadas bajo el nombre de Banda Unida de Kiss (o B”U”K”) y no tanto con los ya casi legendarios Panchitos, quienes se inclinaban más bien por el *punk rock* inglés y mexicano, despreciando este estilo de baile por relacionarlo a su vez con la “burguesa” música disco, como muestra el siguiente testimonio sacado del libro *La banda de los Panchitos*: “La B”U”K” era butibanda, son puros burgueses, bailan *break*; sí se visten acá, pero nel, bailan *break* y eso” (García Robles, 1988: 222).

A pesar de las distinciones que este informante pudiera percibir entre los Panchitos, aficionados al *punk rock*, y los B”U”K”, que cometían el pecado burgués de bailar *break*, para la televisión comercial no había mucha diferencia entre *breakers*, *rockers* y *punk rockers*, entre B”U”K” y Panchitos, entre la raza de Santa Fe y los vatos de Neza: para el imperio de las imágenes todos eran, sim-

<sup>11</sup>www.rapmexicano.com

plemente, “chavos banda”. El siguiente testimonio, de Aztek 732, muestra también la importancia que tuvo el *breakdance* en el surgimiento de la cultura *hip-hop* en nuestro país:

El primer contacto fue oyéndolo, ¿no?, el *Funky Cold Medina*,<sup>12</sup> todas esas madres. Mi tío era reve y ponía el radio, pus me acuerdo que desde que era chavo, ¿no?; o sea, él ponía su radio y se ponía a chamber aquí en el patio y de ahí, escuchando... después lo que me llamó un chingo la atención fue el *break*, bueno el *rap*, antes le decían *rap*, ¿no? Entonces, fue para cuando salí de la primaria, conocí a dos güeyes que bailaban muy bien, muy chido, uno se llamaba Hugo Marín y otro se llamaba Alberto, todavía me acuerdo, el alcohol no ha hecho tantos estragos (Bojórquez Chapela, 2006: 146).



Aztek 732.

Cuando la moda del *breakdance* comenzó a extinguirse, hacia la segunda mitad de la década de los ochenta, la semilla estaba sembrada para que los preadolescentes y niños que habían bailado y escuchado *break* se fueran interesando más en la totalidad de la cultura y comenzaran a

practicar con mayor seriedad sus demás elementos. A finales de los años ochenta surgió Cuarto de Tren, grupo que a pesar de no haber grabado un disco queda marcado en la historia del *hip-hop* como la primera agrupación mexicana que participó en un concierto internacional, al haberse presentado como teloneros de Café Tacuba en Santiago de Chile. Otro grupo precursor del movimiento *hip-hop* en nuestro país es Sindicato del Terror, quienes en 1992 grabarían *SDT Real Música Rap*, bajo el desaparecido sello AMS. En 1993 el grupo Speed Fire graba el casete *Cómo estás feo*; en 1997 Viva La Paz graba un disco del mismo

<sup>12</sup>Canción del MC californiano Tone Lóc, editada en 1989.

nombre (*VLP*, 1997) con la disquera Peerless; y en 1998 el grupo Rapaz graba el disco *Del Barrio*, bajo el sello Musart. A esta lista de precursores cabría agregar al grupo Caló, surgido en 1991 bajo el auspicio de la empresa Televisa, lo cual, sin lugar a dudas, le ha quitado credibilidad por parte de los *hip hoppers* nacionales pues, como dice José Tejeda, este era un grupo “tan prefabricado y falso como Timbiriche”.<sup>13</sup>

Los grupos que se mencionaron hicieron grabaciones o participaron en conciertos masivos que les dieron reconocimiento generalizado. Es necesario aclarar que, al mismo tiempo, desde inicios de la década de los noventa, había ya en la ciudad y el estado de México muchos otros proyectos musicales relacionados con el *hip-hop*, entre éstos podemos mencionar a Brown



Mr. Chale y Enfermo  
Fotografía de H. Adalid.

Society (que después se transformaría en Sociedad Café), Crimen Urbano, Petate Funky, Kartel Aztlán, MC Lu-k, Microfunk, Reporte Ilegal y un largo etcétera. Sin embargo, estos grupos eran conocidos sólo dentro de los círculos de personas comprometidas con el *hip-hop* y se enfrentaban, como aún lo hace el movimiento, a la falta de espacios y apoyos para su desarrollo. Para ejemplificar lo mencionado, veamos ahora los siguientes testimonios:

2 Low: Bueno, en lo mío comencé, obviamente, sin espacios, porque no había en el '94, no había espacios para *hip-hop* en ningún lado. [Empecé] con unos primos que tocaban *rock*, hacían bases, yo ya *rapeaba* en ese tiempo y ellos me hacían bases

<sup>13</sup>www.rapmexicano.com

de *rap*, con ellos empecé a *rapear* en fiestas[...] Antes no había nada, más bien fue como buscar el espacio nosotros solos.<sup>14</sup> Mr. Chale: [Empecé a *rapear* en público] en una disco de Neza, que está aquí en la Pantitlan, que se llamaba Eclipse; 'orita ya tiene otro nombre, pero en aquel tiempo se llamaba Eclipse. Y pus ahí hacían tocaditas de *hip-hop*, las organizaban el K-Fé y el Enfermo [...] Yo los conocí creo que... poquito tiempo después de que se juntaron ellos, los conocí ahí y me vieron cantar y cuando yo me bajé de cantar platicamos y me invitaron a la casa del César, del K-Fé, para que fuera a grabar algo. Porque pus tenían ahí una grabadora y le movían y hacían los *beats* en un casete, ¿no?, lo repetían, regresaban el casete y lo grababan, lo regresaban y grababan los pedacitos de música, con pedacitos de música *sampleaban* en las cintas, ¿no? [...] Sociedad Café empezó yo creo que... después de que yo me fui a Estados Unidos ellos empezaron ya con el nombre de Sociedad Café, el Enfermo y el K-Fé, y ellos ya eran Sociedad Café, y empezaron a tocar así en tocaditas que no tenían nada que ver con el *rap*, eso es lo que yo admiro de ellos ¿no? Que empezaron a tocar hasta... con *punks*, con... tocaditas de *rock* donde a lo mejor al principio les iba mal, ¿no? Porque pus no había... como que el público no se prestaba para escuchar todavía esa música.

Después del éxito del primer disco del grupo regiomontano Control Machete (*Mucho Barato*, 1997), el *hip-hop* nacional tuvo una breve época en la que pareció que las disqueras y los empresarios privados comenzarían a apoyar el género. Fue en este contexto que surgieron los ya mencionados discos de Rapaz y VLP. También, impulsados por este efímero apoyo, grupos como Chicalangos (MC Lu-K y Enfermo) grabaron discos que después jamás serían distribuidos.

El primer evento masivo de música y cultura *hip-hop*, con presencia de grupos y MC de toda la República, se organizó en la

<sup>14</sup>Entrevista realizada en diciembre, 2003.

ciudad de México el 15 de agosto de 1999, en el Parque Ecológico Dieciocho de Marzo, bajo el nombre *¡Que viva el Mexside!* En palabras de MC Lu-K, éste fue “el mejor festival de *hip-hop* que se ha hecho en México”.<sup>15</sup> Uno de los organizadores de este evento, Joe 594 (también conocido como Ollin 13), retomaría el nombre del concierto para crear un sello llamado “*Mexside Familia*” que, para algunos, engloba al *rap* relacionado con la cultura chola. El siguiente es un testimonio de Ecir (24 años), MC de las agrupaciones toluqueñas Inkización e Imperio del Verso:

Bueno, *Mexside*, no sé, yo no me identificó con eso. No sé si esté correcto, pero *Mexside* es el *rap* de cholos, de barrios, así, que viven en una zona conurbada. Pero al menos yo no me identifico con eso, porque a lo mejor yo soy de clase media y tengo que escribir, tengo que hacer el *rap* conforme a lo que soy, no puedo meterme a hablar de que pandillas y de que yo te mato y yo soy rudo. No, yo simplemente escribo lo que pienso y expreso lo que soy. De hecho, creo que el *rap* es una expresión, exteriorizar el pensamiento.<sup>16</sup>

Sin embargo, para otros –y es en este sentido que se utiliza el término en esta investigación– *Mexside* no implica sólo “el *rap*

de cholos, de barrio” y mucho menos a un sello discográfico específico, sino simplemente al *rap* hecho por mexicanos en México, aunque haya algunos MC (como Diablo, radicado en Oregón) que reivindican el término a pesar de llevar a cabo su trabajo en los Estados



Ceak 720, Perro y Ecir  
Fotografía de H. Adalid.

<sup>15</sup>Entrevista con MC Lu-K, 2004.

<sup>16</sup>Entrevista realizada el 2 de abril del 2006.

Unidos. El siguiente testimonio, de los tres miembros de Sociedad Café, ejemplifica esta postura:

Tiosha: ¿El término *Mexside*, qué significa para ustedes?

K-Fé: Para mí *Mexside* es lado mexicano, somos todos los que vivimos de este lado mexicano, que ahí es otro de los conflictos que alguna vez surgió, que *Mexside* y que Vieja Guardia, para mí *Mexside*, pus, somos todos los de... ora sí que se aplica el termino del *rap*, ¿no?... somos todos los *raperos* del lado mexicano, nada más es eso...<sup>17</sup>

Mr. Chale: La Vieja Guardia nos considera como Vieja Guardia y nosotros a Vieja Guardia la consideramos como *Mexside*; es lo mismo, es parte de lo mismo, ¿no?

Enfermo: Esos son divisionismos generados por gente que yo creo no sabe qué hacer, gente nociva para el medio, para el movimiento. De hecho, el término *Mexside* surgió en un festival, fue el nombre que se le dio a un festival que se hizo en el 99, ese fue el nombre que se le dio al festival, de ahí surgió el nombre de *Mexside*, ¿no? Y esa persona pues utilizó ese nombre para formar como un *crew*, en el cual surgió un divisionismo, ¿no?, porque en ese entonces también había otro grupo de *raperos* de otro lugar de la ciudad que se hicieron llamar Vieja Guardia, ¿no? Pero, como decimos, la Vieja Guardia pus somos todos y el *Mexside* también, esos son divisionismos que los que estamos dentro del movimiento, los *raperos*, nosotros los que andamos en esto, sabemos que no existen.

K-Fé, Mister Chale y Enfermo mencionan en su testimonio a un *crew*,<sup>18</sup> la Vieja Guardia, que es fundamental mencionar si se habla de música *hip hop* en la ciudad y el estado de México. En palabras de Aztek 732, la Vieja Guardia es:

<sup>17</sup>Entrevista realizada el 18 de marzo de 2006.

<sup>18</sup>El término '*crew*' se utiliza para hablar de un grupo de afinidad, un grupo de amigos o colaboradores en algún proyecto, como puede ser la creación de grafitos, en el caso de los escritores; la toma de espacios para el baile, en el de los B-Boys (bailarines de *breakdance*); o la organización de conciertos y la producción de discos, en el caso de DJ y MC.

Un grupo de camaradas... un grupo de amigos que se convirtió en un sello de *hip-hop*... como del '94, '95 empezamos a juntarnos; así, nos veíamos en todos los toquines, o sea, lo que era el Petate [Funky], Lu-K cuando llegó del gabacho, el Homie cuando estaba en Sociedad Café, el Jerry [que] después estuvo [en] la banda del Rapaz, nos juntábamos toda esa bandita, nos conocíamos (Bojórquez Chapela, 2006: 161).

Este “grupo de camaradas” que comenzó a reunirse y organizar conciertos a mediados de la década de los noventa, con el tiempo demostró ser uno de los semilleros más importantes del *rap* nacional, pues pasaron entre sus filas MC como Bocafloja, Gogo Ras, Big B, Aztec 732, Jerry Funk, Homie, Cabinho, Abc y muchos otros que aún siguen desarrollando su arte con un reconocimiento cada vez mayor. El siguiente es el testimonio de Lu-K, uno de los MC que ayudó al surgimiento de la Vieja Guardia y quien ha grabado desde entonces diversos discos con otros grupos, así como solista:

La Vieja Guardia es una historia larga y triste, digamos, en cierta forma, ¿no?... La Vieja Guardia se hizo con un primer afán de[...] estábamos hartos de ir a las tocadas y que la gente se quedara nada más viéndonos, ¿me entiendes? Queríamos que [...] la gente escuchara nuestras rolas. Fuimos el primer acoplado de *hip-hop* en la ciudad de México[...] Lo sacamos y pegó [...], pegó muy bien, me acuerdo que en el Chopo se vendía como pan caliente esa madre y nos empezaron a salir tocadas fuera, en la provincia, y éramos un *crew* enorme. Estaban varios grupos, ¿no?, y después de ahí varios grupos empezaron a desafanarse de la Vieja Guardia hasta que quedó, realmente, ahorita, pues Petate Funky realmente es de los únicos grupos que quedan... y el Sabotaje Mexica[...] Haz de cuenta que Vieja Guardia sacó el *Volumen 1*, no me acuerdo del año, pero vamos a poner, por ejemplo, que salió en el '99 o 2000, ¿no?, ponle tú que en el '99 salió,

no recuerdo los años; pero, un ejemplo: '99 salió el *Vieja Guardia Volumen 1*, pasó un año, 2000, “¿qué pasó con el *Volumen 2*, lo vamos a sacar?”, “sí, sí, sí, sí”, pero todo mundo andaba en la artisteada, ¿me entiendes? Realmente todo mundo estaba cruzado de brazos esperando que una disquera fuera a firmarlos y, pues, realmente eso no iba a ser cierto. Entonces, no salía el *Volumen 2* de la *Vieja Guardia* y yo saqué esto [el disco *K-seramente* (2001)], me agarré al Big B, de Petate Funky, y le dije: “échame la mano para grabar esto”. Lo grabamos en cuestión de quince días, saqué su portadita y lo metí a la piratería, yo me iba al Chopo y ahí me veías a la entrada, vendiendo mi pinche demo y... ¡puta, me pegó a madres!, se me acababa la producción y creo que a la fecha lo siguen vendiendo en la piratería (Bojórquez Chape-la, 2006: 238).

Aunque la mayoría de MC, DJ y productores en México son hombres, en la actualidad mujeres como Ximbo, Jezzy P., la Psicóloga del Verso, Malik, Luz Reality, Shiker y Sureñas Mexicanas han ido abriendo espacios (algunas desde la segunda mitad de los años noventa) para la participación femenina en el *rap* nacional. El siguiente testimonio, de Jezzy P., muestra su percepción acerca de los diversos estilos de *rap hip hop* que se están generando en el área metropolitana:



Jezzy P.  
Fotografía de H. Adalid.

Jezzy P: Yo siento que hay como una división entre el sur de la ciudad y el norte de la ciudad, ¿no? El sur de la ciudad es como, como Nueva York; es como los cuatro elementos del *hip-hop*, muy artístico, ¿me entiendes? Y de este lado es como más el asunto de las pandillas, del *rap* más callejero, porque la



vivencia es así; entonces es como llegar a Los Ángeles... estar en Nueva York y llegar a Los Ángeles, ¿no? [...] Pero aparte hay un intermedio, que es como digamos la parte de Aragón. Que son como [...] los pachangueros, ¿no?, los fiesteros, los que están haciendo ahorita *reguetón* y todo ese tipo de cosas. Están como, digamos, que hay también un [sonido] Miami.<sup>19</sup>



2 Phase y McKilla  
Fotografía de H. Adalid.

Sin ánimos de presentar una lista exhaustiva de los MC y grupos activos hoy en día en la ciudad y el estado de México, podemos mencionar aquí, aparte de los nombres que ya se han dado, a MC Arzola (que también organiza eventos culturales relacionados con el movimiento), Almas Aztecas, El Niño, Magisterio, D. Black, Zay-G, 2 Phase, RX3, Acaxao Movimiento, R-A-P, Sonido Líquido, Contraflujo, H. Muda,

C-Zión, Weaponz, Milicia Callejera, Achepé, Asesinos Líricos, Olor a Vicio, el Colmillo, MeXican Files, Soldados Aztecas, Urban Souls, Proyecto Verbal, Pibu, MC Loco, Perro, Rapdosis, Mentas Adictas, MC Vinilo, Tenso, Lil Nigga, DHR, Estilo Libre, T-Killa y Spía. Como dijimos, esta lista es parcial y los grupos y MC mencionados no son sino una muestra del universo de creadores que hay tan sólo en la zona central de la República. A pesar de la falta de espacios para la distribución y la recepción de su trabajo, los creadores del *rap hip hop* en la ciudad y el estado de México reflejan distintas realidades desde sus trincheras y el talento está ahí, listo para ser aprovechado, pues como nos dice MC Killa, de Aragón:

<sup>19</sup>Entrevista con Jessica Roldán, "Jezzy P.", 25 de marzo de 2006.

Hay un montón de talento en la calle. El *bisne* es saber encontrarlo, porque está en la calle y a mí se me hace mucho más chido el movimiento *hip-hop* que no está vendido. Porque todos nos vamos por lo comercial y lo que es el *bling bling*, joyas y carros. La neta 'ora sí que hay tantos, tantos poetas callejeros en la calle que esperan un momento para salir arriba y nadie se los da.<sup>20</sup>

#### PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DEL RAP HIP-HOP EN LA CIUDAD Y EL ESTADO DE MÉXICO

Como se mencionó anteriormente, es a partir de los años ochenta que el *hip-hop* como cultura se fue desarrollando poco a poco en México, sin espacios y de manera autónoma a los grandes medios de comunicación. Como nos explica Mr. Chale, en aquel entonces:

Pus era muy difícil que tú encontraras música de *rap*, solamente con compas o familia que te traía la *music*, después ya empezaron a haber en los tianguis de por aquí, por decir, el tianguis de Cárcel o de San Juan, pus son bien grandes esos tianguis, bien conocidos, viene mucha gente del DF para acá a comprar. Pues empezaron a vender casetes, los grababan y grababan y después ya veías diez casetes con el mismo título y te llevabas uno y ya veías que iban volando, ¿no? Después empezaron a traer los discos y se corrían entre la banda, los grababan y demás, así se difundían. Nunca tenías esperanzas de agarrar un disco original, ni casete original; o sea, todo lo que teníamos eran copias, era muy difícil que llegara el *rap* aquí.

El *rap* mexicano se fue desarrollando en círculos subterráneos, en los barrios marginales y por tanto la producción en esa época era muy casera, como nos cuentan K-Fé y Aztek 732:

<sup>20</sup>Entrevista con MC Killa, 19 años, 2 de abril de 2006.

K-Fé: Hacíamos los *loops* de casetera a casetera, grababas el cachito de la canción, le ponías *play*, [mientras] estaba grabando la otra [casetera], le quitabas la pausa y con eso empezábamos. Eran *loops*, güey, en el *pitch* le bajábamos, le movíamos la velocidad a lo que sea, luego hacíamos un desmadre, luego lo volvíamos a grabar y le metíamos otra cosa.

Aztek 732: Pues nos metimos a un estudio en Santa Mónica... en California, ¿no? [risas] No, sí era Santa Mónica, pero por Mundo E, Atizapán de Zaragoza. No me acuerdo quién hizo ese *deal*, creo que Metra [Big B] conectó ese estudio, un estudio así, bien caserón, ¿no?, pero pus en esas épocas no había ni madres. Me acuerdo que nosotros llegábamos a tocar con nuestros casetes, güey. Bueno, yo trabajaba en un *sampler* así, de doce segundos, ¿no?, de que grababa un *sampler*, lo mezclaba con una batería de otro disco y eran mis doce; entonces soltaba la parte del disco, ta-ta-ta, metía el *sampler*, una batería solita y, así, ibas pegando, grababas una parte y otra parte y otra parte y, pus, era la época acá, caserona, ¿no? ¡Putal!, tener un estudio en casa era, iuf!, totalmente otro, otro pinche pedo, ¿no? Entonces grabamos ahí y salió rápido el disco, realmente no teníamos así como que mucha idea tampoco, ¿no?, de que “oye, hay que volverlo a grabar, que tal frecuencia, que tal madre”; no, fuimos, grabamos, lo demás se lo dejamos al ingeniero y el resultado ahí está, ¿no?, que después de oírlo con un oído más crítico encontramos que hay unas disparidades de sonido horribles, hay golpes en el micrófono, hay *popeos*, hay excesos de graves, pero, bueno, se hizo, ¿no? (Bojórquez Chapela, 2006: 162).

El desarrollo de la producción musical del *hip-hop* avanzó con el surgimiento de los *samples*<sup>21</sup> digitales y el *sampleo*, es decir, el copiar fragmentos musicales preexistentes organizándolos para

<sup>21</sup>La palabra *sample* significa “muestra”. Un *sampler* es un aparato que puede copiar muestras sonoras que luego se pueden manipular según sea necesario.

la creación de una nueva obra sonora. Al respecto K-Fé nos cuenta que:

Un *beat* depende si es con *sampleo*, porque hacemos con *sampleo* y hacemos todo tocado también, no todo lo *sampleamos*. Hacemos cosas tocadas y cosas *sampleadas*, si *sampleamos* pus ya empezamos a hacer el *beat*, vamos armando el *beat*, vamos viendo qué tarola le queda, qué bombo le queda, todo eso, el *sampleo* lo vamos adaptando, le vamos metiendo bajos. Si lo estamos haciendo de nada [sin *sampleo*], pus empezamos a hacer el *beat*, [vemos] a qué velocidad, todo eso y ya después le metemos bajo, le metemos un pianito, todo lo vamos metiendo en el momento, todo lo vamos haciendo ahí.



Sociedad Café.

Al preguntar al grupo Sociedad Café qué tipo de música utilizan en sus *samples* nos mencionaron que: “Rafael, los Ángeles Negros, los Pasteles Verdes, Dani Daniel, la música que escuchaban nuestras familias.”<sup>22</sup> La primera máquina capaz de hacer *samples* fue el Fairlight Computer Musical Instrument, aparato australiano creado a finales

de los años setenta que podía digitalizar sonidos externos, pero que servía principalmente como sintetizador de sonidos internos establecidos en un banco de datos y resultaba sumamente caro. Sin embargo, en 1981 se crea un teclado dedicado exclusivamente a la digitalización de sonidos externos y de costo más accesible, el Emu Emulator. Ya hacia finales de los noventa las computadoras de escritorio y portátiles eran capaces de hacer *samples* y *loops*, es decir, de grabar fragmentos sonoros y reproducirlos en un nuevo contex-

<sup>22</sup>Entrevista con Enfermo (véase arriba).

to. Esto revolucionaría la música *hip-hop*, permitiéndole “trastocar las nociones establecidas del discurso musical, particularmente en cuanto a los conceptos de originalidad, oficio y autoría” (Bojórquez Chapela, 2006: 126). En nuestro país, todos los DJ y productores de *hip hop* están de acuerdo en que el uso de las computadoras personales ha permitido que cada vez más MC y grupos puedan hacer sus propias grabaciones. Con estas nuevas tecnologías, las formas de producción fueron cambiando:

K-Fé: Después de que salió el primer disco dejamos de usar casetes, el primer disco lo grabamos con Crash y ya después de que salió ese disco y pasó todo el rollo, después de eso se compró la computadora, pero ya fue hasta el noventa y tantos. Como en el 99 ya empezamos.

Tiosha: ¿Tú crees que el tener una computadora ha sido un cambio importante dentro de tu producción?

K-Fé: Pus sí te posibilita más. La computadora te ayuda, en vez de tener un güey que te toque el bajo, o tener un güey que te toca la batería, tú mismo en el sinte o en lo que sea, tú lo vas armando, te ahorras toda esa gente, tú solito lo vas armando, ya lo *loopeas* y ya...

El uso de la computadora marcó la transformación del *rap hip-hop* en un género muy barato, fácil de producir y accesible. Las computadoras han seducido a los músicos de las nuevas generaciones con las innumerables herramientas que les ofrecen. Los creadores de sonidos tienen a su alcance *hardware* y *software* de todos los precios, o gratuitos, bajados de Internet. Al respecto, nos cuenta el productor y *rapero* D. Black:

Nosotros que estamos en el subterráneo, básicamente es esto: es un cuate que nunca ha estudiado música, pero tiene buenos instintos de música, quizás tiene mucho talento en esas áreas, pero no fue a una escuela para aprender cómo leer música; eso es lo más típico que yo he conocido. Y en mi caso es lo mismo, ¿no? Entonces, básicamente, lo que nece-



D. Black  
Fotografía de H. Adalid..

sitas es una computadora, es básico. ¿Por qué? Porque tienen un *software* [con el] que puedes programar cosas: te da *track*, canales, y en cada canal tú separas y pones lo que tú quieras. Te da el poder de un estudio, ¿no? y necesitarías una mezcladora, un micrófono y sonidos. A veces el mismo *software* del secuenciador tiene sonidos para tú programarlo. Un teclado es ideal; un teclado, porque en el teclado puedes sacar miles de sonidos de otras máquinas... ¡Ah, perdón! Se me olvidó otro detalle, que es muy importante: yo casi no traba-

jo con *sampleos*, pero muchísimos productores mexicanos lo hacen. Entonces no lo digo así por mí, pero por ellos, sí hay que decirlo. Porque... ¡ah!, también muy importante es que agarran cachos de música de, ¡no sé!, José José, lo que sea, Juan Gabriel, lo que tú quieras, agarran cachos y lo adoptan, lo manipulan, y ya... se crea otra entidad, pero utilizando cosas que todos conocemos.<sup>23</sup>

En cuanto a los foros y espacios para sus presentaciones, los MC y grupos entrevistados narran que comenzaron a darse a conocer en la esquina, en fiestas, toquines, bodas, quince años y antros. La apertura de foros para el *rap hip-hop* y la cultura *hip-hop* ha sido algo relativamente reciente y, sin duda, aún debe crecer bastante. Ximbo, de Magisterio, señala que hacia la segun-

<sup>23</sup>Entrevista con David Pérez, D. Black, 24 de agosto de 2005.

da mitad de los años noventa los conciertos de *rap* ocurrían en *garages* e incluso mercados callejeros:

Al principio [...] eran fiestitas en casas. Por ejemplo, me acuerdo perfecto de una que era por Olivar del Conde, en una automotriz, o sea eran... los grupos que ves así ahora que tienen tocadas muy chonchas y la madre, todos tocábamos en pinches *garages*. Me acuerdo que la primera vez que me subí con Malik a un escenario fue en una tocada que hizo el Jorge Hueso, que estaba junto a un mercado y no sabían que se iba a poner el mercado, entonces la mitad del escenario quedó... inmerso en el mercado y la otra mitad afuera. Eran tocadas muy cagadas, de todo, tocadas que hacía tal Delegación, para los festejos de no sé qué, de Tlalnepantla y ahí estabas, ¿no? Ni al caso, pero ahí estabas. O sea, eran todo ese tipo de madres, de todo (Bojórquez Chapela, 2006: 73).

No podemos olvidar que la Internet ofrece a los jóvenes otra manera de darse a conocer y distribuir su música. El formato MP3 permite comprimir y archivar CD en pequeños ficheros accesibles en línea. Para escucharlos basta con un módem, una línea telefónica y una computadora. Como nos cuenta de nuevo Ximbo:

Nosotros antes para pasarnos música tenía que ser en un *casete* y no cualquiera se ponía a grabar un *casete* y, aparte, se daba mucho el fenómeno de que la banda no quería pasarte la música, porque era tan difícil conseguirla que uno era muy celoso de su música, ¿no?, “no se la voy a pasar a cualquiera”, un rollo muy raro. En cambio ahora hay [música] por todos lados, te metes a Internet y puedes bajar las



Magisterio  
Fotografía de H. Adalid..

canciones que quieras; cualquiera, o casi cualquiera, tiene un quemador en su casa o tiene un *compact* con quemador (Borjórquez Chapela, 2006: 85).

Asimismo, debemos pensar en la Internet como un canal alternativo de difusión para la cultura *underground*, donde incluso se pueden bajar a las computadoras temas enteros sin necesidad de comprar un disco, por citar un ejemplo de las posibilidades de este poderoso canal de difusión. La meta esencial de la juventud en la red es utilizar ese medio para participar en un intercambio mundial de cultura sin depender de la industria musical como intermediaria.

## CONCLUSIONES

LA MAYORÍA de los entrevistados plantearon que el problema más grande que enfrenta el *hip hop* en México es la falta de apoyo al movimiento, la carencia de espacios de expresión, la mala disposición para poder hacer eventos y la poca difusión que estos reciben. Como nos cuenta Jezzy P:

Lo que nos falta son espacios. Porque luego hay gente, por ejemplo el programa que están sacando en Telehit [*El Quinto Elemento*], que dicen: “Ay, no, es que somos el único espacio [para el *hip-hop*] y que no sé qué”. Pero yo digo, cómo puede haber un espacio en televisión si ni siquiera hay un lugar, un centro donde tú puedas ir [y que digas] “ese es el lugar de *hip-hop*, ¿no?”. Y realmente [Telehit] no es como que el lugar que todo mundo busca para exponerse, ¿no? ‘Ora, no solamente hay un programa de tele, también hay un programa de radio [*Vendetta*, 105.7 FM]. Pero también, te digo que están muy segmentados: yo de repente escuchaba el programa que había antes, cuando estaba *Radio Activo*, y lo que más escuchaba era... Bocafloja, todo, todo, Bocafloja, y de repente Eminem, y 50 Cents, y cualquier cosa. De repente, personas de Vieja Guardia. Pero no llegaba a escuchar cosas de



otras gentes, ¿no? O sea, como que sí están muy, muy segmentados ese tipo de programas.

Es claro que existe un vacío informativo alrededor de este género, las radios tienden a menospreciar el *hip-hop* independiente y programan sólo productos comerciales, por eso nuestros entrevistados recurren a la piratería para difundirse. Como nos dicen los integrantes del grupo RX3:

SSF: La piratería para las empresas grandes es mala porque pierden [cantidades] millonarias, pero para nosotros, que queremos ser difundidos, la piratería es buena porque se puede difundir por todos lados, porque hay veces que no puede uno comprar música de *hip-hop* por 200 pesos y puede uno venir y comprársela a los de RX3 y se lo dan por 30 pesos.

Mister R: Y, claro que sí, RX3 siempre da un material de buena calidad a un buen precio.<sup>24</sup>

Claro está que este punto de vista acerca de la piratería no es unánime pues, como nos dice Enfermo, de Sociedad Café:

La distribución se hace propia, está Tepito. Muchas veces se ha hablado de eso, de que sí nos afecta el mercado negro. La piratería claro que le afecta a las disqueras, a los grupos que como tales ya tienen una firma, ya tienen un contrato y pus tienen que ganar de las regalías, ¿no? Por ejemplo, nosotros antes no nos afectaba tanto porque gracias a los piratas nuestra música se daba a conocer, entonces no había otra forma de distribución más que esa, copiando tus discos y que todo mundo los tuviera. Lo más chingón para nosotros era que la gente llegara a un concierto, porque después de haber escuchado el disco pus se van pasando la voz y esa gente que llega

<sup>24</sup>Entrevista con RX3, 2 de abril de 2006.

al concierto es la que escucha tu música, entonces solamente hay ese medio para que la gente te conozca, pues la piratería, sea como sea, nos hace un paro a la gente *underground*. Pero ya, de repente, cuando tú vas teniendo más audiencia quieres buscar otros medios, ¿no? Si ya lo tomas esto como una forma de vida y quieres ganar ingresos con tu música pus sí te afecta, a huevo que te afecta, porque de eso nada más se están hinchando los piratas, tú no recibes nada.

Al verse marginados de los procesos industriales de producción y distribución, los grupos subterráneos recurren a las redes de piratería que abarcan todos los tianguis de nuestro país y que les han permitido darse a conocer tanto en la ciudad de México como en provincia, e incluso Centroamérica y el suroeste de los Estados Unidos.

El *hip-hop* como cultura, como modo de vida y no como moda pasajera, implica la toma de espacios para la expresión artística de individuos marginados por los sistemas hegemónicos de la creación cultural. Y esto se refleja no sólo en la música *hip-hop* y las fiestas callejeras de las que hemos hablado, sino también en el graffiti, que toma como lienzo los muros de la ciudad; o en el *breakdance*, que se lleva a cabo en esquinas y plazas públicas, cuya práctica también es confundida muchas veces con el vandalismo y reprimida por las autoridades. El *hip-hop* no es música de pandilleros o vándalos, por el contrario, es música que apuesta por el entendimiento a través de la palabra, no por medio de la violencia. El *rap* intenta convencer y educar a quienes lo escuchan, con letras que hablan de manera directa y a veces ácida de los problemas actuales, llegando, incluso, a plantear soluciones. Como dice Enfermo: “Para mí el *hip-hop* es hacer conciencia, de una u otra forma. No importa si tú tienes una tendencia a hacer *rap* más callejero o *rap* activista, lo que quieras. El *rap* como tal te hace pensar, te hace reflexionar”.

En la actualidad, el *hip-hop* se ha globalizado y está presente en todo el mundo, desde México hasta Francia, Senegal y Tur-

quía, pasando por Brasil y Chile, y en cada uno de estos países ha adoptado características particulares. El lenguaje del *hip-hop* pretende reflejar la realidad social de los que lo utilizan, la vida de la calle, y por esta razón el *hip-hop* absorbe las características culturales de los lugares donde se implanta, manteniendo rasgos distintivos que lo hacen reconocible. Como nos dice Aztek 732: "El *hip-hop* está globalizando al mundo".

Por medio de talleres de música, graffiti y *breakdance*, el *hip-hop* se utiliza en numerosos países como una alternativa a los problemas sociales enfrentados por la juventud. Existen organizaciones que utilizan el *hip hop* como herramienta para el desarrollo de programas comunitarios. Como ejemplos de esto podemos mencionar los siguientes:

La fundación Hip Hop Summit Action Network (HSAN) que fue fundada en el año 2001 en los Estados Unidos. HSAN es la mayor coalición nacional y sin fines de lucro de artistas del *hip-hop*, líderes del sector del entretenimiento, promotores de la educación, defensores de los derechos civiles y líderes jóvenes, unificados por la convicción de que el *hip-hop* es un agente de gran influencia en la materialización de cambios sociales positivos, que debe ser utilizado de forma responsable y preventiva en la lucha contra la pobreza y la injusticia.

Otro ejemplo es el proyecto Brefig en Figueras, España. Figueras es una localidad catalana fronteriza con el país gallo y, como cualquier pueblo español, posee una municipalidad y una plaza central. Esta plaza era el centro de reunión escogido por algunos jóvenes marroquíes para bailar *break*. Las instituciones percibían ese espectáculo diario como una anomalía que debía detenerse. Es ahí cuando interviene Jep Coromines como interlocutor entre esos jóvenes y las instituciones, y se crea Brefig (*break* de Figueras).<sup>25</sup> Tras un gran esfuerzo, Jep consiguió un local para esos jóvenes al asociar el *breakdance* con el deporte. A raíz de ello, se crea un evento de *break* en Figueras en el que participan grupos de los Estados Unidos y Francia, se establecen

<sup>25</sup>Véase [www.brefig.com](http://www.brefig.com)

vínculos con la casa de cultura de Marruecos, y se realiza una vez al mes una exhibición de *break* en las prisiones.

Otro ejemplo es el de AIFA *hip-hop* (Agencia Internacional para el Fomento de Acciones con *hip-hop* y Cultura Urbana),<sup>26</sup> esta organización basa su trabajo en la información, la cultura de paz y la promoción de eventos. AIFA ha desarrollado una plataforma tecnológica en la que se establece una red internacional de *webs*, para consolidar una base de datos de *hip-hop* mundial y facilitar la comunicación entre agentes. El objetivo de AIFA es hacer algo positivo para la comunidad, usando el *hip-hop* como instrumento para conseguirlo. AIFA ha colaborado en distintos proyectos. En Mozambique, por ejemplo, se intenta combatir el SIDA a través del *hip-hop*, mientras que en Brasil se pretende llevar a cabo un mercado justo a través de la venta de productos relacionados con esta cultura.

Cuba presenta otro buen ejemplo del apoyo estatal al *rap*. Ahí, desde 1996, el gobierno apoya la celebración de un festival anual de *hip hop* en el que da a conocer estrellas locales e internacionales, en su mayoría latinoamericanas. El evento lo auspicia el Instituto Cubano de la Música, junto a la Asociación Hermanos Saíz (AHS).<sup>27</sup> AHS es una organización en la que sus miembros son jóvenes artistas y escritores de menos de 35 años. Desde 1998, la organización de Nueva York Black August ha montado conciertos benéficos en los Estados Unidos para recaudar fondos y apoyar los festivales de *rap* de La Habana, así como para establecer allí una biblioteca de la música *hip-hop* y un estudio de sonido. Asimismo, ante el creciente auge de este género en la isla, en 1996 el Ministerio de Cultura autorizó la creación de una Agencia Cubana de *Rap*,<sup>28</sup> adelantando que no se tratará de una entidad para controlar el movimiento, sino para encauzarlo.

Por último, encontramos la organización HipHopLogía (H2L),<sup>29</sup> nacida en el año 2001 en Santiago de Chile bajo el lema:

<sup>26</sup>Véase [www.aifahiphop.org](http://www.aifahiphop.org)

<sup>27</sup>Véase [www.min.cult.cu/instituciones/ahs.html](http://www.min.cult.cu/instituciones/ahs.html)

<sup>28</sup>Véase [www.laventana.casa.cult.cu](http://www.laventana.casa.cult.cu)

<sup>29</sup>Véase [www.duranproductions.com](http://www.duranproductions.com)

“del mensaje a la acción”. Esta organización logró unir diversos talleres en las comunas (barrios populares) de Santiago, planteando que la educación no está atada a la lógica del orden y que la disciplina también se aprende con diversión, cantando. H2L invita a los *hiphoppers* a llevar su arte más allá de la denuncia, hacia una propuesta más activa, de lucha y de organización, construyendo autoestima, confianza y liderazgo entre la juventud de la periferia. Su estilo de trabajo con talleres de *hip-hop*, y una filosofía de educación popular que bautizaron Entret-Educación, se comenzó a multiplicar en distintos sectores, llegando incluso a otras regiones del país.

Resulta clara la importancia y enorme potencialidad creativa del movimiento *hip-hop*; es necesario trabajar con personas y organizaciones que propongan acciones concretas para ayudar a los más desfavorecidos, utilizando su mismo lenguaje y haciendo que éste sirva como catalizador en la promoción de la educación y otros temas sociales de vital importancia. El apoyo que se necesita incluye aspectos prácticos, como proporcionar a los grupos lugares de reunión, establecer estudios de grabación de acceso público, así como fomentar la distribución de las producciones de *hip-hop* nacional para que sus creadores no se vean confinados a las redes de tianguis y piratería que ya se han mencionado; las cuales, quizás, deberían también valorarse como una opción real y autóctona de distribución, en lugar de verse como una lacra social que debe eliminarse.

En México el *hip-hop* es aún, como decía Chuck D, del grupo Public Enemy, “el CNN del gueto”, un modo de expresión que refleja la vida en los barrios. O, como dice Don K-Fé: “hablamos de cosas que pasan aquí, cosas reales, cosas que vivimos diario; hablamos de la gente, del barrio, de las calles”. En México, así como en otros países latinoamericanos, asiáticos y africanos (y dentro de la diáspora tercermundista que habita en el primer mundo) el *hip-hop* sigue siendo un canal para la expresión popular, para la autoexplicación y para la justificación existencial de sus creadores, y es fundamental que este movimiento reciba apoyos, de la misma manera que desde el Estado se fomenta la

cinematografía, la plástica, el baile, las letras y otras actividades artísticas. El *hip-hop* es ya parte de nuestra identidad y aquí, en el *Mexside*, el talento está presente y listo para brillar no sólo en nuestro país sino en el mundo entero.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOJÓRQUEZ CHAPELA, Tiosha, *De Boogie Down a Neza York, ihip hop no para!: Del rap como un género de la poesía oral*, México, Tesis de Licenciatura, 2006.
- CROSS, Brian, *It's not About a Salary. Rap, Race and Resistance in Los Angeles*, Nueva York, EUA, Verso, 1993.
- DILLARD, J.L., *Black English: Its History and Usage in the United States*, Nueva York, EUA, Random House, 1972.
- DIOUF, Jean-Léopold, *Grammaire du wolof contemporain*, París, Francia, Karthala, 2003.
- MUFWENE, Salikoko *et al.*, *African-American English: Structure, history and use*, Nueva York, EUA Routledge, 1998.
- PETERSEN IBARRA, Susana, *Lo escribujado en la dermis de la urbe. Tensiones creativas hegemónico-subalternas en la ciudad de México. El graffiti hip hop entre lo global y lo local*, tesis de licenciatura en antropología social, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2006.
- PHILIPS, Susan A., *Wallbangin': Graffiti and Gangs in LA*, Chicago, EUA, University of Chicago Press, 1996.
- ROSE, Tricia, *Black Noise. Rap Music and Black Culture in Contemporary America*, NH, EUA, Wesleyan University Press, 1994.
- TONER, Anki, *Hip-Hop*, Madrid, España, Celeste Ediciones, 1998.
- TOOP, David (1991), *Rap Attack: African Jive to New York Hip Hop*, Boston, EUA, Southend Press, 1991.
- , *Rap Attack 3: African Rap to Global Hip Hop*, Londres, Reino Unido Serpent's Tail, 2000.

## El negro rumor de los tambores: Banderlux y la mezcla de sonidos...

EDITH PÉREZ  
CRISTINA AMESCUA

Banderlux es un grupo mexicano de danzas y percusiones africanas formado por discípulos que desde Morelos buscaron aprender de los maestros de la tradición malinké, asentada en la Guinea de habla francesa en África occidental. El grupo nació a iniciativa de varios artistas originarios de Cuernavaca, Morelos, quienes parten de los ritmos y folclore africanos, para llevar a cabo un sueño común: el reconocimiento y conservación de la tercera raíz. La mezcla es la razón de ser de Banderlux y así, las raíces mexicanas se erigen para conectarse con la pasión de África lo que resulta en una combinación de ritmos africanos, son jarocho, cumbia colombiana, sonidos brasileños y otros ritmos, tanto tradicionales (como el de los chinelos morelenses) como modernos.

Son ya varios años de trabajo constante, apasionado y sobre todo comprometido con el arte pero también con la tradición. Los jóvenes de Banderlux, soñadores en busca de su propia utopía, entendieron muy pronto que las tradiciones viven no sólo en la memoria, sino sobre todo en las prácticas, por eso buscaron a sus maestros, por eso fincaron su aprendizaje en la ejecución que nace desde el corazón y por eso –dice Rafael Becerra– han ido varias veces a Senegal y Guinea Conakry

en busca de la experiencia directa de la tradición, de la gente que la alimenta y le da vida, de las danzas rituales que forman parte de sus costumbres y de su vida cotidiana, de sus anhelos más profundos, de sus creencias ancestrales. Entraron en contacto con los maestros del género y se convirtieron en sus discípulos, redescubrieron que el arte es largo y la vida corta, que tal vez nunca llegarían a tocar como sus mentores pero que eso no sería un obstáculo para tratar de aprender la técnica y perfeccionarse en ella hasta donde les fuese posible. Por otra parte, nunca perdieron de vista sus propias raíces, latinoamericanas y mexicanas y pronto fueron encontrando la manera de integrarlas en su trabajo, dando lugar a formas híbridas, pletóricas de sonidos inéditos y danzas de amplio colorido.

Así, entre los diversos mentores de Banderlux se encuentran: Cipriano Izquierdo, músico (Mitote Jazz); Isabel Tercero, cantante; Estela Lucio, ejecutante de danzas africanas; Cándido Hernández, percusionista de ritmos afrocubanos al igual que Javier Cabrera; por último Natalia Barraza, malabarista argentina. De Cuba está el maestro Mario Hauregui, percusionista y cantante, integrante del Ballet Folclórico de Cuba. Mientras que de Guinea África, sus maestros han sido: Lancei Dioubaté, percusionista, Marie Bangoura, bailarina de Les Ballets Africains de Guinea y Achuelu William, maestro de danza contemporánea y tradicional de Costa de Marfil, África, sólo por mencionar algunos.

Estos años de aprendizaje colectivo y de introspección personal han rendido sus frutos y Banderlux ha llevado sus ritmos híbridos a los escenarios más diversos. Conformado por una primera voz que es la de Julieta Abdala, los coros corren a cargo de Irma Álvarez, Valentina Becerra, Chiara Montiel y Heidi Von Son; los percusionistas que ofrecen sonidos intensos, de esos que hacen vibrar las entrañas son: Dario Abdala, Emmanuel Altomaro, Valentina Becerra, Carlos Gutiérrez, Eduardo Licon, Ángel Magaña y Alan Soto.

Ellos, según narra Rafael Becerra “conciben el futuro como una dimensión abierta y preñada de posibilidades en la que podrán dar sustancia a los presagios que, hace ya tiempo, perfiló



en sus almas el negro rumor ancestral de los tambores”.

En su trayectoria han visitado lugares como Cuba, Guadalajara, Puebla, Veracruz, Chiapas, Toluca, San Luis Potosí, Tlaxcala, México y Guerrero, entre otros, para dar a conocer su contagioso trabajo con base en distintos lenguajes como son el corporal, gestual, sonoro, verbal, que bien pueden estar cobijados por ligeras ropas o un candente fuego que las manos juegan.

Carlos Gutiérrez, uno de los percusionista del grupo, afirma:

los seres humanos llevamos dentro el ritmo del tambor porque es la pulsación del corazón. Es lo primero que escuchamos en el vientre materno cuando también se percibe el fluir de la sangre. Nuestra tercera raíz está diseminada por las costas mexicanas y en Morelos hay antecedentes de población negra. Trascendiendo nuestros propios esquemas nos encontramos a nosotros mismos, lo cual se refleja en el trabajo que hacemos por la música y a través del cual queremos transmitir la idea de que en la unificación de caminos se logrará entender la magia de la libertad y alegría.

El grupo Banderlux enciende el fuego de la tercera raíz con su música, cantos, bailes y malabares... Los tambores marcan la llamada. Cantantes, músicos, bailarines, zanqueros y malabaristas unifican pulsaciones para iniciar la fiesta africana.

En espera de que aflore la vena negra del público asistente, los ritmos afrocubanos y la música tradicional de Guinea, en fusión con las máscaras, las danzas, los zanqueros y las suertes con fuego crearán la atmósfera propicia para festejar el ritual de la vida.

Sexta parte  
*Patrimonio*

ENRIQUE NALDA

## *Arqueología, enseñanza pública y turismo cultural*

LAS ZONAS ARQUEOLÓGICAS  
EN APOYO A LA ENSEÑANZA PÚBLICA

SI ME preguntaran cuál es la mejor de las estrategias museísticas para la presentación de la historia prehispánica en los primeros años de escolaridad, diría que es la zona arqueológica. La respuesta resulta obvia cuando visitamos un museo y nos tropezamos con estudiantes que copian sin sentido alguno las cédulas que describen los artefactos presentados en las vitrinas, tarea que dará fe de su visita al museo del cual, sin duda, no sacarán provecho alguno. Y no es tan sólo un problema de falsa pedagogía, es también un problema de ambiente y contexto. Los museos son, por lo general, espacios cerrados, depósitos de colecciones de procedencia diversa, de artefactos descontextualizados. Dioramas, gráficos y recreaciones en tableros, hacen poco por dar sentido a las piezas expuestas: es difícil correlacionar unos y otros, en especial cuando el museógrafo se empeña en dar cuenta de la diversidad artefactual completa y, peor aún, cuando se esfuerza por poner en exhibición la mayor cantidad posible de objetos: la resultante es, frecuentemente, un abigarramiento sin sentido de piezas que se pretende se expliquen por sí solas. La sala mexicana del Museo de Antropología de la ciudad de México, es ejemplo de este tipo de presentación.

En contraste, la zona arqueológica ofrece la posibilidad de entender, mínimamente pero sin mayor dificultad, la vida cotidiana de quienes la habitaron en el pasado, la relación de quienes la habitaron con el medio ambiente, así como con la arqui-

itectura doméstica y monumental del sitio. Si bien la ecología original pudo haber sufrido importantes transformaciones durante y después de la ocupación hispánica, el paisaje general, el emplazamiento del sitio y los recursos fundamentales de los que dependieron los antiguos pobladores de la localidad, siguen siendo los que se observan en la actualidad, lo cual permite valorar patrones de subsistencia y de asentamiento; los espacios construidos posibilitan, por otro lado, entender las diferencias sociales y el ritual. Comparada con la de los museos, su visita es innegablemente más instructiva y, desde luego, más divertida. Llevados de la mano de guías versados en el significado del sitio, los estudiantes sacarán el provecho que no lograrán en el museo tradicional.

Visto entonces desde la perspectiva de la articulación de la arqueología con el programa de enseñanza pública, la zona arqueológica ofrece un potencial inmejorable, pero sólo a condición de que los profesores encargados de esa enseñanza operen como guías, instruidos y actualizados, que conduzcan la visita. Nuestra experiencia es que esos profesores existen, pero sólo excepcionalmente. Y es así porque la articulación entre arqueólogos y educadores es, hoy día, prácticamente nula; en el mejor de los casos se da indirectamente a través de textos sobre las investigaciones arqueológicas escritos por otros, fundamentalmente por pedagogos. Esta disociación entre educadores y arqueólogos parece inexplicable dada la relación institucional entre unos y otros: el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), centro principal de la investigación arqueológica en el país está estrechamente vinculado con la instrucción pública, concretamente con la Secretaría de Educación Pública.

Pero también lo es porque quienes tienen a su cargo el diseño de los programas de estudio no han reconocido el potencial de las zonas arqueológicas para la enseñanza de la historia de México. De haber sido lo contrario se habrían creado las condiciones necesarias para la visita a las zonas arqueológicas, a las zonas de monumentos históricos, a las zonas de recursos explotados por los antiguos nómadas, en fin a los escenarios donde se desarrollaron las sociedades antiguas. Si hay algo evidente al

respecto es que no existe la infraestructura para realizar ese tipo de visitas: ni los profesores con un conocimiento suficiente de la historia de esos sitios históricos y esos paisajes, ni los medios de transporte necesarios, ni los fondos para cubrir los gastos derivados de esas visitas, ni los espacios de reunión y, menos aún, para la estancia en el caso de visitas de más de un día.

Las estadísticas de visitantes a las zonas arqueológicas de México, como se verá más adelante, dan cuenta de la relativamente débil contribución de los escolares a los totales. Muestran, por otro lado, un fuerte sesgo hacia sitios próximos a centros urbanos y sitios que han sido objeto de una fuerte promoción turística; sugieren, también diferencias en la importancia dada por las escuelas locales a ese tipo de visita. El flujo de escolares en 2005 a Monte Albán representó poco más de la mitad (51 por ciento) del total de visitantes nacionales; en contraste, el flujo a Uxmal fue de 58 por ciento y a otros sitios del Puuc (Kabah, Labná y Sayil), de alrededor del 75 por ciento. Se trata de sitios igualmente promocionados e igualmente próximos a importantes centros de población: en el primer caso la ciudad de Oaxaca y, en el segundo, Mérida. De hecho, es de notarse que la distancia entre Mérida y los sitios del Puuc es significativamente mayor que la que separa Monte Albán de la ciudad de Oaxaca y, sin embargo, la afluencia a los primeros es sensiblemente mayor; la diferencia sólo puede justificarse en términos de programas educativos y el mayor o menor peso que se concede a la historia prehispánica en ambas regiones.

Un caso extremo de este relativo desdén hacia la historia prehispánica y el potencial que los sitios arqueológicos ofrecen para reforzar esa enseñanza se da en Cozumel y su principal zona arqueológica: San Gervasio; ahí el flujo de escolares es tan sólo del 8 por ciento del total de visitantes nacionales. Tratándose de un sitio de difícil acceso, la cifra refleja con claridad el interés en la localidad por la historia antigua de México: sólo los escolares inscritos en escuelas de Cozumel estarían visitando San Gervasio.

En general, esta situación se da en todos los sitios poco promocionados, sean o no de fácil acceso. Por ejemplo, en Kohunlich, en el sur de Quintana Roo, el flujo de escolares representó en 2005 el 27 por ciento del total de los visitantes nacionales al sitio. La casi totalidad de esos escolares llegaron al sitio desde Chetumal. A pesar de que el sitio se encuentra a 9 kilómetros de la población de Francisco Villa, asentada a ambos lados de la carretera Escárcega-Chetumal, la afluencia de escolares de esta población fue prácticamente nula. Una situación más marcada se da en el sitio de Muyil, próximo a Chunyaxché, sobre la carretera Cancún-Chetumal, excepto que aquí la contribución de escolares al flujo total de visitantes nacionales es de tan sólo el 15 por ciento. No se trata, por tanto, de acceso fácil o de mayor o menor promoción (Kohunlich, por ejemplo, es un sitio muy conocido en la región), tiene que ver, más que nada, con las preferencias de quienes imparten clases de historia, así como de la disponibilidad de infraestructura para apoyar las visitas a los sitios arqueológicos. En última instancia se trata de una falta de reconocimiento por parte de las autoridades educativas del papel que pueden desarrollar los sitios arqueológicos y, más alarmante, de la importancia concedida a la enseñanza de la historia de México, en general. La reestructuración recientemente planteada que conduce a la reducción del número de horas dedicadas en el programa de secundaria a la enseñanza de esa historia es una clara confirmación de ese desdén y, por supuesto, de una ignorancia preocupante de la importancia que ese tipo de conocimiento tiene en la construcción de un país.

Un primer paso hacia la solución de estas deficiencias sería la creación de un programa de actualización dirigido a profesores de historia, apoyado por arqueólogos, historiadores y arquitectos, especialistas y responsables de los proyectos de investigación y conservación de las zonas a ser visitadas. De hecho, se trataría de reactivar el programa que el INAH y la SEP, conjuntamente, pusieron en práctica hace poco más de diez años en el estado de Campeche, con excelentes resultados. Ese programa, que tuvo carácter de plan piloto, se realizó con visitas a la ciudad de Campeche y

las zonas arqueológicas alrededor (Edzná, entre otras) y se apoyó con sesiones a cargo de especialistas pedagogos.

No se trata de programas de costo elevado: si se pone en marcha como un programa permanente de capacitación y actualización, con metas a largo plazo, no se rebasará la capacidad de los especialistas con que cuenta el INAH; eso sí, será necesario reforzar la presencia de esa institución en los estados y hacer disponibles las instalaciones necesarias (que ya existen, en gran medida) para realizar este tipo de actividad dentro de los programas promocionales de la carrera magisterial.

#### LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS Y EL TURISMO CULTURAL

LAS ZONAS arqueológicas no son tan sólo medios fundamentales para la enseñanza de la historia de México; también son recursos que refuerzan la actividad turística en el país y, por tanto, factores que apoyan el desarrollo económico local y regional. Se trata de un componente que los arqueólogos tienden a minimizar o, de plano, a considerar como elemento negativo en la conservación del patrimonio cultural tangible. En efecto, el turismo puede llegar a ser un factor de degradación patrimonial, pero también lo es el que, apoyados en un plan de manejo y un programa de mantenimiento adecuados, esa degradación puede controlarse y minimizarse; de hecho, la exploración y restauración de un sitio arqueológico, por sí mismas, tienden a reducir su saqueo: por el respeto que imponen y porque una vez explorados la operación de saqueo no rinde ganancias, los sitios ya trabajados son poco propensos al saqueo aun en aquellos casos en que carezcan de vigilancia.

Esa idea de que el turismo tiene efectos negativos sobre el patrimonio arqueológico, y que en casos extremos conduce a pensar que lo mejor que puede hacerse es obstaculizar el acceso a los sitios ya explorados y restaurados, olvida la obligación que tenemos con la difusión de la historia que esas exploraciones descubren. Ignora también el bienestar social que los sitios ar-

queológicos pueden inducir, aspecto adicional bien expresado en uno de los considerandos de la propuesta de ley que Cárdenas envió al Congreso y que con modificaciones menores sigue regulando la relación de la sociedad en su conjunto con el patrimonio arqueológico, histórico y artístico del país. Ese considerando dice textualmente:

Que además de los resultados científicos muy importantes que produce la exploración e investigación de los monumentos arqueológicos e históricos, puede también producir magníficos resultados materiales, en cuanto crea corrientes de turismo que influirán en la vida económica del país.

La preocupación fundamental contenida en ese mismo documento, dicho sea de paso, fue la de las condiciones de vida de los indígenas asociados de alguna manera con esos vestigios.

No se trata de supeditar el desarrollo económico basado en el turismo a las tareas de investigar y conservar. Las tres actividades son plenamente compatibles. Como lo he señalado en otros textos, desarrollada bajo normas adecuadas y con la vigilancia de las comunidades y la supervisión federal, la actividad turística no tiene por qué distorsionar planteamientos académicos; ni obligar a la realización de tareas indeseables; ni a posponer objetivos o abaratar procedimientos; o marcar tiempos que no son los necesarios para el análisis de materiales o la reflexión. Planteada como proyecto a largo plazo, centrado en el bienestar regional, con la comunidad operando como agente activo en el desarrollo económico y social global, la actividad turística no entra en conflicto con la preservación de los recursos culturales y naturales de la localidad y la región. Eso sí, sólo cuando se den esas condiciones, sólo cuando se formalice la alianza, llegará a defenderse eficazmente el patrimonio arqueológico y evaluarse como conjunto de bienes que dan sentido y apoyan un proyecto de nación y, desde luego, como recurso muy importante que puede apoyar el desarrollo regional.



En México, cuando se habla de turismo se piensa en visitantes extranjeros y empresas trasnacionales. La realidad es, sin embargo, más compleja. Tomadas las zonas arqueológicas en su totalidad, los visitantes nacionales son el componente mayor de la actividad turística. A continuación se comparan las cifras del año 2005 de seis de los principales sitios arqueológicos del país en cuanto a afluencia de visitantes:

<i>Sitio arqueológico</i>	<i>Escolares</i>	<i>Visitantes nacionales</i>	<i>Visitantes extranjeros</i>	
Tulum	94,238	242,081	642,547	978,866
Chichén Itzá	68,058	351,179	621,969	1'041,206
Uxmal	72,186	51,552	131,956	255,694
Monte Albán	230,271	222,664	103,509	556,444
Teotihuacan	190,185	1'195,277	409,192	1'794,654
Palenque	75,139	164,168	246,311	485,618
	730,077	2'226,921	2'155,484	5'112,482

Lo primero que se nota en esta tabla es el hecho de que el 60 por ciento del total de visitantes a estos sitios son nacionales (sumados escolares y adultos). Hay que señalar que los sitios seleccionados son los de mayor afluencia de turismo extranjero; si se contabilizara la totalidad de sitios en el país, la participación de visitantes extranjeros sería significativamente menor. Estas cifras contradicen la idea generalizada que tenemos en el sentido de que el turismo en México es turismo de extranjeros. Tratándose al menos de turismo hacia zonas arqueológicas, ese no es el caso.

Resulta también notoria en esta tabulación la gran afluencia de visitantes extranjeros a Tulum. Llama igualmente la atención la inesperada afluencia a Coba, un sitio relativamente menor en atractivo turístico: 175,195 visitantes en 2005, más de los que visitaron Uxmal o Monte Albán y no mucho menos de los que llegaron a Palenque. La razón de estas diferencias se encuentra en que a ambos sitios se accede desde Cancún y otros puntos de la Riviera Maya, destinos de playa en los que domina el turismo extranjero; aun cuando en la agenda de este tipo de turista lo

“cultural” es normalmente una actividad periférica, su volumen es tal que trastoca notablemente la relación entre visitantes extranjeros y visitantes nacionales. Se concluye que el turismo cultural es fundamentalmente una actividad de mexicanos y que, la afluencia de visitantes extranjeros a las zonas arqueológicas es, en gran medida, producto de una actividad secundaria de un turismo “playero”. Habría que preguntarse si esta situación no refleja un énfasis insuficiente o una ineficiencia en la promoción de los atractivos culturales (que no son sólo arqueológicos) y ecológicos que ofrece el país.

Además del equívoco generalizado sobre el peso específico del turismo extranjero respecto al nacional, también hay una idea falsa sobre el papel de las transnacionales en el desarrollo y derrama del turismo y, en particular, del turismo hacia las zonas arqueológicas. Una revisión de la infraestructura hotelera en sitios de playa en, por ejemplo, la costa oriental de la península de Yucatán, sin duda arroja un saldo a favor de las transnacionales. El mismo desbalance se observa cuando se compara a los visitantes a zonas arqueológicas próximas a las playas: la mayor parte de los extranjeros que, por ejemplo, visitan Chichén Itzá son turistas hospedados en hoteles de Cancún que llegan a este sitio para una visita de horas. Pero cuando se comparan las instalaciones en o alrededor de sitios arqueológicos que no se visitan normalmente desde hoteles playeros, la situación es diferente. Aunque recientemente modificado por la incursión de grandes cadenas hoteleras, la infraestructura hotelera de Mérida no tiene el mismo perfil que la de Cancún. Tampoco lo tiene la infraestructura hotelera en los sitios arqueológicos: el caso de Chichén Itzá y de Uxmal, donde los mejores hoteles son de capital nacional, ilustran el punto. En este caso se trata de infraestructura hotelera directamente vinculada al turismo cultural.

Más al sur, lejos de la costa de Quintana Roo, está emergiendo lentamente una infraestructura hotelera vinculada a atractivos arqueológicos y ambientales; se trata de establecimientos ecoturísticos que ofrecen visitas a zonas arqueológicas, cenotes, lagunas, pueblos abandonados y, simplemente, la selva, con sus

innegables atractivos, poco reconocidos y por ello desprotegidos. Congruentes con la visión ecologista que profesan, quienes promueven este tipo de instalación se han inclinado por construcciones de bajo impacto y la recuperación de valores de la arquitectura vernácula. Ese tipo de enfoque es, desafortunadamente, la excepción todo a lo largo de la Riviera Maya.

#### TENDENCIAS Y POSIBLES CORRECTIVOS

EL TURISMO playero en Quintana Roo ha impulsado un desarrollo que parece haberse salido de control. La degradación de la costa, ecología y arqueología por igual, ha estado en relación directa al acelerado ritmo de crecimiento de la demanda. Con la reciente extensión hacia el sur de la Riviera Maya, esa expansión parece que no terminará sino hasta alcanzar Xcalak, la punta meridional de nuestro país. Más allá, está Belice.

El problema con la franja costera de Quintana Roo es su arqueología particular: los sitios prehispánicos son pequeños, de poca monumentalidad, con un patrón de distribución de espacios construidos a base de grupos arquitectónicos dispersos, con estructuras modestas alrededor de patios y plazas. Este tipo de sitio, con ese patrón de asentamiento particular, es difícil de defender; no lo es a nivel de estructura o de grupo de estructura, pero sí como suma de grupos arquitectónicos, articulados orgánicamente entre sí. Siguiendo la norma de que los espacios no construidos, que no contienen objetos prehispánicos bajo la superficie no tienen protección jurídica evidente, el INAH optó por defender estructuras visibles, así como los espacios que evidenciaran por sondeo contener material arqueológico. La estrategia condujo a la protección de estructuras aisladas; la consecuencia fue la pérdida del sentido del sitio arqueológico, tomado como conjunto de edificios y áreas de actividad relacionadas ente sí.

El caso de Xcaret ilustra el punto; el sitio arqueológico se delimitó como un conjunto de "islas": estructuras y pequeños grupos arquitectónicos dispersos; en el espacio "libre" entre islas se desarrolló el centro de diversiones que hoy día es uno de los

atractivos turísticos más importantes de la costa. De esta manera, la relación entre edificios, así como entre estos últimos y el cenote y la dársena que justificaban y daban sentido al asentamiento prehispánico, se perdió por completo; se perdió también la visual que relaciona el asentamiento prehispánico con los restos de la capilla del siglo xvi anexa. A juicio de quienes apreciamos los paisajes simbólicos, el sitio dejó de entenderse; quedó ahogado entre restaurantes, piscinas y escenarios de todo tipo. Siendo propiedad federal, visitarlo implica una larga discusión con la administración del centro de diversiones y una larga espera, hasta que algún encargado aparezca para acompañar al visitante en el recorrido, a fin de asegurarse que no se detenga en alguno de los atractivos que ofrece el centro de diversiones, pues eso sólo es posible mediante un pago muy por encima del que se hace por acceder exclusivamente al sitio arqueológico. No es de extrañar que, en todo el año de 2005, la cantidad de visitantes al sitio arqueológico de Xcaret haya sido tan sólo de 7, todos extranjeros.

No es el único caso de este tipo en la costa de Quintana Roo, Playacar es otro. Ahí, una parte importante del sitio quedó como atractivo especial del primer desarrollo inmobiliario en la localidad, el resto como islotes entre hoteles y un campo de golf. Se rompió la relación entre el asentamiento prehispánico y el mar que le daba sentido: las construcciones, levantadas a su alrededor sin norma alguna, agresivas en exceso, agobian y ocultan el paisaje marino. A su favor y a diferencia de Xcaret está el hecho de que la totalidad de las estructuras de Playacar intervenidas por los arqueólogos pueden visitarse sin mayor impedimento; eso, sin embargo, no compensa el hecho de que el sitio está, estrictamente hablando, desintegrado.

La degradación patrimonial en la costa de Quintana Roo continúa y parece imposible de contener. Así como en la ciudad de México la destrucción de su patrimonio arquitectónico avanzó desde el centro de la ciudad, continuó por la avenida Juárez, siguió por Reforma y ya llegó a Santa Fe, así parecería que se está produciendo la estela de destrucción de los sitios arqueoló-

gicos y la ecología de la costa de Quintana Roo: comenzó con Cancún, siguió por toda la costa hasta Tulum y hoy día, con las facilidades creadas con la construcción de mejores accesos y muelles, ha llegado a Mahahual; eventualmente, como señalamos antes, alcanzará Xcalak, en el extremo meridional del país. Al igual que en la ciudad de México, la estela de destrucción habría tenido un pequeño obstáculo: en la ciudad de México fue Chapultepec y el área residencial de Las Lomas; en la costa de Quintana Roo sería la reserva de Sian Ka'an, que esperamos no siga negociándose. Y, hablando de deseos, esperamos también que el pequeño oasis de la Riviera Maya: la zona Tulum-Tancah, protegida por sendas declaratorias de zona de monumentos arqueológicos y de reserva ecológica, no sucumba al apetito demolidor del combinado iniciativa privada-autoridades.

De la mano de esta destrucción de patrimonio cultural tangible, se ha producido un importante impacto contra las comunidades bióticas de la región. A la reducción de los recursos forestales se ha sumado la explotación de las calizas y el daño a la barrera de arrecifes consecuencia de la intensificación del tráfico marítimo hacia los muelles de los cruceros (turismo –ese sí esencialmente de transnacionales– que habría que reevaluar dado el muy limitado impacto económico sobre las comunidades que afecta y, por el contrario, el muy importante impacto negativo producido en la ecología, entre otras cosas, por la descarga en alta mar de basura que llega a la costa).

Ese impacto se hace sentir también en el interior de la península de Yucatán. En el sur de Quintana Roo ha alcanzado niveles irracionales: se inició con una estrategia de siembra en bajos, dirigida a la producción de caña y arroz, y una producción de chile en tierras “altas” bien drenadas; hoy día, con experiencias negativas en la producción de arroz y chile, una gran parte de las parcelas se han convertido en potreros. La cría de ganado vacuno ya empieza a manifestar sus primeras consecuencias: la proliferación del matorral espinoso (que el ganado evita, por ser poco apetitoso) y el freno a la reforestación (los brotes arbóreos son, por el contrario, apetitosos), han hecho aparecer un paisaje

propio de zonas desérticas en una zona que hasta hace poco tiempo era selva.

La transformación hacia un ambiente ganadero sigue el mismo patrón de devastación de otras regiones del sureste. Paradójicamente, es una pretensión que ha estado presente en casi todos los programas de gobierno; se ajusta a la idea de que la selva sólo puede vencerse con la crianza de pastos, esto es, con la ganadería. Con esta visión de supuesto progreso la selva es el enemigo a vencer. Antagoniza, sin embargo, con la idea puesta en práctica en algunos ejidos de Quintana Roo de explotar la selva sin destruirla, aprovechando racionalmente sus recursos madereros, su potencial turístico, diversificando cultivos y creando industrias culturales paralelas. Esta alternativa merece ser apoyada, pero me temo que lo será sólo en la medida en que las autoridades responsables de elaborar los planes de desarrollo lleguen a ser conscientes de que la selva no es un enemigo y que el plan de desarrollo que se ha seguido en la costa tiende a una destrucción irreversible, total, y a corto plazo.

Los nuevos aires que provienen del turismo que busca atractivos y ambientes diferentes de los que ofrece la costa, podrán cambiar el sentido de la expansión y de la protección de los recursos del interior de la península. Por ahora es poco lo que se mueve en la dirección del disfrute del medio ambiente y de la historia de la región. Sería mucho más si las autoridades promovieran la puesta en valor de nuevos sitios arqueológicos e históricos, si crearan la infraestructura para internarse en estos espacios todavía vírgenes, si establecieran, en fin, una política de turismo que no agreda al medio ambiente, que favorezca la conservación de visuales, que promueva la creatividad de las comunidades en la región, que recupere valores culturales locales. No lo están haciendo. En Quintana Roo no existe por ahora otra perspectiva que no sea la de “exprimir” la costa.

Una consecuencia adicional de esta situación de desequilibrio entre el impulso recibido por la zona costera y el interior es la intensa corriente migratoria que se está produciendo desde el interior hacia las zonas hoteleras de la costa y hacia los EUA,

esta última de proporciones crecientes. Ejidos alrededor de las zonas arqueológicas del interior –algunas ya trabajadas, otras por investigar y restaurar– se han despoblado; la pirámide demográfica se ha hecho multimodal, con una fuerte presencia de niños, mujeres y ancianos, muchos de ellos viviendo de las remesas que envían sus parientes. Pocos, por cierto. No es que no haya trabajo bien remunerado, simplemente no hay trabajo permanente.

#### UNA ESTRATEGIA DE CONTENCIÓN DEL EMPUJE

Los sitios arqueológicos de la costa de Quintana Roo comparten al menos dos problemas con Chichen Itzá y con otros sitios importantes lejos de las playas: los vendedores ambulantes y los altos precios de los terrenos en los que se encuentran vestigios arqueológicos. El turismo a una zona arqueológica habilitada hace crecer, a veces en forma desproporcionada, el valor de los predios. Una estrategia efectiva para contener ese empuje es la adquisición de los predios en los que se encuentran esos vestigios. El INAH lleva ya un buen trecho caminado en esa dirección, pero lo que falta por recorrer es desproporcionadamente mayor. Hay, sobre todo, una falta de racionalidad en los programas dirigidos a la recuperación de espacios bajo el dominio de ejidatarios y particulares. En el caso de proyectos arqueológicos en zonas hasta ahora sin explorar, debería existir como norma la adquisición o regularización previa de los predios en la poligonal definida previamente como el espacio ocupado por el sitio, es decir, la autorización de inicio de la investigación arqueológica debería estar condicionada a la solución de los derechos de posesión-propiedad de los predios donde se podría trabajar en un primer momento y, también, en el futuro.

Al respecto hay que recordar que si bien las zonas arqueológicas son bienes nacionales y que, como tales, representan un patrimonio que está por encima de los intereses de particulares, incluidos los ejidatarios, también lo es que existen leyes que protegen los ejidos y la propiedad privada. Esto, por sí mismo,

obliga a negociar: la expropiación como recurso que garantizaría la protección de esas zonas es un recurso con fuerte carga política que difícilmente suscriben las autoridades en cualquier nivel de gobierno y, por otro lado, de cualquier forma hay que cubrir la indemnización correspondiente que, en el mejor de los casos, será a precios comerciales.

Por lo general, tratándose de zonas arqueológicas en las que se interviene por vez primera, las compras y compensaciones son de baja monta, cosa muy distinta sucede con zonas arqueológicas ya trabajadas y, más aún, tratándose de zonas abiertas al público. En estos casos la acción *a posteriori* tendiente a regularizar la propiedad en favor del INAH suele ser no sólo demasiado tardía sino, también, presupuestariamente imposible.

El caso de Chichén Itzá ilustra el punto: el sitio se extiende sobre terrenos privados y, en menor medida, ejidales; la adquisición de los predios en la poligonal choca con las expectativas de quienes se benefician o esperan beneficiarse de la actividad turística del sitio, sobre todo de los hoteles y comerciantes ya instalados dentro de esa poligonal. Resulta evidente que Chichén merece una estrategia distinta de la compra de terrenos. La primera acción a tomar sería la de “congelar” toda actividad constructiva dentro de la poligonal: la declaratoria de zona arqueológica que ya existe sobre Chichén, lo permite y, de hecho, lo aconseja veladamente. El INAH debe suspender los permisos para construcciones dentro de la poligonal, incluidas ampliaciones de hoteles existentes y nuevas estructuras para regularizar el comercio ambulante. Las operaciones de salvamento arqueológico para liberar predios en los que se realizarán nuevas construcciones, deben cesar. Habrá que rechazar, con firmeza, la negociación de la presente poligonal; esa delimitación se hizo, de acuerdo con la opinión de los arqueólogos de Chichén, apoyada en una cantidad enorme de información generada a lo largo de un siglo de exploraciones en el sitio. No se puede argumentar que, sobre hechos consumados, es decir, de construcciones ya existentes dentro de la poligonal, sea necesario revisarla y ajustarla a la realidad. Una debilidad de ese tipo alentaría el



avance sigiloso sobre la zona, seguros quienes violan las disposiciones vigentes de que eventualmente sus nuevas construcciones quedarán regularizadas por un nuevo ajuste de la poligonal.

El empuje del comercio, establecimientos y ambulantes por igual (que muy frecuentemente son los mismos), seguirá dándose y creciendo, al menos mientras dure la situación que vive el país por falta de trabajo bien remunerado. Estaría a discusión no el cómo contener esa expansión sino dónde habría que ubicarla. Es obvio que el lugar de comercialización deberá desplazarse de la zona arqueológica de Chichén hacia fuera, preferentemente hacia el poblado próximo de Pisté, a tan sólo 5 kilómetros del sitio. Ahí debería construirse el punto de acceso a la zona arqueológica, con transporte organizado hacia y desde el sitio; siendo punto obligado de la visita a Chichén, Pisté se beneficiaría de manera más estrecha de la actividad turística y evitaría las invasiones periódicas de vendedores como la que Chichén sufre en estos momentos.

Teotihuacan vive una situación más complicada por el hecho de que prácticamente la totalidad del sitio, excepto lo que queda dentro del “periférico” que se trazó a mediados de los sesenta, está bajo construcciones modernas de las poblaciones alrededor: San Juan y San Martín, entre otros. La solución, sin embargo, parece ser la misma: la reubicación de los comercios hacia fuera, pero, a diferencia de Chichén en donde eso es una posibilidad real (con la condición de que, por supuesto, las autoridades dejen de ver a los comerciantes como clientela electoral), en Teotihuacan, la cantidad de intereses a convencer y vencer es muy grande: está en proporción directa con el número de establecimientos alrededor y al interior del “periférico”.

Hay otra diferencia en favor de Chichén: el área más allá de la zona que se visita está en gran medida libre, es decir, puede funcionar como colchón que frene la expansión hacia la zona de visita y, además, que evite la contaminación visual tan frecuente en zonas arqueológicas (considérese, por ejemplo, Tula). Eso no sucede en Teotihuacan a pesar de su declaratoria, única en el sentido de ser la primera y, hasta donde sé la única, que protege la visual,

en este caso desde la llamada Calzada de los Muertos. Esta deficiencia es particularmente negativa pues creo que la mejor defensa que tiene una zona arqueológica es la creación a su alrededor de una zona de amortiguamiento que idealmente sería un parque ecológico.\* Tal estrategia sería, por supuesto aplicable, sólo a sitios en regiones de baja densidad poblacional; no se ha hecho hasta ahora, a pesar de las múltiples propuestas que el INAH ha hecho en ese sentido. Curiosamente, existe un ejemplo de coordinación que debería ser prueba de la eficacia de un esfuerzo coordinado entre arqueólogos y ecólogos: me refiero a la declaratoria combinada arriba mencionada de Tulum-Tancah. El parque arqueológico alrededor de la zona arqueológica tiene otras ventajas adicionales: permite apreciar el contexto ambiental en el que se desarrollaron las sociedades prehispánicas y, además, conservar la diversidad ecológica que, en lugares como el sur de Quintana Roo, está desapareciendo rápidamente. El caso de esta entidad federativa es especialmente importante pues parecería que con la creación de la reserva de Sian Ka'an se ha hecho "la tarea". En cierta forma, ha impedido concientizar a las autoridades sobre la necesidad de proteger las grandes extensiones de bajos y de bosques secundarios del interior que todavía existen. Una agresiva política de creación de reservas ecológicas en el interior –en especial si están combinadas con la protección de zonas arqueológicas (como se hizo con la reserva de Calakmul), requiere ser puesta en marcha. Planes para hacer algo en este sentido se formularon en el pasado pero quedaron sin implementarse; deben ser revitalizados si se quiere proteger

\*En el caso de zonas de monumentos históricos esa zona de amortiguamiento sería la construida a partir de una normatividad que limitara alturas y propuestas arquitectónicas a fin de hacerlas armoniosas con las de la zona protegida. Sólo así se podrá reducir el contraste arquitectónico que se da, por ejemplo, al salir de la zona protegida de Zacatecas y entrar, línea imaginaria de por medio, a la Zacatecas no regulada, con una arquitectura de diseño y ejecución pobres, y agresiva en especial por relación a la de las zona de monumentos históricos.

lo que todavía es una importante reserva con un potencial turístico de grandes proporciones.

Es obvio que queda mucho por hacer y poco tiempo por delante si se quieren preservar de manera efectiva recursos fundamentales para el desarrollo regional y local en la península de Yucatán, y en Quintana Roo en particular. Comencemos por entender que existen esos recursos.

*Turismo y patrimonio:  
realidades y espejismos de una promesa*

EL GIRO HACIA EL TURISMO CULTURAL

EN SOLO unas pocas décadas, el turismo se ha convertido en uno de los sectores de más rápido crecimiento en el planeta y en un poderoso vector de relación intercultural, económica y social. México es uno de los diez destinos turísticos más visitados del mundo y obtiene de esta actividad su tercera fuente de ingresos. Día con día se multiplican en el país las experiencias comunitarias en proyectos de ecoturismo, visita a lugares sagrados, sitios arqueológicos e históricos, rescate cultural (artesanías; historia, lengua escrita y oralidad; medicina tradicional, tecnología tradicional; tradición ceremonial; transferencia de medios audiovisuales, música y danza, apoyo a los grupos étnicos) y museos comunitarios. El contexto global para obtener ingresos de muchas de esas actividades es ahora favorable: el turismo se está transformando en una de las mayores industrias del mundo y el patrimonio cultural contribuye en buena medida a esta situación, dando lugar a una verdadera “industria del patrimonio”.

El impulso al turismo cultural encuentra en la actualidad una coyuntura favorable ante la crisis del sector turístico nacional; igualmente, ante los cambios que se están dando a nivel mundial en la demanda turística y los que se refieren a la percepción de la cultura como motor de desarrollo. No obstante que el turismo ha crecido en forma sostenida en las últimas décadas<sup>1</sup> y se le ha

<sup>1</sup>El turismo genera, según estimaciones oficiales, alrededor de 1.9 millones de ocupaciones y la participación del Producto Interno Bruto turístico con relación al PIB total nacional representó para el año 2000, el 8.9 por ciento. Por ejemplo, la oferta hotelera prácticamente

otorgado un papel cada vez más significativo en las políticas de desarrollo en todo el país, la industria turística muestra algunos signos de pérdida de competitividad: han disminuido los ingresos por visitantes, ha habido una disminución en la participación del mercado turístico mundial y se ha acentuado la dependencia de la demanda proveniente de Estados Unidos (Programa Nacional de Turismo 2001-2006, [www.sectur.gob.mx](http://www.sectur.gob.mx)).

En parte, la crisis es atribuible al modelo de desarrollo turístico aún dominante, que se ha basado principalmente en la promoción de grandes urbanizaciones de playa, inversiones hoteleras y obras de infraestructura pública en polos específicos (Cancún, Acapulco e Ixtapa, Mazatlán, Veracruz, Puerto Vallarta, Huatulco), como el mismo Programa Nacional de Turismo 2001-2006 lo reconoce. La pérdida del atractivo de los destinos mexicanos de sol y playa se debe fundamentalmente a las crisis ambientales, urbanas y sociales que han generado en su entorno, situación no exclusiva de México, ya que el llamado turismo de masas ha demostrado tener, a nivel mundial, efectos negativos no considerados cuando se le calificó erróneamente como la “industria sin chimeneas”. Ante el estancamiento o declive de los destinos turísticos clásicos de sol y playa, el turismo sustentable, que tiene como ejemplos paradigmáticos al ecoturismo y al turismo cultural, se ha convertido en el paradigma emergente del desarrollo turístico que busca evitar los impactos negativos del anterior modelo. En realidad, no estamos presenciando la sustitución de uno por otro, sino el surgimiento de propuestas emergentes, a la par de la búsqueda de recomposición del modelo turístico aún dominante. Recibe nuevo aliento el turismo cultural, esto es, el que busca atraer a los visitantes con los recursos del patrimonio natural y cultural de una nación; si bien la relación entre patrimonio y turismo no es un hecho reciente –el patrimonio ha sido uno de los primeros motivos de compra

---

se duplicó en veinte años (pasando de 237,000 cuartos de hotel en 1980 a 421,850 en el año 2000), y la demanda pasó de 13 millones en 1980 a 20.6 millones de turistas internacionales en el año 2000 (Programa Nacional de Turismo 2001-2006, [www.sectur.gob.mx](http://www.sectur.gob.mx)).

de los viajes turísticos, esta opción había quedado rezagada frente a la oferta masiva de sol y playa.

Este trabajo se plantea como objetivo realizar un balance de la dimensión del turismo cultural en México, de los principales problemas y de los retos que enfrenta, tomando como punto de partida la imposibilidad de considerar al turismo como generador de recursos y de conservación del patrimonio, sin problematizarlo. Se trata de destacar la importancia de la labor de defensa del patrimonio, los límites que imponen a sus usos posibles las necesidades de conservación y, al mismo tiempo, buscar avanzar en la discusión sobre las posibilidades de suscitar sinergias entre el turismo y el patrimonio. Asimismo, el hecho de que la cultura local se convierta en un producto a ser consumido por los turistas, plantea cuestionamientos sobre la relación de los turistas como consumidores y los habitantes locales, cuyos derechos de acceso a la cultura no son usualmente contemplados.

## EL TURISMO CULTURAL EN MÉXICO

### *Los turistas que entran en contacto con el patrimonio*

¿Qué dimensiones tiene el turismo cultural en México?<sup>2</sup> Pasean por el país anualmente 20 millones de turistas internacionales y 150 millones de turistas nacionales. De ellos, alrededor de 70 millones realiza actividades relacionadas con la cultura, en su mayoría motivados de manera ocasional. Los turistas atraídos por la cultura tienden a viajar más largas distancias y a gastar más que los demás, por el aumento de su consumo diario en

<sup>2</sup>El registro de la información sobre recursos naturales y culturales, así como sobre asistencia a diversas ofertas culturales es aún deficiente en México. Agradezco a Bertha Pérez Camargo, directora de Investigación del Centro de Estudios Superiores en Turismo, de la Secretaría de Turismo, su gentileza al facilitarme el Estudio Estratégico de Viabilidad del Turismo Cultural en México, realizado por el Centro a su cargo. Igualmente agradezco todo el apoyo de Amparo Sevilla –directora de Vinculación Regional de la Dirección General de Vinculación Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes– y de Juan Gregorio, subdirector de Desarrollo de las Culturas Indígenas, también de Conaculta.

función de las actividades que realizan alrededor del patrimonio cultural y por su estadía, que es mayor a la de otros segmentos. No todos ellos tienen el mismo interés en el patrimonio: los que corresponden al segmento del “turismo cultural”, esto es, expresamente motivados, se consideran “con interés especial en la cultura”. Los otros, se consideran “con interés ocasional en la cultura”: pertenecen a segmentos turísticos que viajan por diversos motivos (negocios, sol y playa, convenciones, naturaleza, visita a familiares y amigos, etcétera) y para ellos la cultura es simplemente un valor agregado (Cestur, 2003: 6).

#### DIMENSIÓN DE LA DEMANDA TURÍSTICA EN MÉXICO SEGMENTO

<i>Segmento</i>	<i>Nacional</i>		<i>Internacional</i>	
Motivado especialmente	8.5 millones	5.5%	594,339	3%
Con interés ocasional	53.3 millones	35.7%	7.3 millones	37%
Total	61.8 millones	41.2%	7.9 millones	40%

Estimado con base en cifras del reporte: “El turismo en México 2001”, Sector, 2002 (19.8 millones de turistas internacionales y 150 millones de turistas nacionales) (Cestur, 2003: 6).

Hay mucho aún por desarrollar, si se considera que a nivel internacional, México participa actualmente con el 1.8 por ciento del mercado que representan en su conjunto países emisores como EUA, Canadá, Alemania, Francia, España e Inglaterra (554,233 turistas), lo que significa que existe aún un enorme potencial de penetración. Respecto a los turistas con un interés ocasional en la cultura, México participa ya con el 8.4 por ciento del mercado que asciende a 7.2 millones de turistas provenientes de esos países (Cestur, 2003: 6 y 9). Las estimaciones sobre la dimensión de turistas que a nivel mundial realizan actividades culturales han seguido criterios conceptuales diferentes, lo cual hace difícil establecer cifras confiables, pero en tér-

minos generales se estima que una tercera parte de los paseantes realiza alguna actividad específicamente cultural, de acuerdo a la Organización Mundial del Turismo (Bywater, 1993). En cuanto a los que viajan a México desde el extranjero, el mercado principal, por volumen de personas, es el de Estados Unidos, sobre todo porque el movimiento fronterizo de visitantes tiene un destacado componente cultural. En el caso de Europa, motivados especialmente tendríamos poco más de 70 mil, que es más o menos 10 por ciento de todo el mercado europeo hacia nuestro país (Cestur, 2003: 6). Por lo que respecta a los turistas nacionales, los mercados emisores primarios son las grandes ciudades: México, Guadalajara y Monterrey. Los mercados emisores secundarios se constituyen por turistas de los estados aledaños al destino en cuestión y de otras ciudades del propio estado.

<i>Procedencia</i>	<i>Volumen de viajes culturales</i>	<i>Porcentaje de turismo cultural hacia México</i>
Estados Unidos	451,697	91.7
Europa	71,321	3
Canadá	29,717	1.8
Latinoamérica	29,617	1.3
Total	594,339	100

Fuente: Secretaría de Turismo citado en Cestur, 2003: 7.

Se trata de cifras importantes pero aún muy bajas respecto a las potencialidades de la oferta cultural del país. En México, las cifras del turismo cultural no se han determinado con precisión. Tan sólo el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) estima haber captado en los espacios bajo su custodia 16.4 millones de visitantes en 2002. Los visitantes nacionales representaron alrededor de las cuatro quintas partes con un total de 13.2 millones y los internacionales una quinta parte con 3.2 millones.



*El patrimonio que se construye  
y se pone en escena para los turistas*

No cabe duda de que entre los principales atractivos de México está su riqueza patrimonial,<sup>3</sup> la cual ha sido reconocida por la UNESCO con más de una veintena de sitios declarados Patrimonio de la Humanidad. Se considera altamente competitivo, especialmente por los valores artísticos e históricos de las civilizaciones prehispánicas y de sus etapas colonial y decimonónica, por sus ciudades y las culturas vivas tradicionales –con sus leyendas, rituales, fiestas patronales, gastronomía–, arquitectura contemporánea, museos, fiestas y festivales, espectáculos culturales, cine, etcétera. También sus atractivos naturales lo convierten en un país “mega diverso”: de hecho, es considerado el cuarto país con mayor biodiversidad a nivel mundial.

El factor cultural es un elemento inigualable de diferenciación de la oferta turística del país: en una encuesta realizada a los turistas internacionales que nos visitaron trascendió que la imagen que tenían de México tiene suficiente fuerza en sí misma y es singular, por lo que difícilmente puede confundirse con otros destinos.<sup>4</sup> Sin embargo, al nombrar los 11 destinos de mayor

<sup>3</sup>El Atlas Arqueológico de la República Mexicana registró cerca de 11 mil zonas prehispánicas repartidas a lo largo de todo el país, de las cuales más de 4,000 se consideran aprovechables desde el punto de vista turístico, si bien sólo 149 se encuentran abiertas al público; 75 mil 22 monumentos históricos de los siglos xvi al xix, más un rico patrimonio mueble e inmueble de los siglos xx y xxi. Se cuenta también con una gran variedad de objetos históricos, artísticos y cotidianos, exhibidos en 309 museos registrados por el INAH, Casas de la Cultura, Museos Privados, Estatales, Municipales y Comunitarios; fiestas y festivales, eventos teatrales, conciertos, espectáculos, etc. De acuerdo con el número de zonas de monumentos declaradas Patrimonio de la Humanidad, México ocupa el primer lugar de América y el sexto en el mundo (Reforma, *Cultura*, p. 1, 12 de mayo de 2003). Por lo que toca a número de ciudades declaradas patrimonio, ocupa el tercer lugar a nivel mundial, después de Italia y España.

<sup>4</sup>Sobre la posible similitud de México con otros destinos de tipo cultural, la mayoría de los turistas internacionales -entrevistados en los aeropuertos a la salida del país, manifestó que México no se parece a ningún lugar que conozcan y menos de la mitad de los viajeros pudo hacer un símil entre la imagen que se lleva de México y la de un destino ya conocido con anterioridad. México se considera altamente competitivo en los atributos y características relacionadas con los atractivos intrínsecos, especialmente en cuanto a los valores artísticos e históricos de las civilizaciones antiguas, siglo xv al xvii y culturas vivas tradicionales. Su principal ventaja relativa está en la diversidad de recursos altamente atractivos con que cuenta (Cestur, 2003: 10).

importancia patrimonial a nivel mundial, excluyendo a México, Egipto es el país que más se mencionó; la suma de los países europeos representa casi la mitad de las preferencias, de manera que Europa se perfila como el líder en la percepción de los turistas como destino cultural por excelencia (Cestur, 2003: 10).

La riqueza cultural y natural de México permite que el número de atractivos con potencial turístico sea prácticamente ilimitado. Sin embargo, la diversidad del patrimonio cultural y natural de nuestro país no es garantía de éxito turístico y las aún incipientes cifras sobre los visitantes que efectivamente atrae así lo demuestran. La competitividad de la oferta turístico-cultural puede evaluarse sólo a partir de la accesibilidad de su puesta en escena, esto es, mostrando los factores que hacen factible su disfrute por el turista. Para empezar, no todas las expresiones culturales son apreciadas de la misma manera y están igualmente disponibles para todos, en parte debido a que el patrimonio se conserva y se pone en escena de manera diferencial. Se invierte prioritariamente en restauración de sitios históricos y arqueológicos, creación de museos importantes en las áreas de mayor potencial turístico, mantenimiento y mejoramiento de museos, entre otros, sobre todo por el apoyo que se otorga, a nivel nacional e internacional, a los programas de patrimonio cultural enfocados a lugares de interés global.

Si bien a nivel mundial ha ido en aumento el consenso en torno a la ampliación del concepto de patrimonio cultural, para que comprenda también bienes culturales actuales (como el generado por las industrias culturales), los intangibles, así como los bienes producidos por los grupos populares, en la realidad encontramos que la ampliación de la definición no se ha correspondido con su investigación, la legislación ni con las políticas de conservación. Por ejemplo, los monumentos artísticos (construidos en la primera mitad del siglo xx) no tienen un inventario mínimamente aceptable y no gozan de los mismos criterios de protección que los monumentos históricos (construidos entre el siglo xvi y el xix). Subsisten diversos tipos de visiones jerarquizadas y parciales del patrimonio en nuestro país: Teresa Pavía ha

evidenciado que en la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, por ejemplo, se privilegia la investigación y conservación de los monumentos coloniales y se soslaya la de los porfirianos y de las pinturas murales que los decoran (Pavía, 2001).

El patrimonio intangible recibe considerablemente menos apoyo que el tangible y es también el menos estudiado y protegido legislativamente. Catherine Héau señala al respecto que la cultura objetivada suele ser de lejos la más analizada, por ser fácilmente accesible a la documentación y a la observación etnográfica y porque entraña menos dificultades teóricas y metodológicas que la cultura interiorizada (Héau, 1999: 88). Pareciera que la infravaloración del patrimonio intangible encuentra también raíces profundas en la identificación de patrimonio con “bienes” culturales. Lyndel Prott ha llamado la atención sobre el hecho de que en Occidente la noción de patrimonio ha estado largo tiempo asociada a los monumentos y a los bienes muebles –al patrimonio cultural tangible (Prott, 2000: 234-235). Por lo que toca al patrimonio popular, éste se encuentra en desventaja frente a otras producciones culturales que gozan de mayor legitimidad. Las jerarquías en la aplicación presupuestal han sido señaladas en múltiples ocasiones.

El que una expresión patrimonial pueda convertirse en “turística” dependerá de todos estos factores, además de los relacionados con el entorno geográfico, el clima, la infraestructura y la capacidad de acceso e interconexión entre los sitios turísticos de una región determinada. La manera en que se potencian en su conjunto ha producido en México una marcada concentración de la oferta en pocos destinos, lo cual provoca fragilidad y dependencia. En un estudio sobre turismo cultural en México realizado por la Secretaría de Turismo (Sectur) y el Centro de Estudios Superiores en Turismo (Cestur), se identificaron 811 localidades de interés para el desarrollo del turismo relacionado con la cultura a partir del análisis de guías turísticas y registros institucionales. De éstas, 125 fueron mencionadas por los turistas como “principales destinos culturales de México”, aunque únicamente 9 concentran casi el 70 por ciento de las menciones

(Cestur, 2003:10-11). Si se analiza por su distribución regional, únicamente dos de los destinos turístico-culturales están ubicados en la región central del país (Ciudad de México y Teotihuacan) y ambos concentran el 34 por ciento de las menciones recibidas por estos 9 destinos. De la región occidental sólo se menciona a Guanajuato que concentra el 6 por ciento. Todos los demás destinos, se encuentran en la región Sur-Sureste y entre ellos se distribuye casi el 40 por ciento de las menciones totales. Si se analiza la distribución de los destinos por su tipo, es destacable que el 22 por ciento de las menciones se refieren a zonas arqueológicas, el 6.2 por ciento se otorga a playas y el 23 por ciento se concentra en estados con gran diversidad étnica y cultural, como son Oaxaca, Chiapas y Yucatán (Cestur, 2003:11).

#### PRINCIPALES DESTINOS TURÍSTICO-CULTURALES

<i>Destino</i>	<i>% Total</i>	<i>% Nacionales</i>	<i>% Extranjeros</i>
Cd. de México	17.36	16.91	17.63
Oaxaca	10.55	10.51	10.58
Chiapas	7.50	10.51	5.6
Cancún	6.23	5.09	6.95
Guanajuato	6.04	11.33	2.70
Chichen Itzá	5.72	2.13	7.99
Teotihuacan	5.47	7.88	3.94
Yucatán	4.64	7.88	2.59
Palenque	4.39	2.79	5.39
Total	67.90	75.04	63.38

Fuente: Cestur, 2003:11.

Es también alta la concentración de flujos: del total de llegadas de pasajeros en vuelos internacionales regulares al país en el 2000, 83.7 por ciento lo hicieron únicamente en cinco aeropuertos (ciudad de México, Cancún, Guadalajara, Los Cabos y Puerto Vallarta); igualmente aglutinada está la oferta hotelera si consideramos que el 27.3 por ciento de las localidades con vocación turística concentra siete décimas partes de dicha oferta. En el mismo sentido, tres grandes ciudades centralizan el 50 por

ciento del total de habitaciones en centros urbanos (Programa Nacional de Turismo 2001-2006, [www.sectur.gob.mx](http://www.sectur.gob.mx)).

*El acceso diferencial al patrimonio: procesos identitarios y de exclusión social*

La concentración geográfica de las ofertas se da tanto a nivel nacional como en la misma ciudad de México. Dado que el crecimiento urbano no fue producto de una cuidadosa planificación, no se acompañó por una expansión descentralizada de los servicios básicos y del equipamiento cultural; el acceso a los mismos se ha dificultado para la mayoría de la población que reside lejos del centro. Al igual que ocurre con la mayoría de la infraestructura cultural de la ciudad de México –con excepción ahora de los cines–, los museos –uno de los espacios privilegiados donde se pone en escena el patrimonio– se encuentran fuertemente centralizados: tan sólo cuatro delegaciones concentra el 87.6 por ciento del equipamiento museológico. Podemos aquilatar la distancia geográfica que los separa de la mayoría de la población si tomamos en cuenta que esas cuatro delegaciones centrales ocupan el mismo espacio con el que contaba la ciudad de México a principios de siglo y que en la actualidad se extiende a 1,500 kilómetros cuadrados de territorio conurbado, que pasó de 3.1 millones de habitantes en 1950 a 18.1 en la actualidad.

Las aún bajas dimensiones del turismo cultural en México tienen una estrecha relación con la concentración geográfica y de infraestructura de la oferta del patrimonio realmente puesto a disposición de los visitantes. Hemos visto las jerarquías y diferencias en la conservación y en la puesta en escena de las ofertas culturales del país. Es preciso reconocer además, otros obstáculos entre el patrimonio y los turistas, que se relacionan con los recursos con los que deben contar los visitantes potenciales para identificarlo, llegar a él y disfrutar de la experiencia. ¿Quiénes logran llegar al patrimonio que se pone en escena en museos u otro tipo de equipamientos culturales? Aquellos que sortean exitosamente las barreras que dificultan el acceso: los que logran

desplazarse y vencer la distribución concentrada e inequitativa de la oferta en la mayoría de las ciudades; aquellos que actúan a contracorriente de la tendencia internacional hacia la disminución de la asistencia a espectáculos urbanos, en tanto crece el consumo a través de aparatos de comunicación masiva en el ámbito familiar y aumenta la inseguridad en las calles; los que pueden pagar el precio de entrada, que en el caso de los museos más importantes oscila entre 30 y 35 pesos (aproximadamente 3 dólares, que equivalen a un día de salario mínimo de una población que ha visto disminuir agudamente su poder adquisitivo desde la crisis económica de los años ochenta), pero que puede no ser un obstáculo si se considera que todos los recintos tienen entrada libre a estudiantes y maestros con credencial, a niños menores de 12 años y adultos mayores de 60 y a todo público un día a la semana. A nivel nacional, sólo unos 15 o 17 millones de personas –alrededor del 16 por ciento de los poco más de 97 millones que habitan en el país– visitan anualmente los museos en México, mientras que en Alemania y en Francia el 40 por ciento y el 33 por ciento de la población, respectivamente, asiste año con año a esos recintos.<sup>5</sup> La primera encuesta que sondeó las prácticas de consumo cultural en la ciudad de México, en 1989, mostró una baja asistencia a los museos; sólo cuatro habían sido visitados alguna vez por más del 5 por ciento de la población: el Museo Nacional de Antropología, el de Cera, el del Templo Mayor y el de Historia Natural (García Canclini y Piccini, 1993: 50). Los museos son parte de la imagen que México proyecta hacia los extranjeros. Sin embargo, son contados los que efectivamente cumplen ese papel en la capital: Nacional de Antropología, Templo Mayor, Palacio de Bellas Artes, de Arte Moderno y Frida Kahlo reciben un alto porcentaje de turistas provenientes de otros países, pero en los demás su presencia no es significativa. En el año 2000 llegaron a México 20.6 millones de turistas internacionales, de los cuales la ciudad de México recibió 2.1 millones. En ese mismo año, de acuerdo con el INEGI,

<sup>5</sup>Felipe Lacouture, quien era investigador y museógrafo, Reforma, *Cultura*, p. 1, 18 septiembre 2002.

sólo el 15 por ciento de los turistas extranjeros que arribaron visitó los museos en el país (la cifra de visitantes era menor a la del año anterior) y el 40 por ciento, de los que lo hicieron a la metrópoli central acudió a dichos recintos. En lo que toca a los visitantes a las zonas arqueológicas del país durante el 2000, la proporción de visitantes extranjeros es mayor: la tercera parte de los 9.47 millones que recibieron eran turistas provenientes de otros países. Sin embargo, el número de dichos visitantes era muy similar al del año anterior y disminuyó de 3,199.400 en 2000 a 2,641.4 un año más tarde.

Sabemos que el mercado potencial de la oferta cultural no sólo es cuestión de precio, sino también de contar con las disposiciones incorporadas y adecuadas para poder distinguir, evaluar y degustar las prácticas y productos culturales. En la bibliografía internacional sobre consumo cultural se explican su desarrollo y desigualdades según la accesibilidad real de los equipamientos, la diversa disponibilidad de recursos económicos, los hábitos culturales previos y la administración del tiempo en diferentes sectores de la población (García Canclini, 1990: 38). Como podemos apreciar en el cuadro siguiente, a todas estas condiciones las distingue la marcada desigualdad con que se distribuyen, de acuerdo a diferencias educativas, de ingreso y etarias.

Cualquier oferta cultural que busque atraer visitantes puede tomar en cuenta las barreras educativas y culturales, implementando políticas inclusivas para públicos diversos: para los especializados y también para los “que no saben”, para los jóvenes y niños, etcétera; sus principales enemigos a vencer son el aburrimiento, el cansancio y la aridez, tanto como la banalización y espectacularización de los contenidos. Resulta sintomático el que en algunas encuestas los turistas culturales han externado, en general, que escasean las ofertas culturales amenas y atractivas para niños y adolescentes y que “falta la enseñanza para apreciar la cultura” (Cestur, 2003: 18). En el fondo, el gran reto es desarrollar ofertas culturales que no entren en conflicto con la búsqueda de descanso y de entretenimiento que motiva los viajes y que transformen la asociación de la palabra “cultura”

	<i>Cines</i>	<i>Bibliotecas</i>	<i>Librerías</i>	<i>Museos</i>	<i>Presentaciones de música</i>	<i>Sitios arqueológicos</i>	<i>Teatros</i>	<i>Casas de cultura/centros culturales</i>
Nacional	75.0	29.7	40.6	23.6	32.2	16.0	13.9	17.7
Hombre	76.8	32.3	41.7	25.7	36.8	18.3	16.6	18.1
Mujer	73.5	27.3	39.5	21.7	27.9	13.9	11.4	17.3
15 a 17 años	81.7	69.6	63.8	39.9	39.5	24.2	19.7	37.2
18 a 22 años	83.5	46.8	50.8	28.1	37.7	17.0	16.9	16.6
23 a 30 años	83.5	31.4	42.2	28.7	43.4	22.2	16.4	19.1
31 a 45 años	77.1	21.9	41.5	22.5	31.0	14.5	12.3	16.6
46 a 55 años	62.7	19.3	34.9	16.1	24.2	9.6	11.5	15.8
56 años o más	54.3	5.9	14.5	7.8	13.0	7.7	8.0	5.7
Ninguna	29.6	1.8	7.5	0.6	9.8	3.3	0.8	2.7
Primaria	60.6	9.8	18.7	8.0	19.3	8.4	4.8	7.3
Secundaria	78.8	24.9	34.3	18.9	31.0	11.1	9.0	14.3
Preparatoria	82.7	46.3	60.2	31.9	39.3	22.8	21.6	24.5
Universidad o más	93.6	54.3	68.3	51.8	50.5	31.4	29.8	34.7
0 a 1 SM	55.1	10.0	18.6	7.4	22.9	9.9	4.2	6.7
1 a 3 SM	70.6	26.2	35.9	16.5	27.0	14.0	8.3	15.3
3 a 5 SM	83.4	34.4	42.4	26.8	34.0	15.1	15.2	17.4
5 a 7 SM	90.5	43.1	60.7	43.3	48.0	20.8	29.5	23.3
7 a 10 SM	98.0	44.7	80.0	53.0	50.8	37.3	35.5	33.7
Más de 10 SM	96.6	60.5	73.4	64.2	66.3	39.7	49.0	41.6
Trabaja	77.5	26.0	38.2	24.0	34.7	17.2	15.2	15.7
No trabaja	72.7	15.0	36.8	21.1	22.6	8.4	9.0	11.4
Ama de casa	65.7	13.4	31.1	11.6	23.3	10.1	8.2	10.9
Estudiante	87.5	80.6	72.2	45.8	48.0	26.3	22.5	39.7

Fuente: Encuesta Nacional de Prácticas y Consumos Culturales (disponible en <http://www.conaculta.gob.mx/>).



con actividades cansadas (caminar, ver museos, estar de pie, etcétera). El desconocimiento del patrimonio es una barrera entre el patrimonio y sus posibles "visitantes": el 21 por ciento de los turistas nacionales entrevistados por Cestur señaló que no realizó actividades culturales por falta de oportunidades, información y conocimiento (Cestur, 2003: 8).

#### EL PATRIMONIO COMO RECURSO PARA EL DESARROLLO O PARA LA EXCLUSIÓN

LA RELACIÓN de las comunidades con el patrimonio local y nacional es sumamente divergente en nuestro país. Encontramos casos donde las colectividades confieren un carácter sagrado a asentamientos arqueológicos, cuevas y cascadas, ríos y montañas. La permanencia del significado que estos sitios han tenido desde tiempos prehispánicos las alienta a preservarlos. Ciertamente es gracias a la labor de diversas organizaciones, tanto de la ciudad de México como de los diferentes estados del país, que se ha evitado la destrucción de muchos bienes culturales (Manrique, 1994), pero no sólo el sector privado y el Estado están interesados en usufructuar política y/o económicamente su potencial simbólico. Hay también sectores que buscan aprovechar mercantilmente el valor simbólico de los bienes patrimoniales, aun a costa de su conservación, como lo muestran los conflictos entre vendedores ambulantes y responsables de zonas arqueológicas y coloniales en diferentes estados del país (Robles y Corbett, 2001; Valdés y Zapata, 2001; Armijo y Gallejos, 1999: 132. También Buenrostro y Mondragón, 1999: 59-60). Asimismo, hay poblaciones que han estado desvinculadas de su propio patrimonio y desconocen su significado sociocultural, por lo que se llegan incluso a desentender de la existencia de estos vestigios, viendo con desinterés que sean víctimas de saqueos y destrucción. El turismo ha sido un factor positivo en este sentido: lo que los otros aprecian y reconocen, nos alienta a valorar lo propio. Al mostrarnos orgullosamente frente al exterior, se abre la oportunidad de cruzar barreras que usualmente

no traspasamos. En este sentido, el turismo puede ayudar no sólo al entendimiento y respeto entre diferentes sociedades, sino también al interior de una misma sociedad, alentando el reconocimiento del legado cultural propio –comunitario, regional o nacional.

Como mencioné, las comunidades que buscan impulsar sus propios proyectos en torno al patrimonio local se enfrentan a condiciones desiguales. Muchos de ellos son desarrollados al margen de los megaproyectos que sí cuentan con gran financiamiento; desafortunadamente no se encuentran bien documentados y es poca su difusión. Respecto al patrimonio natural, los proyectos ecoturísticos que reciben apoyos gubernamentales pertenecen a importantes grupos financieros nacionales e internacionales. En cambio, es muy débil el apoyo para los proyectos con la participación de la comunidad local, que generalmente no es tomada en cuenta para la planeación de los complejos turísticos, a pesar de ser la base social afectada, como ocurrió en El Tajín; ejemplo paradigmático del impulso a políticas de conservación arqueológica y de desarrollo turístico que se han realizado sin considerar su impacto en las comunidades circundantes –con el consiguiente agudo nivel de tensión entre el INAH y la sociedad del entorno arqueológico (Nahmad, 2005:15; Morales y Martínez, 1999: 272).

En los últimos años han surgido en diferentes regiones indígenas del país iniciativas de desarrollo cultural sustentable a través de proyectos vinculados con la artesanía, la gastronomía, la medicina tradicional y el ecoturismo. Al tiempo que buscan fortalecer su cultura, se plantean generar condiciones económicas que les permitan mejorar sus niveles de vida y experimentar formas alternativas de desarrollo basadas en sus propias visiones y recursos. Actualmente hay 22 proyectos de turismo cultural indígena integrados al Programa de Apoyo a las Microempresas Culturales, desarrollados en 14 estados de la República. Una alta proporción de ellos son de Quintana Roo –el estado que alberga Cancún– y buscan frenar impactos negativos del turis-

mo, como la migración que fractura a las comunidades.<sup>6</sup> Si bien son incipientes y aún limitadas, en los últimos quince años se han desarrollado varias experiencias exitosas de vinculación del turismo y patrimonio local, que han buscado convertirse en generadoras de desarrollo sostenible, conjuntando los esfuerzos de diversos sectores, como es el caso de la organización ambientalista Ecosolar, en Oaxaca, la cual vincula a pobladores locales con empresarios, organizaciones no gubernamentales, universidades y gobierno para, con base en los recursos generados por el ecoturismo, restaurar los manglares y su fauna, e impulsar la educación ecológica (Marcelli, 2003: 19-21).

Uno de los proyectos de mayor envergadura que pretende constituirse en un modelo de turismo alternativo es Mundo Maya, impulsado por México, en conjunto con los países centroamericanos que comparten la herencia de la cultura maya. Si bien la idea de revivir las antiguas rutas comerciales de los mayas para conformar circuitos turísticos surgió hace más de 30 años, el programa turístico Mundo Maya echó a andar en 1992, con la participación de instituciones públicas y privadas, gobiernos federal, estatales y municipales de Yucatán, Quintana Roo, Campeche y Chiapas. Tiene como misión coordinar y consensar acciones que permitan utilizar los atractivos naturales, históricos y culturales de la zona. Expresamente busca atender “la necesidad impostergable de integrar a las comunidades locales al sector turístico, de proteger el medio ambiente natural y de salvaguardar el patrimonio cultural e histórico del área, promoviendo un desarrollo turístico sostenible” (Hernández, 2003: 195 y 198). Mundo Maya se ha enfocado al desarrollo de productos turísticos estratégicos, tales como imagen e infraestructura urbana (restauración y conservación de fachadas, edificios, calles y plazas monumentales), señalización e instalación de servicios. Pretende utilizar las zonas arqueológicas para dar nuevo sentido a las regiones que buscan atraer turismo, por lo que se ha intensificado la restauración arqueológica en sitios muy visitados como

<sup>6</sup>Entrevista a Juan Gregorio, subdirector de Desarrollo de las Culturas Indígenas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 18 de junio de 2004.

Chichén Itzá y Uxmal. También se han abierto al público nuevas zonas arqueológicas, como Xcambó, Ek Balam y Calakmul, y museos regionales (Morales y Morales, 1999: 19-20).

Hay casos ejemplares de articulación entre impulso turístico y desarrollo comunitario basado en el patrimonio, como el del Museo del Pueblo Maya de Dzibilchaltún, Yucatán, que forma parte de los proyectos especiales de arqueología financiados por el Fondo Nacional Arqueológico del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA-INAH). Fue concebido como un espacio cultural, de recreación y ecológico innovador, en donde el museo se integra al entorno natural y arqueológico; a partir del programa de desarrollo y participación comunitaria que se realizó previamente a la construcción del museo, se ha venido dando capacitación para la restauración de capillas y murales de lugares circundantes a solicitud y con el apoyo de la comunidad (Peraza, 1999: 69-70). Otro proyecto de desarrollo no únicamente enfocado hacia lo arqueológico o turístico, sino para el beneficio de la población de los ejidos circunvecinos es Chankaban, en Quintana Roo. Desde su concepción, el proyecto fue planeado para incluir la mano de obra indígena en los trabajos de campo y de gabinete, y el programa contempló la alfabetización y el otorgamiento de facilidades para la continuación de la educación media y media superior, con la mira de que los nativos se conviertan en los propios guías del sitio y de la región, así como en custodios (Cortés de Brasdefer, 1999).

Sin dejar de reconocer sus logros, también se han levantado voces críticas al Programa Mundo Maya, las cuales consideran que más allá del discurso que se emplea para promover la inversión turística, poco se está ofreciendo para contrarrestar los efectos negativos del proyecto,

que no sea la retórica acerca del turismo sustentable, ecológico o de bajo impacto, el cual no se integra a una política ecológica general y reglamentada en lo específico. En realidad, dicho tipo de turismo sólo se refiere a la apertura de un nuevo campo de explotación rentable constituido por las

regiones más vírgenes y menos accesibles del país (Machuca, 1999: 22).

La preocupación por la ecología ha sido en realidad superficial: los estudios de impacto ambiental, cuando existen, son poco rigurosos y no evalúan adecuadamente la capacidad que los sitios tienen para soportar las diferentes actividades recreativas que puede llevar a cabo un número determinado de visitantes. Tal como lo ha mostrado la publicación *Dimensión social del patrimonio cultural y natural del Mundo Maya*, el Proyecto no ha puesto freno al carácter depredador y especulativo de las empresas que lo impulsaron, y a los funcionarios gubernamentales que se han coludido con ellas. Los impactos de la corrupción no han sido sólo en el campo ecológico. En Quintana Roo, por ejemplo, se ha iniciado un cambio social dramático en las poblaciones locales, que va desde el incremento del costo del nivel de vida, hasta la prohibición de paso a playas consideradas ahora de uso *privado* por los consorcios hoteleros (Morales y Martínez, 1999:267-268).

No sólo se han privatizado playas. El caso de la zona arqueológica de Xcaret, en Quintana Roo, la cual quedó dentro del parque recreativo y ha sido integrada a los “atractivos” de éste (se presenta un espectáculo de supuestas representaciones mayas sobre las estructuras prehispánicas), ha incrementado los temores de antropólogos y arqueólogos sobre la posibilidad de que una vez que se vendieron las paraestatales durante los precedentes gobiernos neoliberales y se continúa el proceso de adelgazamiento estatal, las autoridades busquen ahora recursos “así tengan que vender su propia dignidad y debido a eso han volteado a ver el patrimonio cultural, específicamente las zonas arqueológicas y los monumentos históricos”, para convertirlos en escenarios *artísticos* administrados por la iniciativa privada (Garduño, 1999: 143). Con la masificación del turismo los destinos patrimoniales más exitosos se ven sometidos a una presión turística cada vez más intensa. Cuando no se implementan progra-

mas que evalúen y enfrenten preventivamente los posibles impactos del turismo, se pone en riesgo al patrimonio. Así está ocurriendo con zonas arqueológicas como la de Comalcalco, Tabasco, cuya infraestructura no es suficiente ni alcanza la calidad que debía, ante una creciente afluencia de turismo (Brambila y Crespo, 1999: 137).

Los hoteles tipo “Club”, “Inn”, “Ressort”, rodean las zonas arqueológicas y ecológicas, así como las ciudades principales. El mayor beneficio económico del consumo turístico es principalmente para ellos, los grandes inversionistas, hoteleros, restauranteros y arrendadores del transporte, la menor parte de los cuales pertenece al capital nacional. Los pobladores y vecinos de esos destinos turísticos se benefician del ambulante, de la oferta de servicios a pequeña escala y del empleo que llegan a ocupar. Poco se logra en realidad respecto al paradigma de la sostenibilidad que recupera, como actor primordial del desarrollo turístico, a la comunidad receptora en términos de revalorar sus formas de participación en la toma de decisiones, de “apropiarse” del proceso productivo de los bienes y el servicio turístico. En el caso de los cerca de siete millones de indígenas que habitan el Mundo Maya, pertenecientes a 25 etnias distintas, su imagen se utiliza como un atractivo más de los circuitos de visita, generalmente con maquillajes folclorizantes. Mientras se enaltece al indio muerto –el maya prehispánico–, se margina y explota al indio vivo, para el que no hay programas ni planes de educación específicos y que se mantiene en situación de pobreza.

En la medida en que este negocio se crea con inversiones de sumas estratosféricas, se imponen precios igualmente disparados que sólo pueden pagar algunos sectores del turismo nacional e internacional, pues a ellos está dirigido. Las estrategias promocionales “se enfocan en los mercados y segmentos de mayor rentabilidad” (Hernández, 2003: 202); en palabras de Francisco de la Vega, del Fondo Nacional de Fomento al Turismo, se desarrollan “destinos de naturaleza y exclusividad”, “proyectos integrales de baja densidad..., que se orientan a captar segmentos del mercado turístico mundial de rápido crecimiento y alta capacidad

de gasto...” (De la Vega, 2003: 56-57). Se da entonces un modelo turístico revalorizador del patrimonio cultural y natural, pero fuertemente excluyente para muchos sectores del turismo potencial nacional y extranjero, y también para las comunidades circundantes. Sobra decir que no se han desarrollado vías para relacionar la utilización del tiempo libre de la población local con el turismo internacional. El rol para el “nativo” ya está prefigurado como proveedor de servicios y/o de imagen y *folclore*.

#### LAS SINERGIAS ENTRE TURISMO Y PATRIMONIO

LA LEGÍTIMA preocupación por los riesgos del turismo masivo y la comercialización irresponsable de los atributos del patrimonio cultural puede integrarse en una postura que considere ampliamente la problemática patrimonial, incluyendo los retos que le plantean el desarrollo urbano, la globalización, los medios de comunicación y el turismo. He tratado de problematizar estos retos, reconociendo los límites que imponen a los usos posibles del patrimonio las necesidades de conservación del mismo y, al mismo tiempo, buscando avanzar en la discusión de las condiciones en las que pueden generarse sinergias entre ambos sectores. Es significativo el caso de las zonas arqueológicas, que gozan de gran aceptación entre el turismo extranjero y que constituyen los lugares más visitados. El destino de las cuotas que se obtienen por el ingreso a las zonas arqueológicas ha sido objeto de discusión no sólo por las autoridades federales que se encargan del cuidado del patrimonio y por los gobiernos estatales, sino también por algunos grupos indígenas. Durante décadas fueron recursos exclusivamente de las autoridades hacendarias federales. Las sinergias requieren que la dimensión legislativa las sustente: en el 2004 se aprobó que un 70 por ciento de los recursos autogenerados por museos, zonas arqueológicas y monumentos los puedan reinvertir las instituciones culturales, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Está pendiente aún la posibilidad de que no sólo sirva para apoyar la conservación

y el estudio de zonas arqueológicas y monumentos históricos, sino que algún porcentaje beneficie a comunidades circundantes. Como el propio director del INAH reconoció, hacen falta mecanismos que permitan generar recursos para ampliar el diálogo con la sociedad civil y extender el interés en la preservación de acervos documentales y fotográficos.<sup>7</sup>

La posibilidad de conciliar la actividad turística con la preservación del patrimonio natural y cultural pasa por el desarrollo de modelos diversos para demandas diferenciadas, para cuya formulación se requiere la participación y el intercambio de ideas y experiencias entre todos los actores involucrados –autoridades municipales, estatales y federales de turismo y cultura; empresas turísticas, visitantes, comunidades y asociaciones civiles. En lugar del diálogo entre los agentes del turismo cultural, entre turistas y ofertantes, lo que encontramos son conversaciones restringidas (cuando revisamos cuál patrimonio es accesible y los turistas que acceden a él) o monólogos interminables, entre los sectores turístico y cultural. Es notoria por ejemplo la descoordinación que existe entre el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y la Secretaría de Turismo de México (Sectur) para la definición de estrategias de planeación, desarrollo, promoción y usos de los espacios patrimoniales. Se trata de dos sectores que, si bien se complementan, tienen lógicas y necesidades diferentes; de ahí la relevancia de proponer políticas sociales e institucionales, así como medidas legislativas y de articulación entre las diversas instituciones y organizaciones involucradas en este campo.

La necesaria gestión integral del patrimonio es atajada por la voracidad de los grupos económicos transnacionales y nacionales por obtener todos los beneficios de exenciones de impuestos, desarrollo de infraestructura, etcétera, sin aportar ganancias a las comunidades ni al país. Se han generado enclaves turísticos exitosos cuyos beneficios no han sido suficientes para detonar integralmente procesos de crecimiento y alternativas económico-

<sup>7</sup>Entrevista a Sergio Raúl Arroyo, en "El INAH busca nuevos modos de financiamiento", Miryam Audiffred, *Milenio Diario*, p. 42, 17 de septiembre, 2002.



sociales en sus entornos. En realidad, el problema ha sido que no se ha logrado enmarcar al turismo dentro de una estrategia global que defina mecanismos que beneficien a la población local económica, social y culturalmente. El reto es desarrollar un conjunto de proyectos que, más allá de las tentaciones inmediatistas, mire el largo plazo para evitar problemas como el agudizamiento de conflictos sociales (polarización social, migración, etcétera), el deterioro de los recursos naturales y el uso inadecuado y elitista del patrimonio cultural, que se vuelven contraproducentes para el propio desarrollo turístico que se pretende. Parte integral de estos proyectos, es el cuestionamiento al modelo de desarrollo turístico montado exclusivamente sobre el impulso a las grandes empresas transnacionales. Se trataría no sólo de facilitar el desarrollo de la pequeña y mediana empresas de servicios para fortalecer el sistema en su conjunto, sino también de generar esquemas que permitan desarrollar una relación orgánica entre las grandes ofertas culturales y las pequeñas. Ese es el sentido de la propuesta de Claudio Lomnitz de que alguna fracción del dinero que se recaba para los grandes museos sirviera para que las comunidades que quieren construir su genealogía y su historia a través de este tipo de proceso pudieran mantener o formar colecciones de objetos más modestas (Lomnitz, 1999: 116). Un apoyo de este tipo puede apuntalar también el cuestionamiento de las visiones dominantes de la historia oficial y redimensionar la importancia de las historias locales, ampliando el patrimonio con el que podemos dialogar y en el cual reconocernos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARMIJO TORRES, Ricardo y Miriam Gallegos Gómora (1999), "Comalcalco, Tabasco: umbral occidental del mundo maya", en *Memorias jornada académica: dimensión social del patrimonio cultural y natural del mundo maya*, México, INAH.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1991), *Pensar nuestra cultura*, México, Alianza Editorial.

- BRAMBILA, ROSA y Ana M. Crespo (1999), "La ilusión de los polos de desarrollo y sus efectos en la arqueología", en *Memorias jornada académica: dimensión social del patrimonio cultural y natural maya*, México, INAH.
- BUENROSTRO A., Manuel y Lourdes Mondragón B. (1999), "Patrimonio arqueológico, conservación y uso: La problemática social en torno a la zona arqueológica de Palenque" en *Memorias jornada académica: dimensión social del patrimonio cultural y natural del mundo maya*, México, INAH.
- BYWATER, M. (1993), *The Market For Cultural Tourism In Europe*, EIU, núm. 6.
- CESTUR (2003), *Estudio estratégico de viabilidad del turismo cultural en México*, Secretaría de Turismo, en [www.sectur.gob.mx](http://www.sectur.gob.mx)
- CORTÉS DE BRASDEFER, Fernando (1999), "Chakanbakan: ayer, hoy y mañana" en *Memorias jornada académica: dimensión social del patrimonio cultural y natural del mundo maya*, México, INAH.
- DE LA VEGA, FRANCISCO (2003), "El Patrimonio turístico: patrimonio natural y cultural" en *Patrimonio cultural y turismo. Cuaderno 6. Congreso Iberoamericano sobre patrimonio cultural, desarrollo y turismo. Morelia, Michoacán, 2003. Memorias/Parte II*, México, Conaculta.
- GARCIA CANCLINI, Néstor (1990), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, CNCA/Grijalbo, Colección Los noventa, núm. 50.
- , Néstor y Mabel Piccini (1993), "Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano", en N. García C. (coord.), *El consumo cultural en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp 43-85.
- GARDUÑO ARGUETA, Jaime (1999), "Respeto al patrimonio cultural mal uso de espacios en zonas arqueológicas monumentos históricos: escenarios artísticos", en *Memorias Jornada Académica: dimensión social del patrimonio cultural y natural de mundo maya*, México, INAH.
- HEAU, Catherine (1998), "Patrimonio tangible e intangible", en Cárdenas Barahona, Eyra, coord., *Memoria. 60 años de la ENAH*, México, Conaculta/INAH, pp. 83-92.
- HERNÁNDEZ SANTOYO, Gil (2003), "Mundo Maya" en *Patrimonio cultural y turismo. Cuaderno 6. Congreso Iberoamericano sobre patrimonio cultural, desarrollo y turismo, Morelia, Michoacán, 2003. Memorias/Parte II*, México, Conaculta.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2001), *Cuaderno Estadístico de la Zona Metropolitana de la ciudad de México*,

- INEGI, Gobierno del Distrito Federal y Gobierno del estado de México.
- LOMNITZ, Claudio (1999), *Modernidad indiana. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*, México, Planeta.
- MACHUCA, Jesús Antonio (1999), "Presentación" en *Memorias Jornada Académica: Dimensión Social del Patrimonio Cultural y Natural del Mundo Maya*, México, INAH.
- \_\_\_\_\_ y Marco Aurelio Ramírez (1994), "El Turismo como cultura transnacional" en *Ciudades*, núm. 23, julio-septiembre, México, RNIU.
- MANRIQUE, Jorge Alberto (1994), "Patrimonio cultural y sociedad civil" en *La Jornada*, México, 14 de julio.
- MARCELLI, Héctor (2003), "Sociedad civil y patrimonio natural: proyectos de desarrollo" en *Patrimonio cultural y turismo. Cuaderno 6. Congreso Iberoamericano sobre patrimonio cultural, desarrollo y turismo. Morelia, Michoacán, 2003. Memorias/Parte II*, México, Conaculta.
- MORALES CANO, Lucero y Néstor Martínez Carrasco (1999), "El discurso del desarrollo sustentable en el turismo" en *Memorias jornada académica: dimensión social del patrimonio cultural y natural maya*, México, INAH.
- \_\_\_\_\_ y Carmen Morales Valderrama (1999), "Una introducción al mundo maya" en *Memorias jornada académica: dimensión social del patrimonio cultural y natural del mundo maya*, México, INAH.
- NAHMAD, Daniel (2005), "Patrimonio cultural, turismo y desarrollo social en El Tajín", en *Bricolage*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, año 3, núm. 9, septiembre-diciembre, pp. 15-25.
- OSORIO SALGADO, Isabel (1994), "Impactos del turismo sobre la desigualdad social" en *Ciudades* no. 23, julio-septiembre, México, RNIU.
- PAVÍA, María Teresa (2001), "El patrimonio olvidado", en Morales y Zamora, (coord.), *Patrimonio histórico y cultural de México. IV Semana cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Antropología Social, Colección Científica núm. 393, pp. 85-90.
- PERAZA LÓPEZ, Ma. Elena (1999), "El Museo del Pueblo Maya y su relación con las comunidades del entorno", en *Memorias jornada académica: dimensión social del patrimonio cultural y natural del mundo maya*, México, INAH.

- PRATS, Llorenç (1997), *Antropología y patrimonio*, Barcelona, Ariel Antropología.
- PROTT, L. (2000), "Defining the concept of 'Intangible Heritage': Challenges and prospects", en *World Cultural Report 2000. Cultural Diversity, Conflict and Pluralism*, UNESCO, París.
- ROBLES, Nelly M., y Jack Corbett (2001), "Problemática social del manejo de recursos arqueológicos" en Morales y Zamora (coord.), *Patrimonio histórico y cultural de México. IV Semana cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Antropología Social, Colección Científica, núm. 393, pp. 53-64.
- ROSAS MANTECON, Ana (1998), "El patrimonio cultural. Estudios contemporáneos. Presentación", en *Alteridades*, México, año 8, núm. 16, julio-diciembre.
- TRESSERRAS, Jordi Juan (2003), "Los problemas del turismo cultural. Las tendencias del turismo cultural" en *Patrimonio cultural y turismo, cuaderno 6. Congreso Iberoamericano sobre patrimonio cultural, desarrollo y turismo. Morelia, Michoacán, 2003. Memorias/Parte II*, México, Conaculta.
- VALDÉS, Jesús Cristóbal y Alicia Zapata (2001), "Patrimonio arqueológico del noreste de México (Paredón, municipio de Ramos Arizpe, Coahuila)", en Morales y Zamora (coord.), *Patrimonio histórico y cultural de México. IV Semana cultural de la Dirección de Etnología, y Antropología Social*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Antropología Social, Colección Científica, núm. 393, pp. 65-72.

RAFAEL SEGOVIA

## *Abogar por la democracia cultural: un análisis sobre la movilización de la sociedad civil en defensa de la cultura*

*El vértigo del comercio mundial; la globalización y su efecto homogenizador; el crecimiento urbano descontrolado; las pugnas políticas; las restricciones económicas y la desvinculación entre las distintas instancias de gobierno, tienen a México en la antesala de una de las etapas de mayor riesgo para el patrimonio cultural.*

### INTRODUCCIÓN

LA ADVERTENCIA es del ex director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Sergio Raúl Arroyo, para quien la situación es “crítica” y podría derivar hacia la destrucción irreversible de bienes patrimoniales. “No me refiero sólo a bienes inmuebles (sitios arqueológicos, monumentos históricos) o acervos documentales, sino también al efecto sobre eso que llaman patrimonio intangible, que no es de ninguna manera ornamental y está constituido por valores centrales activos en la vida política y cotidiana de una comunidad, de una ciudad, de un país.”

No se ha dicho lo bastante a qué punto el patrimonio cultural constituye la identidad de un pueblo, más allá de nacionalismos o interpretaciones de la historia. Para un ciudadano común, el monumento, la obra artística, el edificio o el espacio natural que definen su ciudad o que enmarcaron su infancia y la de sus hijos son parte de sí mismo, íntimamente, antes de cualquier consideración de identidad con la nación, regionalismo o importancia supranacional. El patrimonio cultural tiene un valor clave para la nación, pero otro muy particular para el ciudadano común que convive con él. Esto se acentúa de manera exponencial

cuando se trata de comunidades indígenas que, tras una larga desposesión cultural debida al coloniaje, han recuperado sus antiguos lugares de culto. El patrimonio se vuelve entonces, además, un centro simbólico de la comunidad, compartido por todos colectivamente.<sup>1</sup>

Por estas razones, es evidente que el patrimonio inmaterial no podrá preservarse sin la participación activa y cotidiana de los ciudadanos: una lengua no puede ser la herramienta de comunicación de un grupo humano por decreto o decisión, ni siquiera por decisión colectiva. Lo mismo sucede con las prácticas tradicionales, las danzas y músicas celebratorias de las comunidades, e incluso con prácticas tan sofisticadas como el teatro o las técnicas artesanales. Si se pierde el hilo conductor, la reconstrucción resulta imposible.

#### MOVILIDAD SOCIAL Y “DESARROLLO” ECONÓMICO AFECTAN AL PATRIMONIO CULTURAL

LA ACTUAL intensificación de la movilidad social y de los intercambios, en la que sobresalen fenómenos como las migraciones transfronteriza e interfronteras, la globalización comercial, las nuevas tecnologías de comunicación y otros fenómenos de la vida contemporánea, resultan en el campo cultural en una cierta convergencia de los contenidos culturales. Los migrantes que pierden contacto con sus territorios identitarios adecuan a su nuevo entorno los valores que llevan consigo, y posteriormente llevan de vuelta a sus comunidades nuevas expresiones que alteran la evolución propia de las formas culturales. Por otro lado, la apertura de los mercados internacionales y el gran incremento en la circulación de productos y servicios a través de las fronteras

<sup>1</sup>En palabras del director general de la UNESCO, señor Koichiro Matsuura: “El patrimonio cultural de un pueblo es la memoria de su cultura viviente. Se expresa por medio de una multiplicidad de expresiones tanto materiales como inmateriales. Pero también es múltiple en sus orígenes. Retrazando su propia filiación cultural, conociendo las influencias plurales que han surcado su historia y labrado su identidad, un pueblo está mejor dotado para construir relaciones pacíficas con los otros pueblos, para proseguir el diálogo iniciado con frecuencia desde tiempos inmemoriales, y forjar su porvenir.”

traen consigo la pérdida de prácticas productivas locales con valor cultural, como las artesanías de uso práctico, los tianguis y mercados tradicionales, el tequio e incluso el trueque como reminiscencia de economías preindustriales. El intercambio no equilibrado de productos propiamente culturales trae además consigo la contracción de los sistemas de producción locales, con lo que se abandona también la generación de contenidos propios, en particular en las llamadas “industrias culturales” y en su principal vehículo de difusión: los medios de comunicación masivos.

Todo ello lleva, con una rapidez que se acelera en forma exponencial, a la degradación del patrimonio cultural intangible, es decir, de los imaginarios colectivos construidos durante siglos de historia en común por los pueblos afectados.

A ello habría que agregar que las leyes del nuevo comercio transfronterizo influyen en las políticas públicas –entre las que se encuentran en término principal las culturales–, tachándolas de medidas proteccionistas e impulsando la privatización de sectores claves de la economía. Si consideramos que el mercado mundial del “entretenimiento” (y esto incluye el turismo cultural) representa la segunda economía productiva a escala mundial, no nos extrañará que las políticas culturales sean las primeras afectadas por estas presiones neoliberales.

#### EL PATRIMONIO CULTURAL COMO MEDIDA DE LA DEMOCRACIA

CADA VEZ resultan más claros los vínculos entre los derechos culturales y la “calidad democrática” de un Estado. Para empezar habrá que aclarar que la democracia no es un sistema monolítico universal, sino que existen amplias diferencias en sus modelos de actualización: no puede equipararse la democracia en países como Senegal, Brasil, Guatemala o México, en los que existe una democracia representativa más o menos efectiva, con la democracia de Suecia, Suiza, Canadá o Alemania. En estos últimos países los derechos ciudadanos se aplican en la vida cotidiana, en todas las relaciones con los aparatos gubernamentales, desde las clínicas de

salud hasta los ministerios, pasando por la policía y los servicios municipales. En los previamente citados, no es ése el caso.

Y precisamente uno de los elementos que podrían permitir medir el nivel de democracia es la forma en que los ciudadanos participan en la preservación y el uso del patrimonio cultural. Puesto que resulta claro que el patrimonio es una “extensión identitaria” de los individuos, a mayor participación, mayor consenso entre instituciones e individuos. El disfrute del patrimonio puede ser además una herramienta clave para la construcción de ciudadanía, si se orientan adecuadamente las políticas públicas que lo rigen, y esto igualmente en la colaboración entre sociedad civil e instituciones.

PATRIMONIO CULTURAL Y SOCIEDAD CIVIL EN MÉXICO:  
UNA FORMA DE APROPIACIÓN DE LOS ESPACIOS  
DEL DERECHO PÚBLICO

EN LOS ÚLTIMOS años se han suscitado en nuestro país una serie de conflictos abiertos en casos de protección del patrimonio cultural en varias ciudades y territorios municipales de la República. Se trató en la mayoría de los casos de afectaciones al patrimonio que surgían de proyectos de desarrollo económico, y de intervenciones de grupos de ciudadanos organizados que se lanzaron a la defensa de su entorno urbano o de ciertos monumentos históricos de manera más o menos espontánea, sin experiencia previa y sin mayores herramientas.

La proliferación de estos casos indica que se trata de un fenómeno que tiene elementos estructurales y que tal vez constituye un cambio profundo en las relaciones entre sociedad civil e instituciones culturales, al menos en lo relativo al patrimonio cultural. Resta saber si este cambio tiene que ver con transformaciones en la aplicación de las políticas de protección del patrimonio cultural, con una mayor intervención en general de la sociedad civil en las políticas públicas, o con la simple multiplicación casual –que podría no ser tan casual– de proyectos que afectan al patrimonio cultural.



Los casos presentan en efecto rasgos de similitud que pueden permitir establecer patrones comunes, pero también diferencias claves que podrán permitir identificar sesgos reveladores en el comportamiento de esta peculiar relación sociedad-Estado.

Los ejemplos del Convento de Santo Domingo en Oaxaca, del Casino de la Selva en Cuernavaca, las Bodegas de Domecq en Tijuana, la Maltera de Tecate, el Colegio Jesuita de Pátzcuaro o el barrio de San Francisco en Puebla son casos de amenaza directa a la existencia de monumentos o áreas consideradas patrimonio cultural, mientras que los casos de la construcción de un Walmart en Teotihuacan o del proyecto de libramiento poniente de Cuernavaca que afectaría al área arqueológica de Xochicalco representa otro tipo de amenaza al marco natural o urbano histórico que enmarcan los sitios patrimoniales y constituyen, de paso, una violación a los principios de protección y fomento al patrimonio que figuran en la legislación o en las declaratorias nacionales e internacionales.

Por último, se llegan a dar conflictos que involucran el entorno urbano de manera más general, como en el caso del Walmart en Pátzcuaro, la afectación de los Parques de la Estación de Cuernavaca, la apertura de un McDonalds en el Zócalo de Oaxaca, y varios más –recientemente se vio la reacción de la sociedad civil por el desplome de un árbol centenario en el mismo zócalo de esa ciudad por negligencia municipal. Este tipo de modificación del entorno no está considerado explícitamente en los instrumentos legales o paralegales, pero es visible su efecto sobre la calidad de vida de los ciudadanos.

Lo importante en todos estos casos, amén de los resultados negativos para el patrimonio mismo, es que al parecer se ha inaugurado una era de participación ciudadana en el campo cultural que tendrá consecuencias a mediano y a largo plazo en la constitución de nuevas estrategias y nuevos espacios para la cultura, además de contener la posibilidad de crear una nueva relación Estado-ciudadanía.

Para iniciar, haremos un breve recorrido por esta geografía del patrimonio en peligro para intentar entender las causas de

esta proliferación de enfrentamientos entre sociedad civil, iniciativa privada e instituciones en torno al patrimonio. Esperamos que en esta exploración se aclaren varias interrogantes que nos preocupan: ¿Hay una inflexión de las políticas culturales determinada por los nuevos tiempos geoeconómicos? ¿Por qué surge ahora la sociedad civil como actor determinante en estos casos, y no antes? ¿Qué evolución puede tener esta tendencia de reiteradas amenazas al patrimonio cultural, y cuáles pueden ser sus consecuencias?

Empezaré por resumir los rasgos más característicos de cada conflicto, limitándome por esta vez a los más flagrantes y los que han desembocado en claros posicionamientos antagónicos entre instituciones y sociedad civil.

#### EL CASO DE SAN FRANCISCO, PUEBLA

ESTE CASO no ha concluido aún, y sigue siendo un motivo de preocupación para el grupo de ciudadanos que se constituyeron en defensores del patrimonio.

Para basarme en una fuente directa de información, citaré a la activista cultural, trabajadora del INAH y periodista Catalina Salazar:

En la segunda mitad del sexenio pasado (correspondiente a la gestión estatal de Manuel Bartlett), como parte del Programa de Desarrollo Regional Angelópolis, en el sector que se conoce como San Francisco (en que confluyen varios barrios) se expropiaron seis manzanas para desarrollar un complejo turístico comercial a partir del cual, dijeron, se conseguiría rescatar el centro histórico. Para promover dicho proyecto se constituyó un fideicomiso y los inmuebles expropiados pasaron a manos del patrimonio del mismo.

El Plan de Conservación Urbano Arquitectónico del Paseo del Río San Francisco es un estudio derivado del citado programa de desarrollo que pretendió ser el instrumento regulatorio y normativo para las intervenciones a realizar en el

área, principalmente en materia de nuevas edificaciones, y evitar así más afectaciones al patrimonio cultural ahí existente. En aquellos años se hicieron algunas intervenciones basadas en este plan, las cuales consistieron mayormente en la dotación de infraestructura, rehabilitación de un par de edificios históricos así como en el retiro de edificaciones que no se consideraron de valor cultural alguno.

No se volvió a tocar la zona sino hasta recientemente que fueron vendidos los predios. Plus Arrendamientos Inmobiliarios, S.A. de C.V. es la empresa que supuestamente los adquirió (se ignora quiénes son los verdaderos inversionistas). Los proyectos en proceso de edificación (centro comercial de grandes dimensiones tipo mall, estacionamiento de seis niveles) poco o nada tienen que ver con lo recomendado por el Plan de Conservación Urbano Arquitectónico y han ocasionado la destrucción del patrimonio cultural, ya que para llevarlos a cabo se han demolido y continúan destruyendo inmuebles históricos. El entorno urbano también se verá afectado por la altura y volumen de los nuevos edificios (de 16 a 20 metros).

–La supuesta revisión de estos proyectos por parte del INAH ha estado plagada de vicios, al igual que lo está la supervisión de la obra que esta institución realiza.

–En los hechos la controvertida expropiación, la cual supuestamente se realizó por causa de utilidad pública, hasta el momento ha devenido sólo en un negocio inmobiliario sin restricciones.

–Desde hace algunos años existen procesos jurídicos promovidos por los afectados por la expropiación, que intentan revertir este proceso. Sin embargo, los amparos y suspensiones de obra logrados no se han acatado en absoluto. Cabe señalar que el Tribunal Colegiado del sexto circuito en Puebla, el pasado 14 de octubre, indicó la suspensión definitiva de las obras en uno de estos predios (10 Norte # 404 “A”), pero con todo y ello los trabajos continúan.

–El Fideicomiso del Paseo de San Francisco vendió propiedades aún en proceso de litigio y en la comercialización de éstas al parecer se incurrió en diversas irregularidades. Por otra parte, los inmuebles bajo su responsabilidad incrementaron notoriamente su deterioro debido a la falta de atención.

–Hasta el momento, la normativa establecida por el plan de conservación se ha ignorado, casi del todo, por parte de los inversionistas y para ello han contado con el respaldo de las autoridades municipales, estatales y federales correspondientes quienes, como es costumbre, dicen haber actuado apegadas a derecho y en el ámbito de las facultades que la ley les otorga.

Por otro lado, el Congreso de la Unión emitió, a mediados de agosto pasado, un exhorto con punto de acuerdo al gobernador del estado para que suspendiera provisionalmente las obras en San Francisco, entregara la información correspondiente a las mismas. El Fideicomiso ha estado renuente a proporcionar información, sin embargo, se sabe que se continúa revisando este caso en el Congreso.

Finalmente, se mencionaba en algunos medios informativos que Walmart tenía intenciones de establecer una tienda en el sector de San Francisco, en una ex fábrica.<sup>2</sup>

El caso de San Francisco da ya un paradigma de la manera en que suelen estar configurados los atentados al patrimonio cultural: se trata principalmente de un negocio inmobiliario, con participación secundaria de inversiones comerciales y turísticas. Es decir, es una acción llevada por los mecanismos capitalistas de explotación de los recursos que, o bien son en sí mismos recursos del patrimonio cultural explotables como tales, pero sujetos a una manipulación poco ortodoxa, o bien el patrimonio cultural constituye un estorbo para las inversiones, y es quitado de en medio para llevar a cabo el proyecto.

<sup>2</sup>Catalina Salazar, reporte realizado para el Observatorio Cultural Ciudadano.

Un rasgo característico es el que la activista resalta con cierta ironía: la tergiversación “legal” del marco jurídico es cosa habitual. Los empresarios cuentan para ello con abogados leguleyos, están coludidos con los gobiernos locales y muchas veces con el federal y pueden así “cumplir con los requisitos legales”, aun a costa de violentar una normatividad más específica o más amplia, según el caso.

## EL CASINO DE LA SELVA

EL CASO del Casino de la Selva llegó a ser uno de los más vigorosos y prolongados movimientos de la sociedad en defensa de un patrimonio cultural. La razón de ello estriba probablemente en la resistencia del gobierno estatal y municipal a negociar con los grupos inconformes, pero también en la convergencia de diversos grupos defensores del medio ambiente, del comercio local y finalmente de los derechos humanos.

El Casino de la Selva fue la principal sede cultural de Cuernavaca durante varias décadas, ya que en él se congregaba regularmente la población de la ciudad para asistir a innumerables exposiciones de los artistas plásticos de mayor renombre en México, a conferencias y lecturas de escritores y pensadores, a presentaciones teatrales y coreográficas, etcétera. Fue pues un espacio abierto a la ciudad, que a pesar de su carácter de empresa privada, puso sus espacios a disposición de ésta para la difusión de la cultura así como para las actividades recreativas. Su dueño, el hombre de negocios y mecenas Manuel Suárez, quiso, al morir, que su creación fuera destinada a un centro cultural en el que convivieran todas las artes en un espacio armonioso.

El predio del Casino de la Selva estaba, en el momento de iniciar los acontecimientos, en posesión de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, que la había recibido como pago de adeudo de impuestos al quebrar la compañía turística Sidek-Situr, y que la remató —en una subasta realizada sin el menor apego a la normatividad— a un precio irrisorio (la sexta parte de su valor) al consorcio transnacional Costco-Comercial Mexica-

na, para la construcción de dos mega tiendas de medio mayoreo y supermercado, sin hacer una consulta previa, ni atender a los criterios más elementales de una urbanización adecuada, antes de determinar el destino de este predio tan valioso para la ciudad de Cuernavaca y los morelenses. Es sabido que existían varias iniciativas proponiendo convertir el lugar en un parque y centro cultural y recreativo. Eso hubiera sido posible si la citada secretaría y el gobierno del estado hubieran firmado un simple convenio de traslación de activos y/o si Bellas Artes hubiera hecho la declaración provisional de zona artística. No se hizo así, en favor de la globalización y a resultas de intereses de la rapiña financiera.

“A todas luces las autoridades defendieron a los empresarios por encima de los intereses de la población y de la nación.” El Instituto de Cultura de Morelos nunca mostró interés por esta opción de más espacios culturales para la población, y los llamados de la Cámara de Turismo de Morelos no despertaron ningún interés en el gobierno estatal. Por otro lado, los permisos de demolición se otorgaron antes de que la empresa presentara un dictamen de uso de suelo, un proyecto de construcción, o los necesarios análisis de impacto ambiental, impacto vial, sin mencionar alguno de impacto social y económico. Los permisos fueron además extendidos “después” de que la población, por un lado y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, por el otro, hubieran alertado sobre la importancia de lo que estaba a punto de ser derruido. El resultado fue que la empresa destruyó tranquilamente los edificios que en su época fueron muestra de las innovaciones revolucionarias de Félix Candela, arquitecto e ingeniero de reconocimiento mundial, por muchos años profesor de arquitectura de la Universidad de Yale y Premio Internacional de Arquitectura.

El proyecto de la empresa Costco presentaba un rostro amable, y proponía desplazar los murales a otro espacio y restaurarlos, lo cual significaba en términos estrictos “recuperar la lectura iconográfica”, mas no el sentido artístico ni la función espacial de los murales originales (a final de cuentas la cuestión de la

restauración acabó siendo un fiasco más de las autoridades culturales). Pero tras el rostro amable había el interés comercial, que culminó con la demolición de varios edificios de valor indudable (entre ellos, la nave principal, obra de estilo Art Decó del afamado arquitecto español Jesús Martí y la destrucción de otras valiosas creaciones artísticas (como los cuantiosos murales, varias esculturas, fuentes, mosaicos, bajorrelieves, etcétera).

Para acabar de colmar la medida, el Consejo Ciudadano para la Cultura y las Artes de Morelos (CCCAM) descubrió que había habido allí excavaciones arqueológicas en los años veinte y en los años sesenta, y éstas revelaron la presencia de un asentamiento del preclásico muy extenso. Si se continuaba con el proyecto, la zona arqueológica quedaría enterrada debajo de las construcciones, de las superficies de asfalto de los estacionamientos y se cancelaría así la posibilidad de estudiar el sitio, que indudablemente era fuente de grandes enseñanzas sobre las culturas antiguas de nuestro país.

La multiplicidad de los daños a un patrimonio cultural único en Morelos y muy importante para la valorización cultural de la ciudad provocó que el único grupo existente en Morelos para la promoción de la cultura, el CCCAM, se lanzara a una protesta vigorosa, convocando a los medios y estableciendo las primeras demandas legales del caso.

Había, en otro orden de ideas, una amenaza de tala de una gran variedad de árboles (700 ejemplares) de más de 50 y hasta 150 años de edad, lo cual constituyó “un nuevo atentado al equilibrio ecológico de la ciudad”. Según las normas mínimas de la Organización Mundial de la Salud, Cuernavaca, la “ciudad de los jardines” presentaba ya un déficit de áreas verdes públicas de al menos 80,000 metros cuadrados. Fue precisamente un área equivalente la que desapareció con la construcción proyectada, con lo cual se duplicó dicho déficit. También debe considerarse que ese terreno era el último terreno de esa extensión en el centro de la ciudad, por lo que representaba la última oportunidad de crear un parque público digno de ese nombre. Todo este cuadro provocó que los grupos ecologistas se adhirieran

decididamente a la defensa del Casino de la Selva, casi desde el principio.

Por otro lado, es importante subrayar que el comercio local se vio afectado de forma importante, ya que los productos que Costco comercializa son en su mayoría mercancía de importación, y el pequeño y mediano comercio de las zonas aledañas ha perdido ya seguramente una parte importante de su clientela. Los comerciantes del vecino mercado Adolfo López Mateos así lo han manifestado, y reclamaron, junto con otros grupos ciudadanos, la suspensión total del proyecto.

Finalmente, al crecer la indignación de la ciudadanía, la Federación Sindical Convergencia de Morelos se unió a la causa, y tras la represión brutal y encarcelamiento de 34 miembros del Frente Cívico del Casino de la Selva (FCCS), el 26 de agosto de 2002, muchas otras organizaciones hicieron lo mismo, con lo que se llegó a ver la marcha de protesta más importante de la historia de Morelos –17,000 personas– en defensa de un movimiento cultural y ecológico.<sup>3</sup>

Este es el aspecto realmente inédito del movimiento del Casino de la Selva. No se trató del movimiento aislado de un pequeño grupo elitista, como quiso hacerlo ver el gobierno, sino muy por el contrario de la sensibilización de amplios sectores sociales ante un problema de múltiples vertientes y de características de profunda complejidad. Las leyendas de los carteles ostentados por los manifestantes ese 26 de agosto lo confirman: habían entendido las implicaciones de ese atentado al patrimonio cultural y natural para sus propias vidas y las de las futuras generaciones.

La colusión entre empresarios y autoridades abarcó en este caso áreas muy extensas del sector público; no está de más enumerarlas brevemente:

- destaca la evidente, aunque aún no probada, corrupción en que se fundó la compraventa del predio, implicando a

<sup>3</sup>Rafael Segovia, reporte para el Observatorio Cultural Ciudadano.



Fideliq, Cabin, Tesorería de la Federación y Secretaría de Hacienda;

- la actitud doble del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, por un lado proclamando su indignación y haciendo un simulacro de defensa del patrimonio artístico y arqueológico; y por el otro, haciendo componendas en privado ante las ofertas de la empresa de sufragar jugosamente la restauración de los murales y salvar a la institución cultural de otro escándalo más de pérdida de una colección artística, gracias a la construcción del Museo Gelman;
- la evidente intención del gobernador Estrada Cajigal, del presidente municipal Raúl Hernández Ávila y de sus respectivos equipos de trabajo, de desacreditar, atacar y reprimir la reclama ciudadana, con el motivo manifiesto de “evitar la ingobernabilidad”, pero con una deferencia hacia los empresarios de tan burda magnitud, que cometieron todo tipo de infracciones a leyes, reglamentos y ordenamientos para satisfacerlos y allanarles el camino, dentro de una “legalidad” hecha a la medida; finalmente;
- la sumisión obsequiosa de los supuestos “órganos independientes” representados por la Comisión Estatal de Agua y Ambiente (CEAMA), las Comisiones Estatal y Nacional de Derechos Humanos, la Procuraduría del Medio Ambiente y varias otras dependencias que, lejos de moderar y corregir las acciones dolosas de los funcionarios en el ejercicio del poder y de la empresa binacional, sometieron su juicio a directivas políticas y a los evidentes deseos de los poderosos.

Este último punto puede que sea el más grave, ya que demuestra a qué grado la falta de democracia está infiltrada en las instituciones creadas justamente para fomentar la democracia.

Afortunadamente, como en toda lucha en que existe una verdad que defender, otros actores importantes de la sociedad intervinieron a favor del movimiento ciudadano de defensa del Casino de la Selva:

- las comisiones de cultura del Senado, primero, y de la Cámara de Diputados, después, recomendaron sin ambages la expropiación del predio y su aplicación a fines útiles para la ciudadanía;
- la prensa nacional y estatal entendió, a pesar de grandes presiones y de la actitud servil de muchos medios locales para con el gobierno estatal, la trascendencia de la lucha, y difundió ampliamente los acontecimientos y opiniones que permitieron echar cierta luz sobre la justicia del reclamo ciudadano;
- diversas asociaciones y cuerpos colegiados, como el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, la Fundación Joseph Renau, el Centro de Investigación y Documentación en Artes Plásticas (Cenidiap) del INBA, los Sindicatos de Trabajadores del INAH y del INBA, firmaron sendos documentos analizando y denunciando la gravedad de los hechos desde el punto de vista cultural e histórico;
- organismos internacionales, como el OmCed y la Red Internacional para la Diversidad Cultural, contribuyeron a establecer las responsabilidades, en el primer caso y a difundir internacionalmente nuestra lucha, en el segundo;
- algunos grupos de accionistas responsables de la propia corporación Costco entendieron la gravedad de los hechos cometidos por su empresa, e intentaron modificar sus estatutos y pedir una compensación por la destrucción, pero se enfrentaron a prácticas igualmente antidemocráticas por parte del Consejo Directivo;
- la mayoría de las ONG del país, y varias extranjeras, dedicadas a la defensa del medio ambiente y de los derechos culturales, se unieron a lo largo de los meses al Frente Cívico y participaron en su lucha;
- los relatores del *Diagnóstico sobre Derechos Humanos* del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos identificaron esta disputa como una lucha en la que se concentraban violaciones a los derechos culturales, ambientales y civiles, y con su testimonio hicieron figurar

este caso en la agenda internacional de México en materia de derechos humanos; y finalmente;

- el Comité convocante del Premio Nacional de Derechos Humanos Méndez Arceo decidió otorgar este importante y significativo premio en el año de 2004 al Frente Cívico pro Defensa del Casino de la Selva, equiparando su experiencia de lucha con las de la comunidad de defensores de los derechos humanos.

Ante tales muestras de apoyo, cualquier gobierno de un país con prácticas democráticas establecidas hubiera intervenido para regular el conflicto, no así en nuestro país. Así, entre la solidaridad de unos y la arbitrariedad de otros, el caso del Casino de la selva dividió a la sociedad morelense y nacional entre defensores y vilipendiadores de la iniciativa ciudadana de defensa del patrimonio cultural, pero a fin de cuentas... no pasó nada. El desarrollo de este conflicto –que por cierto aún no está cerrado– reveló hasta qué grado la voluntad política es el elemento clave en la orientación de las políticas aplicadas a la cultura y la viabilidad o inviabilidad de los marcos legales existentes.

## EL CASO TEOTIHUACAN

LO SUCEDIDO en Teotihuacan desde inicios del año 2004, a pesar de no haber constituido una afectación directa al patrimonio (en este caso Patrimonio de la Humanidad), dio origen a un debate con repercusiones muy sensibles: se trataba de defender el apego a la normatividad internacional ratificada por México en materia de zonas de amortiguamiento para las áreas arqueológicas o históricas. Como esta normatividad, a pesar de estar reflejada fehacientemente en la Ley de Monumentos, no constituye en realidad más que un precepto más o menos indefinido, aquí sí resultaba muy patente que la voluntad de apegarse a la letra del precepto y de su enunciación en la ley dependía de la aplicación

de criterios por parte de la autoridad federal, los cuales nunca entraron en juego, y se sospecha que hubo allí una contención proveniente de las esferas más altas del gobierno. Veamos los pormenores del caso:

Entre la población de Teotihuacan se generó un gran clima de repudio al proyecto desde que iniciaron las obras a mediados de julio de 2004. En ese momento, el Frente Cívico de Defensa del Valle de Teotihuacan, constituido para el efecto, se movilizó para pedir, el 26 de julio de ese año, información sobre las mismas a Guillermo Rodríguez Céspedes, presidente municipal de Teotihuacan. Desde ese momento, el Frente Cívico realizó varias acciones para impedir la construcción de la tienda.

La zona arqueológica de Teotihuacan incluye tres perímetros: dos de ellos, A –el área central– y B –el área ampliada–, son áreas donde se restringe la construcción; el tercero, C –área de protección general–, permite la construcción pero de manera condicionada. La construcción del centro comercial Walmart se hizo en el perímetro C, pero en uno de los puntos más cercanos a la zona arqueológica de dicho perímetro. ¿Cómo fue posible esto, que en principio está prohibido por el tipo de uso de suelo previsto en el reglamento de la Ley de Monumentos?

Por un lado la transnacional obtuvo todos los permisos necesarios: primero del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); luego del gobierno del estado de México, por medio de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obra Pública y por último del presidente municipal de Teotihuacan.

En su momento, el Frente Cívico de Defensa del Valle de Teotihuacan afirmó que esta construcción no fue objeto de los condicionamientos que su ubicación exigía, por lo que las licencias de construcción a esta transnacional eran a todas luces ilegales.

Sergio Raúl Arroyo, director general de este instituto, aseguraba que la “liberación” del terreno se había realizado después de la exploración correspondiente, además de que “El INAH está haciendo un trabajo dentro de lo que son las líneas técnicas y

legales, un resguardo muy claro de lo que es el patrimonio cultural” (artículo de Arturo Jiménez, *La Jornada*).

Por otro lado, se supo que la obra no contó desde un origen con la presencia de arqueólogos para su supervisión, por lo que fue interrumpida y fueron designados para realizar esta función Demetrio Ramírez y Verónica Ortega, contratados por la propia empresa, pero delegados por el INAH. Se rescataron los hallazgos reportados –entre ellos una pequeña plataforma cuadrada, algunos fragmentos de pisos prehispánicos y restos relacionados con un entierro.

Arroyo aclaró también que las funciones de la institución no comprenden ni las licencias sanitarias ni lo que se refiere a instalaciones. En ese momento, el secretario de Desarrollo Económico, Gabriel Villaseñor, indicó que el INAH “es el responsable del permiso y ya lo dio”, y que tras el aval del INAH las autoridades “sólo verificamos” el respeto al uso del suelo y la factibilidad de vialidades (Silvia Chávez González, *La Jornada*, 1o. de octubre 2004).

Con todo, los usos del suelo parecen no haber sido respetados, y el sistema vial del municipio “carece de diseño provocando la falta de funcionalidad”, según el informe de Román García García, integrante de El Colegio de Arquitectos de México y de la Sociedad Mexicana de Arquitectos en el que, considerando estos y otros puntos, sustentaba la inviabilidad de la tienda Walmart en Teotihuacan (Javier Salinas Cesáreo, *La Jornada*, 28 de septiembre de 2004).

Por último, el presidente municipal de Teotihuacan informó que la licencia de construcción fue emitida como última instancia, porque ya la empresa contaba con todos los permisos.

Las diversas acciones que se han realizado para la defensa de este patrimonio incluyen:

1. el 6 de agosto, comerciantes y locatarios de la región, apoyados por campesinos del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) de San Salvador Atenco, detuvieron las obras por más de 24 horas en protesta por las licencias con-

cedidas y exigieron la intervención de la UNESCO para que ayude a que en la región prevalezca la conservación del patrimonio nacional;

2. un grupo de inconformes, encabezados por Emmanuel Herrera Arizcorreta, hicieron llegar en agosto una carta dirigida a Francisco Bandarán, director de Patrimonio Mundial de la UNESCO, para informarle lo acontecido en Teotihuacan;

3. el 31 de agosto el Frente Cívico de Defensa del Valle de Teotihuacan convoca, mediante una carta, a los medios de comunicación para hacer del conocimiento público el atentado contra Teotihuacan;

4. los integrantes del Frente Cívico realizaron un plantón en el palacio municipal para exigir a las autoridades copias de los permisos de construcción que les fueron negados;

5. los integrantes del Frente Cívico de Defensa del Valle de Teotihuacan iniciaron el 30 de septiembre una huelga de hambre frente al predio en el que se construye la tienda para exigir su clausura y en protesta por la negligencia de las autoridades de los tres niveles de gobierno;

6. sustentado en el estudio que realizó Román García García, el Frente Cívico entregó al gobierno del estado de México un oficio que demostraba la serie de violaciones a disposiciones legales en que habían incurrido las autoridades y los particulares;

7. el 3 de octubre los activistas del Frente Cívico trasladaron su plantón a la puerta uno de acceso a la zona arqueológica de Teotihuacan.

La determinación se tomó para no entrar en conflicto con los vecinos del barrio La Purificación –donde se realizan las obras–, que decían estar a favor de la construcción de la tienda. Cabe destacar aquí la información del presidente municipal de Teotihuacan, sobre un “donativo económico” de 600,000 pesos que la transnacional Walmart entregó a los representantes de esta comunidad por su anuencia a la obra (Israel Dávila y Javier Salinas, *La Jornada*, 6 de octubre 2004). De su plantón frente al acceso a la zona arqueológica fueron

desalojados violentamente por los comerciantes, que temían que todo esto alejara a la clientela, lo cual fue hábilmente aprovechado por algunos funcionarios municipales, que los azuzaron;

8. en el quinto día de la huelga de hambre los tres activistas Emmanuel Herrera Arizcorreta, Emma Ortega Moreno y Lorenzo Trujillo, junto con su abogado Eduardo López Betancourt, dieron una conferencia de prensa para denunciar que las autoridades de las procuradurías General de la República y mexiquense mantienen detenidas las averiguaciones previas que se interpusieron contra diversas autoridades por la destrucción de vestigios arqueológicos en el predio donde se realizan las obras para edificar la tienda Walmart (Israel Dávila y Javier Salinas, *La Jornada*, 6 de octubre de 2004).

En los días siguientes, el plantón se instaló frente a las oficinas principales del INAH en el Distrito Federal, y se dio la clausura de la sede institucional por más de diez semanas, durante las cuales Emmanuel Herrera llevó a cabo otra huelga de hambre. Al final, tras la inauguración de la tienda y la total sordera de autoridades e instancias legales, el movimiento cesó al fin.

El 1o. de octubre de 2004 *La Jornada* publica el editorial “Teotihuacan: ejemplo de insensibilidad” en el que revela, entre otras cosas, que “Las autoridades estatales y municipales, así como el INAH, que opera en el ámbito federal, afirman que no pueden impedir la construcción del supermercado porque la corporación ha cumplido, para tal efecto, con todos los requisitos que establecen las leyes y cuenta con todos los permisos correspondientes.”

El jueves 30 de septiembre el gobernador del estado de México, Arturo Montiel Rojas, propone la reubicación de las obras, lo que parecía traer esperanzas para la solución del problema. Sin embargo, la transnacional continuó con las obras en el predio en conflicto, mientras los secretarios de Desarrollo Urbano, Francisco Covarrubias Gaitán, y de Desarrollo Econó-

mico, Gabriel Villaseñor Ruiz, declararon lejana la posibilidad de la reubicación de las obras porque la construcción había avanzado ya en un 70 por ciento y su inauguración estaba ya programada. La reubicación del centro comercial sólo se conseguiría mediante el mutuo consentimiento de las partes.<sup>4</sup>

Esta contradicción tan flagrante de declaraciones de un mismo gabinete significa llanamente que la autoridad se declaró al final incompetente para dirimir el problema, y deja a las partes en el conflicto arreglárselas como puedan. Este caso, a todas luces plagado de manejos corruptos (como por ejemplo este detalle: la persona encargada de coordinar los dictámenes del INAH, la delegada estatal resultó ser pariente cercana de uno de los promotores de la obra de Walmart), tiene varios componentes comunes con las historias del Casino y de San Francisco: la colusión entre autoridades y empresarios, que permite hacer lo necesario para estar “en la legalidad, mas no en la legitimidad”; la intervención del INAH o del Conaculta, que fue en los tres casos un vano simulacro de rescate o protección del patrimonio, y en varias ocasiones la institución declaró no tener los instrumentos legales necesarios para proceder; finalmente, la voluntad de la comunidad, claramente expresada en acciones de protesta más o menos masivas, apoyada por los medios de comunicación y por instancias políticas y sociales de alto nivel, fue abiertamente ignorada en favor de los intereses puramente económicos.

#### EL ZÓCALO DE OAXACA: UN CASO DE USO POLÍTICO DEL PATRIMONIO CULTURAL

EL EJEMPLO que sigue es una clara muestra de que el patrimonio cultural suele ser rehén de intereses enteramente ajenos y no siempre directamente comerciales. En el caso Oaxaca, la maquinación que trasluce detrás de los hechos demuestra que el patri-

<sup>4</sup>Rafael Segovia y Pauly Bothe, con la colaboración de Emmanuel Herrera. Boletín informativo del Centro de Investigación, Enlace y Desarrollo Culturales.



monio puede ser una herramienta de polarización y control político más allá de su valor simbólico intrínseco.

En abril de 2005 llegaron inquietantes noticias de que una iniciativa del gobierno estatal de Oaxaca para “renovar” el zócalo de esa ciudad –patrimonio de la humanidad– había provocado la caída de dos de los laureles centenarios de indias que adornaban el sitio desde finales del siglo XIX. Se supo entonces que la sociedad civil había iniciado una protesta vigorosa por estos hechos, y tuvimos acceso a algunas notas publicadas en *La Jornada*, pero sobre todo en el diario *Reforma*, donde se reportaba este hecho y distintas versiones de los actores de los mismos.

Recientemente, tuvimos oportunidad de viajar a Oaxaca y entrevistarnos con algunos de los participantes en estos confusos hechos. Y en efecto, son confusos, incluso tal vez para los protagonistas.

Los hechos inician unos meses antes, cuando –como parte de un plan de “remodelación del centro histórico”– empieza a circular la versión de que se intervendría el zócalo de la ciudad de Oaxaca, en un proyecto diseñado por Luis Zárate, Alejandro Ávila Blomberg y Ernesto Alcántara. El hecho bien conocido de que Ávila era miembro de ProOax, la organización fundada por Francisco Toledo y que Zárate es una persona cercana al pintor, hizo que se asociara en ese momento el proyecto con el nombre de ProOax. También por esas fechas circularon rumores de que los autores del proyecto preconizaban un cambio en la vegetación de la plaza, porque las frondas muy grandes de los laureles estorbaban la perspectiva, además de que “no eran plantas endémicas” de Oaxaca.

Tras estas supuestas declaraciones y, según los diseñadores del proyecto, sin que se les diera a ellos aviso de la iniciativa, a mediados de abril se inició el trabajo en la plaza mayor, a fuerza de trascabos y maquinaria pesada, provocando la caída, el 18 de marzo, de uno de los laureles ancestrales que crecían en sus esquinas. Ante la indignación de los habitantes de Oaxaca, que manifestaron su descontento en las calles y en los medios de comunicación, voceros del gobierno estatal adujeron diversas

causas de lo sucedido: que se trataba de un accidente provocado por la debilidad de los árboles, por la superficialidad de las raíces, o por una enfermedad, que habían sido los maestros de obra los responsables del error, al “entrar” con demasiada precipitación en el terreno, etcétera. Para colmo, tras declaraciones vehementes en el sentido de que los demás árboles estaban fuera de peligro y que se les estaba apuntalando, cayó un segundo laurel (29 de mayo), invadiendo con su ramaje parte de los portales de la plaza, lo cual hubiera podido resultar en un drama, de no haber sido por la hora temprana en que se dio el hecho.

Los grupos civiles organizados de Oaxaca, que ya contaban con una importante experiencia de defensa del entorno urbano y del patrimonio cultural, decidieron exigir la aclaración de los hechos y lanzarse a la defensa del zócalo, impidiendo la continuación de la demolición. Desgraciadamente, los diseñadores del proyecto, y en particular Zárata y Ávila, se encontraban en primera línea de fuego, ya que se les consideraba responsables del proyecto, y por lo tanto, de las acciones emprendidas en el zócalo. Se reprochaba en particular a Ávila, doctor en botánica, no haber previsto la posible caída de los árboles, que son débiles de raigambre por su especie. También se les achacó en ese momento el haber hecho algún comentario respecto a la inadecuación de las especies vegetales existentes y a la posibilidad de reemplazarlas (ellos afirmaron después que sólo era una opinión, y que en último caso recomendaban ir reemplazando los árboles conforme fueran extinguiéndose de manera natural).

Lo desafortunado de esta conformación de los hechos era que, al estar directamente incriminados ante la opinión pública dos personas cercanas a Toledo y a ProOax, se dio una fractura entre quienes intentaban a toda costa defender el zócalo y el propio Toledo, secundado por un grupo de sus colaboradores. La casi legendaria organización ProOax se dividió, varios de sus más comprometidos activistas acabaron por abandonar o sentirse expulsados del grupo, y finalmente la defensa del zócalo no tuvo la fuerza que pudo haber tenido. Las obras continuaron en medio de la polémica y el día 15 de julio se inauguró un zócalo

controvertido del que, además de los dos laureles caídos, se habían retirado otra media docena de jacarandas.

Además de los hechos en sí mismos, la intervención del zócalo de Oaxaca tiene aristas que hacen del caso un verdadero embrollo de carácter político, legal y cultural. En particular, se dice –al parecer con conocimiento de causa– que las obras de remodelación de la ciudad de Oaxaca (con un costo manifestado de 800 millones de pesos) y varias otras que se planea realizar en un buen número de cabeceras municipales tienen la finalidad secreta de desviar fondos destinados a las próximas campañas presidenciales. En efecto, el zócalo de Oaxaca había sido objeto de obras de mantenimiento y remozamiento que habían costado alrededor de 20 millones de pesos apenas a finales del año pasado.

Otro hecho ligado con la corrupción que parece ser la aureola de tanto esmero arquitectónico es que, también a finales del 2004, se hicieron obras para “restaurar” las puertas de la catedral, a raíz de las cuales las puertas construidas en el siglo XIX fueron reemplazadas por puertas de madera de pino de mala calidad, que incluso empezaron a rajarse al poco tiempo, con herrajes hechizos y una factura muy dudosa. Cuando algunos ciudadanos externaron su desconcierto ante el hecho y exigieron que se presentara la puerta original, se llevaron a la vista de los ciudadanos unos pedazos de madera vieja entre los que no aparecía ninguno de los herrajes originales.

También relacionado con los hechos del zócalo está un caso grave de irrespeto a las libertades individuales y a la libertad de expresión. El diario *Noticias*, que había sido el único en hacer eco de las protestas ciudadanas sobre el asunto del zócalo y otros asuntos de contenido social en el estado, fue invadido repentinamente por un supuesto “piquete de huelga” (de hecho gente que ni siquiera laboraba en la empresa) enviado por la CROC local, con la que el gobernador Ulises Ruiz tiene vínculos importantes. Los periodistas estuvieron por más de un mes parapetados dentro de las instalaciones, bajo la amenaza de morir linchados si se aventuraban a salir. Finalmente, los esbirros de la

CROC entraron a saco en el edificio y los sacaron de allí con lujo de violencia, para acabar con una situación que despertaba cada vez más la indignación de la prensa nacional (incluyendo a Televisa y TV Azteca).

Como en los mejores viejos tiempos, un diputado local, líder de un sindicato oficialista, estalla una huelga apoyada por el Poder Judicial local contra la voluntad de todos los trabajadores del periódico. Ocupa las oficinas con porros, golpeadores, policías vestidos de civil y mantiene secuestrados desde el 18 de junio a 31 trabajadores leales (Jean Meyer).

Para no incluir más que un elemento adicional a este ramillete de inverosimilitudes, cuando el periódico *Reforma* publicaba día tras día noticias alarmantes sobre los acontecimientos en Oaxaca, la oficina de prensa del gobernador Ruiz publicó un desplegado en todos los medios de difusión nacional acusando al *Reforma* de intentar desestabilizar al gobierno oaxaqueño y amenazando con demandar legalmente al medio por sus “calumnias”.

La primera pregunta que uno se hace es ¿cómo es posible, hoy en día, actuar con tales visos de prepotencia y autoritarismo? La posible respuesta a esto es que el gobernador se siente envalentonado en su posición como uno de los operadores políticos del PRI y por ser cercano a Roberto Madrazo (lo cual explicaría también que tenga diseñada una estrategia para desviar recursos a las campañas electorales).

La segunda pregunta consiste en saber si la fractura tan grave que se dio en el ámbito de ProOax no fue otra estrategia meditada con previsión por el gobernante, que sabía que podía enfrentarse a una oposición muy decidida por parte de grupos que contaban con prestigio moral y con fuerza organizativa, y decidió buscar formas de “dividir para vencer”. No era difícil imaginar que incluyendo a algunos de los miembros en el proyecto principal lograría su objetivo. Esta tesis encuentra un refuerzo en varias circunstancias: por un lado, tras el estallido del

escándalo, los diseñadores Zárate, Alcántara y Ávila quedaron excluidos del proyecto, ya que una de las irregularidades que salió inmediatamente a la luz fue que éste no contaba con la autorización del INAH. Al presentar los aludidos su proyecto, el instituto lo rechazó por no contar con los requisitos técnicos necesarios. Como por casualidad, la Oficina de Patrimonio Mueble del gobierno estatal presentó entonces otro proyecto que estaba listo con antelación, y que obviamente sí contaba con los requisitos técnicos. Éste fue el que a la postre fue usado para la remodelación del zócalo. Otro elemento que refuerza nuestra tesis es que se hayan iniciado las obras sin el control de los responsables del proyecto y –a decir de éstos– contraviniendo la planeación del trabajo que ellos habían propuesto, que consistía en intervenir calle por calle antes de entrar al centro del zócalo. Finalmente, la división se agravó por la intervención del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios Histórico-Artísticos (Icomos, por sus siglas en inglés) y del INAH, que avalaron llanamente el plan, en vez de constituir ámbitos de negociación o de amortiguamiento del conflicto. Se sabe que el hermano del gobernador, que quedó finalmente como contratista del segundo proyecto aprobado, es casualmente miembro de Icomos.<sup>5</sup>

Finalmente, el mismo Icomos acabó por inconformarse, cuando ya era demasiado tarde:

Alejandro Calvo Camacho, integrante de Icomos-Oaxaca, denuncia que los trabajos hechos en la plaza que será inaugurada hoy de manera parcial por el Gobernador Ulises Ruiz Ortiz con motivo del inicio de las fiestas de la Guelaguetza, no respetan las cartas de Venecia, Washington y Atenas, ni las Normas de Quito.

Las faltas a estas normativas son cambiar el color del piso original, llevar a cabo los trabajos sin una planificación adecuada, no consultar a la ciudadanía el proyecto y modificar

<sup>5</sup>Rafael Segovia, *¿Qué pasa en Oaxaca?*, Boletín del Centro de Investigación, Enlace y Desarrollo Culturales.

la traza original que se conservaba desde la fundación de la ciudad en el siglo XVI.

A primera vista, explicó, llama la atención el cambio de color del piso. La piedra de basalto morado grisáceo colocada en el zócalo rompe con el entorno urbano, que es predominantemente de piedra verde antequera, percibiéndose claramente en la parte colindante con el atrio de la Catedral y la plaza de la Alameda.

La Carta de Venecia, vigente desde 1964, prohíbe en su artículo 60. “toda construcción nueva, toda destrucción y todo arreglo que pudiera alterar las relaciones de volumen y color”.

“El gobierno de Oaxaca no sólo está aumentando el tamaño de la plaza, sino que metió diferentes colores de piedra en el piso, que en unas partes es rosa y en otras gris, pero en ningún caso tiene que ver con la cantera verde que domina el entorno”, sentenció el urbanista. En la Carta de Atenas de 1931, señaló Calvo Camacho, se pide respetar la fisonomía de las ciudades.

“Esto por ningún lado lo cumplió el IPC, ya que movido por fines turísticos está construyendo una plancha en el zócalo que traspasa sus límites para extender los restaurantes de los portales, pero esto va en contra de la traza original que hizo el alarife de Hernán Cortés, Alonso García Bravo, autor también de la traza de la Ciudad de México, Veracruz y Morelia”, indicó.

La Organización de Estados Americanos (OEA) estipuló en 1967 en Quito que la riqueza monumental sólo puede modificarse conforme a un plan regulador de alcance nacional o regional.

“La remodelación del zócalo debió integrarse en el Plan Regulador existente en Oaxaca desde 1998, ya que es una obra que impacta seriamente a la ciudadanía, pero nunca se hizo”.

En lo que se refiere a los ciudadanos oaxaqueños, que durante meses han protestado por las obras a través de organizaciones como el Comité de Vigilancia Ciudadana, Calvo Camacho apuntó que en la Carta de Washington, de 1987, se indica

que la participación y compromiso de los habitantes es indispensable para conservar las áreas urbanas históricas, condición que en la remodelación del zócalo quedó anulada.

“El Gobierno no permitió ninguna participación de la ciudadanía, aunque los oaxaqueños se lo solicitaron mediante diferentes agrupaciones civiles. Todo fue un proyecto unilateral del cual aun hoy día no se sabe bien a bien por qué o para qué se hizo, si el Gobierno anterior (de José Murat) había gastado millones apenas el año pasado en la remodelación del zócalo.”

EL EX COLEGIO JESUITA DE PÁTZCUARO,  
CUESTIÓN DE TERRITORIO:  
¿INSTITUCIONAL O CIUDADANO?

EL CASO del ex Colegio Jesuita refleja los estertores de una lucha de tipo sectorial, o mejor dicho la intolerancia por parte de los sectores institucionales en cuanto a la participación activa de la sociedad civil en el ámbito de la conservación del patrimonio. Al igual que el ex Convento de Santo Domingo en Oaxaca, el inmueble fue rescatado por una iniciativa de la sociedad civil, que se organizó espontáneamente para acudir al rescate. Pero una vez recuperado el importante elemento patrimonial, la presencia de una gestión no gubernamental del espacio, y de actividades exitosas y consistentes en el mismo, se convirtió en un codiciado botín, lo cual generó el intento por parte de la burocracia de volver a adueñarse de él.

*El testimonio de la sociedad civil*

El Colegio de Pátzcuaro fue el segundo que fundaron los jesuitas en México. A instancias de Vasco de Quiroga la orden jesuita llegó a Nueva España en 1572; los primeros miembros de dicha orden se establecieron en Pátzcuaro en 1573. En tanto construían su propio colegio, los jesuitas de inmediato comenzaron a dar cátedra en el Colegio de San Nicolás Obispo, antecedente

histórico de la actual Universidad Michoacana (hoy Museo Regional de Artes Populares). La edificación de su colegio se inició en 1585, sobre las ruinas del principal centro ceremonial p'urhépecha que encontraron los españoles a su llegada a Michoacán. A partir de la expulsión de los jesuitas, que se llevó a cabo en 1767, el inmueble tuvo los más diversos usos: seminario diocesano, oficinas del Ayuntamiento, escuela primaria, cuartel militar, etcétera. El uso y destino más largo fue como Escuela Primaria Vasco de Quiroga, en la que se formaron muchas generaciones de patzcuarenses. A fines de los sesentas el edificio ya estaba en ruinas y estuvo abandonado por cerca de 30 años.

Últimamente venía funcionando una secundaria para trabajadores, que ocupaban las pocas áreas del edificio que no ofrecían riesgos; en 1982 tuvieron que abandonarlo para no exponer al peligro a los estudiantes. Movidos por el anuncio de su venta, a principios de los ochenta un grupo de ciudadanos había hecho gestiones para promover su restauración y dedicarlo a casa de la cultura. Se descubrió entonces que el edificio tenía un propietario particular y que lo había hipotecado a un banco. El gobierno del estado recuperó su propiedad y destinó algunos recursos para su restauración; sólo se restauraron parcialmente tres aulas y volvió a quedar en el abandono. A convocatoria del Ayuntamiento 1990-1992, un grupo de ciudadanos y promotores culturales se organizó y constituyó en Patronato Pro Restauración y Conservación del ex Colegio Jesuita.

Las gestiones del patronato dieron frutos cuando en diciembre de 1991 el gobierno federal, a través del Pronasol, aceptó financiar el proyecto de restauración en el ejercicio del siguiente año. El financiamiento se hizo bajo el esquema tripartito, en el que la Federación aportaba el 50 por ciento, el gobierno del estado el 25 por ciento y la comunidad el otro 25 por ciento. El patronato tuvo que realizar diversas actividades para recabar la aportación de la comunidad. La restauración integral del ex Colegio Jesuita se llevó a cabo de marzo de 1992 a noviembre de 1994, respetando con fidelidad el uso de los materiales constructivos originales, bajo la supervisión del INAH.



Sin embargo, en una acción ilegítima, el Instituto Michoacano de Cultura (IMC) en noviembre de 2002 se apoderó de la administración del ex Colegio Jesuita, desplazando con malas artes al patronato. Este último estaba integrado por promotores culturales que realizaban actividades de promoción y difusión cultural desde 1977 en espacios prestados y muchas veces inadecuados. En 1980, sus miembros presentaron al gobierno del estado el primer proyecto de restauración del ex Colegio Jesuita, que se encontraba ruinoso y abandonado. Se hizo un segundo intento en 1990; se consiguieron los recursos y se pudo iniciar la restauración.

En 1995 los promotores culturales al fin pudieron disponer del espacio apropiado para las actividades de formación artística y de difusión cultural, creando con apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) la Academia de Bellas Artes. Pero al tiempo que iniciaban la operación del proyecto tuvieron que lanzarse a la defensa de la posesión del inmueble, pues un grupo de políticos influyentes les disputaban el espacio. El patronato defendió exitosamente el proyecto ante dos gobiernos estatales interinos, los de Genovevo Figueroa Zamudio y de Ausencio Chávez Hernández, y ante la administración completa del gobernador Víctor Manuel Tinoco Rubí.

Tres meses antes de concluir su gestión, el gobernador Chávez Hernández había expedido un decreto administrativo mediante el cual creaba otro patronato, cuya dirección entregó a un grupo de políticos influyentes. El patronato restaurador impidió la ejecución de dicho decreto y continuó defendiendo su proyecto cultural durante toda la gestión de Tinoco Rubí. Cuando se esperaba una mayor sensibilidad con el gobierno de Lázaro Cárdenas Batel, finalmente el patronato fue desplazado de la posesión del inmueble, con lo cual el titular del Instituto Michoacano de Cultura contradecía literalmente la parte sustancial del plan estatal de desarrollo en materia de política cultural.<sup>6</sup>

<sup>6</sup>Fragmentos del Plan Estatal de Desarrollo del gobierno de Lázaro Cárdenas Batel, capítulo XII "Cultura para todas y todos" (probablemente redactados por el director del Instituto Michoacano de Cultura), extraídos de la página Web del gobierno estatal. (Cursivas del autor.)

Ante esa situación, padres de familia, maestros, alumnos y ciudadanos decidieron elevar ante el gobernador estatal y ante la opinión pública su protesta antes de que se consume totalmente la liquidación del proyecto cultural que ha venido funcionando en esta ciudad desde 1995, en aras de un proyecto diseñado y

"...la cultura es parte íntima y constituyente del ser social, y no un elemento secundario o prescindible de su propia consistencia (¿?) o identidad. Tal concepción define estrategias de desarrollo cultural que ponen en el centro a los sujetos sociales vivos y activos de nuestra entidad, y no a los aparatos burocráticos encargados de "administrar" las políticas públicas artísticas y culturales, o a los núcleos privados que pretendan arrogarse para sí el privilegio exclusivo del conocimiento y el quehacer en la materia..."

"...Es necesario desconcentrar funciones y descentralizar planificadamente los servicios culturales a favor de los gremios artísticos y la gente que habita en las diferentes regiones del estado..."

"...no comprometeremos nuestras acciones con un único patrón artístico y cultural, sino que abriremos las compuertas a todas las expresiones existentes, provengan de nuestras áreas urbanas o de nuestros espacios rurales, rechazando en todo momento la tentación de convertir a esas manifestaciones en simples elementos de ornato o de folclor..."

"...En la perspectiva señalada, fortaleceremos la capacidad autogestiva de los creadores, grupos, comunidades, organizaciones, pueblos y regiones, generando en todo momento y lugar la co-gestión o coadministración (gobierno, organizaciones de la sociedad civil, comunidades, ayuntamientos, etcétera) de los organismos, instituciones, estructuras e instrumentos de creación cultural."

De haber tenido en mente las anteriores expresiones teóricas, de su propia concepción, el titular del IMC no habría llevado a la práctica precisamente lo contrario en el ex Colegio Jesuita, a saber:

-Apoderarse de un espacio cultural, creado por un grupo de ciudadanos de Pátzcuaro, desplazándolos como si hubieran cometido un crimen inconfesable.

-Instalar un director que nunca antes había tenido relación con la difusión cultural, pero que resulta ideal para que desde Morelia le manden las programaciones de actividades del centro cultural, sin posibilidad ni interés en tomar decisiones por su cuenta ante demandas locales.

-Impulsar un único patrón artístico y cultural, el de las artes plásticas, para lo cual la mayor parte de las salas del ex Colegio Jesuita se han convertido en galerías de arte, espacios que antes se dedicaban a talleres artísticos o a espacios de formación académica o ciudadana; y se van desapareciendo las actividades de formación de las demás bellas artes. A este centro cultural no importan más la música, la danza, el fomento de la lectura, la literatura, el teatro, en el rubro de formación.

-Expropiar a los patzcuarenses un espacio que desde su creación habían adoptado para su desarrollo social y cultural, para el cual había contribuido desde la etapa de restauración y luego para la creación de infraestructura: mobiliario, pianos, macetas y plantas de ornato.

Dejar a niños y jóvenes de la ciudad en la situación que se vivía hasta antes de la restauración del ex Colegio Jesuita, la de no tener un espacio cultural para encauzar sus inquietudes artísticas y verse en la necesidad de buscarlos aquí y allá, donde los haya. Ello, porque desde el centro donde se diseña la política cultural para el estado, se decidió impulsar aquí un proyecto que se considera más importante que las necesidades locales de desarrollo cultural y artístico.

ejecutado desde Morelia, con todo el perfil de un proyecto centralista y colonizante, ajeno a las necesidades locales en materia de arte y cultura.<sup>7</sup>

## CONCLUSIONES

TODO ESTO parece dibujar una tipicidad o configuración estructural de casos que, de ser así, tenderán a repetirse cada vez más. El resultado de estas observaciones sólo puede entonces llevarnos a plantear algunas preguntas clave para entender esta realidad y reaccionar ante ella:

¿Cómo pueden establecerse los mecanismos que permitan evitar este tipo de atentados al patrimonio en el futuro? ¿Una simple legislación mejor diseñada bastaría? ¿Cómo crear políticas públicas que abarquen los diversos aspectos de este tipo de problemas, desde los económicos, los relativos a tratados internacionales, los culturales y los sociales y ecológicos?

Hay quienes han afirmado que detrás de estas extrañas coincidencias de atentados contra el patrimonio se encuentra una voluntad de erosionar los valores simbólicos que conforman la identidad y por lo tanto la voluntad de independencia, la resistencia a adoptar otras mentalidades como la propia, etcétera. ¿Es realmente lícito pensar que, al igual que hay obvios fines propagandísticos en la invasión del medio audiovisual, y se impide por varios medios la producción y la circulación de los audiovisuales locales y nacionales, habría una voluntad consciente de acabar con los sustentos materiales de los valores simbólicos de la identidad?

Y finalmente: ¿Qué podemos percibir en las nuevas formas de organización de la sociedad civil que defienden su entorno vital y cultural? ¿En qué medida es eso consecuencia de la au-

<sup>7</sup>Texto: Daniel Márquez, para el Observatorio Cultural Ciudadano. Daniel Márquez fue promotor de la restauración del inmueble jesuita en 1980 y 1990; miembro del patronato, del cual fue el segundo de tres presidentes; coordinó el proyecto Academia de Bellas Artes desde su creación en 1995 hasta el 14 de noviembre de 2002, fecha en que renunció a ser miembro activo del patronato. Una semana después la posesión del inmueble fue entregada al gobierno estatal.

sencia del Estado en el nuevo modelo de desarrollo? ¿Qué futuro podemos vislumbrar en sociedades en las que se extendiera cada vez más una guerra de baja intensidad entre depredadores multinacionales y ciudadanos, con enflaquecimiento cada vez más visible de los aparatos de Estado?

A manera de respuesta, y al cabo de los años de experiencias ciudadanas de intervención en defensa de su patrimonio, propondríamos el siguiente plan de acción:

### HACIA EL PORVENIR DE LAS CULTURAS

PARA INTENTAR preservar los derechos de las generaciones futuras en materia de disfrute de su cultura y conservación de su patrimonio cultural, es necesario iniciar un proceso complejo que consiga proteger los espacios básicos de reproducción cultural, de difusión y manifestación no regidas por factores comerciales, sino culturales, y de encuentro comunitario (incluyendo en el término a comunidades creador-espectador, tanto como a todo tipo de manifestaciones tradicionales y grupales).

La diversidad de las acciones debe incluir, al menos:

1. un sistema de observación de la evolución del medio cultural, que esté en manos de, o que incluya mayoritariamente a los actores ciudadanos del medio cultural;
2. una metodología de diagnóstico, evaluación y planeación de estrategias, realizada por este sistema, en coadyuvancia con los sectores académicos;
3. acuerdos nacionales, internacionales, intersectoriales e interministeriales, definido en torno a planteamientos de políticas culturales claras;
4. aplicación de medidas de protección indirectas e incentivos puntuales directos, que permitan el florecimiento del patrimonio, mediante la preservación particularizada, así como el de las manifestaciones culturales que constituyen el patrimonio intangible, sin incidir –en este caso– en los contenidos ni en la orientación de las tendencias;

5. uno de estos apoyos indirectos debe consistir en la creación de condiciones para la existencia de múltiples espacios para la cultura en manos de los ciudadanos y las comunidades (en muchos casos haciendo uso del patrimonio tangible);<sup>8</sup>
6. el patrimonio tangible debe ser objeto de políticas estructurales, que incluyan protección, registro, restauración y mantenimiento, involucrando en todas estas fases a la sociedad civil, gracias a la educación y a la oportunidad de constitución de organismos ciudadanos, dotados de las herramientas necesarias;
7. reviste particular importancia preservar las lenguas autóctonas, que son el soporte de la diversidad cultural, por lo que se vuelve una prioridad la sensibilización, la enseñanza, la difusión cultural y la creación de medios de comunicación en lenguas indígenas;
8. será crucial en este campo que la normatividad sea muy amplia y homogénea para todos los sectores de la sociedad, y en particular que estén armonizados los niveles estatal, municipal y federal.

El proyecto que aquí se propone es tan sólo el inicio del primer paso hacia la construcción de políticas adecuadas para la preservación, pero puede constituir el parteaguas de una nueva era en la comprensión del valor de la cultura, así como del papel fundamental para ésta de la diversidad cultural y del patrimonio tangible e intangible.

<sup>8</sup>La etnóloga Ana María Salazar, del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA), del INAH, afirma su confianza en la acción social como defensa del patrimonio cultural en un contexto de democratización, que lleve a la población a ser consciente de lo que dicho patrimonio significa, como ingrediente fundamental de la soberanía "en momentos de enormes procesos de la cultura global".

Séptima parte  
*Políticas culturales*

EDUARDO NIVÓN BOLÁN  
E HIRAM VILLALOBOS AUDIFRED

*Perfil metropolitano del consumo cultural.  
Los casos de Guadalajara, Monterrey  
y el Distrito Federal*

CONTRASTES METROPOLITANOS

EL CONACULTA<sup>1</sup> ha elaborado un índice de infraestructura general de diversas poblaciones mexicanas. Las 32 localidades de más de 500 mil habitantes seleccionadas para la elaboración del estudio fueron divididas en cinco categorías. El índice general toma en cuenta la dotación de bibliotecas, salas de lectura, casas de cultura y centros culturales, museos, teatros, librerías y salas de cine. Era de esperar que las grandes zonas metropolitanas destacan en el consumo y frecuencia de asistencia a los servicios culturales; pero la primera sorpresa la ofrece el municipio de Guadalajara que, siendo la segunda zona metropolitana del país, ocupa el lugar 14 de este *ranking*, asignándolo a la categoría 3, junto con Querétaro, Toluca, la delegación Álvaro Obregón del Distrito Federal, Hermosillo y los municipios de Chihuahua y Puebla. Es sorprendente que otras localidades con menor tradición cultural que Guadalajara estén mejor posicionadas en esta tabla.

El dato inmediatamente obliga a reflexionar sobre la relación entre la infraestructura cultural y los hábitos y prácticas culturales y señala un reto a los diseñadores de políticas culturales. La conclusión obvia es que la conformación histórica de cada ciudad y región determina sus pautas de consumo cultural, pero este principio general no es suficiente si queremos intervenir en modificar estas tendencias. Más aún, se da el caso que son pre-

<sup>1</sup>*Atlas de Infraestructura Cultural*, Sistema de Información Cultural, Conaculta.

cisamente las ciudades de Guadalajara y Monterrey las que están desarrollando las acciones de mayor envergadura en cuanto a la construcción de infraestructura e innovación cultural y merece la pena reflexionar sobre las posibilidades de éxito de estos esfuerzos.

La tradición cultural de Jalisco es muy antigua. Guadalajara puede ostentarse como uno de los orígenes del movimiento muralístico mexicano en la década de los veinte del siglo pasado. El aprecio de sus habitantes por expresiones de su cultura tradicional se hace visible en eventos públicos y privados. Sus instituciones culturales abarcan el más amplio espectro, desde el arte mural como el Hospicio Cabañas o el Palacio de Gobierno hasta el museo Globo. La Universidad de Guadalajara por otra parte, cuenta con prestigio de centro de estudios comprometido con la cultura y ha sido innovadora en varios terrenos.

Como estado, Jalisco posee uno de lo entramados legislativos más amplios y ambiciosos del país. Una comparación entre el Distrito Federal, Jalisco y Nuevo León encontró que mientras el Distrito Federal y Nuevo León contaban con nueve instrumentos legislativos relacionados con la cultura, Jalisco había erigido 21 reglamentos y leyes, algunos tan ambiciosos o precisos como la Ley que crea el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia o la Ley del Tianguis Cultural.<sup>2</sup> También es notable el desarrollo de programas culturales de alcance internacional como la Feria Internacional del Libro o la Muestra de Cine Mexicano que son

<sup>2</sup>La lista de leyes y reglamentos es amplia. Destaca la gran cantidad de campos que abarca y la especificidad de algunas de ellas: Ley del Patrimonio Cultural; Ley que crea el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia con el carácter de institución descentralizada; Ley de Fomento Cultural; Ley de Espectáculos públicos, eventos y diversiones; Ley del Tianguis Cultural; Ley Orgánica del Poder Ejecutivo del Estado Jalisco (que establece la Secretaría de Cultura, art. 35 bis); Ley de Transparencia e Información Pública del Estado de Jalisco; Ley de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes; Ley para declarar y honrar a Beneméritos del Estado; Ley para otorgamiento de premios, preseas y condecoraciones; Ley Estatal de Salud en materia de festividades populares; Ley Orgánica del Instituto Cultural Cabañas; Ley Orgánica del Teatro Experimental de Jalisco; Ley Orgánica del Instituto Jalisciense de la Juventud; Reglamento de Estructuras para Sistemas de Telecomunicaciones; Reglamento del Consejo de la Crónica y la Historia; Reglamento para la Zona del Centro Histórico, Barrios y Zonas Tradicionales; Reglamento de Espectáculos Taurinos; Reglamento de Festividades Populares; Reglamento de Bandas de Música del estado; Reglamento Interno del Consejo Estatal de la Cultura y las Artes.



dos eventos que convocan a creadores y especialistas de todo el mundo.

Con todo, es motivo de reflexión que la preocupación cultural reflejada en el afán de legislar o en la creación de tan importantes programas culturales no se haya traducido en un desarrollo suficiente de su infraestructura cultural y, como veremos más abajo, tampoco se refleja en la participación de sus habitantes en la vida cultural, al menos en lo que toca a la asistencia a museos, bibliotecas y espectáculos, es decir, el consumo de bienes y servicios culturales institucionalizados. Es muy probable que esta situación constituya un círculo vicioso, es decir, que el abandono en el desarrollo de infraestructura cultural promueva la baja participación y acceso de los ciudadanos tapatíos a los servicios culturales que las instituciones públicas y privadas les ofrecen y que esta baja participación no impulse a las autoridades o inversores privados a arriesgar en la puesta al día de la oferta cultural de la metrópoli.

Monterrey, por su parte, tiene tras de sí una historia de lucha contra el desierto y la lejanía respecto al centro del país que, si bien afectaron su desarrollo cultural, también estimularon la consolidación de un modelo social y económico con características propias. Al difícil desarrollo de esta urbe de poco más de 400 años –la ciudad fue establecida en 1596 y en sus orígenes contó con 34 pobladores– se suman desastres naturales como el que en 1612 casi acabó con el asentamiento o el aislamiento con respecto al centro del país que impidió su desarrollo comercial por más de 200 años. Fue el contrabando y la implantación de aduanas en la primera mitad del siglo XIX lo que permitió un incipiente desarrollo comercial. Luego fue la industria, con la creación en el último tercio del siglo XIX de las primeras fábricas de cerveza, hielo y cerillos, aparte de las que ya había de jabón, azúcar, molinos de trigo y talleres textiles. Así, la industrialización marcó el ritmo de la ciudad.<sup>3</sup>

<sup>3</sup>Diana R. Villarreal y Víctor Castañeda, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Monterrey*, Claves Latinoamericanas, México, 1986, p. 17.

Actualmente Monterrey es sinónimo de industria y modernidad y por su población es la tercera ciudad más importante de México. Cuenta con una zona hotelera en el área del Centro Histórico de Monterrey, donde se puede realizar un largo recorrido a pie y observar la arquitectura que es una mezcla entre lo moderno y lo clásico. Está lleno de cafés y clubes nocturnos, que en los fines de semana se apropian de las calles y en sus alrededores hay zonas naturales que son destino de paseos familiares de los regiomontanos.

El censo del 2000 señaló que el municipio de Monterrey contaba con 1.11 millones de habitantes y albergaba el 29 por ciento de la población total del estado. A pesar de que Nuevo León no contiene importantes núcleos indígenas, debe ser por la migración que el censo arrojara la presencia de 6,000 hablantes de lenguas indígenas.

A su importante infraestructura industrial debe añadirse el gran desarrollo del comercio. Esto se observa no sólo en la infraestructura, sino en la dinámica de consumo de la población. Esta última ha hecho de la actividad de comprar una importante pauta de la vida regiomontana vinculada a su condición de cercanía a la frontera norteamericana. Es posible que sea precisamente debido a esta orientación de su vida social que, como veremos, Monterrey tenga de las tres metrópolis, la más grande infraestructura cultural doméstica expresada en televisión por cable, discos compactos y aparatos reproductores de estos últimos.

Por último, Monterrey, como capital de Nuevo León, es beneficiaria de un modelo de intervención cultural muy dinámico, que ha logrado integrar el interés del sector privado con la participación de aristas e intelectuales.

#### EL CONSUMO CULTURAL EN LAS ZONAS METROPOLITANAS DE MÉXICO, DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS

EMPECEMOS POR fijar algunos parámetros relativos a Guadalajara. Según la Encuesta Estatal de Medios y Audiencia (2003), 99.4 por ciento de los hogares tapatíos tenían televisión y más de la

mitad atendía ese medio de una a tres horas; 95.4 por ciento tenía radio y la tercera parte lo escuchaba de una a tres horas diarias. Un tercio de los entrevistados consideró que tenía el hábito de leer periódicos pero sólo 25 por ciento lo leía todos los días. Las revistas tenían más lectores que los periódicos, y de los libros 41.3 por ciento dijo leerlos, pero sólo 12 por ciento recordó el nombre del autor del libro que en el momento de la encuesta estaba leyendo. Al cine acudían el 44 por ciento de los entrevistados, la gran mayoría una vez al mes. Además, 69 por ciento tenía videocasetera y 38 por ciento aparato lector de DVD, por lo que la proyección doméstica de películas era muy alta (77 por ciento). Por otra parte, escuchar música era el hábito cultural más extendido:<sup>4</sup> 8.5 por ciento la escucha todos los días. En ese año el 16 por ciento de los hogares tenía acceso a Internet y el 28 por ciento de los entrevistados hacía uso de ese servicio básicamente para descargar documentos, chatear y usar el correo electrónico.

La Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales<sup>5</sup> permite dibujar un perfil comparativo del consumo cultural en Guadalajara, pues nos ofrece información nacional, por regiones y de las tres áreas metropolitanas del país. Es notorio cómo, en términos comparativos, la población de Guadalajara se encuentra distanciada negativamente de la de Monterrey y la del Distrito Federal en varios terrenos. Por ejemplo la asistencia a bibliotecas que en Monterrey y el Distrito Federal es de 83 por ciento, en Guadalajara es menor a 70 por ciento. La media nacional es 68.6 por ciento.

A nivel nacional, 62.4 por ciento de los encuestados manifestó haber visitado un museo. De las tres áreas metropolitanas, Guadalajara ocupó el último lugar de asistencia a un museo los dos meses anteriores a la encuesta. Este valor está por debajo de la media nacional.

<sup>4</sup>En este caso se está considerando que escuchar música, a diferencia de ver televisión u oír la radio supone un proceso de elección complejo por parte del usuario.

<sup>5</sup>Conaculta, 2004.

Casi la mitad de la población encuestada a nivel nacional (49 por ciento) había visitado algún sitio arqueológico. En el Distrito Federal uno de cuatro habitantes lo había hecho en el último año; en Monterrey uno de cada diez y en Guadalajara uno de cada veinte, es decir casi el promedio nacional.

Por lo que toca a las casas de cultura o los centros culturales, uno de cada tres entrevistados a nivel nacional respondió que ha asistido a esos recintos. De las ciudades más grandes del país Monterrey encabezó la asistencia a casas de cultura y centros culturales en el último año seguida del Distrito Federal, ambas por encima de la media. Guadalajara, en cambio, se encontraba por debajo de la media nacional con 23.7 por ciento.

A nivel nacional ocho de cada diez entrevistados habían ido al cine alguna vez y tres de cuatro lo habían hecho al menos una vez en el último año. El Distrito Federal y Monterrey eran las ciudades con el más alto índice de asistencia regular al cine. Guadalajara estaba por debajo de la media en cuanto a asistencia regular. También la asistencia de los entrevistados tapatíos a ver cine de arte era más baja.

En cuanto al teatro, cuatro de cada diez entrevistados a nivel nacional manifestaron haber asistido al menos una vez, uno de cada veinte lo había hecho en los dos meses anteriores a la encuesta. Guadalajara volvió a situarse en una posición inferior al promedio nacional.

La mitad de los entrevistados a nivel nacional dijo que había ido a una presentación de música y uno de cada ocho lo había hecho en los dos últimos meses. El Distrito Federal tenía el nivel más alto de asistencia a auditorios y espacios cerrados, y Guadalajara y Monterrey a plazas públicas. Guadalajara, por otra parte, tenía una asistencia inferior a la media nacional.

Dos de cada tres entrevistados a nivel nacional manifestaron haber asistido alguna vez a una librería. Uno de cada cinco lo había hecho al menos una vez en los últimos dos meses. Las tres grandes ciudades del país registraron niveles de asistencia superiores a la media, pero Guadalajara presentó valores ligeramente inferiores a las dos primeras.

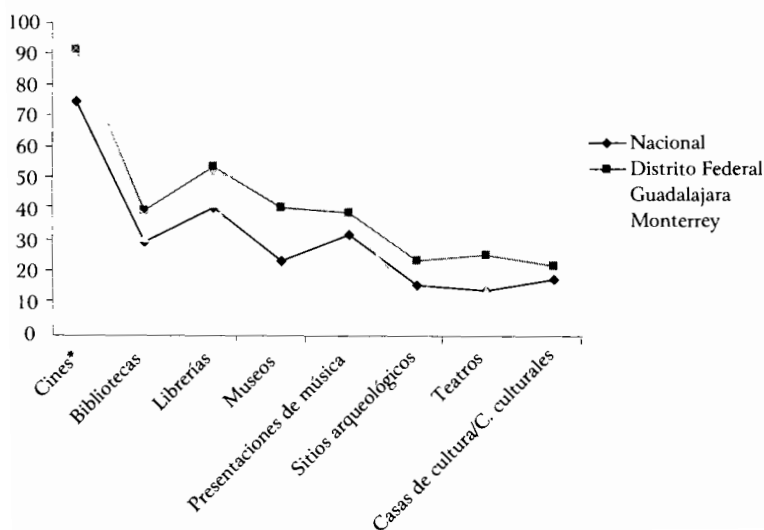
La tercera parte de los entrevistados a nivel nacional dijo conocer o haber oído hablar de salas de lectura, pero sólo 8.6 por ciento ha asistido a alguna de ellas el último año. En el Distrito Federal el nivel de asistencia es superior a la media. Monterrey y Guadalajara están en desventaja con respecto a la media nacional.

### PERFIL METROPOLITANO DE LA ASISTENCIA A RECINTOS CULTURALES

	Cines*	Bibliotecas	Librerías	Museos	Presentaciones de música	Sitios arqueológicos	Teatros	Casas de cultura/ centros culturales
Nacional	75.0	29.7	40.6	23.6	32.2	16.0	13.9	17.7
Distrito Federal	91.7	40.1	54.0	41.0	38.9	23.8	25.6	21.8
Guadalajara	86.0	31.3	42.0	12.5	25.1	5.1	14.1	9.2
Monterrey	92.2	38.4	51.8	48.1	35.6	11.0	42.7	28.2

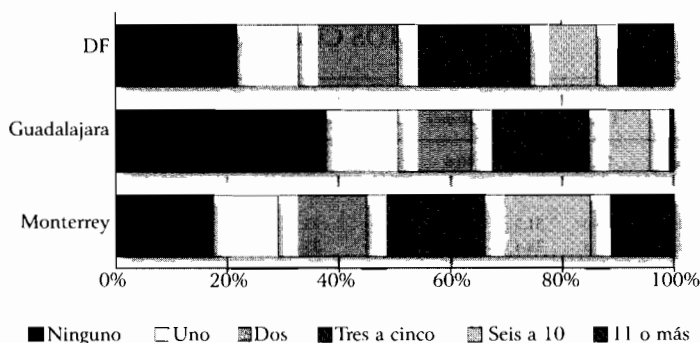
\*Al menos una vez al año.

Fuente: Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales, Conaculta, 2004, p. 83.



En cuanto a hábitos de cultura, seis de cada diez entrevistados a nivel nacional dijeron que habían leído al menos un libro en el último año. Uno de cada veinte leyó más de diez libros. De las tres grandes metrópolis del país Monterrey registró los valores más altos de lectura y Guadalajara los más bajos.

### LIBROS LEÍDOS POR CIUDAD



Fuente: *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales*, Conaculta 2004, p. 96.

Alrededor del 16 por ciento de la población nacional dijo leer algún periódico cada día. La mitad de la población manifestó leerlo al menos una vez a la semana. En cuanto a revistas 15 por ciento reportó leerlas una vez a la semana.

### PERFIL METROPOLITANO DE LOS LECTORES DE PERIÓDICOS, REVISTAS E HISTORIETAS

	<i>Lectores de Periódicos</i>	<i>Revistas</i>	<i>Historietas</i>
Nacional	71.6	61.9	17.1
Distrito Federal	79.1	73.5	28.8
Guadalajara	50.7	52.5	19.2
Monterrey	86.6	74.9	19.9

Fuente: *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales*, Conaculta 2004, p. 102.



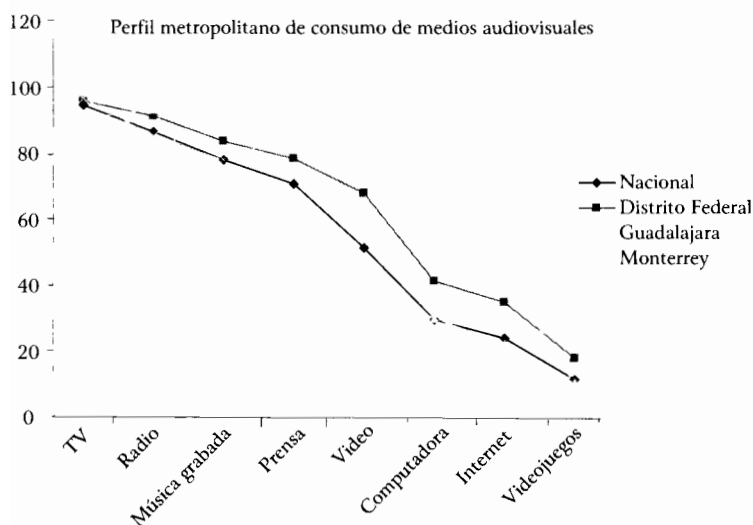
Acercas del consumo de medios audiovisuales, nueve de cada diez entrevistados manifestaron que acostumbran oír la radio. En el Distrito Federal los entrevistados reportaron escucharla más tiempo. La televisión es el medio con mayor penetración pues 95 por ciento de los entrevistados acostumbraba verla. También el Distrito Federal era la metrópoli con los más altos valores en cuanto a tiempo de exposición a ese medio.

Ocho de cada diez entrevistados respondieron que acostumbraban escuchar música grabada. Guadalajara presentó los índices más bajos en este campo (62.8 por ciento). De acuerdo con la encuesta, más de la mitad de los entrevistados acostumbraba ver videos. Uno de cada cuatro lo hacía una vez a la semana. Monterrey y el Distrito Federal eran las metrópolis donde más videos se veían. Cerca de la tercera parte de los entrevistados manifestó que utilizaba computadora. Monterrey tenía los niveles más altos de uso y Guadalajara los más bajos.

#### PERFIL METROPOLITANO DEL CONSUMO DE MEDIOS AUDIOVISUALES

	TV	Radio	Música grabada	Prensa	Video	Computadora	Internet	Videojuegos
Nacional	95.5	87.3	78.9	71.6	52.2	30.3	24.6	12.3
Distrito Federal	96.5	92.2	84.4	79.1	68.7	41.9	35.6	18.7
Guadalajara	91.5	94.3	62.8	50.7	42.7	30.7	22.9	11.5
Monterrey	97.5	86.1	78.6	86.8	71.4	52.8	44.6	10.6

Fuente: Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales, Conaculta, 2004, p. 142.



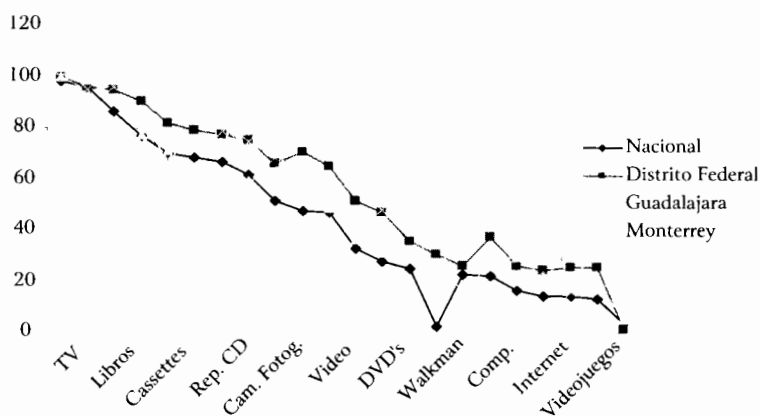
Fuente: *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales*, Conaculta 2004, p. 142.

De las tres grandes metrópolis Guadalajara presentaba los datos más bajos en cuanto a equipamiento cultural doméstico. La lista incluía libros, CD, cassettes, grabadora, reproductor de CDs, videocasetera, cámara fotográfica, enciclopedias, videos, reproductor de DVD, DVD, instrumentos musicales, walkman, TV de paga, computadora, cámara de video, Internet, consola de videojuegos, antena parabólica. Monterrey destaca en libros, reproductor de CD, reproductor de DVD, walkman, televisión de paga, computadora, cámara de video, Internet y antena parabólica. Guadalajara en cambio sólo destacaba en consola de videojuegos.



### PERFIL METROPOLITANO DE LA DISTRIBUCIÓN DEL EQUIPAMIENTO CULTURAL

	Nacional	Distrito Federal	Guadalajara	Monterrey
TV	97.9	100.0	100.0	99.6
Radio	95.8	95.6	98.5	94.5
Libros	86.1	94.9	91.0	96.0
CD's	76.5	90.3	77.1	81.0
Cassettes	69.7	81.8	71.2	67.6
Grabadora	68.2	78.7	58.1	75.1
Reproductor de CD's	66.5	77.4	59.7	78.5
Videocasetera	61.3	75.2	59.2	74.4
Cámara fotográfica	51.4	66.0	61.5	68.0
Enciclopedias	47.1	70.7	59.2	64.0
Video	46.5	65.0	48.2	55.4
Reproductor de DVD's	32.6	51.5	35.8	57.9
DVD's	27.7	46.8	31.1	47.9
Instrumentos musicales	24.8	35.5	29.4	28.8
Walkman	22.4	30.7	36.8	50.1
TV paga	22.4	25.7	13.8	60.3
Computadora	22.2	37.4	28.7	56.2
Cámara de video	16.6	25.8	29.3	34.7
Internet	14.3	24.4	21.9	54.0
Consola video juego	14.2	25.3	29.6	15.6
Videojuegos	13.2	25.3	19.7	17.3
Parabólica	3.4	1.2	5.2	19.6



Fuente: Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales, Conaculta, 2004, p. 148.

## PREGUNTAS Y POSIBLES RESPUESTAS

¿CUÁL ES la razón de estas diferencias tan notables en cuanto a las prácticas culturales de Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal, tomando en consideración que dichas ciudades cuentan con tradiciones culturales incorporadas a la vida cotidiana, leyes, normas e instituciones culturales muy reconocidas y programas culturales de proyección internacional?, ¿cómo explicar las diferencias de correlación entre los importantes proyectos culturales desarrollados por sus élites intelectuales y la escasa participación en la vida cultural de la mayoría de sus ciudadanos?

*Guadalajara*

Algunas posibles puntualizaciones se pueden realizar en el caso de Guadalajara; la principal es que su dinámica demográfica no ha venido acompañada por la dinámica del desarrollo. Guadalajara fue, según el XII Censo Nacional de Población y Vivienda de 2000, la segunda zona metropolitana del país con 3.7 millones de habitantes, luego de la ciudad de México que alcanzó 17.8 millones y antes que Monterrey con 3.2 millones. Sin embargo, sus indicadores de desarrollo humano posiblemente no puedan colocarse en el mismo orden. Aunque la información disponible está agregada por estados y no por ciudades, es significativo que Jalisco ocupe el décimo tercer puesto en cuanto a desarrollo humano y presente un índice en esta materia ligeramente superior al de la media nacional.<sup>6</sup> Podría decirse que Jalisco ha tenido la capacidad de garantizar, gracias a una inversión pública notable, una esperanza de vida y un nivel educativo superiores a la media del país, a pesar de que el desarrollo económico de la entidad, expresado en el Producto Interno Bruto per cápita de sus habitantes, es más bajo que el promedio nacional.

<sup>6</sup>Los 10 municipios con el más alto índice de desarrollo humano (IDH) del país, pertenecen al Distrito Federal (5), Nuevo León (2), Morelos (1), estado de México (1) y Oaxaca (1). A nivel estatal, Zapopan presenta el más alto índice de desarrollo humano y ocupa el lugar número 34 de entre los municipios mexicanos con un índice de 0.8501. El IDH del municipio de Guadalajara es de 0.834.

## ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO EN MÉXICO SEGÚN EL PNUD, 2002

<i>Posición según IDH</i>	<i>Entidad</i>	<i>IDH</i>	<i>Índice de esperanza de vida</i>	<i>Índice de educación</i>	<i>Índice de PIB per cápita</i>
1	Distrito Federal	0.8913	0.8700	0.8975	0.9063
2	Nuevo León	0.8534	0.8633	0.8515	0.8454
3	Baja California	0.8401	0.8550	0.8604	0.8050
4	Chihuahua	0.8355	0.8467	0.8478	0.8120
5	Coahuila	0.8329	0.8533	0.8568	0.7885
6	Baja California Sur	0.8323	0.8550	0.8567	0.7851
7	Aguas Calientes	0.8310	0.8567	0.8529	0.7835
9	Sonora	0.8287	0.8517	0.8597	0.7748
9	Quintana Roo	0.8286	0.8450	0.8192	0.8217
10	Campeche	0.8212	0.8283	0.8016	0.8338
11	Tamaulipas	0.8190	0.8417	0.8518	0.7634
12	Colima	0.8144	0.8567	0.8402	0.7465
13	Jalisco	0.8107	0.8550	0.8312	0.7458
14	Querétaro	0.8100	0.8383	0.8129	0.7788
15	Morelos	0.7961	0.8483	0.8187	0.7212
16	Durango	0.7957	0.8300	0.8445	0.7126
17	Estado de México	0.7954	0.8550	0.8287	0.7024
18	Sinaloa	0.7897	0.8400	0.8338	0.6954
19	Yucatán	0.7791	0.8217	0.8012	0.7144
20	Tabasco	0.7762	0.8333	0.8266	0.6687
21	San Luis Potosí	0.7732	0.8200	0.8046	0.6950
22	Nayarit	0.7711	0.8367	0.8258	0.6507
23	Tlaxcala	0.7699	0.8400	0.8255	0.6441
24	Guanajuato	0.7670	0.8350	0.7878	0.6781
25	Puebla	0.7666	0.8183	0.7830	0.6986
26	Zacatecas	0.7598	0.8233	0.8187	0.6403
27	Hidalgo	0.7553	0.8200	0.7914	0.6546
28	Michoacán	0.7516	0.8300	0.7772	0.6477
29	Veracruz	0.7479	0.8167	0.7760	0.6509
30	Guerrero	0.7312	0.8050	0.7437	0.6459
31	Oaxaca	0.7135	0.7917	0.7456	0.6132
32	Chiapas	0.7032	0.7900	0.7240	0.5957
	Nacional	0.8014	0.8383	0.8181	0.7479

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano en México, 2002, *Doblecarta*, *Semanario de Información Económica*, Sedesol I (47), 23-29 de julio 2003.

Guadalajara es entonces una metrópoli en la que el consumo cultural –y, seguramente, el de cualquier otro tipo– se muestra afectado por condiciones socioeconómicas adversas, como se vio en el comparativo de infraestructura cultural doméstica en que Guadalajara presenta los niveles más bajos de las tres grandes metrópolis. Pero también puede ocurrir que las debilidades de su consumo cultural se deban a las características de la infraestructura cultural. Observemos el caso de las bibliotecas. Según el Sistema de Información Cultural del Conaculta<sup>7</sup> hay en el Distrito Federal 406 bibliotecas, en Nuevo León 279 y en Jalisco 204. No es posible conocer la infraestructura propia de estas ciudades con las fuentes disponibles, pero según el *Atlas de Infraestructura Cultural* del Conaculta la delegación Cuahutémoc cuenta con 30 bibliotecas, el municipio de Monterrey con 76, y el de Guadalajara con 12. Los números de otras infraestructuras son también muy desfavorables en términos comparativos.

#### INFRAESTRUCTURA CULTURAL EN LA DELEGACIÓN CUAHUTÉMOC DEL DISTRITO FEDERAL Y LOS MUNICIPIOS DE MONTERREY Y GUADALAJARA<sup>8</sup>

<i>Municipio</i>	<i>Población 2000</i>	<i>Bibliotecas</i>	<i>Salas de lectura</i>	<i>Casas de cultura y centros culturales</i>	<i>Museos</i>	<i>Teatros</i>	<i>Librerías</i>	<i>Salas de cine</i>
Cuauhtémoc	516,255	30	14	38	50	54	205	93
Monterrey	1'110,997	76	65	8	15	14	41	220
Guadalajara	1'646,319	12	27	18	16	13	46	168

Fuente: *Atlas de Infraestructura Cultural*, Sistema de Información Cultural, Conaculta, <http://sic.conaculta.gob.mx/atlas/xls.html>

<sup>7</sup><http://sic.conaculta.gob.mx>

<sup>8</sup>Los datos del Atlas no coinciden con otras series estadísticas, pero las diferencias entre las tres regiones continúan siendo notables. Por ejemplo el INEGI, en su serie Boletín de Estadísticas Continuas, Demográficas y Sociales de Cultura y Recreación reportaba en 2003 el siguiente número de salas para el Distrito federal, Jalisco y Nuevo León respectivamente: 254, 112 y 175, con una distancia en cuanto a películas exhibidas muchísimo mayor: 14,950, 2,978 y 6,696.

De este modo Guadalajara, con bajos índices de desarrollo socioeconómico y pobre infraestructura cultural ve afectado el acceso de sus ciudadanos a los bienes y servicios culturales. Queda, sin embargo, por explorarse otro factor, y es la falta de disposición de los habitantes tapatíos a movilizarse para atender la oferta cultural. No es posible más que elucubrar en este campo, pero resulta significativo que siendo el promedio nacional de encuestados que han escuchado hablar de Conaculta de 48 por ciento, en el Distrito Federal y Monterrey los porcentajes sean 65 y 64 por ciento respectivamente. Lo que sorprende es que Guadalajara se distancie mucho de estos valores e incluso esté por debajo de la media, pues sólo 34.5 por ciento de la población ha escuchado hablar del Conaculta.

#### PERFIL METROPOLITANO DEL CONOCIMIENTO DEL CONACULTA

<i>¿Ha escuchado hablar del Conaculta?</i>	
Nacional	48.2
Distrito Federal	65.5
Guadalajara	34.4
Monterrey	64.2

Fuente: *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales*, Conaculta, 2004, p. 17.

En otras palabras, el nivel de interés de los ciudadanos tapatíos por acercarse a los bienes culturales formales se muestra aletargado. Por ejemplo, a pesar de que Guadalajara cuenta con la importante Muestra Internacional de Cine, la costumbre de ir a las salas cinematográficas es de las más bajas de entre las tres zonas metropolitanas. Según el INEGI, la asistencia a espectáculos públicos a nivel estatal es también reducida. En el Distrito Federal acudieron en 2002 más de 3.8 millones de personas, en Nuevo León 0.48 millones y en Jalisco 0.27 millones de espectadores. Los datos confirmarían lo que Emilio García Riera

constató a simple vista: “que lo que es él ‘los domingos tiene serias dudas de que los tapatíos existan.’”<sup>9</sup>

Los datos comparativos se pueden extender a muchos terrenos redundando en la situación desfavorable del estado de Jalisco incluso con otros estados de menor población o capacidad económica. Sin embargo, resulta contrastante que los entrevistados de Guadalajara colocaran en el lugar de sus preferencias de entretenimiento prácticas más “tradicionales” como las reuniones con amigos, la realización de actividades deportivas o los paseos al campo, actividades que requieren escasa mediación de las industrias o las instituciones culturales.<sup>10</sup> Algunos comentaristas de la sociedad tapatía señalan en forma un tanto zahiriente la predominancia de pautas culturales locales caracterizadas como provincianas, tradicionales o conservadoras, basadas en el “respeto al núcleo familiar, al matrimonio, el trabajo, los valores morales y la religión, específicamente la católica, además de considerar a la ciudad como una familia”.<sup>11</sup> No creo que sea éste el modo correcto de interpretar esas pautas posiblemente más frecuentes en Guadalajara que en las otras metrópolis, sin embargo, el efectivo adormecimiento del consumo cultural en Guadalajara puede explicarse –a modo de hipótesis– por factores “positivos” como el aprecio a la cultura tradicional o la sociabi-

<sup>9</sup>Pablo Lasso Gómez resume una serie de recomendaciones para tratar con hombres de negocio, en especial con hombres de negocio tapatíos. Al final de su texto se ofrece un “anexo humorístico anónimo” titulado *Breve reseña de la cultura tapatía*, en el que aparece el referido comentario. Véase <http://mktglobal.iteso.mx/numanteriores/2000/marzo00/Mar003.htm>

<sup>10</sup>El humorista anónimo citado contesta a su modo a García Riera del siguiente modo: “Nada más cierto y más falso, en sentido dialéctico. El despoblamiento de la ciudad es un hecho empíricamente verificable los domingos, pero lo que nuestro observador ignora (todavía) [e.d. García Riera] es que los tapatíos radicales tienen tres opciones dominicales: 1) recluirse en la santidad el hogar, propio; 2) recluirse en la santidad del hogar, extendido, es decir, en la casa de los papas, de los suegros, de los abuelos, de los compadres, y 3) ir a comer raspados y, en un acto de generoso reconocimiento a la diversidad cultural, “morelianas” al parque Chapalita que todavía es llamado por los auténticos “la glorieta del Padre Cuellar” Lo que de ninguna manera significa que los tapatíos no existan, sino que su existencia transcurre en plácidos y predecibles escenarios (*idem*).

<sup>11</sup>Cita de la reseña de la presentación del libro de Bogar Armando Escobar Hernández *Los nodos del poder. Ideología y cambio social en Guadalajara*, en Mariana González “Guadalajara: de rancho grande a metrópoli”, Informativo 26227, en <http://www.comsoc.udg.mx/boletin/20ago04/26227omg.htm>

alidad familiar que en diversos estudios como la Encuesta Estatal de Medios y Audiencia 2003 y la Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales 2004 reportan que en Guadalajara son muy bien valorados.<sup>12</sup>

El cuadro y la gráfica siguientes permiten observar que los tapatíos prefieren la reunión con amigos o familiares como primera práctica de uso de tiempo libre con un valor mucho más alto que las otras dos metrópolis y, en contraparte, la costumbre de ir al cine, a bailar, al teatro, danza, exposiciones, bibliotecas o librerías son acciones muy poco realizadas por sus ciudadanos.

#### USO DEL TIEMPO LIBRE Y PRÁCTICAS CULTURALES POR CIUDADES

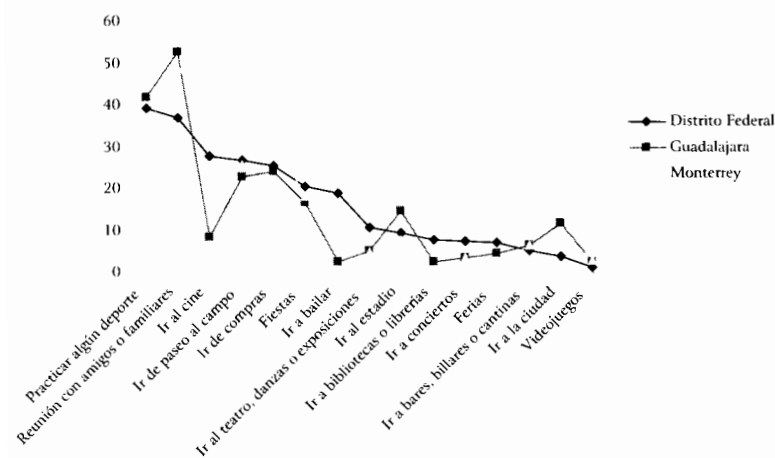
<i>Actividad</i>	<i>D.F.</i>	<i>Actividad</i>	<i>Guadalajara</i>	<i>Actividad</i>	<i>Monterrey</i>
Practicar algún deporte	39.4	Reunión con amigos o familiares	52.9	Reunión con amigos o familiares	48.7
Reunión con amigos o familiares	37.0	Practicar algún deporte	42.0	Ir al cine	40.5
Ir al cine	27.9	Ir de compras	24.4	Practicar algún deporte	34.5
Ir de paseo al campo	27.	Ir de paseo al campo	22.8	Ir de compras	31.8
Ir de compras	25.5	Fiestas	16.6	Ir de paseo al campo	25.9
Fiestas	20.8	Ir al estadio	14.9	Fiestas	18.2
Ir a bailar	19.0	Ir a la ciudad	11.8	Ir a bailar	13.3
Ir a presentaciones de teatro danza o exposiciones	10.7	Ir al cine	8.6	Ir a la ciudad	9.1
Ir al estadio	9.4	Ir a bares, billares o cantinas	6.7	Ir al estadio	7.9

<sup>12</sup>En dicho estudio la familia y la escuela son las instituciones que merecieron más confianza por parte de los entrevistados en tanto que las que menos confianza provocaban eran los sindicatos y los diputadas.

(Continuación)

Actividad	D.F.	Actividad	Guadalajara	Actividad	Monterrey
Ir a bibliotecas o librerías	7.9	Ir a presentaciones de teatro danza o exposiciones	5.2	Ir a bares, billares o cantinas	6.5
Ir a conciertos	7.7	Férias	4.7	Ir a presentaciones de teatro danza o exposiciones	4.8
Férias	7.2	Ir a conciertos	3.7	Ir a conciertos	3.5
Ir a bares, billares o cantinas	5.3	Videojuegos	2.7	Videojuegos	3.1
Ir a la ciudad	4.0	Ir a bailar	2.6	Férias	2.1
Videojuegos	1.3	Ir a bibliotecas o librerías	2.5	Ir a bibliotecas o librerías	0.0

Fuente: Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales Conaculta, 2004, p. 162.



### Monterrey

El caso de Monterrey nos invita a proponer otras líneas de interpretación. A diferencia de Jalisco, en Nuevo León –segunda entidad en desarrollo humano– una característica notable que se



puede extender a su capital Monterrey, es la importancia de la educación. Aunque las tres entidades federativas donde se asientan las zonas metropolitanas que estamos considerando en este trabajo cuentan con indicadores superiores a la media nacional, destacan el Distrito Federal y Nuevo León por encima de Jalisco. Sin embargo, la apreciación que localmente se tiene sobre el valor de la educación puede ser diferente. Un estudio de los años noventa realizado por José María Infante le permitía considerar que el regiomontano se percibía a sí mismo como muy trabajador en comparación con otras zonas o con otros habitantes del país, pero también que "...la educación no supone como prioridad el acceso a un conocimiento que permita una habilidad profesional sino el medio para ganar más dinero."<sup>13</sup> Según Infante, era la iniciativa privada la que marcaba estas características.

El estudio de Infante interrogó a los habitantes de Nuevo León sobre diversos hábitos de socialización y cultura y arrojó un gran aprecio por actividades de tipo tradicional. Al inquirir sobre las actividades de tiempo libre, un alto porcentaje de los encuestados del área señaló la visita a familiares como la principal actividad, como si no hubiera otras oportunidades o como si la presión sobre los miembros de la familia fuera irresistible (Infante, 1998: 45). Otra actividad señalada de manera importante fue la de pasear por la ciudad. "Si tenemos en cuenta que es una ciudad que no cuenta con espacios verdes en cantidad suficiente y que la contaminación del aire es ya un problema serio", la actividad de tiempo libre más ambicionada por los regiomontanos presenta serios inconvenientes para su ejecución" (*Idem*: 46).

Así, las preferencias de los regiomontanos a fines de los noventa eran pasear por la ciudad, ver televisión, convivir con la familia, hacer deportes y ver o visitar amigos. Infante señalaba: "O las relaciones familiares son sumamente importantes y existe una gran presión del medio para desarrollarlas, o los regiomontanos no tienen muchas opciones en su tiempo libre" (*idem*: 47). Ir al cine representa (donde supuestamente sólo existía una sala

<sup>13</sup>José María Infante, "Vida cotidiana", en Luis Lauro Garza (coord.), *Nuevo León, hoy. Diez estudios sociopolíticos*, UANL-La Jornada Ediciones, México, 1998, p. 42.

de cine de arte) entre 2 a 3 por ciento de las preferencias; visitar centros comerciales 1.4 por ciento; ir al teatro, a museos y actividades similares no llegaban al 1 por ciento (*Idem*). Para Infante la vida familiar ocupaba sin duda la mayoría del tiempo libre.

En la actualidad, como arroja la Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales del Conaculta, la vida cotidiana de los regiomontanos ha cambiado mucho, pues su población es la que más asiste a cines, teatros y museos comparada con las de las otras dos áreas metropolitanas.

Puede apuntarse la hipótesis de que es el despliegue del desarrollo educativo lo que ha modificado el panorama dibujado por Infante para los años noventa, pero podemos hacer una consideración adicional. Monterrey, según estos datos, se presume todavía como una sociedad conservadora. El éxito económico de la ciudad no ha reducido la pobreza "real", ni existe una preocupación política y académica por los pobres en Monterrey. Esa desatención puede enmarcar una búsqueda egoísta de satisfactores culturales individual, como practicar deporte o ir de compras, actividades en las que destaca Monterrey sobre el Distrito Federal y Jalisco. Al respecto del individualismo regiomontano, Víctor Zúñiga y Óscar Contreras, otros autores del citado libro *Nuevo León Hoy. Diez estudios sociopolíticos*, escriben:

Es posible que una de las características distintivas de la sociedad regiomontana en relación con el tema de la pobreza... sea la persistencia o reproducción de creencias y premisas de la filosofía liberal porfiriana, según la cual numerosos hechos que los científicos sociales tienden a definir como "sociales" tienen un origen estrictamente individual. Esto hace que la pobreza sea percibida como producto no de un 'orden social injusto'... sino de decisiones, vicios o defectos individuales. Y la riqueza sea definida por los rasgos individuales contrarios: fruto del tezón (*sic*), la virtud y las cualidades personales... Siguiendo este pensamiento... la única solución que tiene la pobreza es la educación... El ahorro, la disciplina y la moderación, elevados a la categoría de virtu-

des, deberán de ser objetos privilegiados de la atención educativa de las escuelas, los cuerpos médicos, las iglesias y las fábricas".<sup>14</sup>

Zúñiga y Contreras concluyen entonces que

los regiomontanos se adhieren a una postura poco favorable a las tesis del Estado benefactor, no porque la beneficencia sea percibida como un error, sino porque no es esencial a la existencia del Estado. Es decir, los dineros públicos deben ser usados principalmente para apoyar el progreso económico y no para aliviar las penas de los pobres. Sin embargo, desde la perspectiva regiomontana, los gobiernos pueden y deben llevar a cabo acciones de caridad pública a condición de no perturbar su misión principal, la de asegurar el orden y el progreso (Zúñiga y Contreras, 1988: 80).

Una última fuente constitutiva de la diferencia es, como hemos señalado, el gran esfuerzo educativo realizado por el estado de Nuevo León.

La oferta educativa privada es particularmente importante en Monterrey, con algunos planteles de antigüedad, tradición y arraigo, donde resulta más importante la enseñanza superior. Cuenta con varias instituciones reconocidas: las más importantes son el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), la Universidad Regiomontana (UR), la Universidad de Monterrey (UEM) y la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL); otras instituciones de educación superior son la Universidad Mexicana del Noreste (UMN), el Centro de Estudios Universitarios (CEU), y la Universidad del Norte (UN). Además, varias especializaciones del conocimiento son atendidas por diversas instituciones.

<sup>14</sup>Víctor Zúñiga y Óscar Contreras "La pobreza en Monterrey", en Luis Lauro Garza (coord.), *Nuevo León, hoy. Diez estudios sociopolíticos*, UANL-La Jornada Ediciones, México, 1998, pp. 69-70.

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN DE 15 Y MÁS AÑOS SEGÚN NIVEL DE ESCOLARIDAD Y SEXO PARA EL DISTRITO FEDERAL, JALISCO Y NUEVO LEÓN, 2005

<i>Entidad federativa Sexo</i>	<i>Población de 15 y más años</i>	<i>Sin instrucción</i>	<i>Primaria incompleta<sup>a</sup></i>	<i>Primaria completa<sup>b</sup></i>	<i>Secundaria incompleta<sup>c</sup></i>	<i>Secundaria completa<sup>d</sup></i>	<i>Media superior<sup>e</sup></i>	<i>Superior<sup>f</sup></i>
Estados Unidos Mexicanos	71'613,284	8.5	14.6	17.9	4.9	21.5	19.5	13.1
Hombres	34'189,005	7.2	14.5	17.1	5.4	22.2	19.2	14.4
Mujeres	37'424,279	9.7	14.8	18.7	4.5	20.8	19.8	11.8
Distrito Federal	6'680,295	3.0	6.7	13.7	4.8	21.8	27.4	22.5
Hombres	3'134,752	2.1	5.7	12.4	5.2	22.8	26.4	25.4
Mujeres	3'545,543	3.9	7.6	14.8	4.4	20.9	28.3	20.0
Jalisco	4'691,941	6.3	15.0	20.1	5.4	21.3	18.3	13.6
Hombres	2'231,942	6.2	14.6	19.0	6.0	21.5	17.6	15.2
Mujeres	2'459,999	6.5	15.4	21.2	4.9	21.1	18.9	12.1
Nuevo León	3'017,321	3.2	9.6	15.4	4.4	27.0	22.7	17.7
Hombres	1'488,899	2.9	9.0	13.9	4.5	27.9	21.9	19.9
Mujeres	1'528,422	3.5	10.2	16.9	4.3	26.0	23.4	15.6

Nota: Excluye a la población que no especificó su nivel de instrucción.

<sup>a</sup>Incluye a la población con algún grado aprobado entre uno y cinco años de primaria.

<sup>b</sup>Incluye a la población con seis grados aprobados de primaria.

<sup>c</sup>Incluye a la población con uno y dos grados aprobados de secundaria o equivalente.

<sup>d</sup>Incluye a la población con tres grados aprobados de secundaria o equivalente.

<sup>e</sup>Incluye a la población con al menos un grado aprobado de bachillerato o equivalente.

<sup>f</sup>Incluye a la población con al menos un grado aprobado de licenciatura o equivalente más los que tienen algún grado aprobado de posgrado.

Fuente: INEGI *Censo de Población y Vivienda, 2005* en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=medu10&c=3278>.

En lo que toca a centros culturales, ya en 1987 la ciudad presentaba una interesante oferta cultural con dos centros y cinco museos.<sup>15</sup> A casi 20 años de distancia la institucionalidad cultural ha crecido con El Museo de Vidrio, que combina historia, arte y ciencia sobre el vidrio. El Museo de Monterrey, Museo de Arte Contemporáneo y el Museo de Historia Mexicana, entre otros.

Varios foros acogen la producción teatral, musical y de la danza; la ciudad de Monterrey cuenta con salas importantes como el Teatro de la Ciudad, el Auditorio Luis Elizondo, el Teatro Monterrey y varios más de menores producciones. El movimiento teatral regiomontano tiene grupos, directores, actores, escenógrafos y técnicos que ponen en escena, con calidad internacional, obras clásicas, contemporáneas y de vanguardia.

La música se cultiva en numerosos estudios particulares y en la Escuela Superior de Música y Danza. Una modesta actividad editorial publica decenas de obras anualmente, en esfuerzos públicos, privados y universitarios. En lo que toca a la plástica, Monterrey ha construido una importante tradición con artistas en diversas técnicas, las cuales exponen continuamente en galerías de la ciudad, del país y del extranjero. Algunos lugares mantienen muestras permanentes, como el Museo de Monterrey, la Casa de la Cultura y el Centro Cultural Alfa, novedoso concepto este último que transformó el museo tradicional en participativo.

A partir del 28 de junio de 1991, con la inauguración del Museo de Arte Contemporáneo, Marco (emblema de la intervención privada en el campo de la cultura), Monterrey se convirtió en un centro impulsor de las tendencias más actuales de la plástica y el diseño. Mária Garza Sada de Fernández y Diego Sada, promotores culturales en Nuevo León, fueron los impulsores. El museo nació de una alianza entre el gobierno y la

<sup>15</sup>Centro Cultural Alfa, de arte, ciencia y tecnología (privado) periferia; Centro de Artes y Oficios Populares de artesanías y cultura popular; Museo de Historia El Centenario, histórico local; Museo del Automóvil; Museo de Monterrey, artístico, privado (antiguo edificio de la cervecería Cuauhtémoc); Museo Deportivo de Monterrey de la Cervecería Cuauhtémoc y el Museo Regional de Nuevo León. Histórico regional, INAH (Obispado) (Nuevo León: *Atlas Cultural de México*, Cartográfico 1, SEP-INAH-Planeta, México, 1987)

iniciativa privada, quedando en esta última la responsabilidad de proveer la mayor parte de los recursos.

Estas realizaciones en parte son resultado de un diseño de intervención cultural que ha fomentado la inversión privada en la cultura, como ha ocurrido también en la conversión del Parque Fundidora en un importante atractivo cultural al integrar cineteca, biblioteca y centro de exposición, con un espacio de recreación popular.

## CONCLUSIÓN

LAS POLÍTICAS culturales han adquirido diversos perfiles regionales, los cuales deben ser explicados por la constitución de sus instituciones políticas y culturales. ¿Son importantes esos procesos? Dos beneficios podrían destacarse: el primero es que han producido tendencias de desarrollo más acordes con las condiciones de desarrollo cultural local; el otro es que las poblaciones locales se ven gratificadas con infraestructura, servicios y productos culturales más acordes con sus intereses y grado de desarrollo educativo. Pero es posible también que estas tendencias representen el riesgo de desvincularse de las políticas generales diseñadas a nivel nacional, las cuales marcan tendencias que en principio tratan de apoyar el desarrollo de la identidad y la cohesión de la sociedad mexicana.

Los casos de Monterrey y Guadalajara, en su contraste cara a cara y con el Distrito Federal, dan lugar al optimismo en el sentido de que las iniciativas locales están impulsando actividades que pueden avizorar un desarrollo cultural más dinámico. Es más que evidente que el desarrollo cultural del Distrito Federal se ha visto beneficiado por la enorme inversión federal en la materia, lo que hizo que hasta 1997 la autoridad sólo se preocupara por generar actividades compensatorias o asistencialistas en materia de cultura. No es el caso de Guadalajara o Monterrey. Las iniciativas en cuanto a la promoción de infraestructuras y servicios culturales como el Teatro Diana en Guadalajara y los diversos proyectos de ciudades de las artes que están desarrollan-

do la Universidad de Guadalajara junto con la iniciativa privada y, en Monterrey, la aceptación de la sede del Forum Universal de las Culturas 2007, muestra su dinamismo y el intento de convertir la cultura en un factor de desarrollo urbano.

La coordinación de los esfuerzos federal y estatal es cada día más importante porque ambas dinámicas se requieren mutuamente. Lo cierto es que hasta ahora parece que miran a rumbos diferentes cuando es menester hacer del desarrollo cultural una meta compartida y mutuamente enriquecedora de la democracia y el nivel de vida de los ciudadanos del país.

## Las políticas culturales en la reforma política del Estado

ARTURO I. SAUCEDO GONZÁLEZ

El gobierno del cambio quedó lejos de cumplir con los compromisos de campaña tanto en materia presupuestal como en la creación de políticas de Estado. La cultura en particular representó sólo un gasto oneroso, así como la oportunidad de configurar nuevos negocios, la continuidad con las estrategias de cooptación y compra de voluntades de comunidades y grupos de influencia en la opinión pública; en suma un horizonte más para el ejercicio de la discrecionalidad. Si hablásemos de alguna innovación ésta se reduce al avance ideológico del pensamiento conservador en el debilitamiento del Estado laico. Todo esto establece el horizonte ideológico del foxismo, cuyas políticas golpearon especialmente a la cultura y a la educación.

De tales aspectos distintivos del sexenio foxista, destacamos aquellos que definen o afectan la política cultural del sexenio, a saber: la discrecionalidad, como mencionábamos; un discurso oficial sobre la transparencia contrario a los hechos, cuya ley terminó acotada, o por lo menos invocada en escándalos de abuso en el presupuesto o de abierta corrupción; un nebuloso rendimiento de cuentas en el ejercicio presupuestal; el contubernio con grupos empresariales; la descarada simulación del interés público que en realidad encubre negocios privados; la falta de evaluación en el desarrollo del Plan Na-



cional de Cultura, que en los últimos tres años se desarticuló; una onerosa administración de Conaculta, cuya duplicidad, ineficiencia y centralismo perjudicó a las instituciones culturales históricas: Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) e Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), asoladas por su limitado presupuesto y por la pérdida fáctica de facultades; el fracaso en el oficio político para lograr consensos con la comunidad cultural y el poder legislativo, por no mencionar el desorden presupuestal: sin prioridades de gasto, con subejercicios y con un crecimiento alarmante de los pasivos del INBAL e INAH. Lugar aparte merece la crisis que representó el intento de imponer la iniciativa de Ley de Fomento y Desarrollo Cultural, que confrontó a los grupos parlamentarios de la LIX Legislatura.

En materia de lo ideológico-político, la administración del presidente Vicente Fox Quesada, desarrolló un programa de vulneración del Estado laico en varios frentes: en la cultura es identificable su impacto, desde la definición de las instituciones culturales, al registrar el gobierno foxista al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público con las funciones de: *Cultura, Entretenimiento y Religión*, sin duda un resabio que nos recuerda las tentativas de los conservadores del siglo XIX, para establecer a la religión católica como religión oficial del Estado mexicano.

Se sostuvo durante el sexenio, contra la voluntad de todo el medio cultural, como presidenta de Conaculta, a la señora Sara Guadalupe Bermúdez, sin legitimidad, sin formación académica ni profesional para desempeñar el cargo y ser la responsable del desarrollo, elaboración e instrumentación de las políticas culturales. Todavía como candidato Vicente Fox Quesada ofreció que tales cargos se otorgarían mediante una consulta exhaustiva con la comunidad cultural, sin embargo, y en desacato al proceso de selección que él mismo implementó ya como presidente de la República, se impuso a la entonces responsable de la consulta con la comunidad cultural –la señora Bermúdez–, quien por elección presidencial resultó electa en el proceso, aun cuando nunca formó parte de ninguna de las ternas.

**EVOLUCIÓN DEL PRESUPUESTO 2000-2006\***  
**PRESUPUESTO DEL SUBSECTOR CULTURA**  
(Millones de pesos)

<i>Unidad responsable</i>	<i>Ejercido</i>					<i>Aprobado Proyecto</i>	
	<i>2000</i>	<i>2001</i>	<i>2002</i>	<i>2003</i>	<i>2004</i>	<i>2005</i>	<i>2006</i>
Total	3,317.2	3,570.5	4,559.1	5,758.9	5,156.7	5,992.0	6,120.9
Centro de Capacitación Cinematográfica, A. C.	-	-	1.2	1.4	33.4	33.7	32.6
Compañía Operadora del Centro Cultural y Turístico de Tijuana, S.A. de C.V.	38.5	43.8	40.7	41.4	44.4	43.0	42.5
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes	968.2	1,189.8	1,398.1	1,729.4	1,609.8	1,949.8	1,965.9
EDUCAL, S.A. de C.V.	14.2	12.6	13.9	12.4	11.5	13.5	18.0
Estudios Churubusco Azteca, S.A.	27.0	27.8	27.8	26.4	30.9	66.9	27.6
Fideicomiso para la Cineteca Nacional	-	-	-	27.5	34.4	29.4	28.2
Instituto Mexicano de Cinematografía	68.9	74.1	73.8	180.6	278.8	212.3	246.1
Instituto Nacional de Antropología e Historia	1,017.5	893.6	1,728.9	2,017.8	1,523.5	1,879.1	2,054.0
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura	1,022.3	1,148.3	1,089.1	1,520.0	1,393.0	1,563.5	1,503.4
Radio Educación	28.4	34.7	39.3	48.4	51.7	50.7	48.6
Televisión Metropolitana, S.A. de C.V.	132.3	145.8	146.3	153.5	145.4	150.1	154.0

\*Presupuesto de Egresos de la Federación 2000-2006.

El desastre presupuestal del subsector cultura pudo haber cobrado proporciones inimaginables, de no haber intervenido oportunamente el Congreso de la Unión en las LVIII y la LIX legislaturas. El subsector cultural soportó los embates presupuestales e ideológicos gracias a los oficios del Poder Legislativo en la producción legislativa, en la defensa del Estado laico y en la corrección de los proyectos de Presupuesto de Egresos de la Federación, constantemente insuficientes.

Como puede constatarse en la tabla, se logró un incremento real en algunas instituciones como el INBAL, el INAH y Conaculta, sin embargo, tal incremento es producto de las reasignaciones del Poder Legislativo, ya que en términos generales, el presupuesto de las instituciones del subsector cultural es insuficiente, razón por la cual el programa cultural ha decrecido notablemente y faltan recursos para infraestructura e investigación, amén de las deficiencias para solventar el gasto corriente.

#### REASIGNACIONES AL PRESUPUESTO 2003-2006

EN LA LIX legislatura el monto de las reasignaciones por año fueron:

2003-2004. Reasignación de 89 millones.

2004-2005. Reasignación de 1,200 millones.

2006-2006. Reasignación de 1,225 millones.

Las reasignaciones se orientaron a la atención de programas prioritarios para las instituciones federales, ignoradas por los Proyectos de Presupuesto del Ejecutivo Federal, como son:

1. Compra de terrenos en las zonas arqueológicas.
2. Mantenimiento mayor de las zonas arqueológicas.
3. Financiamiento a la oferta cultural.
4. Fondos mixtos, municipales, estatales y federales.
5. Pago de seguros de museos y recintos culturales.
6. Programa de Homologación del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

7. Programa de profesionalización y ampliación de jornada en el Instituto Nacional de Antropología e Historia.
8. Ciudades Patrimonio Mundial.
9. Proyectos culturales de la sociedad civil: promotores independientes, colectivos, proyectos comunitarios.

<i>Instituciones subsector cultura</i>	<i>Presupuesto (2003)</i>	<i>Presupuesto (2004)</i>	<i>Proyecto de Presupuesto (2005)</i>	<i>Variación real</i>	<i>Variación real (%)</i>
INAH	1,608.4	1,674.3	1,736.6	-180.8	-1.08
INBA	1,407.5	1,471.1	1,465.7	-7.4	-4.98
Radio Educación	41.5	42.6	46.2	1.4	3.50
CNCA	1,284.2	1,155.8	1,314.8	159.0	8.50
CCC	24.0	24.5	22.7	-2.7	-11.30
CCI Tijuana	40.8	41.2	41.2	-2.0	-4.85
Educual	12.4	12.4	10.8	-2.0	-16.51
Estudios Churu- busco	26.4	26.4	23.1	-4.3	-16.47
Cineteca Nacional	26.0	26.0	27.7	0.3	1.51
Imcine	138.2	219.0	202.9	-25.6	-11.67
Canal 22	142.8	144.9	139.8	-11.6	-7.98
Total	4,752.7	4,838.8	5,032		
Variación real respecto a 2004	-0.8%	Variación nominal res- pecto a 2004	4.0%		

En la tabla anterior se muestra la forma en que la Cámara de Diputados modificó los proyectos de presupuesto 2003, 2004, la variación nominal –de totales– y la real –en que se deduce la inflación de cada año. Mientras el Poder Legislativo insistía en avanzar en la recomendación de la UNESCO, que establece la inversión del 1 por ciento del PIB, a países como México, el Ejecutivo federal enviaba proyectos de presupuesto que reducían la ya limitada participación del 0.037 por ciento del PIB.

La variación del aprobado 2005 y el Proyecto de Presupuesto que envió el Ejecutivo federal de 2006, ejemplifican la constante a la que nos refería-



mos en la reducción del presupuesto federal a las instituciones culturales. El Grupo Parlamentario del PRD, promovió un conjunto de reasignaciones en el presupuesto a ejercerse en 2006, con un monto total de 1,225 millones de pesos. Con estos recursos adicionales se solventaron problemas graves, como la compra de terrenos y mantenimiento mayor de las zonas arqueológicas, rubros que no contaban con recursos en el Proyecto de Presupuesto federal enviado por el Ejecutivo a la Cámara de Diputados.

<i>Subsector cultura</i>	<i>Aprobado 2005</i>	<i>PEF 2006</i>	<i>Variación</i>	<i>Porcentaje</i>
D00. Instituto Nacional de Antropología e Historia	1,888.3	1,899.7	11.9	0.6
E00. Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura	1,572.2	1,513.7	(58,055.9)	-3.7
F00. Radio Educación	50,7.0	48.6	(2,130.9)	-4.2
H00. Consejo Nacional. para la Cultura y las Artes	1,952.0	1,358.7	(592,935.4)	-30.4
L3N. Centro de Capacitación Cinematográfica, A.C.	33.7	23.9	(9,783.6)	-29.0
L6U. Compañía Operadora del Centro Cultural y Turístico. de Tijuana, S.A. de C.V.	43.0	42.7	(411.5)	-1.0
L8G. Educal, S.A. de C.V.	13.5	11.7	(2,320.6)	-17.2
L8P. Estudios Churubusco Azteca, S.A.	67.2	23.2	(44,000.0)	-65.5
L9Y. Fideic para la Cineteca Nacional	29.3	27.4	(1,904.8)	-6.5
MDC. Instituto Mexicano de Cinematografía	215.8	204.2	(11,666.7)	-5.4
MHL. Televisión Metropolitana, S.A. de C.V.	154.3	141.0	(13,255.3)	-8.6

#### PROBLEMAS PENDIENTES A RESOLVER EN LA LX LEGISLATURA

SON MUCHOS y de diversa naturaleza los problemas que la administración del presidente Vicente Fox Quesada, deja para la

próxima administración y a la LX Legislatura. Habrá que diferenciarles por su definición y ámbito.

### *Presupuestales*

#### *Evaluación y diagnóstico*

Sobre el estado real en que deja la administración del presidente Vicente Fox Quesada el Programa Nacional de Cultura.

1. Evaluación del programa y oferta culturales.
2. Actividades sustantivas y de investigación.
3. Situación de los proyectos de inversión.
4. Análisis de la situación laboral en todo el subsector cultura.
5. Investigación del costo-beneficio del funcionamiento de las instituciones culturales, sobre todo, en el costo de administración.
6. Valoración sobre el costo y utilidad de la duplicidad de funciones de Conaculta.
7. Redefinición del ámbito de facultades, de acuerdo a su estatuto jurídico y funciones de las instituciones culturales.
8. Reorganización del organigrama del subsector cultura.
9. Evaluación de los programas que habrán de continuarse en una política cultural de Estado, y los que habrán de reducirse o liquidarse, mediante un plan de finiquito.
10. Diagnóstico de la estructura jurídica, con el fin de construir una política cultural de Estado.

Es necesario realizar las reasignaciones correspondientes para orientar el gasto en el subsector cultura hacia las esferas de servicio, resguardo patrimonial e investigación. Es importante que el



incremento presupuestal se fije como meta alcanzar el 1 por ciento del PIB, o por lo menos aspirar a su aproximación. Consecuentemente, el gasto buscará establecer una política cultural de Estado y una política de inversión que no incremente el gasto corriente, más allá de lo necesario, además de revertir los problemas de descapitalización de las instituciones culturales. Hemos identificado los siguientes rubros como prioritarios:

1. Recursos financieros y jornadas de trabajo técnico para resolver el enorme pasivo de las instituciones INBAL e INAH, de diferente origen.
2. Programa de compra de terrenos en zonas arqueológicas y de certeza jurídica en la protección y propiedad federal del patrimonio cultural.
3. Financiamiento adicional para actividades sustantivas.
4. Programa de equipamiento y transformación tecnológica en sistemas de seguridad, servicios al público, información y servicios educativos de los recintos culturales.
5. Financiamiento para fomento de la participación ciudadana y de organizaciones y colectivos de la sociedad civil.
6. Desarrollo de políticas laborales específicas, principalmente para garantizar los servicios de investigación, docencia, protección, seguridad, servicio al público, etcétera.
7. Financiamiento a las industrias culturales, principalmente el cine, video, servicios culturales, etcétera.
8. Financiamiento al desarrollo social de comunidades vinculadas a las zonas arqueológicas, pueblos y comunidades integradas a Ciudades Patrimonio Mundial y a festividades y expresiones culturales diversas.
8. Financiamiento de la promoción y producción culturales nacional e internacional.
9. Otorgamiento de recursos para la custodia del acervo documental, histórico y bibliográfico, principalmente en la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación.

### *Asuntos jurídicos pendientes*

1. Litigio sobre las pinturas de Remedios Varo donadas por el señor Walter Gruen, que se encuentran en riesgo de perderse. Este litigio fue perdido prácticamente por la dirección jurídica del INBAL y de Conaculta, sin embargo, ahora se encuentra bajo la responsabilidad de la Procuraduría General de la República.
2. Sanción a los responsables de pérdidas patrimoniales, económicas o del acervo cultural de las nación, entre los que destaca el acatamiento a las observaciones a la cuenta pública y el caso Dolores Creel.
3. Dar por terminado, o poner un término al comodato del Antiguo Oratorio de San Felipe Neri, ya que la creación del Instituto Manuel Toussaint aún no opera y se encuentra subutilizado el inmueble y esto significa que la razón por la que se establece el comodato del inmueble histórico, propiedad de la nación, no se haya cumplido.
4. Resolver las posibles demandas de ex funcionarios ante ilícitos cometidos contra ellos durante la gestión de la señora Sara Guadalupe Bermúdez.
5. Redefinir el proyecto de la Biblioteca José Vasconcelos, con el fin de consolidar su misión como biblioteca digital y definir los posibles usos alternos de grandes espacios del inmueble.

#### *Propuesta acerca de algunos problemas institucionales y financieros*

Nuestra propuesta para resolver algunos de los problemas administrativos e institucionales más apremiantes, es la de definir el marco jurídico del



órgano coordinador de la cultura, como producto de un amplio consenso, del debate jurídico y cultural, de estudios de consumo, así como la evaluación de los principales programas de las políticas culturales públicas. Es menester el fortalecimiento de las instituciones culturales federales: INAH e INBAL fundamentalmente, para lo cual es muy importante la elaboración del reglamento de la Ley Orgánica del INAH y la Ley Orgánica del INBAL y su reglamento respectivo.

De manera progresiva debe alcanzarse el financiamiento del 1 por ciento del PIB, que recomienda la UNESCO, ya que la inversión estatal llega al 0.40 por ciento del PIB, y tiende a reducirse año con año, de no darse la corrección de los proyectos de presupuesto por parte del Poder Legislativo.

La situación que guardan las instituciones culturales es preocupante, casi el 90 por ciento del presupuesto se utiliza en gasto corriente y casi todas las instituciones adolecen de deficiencias en su presupuesto, en parte producto de la inequidad entre el gasto administrativo y el gasto operativo, por las negociaciones políticas y gremiales, por el dispendio de recursos en favor de grupos culturales privilegiados o por compromisos con las élites económicas y políticas.

El INAH ha acumulado un pasivo de casi el 25 por ciento de su presupuesto, mientras que el INBAL cuenta con un pasivo del 15 por ciento; el Centro Nacional de las Artes está al borde del colapso por no poder completar su gasto corriente; el programa cultural ya se encuentra en manos de empresas como CIE-OCESA; el programa de investigación ha disminuido; los proyectos de rescate de sitios y zonas arqueológicas son escasos; mientras que muchos predios de zonas arqueológicas como Chichén Itzá se encuentran en manos privadas y no se cuenta con recursos suficientes para su adquisición; hay déficit de plazas; a la vez de que cuantiosos recursos financieros, aún etiquetados, se desvían a proyectos no prioritarios. Cada tema debe evaluarse por separado y se tiene en desarrollo un proyecto de reasignación de 5,000 millones, así como la reducción de gastos de instituciones como Conaculta, que desvía recursos ilegalmente y duplica funciones

y suplanta facultades que corresponden por ley al INAH y al INBAL.

## PRIORIDADES LEGISLATIVAS

ANTE EL alud de propuestas y discusiones derivadas de la apasionada labor legislativa en materia de cultura, es importante no renunciar, ni a los retos que se deben superar en cuanto a la producción de legislación en esta materia, ni al trabajo político en la construcción de consensos y acuerdos con la comunidad cultural, puesto que esta labor irrenunciable del Poder Legislativo, constituye uno de los sustentos en la transformación de las instituciones culturales, como es el de la arquitectura de una política cultural de Estado. Sin duda, la consistente y razonada crítica que evitó la imposición facciosa de la Ley de Fomento y Desarrollo Cultural –con sus versiones clonadas– es un precedente fundamental, inédito, que fortaleció la capacidad de respuesta de algunos sectores de la comunidad cultural. Sin embargo, no puede repetirse el error de querer legislar sin la construcción de los consensos necesarios, sin los conocimientos interdisciplinarios correspondientes, como tampoco es deseable asumir un inmovilismo, ni una parálisis legislativa.

Por eso es necesario que en la elaboración de una Reforma del Estado,<sup>1</sup> se asuma una racionalidad en la estrategia de la producción legislativa, que debe arrojar, tanto los consensos con la comunidad cultural como la refundación de las instituciones culturales y de las políticas de Estado en materia de cultura. La construcción de un Estado

<sup>1</sup>Al finalizar el segundo periodo ordinario de sesiones de la LIX legislatura la Cámara de Senadores aprobó un paquete de reformas constitucionales que es un ejemplo más de cómo no legislar.



social y de derecho democrático representa una alternativa en el tránsito natural, estructurado desde la concepción de los derechos humanos y su traducción en derechos fundamentales.<sup>2</sup>

Para ello, la objetivación de los derechos humanos, en el *corpus* jurídico de la cultura, de manera particular los derechos económicos, sociales y culturales, como los pilares de la acción del Estado en el desarrollo de políticas acordes con su papel como promotor y garante de los derechos humanos. La articulación entre derechos humanos y derechos fundamentales, definirá en gran medida la transformación de nuestra incipiente democracia representativa en una democracia de contenidos:

Ciertamente, la inserción de principios, valores y de los derechos fundamentales en el texto constitucional no sólo modifica las bases y la estructura del sistema jurídico, sino también de la democracia, que pasa a ser ahora una democracia de contenidos, estos es, una democracia sustancial.<sup>3</sup>

Adicionalmente, en la integración global de nuestro país, debe plantearse y enriquecerse el tema cultural como uno de los temas prioritarios de la agenda nacional. La transformación cultural es a la vez parte de la transición a un Estado social y democrático de derecho; promotora de la modernidad y de la democratización; condición del diálogo internacional, pues es claro que la comunidad internacional cada vez más se define como la comunidad intercultural dialógica y concierto de estados de derecho democrático:

El debate del multiculturalismo planteado a escala mundial, aumenta prodigiosamente los problemas que se presentan en las comunidades políticas concretas, porque exige de cada una de ellas el respeto hacia culturas que apenas se encuen-

<sup>2</sup>Véase José Manuel Pureza, *El patrimonio común de la humanidad*, Madrid, Trotta, 2002, pp. 99-131.

<sup>3</sup>José Martínez de Pisón, *Tolerancia y derechos fundamentales en las sociedades multiculturales*, Madrid, Tecnos, 2001, p. 155.

tran dentro de los límites de su comunidad; y no sólo el respeto sino también el diálogo.<sup>4</sup>

### LOS DERECHOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES EN MÉXICO

LOS DERECHOS económicos, sociales y culturales se desarrollan en el proceso de transformación de un Estado liberal de derecho por el Estado social de derecho;<sup>5</sup> son conocidos también como derechos humanos de segunda generación, sin que esta definición les ubique en una condición secundaria como se les ha querido interpretar, por lo menos en México, desde una posición política limitativa de los derechos humanos. Los derechos humanos son integrales, universales, indisociables e interdependientes. Sin embargo, los derechos económicos, sociales y culturales pueden concebirse como consecuencia de la flexibilización y especificación de los derechos humanos.

Hay así una distinción entre las generaciones de los derechos de primera generación y segunda generación, que consiste en que los primeros exigen una autoalimentación y la no injerencia de los poderes públicos, la tutela del Estado consiste más en una vigilancia administrativa, mientras que los derechos económicos, sociales y culturales como derechos humanos de segunda generación, se constituyen como derechos de participación y requieren una política activa de los poderes públicos. Esta participación activa del Estado tiene como finalidad garantizar el acceso de los servicios y presta-

<sup>4</sup>Adela Cortina, *Ciudadanos del mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

<sup>5</sup>Sobre el proceso del Estado liberal de derecho por el Estado social de derecho, véase Elías Díaz, *Estado de derecho y sociedad democrática*, Madrid, Taurus, 1988, pp. 121-129.



ciones de las instituciones públicas y la de crear el marco jurídico desde el cual se garantice el ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales. Ningún catálogo de derechos es excluyente ni sustitutivo de otro.

Se ha establecido que nos encontramos en la gestación de una tercera generación de derechos humanos, los cuales se refieren a la denominada “comunicación de libertades” por lo que muchos juristas opinan que la definición y precisión de los derechos, es producto del desarrollo del Estado democrático en su ampliación del horizonte de las libertades. El catálogo de las libertades nunca será una obra cerrada.<sup>6</sup>

A partir del antecedente histórico de la Constitución francesa de 1848, en México, la Constitución de 1917 consigna el derecho a la educación, a la huelga, a la sindicalización y al trabajo, entre los principales derechos. Es así, que México se convirtió en uno de los primeros países en incluir de manera embrionaria los derechos sociales.<sup>7</sup> Sin embargo, los mexicanos aún distamos mucho de disfrutar del respeto pleno de los derechos humanos y de los derechos económicos, sociales y culturales, puesto que su inclusión constitucional no se vincula a la legislación secundaria, no la hemos convertido en ley fundamental, lo cual impide la exigibilidad al Estado mexicano en la titularidad de las obligaciones derivadas de cada pacto:

Una refundación del Estado social sobre la base de los principios de la sujeción de la ley, igualdad de los ciudadanos e inmunidad de éstos frente a la arbitrariedad, requerirá la distribución de sus prestaciones según la lógica universalista de las garantías de los derechos sociales en vez de intervenciones discrecionales y selectivas de tipo burocrático.<sup>8</sup>

<sup>6</sup>Mariano Moreno Villa *et al.*, *Diccionario del Pensamiento Contemporáneo*, Madrid, San Pablo editores, 1997, pp. 333-340.

<sup>7</sup>Antes incluso que Alemania, cuya Constitución de Weimar es de 1919.

<sup>8</sup>Luigi Ferrajoli, “Pasado y futuro del Estado de derecho”, en Miguel Carbonell (ed.), *Neoconstitucionalismo(s)*, Madrid, Editorial Trotta, 2003, p. 23.

## LA SITUACIÓN DE LOS DERECHOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES EN MÉXICO

MÉXICO RESERVÓ el artículo octavo de la Declaración del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. En dicha reserva se establece que el gobierno de México accede a sumarse a la convención, con la salvedad de que el artículo 8o. se aplicará bajo las condiciones y en conformidad con las previsiones constitucionales y con la legislación secundaria complementaria. La reivindicación de los derechos económicos, sociales y culturales, no puede desvincularse de los ordenamientos jurídicos –constitucional, en leyes secundarias y en las legislaciones estatales y municipales– ya que su ejercicio pleno debe considerar los ámbitos de afirmación y la acción del Estado para salvaguardarlos, a fin de prevenir o sancionar las posibles limitaciones o agresiones.

Desde esta perspectiva, podemos considerar que los derechos económicos, sociales y culturales forman parte del universo político, declarativo: por ejemplo, el artículo 133 constitucional establece que "... todos los tratados que estén de acuerdo con la misma, celebrados y que se celebren por el Presidente de la República, con aprobación del Senado, serán la ley suprema de toda la Unión".<sup>9</sup>

No obstante, la situación de los derechos culturales se encuentra en graves problemas de diferente índole. En el año 2003, el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, elaboró un diagnóstico sobre la situación de los derechos culturales en México. En la medida en que este informe es preciso en los aspectos pendientes en la legislación, en el fi-

<sup>9</sup>Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, artículo 133.



nanciamiento y en el desarrollo de políticas públicas, lo tomaremos como referente para identificar los aspectos fundamentales en el programa de gobierno y en la agenda legislativa, para el enriquecimiento de la propuesta de Reforma Política del Estado.

La última sesión del periodo ordinario, el pasado jueves 27 de abril, el Senado de la República aprobó varias reformas a la Constitución General de la República, entre las que se cuentan: la eliminación de la fracción XXV del artículo 73, misma que se traslada al artículo 124 del texto constitucional. Sus implicaciones negativas al resguardo del patrimonio cultural del país, se han empezado a comentar en diferentes foros y por diferentes medios. Ninguna de las propuestas de agenda legislativa o de Reforma Política del Estado que impulse el Grupo Parlamentario del PRD, irá en ese sentido; no lesionará las facultades constitucionales exclusivas de la Federación en materia de patrimonio cultural, fósil, arqueológico, artístico e histórico, ni a las instituciones culturales.

#### OBSERVACIONES LEGISLATIVAS

LA OBSERVACIÓN más importante es que en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos no se establecen aspectos fundamentales para el ejercicio y reconocimiento de los derechos culturales:

De hecho, la Constitución no establece el principio general de acceso, participación y disfrute de los bienes y servicios culturales, las intervenciones en materia de cultura son aisladas entre sí y con las otras políticas públicas del Estado mexicano, además de que no se prevé la participación sobre su usufructo, promoción, comercialización y repartición de beneficios.<sup>10</sup>

<sup>10</sup>Diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos en México,

Sobre este particular, es desde nuestra experiencia en la LIX Legislatura que proponemos la siguiente ruta crítica a seguir:

1. Modificación del artículo 73 constitucional para otorgarle facultades al Legislativo federal para legislar en materia de cultura.

2. Establecimiento del derecho a la cultura. Se debe abrir la discusión sobre la pertinencia de establecer el derecho a la cultura en la Constitución como parte de los derechos fundamentales. El establecimiento de este derecho funge como un principio de axiomática jurídica, en su definición como derecho vinculante (al establecerse en el artículo 2o. constitucional); como derecho fundamental al constituirse en ley secundaria; en derecho difuso (al establecerse en el artículo 4o. Constitucional); o dependiente de la Secretaría de Educación Pública y quedar bajo el artículo 3o. constitucional, derivado del derecho a la educación.

3. Desarrollo de la legislación secundaria que permita definir las políticas de Estado en materia de cultura, a saber:

*a)* Ley de cultura, en la que entre otras cosas se determinen las figuras de coordinación, fomento y difusión cultural.

*b)* Ley de financiamiento cultural. Iniciativa por la que se establezcan los ámbitos de participación de las empresas privadas en las políticas públicas, tema que ha sido vulnerado desde la política discrecional característica de la administración foxista, que se ha prestado a la privatización de los bienes públicos y a la injerencia de intereses privados en la conducción de la política cultural. Tómese como ejemplo la exposición





de calzado Ferragamo en Bellas Artes y el mercadeo que hizo el Palacio de Hierro de esa exposición. También se proponen regular mediante esta ley las formas de participación de la inversión privada, nacional y extranjera en la cultura, sin menoscabo de las facultades que por ley tienen las instituciones en el programa y contenidos de la cultura.

c) Adiciones a la Ley General de Bienes Nacionales y a la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público. Estas adiciones tienen por objeto, concluir con el programa de catalogación de los bienes nacionales, muebles e inmuebles, así como protegerles por medio de la obligación de que las instituciones de culto religioso respondan por la totalidad de los bienes culturales que reciben en custodia.

d) Ley de Repatriación de Bienes Culturales. Se debe hacer obligatorio que en los tratados internacionales, en los encuentros multilaterales y cumbres internacionales, que consideren la importación o exportación de bienes, se consideren aspectos de protección de los bienes nacionales, con el fin de evitar el tráfico ilegal de bienes culturales, así como modernización y adecuación de las vías de repatriación de los bienes culturales producto del tráfico o de la exportación ilícita. En este tema, debe decidirse por medio de una discusión amplia si se ratifica la convención de la UNIDROIT, que establece mecanismos precisos para la repatriación de bienes culturales que sean exportados o producto del tráfico ilícito, a través del derecho privado.

e) Ley de Acervos. Esta ley deberá contemplar las medidas de protección y las políticas de compra, incremento o recuperación de acervos, así como su definición.

f) Actualización de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, como producto de un amplio debate y consenso con especialistas en la materia. Sobre todo en lo relativo a las multas consideradas por la ley y la especificación de las figuras de los delitos patrimoniales, ya que deben incluirse las nuevas técnicas, *modus*

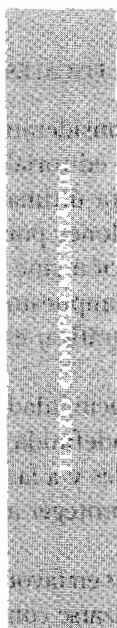
*operandi* y estrategias globales en que se cometen los delitos contra el patrimonio cultural, etcétera.

g) Establecer en el Código Penal Federal los delitos patrimoniales previstos por la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticos e Históricos.

En estas propuestas legislativas se debe considerar no sólo el marco de participación ciudadana en las políticas públicas en materia de cultura, sino que además debe garantizarse esa participación, no de manera honorífica, sino de forma activa y con un papel ejecutivo. De lo contrario, no superaremos el sentido declarativo o de mero precepto político, al que se limita en la actualidad el marco jurídico vigente. Es fundamental que en la garantía que ofrece el Estado a las libertades de creación y expresión, se consideren mecanismos de defensa y salvaguarda de la integridad de las obras culturales, así como de las sanciones que correspondan a quienes censuren, limiten o condicionen estas libertades.

#### LOS DERECHOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES Y LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

UNO DE los más grandes problemas que enfrenta la política pública en materia de cultura es que no se prevé la participación ciudadana, de comunidades o etnias que son ignoradas o consideradas sólo de manera honorífica, lo cual nos muestra el grado en que se pisotean los derechos económicos, sociales y culturales. No sólo deben considerarse los mecanismos de participación de amplios sectores de la sociedad, sino que se deben garantizar el diálogo,



la incorporación de experiencias y formas de organización propias de las comunidades culturales, y además, se deben otorgar los beneficios y usufructo de los bienes culturales, esto es: la cultura como un factor determinante en el desarrollo social. En la actualidad se ejercen partidas etiquetadas para el desarrollo comunitario en zonas arqueológicas, que jamás guardan vinculación alguna con las mismas, ya que se gastan en grupos de investigadores o burócratas de instituciones como el INAH; otro ejemplo más es el del usufructo de bienes culturales intangibles como el Día de Muertos, del cual, las comunidades indígenas reciben magros beneficios.

Es muy importante abrir el debate sobre la participación de municipios y estados de la Federación en el fomento cultural, en el desarrollo social vinculado a la cultura y en el resguardo del patrimonio cultural, sin que esto implique una modificación a la fracción XXV del artículo 73 constitucional, pero sí prever formas de participación presupuestales y en la elaboración de políticas culturales.

#### INCENTIVOS FISCALES

EN LA actualidad ya existen algunas previsiones que consideran el otorgamiento de incentivos fiscales en la industria editorial (exenta de IVA) y en la industria cinematográfica, esta última recién logró la deducibilidad del ISR de hasta 500 millones por año, que pueden acreditarse si se invierte en la producción cinematográfica. Existe una propuesta para establecer un impuesto especial que se invertiría en la producción cinematográfica: el IEPS (Impuesto Especial sobre Producción y Servicios).

Es importante que los incentivos fiscales y la deducibilidad de impuestos no se otorgue de manera discrecional ni indefinida, ya que en lugar de apoyarse a las instituciones culturales y a las pequeñas empresas culturales, se tiende a financiar y proteger a los monopolios de servicios culturales.

Sin duda, es fundamental desarrollar políticas públicas en favor del desarrollo de las industrias culturales, pero debe realizarse con

el marco jurídico correspondiente y superando la confusión que se tiene en la actualidad con las empresas culturales, de lo contrario, se seguirá fortaleciendo a los monopolios y a la evasión fiscal.

## MEDIOS DE COMUNICACIÓN

CON LA reciente modificación de la Ley de Radio y Televisión se cometió uno de los mayores agravios a los derechos económicos, sociales y culturales y se abrió una brecha casi insalvable para los medios de comunicación culturales y comunitarios. La ley anterior establecía a la radiodifusión con carácter de interés público; la ley actual deja de lado esta definición, al igual que la minuta de reforma que elaboró el Senado de la República en rectificación de problemas que hacen inconstitucional la ley. Por otro lado, se dejó intacto el concepto de transmisión de señales, con esto se niegan *de facto* los sentidos sociales, informativos, culturales y de conocimiento de los medios de comunicación. Entre los múltiples problemas destaco:

- a) No obliga a los medios privados concesionados a pagar al Estado por explotar un bien de la nación con el uso de las nuevas frecuencias por cambio tecnológico. Esto representa una reducción de ingresos al Estado de varios miles de millones de dólares.
- b) Propone un supuesto órgano regulador que será "autónomo", pero no es cierto, pues no le da facultades para operar, y además no pone ningún candado para que los que vayan a ser comisionados no estén directamente trabajando en los medios privados o en otras áreas directamente relacionadas. Con ello le quita la



rectoría al Estado sobre un bien nacional, contraviniendo el artículo 27 de nuestra Constitución que dice que el espectro es un bien nacional. Estos comisionados podrán estar hasta por 16 años en el puesto, así que ahora Televisa puede asegurar a su gente ahí presidente tras presidente, sin que pueda meter las manos.

c) La Cofeco, el IFE, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y la Cofetel reconocen que esta ley fomenta el monopolio y que omite la función social de los medios, además de no tomar en cuenta ninguna de sus observaciones.

De esta manera, los medios culturales de comunicación no tienen futuro, ya que al depender de las condiciones económicas que se les imponen en la licitación, en las que el Estado no les ofrece medios de financiamiento, quedaría lejos de cualquier propuesta económica de los particulares dueños de monopolios de comunicación; tampoco se ha considerado la manera en que obtendrán recursos para financiar la convergencia tecnológica, inversión que representa montos millonarios. Con esto se están dando las condiciones para desaparecerlas en un corto tiempo. No se puede permitir que el Estado renuncie a sus atribuciones en términos de la provisión de las condiciones de subsistencia y desarrollo de medios de comunicación que prestan servicio a comunidades indígenas, campesinas y urbanas marginales, además de los medios educativos y de uso social, en contravención al artículo 2o. constitucional que establece el derecho de los pueblos indígenas para operar sus propios medios de comunicación.

Es indispensable destacar que además de la inconstitucionalidad de las reformas en comento, encontramos una violación de los derechos económicos, sociales y culturales, ya que no se prevén las condiciones para que nuevos concesionarios obtengan frecuencias ante la ampliación del ancho de banda, ya que concursarán los que ya son propietarios de otras frecuencias y obviamente se verán favorecidos. Ambas propuestas corresponden sólo a los intereses de los grupos económicos más poderosos, por ello favorece a los monopolios, con lo que se contraviene el artícu-

lo 28 constitucional, que prohíbe la existencia y fomento de los monopolios. Es fundamental recordar que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha declarado que los monopolios en medios de comunicación atentan contra la vida democrática, pues unifican en formato y contenidos la oferta de información y constituyen limitantes al derecho a la información. Como medida previa, el Grupo Parlamentario del PRD, ha promovido con senadores de otros partidos el recurso de inconstitucionalidad, que espera un fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Del abandono y pérdida de materia sustantiva de la política cultural del presidente Vicente Fox Quesada, podemos quedarnos con la idea de que la construcción de una política cultural de Estado, requiere del concierto de múltiples factores: la construcción de consensos con las comunidades de la cultura; la integración de las significaciones de la cultura sin que haya una subordinación de lo económico sobre sus sentidos y valor sociales, históricos, estéticos, laborales y profesionales; la intencionalidad de crear interdisciplinariamente las políticas culturales de Estado y la reorganización de la labor cultural en órganos administrativos más eficientes y menos onerosos. La cultura y las comunidades culturales deben participar en la discusión del nuevo proyecto de nación, de la Reforma Política del Estado, porque es en el horizonte cultural donde se crea e instituye la identidad y el imaginario social.

CARLOS J. VILLASEÑOR ANAYA

## *Reestructuración de las instituciones culturales, desde la perspectiva de la diversidad*

### INTRODUCCIÓN

DESDE LA EDICIÓN de *Retos culturales de México*, en septiembre del 2004, la agenda cultural nacional ha sufrido transformaciones importantes.

Por una parte, se ha incrementado el peso relativo de las instituciones estatales de cultura en la información y el diseño de las políticas culturales de alcance nacional, una de cuyas expresiones la localizamos en el mecanismo de las reuniones nacionales de cultura; y, a la vez, la participación de los gobiernos estatales, por medio de la Comisión de Cultura de la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago).

Por otra parte, es indudable que las Comisiones de Educación y Cultura del Senado de la República y de Cultura de la Cámara de Diputados, han jugado recientemente un papel determinante en la definición de las políticas y los presupuestos del sector.

De la misma manera, los creadores, las asociaciones autorales, los colegios profesionales, los promotores culturales y los trabajadores de las instituciones federales de cultura, hubieron de asumir una posición mucho más activa en cuanto se refiere al proceso de construcción de las decisiones legislativas y presupuestales.

Temas como los de los recursos adicionales destinados al sector cultura, el proyecto de dictamen de la Ley de Fomento y Difusión de la Cultura, la construcción de la Biblioteca José Vasconcelos o la reforma al artículo 124 constitucional en mate-

ria de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos, por mencionar sólo algunos, han trascendido la sección cultural de los medios de comunicación masiva, para destacarse dentro de sus primeras planas.

Lo anterior es producto y, a la vez, ha catalizado un contexto donde es cada vez más evidente la diversificación y emergencia de nuevos temas dentro de lo cultural, la visibilidad de nuevas regiones culturales, la consolidación de otros centros de creación y resignificación simbólica distintos al Distrito Federal, el cada vez mayor reconocimiento del papel que juega la cultura dentro del desarrollo, su impacto económico, y la relación que tiene la identidad con nuestra capacidad de autodeterminación y la soberanía de los estados. La relación directa que existe entre la fortaleza identitaria y la capacidad para establecer un diálogo horizontal con el otro, con el distinto, con el diverso.

En concordancia, las instituciones culturales de los tres ámbitos de gobierno han debido comenzar a realizar los ajustes organizacionales, legislativos y presupuestales que den respuesta a esa nueva dinámica; y, la sociedad civil, ha debido consensuar formas de organización y operación que antes no habían sido posibles o necesarias, con objeto de incidir más directamente en la construcción de las políticas culturales.

Sin embargo, también estimo que la agilidad con la que se han desarrollado estos procesos, ha impedido que terminen de dibujarse los mapas que son necesarios para orientarnos. En ese orden de ideas, el presente trabajo busca aportar algunos elementos que estimo útiles para comenzar a dibujarlo.

#### LA RUPTURA DEL MODELO BIPOLAR

LA LLAMADA Guerra Fría fue un conflicto entre dos modelos de relación social, divergentes entre sí y que, sin embargo, coincidían en su pretensión de imponerse a escala global. Es precisamente esa característica la que propició la representación de que el mundo estaba dividido en dos partes y la instrumentación de una geopolítica bipolar.



La caída del Muro de Berlín fue percibida como la ruptura de la última frontera que impedía que los símbolos y los significados de uno de los modelos de relación social, específicamente el basado en los valores del individualismo, de la universalidad e intemporalidad del conocimiento científico, y del mercado como ámbito privilegiado de negociación de las diferencias, habían finalmente encontrado vía libre para aplicarse y establecerse a escala global. Paradójicamente, la caída del Muro de Berlín también develó súbitamente la diversidad que había permanecido oculta detrás del poderoso esquema bipolar.

Si bien la dilución de una de las partes en conflicto, el sistema socialista, dejó en la orfandad estructural a numerosas naciones, también es cierto que la aparente existencia de un modelo único de relación a escala global provocó reacciones de oposición basadas en una nueva conciencia de la diferencia y en la demanda de espacios en donde ésta pudiera ser negociada.

Todo esto provocó una profunda incertidumbre social sobre los medios y las formas que serían apropiables y aplicables para la reestructuración de los sistemas sociales. Sí necesariamente sobre las bases del paradigma triunfante, pero a condición de construir espacios públicos dependientes de variables que permitieran un desarrollo mucho más incluyente, integral, sustentable. En ese orden de ideas, se observó una clara disposición de las sociedades para reconocer y empoderar aquellos valores de identidad que les son más estables, de aquellos que les resultan más seguros para cimentar la reconstrucción de la cohesión, sentido e identidad, individual y social.

Asimismo, emergieron poderosos instrumentos horizontales de validación y adscripción identitaria cuyo peso específico va en incremento. Por ejemplo, en el espacio cibernético, existen auténticos territorios virtuales, integrados por páginas web, blogs, e-mails, que construyen sociedad.

Es decir, más que por las ideas de pretendido alcance universal, estamos siendo capaces de observar que la gente se identifica y va reencontrando su destino por la historia mínima compartida; por sus celebraciones, ceremonias y ritos; por el lenguaje

con el que imaginan; por la gastronomía que se nutre de su tierra; por la danza, la música, la pintura y las otras formas artísticas con las que se expresan. Todo lo cual, además, ha incrementado su velocidad de circulación mediante el uso de las nuevas tecnologías y está construyendo rutas de resignificación nunca antes sospechadas.

En ese orden de ideas el patrimonio cultural, en tanto portador de valores culturales de distintos momentos históricos de las sociedades, está siendo objeto de renovado interés por parte de los individuos y de las comunidades, como medio para informar la construcción de lo social.

Desde esta perspectiva, pareciera que la noción de bienestar no es necesariamente un dato unívoco, sino que implica elementos de interpretación subjetiva sobre las condiciones generales que nos ofrece el entorno –natural y social– para poder ser más felices; pudiendo llegar a afirmarse que solamente nos puede resultar plenamente satisfactorio aquello que –desde la cultura propia– es percibido como valioso para nuestro desarrollo.

#### POLÍTICAS CULTURALES EN EL ENTORNO DE LA DIVERSIDAD

NO RESULTA ocioso resaltar que la nueva visibilidad de lo cultural había comenzado a ser percibida desde el inicio de la década de los ochenta y motivado la realización de relevantes trabajos internacionales, que contaron con la importante participación de destacados intelectuales mexicanos.

Resulta oportuno hacer un poco de historia. Es en 1982, cuando los países miembros de la UNESCO, reunidos en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales (Mundiacult), emitieron la Declaración de la Ciudad de México sobre Políticas Culturales, que se definió que la cultura debía ser comprendida como un todo complejo de elementos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales distintivos, que caracterizan una sociedad o a un grupo, y que no sólo incluye a las artes y las letras, sino también modos de vida, sistemas de valores, tradiciones y creencias.

Es oportuno abrir un paréntesis para recordar que, en el ámbito nacional y seguramente como producto de la participación de destacados intelectuales mexicanos en los trabajos de Mundiacult, en 1985 se reforma la Ley Orgánica del INAH para incluir, por primera vez, aunque limitado, al universo de los monumentos arqueológicos, históricos y paleontológicos, el término patrimonio cultural.

Javier Pérez de Cuéllar, recuerda que en el 1988, al inicio de los trabajos de la Comisión Internacional para la Cultura y el Desarrollo de la UNESCO, que el presidía:

La exigencia de mayor bienestar humano era imperiosa. Se comenzó a percibir, no siempre con claridad, que los fracasos y las expectativas frustradas de desarrollo habían originado tensiones culturales en muchas sociedades. En ocasiones, esos fracasos se manifestaban como catástrofes del desarrollo, desde guerras civiles hasta regímenes autoritarios y asesinatos, que perturbaban el propio proceso de desarrollo. En otros lugares se experimentaba un desarrollo con éxito, que no sólo eliminaba la distancia entre países ricos y pobres, sino que también mostraba que las tradiciones propias de cada cultura podían combinarse con los recursos económicos, científicos y tecnológicos más modernos.

Es por ello que entonces se concluyó que “ya no se podía seguir concibiendo al desarrollo como un camino único, uniforme y lineal, porque ello eliminaría inevitablemente la diversidad y la experimentación culturales, y limitaría gravemente la capacidad creativa de la humanidad con su valioso pasado y un futuro impredecible”.\*

Ya 1998 y después de una década de intenso trabajo de la Comisión referida, la UNESCO dio a conocer los documentos denominados “Nuestra diversidad creativa” y las conclusiones de

\*Javier. Pérez de Cuéllar, comentario introductorio al documento “Nuestra diversidad creativa”, en [http://www.unesco.org/culture/development/wccd/foreword/html\\_sp/index\\_sp.htm](http://www.unesco.org/culture/development/wccd/foreword/html_sp/index_sp.htm)

la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, que incluyeron las siguientes recomendaciones para la construcción de las nuevas políticas culturales en la diversidad:

- Hacer de la política cultural un componente central de la política de desarrollo.
- Promover la creatividad y la participación en la vida cultural.
- Reestructurar las políticas y las prácticas a fin de conservar y acentuar la importancia del patrimonio tangible e intangible, mueble e inmueble y promover las industrias culturales.
- Promover la Diversidad Cultural y lingüística dentro de y para la sociedad de información.
- Poner más recursos humanos y financieros a disposición del desarrollo cultural.

En el 2001, como un primer intento formal para la institucionalización de esas recomendaciones, surge la Declaración Universal de la Diversidad Cultural, que en una traducción libre de su artículo primero señala:

La cultura adopta diversas formas a través del espacio y del tiempo. Esa diversidad está incorporada en la singularidad y pluralidad de identidades de los grupos y sociedades que constituyen a la humanidad. Como un recurso de intercambio, innovación y creatividad, la diversidad cultural es tan necesaria a la humanidad, como la biodiversidad lo es a la naturaleza. En ese sentido, es el legado común de la humanidad y debe de ser reconocido y afirmado para las generaciones presentes y futuras.

Posteriormente, con base en los principios establecidos en dicha Declaración, la UNESCO propuso la suscripción de los siguientes instrumentos internacionales:

- a) Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003) y,
- b) Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005).

Ambos instrumentos se insertan claramente en la ruta de instrumentar la concepción de lo cultural que fue propuesta en la Declaración de la Ciudad de México sobre Políticas Culturales de 1982, y tienen por objeto dotar a los individuos y a las comunidades de mayores elementos para la defensa de los derechos culturales, la apropiación de valores culturales de identidad, la preservación de los bienes y manifestaciones portadoras de esos valores y la generación de espacios de diálogo intercultural.

A través de ambas convenciones también, me parece, se valida la existencia de la multiplicidad de identidades culturales y se hace explícita su función como medio para la negociación del espacio público y de la noción del desarrollo, en un entorno de diversidad cultural.

En un mundo donde ya es una realidad que la adscripción a una identidad diferenciada se ha convertido en un medio de acceso a lo público, resulta una tarea estratégica y prioritaria para los estados el reflexionar sobre los medios y los ámbitos donde se negociará la diferencia.

La alternativa que propone la UNESCO es la de llevar la negociación de la diferencia al ámbito de las políticas culturales, por ser un espacio donde la diversidad nos permite contar con la creatividad, que es indispensable para encontrar nuevas soluciones a los conflictos surgidos de ese nuevo paradigma para la construcción de lo social.

Desde esa perspectiva las políticas culturales orientadas al reconocimiento y garantía de ejercicio de los derechos culturales, al empoderamiento de la diversidad cultural, a la preservación del patrimonio cultural material e inmaterial y a la construcción de espacios de diálogo intercultural, adquieren una dimensión estratégica como medio pertinente para la resolución pacífica de las controversias.

En consecuencia, parecería ya evidente que cualquier intervención gubernamental que pretenda incidir realmente a favor de un desarrollo incluyente, integral y sustentable, desde lo propio, debe diseñarse como uno más de los factores que interactúan dentro de esa compleja red que constituyen la cultura y la identidad.

#### REESTRUCTURACIÓN DE LAS INSTITUCIONES CULTURALES EN NUESTRO PAÍS

ES OPORTUNO mencionar que esa nueva visibilidad internacional de lo cultural ha encontrado plena resonancia dentro de nuestro país, a raíz de los procesos para la restitución de la normalidad democrática, que comienzan a estar presentes en 1968, y que tienen referentes importantes en 1985, 1994 y el 2000 y, seguramente, en este 2006.

Derivado de las profundas modificaciones del entorno social nacional, los ámbitos de gobierno de nuestro país se han visto obligados a revisar sus competencias y formas de organización institucional, con objeto de ofertar a la población los nuevos elementos que demanda para la construcción de lo que perciben y definen como su desarrollo.

Desde hace casi una década, las instituciones de cultura han debido ampliar y diversificar su oferta institucional, para atender demandas que exceden de lo artístico, en áreas como las de la recuperación de la memoria histórica, la preservación del patrimonio cultural local y la capacitación en promoción cultural, por mencionar solamente algunas de ellas.

Somos enfáticos al precisar que las instituciones gubernamentales no son las creadoras de la cultura. Su principal misión es la de generar un marco legal y administrativo que propicie el que sean los individuos y las comunidades quienes elijan las herramientas necesarias para desarrollar los proyectos culturales que han definido, en la forma y con los alcances que motiven su capacidad de autodeterminación y su noción de desarrollo.

No obstante lo anterior, ese proceso apenas ha comenzado. Quizá el mayor reto al que nos enfrentamos en nuestro país es el de que las instituciones gubernamentales dejen a un lado su pretensión de ser las determinantes de la cultura, del desarrollo y de muchas otras cosas, para comenzar a ponerse al servicio de los individuos y de las comunidades.

Es este un reto que implica una profunda modificación del sistema en su conjunto, una de cuyas partes se localiza en la revisión, modificación y articulación del marco legal que regula las facultades gubernamentales en materia de cultura. Reestructura que comienza por incorporar los derechos culturales dentro de la Constitución y que puede orientarse a través del contenido de los tratados, declaraciones y recomendaciones suscritos por México en materia de cultura.

La inclusión de los derechos culturales dentro de la Constitución, no debe interpretarse como un acto permisivo del gobierno para que la población pueda ejercer un derecho que le es inherente a su naturaleza humana, sino que se justifica a partir de la estricta necesidad de contar con referentes legales claros y objetivos que sustenten la reglamentación del garantismo cultural y de los medios de defensa de esos derechos.

Así también, se deberán inscribir expresamente en las constituciones federal y de los estados, y en las leyes orgánicas municipales, las atribuciones de los respectivos ejecutivos en materia de fomento a la cultura; y darles a las instituciones culturales de los tres ámbitos de gobierno, la jerarquía administrativa y los recursos que corresponden a esa responsabilidad sustantiva del gobierno.

Asimismo, resulta necesario definir claramente la forma de articulación de los tres ámbitos de gobierno y de ellos con la sociedad civil, para la información, construcción y desarrollo de las políticas culturales. En ese sentido, se considera conveniente promover la creación de un Observatorio Nacional de Cultura que recopile información, elabore y actualice indicadores culturales e informe sobre los procesos de desarrollo cultural, desde un punto de vista académico multidisciplinario e independiente.

Por otra parte, resulta de particular importancia propiciar la incorporación del fomento a la cultura como un rubro específico dentro de las transferencias presupuestales que le son otorgadas por la Federación a los estados y municipios, así como incorporar la producción y circulación de bienes culturales dentro de los supuestos normativos para la ejecución de mecanismos de fomento económico y el otorgamiento de estímulos fiscales, que son aplicables a las empresas.

Es necesario que se prevea la creación de una subprocuraduría federal especializada en delitos en contra del patrimonio cultural y un área, dentro de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y de las relativas de los estados, que atienda las presuntas violaciones a los derechos culturales por parte de la autoridad.

Por último, se requiere una instancia que promueva un justo balance entre el conjunto de los derechos asociados a la propiedad o la posesión, con los derechos relativos al acceso y aprehendizaje de los bienes culturales que son testimonio de los procesos de desarrollo cultural; para lo cual, se considera oportuno impulsar la creación de un mediador de los derechos culturales entre particulares, con facultades conciliatorias.

Sin embargo, más allá de las reformas legales y administrativas que podamos consensuar e impulsar, lo que nos demanda el momento histórico que nos ha tocado vivir es el de hacer de la cultura un recurso para reconocer, reformular y ampliar los valores culturales que han dado cohesión, identidad y sentido a nuestras relaciones sociales y con el ambiente, para que –desde lo propio– podamos reconocernos, generar cohesión e identidad, definir el sentido de nuestro desarrollo y construir los medios para alcanzarlo.

En ese orden de ideas, las instituciones gubernamentales que ejercen las responsabilidades relativas al fomento y difusión de nuestra multiculturalidad nacional, adquirirán una nueva jerarquía dentro de la agenda del Estado, pues incidirán directamente en la capacidad de autodeterminación de los individuos, de sus posibilidades reales para construir un discurso propio y para



hacerse de los elementos que les permitan establecer diálogos interculturales. Capacidad individual ésta, íntimamente vinculada con la soberanía del Estado.

Consistente con lo enunciado, me parece que las nuevas políticas culturales de nuestro país deberán cumplir al menos seis objetivos sencillos de enunciar, pero que implican que las instituciones abandonen un esquema de relación de centro a periferia y establezcan relaciones mucho más horizontales con la población a la que están destinadas a servir.

Esos objetivos son:

- a) Promover el amplio conocimiento y circulación de los códigos, símbolos y significados de la multiculturalidad nacional.
- b) Empoderar la investigación, conservación, preservación, difusión y promoción del patrimonio cultural cuya conservación sea de interés nacional o local.
- c) Fomentar la creación de espacios de diálogo intercultural.
- d) Alentar la interculturalidad y promover un marco de respeto empático de la diversidad.
- e) Coordinar la adecuada articulación en el ejercicio de los derechos culturales individuales y sociales.
- f) Coordinar la adecuada articulación en el ejercicio de las responsabilidades de los tres ámbitos de gobierno, en materia de fomento a la cultura; y de ellos, con la sociedad civil.

Se trata de construir nuevos ámbitos para la negociación de la diferencia que, a la vez, promuevan la preservación y recreación del conjunto de valores, símbolos y significados que singulariza a cada una de nuestras culturas, pues con ello se garantiza la capacidad creativa de nuestro país, se sientan bases firmes para lograr acuerdos fundamentales sobre el sentido del desarrollo, se fortalece su capacidad de autodeterminación y se empodera su soberanía.

Siguiendo a Bonfil Batalla, considero que es solamente a partir de la cultura propia que en el siglo XXI podremos establecer

un diálogo autodeterminado y fructífero con el otro, la globalización incluida.

## COLOFÓN

MIENTRAS estaba siendo redactado el presente trabajo, se ha incorporado a la agenda nacional de cultura el tema de la reforma aprobada por el Senado de la República, el 27 de abril del 2006 y que consiste principalmente en establecer, dentro del artículo 124 constitucional, que la Federación, las entidades federativas y los municipios, concurren en el ejercicio de las facultades que se deriven de, entre otras, la materia de vestigios o restos fósiles, monumentos arqueológicos, artísticos e históricos; y que, corresponderá al Congreso de la Unión expedir leyes generales que establezcan las bases de coordinación para la participación en su ejercicio de los tres órdenes de gobierno.

En ese orden de ideas, se ha estimado necesario elaborar un comentario que intente clarificar cuáles son las facultades concurrentes en la materia y, en consecuencia, conocer las bases sobre las cuales el Congreso de la Unión debiera expedir una la Ley General y/o realizar modificaciones a las ya existentes.

Más allá de la aprobación o no de las reformas constitucionales ya aprobadas por el Senado de la República, ahora por parte de una mayoría calificada de la Cámara de Diputados y de las legislaturas locales; y, en su caso, de que se lleve a cabo el proceso para la expedición de una ley general en la materia, quisiera enunciar algunos de los nuevos retos surgen por el sólo hecho de que la reforma haya sido planteada:

a) Las facultades concurrentes son aquellas que cada uno de los tres ámbitos de gobierno tiene específicamente conferidas a partir de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y desglosadas en las leyes reglamentarias, de las constituciones locales y sus leyes reglamentarias, y los reglamentos municipales; y cuyo ejercicio incide de diversas maneras sobre un mismo bien jurídico.

Al efecto, es importante retomar el criterio expresado por la Suprema Corte de Justicia de la Nación:

*Distribución de competencias entre la Federación,  
las entidades federativas y los municipios*

El sistema de distribución de competencias que establece la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se integra básicamente y en lo que atañe a las hipótesis examinadas por las facultades conferidas expresamente a la Federación, las potestades asignadas en el artículo 115 de la misma a los municipios y, por las restantes que, de acuerdo con su artículo 124, corresponden a las entidades federativas. Así, el ámbito competencial de los estados se integra, en principio, por las facultades no expresamente conferidas a la Federación o a los municipios.

Novena época, Pleno, *Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta*, t. VIII, diciembre de 1998, tesis: P/J. 81/98, p. 788.

*Facultades concurrentes en el sistema jurídico mexicano.  
Sus características generales.*

Si bien es cierto que el artículo 124 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece que: “Las facultades que no están expresamente concedidas por esta Constitución a los funcionarios federales, se entienden reservadas a los Estados”, también lo es que el Órgano Reformador de la Constitución determinó, en diversos preceptos, la posibilidad de que el Congreso de la Unión fijara un reparto de competencias, denominado “facultades concurrentes”, entre la Federación, las entidades federativas y los municipios e, inclusive, el Distrito Federal, en ciertas materias, como son: la educativa (artículos 3o., fracción VIII y 73, fracción XXV), la de salubridad (artículos 4o., párrafo tercero y 73, fracción XVI), la de asentamientos humanos (artículos 27, párrafo tercero y 73, fracción XXIX-C), la de seguridad pública (artículo 73, fracción XXIII), la ambiental (artículo 73, fracción XXIX-G), la de protección civil (artículo 73,

fracción XXIX-I) y la deportiva (artículo 73, fracción XXIX-J). Esto es, en el sistema jurídico mexicano las facultades concurrentes implican que las entidades federativas, incluso el Distrito Federal, los municipios y la Federación, puedan actuar respecto de una misma materia, pero será el Congreso de la Unión el que determine la forma y los términos de la participación de dichos entes a través de una ley general.

Novena época, Pleno, *Semanario Judicial de la Federación* y su *Gaceta*, t. xv, enero de 2002, tesis: P/J. 142/2001, p.1042.

La técnica legal nos indica claramente que una ley general no puede ir más allá de los derechos contenidos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Las constituciones locales, no pueden ir en contra de la Constitución federal. Las leyes emanadas de las legislaturas de los estados, deben de ser acordes con la Constitución federal y de constituciones locales; y, los reglamentos municipales no pueden ir en contra de la constitución local, ni reglamentar más allá de los derechos conferidos por el artículo 115 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la relativa del estado y la Ley Orgánica Municipal correspondiente.

A efecto de dirimir cualquier controversia en esa materia, existe el recurso del juicio de amparo, el cual será resuelto con base en las leyes y considerando las jurisprudencias y tesis que obren como antecedente.

b) Existe el principio jurídico de que la autoridad solamente podrá hacer aquello para lo cual está expresamente facultada y los particulares aquello que no les esté expresamente prohibido.

En el caso específico, de manera general podemos afirmar que:

1. El gobierno federal ejerce actualmente las competencias relativas a la caracterización de monumentos; la normatividad técnica para la investigación, restauración, conservación y uso de monumentos arqueológicos, artísticos e históricos; la persecución de los delitos en contra de esos bienes; y los

actos de dominio y administración sobre los bienes de su propiedad que ostentan la categoría de monumentos. En ese orden de ideas, valga destacarlo, existen y están reguladas algunas facultades concurrentes en la materia, dentro del propio ámbito federal, como es el caso de las obras de restauración que hagan las dependencias y entidades sobre bienes inmuebles que son monumentos históricos.

2. Los gobiernos estatales son competentes para legislar en lo relativo a los ámbitos civil, penal del fuero común, seguridad pública, de desarrollo urbano estatal, orgánico municipal, fiscal estatal y los actos de dominio y administración sobre los bienes de su propiedad; y

3. Los municipios, en lo relativo a la reglamentación sobre construcción, giros comerciales, desarrollo urbano, policía, mercados, panteones, impuesto predial, y los actos de dominio y administración sobre los bienes de su propiedad.

A mayor abundamiento, debemos recordar que los monumentos arqueológicos, históricos y artísticos, además de su cualidad cultural son, al mismo tiempo, bienes muebles e inmuebles, que pueden estar sujetos a distintos regímenes de propiedad o posesión, que pueden o no estar en el comercio, sobre los cuales pueden recaer obras civiles, que pueden ser usados, que pueden ser objeto de daño o robo, que son parte de un desarrollo urbano, que pueden estar en una reserva natural, que pueden ser usados para fines religiosos, que pueden ser objeto de exportación temporal o definitiva, que pueden ser reproducidos; en fin, que son bienes sobre los cuales recae una gran diversidad de actividades institucionales y de particulares, que necesariamente impactan en su conservación. Materias diversas estas cuya regulación, conforme a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y las leyes que de ella emanan, están atribuidas a distintos ámbitos de gobierno, conforme a su naturaleza. A manera de ejemplo, resultaría jurídicamente improcedente que el ámbito federal legislara y reglamentara lo relativo al pago de

impuesto predial, fundándose en la naturaleza monumental de un bien inmueble localizado en un municipio.

c) En la reforma aprobada por el Senado, la facultad de expedir leyes generales en diversas materias, entre ellas la de vestigios fósiles y monumentos arqueológicos, históricos y artísticos, le es conferida expresa y precisamente al Congreso de la Unión. Es decir, al Poder Legislativo federal. Y será éste quien, con base en la Constitución, determine las facultades que le corresponderá legislar, reglamentar y ejecutar a cada uno de los ámbitos de gobierno. Sin demérito de lo anterior, sería jurídicamente improcedente que la ley general, por sí misma, transfiriera facultades constitucionales de un ámbito de gobierno a otro.

d) El actual marco legal atribuye las facultades normativas técnicas en materia de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos al INBA e INAH. Toda vez que la normatividad técnica para la preservación de bienes culturales se ha conformado con base en los consensos internacionales y una vasta experiencia institucional nacional, se estima pertinente fortalecer dichas facultades, y avanzar aceleradamente en la adecuación de los lineamientos nacionales de conservación y restauración a las condiciones concretas del estado y del municipio, para que sean aplicados en forma coordinada por los tres ámbitos de gobierno.

e) La estructura organizacional básica del INAH e INBA fue diseñada con base en las disposiciones legales vigentes en su momento de creación. El diseño institucional federal vigente ha colocado al INAH e INBA en una zona de incertidumbre legal y administrativa, ya que forman parte del sector central de la SEP (en su carácter de órganos desconcentrados) y, a la vez, gozan de personalidad jurídica y patrimonio propios, que son características distintivas de un organismo descentralizado. La convivencia de figuras excluyentes entre sí, genera trascendentes ambigüedades en cuanto a su relación administrativa con el sector central de la SEP, la forma de asignación y el ejercicio de los recursos presupuestales, y la estabilidad jurídica de sus actos de autoridad.

En consecuencia, se considera útil y necesario aprovechar esta oportunidad para adecuar el diseño organizacional de am-

bas instituciones al actual marco legal y administrativo del gobierno federal, con objeto de que se fortalezca su autonomía técnica y se genere la certidumbre legal y administrativa que es necesaria para dotarlas de los recursos humanos, materiales y presupuestales que requieren para cumplir plenamente sus objetivos. Además, para generar una base más sólida a partir de la cual establecer sus relaciones con otras dependencias y entidades federales, además de con los estados y municipios.

f) La Ley Federal de Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos y la Ley Orgánica del INAH, establecen mecanismos muy limitados de colaboración con los estados y municipios. La Ley de creación del INBAL no los menciona. En ese orden de ideas, la vinculación interinstitucional se ha resuelto primordialmente a través de convenios de colaboración, cuyos alcances y cumplimiento están sujetos a la voluntad de las partes, y cuyo cumplimiento difícilmente pudiera hacerse exigible mediante los tribunales.

g) Los tratados, declaraciones y recomendaciones emitidos por la UNESCO en los últimos años, han puesto especial énfasis en incorporar el reconocimiento de las comunidades, grupos y en algunos casos, de los individuos, como un componente esencial dentro del proceso para la categorización del patrimonio cultural.

Es indudable que en la misma medida en la que diversos valores simbólicos concurren en un mismo bien cultural, es que éste encuentra más numerosas causas para su preservación.

En ese orden de ideas, se deberá considerar la conveniencia de establecer mecanismos para la incorporación expresa del reconocimiento de las comunidades y los grupos, como requisito dentro de los expedientes de aquellos bienes que puedan ser objeto de Declaratoria como zonas y monumentos arqueológicos, artísticos e históricos, o de aquellas otras categorías de bienes que la sociedad estime necesario establecer.

Lo anterior, con objeto de fortalecer el expediente que sustente la emisión de ese acto de autoridad y de contar con mejores bases de diagnóstico, hacia la elaboración de futuros planes

de manejo y la priorización de las estrategias de promoción y difusión de los mismos.

En su caso y de manera progresiva, se deberá incorporar un anexo específico que dé cuenta expresa del reconocimiento de las comunidades y de los grupos, dentro de los expedientes de las declaratorias actualmente existentes y las de aquellos monumentos que lo son por ministerio de ley.

h) Con objeto de integrar elementos de análisis que abonen a favor de una discusión informada sobre el tema de la reforma constitucional aprobada por el Senado de la República, con el concurso de la partes interesadas, se deberá:

1. Considerar en todo momento la prioridad que tiene para la Nación, para todos los habitantes de la República, la preservación del patrimonio cultural y, dentro de éste, de los monumentos arqueológicos, artísticos e históricos.

La preservación del patrimonio cultural está directamente vinculada con la fortaleza y continuidad de la cohesión, identidad y sentido de los individuos y de la sociedad en su conjunto.

Además, conforme a los tratados y la doctrina internacional en la materia, la adecuada preservación del patrimonio cultural está directamente relacionada con la posibilidad de que éste pueda ser aprovechado como un recurso para el desarrollo.

Es indudable que ese prioritario interés de la nación mexicana debe de ser atendido por las instituciones de los tres ámbitos de gobierno, mediante la adecuada coordinación de las facultades competenciales que tengan asignadas cada una de ellas por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y las leyes que de ella emanen, teniendo como eje rector una normatividad técnica para la conservación del patrimonio cultural que, aunque de aplicación nacional, pueda ser adaptada a las condiciones concretas de los estados y municipios. Siempre, considero, bajo los principios de solidaridad, subsidiariedad, corresponsabilidad, de diálogo democrático horizontal y de fortalecimiento de la diversidad cultural de la nación.

2. Integrar un catálogo de las facultades federales estatales y municipales que concurren sobre los monumentos arqueológi-



cos, históricos y artísticos y consensuar aquellas nuevas cuya inclusión dentro de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y las leyes, sería conveniente considerar.

En obvio de espacio, pero con la intención de comenzar a conformar dicho catálogo, se citan a continuación artículos de algunas leyes, que implican la concurrencia de facultades entre ámbitos de gobierno:

Ley Federal sobre Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos (LFZMAAH), artículos 2o., 4o., 7o., 8o., 11o., 12o. y 22o.

Es importante aclarar que esta ley únicamente menciona algunas actividades en las que los estados y municipios “podrán colaborar” con el INAH e INBA, de donde la organización y coordinación de las facultades concurrentes entre ámbitos de gobierno, ha dependido mayoritariamente de convenios de colaboración.

Con base en esta experiencia, es de destacarse que el propio INAH, a través de la Guía Técnica para la Preservación del Patrimonio Cultural, ha reconocido la existencia de numerosas facultades concurrentes en la materia, especialmente en el campo de la planeación para el desarrollo urbano, y llamado a la conveniencia de promover su adecuada coordinación, mediante los actos legislativos que resulten necesarios. En ese sentido, una ley general resultaría ser un mecanismo pertinente para materializar consistentemente, en los tres ámbitos de gobierno, esa necesidad legislativa y reglamentaria.

Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Artículos 1o., 2o. fracciones III, IV, V, X, XVI y XVII y 3o.

Resulta necesario destacar que la Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia (LOINAH) establece tres tareas que representan una valiosa área de oportunidad para la instrumentación de políticas culturales para el desarrollo, y que han sido poco exploradas, éstas son:

- Proponer la expedición de reglamentos que contengan normas generales y técnicas para la conservación y restaura-

ción de zonas y monumentos arqueológicos, históricos y paleontológicos, que sean aplicados en forma coordinada con los gobiernos estatales y municipales.

- Promover, conjuntamente con los gobiernos de los estados y los municipios, la elaboración de manuales y cartillas de protección del patrimonio arqueológico, histórico y paleontológico, en su ámbito territorial, que adecuen los lineamientos nacionales de conservación y restauración a las condiciones concretas del estado y del municipio.
- Efectuar investigaciones científicas en las disciplinas antropológicas, históricas y paleontológicas, de índole teórica o aplicadas, (orientadas) a la solución de los problemas de la población del país, y a la conservación y uso social del patrimonio respectivo.

Ley que crea el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, artículos 1o., 2o., 3o., 4o., 5o. y 16o.

En su Ley de creación, el INBAL no tiene expresamente atribuidas las responsabilidades que le confiere la Ley Federal sobre Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos. Para efectos de certidumbre jurídica, se estima necesario promover su inclusión.

—Ley General de Bienes Nacionales

Para efectos de análisis, resulta conveniente conocer cuáles de los monumentos arqueológicos, artísticos e históricos integran el patrimonio nacional y la forma en la que se organizan las facultades concurrentes en la materia, a partir del eje rector del régimen de propiedad del bien.

Los monumentos arqueológicos son de propiedad Federal, en virtud de las disposiciones de la Ley Federal sobre Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos de 1972.

Sin demérito de lo anterior, es de apuntarse que la propiedad federal se refiere únicamente a los bienes en sí mismos, ya que los inmuebles sobre los cuales se asientan y los inmediatamente colindantes conservan su régimen de propiedad.

Por otra parte, vale apuntar que no todos los vestigios paleontológicos están amparados por la Ley Federal sobre Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos. Esta ley establece que los vestigios fósiles recibirán el tratamiento de monumentos arqueológicos únicamente en el caso de que su investigación, conservación, restauración, recuperación o utilización revistan interés paleontológico, circunstancia que deberá consignarse en la respectiva declaratoria que expedirá el Presidente de la República. Así lo dispone el artículo 28 Bis de la misma, que fue adicionado conforme a Decreto publicado el 13 de enero de 1986.

A la fecha, no se conoce de declaratoria alguna sobre vestigios o zona de vestigios fósiles, que pudiera asimilarlos a y permitirles recibir el tratamiento legal que corresponde a un monumento arqueológico.

Para el caso de monumentos históricos, los templos expropiados mediante la Ley Lerdo de 1856, sobre desamortización de fincas rústicas y urbanas que administren como propietarios las corporaciones civiles o eclesiásticas de la República, el artículo 17 transitorio de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos expresa que: "Los templos y demás bienes que, conforme a la fracción II del artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que se reforma por este Decreto, son propiedad de la nación, mantendrán su actual situación jurídica."

Fuera de los enunciados, los monumentos históricos y artísticos, y los terrenos adyacentes a los monumentos arqueológicos, gozan de diversos regímenes de propiedad (federal, estatal, municipal, privada, comunal, ejidal). Jurídicamente su cualidad monumental no es causa legal inmediata para su incorporación al patrimonio nacional y, mucho menos, para sustentar la aplicación de medidas que no hallen sustento en la ley y que tengan por objeto limitar el pleno ejercicio del derecho de propiedad.

Sin demérito de lo anterior, es evidente que a lo largo de la historia, las entidades y dependencias federales han adquirido la propiedad de numerosos bienes que ostentan la cualidad de

monumentos históricos y artísticos, y de terrenos sobre los que se asientan los monumentos arqueológicos que, por medio de esos actos jurídicos (expropiación, compraventa, cesión de derechos, prescripción adquisitiva, etcétera) han quedado adscritos al patrimonio federal y, por lo tanto, sujetos al régimen establecido por la ley correspondiente.

Para conocer el régimen de los bienes de propiedad federal, es oportuno remitirse a la Ley General de Bienes Nacionales, publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 20 de mayo del 2004, en sus artículos 4o., 6o., 7o., 8o., 30, 84, 103, 104, 105 y 106 que, en términos generales, obligan a la emisión de un dictamen técnico de procedencia por parte del secretario de Educación Pública, por conducto del INAH o del INBAL, para la adecuada ejecución de actos de administración de bienes de propiedad federal o para la realización de obras por parte de las autoridades que los tengan bajo su posesión.

No omito destacar que, en este caso, se trata de una ley general, expedida por el Congreso de la Unión y que, entre otras, aborda materias relativas a monumentos arqueológicos, históricos y artísticos, desde la perspectiva de los actos de dominio y administración de los bienes de propiedad federal.

3. Una vez elaborado dicho catálogo de facultades concurrentes, se deberá analizar y consensuar la forma que resulte más adecuada para coordinar su ejercicio, siempre a favor del fortalecimiento de las identidades que conforman la diversidad cultural de la nación mexicana.

## Sobre los autores

LOURDES ARIZPE

DOCTORA en antropología social, por la London School of Economics and Political Science, ha recibido entre otras distinciones las becas Fulbright-Hays y Guggenheim; los premios, Fray Bernardino de Sahagun del INAH y Benigno Aquino; el nombramiento como miembro honorario del Royal Anthropological Institute de Inglaterra; su designación en 2001, por parte de Kofi Annan, como miembro del Grupo de Personas Eminentes para el Diálogo de las Civilizaciones. En 2005 destaca la creación del Premio Lourdes Arizpe sobre Medio Ambiente y Política en la American Anthropological Association.

Algunas de sus publicaciones más destacadas son *Parentesco y economía en una sociedad nahua* (1972); *Indígenas en la ciudad: el caso de las Marías* (1975); *Migración, etnicismo y cambio económico* (1978); *Cultura y cambio global: percepciones sociales de la deforestación en la Selva Lacandona* (1993); *Las dimensiones culturales del cambio global* (1998). Compiladora del *World Culture Report* (1998). Sus libros más recientes son *Los retos culturales de México* (2004) e *Interactividad cultural y procesos globales* (2005).

EDITH PÉREZ

LICENCIADA en comunicación educativa por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, pasante de la maestría en antropología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y estu-

dian­te del doctorado en la misma institución académica. Tiene una amplia experiencia en trabajo comunitario como tallerista y maestra rural de Conafe. Actualmente trabaja como asistente de investigación en el Centro Regional de Investigaciones Multidis­ci­pli­na­rias, en donde participa en los proyectos “Patrimonio cultural intangible en México” y “Migración y cultura”.

#### NÉSTOR GARCÍA CANCLINI

PROFESOR-investigador distinguido en la Universidad Autónoma Metropolitana, de México. Ha sido profesor en las universidades de Austin, Duke, Stanford, Barcelona, Buenos Aires y Sao Paulo. Recibió la beca Guggenheim, el Premio Casa de las Américas y el Book Award de la Latin American Studies Association por *Culturas híbridas*, considerado en 1992 el mejor libro sobre América Latina. En 2002 recibió el premio de ensayo literario hispanoamericano Lya Kostakowsky de la Fundación Cardoza y Aragón por su libro *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Entre sus otras obras destacan *Consumidores y ciudadanos*, *Culturas híbridas*, *La globalización imaginada*, y *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*.

#### FLORENCE TOUSSAINT ALCARAZ

DOCTORA en sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (1997) en donde es profesora titular. Ha sido profesora invitada de las universidades de Texas en Austin, de Rosario en Argentina, de la Autónoma de Barcelona e investigadora invitada del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM. Entre sus libros más importantes se cuentan, *Teodosio Lares* (1987), *Escenario de la prensa en el porfiriato* (1989), *Televisión sin fronteras* (1998), *Crítica de la información de masas* (2004) y *Periodismo, siglo XIX* (2006).

## CRISTINA AMESCUA CHÁVEZ

LICENCIADA en etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y pasante de la maestría en antropología social de la Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde también ha iniciado sus estudios doctorales. Se ha desempeñado como traductora y organizadora de eventos. En el 2004 publicó el texto “La patria, la raza y la cruz del cholo” (en coautoría con Josefa Guzmán) en el libro *Los retos culturales de México* coordinado por Lourdes Arizpe. Se ha desempeñado como asistente de investigación en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, en proyectos como “Los impactos culturales de la migración”, “Patrimonio cultural intangible en México” y “Migración y cultura.”

## ABEYAMI ORTEGA DOMÍNGUEZ

ETNÓLOGA por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde se desempeña como profesora. Ha cursado seminarios especiales en semiótica, teoría del arte, artes no objetuales, bioarte y antropología visual, y actualmente es alumna del posgrado en estudios mesoamericanos de la UNAM. Desde 2002 investiga las relaciones en torno a la identidad, el territorio y la demarcación corporal en contextos de migración, dictando conferencias sobre el tema en foros académicos como El Colegio de la Frontera Norte, el Instituto Hemisférico de la Universidad de Nueva York y la Universidad de Baja California. Ha participado en proyectos de investigación sobre estudios culturales, gestión participativa y derechos humanos auspiciados por el Fonca, el Global Environment Facility, el Natural Heritage Institute y el Instituto Mora. Ha colaborado con *National Geographic* y realiza proyectos de antropología visual con su productora, Calaveranuncamuere.

## HÉCTOR TEJERA

MAESTRO en ciencias sociales y doctor en antropología. Coordina el proyecto Cultura y Política en México en el Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa, donde es profesor-investigador. Su libro más reciente se intitula: *“No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba”*: cultura, ciudadanos y campañas políticas en la ciudad de México, editado por Miguel Ángel Porrúa. Ha recibido, el premio “Dr. Salvador Nava” de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (Somee) y sus ensayos sobre cultura, ciudadanía y participación han sido premiados en los concursos anuales 2001, 2003 y 2006 del Instituto Electoral del Distrito Federal. Es investigador nacional nivel II del Sistema Nacional de Investigadores.

## MARÍA ANA PORTAL ARIOSA

PROFESORA-investigadora de tiempo completo, titular C de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, en el Departamento de Antropología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, en el área de relaciones económicas. Miembro del SNI nivel II.

Del 2002 al 2005 fue coordinadora del posgrado en ciencias antropológicas de la UAM-I.

Líneas de trabajo actuales: identidad urbana, formas de organización y participación barrial, espacio público y construcción de ciudadanía.

## RAÚL BÉJAR

SOCIÓLOGO, investigador de tiempo completo en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM. Autor de *El mito del mexicano*, *El mexicano: aspectos culturales y psicosociales*, coordinador de tres libros sobre la identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Líneas de investigación: educación superior, política mexicana e identidades nacionales. Fue



director fundador de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de la UNAM y del CRIM. Actualmente es coordinador del macroproyecto: “Diversidad, cultura nacional y democracia en tiempos de globalización. Las humanidades y las ciencias sociales frente a los desafíos del siglo XXI”.

#### HÉCTOR ROSALES

DOCTOR en estudios latinoamericanos, maestro en urbanismo y sociólogo, especializado en culturas urbanas. Autor de los libros: *Tepito. ¿Barrio vivo?*, *Sentipensar la cultura* y *Cultura, sociedad civil y proyectos culturales en México*. Actualmente redacta el libro: *Teatro, pensamiento y performance en América Latina*. Cursó la especialidad en gerencia cultural en El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en Santafé de Bogotá, Colombia y el diplomado tiempo abierto a la creatividad de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Actualmente se desempeña como coordinador del Programa Instituciones, Política y Diversidad Cultural del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM y tiene como líneas de investigación: procesos creativos y transformación social, identidades nacionales en un mundo globalizado, y alternativas para del diseño de proyectos culturales desde una pedagogía crítica.

#### MERCEDES PEDRERO

DOCTORA en demografía por la Universidad de Pennsylvania. Investigadora de tiempo completo del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM-UNAM). Ha sido consultora de diferentes agencias de Naciones Unidas en varios países de América Latina, Pakistán y Mozambique. Sus publicaciones cubren temas de fuerza de trabajo, género y uso del tiempo. En 1998 recibió el Premio Universidad Nacional de Investigación en Ciencias Sociales.

## IRIS MEZA BERNAL

LICENCIADA en etnología por la ENAH. Estudió la maestría en antropología social en el CIESAS-D.F. Participó en el “Proyecto Perfiles Indígenas de México” (CIESAS/INI/Banco Mundial), realizando la ficha y el perfil de los pueblos de morenos de la región Costa Chica, México; en el Proyecto “Etnografía de las regiones indígenas de México en el Nuevo Milenio” (Conaculta-INAH), como investigadora dentro del proyecto regional del Istmo de Tehuantepec, investigando la migración regional y extrarregional de los chontales de la Costa; y en el “Proyecto migración y transformación social: Morelos en el contexto de las migraciones contemporáneas” (CRIM-UNAM), participando como asistente de investigación cualitativa. Actualmente forma parte del equipo de “Diagnóstico socioantropológico y económico para el desarrollo integral de la región del Proyecto hidroeléctrico Paso de la Reina”, Oaxaca (CIESAS).

## CRISTINA OEHMICHEN BAZÁN

DOCTORA en antropología por la UNAM. Investigadora de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Especialista en migración, género y relaciones interétnicas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Merecedora del Premio 2005 (award) otorgado por el International Council for Canadian Studies, para estudios de Latinoamérica y del Caribe. Es autora del libro *Identidad, género y relaciones interétnicas. mazahuas en la ciudad de México*, editado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas y el Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM (2005), libro que fue premiado en su modalidad de tesis de doctorado por el INAH (premios anuales) en 2002. Es autora de diversos capítulos en libros y de artículos en revistas especializadas sobre temas de migración, relaciones interétnicas, género e imaginarios de la violencia.  
E-mail:cristiomx@yahoo.com.mx

## ADRIANA GONZÁLEZ MATEOS

PROFESORA-investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Obtuvo el doctorado en literatura comparada en New York University (NYU). Ha recibido el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 1995 por *Cuentos para ciclistas y jinetes* (Aldus, 1995) el Premio Nacional de Ensayo Literario 1996 por *Borges y Escher* (Aldus, 1998) y el Premio Nacional de Traducción Literaria por *La música del desierto*, de William Carlos Williams, versión al español realizada en colaboración con Myriam Moscona (Aldus, 1996). Con el apoyo del Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos realizó la traducción de una antología del poeta caribeño Kamau Brathwaite, en colaboración con Christopher Winks. Sus cuentos y ensayos han aparecido en revistas, suplementos, antologías y libros colectivos.

## · MAYA LORENA PÉREZ RUIZ

INVESTIGADORA titular de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH. Es miembro del SNI desde el año 2000. Tiene la maestría en antropología social por la ENAH y la maestría y el doctorado en ciencias antropológicas por la UAM-Iztapalapa. Ha sido merecedora de diversas distinciones, entre ellas la medalla al Mérito Universitario por estudios de maestría y doctorado, y mención honorífica del Premio Fray Bernardino de Sahagún en 1998, por su tesis de maestría. Ha sido docente del CIESAS y de la Universidad Mayor de San Andrés en Bolivia. Sus temas de interés son la organización social, la cultura, las identidades, los movimientos sociales, el patrimonio cultural, y los museos. Ha trabajado con indígenas de Chiapas, Yucatán, Sonora, Chihuahua y la ciudad de México, además de que ha realizado diversos estudios acerca de los indígenas desde una perspectiva nacional. Actualmente desarrolla investigaciones sobre un rubro poco trabajado por la antropología mexicana, que es el de los jóvenes indígenas en ámbitos rurales y urbanos, y lo hace desde una perspectiva que articula lo local y lo global

en ámbitos como el consumo cultural, las representaciones sociales, y la reproducción material y simbólica. Hasta 2006, es autora de cuatro libros, de 58 capítulos en libros colectivos y de 27 artículos en revistas especializadas, nacionales e internacionales. Entre sus principales publicaciones se cuentan los libros, *¡Todos somos zapatistas! Alianzas y rupturas entre el EZLN y las organizaciones indígenas de México*, México, INAH, 2005, *El sentido de las cosas. La cultura popular en los museos contemporáneos*, INAH, en 1999, *EZLN la utopía armada. Una visión plural del movimiento zapatista*, Editorial Plural, de La Paz, Bolivia, 1998, y como coordinadora *Tejiendo historias. Tierra, género y poder en Chiapas*, México, INAH, 2004.

#### MA. EUGENIA RAMÍREZ PARRA

SOCIÓLOGA. Estudió la licenciatura en estudios latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es maestra en ciencias sociales por la Flacso-México y candidata a doctor en ciencias sociales por El Colegio de México. Ha impartido diversos cursos en instituciones académicas de México. Actualmente es profesora titular en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha colaborado en diversos proyectos de investigación en El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, El Population Council, la UNESCO, la OIM y la OEA. Asimismo, ha publicado en revistas y libros diferentes artículos sobre sexualidad, género, teoría sociológica y migración.

#### BLANCA GONZÁLEZ

REALIZÓ sus estudios de historia del arte en la Universidad Friedrich-Alexander de Erlangen Nürnberg en Alemania; de sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana plantel Xochimilco en la ciudad de México; de maestría en arte mexicano en la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante 14 años, de 1984 a 1998, académica de tiempo completo en el

Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana en la ciudad de México desarrollando actividades de investigación, docencia y planeación académica. Analista de arte y cultura en los noticieros radiofónicos *Monitor* del Grupo Monitor (1995-2004) y *HoyxHoy* de Carmen Aristegui de Televisa Radio (2004-2006). Productora y conductora del programa radiofónico *Gustos Vemos Corazones no Sabemos* transmitido por Radio Ibero de 1995 a 1998 y conductora del programa semanal *En-Red-Arte* transmitido por Radio Red de 1995 a 2004. Fundadora, directora y docente del proyecto “Torre13. Arte, economía y política” el cual, creado en 2003, tiene la misión de generar programas académicos que permitan vincular el arte con el desarrollo económico. Desde el 2000, analista y crítica de arte en el semanario político *Proceso*.

#### ESTHER HERNÁNDEZ PALACIOS

DOCTORA en letras modernas es académica de la Universidad Veracruzana desde 1979 institución en la que ha fungido como directora del Instituto de Investigaciones Humanísticas, coordinadora de la maestría en literatura mexicana y miembro del Consejo Editorial. Autora de varios volúmenes de crítica literaria, antologías de la literatura veracruzana y narrativa para niños, es además promotora cultural. Fue directora general del Instituto Veracruzano de Cultura entre 1999 y 2000 y directora de Animación Cultural de 2001 a 2004. Actualmente se desempeña nuevamente como directora general del IVEC.

#### GILBERTO GUTIÉRREZ

NACIÓ en Tres Zapotes, Veracruz, se dedica a ejecutar y componer música profesionalmente desde 1979. En 1977, en compañía de Juan Pascoe y José Ángel Gutiérrez fundó el Grupo Mono Blanco. Desde entonces se ha ocupado de promover la tradición del

fandango en las comunidades de la zona jarocho en el estado de Veracruz a través de talleres de música, zapateado, fabricación de instrumentos y composición de coplas. Al mismo tiempo, con el Grupo Mono Blanco ha rebasado las 1,000 presentaciones a lo largo y ancho del país, donde han participado en los foros más importantes, como el Festival Internacional Cervantino, el Festival Internacional de Cultura del Caribe y el Festival del Centro Histórico. Ha recibido, a título personal, diferentes becas, entre las que destacan la de Rockefeller-Bancomer-CNCA y la de National Endowment for the Arts de Estados Unidos, ha sido artista en residencia de la California Arts Council. En 1996 la Ford Foundation y el Guadalupe Cultural Center le otorgaron una beca para realizar una residencia en San Antonio, Texas, dentro del proyecto Gate Way durante la cual trabajó con un equipo de cuatro artistas para crear la obra teatral *De Jarocho a Pocha, La Doloritas*. Participó como asesor y ejecutante en el disco *Papa's Dream*, del grupo chicano Los Lobos y Lalo Guerrero. Esta obra fue nominada para un Grammy.

#### ISHTAR CARDONA

LICENCIADA en sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, obtuvo el grado de maestría en el Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad de La Sorbona, París, donde actualmente prepara su tesis doctoral. Participante del Centro de Análisis e Intervención Sociológica de la Escuela de Altos Estudios en Ciencia Sociales de París, es miembro de la Red Internacional de Investigadores en Ciencias Sociales y Humanas. Ha impartido cursos de sociología de la crisis y sociología urbana en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM para la carrera de sociología, y ha coordinado el seminario Identidad y Acción Colectiva de la Escuela de Altos Estudios en Ciencia Sociales de París. Como promotora cultural ha colaborado como asesora de proyectos para el Instituto Francés de América Latina-Centro de Cooperación Cientí-

fica y Cultural de la Embajada de Francia en México. Ha coordinado presentaciones y muestras artísticas de músicas tradicionales y antiguas, y artesanía indígena en México, España y Francia. En este mismo rubro ha participado como conferencista e impartido talleres sobre gestión cultural en comunidades de Veracruz y Oaxaca. Curadora asociada de la exposición “Todos somos migrantes” que actualmente se presenta en el Museo de la Ciudad de México. Asimismo, es colaboradora de la columna semanal “La primera dama” del diario *El Universal*.

JOSEFA GUZMÁN

LICENCIADA en etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y pasante de la maestría en antropología social de la Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha trabajado en diversas organizaciones civiles, así como en el proyecto de investigación “Los impactos culturales de la migración”. En el 2004 publicó texto *La patria, la raza y la cruz del cholo* (en coautoría con Cristina Amescua) en el libro *Los retos culturales de México* coordinado por Lourdes Arizpe, así como en la revista *Un Chín* publicada en Nueva York en 2005. Durante los últimos tres años ha trabajado el tema de cholos en Ciudad Nezahualcóyotl, estado de México. Actualmente trabaja en un proyecto sobre educación intercultural en la Universidad Pedagógica Nacional.

TIOSHA BOJÓRQUEZ

LICENCIADO en lingüística por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Su tesis *De Boggie Down a Neza York, ¡Hip Hop no para!: Del rap como un género de la poesía oral* gana el primer lugar en el Segundo Concurso Nacional de Tesis Sobre Juventud, organizado por el Instituto Mexicano de la Juventud en 2005 y será publicada próximamente por la editorial Random House

Mondadori, en colaboración con Publicaciones UNAM. En 2003, recibe el primer lugar dentro del género de Crónica en el 34o. Premio Punto de Partida, así como una mención honorífica en este mismo concurso por Fragmento de Novela. También en 2003 publica en los Estados Unidos una crónica sobre la ciudad de Bagdad previa a la guerra de ocupación, en el libro *Twilight of Empire: Responses to Occupation* (Perceval Press) al lado de escritores como Tariq Alí, Amy Goodman, Mike Davis y Naomi Klein. Asimismo, ha participado como ponente en congresos y coloquios en instituciones como la ENAH, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca y el Colegio de la Frontera Norte, en Tijuana.

#### ENRIQUE NALDA

DOCTOR en arqueología. Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Miembro del SNI. Miembro del Consejo de Arqueología del INAH. Actualmente es director del “Proyecto arqueológico Dzibanché y Kohunlich, Sur de Quintana Roo” y ha realizado trabajos arqueológicos previos en el sur de Querétaro, cuenca de Pátzcuaro, sur de Guanajuato, norte de Morelos.

#### ANA ROSAS MANTECÓN

LICENCIADA y maestra en antropología, actualmente realiza sus estudios de doctorado. Es profesora e investigadora del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa).

#### RAFAEL SEGOVIA

HA SIDO o es escritor, director de teatro y de audiovisual, guionista y traductor. Paralelamente, se ha desempeñado como promotor y activista cultural, con amplia experiencia en una variedad de campos: la producción de teatro, danza y televisión, la



exportación de espectáculos mexicanos al extranjero la creación de revistas, la defensa del patrimonio cultural tangible e intangible, la investigación sobre cultura y la participación en, y organización de diversos foros nacionales e internacionales sobre políticas culturales. Sus estudios incluyen una licenciatura y maestría en letras modernas (Universidad de París), maestría en letras hispánicas (UNAM), estudios de doctorado en literatura (UNAM), un posgrado en gestión y políticas culturales y una formación especializada en las disciplinas de teatro, música, fotografía, posproducción en video y dirección de cámaras, entre otros. Ha sido profesor en varias universidades y colegios, productor de la Unidad de Televisión Educativa, director de teatro, director de la Casa del Lago de la UNAM, y agregado cultural en Montreal, Canadá. Actualmente, es profesor y traductor, coordinador general del Consejo Ciudadano para la Cultura y las Artes de Morelos, y miembro de la junta directiva de la Red Internacional para la Diversidad Cultural. En 2006 coordina la construcción de un Observatorio Cultural Ciudadano para México, Centroamérica y el Caribe.

#### EDUARDO NIVÓN

DOCTOR en antropología, profesor-investigador en el Departamento de Antropología de la UAM-I y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Actualmente es coordinador por la UAM del posgrado virtual en políticas culturales y gestión cultural (Cnart/OEI/UAM). Entre sus publicaciones recientes está el libro *Política cultural: temas, problemas, oportunidades*.

#### HIRAM VILLALOBOS AUDIFRED

ESTUDIANTE del doctorado en ciencias antropológicas de la UAM-Iztapalapa donde realiza una investigación titulada: Políticas culturales en América Latina. Estudio comparativo de ciudades industriales y tradicionales.

## ARTURO ISIDRO SAUCEDO GONZÁLEZ

LICENCIADO en filosofía por la ENEP, Acatlán UNAM y pasante de la maestría en la Facultad de Filosofía y Letras UNAM (tesis en presentación). Se ha desempeñado como profesor en las facultades de Filosofía y en la de Letras impartiendo cursos sobre filosofía del lenguaje, taller de crítica filosófica, filosofía de la ciencia, filosofía de la ilustración. Fue director de la revista *Atonal* entre 1989 y 1990, Asesor en Conaculta entre 1993-1996, productor y conductor de radio en IMER y Radio UNAM 1979-2002 y jefe del Departamento de Actividades Escénicas del Museo Universitario del Chopo (Difusión Cultural UNAM). Ha sido curador en festivales y programas de intercambio cultural México-Alemania y realizó estancia como becario por el Instituto Goethe México en Berlín en 2000. Es colaborador de los periódicos *Punto* y de *La Jornada*. Y actualmente se desempeña como asesor del Área de Cultura del Grupo Parlamentario del PRD desde la LIX Legislatura.

## CARLOS VILLASEÑOR

ABOGADO y promotor cultural. Ha colaborado como director jurídico consultivo en el INAH, director fundador del Museo de Arte de Tlaxcala, director general del Instituto Tlaxcalteca de la Cultura y secretario técnico de la Comisión de Cultura de la Conago. Es instructor del Sistema Nacional de Capacitación Cultural del Conaculta, en los temas de marco legal de la cultura y políticas culturales.

## MARCOS SANDOVAL

ORIGINARIO del pueblo Naj Nĩ'in-Triqui, de la comunidad de Chicahuaxtla, Oaxaca. Promotor cultural, cofundador del Centro Cultural Drki' con un proyecto de fortalecimiento cultural que ha abarcado aspectos de justicia, historia, música, religiosidad, organización, entre otros, participó en la reflexión para la

elaboración de la Ley de Derechos de los Pueblos y comunidades Indígenas de Oaxaca, conductor de dos series de televisión sobre derechos indígenas en Canal 9 de Oaxaca, productor de videos y programas radiofónicos; jefe de la Unidad Oaxaca de Culturas Populares y director del Museo Nacional de Culturas Populares. Ha cumplido cargos en las diferentes mayordomías, así como ya casi todos los cargos municipales que le corresponden.

## Índice

INTRODUCCIÓN	
<i>Lourdes Arizpe</i> . . . . .	5
Primera parte	
<i>Globalización</i>	
MEXICANIDAD, MIGRACIÓN Y GLOBALIZACIÓN	
<i>Lourdes Arizpe</i> . . . . .	19
Texto complementario: LA PARTICIPACIÓN DE MÉXICO EN PROGRAMAS INTERNACIONALES DE CULTURA	
<i>Lourdes Arizpe</i> . . . . .	49
¿CÓMO SE COMPORTA LA SOCIEDAD MEXICANA ANTE LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL?	
<i>Néstor García Canclini</i> . . . . .	55
MIGRANTES Y TELEVISIÓN HISPANOPARLANTE EN ESTADOS UNIDOS	
<i>Florence Toussaint</i> . . . . .	71
Texto complementario: “YO CUANDO CREZCA, QUIERO CONOCER A MI PAPÁ Y QUE VENGA ACÁ A LA CASA”	
<i>Edith Pérez Flores</i> . . . . .	93

LA CULTURA MEXICANA EN ESTADOS UNIDOS: FUERZA LOCAL Y ADAPTABILIDAD GLOBAL	
<i>Cristina Amescua Chávez</i> . . . . .	99
Texto complementario: LA PIEL DE AZTLÁN. CHOLOS Y TATUAJES DEL OTRO LADO	
<i>Abeyami Ortega Domínguez</i> . . . . .	127
COMERCIO SEXUAL Y GLOBALIZACIÓN DE TRATA DE MUJERES Y NIÑOS EN LA FRONTERA SUR MEXICANA. ASPECTOS Y RETOS CULTURALES	
<i>Ma. Eugenia Ramírez Parra</i> . . . . .	145
Segunda parte	
<i>Ciudadanía</i>	
CIUDADANÍA, IMAGINARIOS E INSTITUCIONES: LA CONSTRUCCIÓN DE LA LOCALGLOBACIÓN DEMOCRÁTICA EN MÉXICO	
<i>Héctor Tejera Gaona</i> . . . . .	175
Texto complementario: ¿EXISTE UNA CULTURA DE LOS DERECHOS HUMANOS?	
<i>Astrid Juárez Tapia</i> . . . . .	197
MUNDO GLOBALIZADO, DEMOCRACIA LOCALIZADA: UNA REFLEXIÓN SOBRE CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO	
<i>María Ana Portal</i> . . . . .	201
PARA PENSAR A MÉXICO EN EL SIGLO XXI. NOTAS CRÍTICAS SOBRE GLOBALIZACIÓN, CULTURA E IDENTIDAD	
<i>Raúl Béjar y Héctor Rosales</i> . . . . .	225

## Tercera parte

*Género*

## GLOBALIZACIÓN, EMPLEO FEMENINO

## Y NUEVA CULTURA LABORAL

*Mercedes Pedrero Nieto* . . . . . 249

Texto complementario: LAS “PRODUCTORAS DE  
EL TOMATAL ECOLÓGICAS”, UNA COOPERATIVA  
DE MUJERES EN LA COSTA OAXAQUEÑA  
Y LA RED BIOPLANETA. UN CASO DE APLICACIÓN  
DE PERSPECTIVAS “DESDE ARRIBA” Y “DESDE AFUERA”

*Iris Meza Bernal*. . . . . 271

## LOS DERECHOS INDÍGENAS Y LAS MUJERES

## EN MÉXICO Y CANADÁ

*Cristina Oehmichen*. . . . . 285

## EL RETO DE LAS FRONTERAS ENTRE LOS GÉNEROS:

## EN LOS LÍMITES DE LO HUMANO

*Adriana González Mateos* . . . . . 307

## Cuarta parte

*Indígenas*

## CONSUMO CULTURAL Y GLOBALIZACIÓN

## ENTRE LOS JÓVENES MAYAS DE YUCATÁN

*Maya Lorena Pérez Ruíz*  
*y Luis Manuel Arias Reyes* . . . . . 325

Texto complementario: ESTANCAMIENTO  
O RENOVACIÓN DE LA CULTURA DE LOS  
PUEBLOS INDÍGENAS

*Marcos Sandoval Cruz* . . . . . 353

## Quinta parte

*Arte y música*

## EL MERCADO DEL ARTE EN LA GLOBALIZACIÓN

*Blanca González Rosas* ..... 361

## LOS SONES JAROCHOS EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

*Esther Hernández Palacios*

y *Gilberto Gutiérrez* ..... 373

Texto complementario: LOS ACTORES CULTURALES  
ENTRE LA TENTACIÓN COMUNITARIA Y EL MERCADO  
GLOBAL: EL RESURGIMIENTO DEL SON JAROCHO

*Ishtar Cardona* ..... 393

¡QUE VIVA EL MEXSIDE!: IDENTIDAD, PRODUCCIÓN  
Y CIRCULACIÓN DE LA MÚSICA HIP-HOP EN LA CIUDAD  
Y EL ESTADO DE MÉXICO

*Josefa Guzmán Bulnes*

y *Tiosha Bojórquez Chapela* ..... 419

Texto complementario: EL NEGRO RUMOR DE LOS  
TAMBORES: BANDERLUX Y LA MEZCLA DE SONIDOS...

*Edith Pérez*

y *Cristina Amescua* ..... 449

## Sexta parte

*Patrimonio*

## ARQUEOLOGÍA, ENSEÑANZA PÚBLICA Y TURISMO CULTURAL

*Enrique Nalda* ..... 455

## TURISMO Y PATRIMONIO:

## REALIDADES Y ESPEJISMOS DE UNA PROMESA

*Ana Rosas Mantecón* ..... 473

ABOGAR POR LA DEMOCRACIA CULTURAL: UN ANÁLISIS SOBRE LA MOVILIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL EN DEFENSA DE LA CULTURA <i>Rafael Segovia</i> . . . . .	499
---	-----

Séptima parte  
*Políticas culturales*

PERFIL METROPOLITANO DEL CONSUMO CULTURAL. LOS CASOS DE GUADALAJARA, MONTERREY Y EL DISTRITO FEDERAL <i>Eduardo Nivón Bolán</i> <i>e Hiram Villalobos Audifred</i> . . . . .	535
--	-----

Texto complementario: LAS POLÍTICAS CULTURALES EN LA REFORMA POLÍTICA DEL ESTADO <i>Arturo I. Saucedo González</i> . . . . .	561
--	-----

REESTRUCTURACIÓN DE LAS INSTITUCIONES CULTURALES, DESDE LA PERSPECTIVA DE LA DIVERSIDAD <i>Carlos J. Villaseñor Anaya</i> . . . . .	585
---	-----

SOBRE LOS AUTORES . . . . .	607
-----------------------------	-----



---

## Títulos de la colección

# Las ciencias sociales

Director de la colección  
HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA

- JOSÉ SANTOS ZAVALA  
*Acción pública organizada: el caso del servicio de agua potable en la zona conurbada de San Luis Potosí*
- GREGORIO VIDAL  
(COORDINADOR)  
*ALCA: procesos de integración y regionalización en América*
- ROSALÍA WINOCUR  
*Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*
- BERTHA LERNER  
*América Latina: los debates en política social, desigualdad y pobreza*
- ARTURO ÁNGEL LARA RIVERO  
*Aprendizaje tecnológico y mercado de trabajo en las maquiladoras japonesas*
- MANUEL VILLA AGUILERA  
*¿A quién le interesa la democracia en México? Crisis del intervencionismo estatal y alternativas del pacto social*
- ABELARDO VILLEGAS  
*Arar en el mar: la democracia en América Latina*
- ROBERTO EIBENSCHUTZ HARTMAN  
(COORDINADOR)  
*Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México. Tomo I: Economía y sociedad en la metrópoli Tomo II: Estructura de la ciudad y su región*
- FERNANDO SILVA TRISTE  
*Breve historia de la socialdemocracia*
- ÓSCAR F. CONTRERAS  
ALEJANDRO COVARRUBIAS  
MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ  
JOSÉ LUIS SARRIEGO RODRÍGUEZ  
*Cananea. Tradición y modernidad en una mina histórica*
- CARLOS A. ROZO (COORDINADOR)  
*Capital global e integración monetaria*
- LEONEL CORONA TREVIÑO  
(COORDINADOR)  
*Cien empresas innovadoras en México*
- CARLOS ARCE MACÍAS,  
ENRIQUE CABRERO MENDOZA,  
ALICIA ZICCARDI CONTINGIANI  
(COORDINADORES)  
*Ciudades del siglo XXI: ¿Competitividad o cooperación?*
- ALICIA ZICCARDI (COORDINADORA)  
*Ciudades y gobiernos locales en la América Latina de los noventa*
- JUDITH HERRERA MONTELONGO  
*Colaboración y conflicto: el sindicato petrolero y el cardenismo*
- JUAN-MANUEL RAMÍREZ SÁIZ  
(COORDINADOR)  
*¿Cómo gobiernan Guadalajara? Demandas ciudadanas y respuestas de los ayuntamientos*
- JUDITH VILLAVICENCIO BLANCO  
(COORDINADORA)  
*Condiciones de vida y vivienda de interés social en la ciudad de México*
- JULIÁN REBÓN  
*Conflicto armado y desplazamiento de población: Chiapas 1994-1998*
-

- 
- CÉSAR CANSINO  
*Construir la democracia. Límites y perspectivas de la transición en México*
- ANA PAULA DE TERESA  
*Crisis agrícola y economía campesina. El caso de los productores de henequén en Yucatán*
- FERNANDO CORTÉS, ÓSCAR CUÉLLAR  
(COORDINADORES)  
*Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*
- ARMANDO CISNEROS SOSA  
*Crítica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*
- LOURDES ARIZPE  
*Cultura y desarrollo: una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana*
- LOURDES ARIZPE  
*Culturas en movimiento. Interactividad cultural y procesos globales*
- JACQUELINE MARTÍNEZ URIARTE  
ALBERTO DÍAZ CAYEROS  
(COORDINADORES)  
*De la descentralización al federalismo. Estudios comparados sobre el gobierno local en México*
- ROBERTO BLUM VALENZUELA  
*De la política mexicana y sus medios. ¿Deterioro institucional o nuevo pacto político?*
- ENRIQUE SUÁREZ ÑIGUEZ  
*De los clásicos políticos*
- ABELARDO VILLEGAS, IGNACIO SOSA  
ANA LUISA GUERRERO, MAURICIO BEUCHOT  
JOSÉ LUIS OROZCO, ROQUE CARRIÓN WAM  
JORGE M. GARCÍA LAGUARDIA  
*Democracia y derechos humanos*
- ANDRÉS ROEMER  
*Derecho y economía: políticas públicas del agua*
- IGOR VIVERO ÁVILA  
*Desafiando al sistema. La izquierda política en México. Evolución organizativa, ideológica y electoral del Partido de la Revolución Democrática (1989-2005)*
- ALBERTO DÍAZ CAYEROS  
*Desarrollo económico e inequidad regional: hacia un nuevo pacto federal en México*
- RAFAEL TAMAYO FLORES  
FAUSTO HERNÁNDEZ TRILLO  
(COORDINADORES)  
*Descentralización, federalismo y planeación del desarrollo regional en México: ¿Cómo y hacia dónde vamos?*
- JOSÉ VALENZUELA FEIJÓO  
*Dos crisis: Japón y Estados Unidos*
- JORGE HÉCTOR CARRILLO VIVEROS  
*Dos décadas de sindicalismo en la industria maquiladora de exportación: examen en las ciudades de Tijuana, Juárez y Matamoros*
- EUGENIA CORREA, ALICIA GIRÓN  
*Economía financiera contemporánea, 4 tomos*
- PILAR CAMPOS BOLAÑO  
*El ahorro popular en México: acumulando activos para superar la pobreza*
- AQUILES CHIHU AMPARÁN  
(COORDINADOR)  
*El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*
- RAÚL ÁVILA ORTIZ  
*El derecho cultural en México: una propuesta académica para el proyecto político de la modernidad*
- ROBERTO HAM CHANDE  
*El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*
- ARTURO BORJA  
*El Estado y el desarrollo industrial. La política mexicana de cómputo en una perspectiva comparada*
- SERGIO ESPINOSA PROA  
*El fin de la naturaleza. Ensayos sobre Hegel*
- CÉSAR GILABERT  
*El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*
- RAFAEL GUIDO BÉJAR  
OTTO FERNÁNDEZ REYES  
MARÍA LUISA TORREGROSA  
(COMPILADORES)  
*El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*
-

- 
- MARCOS TONATIUH ÁGUILA M.  
*El liberalismo mexicano y la sucesión  
presidencial de 1880: dos ensayos*
- JULIANA GONZÁLEZ  
*El malestar en la moral.  
Freud y la crisis de la ética*
- MARÍA CRISTINA ROSAS  
WALTER ASTIÉ BURGOS  
*El mundo que nos tocó vivir. El siglo XXI,  
la globalización y el nuevo orden mundial*
- MANUEL PERLÓ COHEN  
*El paradigma porfiriano.  
Historia del desajuste del Valle de México*
- SALVADOR VÁZQUEZ VALLEJO  
*El pensamiento internacional  
de Octavio Paz*
- ENRIQUE SUÁREZ-ÍNIGUEZ  
(COORDINADOR)  
*El poder de los argumentos.  
Coloquio internacional Karl Popper*
- ARMANDO CISNEROS SOSA  
*El sentido del espacio*
- BLANCA SOLARES  
*El síndrome Habermas*
- VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA VALLE  
*El voto lejano. Cultura política y migración  
México-Estados Unidos*
- GINA ZABLUDOVSKY,  
SONIA DE AVELAR  
*Empresarias y ejecutivas en México y Brasil*
- ROGELIO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ  
*Empresarios, Banca y Estado.  
El conflicto durante el gobierno  
de José López Portillo, 1976-1982*
- ENRIQUE SUÁREZ-ÍNIGUEZ (COORDINADOR)  
*Enfoques sobre la democracia*
- EDUARDO IBARRA COLADO  
LUIS MONTAÑO HIROSE  
(COMPILADORES)  
*Ensayos críticos para el estudio  
de las organizaciones en México*
- IGNACIO SOSA ÁLVAREZ  
*Ensayo sobre el discurso político mexicano*
- CARLOS ARRIOLA WOOO  
*Ensayos sobre el PAN*
- ALEJANDRO PORTES  
*En torno a la informalidad: Ensayos sobre  
teoría y medición de la economía regulada*
- LUDGER PRIES  
*Entre el corporativismo productivista  
y la participación de los trabajadores.  
Globalización y relaciones industriales  
en la industria automotriz mexicana*
- PATRICIA RAMÍREZ KURI  
(COORDINADORA)  
*Espacio público y reconstrucción  
de ciudadanía*
- ÁLVARO MATUTE, EVELIA TREJO  
BRIAN CONNAUGHTON  
(COORDINADORES)  
*Estado, Iglesia y sociedad en México.  
Siglo XIX*
- VÍCTOR MANUEL DURAND PONTE  
*Etnia y cultura política:  
los mexicanos en Estados Unidos*
- VÍCTOR MANUEL PRUDENCIO VALLEJO  
*Europa central y del este:  
Su transformación*
- MARÍA DE LA PAZ LÓPEZ,  
VANIA SALLES  
(COMPILADORAS)  
*Familia, género y pobreza*
- ENRIQUE SUÁREZ-ÍNIGUEZ  
*Filosofía y política contemporánea  
(Popper, Rawls y Nozick)*
- GUADALUPE MÁNTEY DE ANGUIANO  
NOEMÍ LEVY ORLIK  
(COORDINADORAS)  
*Financiamiento del desarrollo con mercados  
de dinero y capital globalizados*
- MARÍA LUISA QUINTERO SOTO  
EMILIO AGUILAR RODRÍGUEZ  
(COORDINADORES)  
*Financiamiento de los mercados emergentes  
ante la globalización*
- JENNIFER COOPER, TERESITA DE BARBIERI  
TERESA RENDÓN, ESTELA SUÁREZ  
ESPERANZA TUJÓN  
(COMPILADORAS)  
*Fuerza de trabajo femenina urbana en México  
Volumen I: Características y tendencias  
Volumen II: Participación económica y política*
-

- 
- 
- ENRIQUE CABRERO MENDOZA  
GABRIELA NAVA CAMPOS  
(COORDINADORES)  
*Gerencia pública municipal.  
Conceptos básicos y estudios de caso*
- RICARDO VALERO (COMPILADOR)  
*Globalidad: una mirada alternativa*
- ESTELA MARTÍNEZ BORREGO  
HERNÁN SALAS QUINTANAL  
(COORDINADORES)  
*Globalización e integración regional  
en la producción y desarrollo tecnológico  
de la lechería mexicana*
- ALICIA ZICCARDI  
*Gobernabilidad y participación ciudadana  
en la ciudad capital*
- TONATIUH GUILLÉN LÓPEZ  
*Gobiernos municipales en México:  
entre la modernización y la tradición política*
- ORLANDINA DE OLIVEIRA  
MARIELLE PEPIN LEHALLEUR  
VANIA SALLES  
(COMPILADORAS)  
*Grupos domésticos y reproducción cotidiana*
- EMILIO DUHAU  
*Hábitat popular y política urbana*
- FEDERICO NOVELO URDANIVIA  
*Hacia la evaluación del TLC*
- ALBERTO RÉBORA TÒGNO  
*¿Hacia un nuevo paradigma de la  
planeación de los asentamientos humanos?  
Políticas e instrumentos de suelo para un  
desarrollo urbano sostenible, incluyente y  
sustentable. El caso de la región oriente  
en el Valle de México*
- HÉCTOR HERNÁNDEZ GARCÍA DE LEÓN  
*Historia política del  
sinarquismo. 1934-1944*
- JOHN BAILEY  
*Impactos del TLC en México y  
Estados Unidos: efectos subregionales del  
comercio y la integración económica*
- ALENKA GUZMÁN,  
GUSTAVO VINIEGRA  
(COORDINADORES)  
*Industria farmacéutica y propiedad  
intelectual: los países en desarrollo.*
- MARÍA EUGENIA DE LA O MARTÍNEZ  
*Innovación tecnológica y clase obrera:  
estudio de caso de la industria  
maquiladora electrónica R.C.A.  
Ciudad Juárez, Chihuahua*
- JOSÉ MA. RAMOS GARCÍA  
*Inseguridad pública en México: una  
propuesta de gestión y de política  
estratégica en gobiernos locales*
- JORDY MICHELI (COORDINADOR)  
*Japan Inc. en México. Las empresas  
y modelos laborales japoneses*
- JORGE FUENTES MORÚA  
*José Revueltas: una biografía intelectual*
- ABELARDO VILLEGAS, JOSÉ LUIS OROZCO  
IGNACIO SOSA, ANA LUISA GUERRERO  
MAURICIO BEUCHOT  
*Laberintos del liberalismo*
- ISAAC M. KATZ  
*La apertura comercial y su impacto  
regional sobre la economía mexicana*
- MIGUEL ÁNGEL AGUILAR AMPARO SEVILLA,  
ABILIO VERGARA (COORDINADORES)  
*La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas  
etnográficas para una metrópoli*
- FRANCISCO LÓPEZ CÁMARA  
*La clase media en la era del populismo*
- MARCELA HERNÁNDEZ ROMO  
*La cultura empresarial en México*
- ARTURO GUILLÉN, GREGORIO VIDAL  
(COORDINADORES)  
*La economía mexicana bajo la crisis  
de Estados Unidos*
- MARCO ANTONIO JACOBO VILLA,  
ELSA SABORÍO FERNÁNDEZ  
(COORDINADORES)  
*La gestión del agua en México:  
los retos para el manejo sustentable*
- JOSÉ MARÍA RAMOS GARCÍA  
*La gestión de la cooperación transfronteriza  
México-Estados Unidos en un marco  
de inseguridad global: problemas y desafíos*
- GUSTAVO GARZA VILLARREAL  
*La gestión municipal en el Área Metropolitana  
de Monterrey, 1989-1994*
- 
-

- 
- ESTELA MARTÍNEZ BORREGO  
HERNÁN SALAS QUINTANAL  
SUSANA SUÁREZ PANIAGUA  
*La globalización del sistema lechero  
en La Laguna: estructura productiva,  
desarrollo tecnológico y actores sociales*
- ALEJANDRO PORTES,  
LUIS GUARNIZO  
PATRICIA LANDOLT (COORDINADORES)  
*La globalización desde abajo:  
transnacionalismo inmigrante y desarrollo.  
La experiencia de Estados Unidos  
y América Latina*
- VÍCTOR ALEJANDRO PAYÁ PORRES  
*Laguna Verde: La violencia de la  
modernización. Actores y movimiento social*
- MANUEL VILLA AGUILERA  
*La institución presidencial  
El poder de las instituciones y  
los espacios de la democracia*
- RAÚL BÉJAR NAVARRO  
HÉCTOR H. HERNÁNDEZ BRINGAS  
*La investigación en ciencias sociales  
y humanidades en México*
- TERESA PACHECO MÉNDEZ  
*La investigación universitaria en ciencias  
sociales. Su promoción y evaluación*
- JULIO LÓPEZ GALLARDO  
*La macroeconomía de México:  
el pasado reciente y el futuro posible*
- RICARDO POZAS HORCASITAS  
*La modernidad atrapada en su horizonte*
- ENRIQUE CABRERO MENDOZA  
*La nueva gestión municipal en México.  
Análisis de experiencias innovadoras  
en gobiernos locales*
- FEDERICO NOVELO (COORDINADOR)  
*La política económica y social  
de la alternancia. Revisión crítica*
- MÓNICA VEREA CAMPOS  
JOSÉ LUIS BARROS HORCASITAS  
(COORDINADORES)  
*La política exterior norteamericana  
hacia Centroamérica.  
Reflexiones y perspectivas*
- CLARA JUSIDMAN  
*La política social en Estados Unidos*
- LILIANA KUSNIR  
*La política social en Europa*
- MARIO RAMÍREZ RANCAÑO  
*La reacción mexicana  
y su exilio durante la Revolución de 1910*
- HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA  
ROBERTO RODRÍGUEZ GÓMEZ  
(COORDINADORES)  
*La sociedad mexicana frente al tercer milenio  
3 tomos*
- ALICIA ZICCARDI  
(COORDINADORA)  
*La tarea de gobernar: gobiernos locales  
y demandas ciudadanas*
- GERMÁN PÉREZ FERNÁNDEZ DEL CASTILLO  
ARTURO ALVARADO M.  
ARTURO SÁNCHEZ GUTIÉRREZ  
(COORDINADORES)  
*La voz de los votos: un análisis crítico  
de las elecciones de 1994*
- ABRAHAM A. MOLES  
*Las ciencias de lo impreciso*
- ALENKA GUZMÁN  
*Las fuentes del crecimiento  
en la siderurgia mexicana. Innovación,  
productividad y competitividad*
- MAURICIO I. IBARRA  
*Las guerras burocráticas. Abogados y  
economistas en el gobierno mexicano*
- ENRIQUE CABRERO MENDOZA  
(COORDINADOR)  
*Las políticas descentralizadoras  
en México (1983-1993).  
Logros y desencantos*
- ROLANDO CORDERA, ALICIA ZICCARDI  
(COORDINADORES)  
*Las políticas sociales de México  
al fin del milenio. Descentralización,  
diseño y gestión*
- LUIS ALFONSO RAMÍREZ CARRILLO  
*Las redes del poder. Corrupción,  
maquiladoras y desarrollo regional en  
México. El caso de Yucatán*
-

- 
- GRACIELA BENSUSÁN AREOUS  
(COORDINADORA)  
*Las relaciones laborales y el Tratado  
de Libre Comercio*
- CAMBIO XXI, FUNDACIÓN MEXICANA  
(COORDINADORA)  
*Las transiciones a la democracia*  
MANUEL VILLA  
*Los años furiosos: 1994-1995.  
La reforma del Estado y el futuro de México*
- ALEJANDRO MUNGARAY LAGARDA  
MARTÍN RAMÍREZ URQUIDY  
(COORDINADORES)  
*Lecciones de microeconomía para empresas*
- MARÍA LUISA QUINTERO SOTO  
(COORDINADORA)  
*Liberalización financiera y déficit público*
- ENRIQUE CABRERO MENDOZA  
(COORDINADOR)  
*Los dilemas de la modernización municipal.  
Estudios sobre la gestión hacendaria en  
municipios urbanos de México*
- CARLOS ARRIOLA WOOG  
*Los empresarios y el Estado (1970-1982)*
- RODOLFO GARCÍA DEL CASTILLO  
*Los municipios en México.  
Los retos ante el futuro*
- LOURDES ARIZPE (COORDINADORA)  
*Los retos culturales en México*
- MARGARITA OLVERA SERRANO  
*Lucio Mendieta y Núñez  
y la institucionalización de  
la sociología en México. 1939-1965*
- JULIO LÓPEZ G. (COORDINADOR)  
*Macroeconomía del empleo  
y políticas de pleno empleo para México*
- DAVID ARELLANO GAULT  
(COORDINADOR)  
*Más allá de la reinención del gobierno:  
fundamentos de la nueva gestión pública  
en América Latina*
- RAFAEL MONTESINOS  
(COORDINADOR)  
*Masculinidades emergentes*
- NOÉ ARÓN FUENTES, SONIA Y. LUGO,  
MARIO HERRERA  
*Matriz de insumo-producto  
para Baja California: un enfoque híbrido*
- MARIO BASSOLS,  
PATRICIA MELÉ  
(COORDINADORES)  
*Medio ambiente, ciudad y orden jurídico*
- JOSÉ AYALA ESPINO  
*Mercado, elección pública e instituciones.  
Una revisión de las teorías modernas  
del Estado*
- LUIS RUBIO, SUSAN KAUFMAN  
(COORDINADORES)  
*México: democracia ineficaz*
- GREGORIO VIDAL (COORDINADOR)  
*México en la región de América del Norte.  
Problemas y perspectivas*
- PETER M. WARD  
*México megaciudad: desarrollo  
y política, 1970-2000*
- LILIA M. DOMÍNGUEZ VILLALOBOS  
*México: empresa e innovación ambiental*
- CRISTINA PUGA  
*México: empresarios y poder*
- MANUEL GARCÍA Y GRIEGO  
MÓNICA VERA CAMPOS  
*México y Estados Unidos frente a la  
migración de los indocumentados*
- RODOLFO O. DE LA GARZA  
JESÚS VELASCO  
(COORDINADORES)  
*México y su interacción  
con el sistema político estadounidense*
- ESPERANZA TUÑÓN PABLOS  
*Mujeres que se organizan. El Frente Único  
Pro Derechos de la Mujer (1935-1938)*
- AÍDA LERMAN  
*Multilateralismo y regionalismo  
en América Latina*
- HÉCTOR TEJERA GAONA  
*"No se olvide de nosotros cuando esté  
allá arriba." Cultura, ciudadanos y  
campañas políticas en la ciudad de México*
- GENARO AGUILAR GUTIÉRREZ  
*Nueva reforma fiscal en México*
-

- 
- MARÍA LUISA TARRÉS  
(COORDINADORA)  
*Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*
- JOSÉ LUIS MÉNDEZ  
(COORDINADOR)  
*Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica*
- ARTURO BORJA TAMAYO  
(COORDINADOR)  
*Para evaluar al TLCAN*
- JORGE FUENTES MORÚA  
TELÉFORO NAVA VÁZQUEZ  
(COORDINADORES)  
*Perspectivas sobre la crisis del Estado mexicano*
- RAÚL BENÍTEZ ZENTENO  
*Población y política en México. Antología*
- HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA  
(COMPILADOR)  
*Población y sociedad en México*
- NELSON ARTEAGA BOTELLO  
*Pobres y delincuentes. Estudio de sociología y genealogía*
- ENRIQUE CABRERO MENDOZA  
(COORDINADOR)  
*Políticas públicas municipales. Una agenda en construcción*
- MARTHA SCHEINGART  
(COORDINADORA)  
*Políticas sociales para los pobres en América Latina*
- MAURICIO BEUCHOT  
*Posmodernidad, hermenéutica y analogía*
- NORBERTO CORELLA TORRES  
*Propaganda nazi*
- PABLO TELMAN SÁNCHEZ RAMÍREZ  
*Razón y poder: Rusia, una potencia del siglo XXI*
- JORGE HERNÁNDEZ-DÍAZ  
*Reclamos de la identidad: la formación de las organizaciones indígenas en Oaxaca*
- MARÍA LUISA QUINTERO SOTO  
(COORDINADORA)  
*Recursos naturales y desarrollo sustentable: Reflexiones en torno a su problemática*
- LARISSA ADLER LOMNITZ  
*Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*
- JUAN PABLO GUERRERO AMPARÁN  
TONATIUH GUILLÉN LÓPEZ  
*Reflexiones en torno a la reforma municipal del artículo 115 constitucional*
- DAVID ARELLANO, ENRIQUE CABRERO  
ARTURO DEL CASTILLO (COORDINADORES)  
*Reformando al gobierno: una visión organizacional del cambio gubernamental*
- GERMÁN A. ZÁRATE HOYOS  
(COORDINADOR)  
*Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*
- CARLOS HERRERO BERVERA  
*Revuelta, rebelión y revolución en 1810. Historia social y estudios de caso*
- GLORIA CAREAGA, SALVADOR CRUZ  
(COORDINADORES)  
*Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*
- ARMANDO RENDÓN CORONA  
*Sindicalismo corporativo. La crisis terminal*
- JOSÉ LUIS OROZCO  
*Sobre el orden liberal del mundo*
- AQUILES CHIHU AMPARÁN  
(COORDINADOR)  
*Sociología de la identidad*
- GINA ZABLUDOVSKY  
*Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*
- GRACIELA BENSUSÁN,  
TÉRESA RENDÓN  
(COORDINADORAS)  
*Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo*
- JOSÉ LUIS BARROS HORCASITAS  
JAVIER HURTADO  
GERMÁN PÉREZ FERNÁNDEZ DEL CASTILLO  
(COMPILADORES)  
*Transición a la democracia y reforma del Estado en México*
-

- 
- LILIA DOMÍNGUEZ VILLALOBOS  
FLOR BROWN GROSSMAN  
*Transición hacia tecnologías flexibles  
y competitividad internacional  
en la industria mexicana*
- MARTHA SCHTEINGART,  
EMILIO DUHAU,  
(COORDINADORES)  
*Transición política y democracia  
municipal en México y Colombia*
- CARLOS BARBA SOLANO  
JOSÉ LUIS BARROS HORCASITAS  
JAVIER HURTADO (COMPILADORES)  
*Transiciones a la democracia en Europa  
y América Latina*
- ANTONELLA ATTILI  
*Treinta años de cambios  
políticos en México*
- UGO PIPITONE  
*Tres ensayos sobre desarrollo y frustración:  
Asia oriental y América Latina*
- BLANCA SOLARES  
*Tu cabello de oro Margarete...  
Fragmentos sobre odio,  
resistencia y modernidad*
- MASSIMO L. SALVADORI,  
NORBERT LECHNER,  
MARCELO CAVAROZZI,  
ALFRED PFALLER,  
ROLANDO CORDERA,  
ANTONELLA ATTILI  
*Un Estado para la democracia*
- FERNANDO VÁZQUEZ RIGADA  
*Un país para todos. El sistema político  
mexicano del siglo XXI*
- LARISSA ADLER LOMNITZ,  
MARISOL PÉREZ LIZAUZ  
*Una familia de la élite mexicana.  
Parentesco, clase y cultura, 1820-1980*
- CARLOS MOREIRA  
*Una mirada a la democracia uruguaya.  
Reforma del estado y delegación legislativa  
(1995-1999)*
- RAÚL BENÍTEZ MANAUT  
LUIS GONZÁLEZ SOUZA  
MARÍA TERESA GUTIÉRREZ HACES  
PAZ CONSUELO MÁRQUEZ PADILLA  
MÓNICA VÉREA CAMPOS  
(COMPILADORES)  
*Viejos desafíos, nuevas perspectivas:  
México-Estados Unidos y América Latina*
- MARTHA ORTEGA SOTO  
JOSÉ CARLOS CASTAÑEDA REYES  
FEDERICO LAZARÍN MIRANDA  
(COMPILADORES)  
*Violencia: Estado y sociedad,  
una perspectiva histórica*
- DIEGO REYNOSO  
*Votos ponderados. Sistemas electorales  
y sobrerrepresentación distrital*
- LUIS F. AGUILAR VILLANUEVA  
*Weber: la idea de ciencia social  
Volumen I: La tradición  
Volumen II: La innovación*
-



---

## Estudios de género

- ARACELI MINGO  
*¿Autonomía o sujeción?  
Dinámica, instituciones y formación  
en una microempresa de campesinas*
- ANGÉLICA BAUTISTA LÓPEZ,  
ELSA CONDE RODRÍGUEZ  
(COORDINADORAS)  
*Comercio sexual en La Merced:  
una perspectiva constructivista  
sobre el sexoservicio*
- ARCELIA DE LA TORRE BARRÓN,  
ROSINA OJEDA CÁRDENAS,  
CARLOS JAVIER MAYA AMBÍA  
(COORDINADORES)  
*Construcción de género en sociedades  
con violencia. Un enfoque  
multidisciplinario*
- GABRIELA CANO,  
JOSÉ VALENZUELA  
(COORDINADORES)  
*Cuatro estudios de género  
en el México urbano del siglo XIX*
- MÁRGARA MILLÁN  
*Derivas de un cine en femenino*
- MARÍA LUISA QUINTERO,  
CARLOS FONSECA  
(COMPILADORES)  
*El género y sus ámbitos de expresión  
en lo cultural, económico y ambiental*
- MARTA LAMAS  
(COMPILADORA)  
*El género: la construcción cultural  
de la diferencia sexual*
- JUAN GUILLERMO FIGUEROA  
*Elementos para un análisis ético  
de la reproducción*
- GLORIA CAREAGA PÉREZ,  
JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA,  
MARÍA CONSUELO MEJÍA (COMPILADORES)  
*Ética y salud reproductiva*
- ESTELA SERRET  
*Identidad femenina y proyecto ético*
- GUILLERMO FLORIS MARGADANT  
*La sexofobia del clero y cuatro ensayos  
histórico-jurídicos sobre sexualidad*
- MARGARITA BAZ  
*Metáforas del cuerpo:  
un estudio sobre la mujer y la danza*
- GINA ZABLUDOVSKY  
(COORDINADORA)  
*Mujeres en cargos de dirección  
en América Latina.  
Estudios sobre Argentina,  
Chile, México y Venezuela*
- ESPERANZA TUÑÓN  
*Mujeres en escena: de la tramoya  
al protagonismo. El quehacer político  
del Movimiento Amplio de Mujeres  
en México (1982-1994)*
- GUILLERMO NÚÑEZ NORIEGA  
*Perspectiva de género: cruce de caminos  
y nuevas claves interpretativas.  
Ensayos sobre feminismo, política y filosofía*
- GUILLERMO NÚÑEZ NORIEGA  
*Sexo entre varones.  
Poder y resistencia en el campo sexual*
-

*Retos culturales de México frente a la globalización*  
se terminó de imprimir en la ciudad de México  
durante el mes de octubre del año 2006.

La edición, en papel de 75 gramos,  
consta de 2,000 ejemplares más  
sobrantes para reposición  
y estuvo al cuidado de la  
oficina litotipográfica  
de la casa editora.



ISBN 970-701-879-8  
MAP: 042615-01

Todos los estudios presentados en este libro han querido rasgar el escenario pintado sobre la cultura en nuestro país, y ver qué hay detrás, y qué nos llega con el gran desafío de la globalización. Si provocan asentamientos, adhesiones, críticas y polémicas habrán cumplido con su cometido. Porque lo que nos importa a todos es avanzar, avanzar lo más rápidamente posible, para tomarle el paso a la globalización, para seguir mostrando que los mexicanos podemos ir al paso pero, más aún, que en la cultura podemos seguir siendo vanguardia como lo hemos sido durante décadas.

En este volumen sobre los *Retos culturales de México frente a la globalización* levantamos la mirada hacia fuera de las fronteras de México para captar y analizar los nuevos desafíos que enfrentamos en la era de la globalización. Y lo que vemos, a través de los estudios incluidos en este libro, es que hay que cambiar la percepción común sobre lo que pasa en México con la globalización cultural. Ni las relaciones culturales de los mexicanos con procesos globales son nuevas, ni su impacto es siempre negativo. Al contrario, dinamiza porque presenta nuevos retos.

RETOS CULTURALES



9 789707 018792

Miguel Ángel  
  
Porrúa



CONOCER  
PARA *México*  
EN APOYO A LA  
INVESTIGACIÓN  
ACADÉMICA